

SIEMPRE
TE AMARÉ
pequeña

Clan Sloan 2



MAY DIOR & JESS GR

Siempre te amaré, pequeña.

Milagrito, estas palabras son para ti que aún no has nacido y ya te amo con todo mi corazón.

May Dior

Aunque la tormenta azote hoy con fuerza, siempre queda la esperanza de ver salir el sol.

Jess GR

Prólogo

Valerie y Sebastian

Termino mi segunda botella de cerveza en cinco minutos y la tiro a la basura, cojo otra del frigorífico y me siento sobre un taburete. Últimamente mi piso está bien surtido de cerveza, me hace falta para olvidar, aunque sé perfectamente que no hay cerveza en el mundo que pueda sacarla de mi cabeza. Le doy un trago largo a mi tercera cerveza y miro mi móvil, tengo diez llamadas perdidas, sé que son de ella, de mi pequeña, mi Valerie. El móvil suena en ese momento anunciando la llegada de un mensaje, debería borrarlo, pero mi lado masoquista me incita a abrirlo y regodearme un poco más en mi propia miseria. "Estoy cansada de esto Sebas, tenemos que hablar. Voy para tu piso y como no me abras, pienso entrar con mi llave. Se acabaron las tonterías" releo el mensaje una y otra vez. No puede venir hacia aquí, si la veo, si hablo con ella acabaré pidiéndole que no se vaya, que se quede conmigo, y sé que ella lo hará aunque eso signifique perder la oportunidad de su vida.

Es la sexta vez que me miro en el espejo, la sexta vez que me cambio de ropa, pero no puedo evitarlo. Desde que he tomado la decisión de ir a verlo, de atajar esta situación de una vez por todas, estoy de los nervios. Me he pasado horas convenciéndome de que es lo correcto, de que no puedo dejar así esta situación porque él es el único hombre al que he amado y al que sé que amaré siempre. No puedo dejar que lo nuestro se pierda de esta forma, necesito que entienda que no ha da acabar aquí y si me lo pide, si me dice "quédate" no me lo pensaré dos veces, porque lo amo con todas mis fuerzas. Me miro en el espejo una vez más y asiento forzando una sonrisa, el maquillaje no ha logrado tapar las ojeras y he perdido bastante peso en estos meses.

Salgo cogiendo la maleta, el bolso y las llaves. Si todo sale mal, no

volveré a mi piso, me iré directa a Londres. Es lo mejor para mí ya que así le evitaré a mi familia verme una vez más en este estado en el que me estoy sumiendo.

Ainhoa entra en mi piso con un vestido escandalosamente corto, me mira y sonrío.

—¿Estás seguro de esto, Sebas?

Asiento guiándola hacia mi habitación. Estoy seguro, esta es la única manera de alejarla de mí, tiene que odiarme para irse y sé que después de lo que estoy a punto de hacer me odiará el resto de su vida.

Al final y después de esperar lo mío he conseguido un taxi, lo que en esta ciudad resulta casi imposible, pero ¿qué iba a hacer, pedirle a Caleb que me trajera? se hubiera negado o algo peor. Subo en el ascensor y sé que ya no queda nada, que en pocos minutos me jugaré mi futuro a cara o cruz. Salgo y me dirijo a su apartamento llamando a la puerta.

Escucho el timbre y me levanto de la cama, Ainhoa sigue en la ducha así que me acerco a la puerta y dudo si abrirla o no, no sé si voy a ser capaz de hacerlo, respiro hondo y me miro al espejo, llevo puesto solo los vaqueros y mi pelo está completamente despeinado.

—Allá vamos —susurro abriendo la puerta, repaso a Val con la mirada, está preciosa y es mía o mejor dicho, lo era. A partir de hoy no querrá volver a verme nunca más.

Cojo aire al verlo ante mí, solo lleva unos vaqueros y siento como mi cuerpo reacciona a él como siempre lo ha hecho.

—Creí que te habrías ido —le digo mirándolo a los ojos. *Está hecho un asco— ¿Estás dispuesto a hablar?*

Asiento abriendo la puerta para que pueda pasar. Entra en mi apartamento casi rozándome y el olor de su perfume penetra en mis fosas nasales, huele a fresa, siempre huele a fresa y ese olor en ella me vuelve loco. Aprieto la mandíbula intentando contener el impulso de arrinconarla contra alguna pared y hacerle el amor hasta perder la razón, respiro hondo y cierro la puerta. Me dirijo a la cocina escuchando sus pasos tras de mí, abro la nevera y saco dos botellines de cerveza, dejo uno sobre la isla de la cocina y llevo el otro a mis labios bebiéndome media botella de golpe.

Quiero creer que entiendo por qué se comporta de esta forma, pero es engañarme a mí misma porque en realidad no lo entiendo. Se niega a hablar conmigo y encontrar una solución razonable. Sabe perfectamente que si me lo pidiera, me quedaría, mi hermano se lo dijo. Lo miro y media sonrisa se

dibuja en mi rostro, cojo la cerveza que ha dejado delante de mí y la abro llevándomela a continuación a los labios y bebiéndome la mitad de esta de un solo trago.

—¿Por qué haces esto Sebas? No entiendo tu comportamiento.

Veo como lame una gota de cerveza de los labios y tengo que hacer un enorme esfuerzo para no besarla, así que me termino la cerveza de otro trago y tiro la botella a la basura.

—¿Qué es lo que no entiendes? Yo creo que lo he dejado muy claro, no quiero verte ni saber nada de ti.

Puedo ver en su mirada el daño que le hacen mis palabras, pero es necesario. Puede que ahora la este destruyendo, pero a la larga va a ser lo mejor para ella.

Sus palabras son un puñal que me atraviesa abriendo una herida que tengo la certeza que no curara ¿¿Por qué?! No lo entiendo, se aleja de mí como si fuera dañina como...

—Pídemelo Sebas, solo pídemelo —mi voz es una súplica—, sabes que me quedaré, me importas más que todo esto.

Me giro hacia el frigorífico y cojo otra botella de cerveza, no quiero bebérmela, pero si la miro, sé que flaquearé, le pediré que se quede.

—No debería importarte tanto —digo aun de espaldas a ella. Respiro profundamente e intento comportarme como el cabrón que soy. Nunca me perdonaré a mí mismo lo que estoy a punto de decirle más que nada porque no son más que mentiras—, tú no me importas tanto a mí —Val da un paso atrás abriendo desmesuradamente los ojos y yo sonrío de manera cínica— ¿Qué era lo que creías? ¿Creíste que acabaríamos casándonos y teniendo un par de mocosos en una casa grande con una vaya blanca? —suelto una carcajada que no puede ser más falsa— Eres una cría Val, lo hemos pasado bien y hasta creí que te quería y que podríamos llegar a algo más, pero en cuanto me dijiste lo de Londres me di cuenta que tu esperabas más de mí de lo que yo alguna vez voy a poder darte —la miro a los ojos y el dolor que veo en ellos me hace desviar la mirada—, vete a Londres Val, no te quedes aquí por mí, yo no soy tan importante.

No puedo creer lo que me está diciendo, no quiero creerlo.

—Mientes, sé que mientes —susurro notando como mis ojos comienzan a escocerme y el pecho me duele. Mi corazón va a mil por hora cuando en realidad debería de haber dejado de latir por culpa de sus palabras, de esa sonrisa con la que me mira mientras es completamente consciente del daño

que me está haciendo—. Estás siendo cruel y no puedo entenderlo. Te lo he dado todo aun sabiendo como eras y del daño que podías hacerme, yo... — doy un paso más y mis ojos vuelan en ese momento a la puerta del baño que acaba de abrirse.

Al ver las lágrimas en sus ojos he estado a punto de abrazarla y pedirle perdón por el daño que le estoy causando, decirle que no quiero que se vaya, pero entonces desvía su mirada hacia la puerta del baño de donde sale Ainhoa cubierta solo por una toalla.

No puedo creer lo que estoy viendo, quiero que esto solo sea una maldita pesadilla, pero el dolor que me consume es demasiado real para que así sea. Ainhoa sale del baño solo con una toalla y el cabello húmedo ¡¿Qué excusa puede darme?! No la hay, mis ojos no me engañan, aunque él no ha perdido tiempo para hacerlo. Lo miro con los ojos anegados en lágrimas.

—¡¿Cómo has podido?! Eres un hijo de la gran...

Sé dónde me encuentro exactamente en este momento, conozco su piso como si fuera el mío de todo el tiempo que he pasado aquí en los últimos meses y de forma inconsciente me inclino un poco cogiendo el marco de foto que hay a mi derecha y que le lanzo con todas mis fuerzas. No le he dado, pero las esquirlas del cristal le alcanzan el rostro.

Llevo la mano a mi rostro y noto la humedad de la sangre entre mis dedos, pero eso no es nada comparado al dolor que siento en mi pecho. No puedo verla así, mi pequeña está sufriendo y yo soy el único responsable de su sufrimiento. He conseguido lo que quería, me odia y por muchas explicaciones que intente darle, el daño ya está hecho. Nunca me lo va a perdonar.

—Deberías marcharte, Valerie —digo con voz rasposa, tengo un nudo en la garganta que no me deja respirar—, como has podido comprobar, estoy un poco ocupado —me mira con rabia, tengo que hacer que se vaya antes que acabe pidiéndole perdón de rodillas— ¿En serio creías que cambiaría? Vamos Val, eres una chica lista, he sido un mujeriego toda mi vida, no conozco el significado de la palabra fidelidad. Eso me lo has dicho tú en más de una ocasión —suspiro—. Nunca he querido hacerte daño ¿vale?, mi error fue haberme fijado en ti. Caleb tenía razón, en cuanto me canso de una mujer paso a otra y tú no eres una excepción.

No puedo apartar los ojos de él asimilando sus palabras que me hieren en lo más profundo y siento que mi mundo se acaba, que nada me queda aquí, ahora que he sido testigo de cómo él con sus actos acaba de matar todo lo bueno que teníamos. Me fallan las piernas e intento disimularlo ante

sus ojos agarrándome al respaldo del sofá, ese que fuimos a comprar juntos como me pidió.

—Tienes razón Sebas, eres un maldito cabrón incapaz de amar —aprieto los dientes intentando coger fuerza—, eres un jodido virus que se encarga de matar todo lo bueno que podría tener, pero no te preocupes, no has de volver a gastar un maldito pensamiento en mí porque no volveremos a vernos nunca más.

Lo miro por última vez cogiendo el asa de mi maleta e intentando no caer al suelo salgo del apartamento del hombre que me enseñó lo que es amar, del hombre que acaba de matar toda posibilidad de que vuelva a sentir amor.

En cuanto la puerta se cierra suelto todo el aire que estaba conteniendo y llevo una mano a mi pecho intentando mitigar el dolor que siento en su interior.

—La he perdido —susurro—, la he perdido para siempre.

Las lágrimas empiezan a rodar por mis mejillas sin que haga nada para detenerlas, quiero salir a buscarla, decirle que la amo más que a nada, que todo es mentira, pero no puedo, ya es demasiado tarde para eso, solo me queda el consuelo de saber que va a cumplir su sueño. Probablemente se enamorará de otro y me olvidará, algún cabrón suertudo se llevará su amor y espero que la haga muy feliz, más de lo que yo nunca podría haberlo hecho.

—¿Estás bien, Sebas?

Miro a Ainhoa negando con la cabeza.

—Vete, por favor —digo agarrando fuertemente la encimera de la cocina.

—Pero...

La fulmino con la mirada dejando salir toda la rabia y la desesperación que me están consumiendo.

—¡Lárgate de mí jodida casa! —al escuchar mi grito Ainhoa sale corriendo asustada hacia la habitación, me acerco al mueble bar y abro una botella de whisky bebiendo un trago largo. No puedo dejar de pensar en el sufrimiento que le he causado a la persona que más amo en el mundo— ¡Soy un hijo de perra! —grito estrellando la botella contra la pared, cojo otra botella del mueble y le doy un trago antes de lanzarla al igual que la otra. En poco tiempo arraso con todas las botellas y me dejo caer al suelo apoyando la espalda contra la pared, me encojo agarrando las rodillas con los brazos y sollozo como un niño maldiciéndome a mí mismo por no haber sabido retenerla a mi lado. Acabo de perder al amor de mi vida y sé que nunca voy a poder superarlo.

Capítulo 1

Valerie

Han pasado más de dos años y los nervios me han tenido en tensión durante todo el vuelo. Creí que no sería necesario tomarme un Valium, pero lo he echado en falta. El pasillo hasta la cinta se me ha hecho eterno y aun no sé cómo he llegado a tomar esta decisión, tengo la sensación de que ha sido la peor que he tomado en mucho tiempo. Recojo el enorme peluche y las maletas, que dejo en el carrito, y me dirijo a la puerta de desembarque sin saber bien qué es lo que me voy a encontrar.

En cuanto cruzo la puerta veo a mi hermano Caleb andando de un lado a otro, lleva el pelo más largo que cuando me fui, aunque no demasiado, supongo que mi cuñada no deja que se lo corte. Le observo sin que él me vea, no lo he visto en dos largos años, ni a él ni a nadie de mi familia, los estudios me han mantenido ocupada, esa es la versión oficial, la que ellos conocen. Caleb se percata de mi presencia y sonrío de oreja a oreja, corre hacia mí y me abraza levantándome del suelo, ¡dios! ¡Como lo echaba de menos!

—Hola ñaja —me dice dándome dos enormes y sonoros besos y lo único que soy capaz de hacer es abrazarme a él—. ¡Joder como te he echado de menos, Val!

—Y yo hermanito —consigo responder con un nudo de emoción en la garganta.

Cuando me baja coloca sus manos en mis mejillas mirándome con esa sonrisa tan especial que siempre ha tenido.

—¿Cómo estás, enana? —Asiento indicándole que estoy bien en respuesta, con lágrimas en los ojos —¿De verdad? Más te vale estar bien porque no pienso dejar que vuelvas a marcharte —dice muy serio.

Sé que si quisiera marcharme ni él ni nadie podría impedírmelo, ya no, no hay nadie ni nada que pueda retenerme en ningún lugar, pero también sé

que le haría daño a mi familia volviéndome a ir, he hablado con todos muy a menudo y me echan de menos, tanto como yo a ellos.

—Tranquilo hermanito, vengo para quedarme —Me sonrío, pero no muy convencido de lo que acabo de decirle, aunque parece conformarse con mi palabra, de momento—. ¿Cómo están todos? —pregunto.

—Esperando verte, no podrías haber llegado en mejor momento.

—El cumple de Abby —digo sonriendo—, ha crecido mucho.

—Y sabe más que el hambre —me responde cogiendo el carrito con las maletas y tendiéndome la mano para que no me separe de él—. Tienes que contarme mucho, más de dos años... ¿Tienes planes? Creo que papá tiene algo en mente o eso fue lo que me dio a entender ¿No te ha dicho nada?

Suspiro.

—Papá siempre tiene planes —señalo sonriendo, Caleb suelta una carcajada y tira de mi hacia el exterior del aeropuerto.

—¿Qué sabes de Isi? —pregunta cuando llegamos al coche.

—Hablé con ella antes de embarcar, me dijo que no puede volver aún, no hasta que acaben las clases.

Isi se mudó a Oregón después de divorciarse de Duncan, lo estaba pasando mal y necesitaba un cambio de aires así que pidió el traslado a otro colegio, aunque ella sí ha vuelto en vacaciones y navidad. Muy al contrario que yo, pero era lo que necesitaba, alejarme de todo incluido los recuerdos. Cuando llegamos al coche se encarga de cargarlo todo y se queda mirando el enorme oso de peluche.

—Te has pasado un pelín ¿No crees?

—No sé bien que es lo que le gusta ahora —indico sonrojándome—, y no es lo único que le traigo —Me pase el día de ayer buscando regalos para mis preciosos sobrinos, sobre todo disfraces, de princesas para ella y de superhéroes para Máx y Cris, pero a él le traigo algo que sé que le va a encantar. Me costó dios y ayuda dar con un ejemplar del auténtico escudo del capitán América—. ¿Cómo están mis chicos? —pregunto entrando en el todoterreno de Caleb, él se sienta a mi lado y arranca el coche antes de responder.

—Bien, haciéndose mayores, Abby cada día está más grande y más lista y Máx... —Sonrío negando con la cabeza—, está hecho todo un hombre, no me puedo creer que ya vaya a cumplir catorce años, saca unas notas buenísimas, aunque últimamente se pasa el día rodeado de chicas, cosa que vuelve loca a Sarah.

Sonrío pensando en mi cuñada y mi sobrino, tienen una relación muy especial, los dos aparecieron en la vida de Caleb casi al mismo tiempo y no puedo estarles más agradecida por ello, desde que Caleb y Sarah se conocieron, él es un hombre tremendamente feliz, han tenido sus altibajos, pero se adoran y sé que son capaces de superar cualquier problema que se les ponga por delante.

—¿Ya tiene alguna novieta?! —le pregunto sonriendo.

—Más le vale que no —me responde divertido—, creo que Sarah no se lo pondría nada fácil a la muchacha, ya sabes como es.

Con quien más he hablado estos dos años es con ella y con Isi, se han preocupado por mí y sé que siempre han sabido que algo me pasaba, especialmente Isi con la que me sinceré totalmente vía telefónica. Al marcharme no hice las cosas bien, solo me fui, no me despedí de nadie ni permití que vinieran a visitarme, siempre con la excusa del exceso de trabajo, pero eso me ha convertido en la mejor residente de cirugía Neonatal.

—¿Cómo llevas la residencia? ¿Ya te han dejado operar?

—Un par de asistencias —responde sonriendo.

—¿Y el resto del Clan Sloan? Hablé ayer con Kate y me dijo que Sophie está viviendo con Meredith, nunca creí que llegaría a ver como Sophie sentaba cabeza.

—Creo que ninguno lo hemos asimilado todavía —reconoce rompiendo a reír—. Están todos bien, como siempre, aunque llevamos un tiempo que solo nos vemos los domingos en casa de los papas, Kate es la que más tiempo pasa con ellos, le ayudan mucho con Cris, más ahora que ha puesto su propio negocio.

—¿Cómo le va el Salón de masajes? Tengo que ir a relajarme un rato —Caleb sonrío.

—Le va bien y Cris también está genial.

—Tengo ganas de conocerle. Si, lo sé, soy una tía pésima, ni siquiera conozco a mi propio sobrino.

—Estabas concentrada en tu carrera —señala cogiéndome la mano y sonriendo.

Sus palabras me hacen sentir peor de lo que ya me siento por haberme alejado así de las personas que me quieren de forma incondicional.

—Sí —respondo con pesar.

—No has de ponerte así, has mirado por tu futuro y todos lo entendimos,

ahora estas aquí y podrás recuperar estos años. Cris es un niño muy risueño, en eso es el vivo retrato de Kate.

—En eso ¿Y en lo demás? —pregunto mordiéndome el labio divertida.

Caleb resopla, he visto fotos de Cris y sé que físicamente no se parece en nada a Kate, es moreno, tiene los ojos claros y un hoyuelo en la barbilla que supongo habrá heredado de su padre.

—Imagino que a su padre —responde más serio—, pero estoy seguro de que ya lo imaginabas. ¿Qué tal tú? No me has contado nada y cuando hablábamos solo lo hacíamos de las operaciones en las que intervenías.

Me pongo nerviosa y me remuevo incomoda en el asiento, no quiero mentirle, pero no voy a decirle la verdad, si de mí depende nunca se enterará de lo mal que lo he pasado estos dos años, así que fuerzo una sonrisa mientras Caleb desvía la mirada de la carretera un momento y me mira.

—Estoy bien, no hay mucho que contar, he estudiado y trabajado como una mula durante dos años —Caleb asiente no muy convencido, pero no hace más preguntas, cosa que agradezco.

Desde ese momento el silencio invade el coche, y cuando aparca frente a su casa no puedo evitar suspirar de alivio. Ha sido incomodo tanto silencio y estoy segura de que se ha dado cuenta de que hay temas que no quiero tocar, que no quiero ni recordar, más con lo que me ha costado avanzar, pasar página y encontrar las fuerzas para seguir adelante.

La puerta principal se abre y Sarah sale corriendo, llega a mi lado y me abraza fuertemente.

—Bienvenida loca, te echaba de menos —dice cuando me suelta.

—Y yo a ti —respondo sonriendo y es la pura verdad, la he echado mucho de menos. Sarah se ha convertido en mi mejor amiga además de mi cuñada—. ¿Dónde están mis sobrinos? Traigo regalos —Miro hacia la puerta y veo a mi chaval, mi Máx. Ha crecido una barbaridad y lleva de la mano a Abby que me mira con la ceja alzada como siempre hace su madre. Es normal, no me reconoce ya que me fui cuando era muy pequeña—. ¡¿Dónde está mi abrazo, colega?! —pregunto y Máx se suelta de Abby y corre a abrazarme.

—Tía Val, te eché de menos.

—Y yo a vosotros —Me cuesta retener las lágrimas y me sorprende pues creí que ya no me quedaban, pero me equivoqué. Los he echado tanto de menos a todos, a mi familia—. Estás enorme cielo, eres más alto que yo —

digo sorprendida.

Máx sonrío de medio lado, gesto que ha aprendido de Caleb.

—No es muy difícil ser más alto que tú —Su madre le da un coscorrón en broma y yo suelto una carcajada.

—¡Oye! Llevo mi metro cincuenta y siete con orgullo —Abby se ha acercado a nosotros y se ha cogido de la mano de Caleb sin dejar de mirarme. Me agacho sonriendo—. Hola princesa, soy la tía Val ¿Me das un abrazo? —Veo como Caleb la anima y ella se lanza a mis brazos riendo, tiene la misma risa alegre y fresca que él—. ¡Dios, está preciosa! —Los miro a los dos.

Caleb abraza a Sarah por la cintura y asiente sonriendo, me alegra verlos felices, pero no puedo evitar sentir un aguijón de celos, yo también fui así de feliz, pero eso fue antes de que todo se fuera al traste y acabara con el corazón destrozado, fue antes de que él... Sacudo la cabeza intentando librarme de esos malos recuerdos, Abby sigue en mis brazos agarrada a mi cuello.

—Tita Val, ¿haz traído legalos? —pregunta Abby muy seria, aunque su manera de hablar hace que sonrío, ¡es tan mona!

—Una maleta entera de regalos —le explico y empieza a aplaudir y reír emocionada. Sarah me mira con la ceja alzada —¡¿Qué?! He de compensar dos años de regalos y mimos.

Sarah sonrío negando con la cabeza.

—Tu malcríalos que después los aguanta tu hermano —dice divertida.

Caleb pone los ojos en blanco.

—Bueno chicas, vamos dentro que seguro que la familia Sloan ya han invadido mi casa.

Sarah asiente y entramos en casa donde ya se lo que me espera, en cuanto llegamos al salón mi madre se acerca a mi abriendo los brazos.

—¡Ay mi niña! —Me abraza durante largo rato aplastándome.

—Mamá, voy a necesitar las costillas —señalo con la voz reprimida.

Después de un minuto más o menos de besos de mi madre, un desfile de hermanas comienza a achucharme haciéndome miles de preguntas. Kate es la última y lleva al pequeño Cris en brazos. Las imágenes no le hacen justicia, es un niño guapísimo. Abrazo a mi hermana y es cuando veo a mi padre.

—Hola papá.

—¿Es eso un saludo? —pregunta, y me lanzo a sus brazos sin ser

consciente de que las lágrimas caen por mis mejillas—. ¿Por qué lloras, mi niña? —pregunta limpiando mis lágrimas.

—No me hagas caso viejo, os he echado mucho de menos, a todos —digo girándome para ver a toda mi familia reunida.

Siempre me han gustado las reuniones familiares, los domingos son mis días preferidos gracias a la comida familiar, aunque empezaron a gustarme más a partir de los quince años desde el día que...

Mamá ha preparado todo un banquete para celebrar el final del primer año de carrera de Caleb, mis hermanas Megan e Isi han venido con sus respectivos novios y Kate, Sophie y yo no paramos de hacerles preguntas indiscretas haciéndoles rabiar, entonces llega Caleb seguido del hombre más guapo que he visto en mi vida, es alto, moreno y tiene una sonrisa pilla que me deja totalmente embobada, lo presenta como su amigo Sebas y yo suspiro mirándole.

—¿Enana, te pasa algo? —Me pregunta Caleb.

—¿Qué? —Digo intentando alejar mi mirada de su guapo amigo.

Sé que mis mejillas se han sonrojado, pero en ese momento mamá nos llama para ayudarla con la mesa y salgo corriendo. Durante la comida todas mis hermanas le hacen miles de preguntas que él contesta siempre sonriendo, pero yo me mantengo en silencio mirándolo cuando nadie se da cuenta, mucho menos él.

Siento como una pequeña manita tira de mí alejándome de los recuerdos que me había prometido no dejar salir.

—Tita.

—Dime, princesa —Abby sonrío al oírme llamarla así creo que no soy la única que lo hace.

—¿Vines a jugar?

Asiento.

—¿A qué quieres jugar, cariño? —Se queda pensativa un momento.

—A superheroez, yo zoy Thor y Máx ez el Capitán América ¿tu quien quierez cer?

—Seré la viuda negra ¿Te parece?

Asiente no muy convencida, pero se aleja de todos y nos ponemos a jugar mientras de fondo oigo a Caleb partirse de la risa. Al final Caleb, Sarah y Kate con Cris se unen a nosotros y acabamos pasándolo genial. Mi hermano siempre ha sido un friki de Marvel, cuando era un crío tenía toda su

habitación cubierta de posters de superhéroes y Sarah es la mujer perfecta para él hasta en eso, otra friki de los superhéroes, así que obviamente sus hijos van por el mismo camino. Dejo a los demás jugando y me acerco a Sarah.

—¿Cómo estás, cuñada? —le pregunto cogiendo un botellín de cerveza de la nevera.

Desvió mi mirada hacia su vientre, hace un par de años estuvo a punto de morir por culpa de un loco acosador que la apuñaló.

—Perfectamente ¿y tú? —pregunta alzando una ceja.

Me encojo de hombros y le doy un trago a mi cerveza.

—Bien, como siempre.

—Tendrías que practicar la convicción —dice mirándome con la ceja alzada—, ese "bien" no es convincente, aunque con los demás parece funcionar.

Me conoce demasiado y en estos momentos no sé si me beneficia o me perjudica, pero no quiero hablar de mis traumas, primero que no es el momento y segundo, que no se si realmente deseo hacerlo, hasta ahora y desde el momento en el que conseguí encerrarlos en mi interior han estado bien ahí.

—No, en serio, estoy bien, algo cansada del viaje, nada más.

Se acerca a mí y coge mi mano.

—Voy a fingir que me creo lo que estás diciendo, con la condición de que cuando estés preparada para contarlo acudas a mí, sabes que siempre puedes contar conmigo ¿verdad?

Asiento, muy seria y suelto su mano. No quiero hablar de mí, no quiero remover los recuerdos, son demasiado dolorosos.

—Tengo que ir al baño —digo dejando la cerveza sobre la mesa. Sarah asiente mirándome fijamente.

—Has cambiado —señala—, estás muy distinta, más... No sé, más seria y distante.

Finjo una sonrisa y le devuelvo la mirada.

—Solo he madurado cuñada, algún día tenía que dejar de ser una cría.

No espero respuesta, simplemente me dirijo al baño. Sé que no la he convencido ya que ni yo logro convencerme a mí misma. Cierro la puerta y apoyo las manos en el lavabo contemplando mi reflejo en el espejo. Es verdad que he cambiado, no me quedo más remedio que sepultar a la risueña, alegre y despreocupada Val por esta que ahora veo en el espejo.

Esta nueva yo es más fuerte, más racional y desconfiada, es una Valerie a la que no se le puede hacer daño con tanta facilidad.

Abro el grifo y me mojo la cara para arrastrar el dolor que siento. No creí que volver me dolería tanto. Pensé que estar con mi familia mitigaría eso, pero una vez más me he equivocado, y ahora no sé cómo huir de todo esto.

Respiro profundamente y vuelvo a plantar la falsa sonrisa en mi cara, voy a tener que utilizarla a menudo con mi familia, así que será mejor que me acostumbre a ella cuanto antes. Abro la puerta y salgo con paso decidido hacia el salón.

Todos hablan tranquilamente, para ellos el tiempo no ha pasado de la misma forma que para mí, aunque tampoco tienen idea de por lo que he tenido que pasar durante estos años. Megan me llama a su lado y siento la atenta mirada de Sarah clavada a mi espalda incomodándome con esa intuición que siempre ha tenido para los problemas.

Me siento junto a mi hermana que lo ha pasado bastante mal, aunque la veo mucho mejor que cuando me fui, lo que me hace sentir un poco menos culpable por haberla abandonado en un momento tan delicado.

—¿Cómo estás, enana? —me pregunta Megan agarrando mi mano. Ahí vamos otra vez, a mentir.

—Bien, algo cansada por el viaje, pero feliz de volver a estar en casa ¿y tú? —Megan sonríe tristemente.

—Bien, todo va bien en la clínica y a Tommy le han ascendido, así que todo va genial.

La miro a los ojos y puedo ver el mismo brillo apagado que en los míos, finge estar bien, pero la tristeza la consume por dentro, debería preguntarle qué le pasa, preocuparme por su estado de salud o problemas, pero si lo hago, ella también me preguntará a mí y tendré que volver a mentir.

Lo que menos deseo es tener que mentirles, pero no quiero que conozcan el dolor por el que he pasado. Ahora soy fuerte, más de lo que nunca fui y ver lo destrozada que he estado solo les haría daño a ellos, no quiero ver algo así. Agarro su mano para que sepa que estoy aquí, que no voy a volver a irme ni a dejarlos nunca más cuando suena el timbre de la casa y un escalofrío recorre todo mi cuerpo.

Caleb va a abrir y cuando vuelve no lo hace solo, mantengo la vista clavada en mis manos porque sé lo que me voy a encontrar cuando mire hacia arriba, sé que él estará ahí, el hombre que más daño me ha hecho

nunca, el hombre que destrozó mi vida e hizo añicos mi corazón. Respiro profundamente infundiéndome valor a mí misma para enfrentarme a él y alzo mi mirada. Cuando mis ojos hacen contacto con los suyos, un rayo de electricidad recorre toda mi columna vertebral y los recuerdos del pasado vuelven a mí, todos esos recuerdos que intenté reprimir y esconder en lo más remoto de mi cerebro me golpean con fuerza.

Todos sus besos, sus caricias, las promesas que salían como susurros de sus labios, me golpean con crudeza, pero el que más de me duele es ese en el que me arrebató el corazón de la forma más cruel y despiadada, el día que mato toda posibilidad de amar de nuevo. Ese recuerdo convierte todo lo bueno en un espejismo y siento como la rabia acumulada comienza a crecer a la vez que puedo ver como Sarah se sienta a mi lado y me agarra de la mano.

Le observo atentamente, no ha cambiado mucho en estos dos años, tiene el pelo más largo de lo normal y una barba de unos días cubre su rostro, me mira fijamente supongo que, sorprendido por mi presencia, pero no dice nada, cosa que agradezco. Desvío mi mirada de la suya y me levanto ignorando su presencia, me tiemblan las piernas mientras camino hacia Abby y la cojo en brazos.

—¿Quieres abrir los regalos, princesa? —pregunto a lo que ella responde con un grito y batiendo palmas.

Intento sonreír falsamente, pero no me sale, noto como todas las miradas están clavadas en mí, todos tienen curiosidad por saber que pasó entre nosotros, supongo que creen que mi apresurada huida tuvo que ver con él, pero nadie sabe realmente el alcance de las heridas que Sebas provocó en mí, ni siquiera él.

—Pues el primero está en el coche, a ver si papá nos ayuda —le digo, y Abby bajándose de mis brazos, corre junto a Caleb tirando de su mano.

—Amoz papi.

Salimos los tres de la casa y Caleb abre el maletero sacando el enorme oso rosa de peluche que le he comprado a Abby. En cuanto ella lo ve, abre mucho los ojos e intenta cogerlo, es más grande que ella, así que acaba arrastrándolo hacia dentro para enseñárselo a toda la familia. Empiezo a caminar hacia la puerta, pero Caleb me agarra del brazo deteniéndome.

—Espera Val —me dice poniéndose frente a mí.

—¿Qué pasa? —Me mira y se rasca la nuca como hace cada vez que está nervioso o inquieto.

—No quiero meterme donde no me llaman, pero creo que deberías hablar con Sebas.

Me pongo rígida y clavo mis ojos en los suyos.

—No quiero hablar de esto, Caleb —digo secamente intentando esquivarle para entrar en la casa, pero él vuelve a interponerse en mi camino.

—Val escucha, lo ha pasado mal ¿vale?, ha cambiado mucho, ya casi no lo reconozco y creo que a los dos os haría bien hablar, tendrías que haber visto su cara cuando has pasado de él ahí dentro.

Aprieto los puños sintiendo como la rabia fluye por mis venas.

—Escúchame bien, Caleb, porque no voy a volver a repetirlo —digo clavando un dedo en su pecho—. Ya no soy una cría y no voy a permitir que tu ni nadie os metáis en mi vida, mis problemas los resuelvo yo, y si vas a ponerte en plan hermano mayor pesado dímelo ya y cojo el primer vuelo de vuelta a Londres o a cualquier otro lugar donde no tenga que darle explicaciones de mi vida a nadie —Caleb me mira abriendo mucho los ojos y levanta las manos en señal de paz. Sé que le hago daño diciéndole esto, pero no quiero a nadie metiendo las narices en mi vida—. He venido para estar con mi familia y lo demás ya no importa, es pasado —digo intentando calmarme—. Ayúdame con la maleta de los regalos.

Caleb asiente y sin decir ni una palabra saca mi equipaje del maletero, caminamos uno al lado del otro hacia la casa en un incómodo silencio, me arrepiento de haberle hablado así y estoy a punto de disculparme cuando Caleb se me adelanta.

—Lo siento Val, no quería ser entrometido, te prometo que no voy a volver a mencionar el tema, yo solo quiero que seas feliz y no lo eres —Lo miro intentando retener las lágrimas—. Puedes poner esa falsa sonrisa en tu cara, pero yo te conozco o al menos te conocía porque Sarah tiene razón, has cambiado mucho, ya no eres la misma Val de hace dos años.

—No voy a negar lo que es evidente hermano. He cambiado y ni a mí me gusta en algunas ocasiones la nueva Val, pero es lo que hay, ya no puedo volver atrás —digo agarrando su mano—. Lo que no cambiará nunca es lo mucho que te quiero.

Caleb rodea mis hombros con su brazo y besa mi cabeza.

—Y yo a ti enana, me da igual lo mucho que hayas cambiado, sé que ahí dentro sigue mi hermanita pequeña y tarde o temprano va a volver.

Agacho la cabeza para no decirle que eso nunca va a pasar, esa Valerie

está muerta, la mató el hombre que veo al otro lado del salón cuchicheando con mi cuñada Sarah.

Empiezo a repartir los regalos y se monta una buena, los niños gritan ilusionados y los no tan niños también. Durante todo el rato he sentido los ojos de Sebas clavados en mí, pero no le he mirado ni una sola vez, ni pienso hacerlo, hace mucho que él dejó de existir para mí. Máx me abraza agarrando el escudo de capitán América.

—¡Me encanta, tía Val! ¡Es increíble, parece de verdad! —dice muy ilusionado.

—Me alegra que te gusté, cielo. Lo mandé hacer para ti.

Vuelve a abrazarme y se va a colgarlo en su habitación. Me acerco a Kate que tiene a Cris en brazos y cojo al pequeño, mil recuerdos vienen a mi mente, momentos muy dolorosos, pero los hago a un lado y le entrego su regalo, un cubo para encajar piezas que le llama mucho la atención.

Ellos no tienen por qué pagar por lo sucedido, es bastante con que lo haga yo. Me siento observando como los niños juegan con sus regalos cuando mi padre se acerca a mí.

—Los regalos son increíbles, pero no van a compensar tu falta cielo.

—Lo sé papá, pero es un principio —explico agarrando su mano—. Sé que tenemos que hablar, pero me gustaría empezar a trabajar lo antes posible ¿Llegaron los resultados del examen de especialización?

Mi padre sonrío de oreja a oreja.

—Llegaron ayer, son increíbles —dice orgulloso, aprieto su mano y sonrío.

—¿Cuándo podré empezar?

—Me encargaré de todo para que puedas empezar cuanto antes. Vas a quedarte en casa ¿verdad?

Le miro y sé que se avecina una discusión.

—Papá me quedaré unos días hasta que encuentre un apartamento al que mudarme —Frunce el ceño.

—¿Por qué? En casa hay sitio de sobra, no hace falta que te vayas a vivir sola.

—Ya, pero es que quiero vivir sola, estoy acostumbrada a tener mi intimidad en mi propia casa, no hagas un drama de esto por favor —Resopla y niega con la cabeza.

—A ver como se lo explicas a tu madre, va a poner el grito en el cielo.

—Hay cosas que no cambian por mucho tiempo que pase —digo

forzando la mejor de mis sonrisas—, sabré camelármela como siempre, además no dejare de pasar a veros ¡alguien tendrá que surtir mi nevera de tapers!

Mi padre ríe ante mi sugerencia. Hacía dos años que no lo oía reír y no me había dado cuenta de lo mucho que lo echaba de menos.

Sebastian

Esta mañana creí que iba a ser un día como otro cualquiera, que iría a casa de Caleb, haría acto de presencia en el cumpleaños de la pequeña Abby e intentaría escaquearme lo antes posible para encerrarme en algún pub y pillarme una buena cogorza, con un poco de suerte encontraría a alguna mujer dispuesta a pasar un buen rato y me la tiraría en el baño antes de irme a casa y olvidar la mierda de vida que me toca vivir, pero el día no ha salido para nada como lo esperaba, en cuanto Caleb me abrió la puerta de su casa, me di cuenta de que algo estaba pasando y quedó confirmado cuando Caleb me susurro: “Ella está aquí”. Supe exactamente de quien hablaba, empezaron a zumbarme los oídos y me sentía mareado, seguí a Caleb por la casa como un autómata hasta llegar al salón.

Verla ha sido un mazazo directo a mis entrañas, soy incapaz de apartar la mirada de ella. Estos dos años la han convertido en una mujer preciosa, más de lo que ya lo era, pero... no me mira, hace lo posible por no cruzar sus ojos con los míos y duele mucho más de lo que creí posible. He soñado con este momento desde el mismo instante que me dio la espalda con la maleta en la mano y se marchó odiándome con toda su alma. Fui un cabrón que destruyó lo más hermoso que tenía y ahora he de verla, tenerla cerca y no poder tocarla, acariciarla.... soy consciente de que lo único que me quedan son los recuerdos, los sueños en lo que nada de lo que hice sucedió y sigue a mi lado haciéndome el hombre más feliz del mundo.

Valerie se ha convertido en Santa Claus por un día, los niños están eufóricos con sus regalos y ella sonríe, pero la sonrisa no le llega a los ojos, no entiendo que le pasa, debería ser la mujer más feliz del mundo, tiene una familia que la adora y finalmente ha logrado su sueño de convertirse en cirujana Neonatal, ¿entonces por qué parece tan triste?, parece fría y distante, como si le hubiesen sacado de dentro esa energía y ganas de vivir que tanto me enamoraron de ella. Veo como se aleja de su padre y va hacia la cocina. No puedo evitar que mis pies se pongan en marcha siguiéndola, debería alejarme, pero necesito saber si es feliz, si todo el sufrimiento que nos causé sirvió de

algo.

—Hay costumbres que no se pierden —susurro, pero aun así veo como se sobresalta al oírme y abre el botellín que tiene en la mano.

Se gira mirándome y se hace a un lado por lo que yo también agarro una, creo que el alcohol es lo único que me dará el valor para poder hablar con ella.

—¿Qué es lo que quieres?! —me pregunta fría como el hielo.

—Saber cómo estás, como te fue todo. Val.

—Valerie, para ti soy Valerie.

Me mira con tanto odio que no puedo sostenerle la mirada, vacío mi botellín de cerveza en un par de tragos y cojo otro de la nevera.

—Valerie, solo quiero saber cómo estás, si la vida te ha tratado bien, dos años es mucho tiempo y quería que me contaras que tal te ha ido todo.

Se me queda mirando cruzada de brazos, aparentemente parece tranquila, pero puedo notar como la rabia emana de su cuerpo como un volcán a punto de entrar en erupción.

—¿Y para qué? No eres nada mío, solo el amigo de mi hermano, no tienes ningún derecho a hacerme preguntas personales.

La miro sin poder creer lo que me dice, aunque me merezco eso y más. Es como si pretendiera enterrar todo lo que vivimos juntos, lo que nos amamos.

—Pero...

—Nada. ¿Quieres entrar en el terreno personal? Bien dime. ¿Qué tal la zorra de tu recepcionista? ¿Aun te la tiras o has pasado a otra?

Agacho la cabeza, pero no puedo evitar que una sonrisa se dibuje en mi cara, parece que no le soy tan indiferente como intenta aparentar, si así fuese no me echaría en cara lo de Ainhoa o quizás eso es lo que quiero creer. Levanto la mirada y clavo mis ojos en los suyos dando un paso hacia ella.

—¿Estás celosa, pequeña? —pregunto sonriendo de manera pilla.

—Los celos hace mucho que pasaron a ser odio —me responde poniéndose tensa—. Por respeto a mi hermano y a lo que te quiere, tolero tu presencia, pero no te acerques a mí, no me llesves al límite o te arrepentirás.

Mi sonrisa se corta de golpe, esta no es la Val de la que me enamoré, esta mujer está llena de odio y resentimiento. Asiento y doy un paso hacia atrás.

—Val yo... —Respiro hondo y bebo de mi cerveza —Lo siento mucho, sé que te dije cosas muy hirientes y te hice daño, pero...

Valerie golpea con la botella de cerveza sobre la encimera.

—¡Cállate! No tienes ni puta idea del alcance de tus palabras y tus actos,

no te lo voy a volver a advertir, no te acerque a mí ¿entendido? —Asiento dando un paso más hacia atrás—. Ya me destruiste una vez, ahora ya no queda nada con lo que puedas jugar como ya hiciste ¿Te gusta lo que ves? Esto es tú obra, ahora carga con ello.

Se gira y veo como se dirige al baño, incluso oigo como corre el pestillo para que nadie entre, al igual que escucho como sus palabras resuenan en mi mente. Me agarro a la encimera hasta que mis nudillos se ponen blancos, esto no debería ser así, ella tendría que ser feliz, para eso hice todo lo que hice. He sido un despojo humano durante dos años por su ausencia, la he echado de menos a cada segundo del día para que ella tuviese lo que quería, para que fuera feliz, pero no parece para nada feliz. Me dirijo a la puerta del baño y estoy a punto de golpearla, pero me arrepiento y me quedo mirando la madera, me encantaría echar esa puerta abajo, entrar en ese baño y besarla como si no hubiese un mañana, estrecharla entre mis brazos y decirle que la amo más que a nada, que todo lo hice por ella, para que fuese feliz.

Mantengo una lucha en mi interior, quiero y no puedo entrar en ese baño.

—¿Que sucede? —oigo la voz de Caleb y veo que se acerca a mí.

—Nada es solo...

Me aparto de la puerta y en ese momento se abre. Los ojos de Val están hinchados y enrojecidos, Caleb nos mira a los dos.

—¿Qué demonios pasa aquí? —pregunta cruzándose de brazos y mirándome fijamente.

Val pone una mano en su pecho.

—Recuerda lo hablamos antes Caleb, yo resuelvo mis propios problemas.

Caleb aprieta la mandíbula y asiente antes de alejarse a largas zancadas, miro hacia Val que intenta esconder la cara con su pelo.

—¿Por qué lloras, pequeña? —Me acerco a ella y aparto el pelo de su cara, acaricio su mejilla y doy un paso más hacia ella—. ¿Por qué llorabas? ¿Qué es lo que pasa?

Cierra los ojos con fuerza y cuando vuelve a abrirlos ese resentimiento vuelve a surgir en su mirada, se aleja de mí y me apunta con el dedo.

—¡No vuelvas a tocarme en tu puñetera vida! ¡Maldita sea, aléjate de mí!

Me acerco nuevamente a ella, no puedo dejarlo así, sin saber por qué llora, porque...

—No puedo pequeña, es imposible que...

Sin que lo vea venir me da una bofetada con todas sus fuerzas.

—Como vuelvas a acercarte, interpondré una orden de alejamiento por

acoso ¡Déjame en paz, aléjate!

Veo como se marcha y como todos nos miran sin decir nada, sin comprender que es lo que ha pasado.

Llevo la mano a mi mejilla, me escuece, pero me duele más, no el odio que me acaba de mostrar sino el dolor, por un instante he visto tanto sufrimiento en su mirada que una angustia enorme se ha instalado en mi pecho. Maldigo en alto y salgo de la casa sin despedirme, me subo a mi deportivo y salgo quemando rueda, no puedo quitarme de la cabeza su mirada, ¿qué he hecho? ¿Yo le he hecho eso? Las lágrimas corren por mis ojos sin que yo haga nada para detenerlas, detengo el coche y golpeo el volante con fuerza descargando toda mi frustración en él, cuando me doy por vencido levanto la mirada y veo un pub justo delante de mí, salgo del coche y entro en el local buscando algo de alcohol que pueda hacerme olvidar.

Ni me doy cuenta de cómo va pasando el tiempo, cuando decido marcharme casi no veo, ni sé la cantidad de alcohol que he bebido, tanto que soy incapaz de encontrar las llaves del coche. ¡Mierda, joder! Salgo, a lo mejor me las he dejado puestas.

—No vas a encontrarlas —Miro hacia la voz que me habla.

Sentado sobre mi coche esta Caleb de brazos cruzados.

—¿Qué haces aquí? No te ofendas, pero no te necesito.

—Permíteme dudarlo —dice levantando la mano con unas llaves colgadas de su dedo índice.

Enfoco la vista y me doy cuenta de que son mis llaves.

—Dame las llaves y vete a casa, Caleb, tu mujer y tus hijos te estarán esperando.

—Mi familia puede pasar un rato sin mí —dice sonriendo—, ahora déjame que te lleve a casa y duermas la mona.

—En serio puedo yo solo, no te necesito.

—Ya veo que no, para matarte con la cogorza que llevas no necesitas a nadie, pero... ¿Has pensado que pasará si te llevas a alguien por delante?

Resoplo acercándome a la puerta del acompañante, no va a rendirse, así que es mejor acabar con esto cuanto antes. Durante todo el trayecto hacia mi casa ninguno de los dos ha dicho nada, sé que Caleb se muere de ganas de preguntarme que está pasando, pero no sabría ni que responderle, cuando aparca frente a mi edificio se me queda mirando muy serio.

—Le prometí a Val que no volvería a meterme en su vida, pero te pido por favor que si puedes hacer algo para que vuelva a ser la Val de antes lo hagas,

no soporto verla sufrir así, se hace la fuerte, pero no lo es tanto. Una vez te pedí que te alejaras de ella, ahora te pido todo lo contrario, no la dejes sola hermano, te necesita, aunque ni ella misma lo sabe.

Asiento intentando no echarme a llorar como un niño y salgo del coche. Al llegar a mi puerta veo una mujer esperando frente a esta, es Katia ¿o era Mónica? Da igual, sé que me la he tirado un par de veces y es justo lo que necesito para dejar de sentir esta angustia que me está oprimiendo el pecho, cuando me acerco a ella sonrío.

—Te estaba esperando, guapo —declara acariciando mi pecho. Abro la puerta después de un par de intentos y la invito a pasar.

Al despertar lo único que me acompaña es una enorme resaca. Se ha ido y aun no sé cuál es su nombre, tampoco cuando se fue o si quedamos en que volviera, no puedo recordar nada excepto la mirada de Val y la súplica de Caleb. Me levanto y voy a la cocina donde me preparo un café bien cargado. He de ir a abrir la clínica, pero no me apetece nada tener que aguantar a las cuatro ancianas hipocondríacas de turno que creen que si su gato se rasca es que se está muriendo.

Cojo el teléfono y llamo a Ainhoa, suena un par de tonos y contesta.

—Buenos días jefe, supongo que me llamas para que abra yo la clínica, así que no te preocupes, voy de camino —dice con voz jovial.

—Eres un cielo Ainhoa, llegaré un poco tarde, no me encuentro muy bien.

—Te encontrarías mejor si dejaras de empinar el codo —Resoplo.

Ainhoa cuando quiere es como un grano en el culo, pero sé que me lo dice con cariño, en estos dos años se ha convertido en una gran amiga y es la única que conoce la verdad sobre mi historia con Val y nuestra separación, más que nada porque ella estaba presente ese día.

—Gracias por el consejo, te veo en un rato.

Me tomo el café y preparo una segunda cafetera que me tomaré cuando salga de la ducha. Tengo la sensación de que huelo a sexo sucio y eso me hace sentir mucho peor de lo que ya lo hago. No paro de darle vueltas a lo que me pidió Caleb, pero... ¿Cómo? ¿Cómo acercarme a ella lo suficiente para que me escuche, para poder recuperar a la Val de la que me enamore y que parece estar enterrada entre miles de escombros de dolor? ¿Cómo hemos podido llegar a esto? Sabía que yo no lo superaría, pero ella... debería de haber avanzado, ser feliz y tener la vida que siempre desee que tuviéramos juntos, pero no es así y no tengo ni idea de cómo arreglar lo que yo mismo destrocé.

Al entrar en el baño veo una nota sobre el lavabo, la leo algo extrañado

"Siento mucho lo de anoche, llámame cuando dejes de pensar en esa Valerie, te estaré esperando. Mónica", solo hay un número de teléfono más abajo. ¿Qué coño hice anoche y porque esta mujer conoce la existencia de Valerie? Intento recordar algo de la noche pasada, pero solo consigo recuperar pequeños fragmentos. Recuerdo abrir la puerta de casa con Mónica a mi espalda y que en cuanto entramos ella empezó a manosearme y se arrodilló frente a mí desabrochándose el pantalón, no necesito recordar para saber que en ese momento estaba pensando en Valerie, siempre lo hago, pienso es su boca, sus labios, su cuerpo y solo así soy capaz de excitarme, imagino que es ella quien está conmigo y no una desconocida, pero a partir de ahí nada más, todo está en blanco.

Me miro en el espejo y me doy asco. Siento como la rabia sube por mi garganta como la bilis

—¡Joder! —grito y golpeo el cristal con el puño reventándolo al igual que mi mano que comienza a sangrar a borbotones.

Miro las heridas y sé que necesito puntos. ¿Podía empezar el día peor? Seguramente esto solo acaba de empezar. Me envuelvo la mano con una toalla y me visto dispuesto a ir al hospital cuando recuerdo que Caleb se quedó con mi coche. Cojo el teléfono y lo llamo.

—¿Dónde dejaste mi coche? —le pido directamente—. Lo necesito.

—En mi casa, puedo ir a buscarte si quieres.

—Mierda Caleb... necesito el coche ya.

—¿Qué pasa? —pregunta preocupado.

—Mierda... ¡Joder! —digo intentando apretar la toalla contra mi mano, la sangre empapa la toalla rápidamente así que cojo otra. Espero no haberme llevado por delante ningún tendón ni vena importante.

—¡¿Qué pasa, Sebas?! Me estás acojonando.

—Estoy bien, me he hecho un corte feo en la mano y no para de sangrar, necesito ir al hospital cuanto antes.

Se queda callado un momento y lo escucho trastear y hablar en voz baja.

—Sarah acaba de llamar a un taxi, va para tu casa y te llevará directamente al hospital, te veo allí en un rato ¿te encuentras bien? ¿Te mareas?

Niego con la cabeza, aunque él no pueda verme.

—Estoy bien, voy a vestirme y bajo enseguida, no quiero hacer esperar al taxi.

Me cambio todo lo rápido que puedo y tengo que cambiarme la toalla una

vez más, ahora sí que empiezo a marearme. Me subo al ascensor agarrándome a las paredes y no estoy seguro de haber cerrado la puerta de casa, tampoco es que haya mucho que robar, el único recuerdo bonito que conservo de Val es la foto que me lanzo a la cara.

Casi no veo nada, cuando llego al taxi empiezo a pensar que sería mejor haber llamado a una ambulancia, mi teléfono suena en mi bolsillo con un número que no conozco, tampoco es que enfoque muy bien la vista así que lo cojo y me lo llevo a la oreja con la mano sana.

—¿Quién es? —pregunto intentando mantenerme despierto.

El conductor del taxi me mira asustado, pensará que voy a desangrarme en su taxi y se va a cargar con el marrón, así que acelera mirando a la carretera.

—¿Cómo de profundo es el corte?

Miro de nuevo la pantalla del teléfono, no puede ser ¿es ella?

—Val ¿eres tú? —Chasquea la lengua.

—No, soy el espíritu de campanilla, responde a mi pregunta ¿cómo de profundo es el corte?

—Bastante, no puedo verlo bien, tengo la vista borrosa, peque —digo sonriendo ahora que no me ve.

—Presiona con fuerza, no aflojes y no te duermas. ¿Me oyes? Si te duermes quedarás inconsciente.

—¿Me atenderás tú?

—¿Cuánto queda para que llegues? —No me ha contestado a la pregunta.

—Pues no lo sé, espera. ¿Cuánto falta? —pregunto al taxista.

—Unos cuatro minutos.

—¿Le has oído, peque?

—No te quedes dormido y no dejes de presionar.

Me cuelga sin darme la oportunidad de hablar. Tardamos lo que me parece una eternidad en llegar, no puedo dejar de pensar que estoy a punto de volver a verla. Sonrío como un bobo cuando el taxi para frente a la puerta del hospital, aprieto fuerte la toalla e intento salir dando varios traspiés. Me parece oír cómo me llaman, pero en ese momento pierdo pie y todo se pone negro, soy incapaz de ver nada.

Capítulo 2

Valerie y Sebastián

Al verlo llegar corro hacia él acompañada de un camillero, pero no llego a tiempo y veo como cae en el suelo perdiendo la consciencia.

—¡Mierda, Sebas! —Un celador se nos une y lo subimos a la camilla. Levanto la toalla y la sangre sale disparara, es posible que se haya cortado algún nervio—. ¡Vamos dentro!

Corro junto al enfermero y al celador, mi padre nos espera ya con dos enfermeras para llevarlo directo al quirófano.

Noto como me zarandean y escucho su voz nítida, dice mi nombre, pero no logro responder, poco a poco su voz se va apagando y pierdo totalmente la consciencia.

Caleb llega al poco tiempo preocupado y le explico lo que he visto al levantar la toalla, lo más preocupante son los nervios, cabe la posibilidad de que pierda parte de la sensibilidad y eso no es nada bueno. En Londres pude observar heridas similares en una paciente embarazada de treinta semanas y aún sigue en rehabilitación después de casi un año.

—¿Qué te dijo? —le pregunto —¿Cómo se lo ha hecho?

—No lo sé Val, me dijo que tuvo un accidente, poco más.

Asiento y dejo escapar un suspiro sentándome en una de las butacas de la sala de espera, si alguien pude salvar su mano, es mi padre, cirujano jefe de trauma.

No sé ni cuánto tiempo llevamos esperando cuando llega.

—Está en recuperación, los cortes eran bastante graves, pero creo que todo salió bien. Ahora queda esperar hasta que la inflamación baje y ver que daños han quedado.

Caleb y yo asentimos y me dejo caer de nuevo en la butaca controlándome lo mejor que puedo.

—¿Estás bien, hermanita? —pregunta Caleb intentando ser lo más sutil

posible, sé que tiene miedo a mi reacción.

—Estoy bien —respondo poniéndome en pie.

—Es normal que estés preocupada por él, le quisiste mucho y aunque lo niegues sé que aun...

—¡No sigas! Déjalo estar Caleb, te lo pido por favor —digo intentando contener el llanto.

—Está bien, lo siento ¿quieres pasar a verlo?

Niego con la cabeza. No quiero verle, si lo hago puede que verle tirado en una cama haga que mi corazón se ablande al menos un poquito y he trabajado mucho para endurecerlo como una roca.

—Ve tú —Caleb asiente y empieza a caminar hacia la entrada de trauma—. Caleb —Se gira y me mira, yo chasqueo la lengua contrariada por lo que estoy a punto de decir—. Avísame con lo que sepas, mantenme informada ¿vale?

Sonríe de oreja a oreja y asiente, yo pongo los ojos en blanco y salgo de allí en dirección a pediatría, esta mañana me dirigía allí cuando Caleb me llamó para informarme de lo que le había pasado a Sebas y ya no pude ir, se supone que voy a conocer a mis nuevos jefes y compañeros antes de empezar a trabajar mañana.

—Cariño espera —oigo a mi padre y me giro—. Aún no hemos podido hablar, pero... bueno que quería informarte de que se ha creado un nuevo puesto en el hospital para ti como cirujana neonatal.

Lo miro sorprendida.

—No creo que...

—Era un puesto que queríamos cubrir y así estar a la vanguardia en ese campo, así que he estado hablando con tus superiores en Londres y se han ofrecido a ayudarte en cualquier caso que pueda resultar complicado, pero me han asegurado que estas más que lista, así que a partir de mañana tendrás dos residentes a tus órdenes y se admitirán casos de tu especialidad, colaborarás estrechamente con tu hermano que es el segundo cirujano jefe de cirugía pediátrica.

—No sé qué decir, papá.

—No has de decir nada, te lo has ganado, eres la mejor y me alegra tenerte aquí con nosotros.

Me despierto con un enorme dolor de cabeza, me siento como si me estuviesen taladrando el cerebro, lo primero que pienso es que tengo una resaca de campeonato, pero cuando intento moverme, un dolor aún más agudo

proveniente de mi mano derecha me hace dar un respingo. Abro los ojos y veo una habitación de hospital, entonces lo recuerdo todo, el golpe al espejo, mi mano sangrando, haber llamado a Caleb y mi conversación con Val en el taxi. Sonríe a pesar del dolor, si me llamó es porque estaba preocupada por mí.

—¿De qué te ríes, payaso?

Miro hacia mi izquierda y veo a Caleb de brazos cruzados mirándome como mira a sus hijos cuando hacen alguna travesura.

—¿Qué hago aquí? ¿Me desmaye? —Asiente.

—Han tenido que operarte de la mano, pero todo ha salido bien.

—Y Val... yo... La escuché, estaba conmigo cuando llegué —Asiente de nuevo.

—Te operó mi padre, ella se fue hace un rato.

—¿Va a volver? —pregunto algo ansioso, pero Caleb únicamente se encoje de hombros.

Llevo no sé cuántas horas encerrada en el que ha resultado ser mi despacho mirando expedientes de posibles pacientes. Sé que debería de comenzar por los más graves, pero no quiero arriesgar tanto nada más llegar. He de admitirme a mí misma que mi estado en estos momentos es delicado, más del que creí, y que Sebas este aquí ingresado no me ayuda, al contrario, estoy desconcentrada.

Caleb me ha llamado contándome que despertó y que está bien a pesar del dolor que debe de sentir. Quiero ir a verlo, pero no estando despierto, no soy tan valiente ni tan masoquista de tenerlo frente a mí.

Salgo con algunos expedientes en la mano y me doy cuenta de que ya está oscureciendo y tengo hambre, así que me acerco a una máquina cogiendo un par de porquerías para cenar y paso frente a la puerta de su habitación. Está dormido, seguramente por los sedantes que le están administrando, así que me acerco y miro su tablón para saber cómo se encuentra.

Al final me siento en la butaca, estoy muy cansada y me pongo a repasar y coordinar los casos para comenzar con las operaciones mientras voy cenando lo que he cogido de la máquina.

Abro los ojos e intento enfocar la vista, me están inflando a calmantes lo que hace que duerma como una marmota, miro hacia la butaca y sonrío al ver a Val vestida con una bata blanca, tiene unos papeles sobre su regazo y lee muy concentrada mientras anota algo en una libreta, está preciosa. Me quedo observándola en silencio un rato y veo como come un sándwich de esos

envasados, cada poco tiempo le da un mordisco sin separar la vista de los papeles.

—No, eso no es que sea una dieta equilibrada precisamente —digo con voz algo rasposa, ella pega un respingo y me mira sorprendida.

—*Es mejor que el menú de la cafetería, te lo aseguro —señalo bajando las piernas de la butaca— ¿Cómo te encuentras?*

No sé bien que decirle, no quiero odiarlo, pero no puedo evitar permanecer fría y distante, por suerte de momento permanecerá anclado a la cama lo que me lo pone más fácil porque algo me empuja a estar aquí, aunque no quiera.

—Bien —respondo algo atontado más por su presencia que por los medicamentos—. Me siento como si estuviese fumado.

Veo como contiene una sonrisa y se levanta dejando los papeles sobre la butaca, se acerca al gotero y lo toquetea.

—¿Sientes dolor?

Niego con la cabeza, me duele un poco, pero es soportable y no quiero que me suba la dosis de calmantes, si lo hace me quedaré dormido y no podré hablar con ella.

Lo miro, me está sonriendo y eso hace que me aparte. Su sonrisa siempre me desarmaba dejándome a su merced.

—*No es necesario que finjas, ni que te hagas el machote, los calmantes están para que no sufras.*

Veo cómo va a volver a tocar el gotero y estiro la mano sana para detenerla.

—¡No, por favor! —Agarro su mano y ella me mira fijamente—. No quiero dormirme, casi no me duele y prefiero estar despierto mientras estés aquí conmigo. Si me duermo estoy seguro de que cuando despierte ya no estarás aquí —susurro mirándola a los ojos.

Me aparto deprisa soltándome de su agarre, es increíble que aun anclado a la cama consiga acercarse lo suficiente para que sienta como el dolor regresa. Me siento en la silla sin mirarlo y vuelvo a concentrarme en los expedientes, creo que ya tengo el primero y quiero que la operación sea lo más pronto posible o ese bebé no llegara a nacer.

—¿En que trabajas? —pregunto intentando que me preste un poco de atención, ella me ignora así que intento incorporarme sin apoyar la mano derecha cosa que se me hace difícil teniendo en cuenta la cantidad de calmantes que corren por mis venas.

—Selecciono casos —digo alzando la mirada hacia él—. Intento crear un calendario de operaciones para salvar la vida de los bebés que estas mujeres están esperando y que aun dentro del útero ya están sufriendo, por ejemplo Mike, la madre está de veinte semanas y sufre de preclamsia, además de que tiene un tumor del tamaño de una nuez creciendo en el cordón umbilical dificultándole el poder alimentarse.

Asiento, entendiendo lo que quiere decir. Puede que no haya estudiado medicina, pero soy veterinario así que tengo una buena base.

—¿Qué vas a hacer? —pregunto aun intentando incorporarme.

Me apoyo un poco en la mano derecha y hago una mueca de dolor dándome por vencido.

—¡¿No puedes permanecer quieto?! —demando levantándome para ayudarlo a incorporarse—. Si sigues así te quedarás inútil de la mano de por vida.

Pongo los ojos en blanco, al menos he llamado su atención. Se acerca a mí y estira la mano sobre mi cabeza para sacar la almohada y recolocarla, se acerca tanto que puedo oler su perfume. No ha cambiado todo de ella, su perfume sigue siendo el mismo, huele a fresas. Aspiro su aroma acercándome a su cuello y agarro su cintura con la mano sana, pega un respingo y me mira, pero no se aparta.

Cuando siento su mano en mi cintura, un escalofrió recorre mi cuerpo y siento como mis mejillas se encienden reaccionando a su contacto. Por mucho que me empeñe, no he conseguido olvidar según qué cosas, momentos y sentimientos que no hacen más que torturarme.

—¿Qué haces? —pregunto, pero no me aparto.

—Tocarte —susurro acercándome a sus labios—. No puedo evitarlo, tu olor me vuelve loco.

Val mira mis labios fijamente y noto como empieza a temblar, me encanta como su cuerpo reacciona a mi presencia, siempre que la tocaba empezaba a temblar, y al parecer eso tampoco ha cambiado.

—¿Por qué? —Soy incapaz de apartar mi mirada de sus labios. He pasado muchas noches soñando con que él venía a buscarme y me pedía perdón, me explicaba que no había tenido nada con ella y que era una confusión, pero nunca vino y el paso de los días, las semanas, los meses... me llevaron a odiarlo, luego todo cambio a peor, luego perdí lo único que me mantenía viva y él no estaba ahí—. Solo te he pedido una cosa y eres tan egoísta que ni eso eres capaz de darme.

Me aparto de él muy despacio sin dejar de mirarlo.

—No puedo hacerlo pequeña, me conoces, sabes que no hay orden de alejamiento ni juez que pueda mantenerme alejado de ti —No se dé dónde ha salido eso, es la pura verdad, pero no pretendía decirla en alto, miro hacia el gotero y sonrío—. ¿Qué me estáis poniendo ahí? ¿Suero de la verdad? Sea lo que sea quiero llevarme un poco para casa.

—Tus payasadas ya no son graciosas. ¿Nada puede mantenerte alejado de mí? Hasta que aparezca una nueva zorra que te lleve a la cama, eso sí puede mantenerte alejado.

Sonrío.

—Te equivocas, solo tú me puedes alejar, nadie más, no hay nadie más con ese poder, pequeña —Me estiro en la cama, al final no me ha ayudado a incorporarme—. ¿Me vas a ayudar a incorporarme? Prometo mantener las manos quietas.

Sonríó como un niño bueno y ella resopla.

—Más te vale —digo acercándome de nuevo y ayudándolo—, tengo el poder como cirujana de mandar las pruebas que crea pertinentes y no creo que un tacto rectal te haga mucha gracia —Una vez está incorporado me siento de nuevo—. ¿Quieres saber cómo voy a proceder? O prefieres seguir haciendo el payaso.

—Depende... ¿El tacto rectal me lo harías tú? Porque si es así tendría que pensármelo un poco —Me fulmina con la mirada y yo levanto la mano sana en son de paz—. Era broma, pequeña, nada de tactos rectales, sigue con lo que estabas diciendo.

—Empezare por hacerle una incisión de unos tres centímetros a la madre y le inyectaremos un cóctel de calmantes que además iluminara el interior del útero sin dañarlo de forma alguna —explico gesticulando con las manos el procedimiento lo cual también me ayuda a visualizarlo y practicar—. Después meteré por la incisión un tubo guía con el cabezal láser y seccionaré los bordes eliminando el tumor.

La escucho embobado, se nota la pasión con la que habla de su trabajo y no puedo sentirme más orgulloso, parece que a final sí que salió algo bueno de tanto sufrimiento.

—¿Por qué Neonatal? —pregunto llevándome por un impulso, ella me mira sin entender la pregunta—. ¿Por qué elegiste esa especialidad?, siempre lo has tenido claro y aun no sé por qué, a ver, sé que te encantan los niños, pero trabajar con niños enfermos y con algunos que quizá no lleguen a nacer

debe ser descorazonador.

—Esta especialidad no tiene que ver directamente con pediatría, en realidad —Hay pocos que entiendan esta rama y más que les apasione, a mí ya me gustaba antes, pero ahora es distinto, es más como una forma de compensar, de mitigar el dolor que siento y que nadie conoce—. Todo ser humano merece una oportunidad. Se la damos a criminales de todo tipo ¿Qué han hecho de malo esos bebés? Se merecen vivir y conocer la vida, crecer, aprender, enamorarse... todo lo que nosotros tenemos. La cirugía neonatal me da la oportunidad de salvar sus vidas. Un bebé de veinte semanas como Mike no sobreviviría si le provocáramos el parto para eliminar el tumor y tampoco la madre al tener preclamsia, pero con esta operación Mike tiene una oportunidad de nacer y crecer como cualquier otro niño, como muchos no la tienen.

Asiento.

—¿Tienes ganas de ser madre, Val? Te he visto con tus sobrinos y creo que serías una madre fantástica.

Me guardo el hecho de que yo quiero ser el padre de esos niños, hubo una época en la que me permití fantasear con ello, con tener un precioso bebé rubio como Val que fuese solo de ella mío.

Cuando oigo su pregunta agacho la mirada sintiendo como mis ojos se humedecen e intento con todas mis fuerzas no romper a llorar.

—Hay mujeres que no sirven para ser madres —Mi voz es un susurro envuelto en dolor—. Yo no serviría.

—¿Qué dices? —pregunto mirándola fijamente, no me ha gustado nada su expresión al escuchar mi pregunta—. Pequeña, algún día tú vas a ser una madre increíble, sé que ahora estás concentrada en tu carrera y para ti es lo más importante, pero cuando llegue el momento me darás la razón —Valerie se gira y puedo ver una lagrima corriendo por su mejilla—. Val ¿estás bien? ¿He dicho algo que te molestara?

—Hay cosas que se saben, Sebas —digo retirando la lagrima, intentando no llorar—, y yo tengo claro que ser madre no es para mí, no es importante. Creo que lo mejor sería que descansaras, eso aceleraría la curación de tu mano.

Veo que recoge sus informes dispuesta a irse.

—A mí sí me gustaría ser padre —digo lo primero que me viene a la cabeza para retenerla un poco más, me mira achinando los ojos y noto como vuelve a ponerse ese duro caparazón.

—No te preocupes, con la cantidad de mujeres que te tiras estoy segura de que tarde o temprano alguna te dará una sorpresa —me suelta.

—Yo siempre uso preservativo —En cuanto las palabras salen de mi boca me doy cuenta del error que acabo de cometer, Val me fulmina con la mirada —. ¡Joder! No debí haber dicho eso... Mierda pequeña... Yo... lo siento.

Sigo intentando disculparme, pero no sirve de nada porque Val termina de recoger sus cosas y se va sin despedirse.

Soy idiota, me lo tengo merecido por ceder a lo que siento por él. Siempre usa preservativo. ¡No sabe lo equivocado que anda! y lo que es peor ¿Con cuantas se habrá acostado en estos dos años? No quiero ni pensarlo porque lo jodido de todo es que me duele pensar que ha estado con otras mujeres mientras yo me iba muriendo poco a poco. No puedo dejar que esto de ahora se repita, cuanto más lejos este de él, más estable estaré y más centrada.

Me paso cuatro días más ingresado, pero no vuelvo a ver a Valerie, no ha vuelto a visitarme y cada vez que le pregunto a Caleb por ella solo me dice que está ocupada.

Han pasado ya cuatro días y Caleb me ha dicho que hoy le dan el alta. Lo que nadie sabe es que todas y cada una de las noches que ha permanecido ingresado yo he estado a su lado. Aumentándole los calmantes cuando lo encontraba dormido para que nada lograra despertarlo y evitar así, tener que hablar con él. Veo desde el pasillo como Caleb lo ayuda a sentarse en la silla para llevárselo del hospital. Lo que no me he atrevido a preguntarle es donde se va a quedar ya que para que pueda valerse por sí solo aún le queda un tiempo.

—No voy a irme a tu casa, Caleb, no seas pesado —digo mirando a un lado y a otro para ver si la veo, aunque sea de lejos.

—Deja de ser cabezón, no puedes valerte por ti mismo con la mano así.

Le enseño la otra mano.

—Tengo otra, ¿ves?, así que puedo limpiarme el culo solito, deja de darme el coñazo y vámonos de una vez.

Cuando pasan por donde me encuentro intento esconderme, no debería de haber sido difícil si no fuera por...

—Doctora Sloan la estaba buscando, la señora Silver ya está en planta.

Dejo escapar un suspiro y veo como Caleb y Sebas me miran mientras mi puñetero residente me sonrío con el expediente por delante.

—*Bien, gracias Will —Fuerzo una sonrisa y después los miro de nuevo a ellos—. Hola —Le doy un beso a mi hermano.*

La miro con una sonrisa ¿se estaba escondiendo?, saluda a Caleb con un beso y evita mi mirada.

—*Hola pequeña —indico levantando mi mano sana y moviendo mis dedos—. ¿Yo no tengo derecho a saludo?*

—*¿No te basta con los de tus amiguitas? —pregunto mostrando mi sonrisa más falsa.*

—*Resulta que me gusta más el tuyo —digo sonriendo de manera pillá, ella resopla y un doctor que no conozco se acerca a ella.*

—*Valerie ¿has visto los informes de la señora Silver? —Ella le sonrío.*

—*Aquí los tengo, Mark —dice levantando la carpeta que tiene en la mano.*

El recién aparecido nos mira a mí y a Caleb.

—*Perdona que mal educada —señalo brincando interiormente por la suerte que acabo de tener—. Te presento. Él es mi hermano Caleb, cirujano pediátrico —Mark le tiende la mano.*

—*Tenía ganas de conocerte.*

—*Y él es Sebas su amigo de la infancia. Él es Mark Stone, compañero y buen amigo de Londres que ha venido para ayudarme con la señora Silver.*

El Doctor Stone agarra a Val de la cintura y me doy cuenta enseguida que este inglesito quiere algo más que una amistad con ella, eso si no lo ha tenido ya. Me levanto clavando mi mirada en su mano que sigue en su cintura y le tiendo la mano sana, él me la estrecha y cuando une su mano a la mía aprieto con todas mis fuerzas.

—*Un placer conocerle, Doctor Stone —digo sonriendo de manera cínica sin soltar su mano, él hace una mueca, pero yo sigo apretando—. Me alegra que nuestra Val tenga tan buenos amigos que accedan a viajar tantas horas para venir a ayudarla.*

—*Para mí es un placer —le responde y veo como Sebas intenta mantener un pulso con él, pero Mark se zafa de su agarre—. La verdad es que no soy solo su amigo también fui su mentor, aunque creo que aprendí yo más de ella, Val tiene unas manos prodigiosas.*

—*Conozco sus manos perfectamente y estoy totalmente de acuerdo contigo —señalo sonriendo.*

Caleb suelta una carcajada y veo como Val se sonroja hasta la raíz, el inglesito carraspea y mira a Val que no sabe dónde meterse.

—*Ve adelantándote —pido intentando no cometer ahora mismo un*

asesinato—, yo voy enseguida.

—De acuerdo, pero luego ya sabes que hemos quedado para comer juntos.

—Sí, lo recuerdo —Veo por el rabillo del ojo como Sebas me fulmina con la mirada.

Mark va a darme un beso y sin pretenderlo de forma instintiva tuerzo el rostro ofreciéndole la mejilla. Mark lleva intentando liarse conmigo desde el primer día y a pesar de conocer bastante de mi historia, no todo, claro, no ha cejado ni un día en sus intentos de conquista.

—Bueno, espero volver a veros —Les dice despidiéndose.

—¿Caleb puedes esperarme en el coche? Necesito hablar con tu hermana un segundo —Él se despide de Val y se marcha, ella me fulmina con la mirada y le devuelvo el gesto—. ¿Te acuestas con él? —pregunto sin tapujos intentando controlar mi carácter.

—Y si así fuera. ¿Qué te importa? Tú y yo no somos nada, ni pareja, ni nada, a duras penas podemos considerarnos amigos —respondo—. Además, si ese fuera el caso, no te llego ni a la suela de los zapatos —Me agacho apoyando mis manos en la silla de ruedas donde vuelve a estar sentado—. ¿A cuántas te has follado estos dos años, Sebas?

La tomo por la nuca acercando su cara a la mía.

—Te mueres por saberlo ¿verdad pequeña? Te comen los celos igual que a mi verte con ese inglés estirado —digo contra sus labios.

—La verdad es que lo tengo superado —apunto pasándome la lengua por los labios—. Puedes tirarte a todas las zorras que te dé la gana porque este cuerpo que está delante de ti no lo vas a volver a disfrutar nunca más. En cambio, tu hoy vas a tener que convivir con la imagen de Mark poseyendo un cuerpo que una vez fue tuyo.

Me aparto de él y me quedo mirándolo.

Una oleada de furia recorre mi cuerpo al imaginar a ese capullo tocando lo que es mío, me levanto de la silla y la agarro de la cintura con el brazo sano tirando de ella hacia mi cuerpo, no se lo espera así que choca contra mí.

—No te equivoques peque, este cuerpo sigue siendo mío —Noto como mi entrepierna empieza a apretar contra el botón de mis vaqueros por su cercanía—. ¿Crees que vas a ser capaz de estar con él sin pensar en mí? ¿En cómo te sientes cada vez que yo te acaricio? ¿Cada vez que yo te beso?

Hundo la cara en su cuello y la beso justo bajo la oreja mientras llevo mi mano a su trasero y la aprieto más contra mí para que note mi erección, ella se

estremece y empieza a temblar.

No quiero que mi cuerpo reaccione a él, pero me traiciona, siempre lo ha hecho y me odio por eso. Cojo aire y apartándolo un poco lo miro a los ojos.

—¿Eso es lo que te pasa a ti? ¿No se te levanta si no piensas en mí cuando te tiras a otras? Es penoso Sebas.

—Lo es, pero es la verdad —Estoy siendo completamente sincero y ella parece darse cuenta porque me mira a los ojos intentando entender, porque estoy diciendo esto, sigue pegada a mí y yo sigo con la mano en su trasero, sonrío y aprieto su nalga rozando mi entrepierna contra su bajo vientre—. Solo contigo pequeña, solo tu olor, tu cercanía hace que me vuelva loco.

Intento besarla, pero ella se aparta en el último momento girando la cara.

—Olvídalo Sebas, no voy a consentir que vuelvas a destruirme —Si quiere sinceridad es lo que va a tener—. Ya lo hiciste una vez, me dejaste muerta por dentro y nada ni nadie puede arreglar eso, ni siquiera tú —Los ojos vuelven a escocerme y siento como la cicatriz tira de mí a pesar del tiempo transcurrido—. Ve con Caleb, te está esperando y deja que cuiden de ti, no es bueno estar tan solo.

Sus palabras me hieren en lo más profundo de mi ser. Se aparta de mí y yo me acomodo la entrepierna mientras ella me mira.

—¿Quieres cuidar tú de mí? Contigo no me sentiría solo —digo intentando disimular el daño que me han hecho sus palabras.

—Deja de fingir por tu bien y supéralo como yo lo intento día a día — Me acerco a él acariciando su rostro—. El sarcasmo no es la mejor terapia, como no lo son las mujeres y el alcohol. Todo esto es obra tuya, paga las consecuencias como yo pago las mías, porque nuestra historia va mucho más allá del día que te encontré con ella en tu casa.

Asiento intentando retener las lágrimas.

—No lo hagas peque, no te acuestes con ese tipo por despecho o para castigarme, ya lo hiciste una vez y te arrepentiste, no lo hagas por favor — suplico.

—Deja tú de destruirte, hay mejores maneras de compensar el daño que causaste —digo y me giro marchándome mientras las lágrimas caen descontroladas por mi rostro.

Veo como se marcha llorando y me muero de ganas de correr tras ella y pedirle perdón de rodillas si es necesario, pero sé que ni siquiera eso hará que me perdone, me giro y camino hacia el exterior del hospital donde Caleb me espera junto al coche.

—¿Qué ha pasado, hermano? —pregunta cuando nos metemos en el coche.

—Pasa que estoy cansado de auto flagelarme por algo que no puedo cambiar, tu hermana me acaba de recordar que hay una manera mejor de compensar el daño que le cause y eso es justo lo que pienso hacer. Voy a recuperarla Caleb, así tenga que arrastrarme y humillarme ante ella, pero voy a hacer las cosas bien esta vez.

Capítulo 3

Valerie

Me quito la mascarilla, la bata y los guantes saliendo del quirófano y lavándome las manos con una sonrisa en los labios. Aunque aún es algo pronto para cantar victoria, hemos podido extirpar el tumor sin problemas y él bebe está perfectamente. Oigo como la puerta automática se abre.

—Felicidades doctora Sloan —dice Mark colocándose a mi lado—. No entiendo por qué me llamaste, lo has hecho genial, y sola.

—Era mejor prevenir, los casos que tengo son delicados y mis residentes no saben ni lo que es un útero de verdad.

—Podríamos salir a celebrarlo —señala y lo miro sin saber bien que contestarle.

—Estoy un poco cansada —expongo intentando evitarle, pero sé que esta vez no va a funcionar

—¿Qué te pasa ,Valerie? Llevas días evitándome, creí que éramos buenos amigos.

—Lo somos —contesto secándome las manos con un trozo de papel, Mark me mira expectante—. Está bien, esta noche salimos y lo celebramos.

Veo como me sonrío y respondo con mi sonrisa ensayada saliendo por la puerta y dirigiéndome a mi despacho. No sé si encontraré alguna excusa para esta noche, pero de momento no hemos puesto hora. No quiero tener que pararle los pies y mucho menos estropear la amistad que tenemos, y lo que realmente me apetece es irme a mi casa y encerrarme con una buena tarrina de helado.

Entro en mi despacho justo cuando mi móvil empieza a sonar, es mi cuñada.

—Hola Sarah me pillas un poco liada —digo nada más descolgar.

—Para no variar —me señala y sé que está poniendo los ojos en blanco—. Creo que hablaba más contigo cuando estabas en Londres, al menos allí

contestabas el teléfono.

—Lo siento, de verdad ando muy liada ¿Qué pasa?

—Nada, solo quiero pasar un rato contigo, ponernos al día, ya sabes, lo típico.

Sonríó, se me acaba de ocurrir una idea genial para no tener que librarme de Mark.

—Esta noche salimos a celebrar que he finalizado mi primera operación en el hospital de manera exitosa —digo de sopetón.

—¿Qué? ¿Cómo que salimos?

—Ya me has escuchado, dejas a los niños con la niñera o con mamá, te pones guapa y salimos de fiesta, invita al resto del Clan Sloan también si quieres.

—¿Solo mujeres? —pregunta.

—No —suspiro—, aunque me encantaría, pero... Vale te seré sincera — Ella se queda en silencio—. Necesito un escudo, que me ayuden con una cita a la que no quiero ir, así que por una vez voy a tirar de hermanas y hermano. ¿Podrías organizarlo?

—¿Escudo?! Me hablas del guapo médico inglés ¿Verdad?

—¿Quién te hablo de él? —La oigo romper a reír —Seguramente Caleb, por cierto, ¿puedo preguntarte algo? —Sé que no debo y he pasado cuatro días controlándome, pero ya no aguanto más.

—Sí claro, pregunta lo que quieras.

—¿Al final se fue con vosotros? ¿Se deja cuidar?

Sarah se queda callada un momento.

—¿Hablas de Sebas?

—Sí —susurro.

—Está aquí en casa, no sé qué le has dicho, pero hace años que no lo veía así, se está dejando cuidar, se pasa la tarde jugando con los niños y no bebe alcohol.

—Solo fui sincera —digo dejando escapar un suspiro—. Aun así, hay mucho que...

—¿Mucho que hablar? —pregunta.

—No, entre nosotros quedo todo dicho hace dos años.

—Yo no lo veo así.

—Ya, seguramente no lo veis ninguno, pero es lo que hay —Paso mi mano por mi abdomen y una lagrima cae por mi mejilla—. Sarah tengo que dejarte, he de ver a mi paciente y aún no he comido nada.

—Pues déjame pasar por el hospital e invitarte a comer.

—No tengo ni media hora.

—Suficiente para verte.

—Está bien —claudico.

La puerta de mi despacho se abre y veo a mi cuñada en la puerta con el móvil en la oreja.

—Tampoco es que tuvieras otra opción —indica guardando el móvil en su bolso.

—¿Qué haces aquí?

—Creí que no contestarías al teléfono, así que este era mi plan B, aunque me alegra haber venido, así comemos juntas.

Sonríó negando con la cabeza, a cabezota no la gana nadie.

—Dame un minuto.

Sarah asiente sentándose en un pequeño sofá que hay en el despacho y yo mando un busca a Will que aparece a los dos minutos con la lengua fuera. No sabrán lo que es un útero, pero se esfuerzan.

—¿Qué necesita, doctora Sloan?

—Quiero que estés pendiente de la señora Silver y de su pequeño, si se despierta, me llamas, con cualquier cambio en los monitores, me llamas, aunque sea por un hipo, me llamas.

—Pero...

—No quiero excusas, lo haces y listo. Estaré en la cafetería de enfrente.

—De acuerdo doctora.

Mi cuñada se está aguantando las ganas de reír y la miro poniendo los ojos en blanco.

—Anda, vámonos a comer.

Salimos del hospital y Sarah no ha parado de mofarse de mí, dice que parezco un sargento con tanta orden.

—Te recuerdo que tu marido también es médico y tiene residentes a su cargo —digo cuando entramos en la cafetería, nos sentamos y ella sonríe.

—Lo sé y me encanta cuando se pone en plan mandón —Se abanica con la mano y yo suelto una carcajada.

Una muchacha joven se nos acerca para tomarnos nota. La verdad es que no tengo hambre y acabo pidiéndome una ración de patatas rancheras con extra de queso y una Coca-Cola.

—¿Eso es lo único que vas a comer?

—Estoy acostumbrada, tengo porquerías en el cajón del despacho por si

después me entra hambre.

—¡Me encantas! —dice después de pedirse una hamburguesa doble con queso y unas patatas fritas. Nos pasamos la hora de la comida hablando de la salida de esta noche, acaba llamando a mis hermanas y Caleb, y al final quedamos todos a las once en una discoteca de moda.

Por mi parte le mando un mensaje a Mark con la localización de la discoteca y la hora. No podría haber salido mejor la jugada pues en cuanto tenga un hueco me escaparé a mi nueva casa.

—¿Cómo están los niños? —pregunto.

La verdad es que tiene razón, llevo ya una semana aquí y creo que he pisado mi piso una vez durante una hora, no dos, la primera para ver si me convencía.

—Los niños bien, pero no he venido hasta aquí para hablar de los niños, háblame de ti ¿qué tal tu vuelta a casa?

—Bien, creo —digo—. No está resultando nada sencillo volver a lo que siempre conocí y los últimos años tampoco es que estuviera mucho por casa con la carrera, los viajes eran complicados, ya lo sabes. Aquí todo es distinto, más... caótico. En Londres había unas jerarquías bastante arraigadas y antiguas que había que respetar sí o sí, era una estudiante y pringaba. Ahora dirijo un departamento que acaba de crearse, esta todo en pañales y ya tengo pacientes para un año, como comprenderás no tengo un año, mi tiempo es limitado.

—Solo escucharte ya me está mareando —dice llevándose la mano a la cabeza —pero sabes que no te estaba preguntando por el trabajo ¿verdad?

Alza una ceja dándome a entender que habla de Sebas. Sabía que llegaría este momento y aun no creo estar preparada para hablar de ello, pero Sarah insistirá hasta que le cuente.

—Lo de Sebas no tiene solución, Sarah —indico jugando con una patata que aún queda en el plato y agachando la mirada—. No puedo permitir que me haga más daño del que me hizo. El día que... —La miro con los ojos ya enrojecidos—. El día que me marché, pasé antes por su piso, quería intentar hablar con él, arreglarlo y... Ainhoa estaba allí, salió del baño en toalla y con el cabello húmedo, se la tiró y aun no me había ido.

—No me lo creo —dice muy seria, abro los ojos de par en par al escucharla tan segura.

—Los vi con mis propios ojos, Sarah.

—Pues viste mal, Sebas estaba loco por ti, te quería demasiado para

hacer algo así y aun lo hace —Intento rebatir, pero ella me detiene—. ¡No Val! Me di cuenta de eso en cuanto os vi en el despacho de tu padre el primer día que fui a vuestra casa.

¿Qué? ¿Cómo que nos vio?

—¿De qué hablas?, cuando tu empezaste a salir con Caleb, Sebas y yo aún no estábamos juntos.

—Ya, a otro perro con ese hueso, cielo. Os vi en el despacho, ya estabais liados.

Me mira y sonrío.

—Aunque así fuera, lo vi, estaba allí, si no me crees pregúntale por la cicatriz de la mejilla. Le tire el marco de una foto antes de marcharme sin mirar atrás, y aunque tuviera explicación y yo le creyera, ha pasado mucho tiempo, han pasado demasiadas cosas que nos separan y que no tienen solución.

—Supongo que no vas a contarme que cosas son —No es una pregunta, pero aun así niego con la cabeza —Val cariño, solo intento ayudarte, quizás si te abres a alguien puedas desahogarte de una vez.

—No puedo, aún me duele demasiado solo recordarlo, no estoy preparada para hablar de ello —Coge mis manos mirándome preocupada y me doy cuenta de que estoy llorando—. He perdido demasiado con todo lo sucedido y mis recuerdos por dolorosos que sean son lo único que me queda.

—Está bien —dice suspirando— sabes que voy a estar ahí ¿verdad?

Asiento limpiando las lágrimas de mi cara.

—Lo sé —respondo sonriendo sin ganas, con ella no necesito fingir.

Lo que allí sucedió ha de quedarse en mi memoria y si algún día estuviera preparada para hablarlo sería con la otra parte responsable de lo que sucedió, pero sé que primero he de aprender a vivir con ello e intentar perdonarme a mí misma para poder superarlo y eso no va a suceder de momento.

Salimos de la cafetería y Sarah vuelve a casa para prepararse para esta noche, está muy ilusionada con la idea de salir todos juntos de fiesta, solo falta Isi, recuerdo a la pesada de mi hermana mayor y no puedo evitar echarla de menos, así que en cuanto llego a mi despacho y la llamó por teléfono, lo coge al segundo tono.

—Hola enana ¿Qué tal todo por casa?

—Bien, como esperaba —digo sonriendo, aunque no me ve—. He pensado en ti y me apetecía hablar, saber cómo estas ¿Cuándo vendrás? Te

echo de menos Isi, solo me faltas tú.

Suspira al otro lado de la línea.

—No creo que tarde mucho en volver, ya he pedido el traslado, así que es cuestión de tiempo.

Suelto un grito de alegría.

—¡¿En serio?!

—Sí —responde riendo—, voy a creer que de verdad me echas de menos, aunque si no recuerdo mal, fuiste tú la que se marchó primero.

—Lo sé y he pedido perdón mil veces por cómo me marche, pero no tenía más salida que esa en ese momento —Me toco la cara ya vuelvo a estar llorando—, solo quiero que volvamos a estar todos juntos y...

—¿Estas llorando, peque?

—Es la emoción porque vuelvas, ya te dije que te echo de menos.

—Ya veo, he hablado con Caleb —Eso no presagia nada bueno—, dice que estás muy cambiada, que no pareces tu misma, que has perdido tu chispa.

Pongo los ojos en blanco.

—Dile a Caleb de mi parte que se meta en sus asuntos y me deje a mí y a mi chispa en paz ¡será bocazas!

—Creo que lo tienes más cerca —dice rompiendo a reír—. Yo no veo que hayas perdido esa chispa tuya, seguramente te la reservas para algún inglesito.

—¿No me digas que también te hablo de Mark?, eres una mala influencia, se ha vuelto una maruja.

—¡Oye niña! No la pagues conmigo. Mejor háblame de ese Mark ¿está bueno? ¿Te acuestas con él? Si quieres un consejo de hermana mayor te digo que hagas lo que hagas no te enamores, tíratelo y divierte lo que quieras, pero nada más. Los hombres son infieles por naturaleza y cuando menos te lo esperas ¡zasca! Te meten la puñalada por la espalda.

—Lo sé mejor de lo que crees —digo dejando escapar una risa sarcástica—, aunque parece que nadie me cree, Sarah no lo ha hecho.

—¿A qué te refieres?

—Sebas me la pego con Ainhoa ¿Lo recuerdas?, los pillé el mismo día que me marché.

—¡Que hijo de... —En ese momento me llega un busca.

—Hermana tengo que marcharme, me reclaman. Prométeme que no tardaras en venir.

—Te lo prometo, tengo que volver pronto para cortarle las pelotas a Sebas.

Niego con la cabeza despidiéndome de ella y salgo corriendo hacia el quirófano. Cuando llego veo a Will y mi otro residente Cody sentados sobre la camilla charlando animadamente.

—Pero que narices... —Los miro a los dos y se ponen rectos enseguida—. ¿¿Dónde está la paciente?! ¿Por qué estáis de charla?

—¿Qué paciente? —pregunta Will, el más espabilado de los dos.

—Me acabas de mandar un mensaje al busca que decía "quirófano", imaginé que le había pasado algo a alguna paciente.

Will se rasca la cabeza.

—Lo siento Doctora Sloan, solo estábamos trasteando en el busca y le daríamos a enviar sin querer.

—¿Me tomas el pelo? —El niega mirándome preocupado—. El busca no es una consola ni un tamagotchi con el que podáis jugar, así que para que aprendáis la lección vais a pasar la noche de guardia en la UCI de neonatos y más vale que no le pase nada a ningún bebé, eso para empezar, mañana las rondas serán a las seis y entre vuestras tareas estará controlar el feto de la señora Silver ¿Os quedo claro a los dos?

Asienten como los perritos que se ponen en los salpicaderos de los coches y yo me doy la vuelta para salir de allí, pero al llegar a la puerta me giro.

—¿En serio habéis aprobado medicina? —Los dos vuelven a asentir—. Dios quiera que nunca tengáis que atender a nadie de mi familia.

Salgo de allí y me dirijo a mi despacho de mala leche, sé que me he pasado con ellos, pero tienen que dejar de tomarse este trabajo en broma, no están en un circo, aquí si cometes un error alguien puede morir y necesito que entiendan eso antes de enseñarles cualquier otra cosa.

Miro el reloj y veo que se ha hecho tarde, así que me quito la bata y tomo mi bolso. Quiero llegar a casa, darme un baño y arreglarme antes de salir. Cuando llego al aparcamiento cojo el coche y es cuando todo lo que he retenido hoy sale en forma de rabia y comienzo a golpear el volante con los puños. Las lágrimas corren en cascada por mis mejillas y sigo golpeando hasta que caigo agotada sobre el volante. Sarah tiene razón, necesito hablar con alguien, compartir con alguien esta carga que acarreo sobre mis hombros, el problema es que no creo que esté preparada para hacerlo. No logro superarlo, lo sé, soy consciente de ello, pero hablarlo sería dejarlo

escapar, querer quitarme parte de la culpa que llevo sobre mis hombros y no sería justo porque es así, soy culpable y nada ni nadie puede cambiarlo.

Retiro las lágrimas de mi rostro y me pongo en marcha, he de sacar a la Valerie fría y practica para poder seguir adelante.

Cuando llego a mi apartamento nada de lo que hay en su interior me resulta familiar, me siento más en casa en mi despacho del hospital que entre estas cuatro paredes. Entro en mi habitación y busco en mi guardarropa algo que ponerme, me decido por un vaquero ceñido, una camiseta negra con algo de escote y sin espalda y unos zapatos de tacón bastante altos también negros, lo dejo todo sobre la cama junto a mi braguita, porque con esa camiseta no puedo llevar sujetador y me meto el baño para darme una ducha.

Una vez lista, me visto y me arreglo en cabello dejándolo caer sobre mi espalda suelto con esos bucles que me salen de forma natural, me maquillo y practico mi sonrisa en el espejo unas cuantas veces, al menos sé que cuando lleve unas copas no me costara tanto. Me pongo una cazadora de cuero negra y me vuelvo a mirar al espejo, estoy sexy sin llegar a parecer una furcia como dice Isi, la antigua Val nunca se vestiría así, ella era más de vestidos caros y zapatos de marca, pero ya no soy esa persona y he descubierto que me encantan los vaqueros.

Cojo la cartera y las llaves del piso y salgo por la puerta llamando a un taxi que me lleve directamente al local, ya llego tarde y seguramente estén todos allí. Por suerte no está muy lejos de donde tengo el piso así que si lo veo necesario puedo volver andando y no tendré que fastidiar a nadie con que me lleve ya que esta noche quiero beber, disfrutar y ya había descartado coger el coche.

Cuando entro en el local ya están todos allí, han alquilado un reservado con sofás y el alcohol corre por doquier, me acerco a Sarah y la abrazo, parece algo achispada cosa que divierte a Caleb. Megan no se separa de Tommy, pero parece estar divirtiéndose también y Sophie esta con Mer, son inseparables, Kate por su parte está hablando con uno de los camareros. Cojo una copa vacía y la botella de champan sirviéndome mientras miro a mi alrededor, parece que Mark aún no ha llegado y es posible que no venga, no pareció gustarle mucho la idea de que tuviéramos compañía.

Me llevo la copa a los labios y le doy un trago largo.

—Estás preciosa, pequeña —Doy un respingo al escuchar su voz en mi oído y me atraganto escupiendo el champan que tenía en la boca, empiezo a

toser y Sebas me da palmaditas en la espalda preocupado — ¿Estás bien? — pregunta cuando se me pasa el ataque de tos.

—Lo estaba —contesto mirando a mi hermano y mi cuñada con unas irrefrenables ganas de matarlos aquí mismo ¡No se podría haber quedado de niñera! —¿Tú no estás convaleciente? Deberías de estar en casa cuidando esa mano.

Levanta la mano donde lleva un vendaje bastante menos aparatoso que con el que salió del hospital.

—Estoy bien —dice agarrando un vaso con lo que supongo será un combinado con su mano sana, Sebas se da cuenta de lo que estoy mirando y levanta el vaso—. Es solo un refresco peque, estoy convaleciente, tú misma lo has dicho.

—Ya bueno, yo no —señalo dirigiéndome a la barra, necesito algo mucho más fuerte que una copa de champan—. Sirveme lo más fuerte que tengas —Le pido al camarero que me sonrío guiñándome el ojo.

—Eso está hecho, preciosa.

Correspondo a su sonrisa y cuando está dejando la copa delante de mí me quito la chaqueta de cuero y cojo la copa.

—Gracias guapo.

Siento una mano paseándose por mi espalda y sé enseguida que es él porque todo el vello de mi cuerpo se eriza y las piernas empiezan a temblarme.

—Me gusta tu ropa —susurra en mi oído—, pero te prefiero sin ella.

Me doy la vuelta y me planto frente a Sebas cruzándome de brazos, al hacerlo mis pechos sobresalen por mi escote y él clava la vista en ellos.

—Mis ojos están más arriba, Sebastián.

Hace una mueca por la manera en que lo he llamado y me mira a los ojos.

—Para con esto, llevemos la fiesta en paz ¿quieres?, no le arruines la noche a todos con tus tonterías.

—Pues ve a la tuya y déjame a mí a la mía —digo estirando la camiseta al acordarme de la cicatriz—, hay muchas chicas aquí con las que podrías pasarlo genial.

Me bebo la copa de un trago dejándola después en la barra y me alejo dirección a los baños. Necesito un momento o saldré corriendo como si me persiguiera el diablo y entonces sí que les joderé la noche a todos. Al entrar en el baño no puedo evitar recordar la primera vez que me acosté con Sebas,

fue en el baño de una discoteca y el alcohol fluía por mis venas a litros.

—Hola Sebas —dije cuando me acerqué a él, no creía que pudiera tener tanta suerte de encontrármelo allí solo sin mi hermano.

—¿Qué haces aquí, peque? —preguntó.

—Pues pasar un buen rato, acabo de terminar los exámenes y quería divertirme. Anda ven vamos a bailar —le dije tirando de él llevándolo a la pista.

Sin que nos diéramos cuenta la noche siguió avanzando y cuando me dirigí al baño lo oí entrar justo detrás de mí. Al girarme se abalanzó contra mí abordando mi boca con tal pasión que creí estar soñando. Los dos habíamos bebido esa noche y supongo que eso nos hizo más valientes. Llevaba enamorada de él en secreto años y ahora estaba metida en un baño de una discoteca, rodeando la cintura de Sebas con mis piernas mientras el arremetía en mi interior de manera salvaje. Me deje llevar y fue el mejor polvo de mi vida. Nunca supe si fue porque había soñado con ese momento muchas veces o solo porque era él, pero ese día supe que hiciera lo que hiciera siempre estaría enamorada de él.

Vuelvo al presente mirándome al espejo, también recuerdo lo que pasó después de esa noche, lo mucho que me arrepentí de haberme acostado con el mejor amigo de mi hermano y más sabiendo cómo era. Ahora me doy cuenta de lo tonta que fui al confiar en él, es y siempre ha sido un mujeriego. Pero aun así mis ojos vuelan a la puerta a través del espejo. Una parte de mi desea con todas sus fuerzas que cruce la puerta en este preciso instante.

—No sea idiota Val, eso se acabó, tu misma le pusiste fin, has de cumplir con la promesa que te hiciste y seguir adelante, aunque para ello te pierdas a ti misma.

Abro el grifo y me refresco la cara un poco. Cojo aire y me preparo para volver con ellos fingiendo estar genial, fingiendo ser una chica normal y feliz que ha conseguido todo lo que se proponía en la vida.

Cuando vuelvo al reservado Mark está allí.

—Hola Val, estás preciosa —dice saludándome con un beso en la mejilla, Sebas le fulmina con la mirada y yo le sonrío.

—¿Vamos a bailar? —pregunto más que nada por librarme de la mirada asesina de cierto veterinario.

—Claro ¿te apetece tomar algo antes? —Asiento y vamos hacia la barra

donde me bebo cuatro o cinco chupitos de tequila de un tirón—. ¡Ehh! Relájate Val, si sigues bebiendo así acabarás como una cuba.

Me encojo de hombros y me bebo otro chupito antes de tirar de él hacia la pista de baile. Los chupitos hacen su magia y empiezo a sentirme mareada enseguida, pero no es un mareo incomodo, es más bien agradable y desinhibido. Cierro los ojos y agarrada a él comienzo a dejarme llevar por la música sin importarme donde estas colocadas sus manos. Oigo como me habla, pero no entiendo nada de lo que me dice, solo quiero bailar y olvidar al menos por un rato todo el dolor que arrastro. La canción cambia y siento como sus manos van a mi trasero pegándome más a su cuerpo, creo que intenta que le preste atención a su erección, pero en realidad no es así, pues en mi mente solo puedo verlo a él y soy masoquista porque prefiero seguir con los ojos cerrados.

De pronto noto como unas manos que reconocería entre un millón agarran mis hombros y tiran de mi hacia atrás arrancándome de los brazos de Mark, abro los ojos justo a tiempo para ver como Sebas se abalanza sobre Mark propinándole varios puñetazos con la mano que no tiene vendada, intento detenerlo, pero Caleb me agarra.

—¡Sebas! ¡Sebas para! ¡Mierda! Caleb haz algo, lo va a matar.

Caleb me mira muy serio.

—Si no lo hace él lo voy a hacer yo, y a mí no me pasa nada en ninguna de mis manos —Se encoje de hombros y Sarah golpea su brazo.

—¡Maldita sea Caleb, separa a tu amigo del Doctor! ¡¿No ves que se le está yendo la mano?!

Caleb chasquea la lengua y me suelta para recoger a Sebas que sigue encima de Mark y le tiene agarrado por el cuello. Caleb lo levanta a la fuerza mientras él se revuelve.

—¡Como vuelvas a ponerle un solo dedo encima, acabaré contigo estirado de mierda! —dice apuntando a Mark con el dedo que aún sigue intentando levantarse.

—Pero qué coño... —grito— ¡¿Eres gilipollas o te lo haces?! Es mi mentor, está aquí de invitado y tú vas y le pegas. ¡¿Quién cojones te has creído que eres?! —Siento como Sarah me agarra del brazo y la miro—. ¡Suéltame!

Esto era lo que me faltaba. Me alejo cogiendo mi chaqueta y me marchó de allí intentando no caer por culpa de los tacones. Salgo a esperar un taxi llamando a todos los que pasan, aunque ninguno quiere pararse.

—Joder, joder, joder —murmuro una y otra vez.

Me quito los tacones y comienzo a caminar hacia mi casa sin retener las lágrimas. Escucho pasos a mi espalda y no me hace falta girarme para saber que es él.

—¡Val!... ¡Val espera! —Apuro el paso sin mirar atrás —¡Val Joder! ¡Peque, espera por favor!

Me giro y me planto frente a él.

—¡Deja de llamarme peque! ¡Me llamo Valerie! ¡Valerie joder!

—Val cielo, lo siento, no he podido...

—¡¿Qué?! ¿Comportarte como un tío normal? ¿Dejarme en paz? ¡NO somos nada! ¿Me oyes? NADA. Me destrozaste y ahora ¿qué? ¿Quieres hacer una buena obra recomponiendo los restos de la Val que conociste? Convéncete, eso no va a pasar, ya no soy esa Valerie.

Vuelvo a echar a andar y sigo escuchando sus pasos a mi espalda. Aun me siento bastante mareada por el alcohol, voy descalza por la calle, llorando y media borracha, si mi padre me viera ahora se avergonzaría de mí. Justo cuando estoy a punto de llegar a mi edificio noto un dolor intenso en la planta del pie.

—¡Mierda! ¡Joder!

Suelto una recua de improperios apoyándome contra la pared y levantando el pie para ver el destrozo que me acabo de hacer.

—¿Estás bien, cielo? —pregunta Sebas agarrando mi brazo e inspeccionando mi pie—. Tienes un pequeño cristal, pero no puedo sacarlo sin unas pinzas.

Me suelto de su agarre y le fulmino con la mirada.

—¡¿Qué jodida parte de déjame en paz no has entendido?! —Veo como aprieta la mandíbula y se acerca más a mí —¡Atrás Sebas! —grito extendiendo mi mano para detenerlo.

—Grita, patatea e insúltame todo lo que quieras, pero cuando estés en tu casa —Se agacha levemente y pasa uno de sus brazos por la parte trasera de mis rodillas cogiéndome en brazos, intento revolverme, pero no sirve de nada, me tiene bien agarrada—. Val, cuanto más te resistas va a ser peor ¿quieres que nos detengan por montar un espectáculo en la calle? No creo que eso quede muy bien en tu currículo.

Dejo de resistirme y él sonríe con suficiencia echando a andar hacia la puerta de mi edificio.

—Borra esa sonrisa de tu cara —pido cogiendo las llaves de mi bolso

para abrir la puerta, cuando lo logro, Sebas sube las escaleras conmigo en brazos—. ¿Qué haces? Tengo ascensor y son cinco pisos —digo volviendo a revolverme.

—Estate quieta Val, al final vas a caerte, ya sé que hay ascensor, pero no voy a dejar pasar la oportunidad de tenerte en mis brazos un rato más.

Resoplo contrariada y dejo de moverme o al final vamos a acabar rodando por las escaleras. Cuando al final sube los cinco pisos en silencio, no quiero ni hablarle, lo miro y no ha dejado de sonreír.

—Puedes soltarme ya, hemos llegado y me las sé arreglar solita.

—No podrás ver bien el cristal, déjame que lo haga ¿O no quieres que entre en tu casa? ¿Temes lo que pueda pasar? Te aseguro que no va a pasar nada —Me mira y vuelve a sonreír logrando que mi cuerpo reaccione tan solo con eso y me da rabia, mucha, que así sea—. Abre la puerta Val, no me obligues a quitarte las llaves —dice con una sonrisa pilla. Decido hacerle caso más que nada para que se vaya cuanto antes de mi casa. En cuanto abro la puerta, Sebas se mete en mi apartamento cargando conmigo en brazos y cierra la puerta de una patada—. ¿Dónde está el baño?

Le indico el camino apuntando con el dedo y se dirige allí, me deja sentada sobre el mueble del lavamanos y empieza a revolver en cajones y baldas.

—¿Se puede saber que estás buscando?

—Unas pinzas —pide mirándome extrañado—. ¿Qué creías que buscaba?

—Pues...

La verdad es que no pensaba nada, pero llevo tal ataque de nervios con todo esto y además el alcohol, que ya no se ni que pensar. Lo único que quiero es que este día acabe, dormir hasta que el mundo reviente y al despertar ser el único ser humano con vida. De esa forma no tendría que hablar con nadie, ni dar explicaciones, mis secretos serian solo míos.

—¿Dónde tienes el alcohol y las gasas?

—Ahí —Le señalo un mueble alto anclado a la pared.

Se estira de espaldas a mí para llegar al mueble que está bastante alto y la camiseta se le sube dejando ver parte de su musculosa espalda, me remuevo incomoda y vuelvo a fijarme en ese trozo de piel morena al descubierto, la camiseta se le sube otro poco y veo una mancha de tinta negra, ¿tiene un tatuaje? eso no estaba ahí hace dos años. Intento ver que es, pero solo logro distinguir unas letras, lleva algo escrito en la parte baja

de la espalda, pero no consigo leer que pone, se da la vuelta de golpe y me pilla infraganti

—Peque ¿me estabas mirando el culo? —inquiére sonriendo con el desinfectante y las gasas en la mano, me sonrojo de pies a cabeza y desvío la mirada.

—No, para nada —digo, pero no creo que haya colado.

—Ya —suelta volviendo a sonreír.

Me sujeto con fuerza al mármol logrando así poner el cuerpo en tensión y que no se note como me tiembla el cuerpo. Tengo como una nube de sopor flotando en mi cabeza y me está suponiendo un gran esfuerzo no dejarme llevar y hacer lo que deseo, aunque sé que después me arrepentiría y me odiaría a mí misma por ello.

Se agacha delante de mí clavando una rodilla en el suelo como cuando alguien se declara para hacer una petición de mano y agarra mi pie con delicadeza.

—Esto te dolerá peque, pero no durante mucho tiempo.

—No te preocupes, tengo una alta tolerancia al dolor.

—¿Ah sí? ¿Desde cuándo?

—Han pasado dos años y muchas cosas que no conoces —Agacha la mirada apretando la mandíbula, le ha sentado mal que le dijera eso y seguro que ahora está dejando volar su imaginación—. Dime ¿Ahora tienes un tatuaje?

No se dé dónde ha salido eso, no pretendía decirlo en alto, pero el alcohol que fluye por mi organismo está soltándome la lengua.

—Entonces era eso lo que mirabas —murmura muy concentrado en coger el cristal con las pinzas, noto un dolor agudo en el pie y siseo agarrándome más fuerte a la encimera—. Lo siento —dice dejando las pinzas con el pequeño trozo de cristal sobre el mármol—. ¿Has leído lo que pone?

Parece que ha perdido el buen humor y si no lo conociera, hasta diría que está cohibido y actuando con timidez.

—No me ha dado tiempo —respondo sin pensar, vuelve a sonreír y limpia la pequeña herida de mi pie con una gasa empapada en desinfectante.

—Esto ya casi está ¿tienes vendas?

—En ese cajón —señalo. Se incorpora un poco y agarra una empezando a vendar mi pie—. Creo que esto es algo exagerado, es un simple corte.

—Ya, pero en la planta del pie suelen ser molestos y seguro cojearás. Lo

suyo sería que descansaras un par de días hasta que puedas apoyar bien el pie.

Resoplo.

—Eso es imposible, a duras penas me voy a coger el día de mañana libre y eso si no hay ninguna emergencia.

Se acerca a mí sonriendo de esa manera que me vuelve loca y apoya sus manos en la encimera a ambos lados de mi cuerpo.

—Si me dejaras, yo podría convencerte a pasar el día entero en la cama.

—¿Y al día siguiente volverías a meterte en la cama con Ainhoa? — pregunto pendiente de su reacción —¿Sigues con ella? ¿Pretendes pegársela conmigo?

Sebas lleva su mano sana a mi nuca y acerca su cara a la mía.

—¿Cuándo vas a entender que no hay nadie? ¿Que nunca hubo nadie aparte de ti?

Intento desviar mi mirada de sus labios, pero es tarea imposible, me muero de ganas de besarle, de morder esa boca que tantas veces ha recorrido todo mi cuerpo, ¡mierda! ¿Qué demonios estoy pensando?, intento alejar mi cara de la suya, pero me tiene bien agarrada.

—Suéltame Sebas.

—Me conoces, peque —dice sin soltarme—. Mírame a los ojos y dime que miento si tan segura estás —Lo miro a los ojos y vuelve a repetirse—. No hay nadie ni lo ha habido, tan solo tú —Me suelto del mármol colocando mis manos en su pecho y empujo, aunque sin mucha convicción. Siento como mis mejillas arden y mi cuerpo reacciona a su cercanía, al suave roce de su aliento sobre mis labios—. Te mueres de ganas de que te bese ¿verdad? — dice casi rozando mis labios con los suyos—. También quieres saber lo que llevo tatuado, si quieres saberlo solo tienes que quitarme la camiseta y comprobarlo por ti misma.

Se acomoda entre mis piernas y posa sus manos en mis muslos acariciándolos de arriba a abajo.

—No me hagas esto —susurro suplicándole.

Sin apartar los ojos de sus labios, mi lengua pasa por los míos humedeciéndolos como un acto reflejo a las reacciones que está provocando en mi cuerpo. Sabe cómo hacerlo, conoce mi cuerpo tan bien como yo conozco el suyo.

—No nos niegues esto pequeña, los dos lo estamos deseando —dice justo antes de posar sus labios sobre los míos.

Me agarra de la cintura y me estrecha contra si obligándome a rodear su cuello con mis brazos, intento resistirme, juro que lo intento, pero es más fuerte que yo, sus labios sobre los míos, su lengua intentando abrirse paso en mi boca y sus manos agarrando mi cintura, son más de lo que puedo aguantar. Abro mi boca dejándole entrar y enredando mi lengua con la suya mientras entrelazo mis dedos en su pelo. Todo mi cuerpo tiembla y para él es una señal que le indica que siga adelante profundizando más en mi boca, exigiendo y dando por partes iguales. Mi convicción acaba de esfumarse, mis esfuerzos por resistirme han desaparecido como desaparece el sol tras una nube. Siento como mi piel arde cuando sus manos se cuelan bajo mi camiseta subiendo por los costados hasta dejarlas bajo mis pechos vacilando en su avance unos segundos, hasta que noto como sus manos comienzan a masajearlos con suavidad y firmeza.

Abandona mi boca y besa mi cuello, lamiendo y mordisqueando mientras sus dedos pellizcan mis pezones que a estas alturas están duros como piedras, tiro de su pelo y me arqueo para darle más acceso a mi cuello. Mi cordura se ha esfumado para dar paso a una pasión arrolladora que creí que nunca más volvería a sentir.

—Me vuelves loco, pequeña, te he echado tanto de menos...

Hago oídos sordos a sus palabras, no quiero saber si es mentira o verdad, solo quiero seguir sintiéndome como me siento ahora el resto de mi vida. Introduzco mis manos bajo su camiseta y acaricio sus abdominales acercándome más al borde de la encimera y rodeando su cintura con mis piernas.

Baja sus manos hacia mis vaqueros con la intención de quitármelos y lo freno.

—No —pido mirándolo a los ojos—. Llévame a la habitación.

Veo como asiente, sus ojos muestran el mismo deseo que los míos y agarrándome del trasero me lleva al dormitorio tumbándose conmigo en la cama mientras su boca sigue devorando la mía. Puedo ver como mueve su mano para encender la luz y vuelvo a frenarlo.

—Peque...

—Shhh, mejor así.

Bajo mis manos hacia los vaqueros continuando por donde lo he frenado mientras siento su boca en uno de mis pechos, lo lame, mordisqueea, disfrutando de lo duro que esta para a continuación dedicarle las mismas atenciones al otro facilitándome la extracción de los vaqueros. Llevo mis

manos al borde de su camiseta y se la saco por la cabeza.

—No vas a poder ver el tatuaje con la luz apagada —dice justo antes de devorar mi boca.

Lo recibo gustosa e introduzco mi mano en el interior de su pantalón acariciando su miembro por encima del bóxer.

—Ahora no importa —señalo cuando se aparta de mí para que cojamos aire—. Te quiero dentro Sebas, no puedo esperar más.

Desabrocho su pantalón liberando su miembro y lo envuelvo con mi mano acariciándolo de arriba a abajo. Sebas respira entrecortadamente y se mece contra mi mano, agarra mi brazo apartándome de su miembro y se acomoda entre mis piernas acercando su miembro a mi intimidad.

—No puedo creer que esto esté pasando, he soñado tantas veces con esto que ahora no parece real —comenta justo antes de introducirse lentamente en mi interior.

Un gemido escapa de mis labios y me lo muerdo reteniendo así la respuesta que sé que quiere oír y que yo deseo darle. No estoy preparada, intento con todas mis fuerzas que sus palabras no lleguen a mi agrietado corazón concentrándome en sentirlo, en disfrutar de este momento el cual tantas veces he soñado y deseado que se hiciera realidad. Mi cuerpo se mueve acoplándose a él, adaptándose a su invasión. Han sido dos largos años en los que nadie ha entrado en mi interior.

—¡Dios pequeña, que apretada estás! —gime Sebas saliendo por completo de mi interior para volver a entrar de una sola estocada.

Suelto un grito y me aferro a su espalda clavando mis uñas en sus hombros, el placer que me hace sentir es indescriptible, no quiero pensar en el error que estoy cometiendo, ya tendré tiempo para arrepentirme, ahora solo quiero disfrutarlo. Empieza a entrar y salir de mi interior con golpes certeros y contundentes mientras su boca devora mis pechos, bajo mis manos hasta la parte baja de su espalda y puedo notar el relieve de su tatuaje en la yema de mis dedos.

—¿Qué es lo que pone? —pregunto entre gemidos.

Sebas acelera el ritmo de sus embestidas llevándome al límite. Me mira y sonrío.

—¿De verdad quieres saberlo? —me pregunta y solo puedo asentir.

Mi respiración se acelera aún más con cada nueva investida en la que se introduce más y más en mi interior. Grito su nombre y él aumenta el ritmo. Nuestros cuerpos sudan y busco sus labios desesperada acallando un

"Te quiero". Llego al orgasmo gritando su nombre y Sebas se derrumba sobre mí tras alcanzar su propio placer.

—*Pusilli et sempre amare* —susurra en mi oído mientras yo intento recuperar la respiración.

¿Por qué me habla en latín?, entonces me doy cuenta de lo que acaba de decir, la traducción es algo así como "siempre te amaré, pequeña". Lo miro intentando procesarlo y no me doy cuenta de que está acariciando mi cuerpo bajando su mano por mi abdomen hasta que frena justo sobre la cicatriz. De forma instintiva la cubro y me giro de lado logrando que salga de mi interior tapándome con la sabana.

—¿Pero qué coño...! —dice intentando quitarme la sabana, me resisto y la aprieto contra mi cuerpo —¿Es una cicatriz? ¿Cómo demonios te has hecho eso, Val?

Dejo escapar un suspiro y me giro hacia él mirándolo, pero no aparto ni aflojo con la sabana. No quiero que la vea, sé que si lo hace conocerá la auténtica causa de esta.

—Tuve un accidente en Londres, fue aparatoso, más de lo que era en realidad.

Enciende la luz y se incorpora en la cama frunciendo el ceño.

—¿Un accidente? ¿Qué tipo de accidente deja una cicatriz como esa? parece una cicatriz quirúrgica, destápate y déjame verla.

Aprieto más la sabana contra mi cuerpo y niego con la cabeza.

—Será mejor que te vayas, esto... esto ha sido un error, no sé en qué demonios estaba pensando.

—No voy a irme, no hasta que me lo expliques —Se sienta sobre sus piernas mirándome.

Esta cabreado y por mucho que intente convencerle no lograre hacer que me crea si le miento, pero no pudo decirle la verdad, aún no.

—¡Vete Sebas! Mañana tengo una paciente y ronda a las seis.

—Dijiste que mañana no trabajabas a no ser que tuvieses una emergencia, así que no sigas mintiéndome —Lo miro frunciendo el ceño igual que él, no puedo evitar repararlo con la mirada, está frente a mi completamente desnudo, con el pelo despeinado y esa cara de mala leche que hace estragos en mis neuronas, ¡Mierda! si no salgo de esta ahora mismo, acabaré contándoselo todo y no puedo hacerlo, no puedo enfrentarme aún a eso. Enrollo la sabana en mi cuerpo y me levanto de la cama—. ¿Dónde te crees que vas? —pregunta agarrando mi brazo.

—¡Ya basta! No tengo por qué decirte nada si no quiero —digo golpeándolo con un dedo mientras sujeto la sabana con fuerza—, perdiste hace mucho el derecho a exigirme nada. ¿Crees que echar un polvo te da derecho alguno? Vas muy equivocado si es lo que crees.

Da un paso atrás abriendo mucho los ojos.

—¿Echar un polvo? —susurra sorprendido —¡Nosotros no hemos echado un jodido polvo! ¡Hemos hecho el amor! así es como se le llama cuando dos personas que se quieren tienen relaciones sexuales —camina hacia mí y agarra mi cara con ambas manos—. Lo puedes negar todo lo que quieras, pero esta noche me has demostrado que me sigues queriendo tanto como yo te quiero a ti.

—Tú no me quieres, tomas todo lo que te da la gana de mí y después exiges sin contemplaciones —El daño que le estoy haciendo me atraviesa—. ¿Crees que es retórico cuando digo que ese maldito día me mataste? Te entregue todo lo que era y ante el primer escollo con el que nos topamos me clavaste un puñal en el alma para no sentirte una mierda porque deseara quedarme a tu lado. Siempre has sido y siempre serás un egoísta. ¿Quieres oír que aun te quiero? Te quiero hasta el punto de que me siento morir.

Lleva una mano a su pecho y puedo ver como las lágrimas se acumulan en sus ojos pugnando por salir.

—Yo... lo siento tanto pequeña, creí que hacía lo mejor para ti... no creí...

Traga saliva y cierra los ojos con fuerza, puedo ver como dos enormes lagrimones salen de sus ojos cerrados y ruedan por sus mejillas.

—Debías de pensar en nosotros —susurro sin fuerzas, sin ganas de seguir peleando—, no en mí o en ti, sino en nosotros. Esperé durante meses a que vinieras a buscarme, soñé miles de veces con que te plantabas delante de mí diciéndome que todo había sido un error, pero solo eran sueños que nunca se cumplieron y después... después... —Las lágrimas caen por mis mejillas y pierdo pie cayendo de rodillas en el suelo—, después todo cambio. Lo poco que quedaba en pie en mi derruido interior termino de desmoronarse.

No puedo parar de llorar, las lágrimas caen en cascada por mis mejillas y sollozo como una niña pequeña agarrando la sabana que me cubre con todas mis fuerzas, noto como sus brazos me envuelven y tiran de mí hacia arriba, me aferro más a la sabana sin dejar de llorar y Sebas me coge en brazos sentándose en la cama conmigo en su regazo.

—Cuéntame que es lo que pasa, Val ¿de qué hablas? ¿Qué fue lo que pasó? Ayúdame a entenderlo, pequeña.

Me aferro a su cuello y lloro contra su pecho negando con la cabeza, no puedo. No quiero volver a pasar por eso otra vez, la culpa... el remordimiento, el saber que quizás pude haber hecho más.

—No puedo... no... Voy a hacerte daño y no quiero, es mi culpa, solo mía
—Sollozo contra su hombro mientras las lágrimas caen con más fuerza.

Capítulo 4

Sebastián

La estrecho contra mi cuerpo y beso su pelo intentando consolarla, no entiendo lo que dice, pero si algo tengo claro es que ha pasado algo muy grave en estos dos años y tengo la sensación de que esa cicatriz tiene algo que ver en toda esta historia.

—Peque, por favor deja de llorar —pido intentando apartarla de mi—. No soporto verte así cariño, se me rompe el corazón, dime que es lo que te pasa para que pueda intentar ayudarte.

—Ya no puedes hacer nada —dice mirándome mientras las lágrimas siguen cayendo por su rostro—, es demasiado tarde para... debería de haber hecho más... yo... aun no sé qué hice mal.

Me levanto con ella en brazos y la dejo sentada sobre los pies de la cama, me arrodillo frente a ella y limpio sus lágrimas con mis manos.

—Cuéntamelo Val, maldita sea me estás asustando —ruego agarrando sus manos que están heladas y tiemblan descontroladamente—. Pequeña te lo suplico, explícame que está pasando ¿qué fue lo que sucedió?

—Yo... —Me mira con los ojos hinchados y abnegados en lágrimas—. Ese día quise decírtelo, estaba dispuesta a contártelo, pero cuando la vi allí... me dolió tanto que me marché sin pensarlo. Luego en Londres me centré en aprender, en trabajar sin descanso y no me di cuenta de que algo iba mal hasta que en medio de una operación perdí la conciencia y... —Agacha la mirada y comienza a temblar con más fuerza—. Estaba embarazada Sebas, lo estaba y lo perdí. Fue mi culpa, debería de haber prestado más atención... él bebé murió en mi interior y no me di cuenta. Los médicos quisieron provocarme el parto, pero algo se complicó y tuvieron que hacerme una cesárea en la que perdí mucha sangre. Por mucho que lo intento no logro recordar los detalles, solo sé que debí de hacer más y no lo hice.

Me aparto de ella y me dejo caer sentándome en el suelo ¿embarazada?

¿Estaba embarazada? mi bebé... nuestro bebé... no puede ser. Llevo las manos a mi cabeza intentando pensar con claridad, intentando asimilar lo que acaba de decir. Una enorme angustia se instala en mi pecho impidiéndome respirar, ¡estaba embarazada! nuestro bebé ha muerto y todo por mi culpa, por mi cobardía.

—No dijiste nada, no me lo contaste —susurro con la mirada clavada en el suelo.

—No, no lo hice porque no quería verte así —responde—, no quería que nadie me mirara con lastima. La pobre Val, tan joven que no supo cuidar de su bebé... fui una estúpida, no me cuide como debía, no acudí a las citas del médico porque eso lo hacía real y tú no estabas a mi lado, no quería que nuestro pequeño supiera que no era un bebé esperado... que no lo queríamos, todo porque no sabía cómo decírtelo después de lo que sucedió.

Agarro mi pelo y tiro meciéndome de delante hacia atrás, las lágrimas corren por mis mejillas y la angustia en mi pecho crece cada vez más. Pasó por todo eso ella sola mientras yo estaba demasiado ocupado intentando olvidarla en la cama de otras mujeres.

—No... no... no... por favor —susurro—. Yo solo quería que cumplieras tu sueño, que fueras feliz, soy un mierda... no tengo perdón... te destrocé la vida... por mi culpa nuestro bebé...

El nudo en mi garganta no me deja seguir hablando, así que encojo mis piernas y rodeo mis rodillas con los brazos mientras lloro como un niño.

—Michael —oigo decir —Lo nombre Michael por tu padre—. Siento su mano sobre mi brazo y alzo la mirada hacia ella, está a mi lado de rodillas llorando—. Los dos lo hicimos mal. Por esto no quería que... hiciste lo que creías mejor para mí y yo hice lo que creí mejor para superarlo, nos equivocamos.

—No me acosté con ella, Val —susurro mirándola a los ojos, me mira intentando entender lo que digo—. Ainhoa, esa noche lo planeé todo para que pensaras que te había engañado, pero no fue así, solo quería que fueras a Londres y cumplieras tu sueño y sabía que no lo harías si había algo que te retuviera aquí, si yo te retenía aquí.

—No, yo... —Me mira intentando comprenderlo y se levanta andando hacia atrás hasta que se golpea con un mueble al perder el equilibrio por apoyar el pie herido—. Yo la vi, creí... pensé que...

—Yo quise que lo creyeras, en cuanto recibí tu mensaje diciendo que venías hacia mi casa llamé a Ainhoa y le pedí que me ayudara, creí que hacía

lo mejor para ti, que acabarías olvidándome con el tiempo y serías feliz, yo no sabía que... ¡Mierda Val! debiste haberme dicho que estabas embarazada, si lo hubiese sabido todo habría sido diferente ¿por qué no me lo dijiste?

—¡Por qué lo supe ese mismo día! —chilla—, venia para decírtelo, para pedirte que... y después no quería retenerte con el bebé, me habías engañado, te habías acostado con ella y yo no quería seguir viviendo, no me importaba nada que no fuera sobrevivir día a día. ¡Me deje morir y por eso...! —Veo como cae al suelo golpeándose con los puños en la cabeza.

Me levanto a toda prisa y me agacho a su lado agarrando sus manos impidiendo que siga golpeándose.

—Tranquila pequeña, lo siento, todo esto es culpa mía, fui un cobarde, debí haberme ido contigo, lo siento tanto... nunca podré perdonarme el daño que te he causado y entiendo perfectamente que me odies y no quieras volver a verme.

Me levanto bajo su atenta mirada y recojo mi ropa que está esparcida por la habitación, empiezo a vestirme mientras las lágrimas siguen corriendo por mis mejillas. Me maldigo a mí mismo por haber sido tan cobarde y tan imbécil como para no darme cuenta del error que estaba cometiendo. Cuando voy a marcharme la miro con los ojos empañados por las lágrimas y la veo llorando desconsolada en el suelo, en posición fetal. Me acerco a ella para levantarla y llevarla a la cama, pero se defiende.

—No me toques, no me toques —repite una y otra vez.

Me aparto de ella sin saber que hacer hasta que me giro y salgo por la puerta dejándola allí.



Llevo tres días encerrado en mi piso, o quizás sean cuatro ¿qué más da? la verdad es que no llevo la cuenta, pero sé que pronto tendré que salir de casa porque me estoy quedando sin existencias, solo me queda media botella de vodka, a mí ni siquiera me gusta el vodka, pero a falta de algo mejor... le doy otro trago a la botella mientras intento quitarme la venda de la mano, se supone que debería haberme hecho las curas cada día, pero me importa muy poco si se infecta, con un poco de suerte podría morir de una infección, aunque eso sería muy lento y doloroso.

Mi móvil vuelve a sonar por enésima vez el día de hoy, supongo que será

Caleb o Sarah, o quizás Ainhoa, no han parado de llamarme estos días, aunque lo que más me sorprende es lo que dura la batería de ese aparato, no lo he cargado en días y aún no se ha apagado.

Vuelvo a darle otro trago a la botella de vodka y sonrío por mis propios pensamientos, ¿qué mierda me importa a mí la duración de la batería del móvil?, supongo que el hecho de que sea incapaz de mantenerme en pie por culpa de la borrachera que tengo tiene algo que ver en mis divagaciones.

Cuando el móvil deja de sonar comienzan a golpear la puerta, pero ni un amago hago por levantarme del suelo y abrir, no me importa nada.

—¡Sebas joder, sé que estás ahí! —oigo la voz de Caleb está cabreado y asustado —¡Ábreme de una puta vez!

—Márchate Caleb, no voy a abrirte —digo con la mirada clavada en el techo.

—Ábreme o reventare la puerta, joder.

—¡Que te marches!

Un golpe fuerte hace temblar la puerta.

—Ábreme ¡Val está ingresada!

Me levanto de un salto y corro hacia la puerta tropezando varias veces por el camino. Me cuesta enfocar la vista, pero al final llego a la puerta y la abro de par en par agarrándome al marco para mantener el equilibrio.

—¿Qué le ha pasado a Val? ¿Está bien?

—¡Eso quiero saber yo! —grita agarrándome del cuello de la camiseta— ¡¿Que cojones paso el otro día?! ¡Ha intentado suicidarse! —Las lágrimas se agolpan en mis ojos y el nudo que se ha instalado en mi garganta hace días se acentúa, no puede ser, mi pequeña no... —¡Contéstame joder! ¡¿Qué le has hecho?!

—Yo... —me cuesta hablar y él me agarra con más fuerza—Le dije la verdad, le conté la verdad de ese día...

—Explícate antes de que te mate a golpes.

—Yo le mentí —digo y él me suelta mirándome sin comprender—. Cuando vino a verme creyó que la había engañado con Ainhoa, pero era mentira, lo hice para que se marchara y cumpliera su sueño, pero....

No puedo seguir hablando porque Caleb estampa su puño contra mi cara tirándome al suelo. Intento levantarme, pero no consigo coordinar mis brazos y mis piernas.

—¡Mírate imbécil! ¡Estás hecho una mierda! —bufa agarrándome del cuello de la camiseta y tirando de mí para ponerme en pie—. ¿Por qué coño no

coges el teléfono? Llevo dos semanas intentando llamarte, dos semanas sin saber nada de ti y Val no suelta palabra del por qué hizo esa tontería. ¡Joder me estoy volviendo loco!

Lo miro intentando entender lo que dice ¿ha dicho dos semanas? creí que solo habían pasado unos días.

—¿Cómo está Val? —pregunto intentando hablar con normalidad, pero se me traba la lengua y acabo balbuceando, aunque Caleb parece entenderme.

—Está bien de salud, pero... ¡Joder Sebas dime qué coño está pasando porque no entiendo nada!

Me siento en el sofá pasando las manos por mi cabello.

—Soy un mierda, un maldito cabrón que no hace una a derechas —comienzo a hablar—. Creí que si la convencía de que no la amaba se marcharía y cumpliría su sueño. Sabía que lo pasaría mal al principio, pero tenía la esperanza, me convencí de que acabaría siendo feliz, que se olvidaría de mí, y ese maldito día al saber que venía a aquí, llame a Ainhoa pidiéndole que mintiera por mí, que fingiera haberse acostado conmigo. Pensé que si le destrozaba el corazón se marcharía sin mirar atrás y yo no sería un lastre para que cumpliera sus sueños, pero... Todo fue de mal en peor.

—¿Qué sucedió? —pregunta sentándose sobre la mesa delante de mí.

—Le he destrozado la vida, creyendo que hacia lo mejor la he destrozado —Alzo la mirada—. Val vino ese día a contarme que estaba embarazada y yo la engañé haciéndole creer que no la quería y que me había acostado con otra mujer. Perdió al bebe por mi culpa Caleb ¡Por mi culpa!

Abre los ojos de par en par intentando asimilar lo que acabo de decirle.

—¿Embarazada? —Asiento —¡JODER! —Se levanta y empieza a pasearse de un lado a otro del salón—. ¡Eres un maldito hijo de perra! ¡¿Cómo pudiste hacerle algo así?! —Agarro la botella que está en el suelo junto al sofá y voy a darle un trago cuando Caleb me la arrebató de la mano y la estampa contra la pared—. ¡Deja de compadecerte de ti mismo de una jodida vez! Val te necesita, así que vas a pegarte una ducha, vestirme y te vienes conmigo al hospital ¿entendido?

—Ella no quiere verme —Lo miro—, me odia con todas sus fuerzas ¡¿Qué hago allí?! ¿Causarle más dolor? No puedo seguir dañándola, no puedo.

—Me da absolutamente igual lo que puedas o no puedas, te necesita y tu hijo también —No sé si he escuchado bien ¿ha dicho mi hijo?, mi cara debe ser un poema porque Caleb pone los ojos en blanco y me habla despacio como a un niño pequeño—. Ayer iban a darle el alta, pero vieron algo raro en la

analítica, así que le hicieron una prueba de embarazo que dio positiva, es un milagro que el feto esté bien con la cantidad de pastillas que se tomó, ella aún no lo sabe porque aún no sabemos cómo va a reaccionar.

Me levanto de golpe, pero vuelvo a caer en el sofá de la borrachera que arrastro. Miro a Caleb y rompo a reír descontrolado, ni siquiera entiendo por qué me río cuando tendría que estar llorando como un niño.

—Embarazada... —murmuro cuando me calmo.

Mi pequeña Val va a tener un hijo mío.

—No me obligues a arrastrarte hasta la ducha —le oigo decir—. Ve a adecentarte mientras preparo un café bien cargado o te llevaré ante ella tal cual estas.

Mi corazón golpea fuertemente contra mi pecho, me siento vivo por primera vez en mucho tiempo.

—Voy a ser padre, Caleb —digo alucinado.

Caleb se acerca a mí y vuelve a agarrarme de la camiseta por el pecho.

—Me importa una mierda lo que vayas a ser, lo único que sé es que te vas a comportar como un hombre por primera vez en toda tu jodida vida y cuidar de mi hermana y mi sobrino, porque si no lo haces acabaré contigo ¿entendido? —Asiento y Caleb me suelta—. Pégate una ducha que apestas ¿hace cuánto no te bañas?

Intento hacer memoria, no recuerdo haberme duchado desde que volví del apartamento de Valerie.

—¿Dos semanas? —respondo haciendo una mueca.

—Date prisa, no sé cómo demonios vamos a decirle a Val lo del bebé y más aún después de todo lo que me acabas de contar —dice rascándose la nuca.

Me quedo parado pensando en lo que acaba de decirme. Caleb tiene razón, después de perder a Michael... después de todo lo que pasó, es seguro que no reaccione bien a la noticia.

—Yo hablare con ella —Señalo.

Sin esperar respuesta me marchó hacia el baño y me doy una buena ducha sin dejar de darle vueltas a todo, a como decírselo y que entienda que ahora todo será diferente, que no estará sola y que nuestro bebé nacerá bien y sano, porque yo me encargare de cuidarlos a los dos. Quiero ser el hombre y el padre que no fui antes, demostrarle que sigo amándola como siempre y que eso no va a cambiar.

Después de una ducha caliente y un café bien cargado me siento algo más

despejado, no debí dejarla sola esa noche en su casa, sabía que estaba mal, pero nunca creí que sería capaz de hacer algo así. No sé por qué me extraña yo mismo estuve a punto de cometer una locura similar varias veces estos días, pero fui demasiado cobarde para ello.

Nos subimos en el coche y Caleb me mira antes de arrancar.

—¿Has pensado en cómo vas a decírselo?

—No, bueno si he estado dándole vueltas, pero aún no se bien cómo hacerlo, quiero hablar con ella, que entienda que la quiero y que estoy arrepentido de lo que sucedió. Creo que primero ha de entender que aun la amo y que eso no va a cambiar.

—¿Qué te contó de...?

—No mucho —contesto dejando que mi mirada se pierda en el camino después de que arranque el coche—. Me explicó que no se cuidó, que sintió que algo iba mal, pero... se culpa de lo que sucedió.

—¿No te ha dicho de cuánto estaba? ¿Si fue a las revisiones?

—Me dijo que concentro toda su atención en trabajar y no se cuidó como tocaba, que no iba al médico y que por eso...

Caleb asiente y sigue conduciendo. Durante todo el camino ninguno de los dos ha dicho ninguna palabra, ambos estábamos perdidos en nuestros propios pensamientos. Cuando llegamos al hospital empiezo a ponerme cada vez más nervioso, quiero hacer las cosas bien, pero la verdad es que no tengo ni idea de lo que estoy haciendo y mucho menos de cómo va a reaccionar Val a la gran noticia. Al llegar a la habitación de Valerie vemos como la puerta se abre y el Doctor inglés, alias Inglesito estirado, sale de la habitación con una tablilla en la mano, nos acercamos y Caleb lo saluda.

—¿Cómo sigue? —pregunta Caleb, él me mira a mí y frunce el ceño.

—¿Qué hace él aquí, Doctor Sloan? ¿Qué es lo que pretende, alterarla?

Caleb se cruza de brazos y alza una ceja, gesto que ha aprendido de su mujer.

—Doctor Stone, lo que yo pretenda o no es asunto mío, le agradecería que se limitara única y exclusivamente a tratar a mi hermana, ese es su trabajo, trabajo por el cual este hospital le paga.

—Pero él...

—Él es mi mejor amigo y el padre de ese bebé, y muy a su pesar el amor de la vida de Valerie, así que no se meta donde no le llaman —El inglesito aprieta la mandíbula y asiente.

—Lo sabe —dice aun contrariado.

—¿Cómo demonios se ha enterado? —pregunta Caleb empezando a alterarse.

—Doctor Sloan, Valerie no es tonta, en cuanto empecé a examinarla se dio cuenta que algo raro pasaba, ella trabaja en la misma especialidad que yo así que solo tuvo que sumar dos más dos, no pude evitar que mirara su historial médico —Lo miro y doy un paso hacia adelante cuando el inglés de las narices vuelve a hablar—. Ha pedido expresamente que se la deje sola, no creo que...

—Me importa una mierda lo que creas —comento girándome hacia él—. Esa de ahí dentro como bien te ha dicho Caleb, es la madre de mi hijo y mi mujer.

—No están casados, no tiene ningún derecho...

—El que no tiene ni tendrá nunca derechos es usted —Me acerco hacia él y Caleb me agarra del brazo parándome a la vez que el doctor da un paso hacia a tras—. Haga su trabajo, solo su trabajo, o simplemente pediré una segunda opinión y usted se marchará por donde ha venido.

Aprieta los puños, pero asiente desviando la mirada, le hago un gesto con la cabeza para que se aparte de la puerta y él se hace a un lado, respiro profundamente antes de abrir la puerta y entro lentamente, Val está tumbada de costado, de espaldas a la puerta así que no se percata de mi presencia, doy un par de pasos y ella gira su cabeza mirándome fijamente.

—Hola pequeña —digo forzando una sonrisa.

Nunca he estado tan nervioso, me sudan las manos y noto como si el corazón me fuese a salir por la boca.

—¿Qué haces aquí, Sebas?! —pregunta con lágrimas en los ojos—. Vete, no quiero verte, no quiero que...

Me acerco a la cama y me siento en el borde.

—Tranquilízate peque, no te alteres por favor, no es bueno para el bebé —Pone cara de sorpresa.

—Lo sabes —No es una pregunta, pero asiento igualmente.

—Lo sé y estoy feliz Val, vamos a ser padres cariño, vamos a tener un bebé.

Capítulo 5

Valerie y Sebastián

—*¡No! no, no, no —digo con las lágrimas corriendo por mis mejillas—, no puedo, yo no...*

Desde que lo he sabido no logro pensar en otra cosa, no puedo hacerlo, soy incapaz de pasar otra vez por lo mismo. Me duele el corazón de pensar que pueda... que este bebé pueda correr la misma suerte que mi pequeño Michael.

—No cielo, todo va a salir bien—declaro atrayéndola hacia a mí, ella se resiste un poco, pero acaba apoyando su cabeza contra mi pecho, beso su pelo mientras ella llora desconsolada—. Todo va a ser distinto esta vez, pequeña, no estás sola, no pienso separarme de ti ni un segundo. Nuestro hijo va a nacer sano y fuerte y va a tener dos padres que lo van a amar incondicionalmente. Mírame cariño —La aparto de mí y agarro su cara limpiando sus lágrimas—. Te amo Val, te amo más que a nada, y esta vez no te voy a dejar escapar, haré cualquier cosa por retenerte a mi lado, a ti y a nuestro pequeño.

Apoyo mi mano en su vientre y lo acaricio sonriendo abiertamente.

—*No soy capaz Sebas —revelo mirándolo—, ya te lo dije, no soy buena madre. Lo que le sucedió a Michael, si hubiera hecho las cosas bien podría haberse salvado, podría ahora estar vivo, pero yo me abandoné, lo deje morir.*

Los recuerdos vienen a mí, me veo sujetando el cuerpo sin vida de mi bebé y oigo la voz de Mark explicándome las causas de su fallecimiento.

—*¡Mierda Val! deja de decir eso, no fue culpa tuya, solo eras una cría y estabas sola, yo te abandoné, debí haber estado contigo, pero fui un estúpido y un cobarde dejándote marchar —Respiro hondo e intento tranquilizarme—. ¿Qué es lo que quieres hacer? ¿Quieres abortar? ¿Vas a rendirte sin siquiera intentarlo? ¿Eso es lo que quieres, Val? tu misma lo dijiste, esos niños que aún no han nacido tienen todo el derecho del mundo a vivir ¿vas a ser tú quien le*

niegue ese derecho a nuestro hijo?

—Aún no sé lo que quiero —digo con la voz apagada agachando la mirada—, pero sí sé que decida lo que decida es mi decisión, es mi cuerpo. Te recuerdo que me dejaste y no has querido saber de mí en dos años. Tú y yo no estamos casados, no somos nada, así que no me presiones Sebastián porque no te va a gustar lo que pasará.

Sus palabras son como puñales que se clavan en mi pecho.

—¿De verdad te estás planteando hacerlo? Puede que no estemos casados y que yo haya cometido miles de errores por los que voy a pagar el resto de mi vida, pero este bebé también es mi hijo —manifiesto poniendo mi mano sobre su vientre—. No hagas ninguna tontería Val, no nos hagas esto a los tres, podemos ser felices... Crear una familia.

—¿Y cómo puedo confiar en ti, Eh? —Alzo los ojos acusándolo con la mirada—. Ya me engañaste una vez para alejarme de ti, me rompiste el corazón solo por desacerté de mí, me importan muy pocos los motivos, lo hiciste ¿Por qué estas ahora aquí? ¿Te sientes culpable? ¿Crees que montando una familia feliz, compensarás lo que pasó?

—¡Estoy aquí porque te amo, joder! Porque siempre te he amado y siempre te amaré —Me levanto de la cama y me doy la vuelta levantando mi camiseta y enseñándole el tatuaje que tengo en la parte baja de mi espalda donde pone "pusilli et sempre amare", me lo hice poco después de que Val se fuera a Londres, necesitaba dejar una marca, una señal de que todo había sido real, que durante un corto periodo de tiempo había sabido lo que era la verdadera felicidad—. Eso es lo que dice el tatuaje "Siempre te amaré, pequeña" y es la pura verdad, cariño.

—Un tatuaje no compensa todas las mujeres con las que has estado —digo llevándome la mano al corazón sintiendo como este se salta un latido al escucharlo—. Puede que con Ainhoa no tuvieras nada, pero que de dices de las demás. ¡No soy idiota!

Agacho la cabeza, arrepentido.

—Soy imbécil, eso ya lo sabías, cuando te fuiste se me metió en la cabeza que algún día volverías casada con algún inglés estirado, así como el Doctorcito Stone y quizás con un par de críos, tenía que sacarte de mi cabeza y el alcohol ayudaba, pero cada vez que bebía te extrañaba aún más, así que empecé a acostarme con cualquier mujer que se me cruzase, me daba igual si era rubia, morena, pelirroja, alta o baja, a todas le ponía tu cara, me imaginaba que eras tú quien estaba conmigo y no una desconocida.

—¿Cómo iba a hacer eso, Sebas? —Lo miro nerviosa, asustada—. Me enamore de ti siendo una cría, una adolescente, fuiste mi primer amor, el único hombre que he conocido, el único con el que he estado. Siempre desde el día que apareciste en casa por primera vez te he amado ¡Nunca podría estar con ningún otro!

Sonrío de oreja a oreja al escucharla, quería pensar que no había estado con nadie en estos dos años, pero escuchárselo decir me hace tremendamente feliz.

—Lo siento —digo intentando retener mi sonrisa, ella me mira frunciendo el ceño.

—¿Qué sientes? —pregunto viendo como sonrío.

Me encanta cuando lo hace, su rostro se ilumina como si fuera un niño la mañana de navidad.

—Estar contento al saber que no has estado con otro en esto dos años, sé que es muy inmaduro por mi parte, pero no puedo evitarlo —Val pone los ojos en blanco y se recuesta en la cama—. Peque, ya sé que soy un capullo y que no me merezco ni que me mires a la cara, pero no te cierres en banda, te lo suplico, te daré tiempo si eso es lo que necesitas, podemos tener una relación cordial, incluso ser amigos durante un tiempo, digas lo que digas sé que no vas a hacer nada que pueda perjudicar a nuestro hijo, tú no eres así y yo quiero estar a tu lado, déjame cuidar de ti y de nuestro pequeño por favor, déjame hacer las cosas bien esta vez, no te estoy pidiendo que te cases conmigo ni que te lances a mis brazos y confíes en mí ciegamente, solo te pido que no rechaces mi ayuda.

—Sí, eres un capullo —le digo sonriendo—, y un inmaduro que no presta atención a lo que le digo, pero... tienes razón, en parte —Veo como me mira, parece no entender lo que le estoy diciendo—. Tengo miedo Sebas, mucho, y me cuesta pensar con claridad. Lo único que veo es que mi vida es un caos y que va de mal en peor, no sé cómo afrontarlo.

Acaricio su mejilla y afortunadamente ella no se aparta ni me rechaza.

—Déjame ayudarte, podemos hacerlo juntos, sé que tienes miedo, yo también estoy acojonado, pero al mismo tiempo estoy feliz —Vuelvo a acariciar su vientre—. Aquí dentro está nuestro pequeño, es nuestro Val, tuyo y mío, algo maravilloso que hemos creado los dos juntos, déjame demostrarte que puedo ser un buen padre... que puedes volver a confiar en mí.

Coloco mi mano sobre la suya que sigue en mi vientre y busco su mirada.

—Me va a costar confiar, no va a ser sencillo, pero voy a intentarlo.

Quiero poner orden en mi vida y salir adelante. Si todo sale bien no quiero que este pequeño piense que no lo quería, pero tampoco puedo desplazar a Michael, eso nunca pasará.

—No lo hará, te lo prometo —Me quedo pensando en lo que dijo sobre Michael y en cómo fue que sucedió, tengo un dolor de cabeza infernal gracias a la resaca, llevo bebiendo dos semanas seguidas, solo dejaba de beber cuando me quedaba dormido y casi no he comido en ese tiempo, lo justo para no morirme de hambre, así que mi cerebro no asimila bien todo lo que me dice. Me frote la cara comprobando que tengo la barba enorme, también llevo dos semanas sin afeitarme y supongo que abre perdido peso—. ¿Cómo fue? —Me mira sin entender de qué estoy hablando—. Lo de Michael ¿qué pasó?, si no quieres hablar de ello lo entiendo, pero me gustaría saber que le sucedió a mi hijo.

—*Tenía un defecto en el ventrículo derecho —digo y paso mis manos por debajo de mis ojos apartando unas lágrimas que aún no han comenzado a caer—. Sufrió un aneurisma cardíaco, algo que se podría haber detectado y solucionado con una operación de Fontán, pero no lo vimos a tiempo. Me salte las citas, no iba a las revisiones por no perder tiempo que podía permanecer en el quirófano. El día antes de cumplir las veinticuatro semanas, estando en medio de una operación comencé a encontrarme mal, pero pensé que era por el exceso de horas trabajando... No me di cuenta de que desde el día anterior no se movía, que no me daba patadas.*

Cierro los ojos intentando retener las lágrimas, si yo no hubiese sido tan imbécil ahora nuestro pequeño tendría más de un año. ¿Cómo sería? ¿Se parecería a mí? eso es algo que nunca sabré.

—¿Lo... Lo viste? después de... —No hace falta que diga la palabra muerte, Val asiente.

—*La psiquiatra así lo recomendó, en casos como... Dicen que hay que ver al bebé para concienciar a la paciente —indico llevando la mano a su cabello, acariciándolo—. Tenía tu pelo, era tu vivo retrato.*

Lo intento, juro que lo intento, pero no logro retener las lágrimas, la agarro de la cintura y apoyo mi cabeza en su pecho sollozando como un niño.

—Lo siento cielo, todo es por mi culpa... Michael murió por mi culpa y nunca podré perdonármelo.

Sigo llorando mientras Val me abraza y acaricia mi cabello con cariño intentando consolarme.

—*No lo hagas, no te culpes porque no la tienes — digo con la voz*

ahogada—, creías que hacías lo mejor. Yo debí contártelo en vez de callar y negarlo para no sentir dolor. Fui una egoísta contigo, con él...

Niego con la cabeza sin poder dejar de llorar.

—No... no debí obligarte a que te fueras... no debí alejarte... fui un jodido cobarde, se supone que yo era el adulto responsable en esa relación, tu solo eras una cría de veintidós años, pero tienes razón... siempre la has tenido, fui un maldito inmaduro.

—Déjalo, no sigas —Ya no puedo seguir así, reteniendo las lágrimas—. Los dos hicimos las cosas mal, fuimos egoístas y tuvo consecuencias. Te odie, te culpe durante mucho tiempo, pero éramos dos en la relación. No tu solo, los dos.

Me aparto de ella limpiándome las lágrimas y desvío la mirada.

—Soy patético, debería ser yo el que te consuela a ti y mírame —Abro los brazos de par en par—, estoy hecho una mierda y eres tú la que me consuela a mí.

Val sonrío ligeramente y me quedo mirándola embobado, me encanta su sonrisa, daría mi vida por volver a verla sonreír como antes.

—Sí, la verdad es que estas hecho un desastre —digo sin dejar de sonreír y veo como frunce el ceño—. ¿Cuánto hace que no te cortas el pelo? ¿Y afeitarte? has perdido peso y aunque te has duchado hueles a alcohol.

Acaricio mi barba y respiro profundamente.

—He estado muy ocupado bebiéndome las existencias de alcohol de la ciudad —Frunzo el ceño y la miro directamente a los ojos—. Hasta aquí las culpas y lamentaciones, ahora viene la parte en la que yo me pongo serio ¿En qué demonios estabas pensando, Val? ¿Por qué lo hiciste? ¿Pensaste por un momento en lo que le estabas haciendo a tu familia? Ellos te adoran.

—No, no pensaba en nada, solo quería dejar de sentir dolor, culpa —contesto agachando la mirada—, no soportaba recordar tu rostro, el daño que te había hecho. Me sentía como una mierda, sigo sintiéndome así porque soy incapaz de superar la culpa y la vergüenza de como he hecho todo.

La sujeto de la nuca y tiro de ella hacia mí.

—No tienes por qué sentirte así, peque —digo abrazándola y besando su pelo—. Tú no has hecho nada malo y el daño que me hiciste no es ni una milésima parte del dolor que merezco sentir, me alegra que me lo contaras... que compartieras tu dolor conmigo —La aparto de mí y agarro su cara con ambas manos—. Prométeme que nunca más vas a volver a hacer algo así, si algo te pasará Val... te juro que si te vas yo te sigo, no podría vivir en un

mundo en el que tú no estuvieras.

Val agarra mis manos que siguen en su cara y yo no puedo evitar hacer una mueca de dolor cuando toca mi mano herida, ella mira mi mano y frunce el ceño al ver que ya no llevo la venda puesta, este es el momento en el que voy a recibir una reprimenda de la Doctora Sloan.

Tomo su mano con cuidado. La tiene hinchada y enrojecida, seguramente tenga una infección. Lo miro frunciendo el ceño.

—*Me hechas la bronca a mi cuando tú... ¿Qué coño piensas? La mano está infectada, podrías perderla, Sebas* —Agarro el botón para llamar a la enfermera y lo presiono, pero quien aparece es Caleb. Lo miro mosqueada —. *¿Por qué narices no le has mirado la mano?! — Pregunto enfadada mientras él nos mira a los dos —¿No te diste cuenta de que está infectada? Llévatelo ahora mismo y que se la limpien, que le hagan radiografías y le den un tratamiento.*

Los gritos de Valerie deben haberse escuchado en todo el hospital, pero eso no parece preocupar a Caleb que se cruza de brazos y sonríe de medio lado.

—Tranquila, este capullo es más duro de lo que todos pensamos, una pequeña infección no va a acabar con él —Me mira a mí y amplía su sonrisa —. Es increíble que acabes de llegar y ya la hayas cabreado de ese modo, tienes un don colega.

—*Va en serio, Caleb* —Lo miro más seria aun de lo que ya estoy, pero esta vez controlo el volumen de mi voz—. *Haz que le miren la mano y que coma algo en condiciones.*

Ninguno de los dos se mueve, pero se bien cómo hacer para que reaccionen, así que aparto las sabanas y hago un esfuerzo por levantarme de la cama logrando que los dos se alteren al momento.

Agarro a Val de la cintura y la tumbo en la cama.

—Está bien peque, me harán las dichasas radiografías, pero tú te quedas aquí —Asiente y me giro hacia Caleb que sigue sonriendo —¿De qué coño te ríes? —pregunto empezando a mosquearme.

—Te tiene dominado tío, me alegra ver que alguien finalmente te pone en cintura. Por cierto, te está saliendo un morado en el ojo.

Me toco el ojo y hago una mueca, el muy capullo se lo está pasando bomba a mi costa.

—Gracias a ti, animal.

Suelta una carcajada y Val nos mira a los dos frunciendo el ceño.

Los miro, primero a uno luego al otro y me doy cuenta de que es verdad de que tiene el ojo un poco hinchado y que se le está poniendo morado.

—¿Os habéis peleado? ¿En serio? —Caleb asiente mientras Sebas niega—. Y encima sois incapaces de ponerlos de acuerdo, esto es... —Niego con la cabeza y cojo aire expulsándolo, me estoy poniendo nerviosa—. Quiero que llames a mi médico, quiero que venga y que me dé el alta, hoy me vuelvo a mi casa.

Caleb me mira y yo a él, no pienso dejar que se vaya a casa sola, la secuestraré si es necesario o me convertiré en un okupa en su piso, pero no pienso dejarla sola.

—Val, no creo que sea buena idea que vivas sola —dice Caleb perdiendo la sonrisa.

—Claro que puedo —replico mirándolo muy seria—, no estoy invalida, solo embarazada y de dos semanas.

Me parece surrealista esta situación, en serio que no lo entiendo. Si, vale he hecho una estupidez en un momento en el que el dolor que sentía me superaba, pero yo no sabía que estaba embarazada, no hacía ni un día que... intento no pensar en eso, menos en todo lo que vino después.

Me acerco a Val y me siento a su lado al borde de la cama.

—Peque, hazle caso a tu hermano, todos estaríamos más tranquilos si no estuvieras sola, si algo te pasara... no quiero ni pensarlo... puedes venirte a mi piso o si prefieres yo me mudo al tuyo, aunque el mío es más grande y estaríamos más cómodos allí.

—Y ya que estamos, ¿porque no me encerráis en una burbuja o en una habitación acochada? —indico cabreada—. Crees que voy a volver a hacerlo ¿verdad? —Miro a mi hermano—. Lo creéis todos.

Caleb se frota la nuca y se acerca a nosotros.

—Val, no importa lo que nosotros pensemos, estás pasando por una situación de mucho estrés y estás embarazada, tu eres médico y conoces el protocolo, si no aceptas vivir acompañada por alguien yo mismo voy a aconsejar a tu médico que te ingrese durante una temporada para mantenerte vigilada —Se cruza de brazos y levanta el mentón—. Ahora si quieres grita y patalea, pero esto es lo que hay, tienes dos opciones, tú decides.

—Y mis opciones son tener una niñera o quedarme ingresada aquí a saber por cuanto tiempo —digo mirando a mi hermano y después a Sebas que esta serio, incluso parece dolido, pero mi cabreo me impide claudicar, no quiero sentirme como una inútil—. Después ¿qué? ¿Pedirás mi

incapacidad? —Agarro el teléfono y llamo a Isi que ya conoce la situación y sé que se va a poner de mi parte. Cuando me coge le explico delante de los dos lo que está sucediendo y a continuación se lo paso a mi hermano—. Quiere hablar contigo.

Caleb respira hondo y coge el teléfono llevandoselo al oído, acerco mi mano a la de Val, ella la aparta cabreada en cuanto la toco, esto va a ser más difícil de lo que pensaba, miro a Caleb que hace una mueca por los gritos de Isi, se pueden escuchar desde donde estamos Val y yo.

—¿En serio quieres dejar a tu hermana pequeña en manos de ese inconsciente?! ¡Joder Caleb! ¡¿Es que te has vuelto loco?! Después de todo lo que le ha hecho, tú la tiras a sus brazos, ese cabrón tiene la culpa de todo el sufrimiento por el que ha pasado nuestra hermana y tú actúas como si fuese un jodido héroe.

—*No te pases Isi —comenta Caleb—. No sabes ni la mitad.*

—*Lo sé todo, ella me lo ha contado ¿Por qué crees que lo ha hecho? No ha podido confiar en vosotros y...*

—*Los dos han cometido errores y ellos juntos han de solucionarlos —dice cortándola.*

—*¿Y lo mejor es que sea él quien la cuide?! Eres el mayor ¿Dónde ha quedado tu cordura?*

Dejo escapar un suspiro y agacho la mirada, yo lo único que quiero es recomponer mi vida, no que lo hagan los demás.

—*Son adultos, los dos —indica.*

—*Te lo advierto Caleb, como vuelva a llamarme en las condiciones en las que lo hizo ayer, te juro que iré a por él y a por ti, os colgare de los cojones.*

Me levanto de golpe y le arrebató el teléfono a Caleb llevándomelo al oído.

—Isi soy Sebas, si tienes algo que decirme hazlo de una vez, pero ni se te ocurra pensar que voy a dejar sola a Val, digas lo que digas ella se viene a casa conmigo, así tenga que secuestrarla.

—*Obligándola a hacer algo que no quiere no solucionas nada —le dice chillándole— ¿Ahora pretendes comportarte como un hombre? Eso deberías de haberlo hecho hace dos años.*

Me levanto y me dirijo al baño. Sé que la he llamado yo, pero no puedo seguir escuchando como discuten, como deciden por mí sin importarles lo que yo pienso u opino.

Veo como Val se levanta de la cama y se mete en el baño cerrando la puerta de un portazo, Isi sigue gritándome y echándome en cara todos los errores que he cometido y el jodido dolor de cabeza hace que me desquicie.

—¡Isi escúchame bien porque no voy a repetirme, amo a Valerie! ¿Me estás escuchando?! ¡La amo! y voy a hacer todo lo que esté en mis manos por recuperarla, así tenga que ir contra ti o contra el jodido mundo, voy a cuidar de ella y de mi hijo y pasaré por encima de cualquiera que intente alejarme de ellos y eso también te incluye a ti.

Cuelgo el teléfono, camino hacia el baño y abro la puerta sin llamar dejando a Caleb con la boca abierta.

Levanto la mirada y lo veo a través del espejo. Retiro las lágrimas que caen por mi rostro con rabia, pero no digo nada. Sé que si hablo discutiremos y estoy cansada. Ya no quiero estar cabreada, ni sentirme mal, dolida, menospreciada. Solo quiero continuar con mi vida, ponerla en orden y sentirme normal.

—Lo siento peque —digo mirándola a través del espejo—. Todo esto me está superando, yo solo quiero protegerte... cuidar de ti... por favor ven a casa conmigo, prometo no presionarte, seremos como dos compañeros de piso, pero necesito estar cerca de ti, necesito saber que estás bien.

—Solo me lo pides porque tienes miedo —murmuro girándome hacia él—, crees que puedo volver a intentarlo y si estoy sola podría salirme bien, por nada más. En otras circunstancias tú estarías en tu casa y yo en la mía, en circunstancias normales solo aparecerías para las citas médicas y... después compartiríamos la custodia. Ni siquiera me has preguntado si quiero irme contigo, el miedo que sientes te ha empujado a tomar una decisión que no es solo tuya.

—Te equivocas —proclamo acercándome a ella y girándola para tenerla de frente—. Sé que serías incapaz de hacer algo que perjudicara a nuestro hijo, pero también sé que viviría en un estado de nervios constante sin saber si estás bien o mal o si puede haberte pasado algo, sobre todo después de lo que pasó con Michael. Tienes razón cuando dices que no he contado contigo y te pido disculpas por ello, ahora te lo estoy pidiendo... no, más bien te lo suplico ¡Vente a casa conmigo peque, por favor!

Asiento abrazándole y apoyando mi rostro sobre su pecho.

—Lo haré, viviré contigo por el momento, hasta que nazca el bebé.

Respiro aliviado y la estrecho contra mi cuerpo, hundo la cara en su cuello y aspiro fuertemente, su perfume es embriagador huele igual que cuando me

enamoré de ella cuando era solo una adolescente, cuando tenía que luchar contra mí mismo para mantenerme alejado, es olor a fresa, dulce y ácido a la vez, exactamente como es ella, puede ser tremendamente dulce y cariñosa, pero cuando se cabrea se convierte en un volcán en plena erupción.

Capítulo 6

Sebastián

Cuando llego al hospital Caleb me está esperando en la puerta mirándome impaciente. Sé que llego tarde, pero han sido muchas cosas para hacer en un solo día y no he podido terminarlas todas. Al menos el piso ha quedado limpio y vacío de botellas y basura. Esta mañana cuando me he levantado lo primero que he hecho ha sido afeitarme y bajar a la peluquería a cortarme el pelo. Después de la enorme bronca que vivimos, volvió a tirarme en cara que tenía el pelo muy largo y descuidado, sé que a ella le gusta corto, pero no demasiado.

—Lo sé, lo sé, llego tarde.

—¿Tarde? tío eres la impuntualidad personificada, Val está que echa chispas, hace más de una hora que le dieron el alta y he tenido que convencerla para que no se fuese a su casa y te esperara.

Chasqueo la lengua apurando el paso y entro en la habitación donde Val está sentada sobre la cama lista para irse. Me mira y una sonrisa comienza a dibujarse en su rostro al verme, pero enseguida desaparece y pasa al cabreo instantáneo.

—¡Llevo una hora esperándote! —me dice intentando controlar el volumen de su voz.

—Lo sé, peque, y lo siento, estaba intentando dejarlo todo listo y se me echó el tiempo encima.

Resopla y me mira de arriba abajo.

—¿Te gusta? —pregunto señalando mi pelo.

—Está demasiado corto —responde desviando la mirada—, pero no es a mí a quien tiene que gustarle sino a ti, yo solo voy a ser una invitada en tu casa.

Me está diciendo en pocas palabras que ni se me ocurra pensar que vamos a ser más que amigos o compañeros de piso.

—Lo he pillado, peque —indico agarrando su bolsa de ropa con una mano y su mano con la otra.

Tiro de ella hacia la puerta, pero no se mueve, así que la miro y está frunciendo el ceño viendo nuestras manos entrelazadas.

—¿Qué crees que estás haciendo? —pregunta mosqueada, me encojo de hombros.

—¿Llévate a casa? —Chasquea la lengua.

—Me refiero a esto —Señala nuestras manos mientras yo vuelvo a encogerme de hombros—. Vamos a dejar las cosas claras Sebas, tu y yo no somos pareja, ni novios, ni amantes, ni nada que se le parezca, solo vamos a ser compañeros de piso y quizá algún día lleguemos a ser amigos por el bien de nuestro hijo, así que nada de agarrarnos de las manos —Me suelta la mano y se me queda mirando—. ¿Lo has entendido o tengo que dibujártelo?

—Perfectamente Val, lo he entendido perfectamente —le digo mirándola serio. El buen humor se me acaba de ir por el desagüe—. Si te parece bien lo hablamos en casa ¿No crees? Incluso podemos acordar un alquiler y una tabla de tareas.

Veo como frunce el ceño, la he mosqueado todavía más de lo que ya lo estaba. Quiero pensar que son las hormonas, no tengo muy claro hasta qué punto pueden afectarle ni en qué momento comienzan a hacer acto de presencia, en un día no he tenido tiempo de nada, pero sí que anoche cuando me echó de la habitación, encargué un par de libros que tengo la intención de leerme. Miro hacia la puerta y veo a Caleb encogerse de hombros. Él se perdió todo eso cuando Sarah desapareció para que no le pasara nada malo por culpa de un cabrón que la tenía amenazada.

—¿A qué esperas?! —la oigo preguntarme ya en la misma puerta—, no quiero pasar ni un minuto más como paciente.

Respiro profundamente y la sigo cargando con la bolsa. Durante todo el camino hacia casa en el coche, Val no ha parado de enumerar las cosas que no puedo hacer, no puedo agarrarla de la mano, no puedo acariciarle, obviamente no puedo besarla, tampoco puedo entrar en su habitación sin llamar antes a la puerta y un montón de cosas más a las que no pienso hacer ni puñetero caso, puede que le dé un par de días de margen, pero si me apetece agarrarle la mano o acariciarle la mejilla voy a hacerlo. Se trata de reconquistarla, no de mirarla desde la distancia como si nos separara un cristal.

—¿Has acabado? —pregunto mientras esperamos el ascensor.

—Eso creo, sí, he acabado —responde.

—Bien, pues ahora me toca a mí imponer unas normas —Me mira alzando la ceja como suele hacer Sarah—. Para empezar, no puedes saltarte ni una comida, quiero saber cuándo y a qué hora tienes las citas con el médico y por supuesto te acompañare a todas. Nada de sobre esfuerzos ni similares, cuando comiences a trabajar de nuevo, quiero que reduzcas las horas y las operaciones.

Se me queda mirando como si me hubiesen salido tres cabezas.

—No puedo hacer eso, bueno lo de las comidas y las citas sí, pero mi trabajo no puedo descuidarlo, quizás más adelante, pero aún es muy pronto y tengo muchísimo trabajo pendiente, Mark se está haciendo cargo de mis pacientes.

Agarro su mano cuando llega el ascensor y tiro de ella hacia dentro, Val frunce el ceño mirando nuestras manos, así que la suelto y pongo los ojos en blanco.

—Esa es otra norma, no quiero a ese inglés estirado revoloteando a tu alrededor, ese tipo lo único que busca es meterse en tus bragas.

—¿Estas celoso? —me pregunta sonriendo con algo de malicia.

—Sí, creo que es algo que ha quedado claro, y si se acerca a ti una vez más como en la discoteca no pienso frenarme, volveré a romperle la cara.

—¿Y qué vas a hacer, romperle la cara a todos los tíos que se me acerquen?

—Si es necesario sí, lo haré —proclamo acercándome a ella.

—Estas rompiendo las normas, Sebas.

—Y tu descartas las mías, así que tendrás que atenerte a las consecuencias peque. Ya te lo dije, voy a demostrarte que he cambiado, que te amo y que voy a reconquistarte.

Sonrió y me aparto en el mismo momento en el que la puerta del ascensor se abre. Agarro su mano tirando de ella hacia fuera y sonrío escuchándola resoplar, abro la puerta y entro en el piso dejando el bolso en el suelo al lado de la puerta, cuando miro hacia Val la veo en la puerta mirando a su alrededor.

—¿Qué pasa peque? —Niega con la cabeza y agacha la mirada.

—Este lugar me trae muchos recuerdos —susurra—, y no todos son buenos.

Me acerco a ella cogiéndola de las manos.

—Cierra los ojos —Me mira extrañada—, solo ciérralos —Lo hace y le ayudo a dar un paso hacia adelante—. Oye mi voz peque. Necesito que comprendas que no pasó nada, que no hubo nada entre nosotros ese día y que

la única mujer importante para mí eres tú Val, solo tu —Da un paso más—. Aunque te cueste creerlo este piso es un hogar para mí gracias a ti y pretendo que siga siéndolo por mucho tiempo, juntos los tres podremos substituir los malos recuerdos por momentos increíbles.

Respira hondo y abre un ojo divertida.

—Creo que se te está olvidando que cuando nazca el bebé voy a volver a mi casa.

Pongo los ojos en blanco.

—Eres única reventando momentazos, niña —digo sonriendo —vuelve a cerrar los ojos.

—¿Vas a darme un tour por el piso? te recuerdo que ya lo conozco, además puedo darme un castañazo si ando por todo el piso con los ojos cerrados, eso por no hablar...

Pongo mi mano sobre su boca haciéndola callar.

—Eres imposible.

Abre la boca y me da un bocado logrando que retire la mano de golpe.

—Y tú un mujeriego —manifiesta rompiendo a reír—. ¿Has hecho la compra? Tengo hambre y te recuerdo que has llegado tarde a recogerme.

—Tranquila que no se me olvida, y si es así, estoy seguro de que tú me lo recordarás —La sigo hasta la cocina y no puedo evitar mirarle el trasero, lleva puesto un pantalón vaquero ajustado que me está poniendo cardíaco, me parece que estos meses voy a tener que acostumbrarme a las duchas frías—. La nevera está llena, hice la compra tras salir de la peluquería, también te compré tu champú y tu gel de baño habitual y algunas cosas de aseo, además en el congelador tienes dos tarrinas de tu helado preferido.

—¿De menta y chocolate? —pregunta sorprendida de que aún me acuerde.

—Sí —contesto— ¿qué te apetece comer?

—¿Pasta? —pide —Si no recuerdo mal, se te daba bien la pasta.

—A mí todo se me da bien —digo moviendo las cejas de arriba a abajo, miro hacia mi mano que vuelve a estar vendada y hago una mueca—. A ver qué puedo hacer con esto en la mano.

Veo como sus ojos se dirigen a mi mano y después en mis ojos.

—Puedo ayudarte, entre los dos haremos la comida, así no fuerzas la mano.

Asiento y entre los dos comenzamos a preparar la pasta. No sé si es mi imaginación, pero mientras estamos enfrascados en los preparativos, nuestras miradas se cruzan varias veces al igual que la pillo mirándome en algunas

ocasiones.

Cuando terminamos de preparar la cena, Val pone la mesa mientras yo la sirvo. Echaba de menos estos momentos con ella. Nos sentamos a la mesa y cenamos en silencio, pero no es un silencio incomodo sino todo lo contrario, los dos tenemos mucho que pensar y asimilar.

—¿Te apetece ver una película? —pregunto cuando estamos acabando—. Si no estás muy cansada claro.

—Sí, puedo aguantar —responde.

Al terminar, los dos recogemos la mesa y ella friega los platos mientras yo agarro una tarrina de helado y dos cucharas. Sonrió al recordar el primer fin de semana que paso en mi piso y llego con dos bolsas con helado de menta, tuvimos que comérselos rápido pues mi congelador no era lo suficientemente grande para tanto helado.

Lo pongo sobre la mesa baja del salón y abro el cajón donde guardo los dvd's

—¿Qué te apetece ver? —pregunto cuando ella llega y se sienta en el sofá.

—Cualquier cosa que no sea esas pelis de manporrazos que te gustan a ti —responde abriendo el helado.

Me quedo mirándola y después bajo los ojos a los dvd's, creo que no tengo de esas, me libre de todas cuando se fue.

—¿Que te parecen carreras? Fast and Furious —Me encojo de hombros—, es eso o manporrazos, peque.

—¿Dónde están las películas que yo dejé aquí?

Me encojo de hombros, acabaron todas destrozadas un día de borrachera.

—Creo que es mejor que no preguntes —le digo dejando que una sonrisa de medio lado se dibuje en mi rostro—. Además, siempre decías que el protagonista te gustaba ¿no?

¿El de Fast and Furious? —Asiento—. Paul Walker es muy mono y Vin Diesel con esas pintas de malote que tiene está para comérselo —responde recostándose en el sofá y apoyando los pies sobre la mesa.

Me ha quitado las ganas de verla de golpe.

—Entonces... ¿La pongo?

Ella asiente y la pongo gruñendo por lo bajo sentándome a su lado poco después cogiendo la cuchara y robándole un poco de helado mientras comienza la película.

Val se pasa toda la película sin despegar los ojos de la tele y se acaba comiendo más de la mitad del helado. La peli casi ha acabado y no se me

ocurre nada para retenerla un rato más aquí conmigo, desde que hemos llegado a casa es como si nunca se hubiese ido, aunque si no hubiesen pasado dos años, ahora mismo estaría arrancándole la ropa, cada roce de su pierna contra la mía hace que una oleada de calor me inunde y mi entrepierna empieza a dolerme por estar presionando contra la cremallera de mi pantalón. “Podría hacerlo”, pienso mirándola de reojo, podría tumbarla en el sofá y arrancarle la ropa, ¡mierda! Si hago eso ella se marchará. “Céntrate Sebas”, me digo a mí mismo mientras me recoloco el paquete disimuladamente por enésima vez esta noche, tengo que dejarle unos días de margen, quizás algunas semanas para que se acostumbre a vivir aquí, y después podré empezar a reconquistarla.

Intento concentrarme en la película cuando siento como su cabeza se apoya sobre mi hombro y hago un esfuerzo por no sobresaltarme. Dirijo mis ojos hacia ella y veo que los suyos están cerrados.

—¿Crees que saldrá bien? —pregunta. No comprendo a que se refiere—. Me refiero a esto, vivir juntos, el bebé... Tengo muchas dudas, Sebas.

Estiro mi brazo y rodeo sus hombros atrayéndola hacia mí.

—Va a salir bien peque, verás cómo en menos de lo que crees te habrás acostumbrado a estar aquí y con un poco de suerte me odiarás un poquito menos.

—Aún me quedan cuatro años de residencia antes de tener la especialización completa —Me mira, parece asustada—, después de que nazca... ¿Cómo voy a hacerlo? Sé que me ayudarás, pero aun así...

—No te preocupes por eso, lo solucionaremos en su debido momento, ahora solo tienes que preocuparte por ti, tienes que cuidarte para que nuestra pequeña nazca fuerte y sana —comento acariciando su vientre.

—¿Pequeña? ¿Por qué no pequeño? —cuestiona abriendo los ojos.

—Tengo la sensación de que va a ser una niña, no me preguntes por qué, pero es lo que pienso.

—Mientras no herede tu golfería me conformo —dice sonriendo—. Lo único que quiero es que todo vaya bien, que nazca sano y crezca sin complicaciones.

Asiento correspondiendo a su sonrisa.

—Estoy seguro de que ira bien peque, no te preocupes antes de tiempo, y será tan bonita como tú, con tu cabello rubio y ondulado y esa preciosa sonrisa que tienes.

Se me queda mirando fijamente a los ojos y puedo ver el deseo en su mirada, si ahora mismo me abalanzara sobre ella y la besara, sé que no me

rechazaría, pero acabaría arrepintiéndose después. Me aparto y me levanto del sofá de un salto, espero que no se fije en el enorme bulto de mi entrepierna.

—Es tarde, mejor nos vamos a dormir.

—Sí, tienes razón —dice más seria incorporándose un poco—. ¿Dónde tienes las sabanas?

—¿Para qué quieres sabanas? —pregunto.

—Pues para ponerlas aquí ¿No?

—Preparé la habitación de invitados, somos compañeros de piso, no vas a dormir en el sofá. ¿De dónde sacas esa tontería, peque?

Se encoje de hombros poniéndose en pie.

—Mañana tengo que ir a mi piso a recoger algunas cosas, solo tengo la poca ropa que me llevaron al hospital, además mis libros están allí y también algunos historiales médicos que quiero revisar, si no voy a ir a trabajar al hospital en unos días, tendré que mantenerme ocupada.

—Se supone que estas de baja. ¿No eres capaz de desconectar? —pregunto y ella se me queda mirando.

—No puedo estar aquí de brazos cruzados todo el tiempo.

—No estarás de brazos cruzados, sino cuidándote. Además, Sarah vendrá a verte mañana.

—Puedo cuidarme mientras trabajo un poco —Se cruza de brazos mirándome fijamente—, no es que vaya a cargar peso ni echar una carrera, solo voy a estar sentada leyendo ¿eso no te parece cuidarme?

—No digo que no trabajes peque, es solo que... Nos conocemos, y no te vas a conformar con eso. Estas de baja unos días ¿qué tiene de malo? Ver películas, comer helado... —Sonrió—, esas cosas.

Me sonrío de vuelta.

—Hagamos un trato, los dos pasaremos estos días viendo películas y comiendo helado como tú has sugerido, pero durante dos horas al día dejarás que trabaje tranquila, dos horas sin quejas ni reclamaciones. ¿Qué me dices? ¿Hay trato? —pregunta estirando su mano.

La miro con el ceño fruncido como hace ella, aunque al final le tiendo la mano aceptando su trato mordiéndome la lengua por no soltarle una de las mías y cumplir con lo que me he prometido de no agobiarla.

—Bien acepto, pero como vea que te alteras o estresas, automáticamente te apartaré del trabajo.

Pone los ojos en blanco y suelta mi mano.

—Siempre tienes que tener la última palabra ¿verdad? —Me encojo de

hombros divertido—. Me pones de los nervios, Sebas —dice dándose la vuelta y saliendo del salón.

—¡Lo sé peque, tengo un don! —grito para que me escuche para justo después romper a reír a carcajadas.

Veo como se gira mirándome.

—No puedes pasarte todo el embarazo sacándome de mis casillas —Me expone—. Para eso lo mejor es que me metierais en la habitación acolchada.

Se acerca a mí sin ser consciente de ello y tengo que concentrarme en no bajar la mirada hacia sus pechos que se mueven con cada paso que da. Se para frente a mí, tan cerca que tengo que apretar la mandíbula para no aspirar ese olor a fresas que me vuelve loco.

—¿De verdad quieres que nos pasemos nueve meses pinchándonos mutuamente? Ten en cuenta lo puñetero que puedo ser cuando quiero.

—Lo tengo en cuenta, y sé que van a ser los meses más largos de mi vida, pero si consigo que hagas las cosas bien, te pincharé lo que sea necesario —digo acercándome a ella colocando las manos en su cintura—. También yo puedo ser muy puñetero y tengo a tu hermano de mi parte.

Frunce el ceño y se cruza de brazos lo que hace que sus pechos queden más expuestos y por mucho que lo intento, mis ojos se desvían hacia su escote.

—Sebastián Hart. ¿Recuerdas esas reglas de las que hablamos? Me parece que las estás rebasando.

Aparta mis manos de su cintura de malas maneras y se me queda mirando con mala leche.

Puede que esté pasándome por el forro las normas que ella ha impuesto y que eso la mosquee, pero no se larga. Estaría en todo su derecho de girarse, entrar en su habitación y cerrar la puerta dejándome aquí plantado, pero sigue aquí delante de mí sin moverse y cabreada, por lo que no puedo evitar sonreír.

—Si tanto te molesta que ignore las normas que me has impuesto... ¿Por qué no huyes a refugiarte en el dormitorio? —Me mira pestañeando sin palabras— ¿Recuerdas tú lo que te dije en el hospital? No voy a parar hasta que me perdones, hasta que vuelvas a quererme como yo te quiero a ti, voy a reconquistarte, peque.

Da un paso más hacia mí y apoya una mano sobre mi pecho bajándola lentamente hacia mi abdomen, mi miembro salta en el interior de mi pantalón reclamando ser acariciado por esa mano que sigue descendiendo hasta que se para justo encima de la cinturilla de mi pantalón, miro hacia Val fijamente y ella se muerde el labio inferior sonriendo de medio lado, se acerca más a mí y

pega su boca a mi oído.

—Suerte con eso Hart, créeme, la vas a necesitar —susurra en mi oído para justo después darse la vuelta y salir del salón a paso ligero.

—¡Será bruja! —cuchicheo para mí mismo cuando escucho cerrarse la puerta de su habitación. Está claro que los próximos meses no van a ser para nada aburridos.

Me quedo contemplando la puerta y al final rompo a reír mientras yo también me dirijo a mi cuarto. No creo que pegue ojo en toda la noche con su fragancia adherida a mi olfato y ella tan cerca, pero a la vez tan lejos de mí.

Capítulo 7

Sebastián y Valerie

Me despierto como cada mañana con una erección digna de un premio, hace cuatro semanas que Val se mudó a mi piso y aún no he dado ningún paso por miedo a asustarla, aunque si no lo hago pronto voy a acabar muriendo de una pulmonía gracias a tanta ducha fría. Me levanto de la cama y me meto en la ducha, otra vez con agua fría, he probado todo, pero nada funciona, incluso estuve la primera semana masturbándome cada mañana para intentar tranquilizarme, pero en cuanto la veo mi miembro cobra vida propia y se pone duro como una piedra.

Abro los ojos nada más oír como todas las mañanas desde hace unas cuatro semanas a Sebas entrando en la ducha. He pasado una noche de mil demonios sin poder pegar ojo, saliendo a hurtadillas a beber agua o al baño ya que hace como una semana que me paso el día y la noche con ganas de orinar. Sé que es uno de los síntomas al igual que los calentones que tengo y que me cuesta mucho controlar. Me quedo de momento tumbada sobre la cama ya que en cuanto me levante las náuseas se apoderarán de mi cuerpo, aunque ahora mismo tengo un hambre de mil demonios.

Me siento sobre la cama y espero unos segundos, siempre lo hago esperando que funcione, aunque no sirve de nada, siento como me mareo y las náuseas suben a toda velocidad, me levanto y corro al baño para vaciar el contenido de mi estómago.

Tras salir de la ducha exactamente igual que como entré, me visto con un pantalón corto y una camiseta de tirantes y agudizo el oído intentando escuchar si Val está ya despierta. Últimamente en cuanto se despierta vacía el contenido de su estómago en el retrete, escucho como vomita y salgo corriendo hacia su habitación, abro la puerta sin llamar y me asomo al baño donde está arrodillada frente al retrete echando hasta la primera papilla.

Me acerco a ella y sujeto su pelo haciéndolo a un lado cuando una nueva

arcada sacude todo su cuerpo, cuando parece haber terminado, la cojo en brazos y salgo con ella del baño sentándola sobre la cama.

—¿Mejor? —pregunto acariciando su mejilla.

—Sí, gracias —respondo apartando su mano de mi rostro. Su contacto acaba de encender todo mi cuerpo y siento como mis mejillas arden—. Las normas, Sebas.

Me levanto cerrando los ojos al sentir un nuevo mareo que viene acompañada de una oleada de calor, pero soy consciente de que no puedo quitarme más ropa, ya casi no llevo.

Me aparto de ella, pero no puedo evitar repasarla con la mirada, lleva puesto solo un fino camisón de tirantes que apenas le cubre el trasero, respiro hondo intentando controlar mis impulsos más primitivos.

—Si estás mejor voy a preparar el desayuno ¿quieres un poco de fruta?

Por las mañanas la fruta suele asentarle el estómago, además necesito una excusa para retirarme y meterme en el baño para cascármela como un jodido adolescente. Soy patético, lo sé.

—Sí —respondo dejándome caer sobre la cama sobre una de mis piernas notando como el tirante de mi camisón cae por mi hombro y lo miro dándome cuenta del estado en el que se encuentra.

No sé si sentir alivio por no ser la única que va cachonda perdida todo el día o lanzarme hacia él comiéndomelo a besos, pero he de ser la primera en cumplir las normas que impuse yo misma. Me lo está poniendo muy difícil con su comportamiento ejemplar, con sus mimos, atenciones y cuidados.

Me quedo con la vista fija en el tirante que acaba de escurrirse por su hombro dejando la parte superior de su pecho al descubierto, trago saliva notando como las gotas de sudor corren por mi espalda.

—Voy a bajar un poco la temperatura del aire acondicionado —digo apartando la mirada.

Sonrió y asiento viendo cómo se aleja, así que me levanto y saco algo de ropa con la intención de darme una ducha.

Después de encontrar algo de alivio en el baño me doy otra ducha fría y me voy a la cocina a preparar el desayuno, hoy es domingo y ninguno de los dos tiene que trabajar, así que podemos desayunar tranquilamente antes de ir a casa de Caleb y Sarah a comer. La comida familiar se ha trasladado allí por culpa de la ola de calor que sacude la ciudad estos días, ellos tienen piscina, así que ayer llamaron para informarnos que llevaríamos bañador, no hemos

asistido a ninguna en este tiempo, al principio porque Val no quería enfrentarse a toda su familia después de lo sucedido y la semana pasada nos coincidía tener que trabajar.

Cuando salgo del baño Sebas está en la cocina preparando el desayuno y se me queda mirando. Me he puesto unos vaqueros tan cortos que podrían pasar por braguitas y un top palabra de honor que deja mi vientre al aire.

Enciendo la cafetera y empiezo a trocear la fruta cuando Val entra en la cocina con unas bragas vaqueras como pantalón y un minúsculo trozo de tela cubriendo sus pechos. Respiro hondo cuando mi miembro decide volver a la vida, voy a terminar con una neumonía y una tendinitis para nada.

Me siento sobre el mármol de la cocina y lo miro sonriendo.

—¿Estas bien? Te has quedado blanco.

—Ajá —murmuro intentando no mirarla.

Me acerco al termostato del aire acondicionado y bajo un par de grados, enseguida noto como el aire frío corre por toda la casa, aunque no me produce ningún alivio.

Lo veo alejarse para bajar el termostato y sonrió. Por mucho que lo baje no va a conseguir lo que se propone. Cojo una fresa y le quito el rabo metiéndomela en la boca.

—Hoy es domingo —digo— ¿Vas a dejarme tomar una taza de café?

—Confórmate con el descafeinado —respondo girándome hacia ella.

Abro los ojos de par en par al verla mordiendo una fresa, la imagino dulce y jugosa entre sus labios ¡joder! Tengo el pantalón a punto de reventar.

—Ya lo hablamos —Lo miro con el ceño fruncido—, una taza al día no nos va a hacer daño a ninguno, ni al bebé ni a mí, eres un tirano.

Adoro que se preocupe por mí, pero en algunas ocasiones se excede con los cuidados que me procesa.

No quiero discutir con ella, para nosotros las discusiones siempre han sido algo parecido a unos preliminares sexuales, siempre que discutíamos acabábamos haciendo el amor como animales, así que me acerco a la cafetera y vierto un poco de café en una taza.

—Solo hoy, peque —indico tendiéndole la taza.

Lo miro sorprendida y sonrió agarrando la taza que me tiende notando como todo mi cuerpo reacciona cuando nuestros dedos se rozan.

—¡¿No vamos a discutir?! —pregunto acercando la taza a mis labios parándome unos segundos a olerla mientras dejo escapar un gemido de placer.

—¿De verdad quieres discutir, pequeña? —digo mirándola con intensidad. Ella se me queda mirando, sabe perfectamente lo que le estoy proponiendo, y como diga que sí le hecho el polvo de su vida sobre esta misma encimera ahora mismo.

—No... Yo... —*Mi voz tiembla y mis mejillas se encienden* —Lo mejor será que desayunemos.

Me centro en la taza de café intentando no pensar en él, en sus manos recorriendo mi cuerpo y haciéndome todo eso con lo que llevo soñando estas semanas. Estoy tan cachonda que creo que en cualquier momento moriré de combustión espontánea y él no me lo está poniendo nada fácil con sus miradas, los roces no tan inocentes ni casuales que siempre provoca y busca.

La veo sonrojarse y sonrío, me alegra saber que no soy el único que está cachondo, me da la impresión de que me provoca a cada momento, eso o mi mente calenturienta me está jugando malas pasadas.

—Eso me imaginaba —susurro fijando la vista en su vientre.

La cinturilla del pantalón le cubre la cicatriz en su mayoría, pero al llevar una camiseta tan corta, una parte queda expuesta.

Veó como sus ojos bajan a mi vientre y en ese momento recuerdo la cicatriz. He estado tan centrada en cuidarme que ya ni me acordaba de ella, además el calor que hace, más el que yo siento me han empujado a ponerme un tipo de ropa que ya no suelo llevar. Mi mano se mueve de forma involuntaria cubriéndola y con la otra dejo la taza en la encimera.

—Iré a cambiarme —digo bajando de un salto y dirigiéndome a la habitación.

La detengo a medio camino y la agarro de la cintura.

—No lo hagas peque, solo es una cicatriz y tiene la importancia que tú quieras darle —Tiro de ella hacia mí hasta que nuestros cuerpos están a punto de rozarse—. Si quieres cambiarte de ropa hazlo, pero no tienes por qué avergonzarte de una cicatriz, ¿esta tarde en casa de Caleb vas a bañarte con camiseta o piensas ponerte un burka?

—No pensaba bañarme —contesto agachando la mirada—, solo tengo bikinis y no... no pensaba ponérmelos.

No le quito razón, pero verla me recuerda momentos crudos que aún no he superado. Las horas que estuve de parto sabiendo que Michael no lloraría, ni abriría los ojos, ni... como al final fui incapaz de seguir y las hemorragias por el esfuerzo me dejaron sin sentido forzando a los médicos a

usar la cirugía.

Levanto su cara agarrándola por el mentón mientras mi otra mano se desplaza al final de su espalda.

—Sé que es duro para ti y que te trae malos recuerdos, pero ¿de verdad crees que alguien va a hacerte preguntas? Son tu familia pequeña, ellos ya saben lo que pasó y no van a hacerte pasar un mal rato, si quieres cambiarte hazlo, pero tarde o temprano vas a tener que enfrentarte a ello.

—*Sí, lo saben, pero no porque yo quisiera o estuviera preparada para contarlo —Lo miro, mi voz va subiendo—, sino porque acabe en el hospital de mi familia cuando... No quiero hablarlo Sebas, no puedo.*

Me aparto de él entrando en la habitación colocándome una camiseta de tirantes que me la cubre. Paso mis manos por mi rostro eliminando las lágrimas que resbalan por mis mejillas.

Entro en la habitación y me apoyo en el marco viendo cómo se limpia las lágrimas.

—Lo siento peque, no quería presionarte.

—*Cuarenta y ocho horas Sebas, cuarenta y ocho horas fueron las que estuve de parto antes de que me llevaran al quirófano —Lo miro a los ojos—. cuarenta y ocho malditas horas en las que solo pensaba en que nacería sin vida, en las que pensé en ti, en lo que te necesitaba a mi lado.*

Agacho la cabeza mirando hacia el suelo, me siento una mierda por no haber estado allí con ella, estaba sola en un país extranjero y yo no estaba a su lado en el momento más doloroso de su vida. Intento retener las lágrimas que se agolpan en mis ojos sin desviar la vista del suelo.

—Lo siento —susurro sabiendo que mis disculpas nunca van a borrar ese dolor, ese sufrimiento que alberga en su interior.

—*No lo sabias, no es tu culpa —digo acercándome a él—. No quiero que me miren y ver en sus ojos pena y lastima, no quiero ver eso en sus ojos, por eso la oculto. No me avergüenzo de la cicatriz, pero si de lo mal que lo hice todo. Te lo oculté y no debería de haberlo hecho, me porte mal.*

Levanto la mirada hacia ella y no puedo evitar que un par de lágrimas se escapen de mis ojos.

—Voy a incumplir las normas —murmuro justo antes de agarrarla de la cintura y atraerla hacia mí.

Siento un cosquilleo en el estómago y mis ojos se enganchan a los suyos, no me aparto, tan solo cierro los ojos susurrando su nombre, poco me importan ahora esas estúpidas normas que impuse llevada por el miedo y la

rabia.

No sé si esa manera de susurrar mi nombre quiere decir que pare o que siga adelante, aunque me decanto más por la segunda opción, la verdad es que me da igual, estoy harto de contenerme. Acercó mi cara a la suya lentamente y beso sus labios con dulzura, me muero por besarla apasionadamente, apoderarme de su boca y besarla como si no hubiese un mañana, pero quiero que sea ella quien dé ese paso, necesito saber que ella también me desea a mi tanto como yo a ella.

Siento sus labios sobre los míos, es delicado y dulce, pero yo quiero más, necesito pasión, desenfreno.... enredo mis manos en su cabello y busco esa pasión que siempre me ha vuelto loca profundizando. Mi lengua sale en busca de la suya y pego mi cuerpo más al suyo notando su erección.

¡Siii! justo esto era lo que estaba esperando, llevo mis manos a su trasero y tiro de ella hacia arriba mientras nuestras lenguas se enredan y nuestros dientes chocan entre sí, enseguida entiende lo que quiero y enrosca las piernas alrededor de mi cintura, mi erección palpita en el interior de mi pantalón con cada roce contra su entrepierna, camino hacia la primera pared que encuentro y la apoyo contra ella para que mis manos queden libres y poder acariciar su cuerpo a mi antojo.

¡Por fin! Dios como lo he deseado, como he anhelado que esto sucediera. Acaricio su abdomen por debajo de la camiseta y comienzo a subirla para quitársela mientras sigue profundizando y exigiendo más con su boca. Un jadeo escapa de mis labios cuando siento los suyos bajar por mi cuello. Siento como mi cuerpo tiembla por completo y el calor abrasa mi interior. Todo me da vueltas ante la expectativa de lo que va a suceder.

No tengo manos suficientes para abarcar todo lo que quiero acariciar y mi boca no es lo suficientemente rápida para besarla como necesito besarla. Hundo la cara en el hueco de su cuello besando, lamiendo y mordisqueando, necesito introducirme en su interior cuanto antes o corro el riesgo de sufrir un infarto cerebral, toda la sangre de mi cerebro se ha concentrado en mi entrepierna, nunca he estado tan excitado en mi vida y eso solo puede conseguirlo Valerie, ya no tengo que imaginarla, está aquí conmigo y no voy a dejar pasar esta oportunidad.

No logro saciarme tan solo con acariciarlo quiero más, sentirlo, saborearlo, voy a hacer realidad todas las fantasías de las que él ha sido el protagonista cada una de las noches de estas últimas semanas. Bajo mis manos hacia su pantalón e intento desabrocharlo, pero es tal mi estado de

ansiedad que soy incapaz.

—Por dios ¡¿Voy a tener que sacarme un máster?! —pregunto desesperada cuando oigo el busca y el teléfono sonando a la vez —¡No, no, no, ahora no!

—¡Ignóralo! —susurro justo antes de mordisquear su pezón a través de su fina camiseta.

Asiento metiendo la mano por la cintura de su pantalón acariciando su duro miembro y jadeando de placer, pero cuando vuelvo a estar concentrada en él, en el placer que me provoca, vuelven a sonar los dos e incluso el fijo de la casa resuena en mis oídos.

—Joder, no puedo ignorarlo, Sebas, puede ser algo grave.

Su respuesta me cae como un jarro de agua fría.

—No me dejes así peque, por favor... te necesito —ruego sujetando su muñeca y reteniendo su mano que aún sigue agarrando mi miembro.

Dejo escapar un suspiro.

—¡¿Crees que yo no?! —Lo miro y llevo su mano a mi pezón, podría cortar un diamante con él—, pero hice un juramento, tengo que responder. Saco mi mano de su pantalón y me acerco a su oído poniéndome de puntillas —. Sea lo que sea, esto no va a quedar así, no voy a arrepentirme, quiero continuarlo.

Apoyo la cabeza en su hombro resignado, pero no puedo evitar sonreír.

—Más te vale —susurro justo antes de morder su cuello, ella suelta un gritito y me aparto con una sonrisa lobuna—. Coge ese dichoso teléfono y dile a quien quiera que sea que estás ocupada en una tarea de vida o muerte.

Sonrió y voy hasta el teléfono, lo cojo y veo que es Mark, hay como unas tres llamadas perdidas.

—Hola. ¿Dime?

—Hola Val —Su voz parece alegre—. Quería saber si puedes venir, tengo una paciente... esta de treinta semanas y hay que operarla de urgencia.

—¿Qué le pasa? —pregunto con el ceño fruncido.

—Las bandas amnióticas se han enredado en sus bracitos y obstruyen el riego.

—Mark, es una operación que puedes hacer tú —digo—. Te recuerdo que he reducido las horas, que no debería de estar trabajando y aun así...

—Sería más rápido si me ayudaras, eres la mejor Val y...

Suspiro mirando a Sebas que no ha dejado de mirarme y escuchar desde la puerta de la habitación.

Debería haberlo imaginado, otra vez está ese jodido estirado dando por saco, la llama varias veces al día y siempre por tonterías que según él son muy importantes, ¿importantes? ¡Y una mierda! este lo que quiere es que Val pase más tiempo en el hospital junto a él para poder camelársela, y ella está tan ciega que no se da cuenta. Frunzo el ceño al verla sonreír, como se vaya con él me va a escuchar y a ese estirado de mierda le rompo la cara.

—*Lo siento Mark, pero hoy voy con mi familia —le aclaro—, hace un mes que no los veo, es domingo y no estoy de guardia, tendrás que apañártelas tu solo o retrasar la operación hasta el martes si quieres que te ayude.*

—*¿Me vas a dejar solo?* —pregunta con voz melosa y vuelvo a mirar a Sebas.

—*Sí, así es —contesto con voz firme—, eres mi mentor, conoces esa operación mucho mejor que yo, lo harás genial.*

Antes de que pueda replicar e intentar camelarme cuelgo y bajo el volumen del móvil, la lastima es que no puedo hacer lo mismo con el busca.

Me alegra que no haya caído otra vez en las artimañas de ese tipo, pero el hecho de que sea incapaz de ver sus intenciones ocultas me pone de mala leche.

—*¿Qué quería ahora? No me lo digas, una paciente tenía que ir al baño y necesitaba que tú la acompañaras —digo cruzándome de brazos.*

Sonrió al verlo así de celoso, la verdad es que me encanta, pero comienza a ser algo cargante.

—*No seas malvado —pido—, quería que lo ayudara en una operación bastante complicada y aun así no he cedido.*

Pongo los ojos en blanco al escuchar su respuesta.

—*Me extraña que no lo hicieras, en cuanto te llama acudes a él como un perrito a su dueño —Soy consciente de que me estoy pasando, pero los celos me están destrozando los nervios.*

—*¡¿Eso es lo que crees?! —Alzo la voz cabreada y dolida por sus palabras. Me dirijo a por el bolso—. Cuando llegues a casa de Caleb discúlpame, dile que le estoy lamiendo las botas a Mark. Me voy a operar a ese bebé.*

—*Val —la llamo, pero me ignora totalmente y empieza a meter el móvil, las llaves y la cartera en el interior del bolso—. Val, joder lo siento, no quise decir eso —Sigue ignorándome así que me acerco a ella por detrás y la abrazo por la cintura apoyando mi barbilla en su hombro, al principio se resiste, pero*

la tengo bien agarrada y no dejo que se escape—. Lo siento, peque —digo cuando deja de resistirse—, es que no lo soporto, no lo quiero cerca ti, me muero de celos cada vez que te llama y acudes a él.

—Es solo un compañero —susurro—, no ha habido nada entre nosotros, no lo hay ahora ni lo habrá en el futuro. Estoy haciendo un gran esfuerzo por confiar en ti a pesar de que vivo muerta de miedo temiendo que en el momento en el que vuelva a abrirte mi corazón, te acuestes con la primera que pase, y aun así cierro los ojos y doy un paso tras otro hacia ti, confiando. No puedo luchar contra tus celos, contra tu desconfianza, no, si no me dejas, Sebas.

Cierro los ojos y respiro hondo, tiene razón, está intentando confiar en mí y la estoy cagando con mis dichosos celos, pero ella no lo ve, no como yo, no ve que el maldito Stone va a aprovechar la mínima oportunidad que tenga para meterse en sus bragas.

—Lo siento, peque —digo girándola hacia mí—. Intentaré controlar mis celos, pero te pido por favor que no te fies de ese tipo ¿vale? no me da buena espina.

—No me hagas esto —Lo miro a los ojos, no quiero volver a hacerle daño—, no me pongas entre la espada y la pared. Mark es un buen hombre, amable con los pacientes, entregado a su trabajo y un gran mentor ¡Por favor, confía en mí!

No puedo decirle que en el momento más difícil de mi vida fue él quien me cogió la mano, quien me dio ánimos y no se separó de mí. Mark se hizo cargo de todo, permaneció al lado de mi cama en el hospital antes, durante y después de perder a Michael.

—Confío en ti, pequeña —señalo acariciando su mejilla—, es de él de quien no me fio. Sé que está esperando el momento oportuno para atacar, está esperando a un momento de debilidad por tu parte para intentar meterse en tus bragas—. La agarro de la cintura y la atraigo hacia mi cuerpo—. aquí el único que va a meterse en tus bragas soy yo —susurro contra sus labios.

—Eso has de ganártelo —digo sonriendo, rozando sus labios con mi pulgar de forma provocativa, sintiendo como el fuego vuelve a devorar mi cuerpo—. Llegaremos tarde —Lo miro con la ceja alzada al sentir como su pantalón se abulta a punto de reventar de nuevo, apartándome de él riendo—. ¿Nos vamos?

La veo apartarse de mí sonriendo y me quedo con la sensación de que acabo de perder una oportunidad de oro, y todo gracias a ese imbécil, la sigo

hacia fuera de la habitación pensando que tengo que tener cuidado, tengo miedo de que nos dejemos llevar y después de hacer el amor Val se arrepienta y decida alejarse de mí, prefiero tenerla cerca, así tenga que matarme a pajas y duchas frías.

Lo miro desde la puerta del ascensor esperando a que llegue a mi lado. No sé si he hecho bien en ser quien se haya pasado las normas, esas que impuse yo, por el forro. No quiero ceder a lo que busca con tanta facilidad ¿Y si cuando consiga lo que desea vuelve a lo de siempre? Las dudas son un nudo que presiona en mi corazón logrando que el miedo se imponga.

Durante todo el camino a casa de Caleb los dos hemos permanecido en silencio, supongo que no me equivocaba y ahora Val se arrepiente de lo que pasó y de lo que estuvo a punto de pasar, cuando aparco frente a la casa de Caleb ella ni se da cuenta de lo distraída que está

—Peque, hemos llegado —digo con cautela.

Mi giro hacia él mirándolo, aunque lo veo algo desenfocado, los viajes en coche me marean, aunque no le he dicho nada por no preocuparlo.

—Necesito un minuto —susurro y bajo mi cabeza colocándola entre las piernas para frenar las náuseas.

La veo ponerse pálida y me quito el cinturón saliendo del coche a toda prisa, lo rodeo y abro su puerta

—¿Qué te pasa, pequeña? ¿Te encuentras mal?

Su voz preocupada en cualquier otro momento me haría sonreír, pero ahora mismo no puedo concentrarme en nada.

—Algo salado —logro decir — Sarah tendrá galletas saladas.

Me incorporo, pero aun soy incapaz de salir del coche.

¿Galletas? decido no pensarlo demasiado y cojo el móvil marcando el número de Sarah y llevándomelo a la oreja, no pienso dejarla sola aquí.

—Hola sinvergüenza —me contesta nada más descolgar.

—Sarah estamos en el exterior de tu casa y Val no se encuentra bien, dice que necesita algo salado, una galleta ¿tu entiendes algo? —Suelta una carcajada que me pone de los nervios, estoy nervioso, lo último que quiero es que se ría de mí —¿Sarah, es serio joder! está muy pálida.

—Tranquilo es algo normal, probablemente se haya mareado por el viaje en coche, salgo enseguida —Cuelga y me guardo el teléfono en el bolsillo.

—Tranquila peque, enseguida viene ¿cómo estás?

—Mejor que tú —señalo aún con los ojos cerrados.

Todo sigue dándome vueltas y al final acabare arrojando el desayuno

como no logre estabilizar mi estómago. Llevo mi mano al vientre y presiono un poco de forma constante.

Después de lo que parece una eternidad, Sarah sale de la casa sonriendo con un tarro de galletas en la mano, me empuja haciéndome a un lado y se agacha junto a Val tendiéndole una.

—Come esto y respira por la nariz, cielo —dice.

Hago lo que me dice y al poco de comerme la galleta siento como voy estabilizándome y al fin abro los ojos. Todo está volviendo a la normalidad.

—Gracias —La miro y sonrió.

—No las des, pero... Tendrías que haberle dicho que te mareas en el coche.

—No creí... hasta el momento eran mareos leves, se me pasaban enseguida.

¿Se mareo en el coche y no me lo dijo? Mi preocupación poco a poco va convirtiéndose en cabreo, Sarah se gira hacia mí y me da un abrazo.

—Bienvenido sinvergüenza, no hay quien te vea el pelo ¿cómo sigue tu mano?

Abro y cierro la mano, la verdad es que ya no tengo los puntos y casi no me duele, la rehabilitación me ha ayudado mucho.

—Bien —contesto secamente, me acerco a Val que ya ha recuperado el color de la cara— ¿Cuándo pensabas decirme que te mareabas? ¿Después de vomitar sobre la tapicería?

La verdad es que la tapicería no me puede importar menos, pero me fastidia que no me cuente las cosas.

—¿En serio?! —Lo miro sorprendida y molesta por su tono—. ¿También tengo que pasarte un parte de las veces y las horas en las que voy a mear? Eran simples mareos, no les di importancia, así que deja de comportarte como una maruja histérica.

Aprieto la mandíbula para no decir nada de lo que después vaya a arrepentirme, mi cabreo crece cada vez más.

—Vamos, aquí hace un calor infernal —apunto agarrando su mano para ayudarla a salir del coche.

Aparto su mano de un manotazo y bajo yo solita del coche agarrándome de Sarah para que no se note que sigo mareada. Me tiene hasta las narices ya hoy, parece que es él el que tiene problemas con las hormonas y no yo. Me trata como si fuera de porcelana y me fuera a romper tan solo con la brisa, tengo la sensación de que todo lo que hago a sus ojos esta mal hecho.

Resoplo y cierro la puerta del coche de un golpe antes de seguir las al interior de la casa, Sarah mira hacia atrás y sonrío, la muy puñetera se lo está pasando genial a mi costa.

Cuando entramos Caleb se acerca a nosotras y me da un beso en la frente.

—¿Qué pasó, enana?

—Mareos, nauseas, lo normal —comento—, aunque creo que deberías tratar los síntomas de tu amigo porque acabaré matándolo, siempre puedo declarar enajenación mental transitoria por culpa de las hormonas.

—Ja ja ja —ríó acercándome a Caleb y estrechando su mano—. Tranquilo hermano, como siga así acabaré muriendo de un jodido infarto antes de ver nacer a mi hijo.

Val me mira frunciendo el ceño y yo me cruzo de brazos esperando su próxima pulla.

—Eso se soluciona rápido —Le replico seria—. Hoy mismo vuelvo a mi piso y tú te quedas en el tuyo, simplemente te llamaré cuando me ponga de parto.

Me acerco a ella hasta quedar tan próximo a su rostro que nuestras caras se quedan a tan solo unos centímetros.

—Ni se te ocurra volver a decir eso ¿entendido? Ni siquiera bromees con ello.

Me duele que a la primera de cambio piense en irse, eso me hace darme cuenta de que, para ella, lo que pasó o estuvo a punto de pasar esta mañana no significó absolutamente nada.

—Deja de tratarme como si fuera de porcelana —digo—. No voy a romperme, no soy una delicada flor —No me amedrento, no retrocedo, estoy harta de que me trate de esa forma tan solo porque haya pasado por momentos muy difíciles. Estoy viva, sigo en pie y lucho por vivir—, compórtate como mi pareja —susurro.

—¿De verdad somos una pareja? —pregunto en su mismo tono, Sarah y Caleb se alejan unos pasos para darnos un poco de intimidad—, porque yo lo único que veo es que me amenazas con marcharte a las primeras de cambio. Joder peque, yo solo me preocupo por ti, no puedes culparme por ello.

—Te preocupas en exceso, me agobias Sebas —Lo miro a los ojos, sorprendentemente no me arrepiento de lo que le acabo de pedir—. No quiero tener que recurrir a las amenazas, pero son lo único que parece frenarte. No estoy enferma, solo embarazada y quiero que te comportes

como hubieras hecho antes de que todo aquello sucediera. Cuando lo haces te conviertes en un recordatorio permanente de lo que pasé, de todo ese dolor y sufrimiento, y no me dejas avanzar.

Cierro los ojos para que no pueda ver el dolor que me están causando sus palabras en mi mirada y me alejo de ella dando un paso hacia atrás.

—No te preocupes —digo mirándola seriamente—, no voy a agobiarte ni molestarte más, cuando creas conveniente contarme algo, hazlo y yo te ayudaré en todo lo que pueda, mientras tanto voy a dejar de darte el coñazo con mi preocupación constante.

Si lo que quiere es espacio eso es lo que va a tener, no quiero traerle malos recuerdos con mi actitud y si para eso tengo que fingir que no estoy preocupado y morderme la lengua, lo haré.

—No Sebas, no es eso lo que quiero —Agarro el bolso que había dejado sobre el sofá mirando a mi hermano y mi cuñada, pidiéndoles perdón—. Cuando lo comprendas, cuando entiendas que es lo que quiero de ti, solo ven a buscarme.

Me aparto dirigiéndome a la puerta dispuesta a marcharme. No quiero pasar el domingo dolida y apenada solo porque los dos somos incapaces de entendernos.

La veo salir por la puerta y miro hacia Caleb.

—¿¿Qué coño estás esperando para ir tras ella?! —me dice haciendo aspavientos.

Hecho a correr tras Valerie y la alcanzo junto al coche con el teléfono junto al oído, supongo que estará llamando un taxi, me acerco por detrás y se lo arrebato de las manos.

—¿¿Esto va a ser siempre así?! —pregunto— ¿Vas a largarte cada vez que discutamos por algo? ¿Qué es lo que quieres de mí, Val? Me pides que no me preocupe por ti, que no te agobie... y cuando te digo lo que quieres escuchar sales corriendo ¿Vas a amenazarme con marcharte cada vez que algo no te guste? ¿Es así como quieres vivir? ¿Conmigo diciéndote que sí a todo para no perderte?

—No quiero discutir —contesto sin fuerzas, sin ganas de nada ya—, no quiero tener que marcharme para no pelearnos, ni quiero que me digas que sí a todo, quiero al Sebas del que me enamoré, quiero avanzar. Estoy cansada de ver cómo te contienes. ¿Dónde quedó esa lucha de la que me hablaste? No veo que hagas nada por recuperarme, solo discutimos y asientes en todo. ¿Para ti ha significado algo lo que ha sucedido antes?

Tengo la sensación de que no.

—¿Qué si ha significado algo?! Joder pequeña ¿me lo preguntas en serio? Durante un momento he sido el hombre más feliz del puto universo, creí que las cosas finalmente iban a ir a mejor —Me frote la frente intentando explicarme lo mejor posible—. ¿Quieres que luche por ti? Ya lo hago, me contengo cada día por miedo a perderte, y con tu reacción acabas de demostrarme que estaba haciendo lo correcto, ¿te cabreas? Muy bien, grítame, golpéame, o bésame si quieres, pero no huyas de mí, no me amenaces con marcharte.

Solo quiero que entienda que me aterra hacer o decir algo que la ahuyente y eso hace que me contenga a cada momento.

Lo miro y sonrió, pero siento que las fuerzas me fallan, noto como aumenta el calor por todo mi cuerpo y las piernas comienzan a temblarme haciendo crecer una debilidad que no había sentido hasta el momento.

—*Agárrame Sebas.*

La agarro, justo antes de que se desplome en el suelo.

—¿Val? —Intento enderezarla, pero está sin sentido —¡Mierda pequeña, despierta! —digo cogiéndola en brazos y echando a correr hacia la casa.

Cuando entro Caleb me mira abriendo desmesuradamente los ojos.

—¿Qué ha pasado? —pregunta tomándole el pulso a Val que aún sigue en mis brazos.

—No lo sé, estábamos discutiendo y de pronto se desplomó ¡Joder Caleb! Haz algo, ayúdale —pido desesperado.

—Tranquilo, seguramente sea un bajón de tensión debido al calor y a los nervios, ven vamos a tumbarla.

Le sigo cargando con Valerie hacia su habitación y la dejo sobre la cama, ella empieza a removerse y a recuperar la consciencia.

Capítulo 8

Valerie y Sebastián

Abro los ojos, aun siento el cuerpo débil y sé que he acabado desmayándome. Veo a mi hermano a un lado y a Sebas al otro.

—Hola enana ¿Estas mejor? —me pregunta sonriendo.

—Tengo sed y mucho calor —contesto.

—Ahora viene Sarah con un vaso de agua —dice—. Tendrías que discutir menos.

—Ya, lo intento —Sonrió intentando restarle importancia.

Me arrodillo junto a la cama y agarro su mano.

—¿Estás mejor, peque? Dime que estás mejor, por favor —Me tiemblan las manos y el corazón me va a mil por hora. Estoy aterrado—. Sé que soy un capullo y que te llevo siempre al límite, pero no puedes pedirme que no me preocupe por ti —Las lágrimas empiezan a caer de mis ojos sin que pueda evitarlo—. Te prometo que intentaré controlarme, pero no me pidas que no me preocupe, si algo te pasara...

—No me va a pasar nada —digo acariciando su cabello—, estoy mejor, ha sido solo una bajada de tensión y no quiero que dejes de preocuparte, me gusta que lo hagas Sebas —Sonrió mirándolo a los ojos—. Solo quiero dejar de discutir y que me des un beso, tontorrón.

Me incorporo y acerco mi cara a la suya besando sus labios con ternura, me tiemblan las manos y las piernas del susto.

Cuando me besa con tanto cuidado y ternura lo agarro de la nuca y empujo hacia mí profundizando un poco en el beso haciendo lo que los dos deseamos y él no se atreve.

—No voy a romperme —susurro.

Intento separarme de ella, pero me retiene mordiendo mi labio inferior, gesto que me pone a cien.

—Créeme, como me deje llevar acabaré rompiéndote —murmuro con voz

ronca mirándola a los ojos.

Escuchamos un carraspeo y me giro para ver a Caleb y Sarah mirándonos fijamente, han sido testigos de nuestra muestra de deseo y ambos tienen distintas expresiones, Sarah sonríe de oreja a oreja con el vaso de agua en la mano, sin embargo Caleb nos mira frunciendo el ceño de brazos cruzados. Me alejo un paso de la cama y Sarah se acerca tendiéndole el vaso de agua a Val.

—Caleb llévate a Sebas a tomar una cerveza fría ¿quieres? Cuando Val se encuentre mejor bajamos —pide Sarah mirándonos a mí y a Caleb.

Miro a Sebas que no parece convencido con la idea de irse y asiento sonriendo para que se quede más tranquilo, aunque Caleb tira de su brazo sacándolo de la habitación.

—¿Estas mejor? —me pregunta Sarah.

—Al menos ya no me da vueltas todo —digo—, creo que tanta discusión no me sienta bien.

—La verdad es que sois todo un espectáculo.

Asiento bebiéndome el vaso que me ha pasado, sintiendo algo de alivio cuando el agua entra en mi organismo.

Caleb tira de mi brazo y me saca de la habitación.

—Vamos, creo que necesitas una cerveza —me dice dirigiéndose hacia la cocina.

—Necesito algo bastante más fuerte —indico cuando entramos en su enorme cocina.

Abre el frigorífico y saca dos botellines de cerveza tendiéndome uno.

—Esto es lo que hay —Hago una mueca y lo cojo dándole un trago.

—Tampoco es que fuera a beberme otra cosa, solo dije que lo necesito.

Cuando creo que ya me puedo levantar me incorporo yo sola a pesar de que Sarah quiere ayudarme.

—No deberías de...

—¿¿Que?! ¿Llevarlo al límite? Lo intento de verdad, pero no me lo pone fácil.

—Se preocupa por ti. ¿Te has dado cuenta de que estas perdiendo peso?

—No —La miro y sonrió—. No es nada grave, es normal en el primer trimestre.

Caleb me mira frunciendo el ceño.

—Basándome en la tórrida escena que acabo de presenciar y que voy a intentar borrar de memoria, voy a suponer que volvéis a estar juntos.

—No te creas —digo apoyándome contra la encimera—. Llevamos todo

este tiempo viviendo bajo el mismo techo y hasta hoy no había hecho ningún avance, aunque empiezo a dudar de que lo haya hecho realmente —Me froto la nuca y suspiro—. No sé qué hacer hermano, tengo miedo de dar un paso en falso y acabar alejándola de mí, me aterra pensar que algo pueda pasarle, así que tiendo a ser demasiado sobreprotector y eso hace que ella se aleje.

—¿Crees que no lo sé? —responde alzando la ceja.

—Tienes razón, perdona —digo algo más relajada.

—Tienes las hormonas por las nubes —Me sonrío—, tus cambios de humor son como ir en primera línea de un vagón de la montaña rusa.

—Eso también intento controlarlo al igual que los calentones.

—Ufff, sí, los conozco —señala y rompe a reír.

—No sé qué tiene de divertido, es peor que someterse a la tortura medieval.

—Te recomiendo que eso no lo controles, por tu bien.

—Te entiendo —dice Caleb muy serio—, supongo que si estuviese en tu lugar actuaría de manera parecida —Se acerca a mí y apoya la mano en mi hombro—. El único consejo que puedo darte es que intentes relajarte y disfrutes de su embarazo, yo habría dado lo que fuera por haberlo hecho.

Puedo ver la tristeza en su mirada al decir la última frase, Sarah huyó cuando estaba embarazada de Abby y solo volvió a aparecer cuando estaba a punto de dar a luz, no fue culpa de ella, pero Caleb lo pasó fatal y no pudo disfrutar del embarazo de su mujer.

—¿Y qué hago?! ¿Dejarme llevar?! —Ella asiente—. No sé si... tengo pavor a que...

—¿A qué? Es impresionante la ceguera que tienes con respecto a Sebas —La miro sin comprender—. Cielo, te adora, se desvive por ti y además lo llevas más salido que el pico de una mesa, lo que me dice que aún no habéis avanzado ni arreglado nada entre vosotros.

—Nos llevamos bien, la convivencia es sencilla, pero no va a durar.

—Eso no lo sabes —dice.

—Lo que sí sé es que no estoy lista para abrirle mi corazón de nuevo.

—Estás cegada y eso acabara pasándote factura, los hombres también tienen límites.

—Es fácil decirlo, pero imagínate vivir bajo el mismo techo de la mujer que amas y no poder tocarla por miedo a que huya, es una jodida tortura —Caleb sonrío de medio lado.

—No tengo que imaginármelo, te recuerdo que pasé por una situación

parecida.

—Lo sé, pero esto es distinto porque sé que ella también desea estar conmigo, pero no se fía de mí, ya la has escuchado antes, no duda en amenazarme con marcharse cuando las cosas se ponen feas.

—*Ya no sé qué hacer, de verdad.... quiero, pero algo me frena.*

—*¡No me digas que hablas del inglesito!*

La miro extrañada y al final caigo.

—*Se llama Mark y no, no tiene que ver con él. Es un amigo, mi profesor y...*

—*¡¿Y?!*

—*Joder Sarah —La observo levantándome de la cama. No me gusta que me empujen a decir cosas que luego pueden hacerles daño—. Mark estuvo cuando nadie más lo hizo, no quiere decir que sienta algo por él, nada más lejos de la verdad, pero... No puedo echarlo de mi vida de malas maneras, no se lo merece.*

—*Pues aun así deberías de hablar con él porque por lo que parece cree que tiene alguna posibilidad contigo.*

—*¡Que va! —digo y ella alza la ceja de esa forma que siempre me amedrenta—. Para mí no hay nadie más que Sebas, no lo ha habido ni creo que lo haya.*

—*Pues déjaselo claro, a los dos.*

—Para ella también estará siendo duro —comenta bebiéndose el resto de su cerveza—, pasó por un infierno y ahora ve como todo vuelve a repetirse, debe estar aterrada.

—Lo sé y soy consciente de que yo soy el único culpable, pero no sé qué hacer, tengo miedo de dar un paso y que ella se asuste y me deje, pero si no hago nada corro el mismo riesgo, así que siempre acabo diciéndole que sí a todo para no contrariarla.

Termino mi cerveza de un trago y miro a Caleb que me observa sonriendo de medio lado.

—Estás jodido tío ¿quieres otra? —dice apuntando a mi botellín vacío, niego con la cabeza.

—No quiero beber demasiado, siempre hago tonterías cuando bebo.

—*No creo que tenga que decirles nada —reflexiono mirando por la ventana a los niños que juegan en la piscina. Están con Kate que lleva a Cris y a Abby en sus brazos mientras Máx les tira agua—. Mi única prioridad ahora debería de ser recomponer mi vida y sacar adelante este*

embarazo.

—Para eso has de poner orden en tu corazón cielo, por mucho miedo que eso te dé.

Asiento sin mirarla, tiene toda la razón del mundo, pero... ¿Cómo lo hago? No sé ni por dónde empezar. Si doy el paso y vuelve a hacerme daño no sobreviviré, esta vez no y ahora he de pensar en el pequeño que crece en mi interior y que se merece lo mejor.

—Sabia decisión —dice tirando los botellines vacíos a la papelera.

Justo en ese momento entra Kate en la cocina con Cris en brazos.

—Estáis aquí, creíamos que ya no vendríais.

Suspiro aliviado al comprobar que nadie se ha dado cuenta del espectáculo que hemos montado. Cris estira sus bracitos hacia mí y lo cojo en brazos.

—Val está arriba con Sarah —indico haciéndole monerías a Cris que ríe a carcajadas, es un niño muy alegre y vivaz.

—Valerie... —oigo a Sarah y me giro hacia ella con los ojos enrojecidos.

—Mi estabilidad emocional es muy delicada ahora, me siento como una equilibrista escayolada en la cuerda floja.

—Deberías de dejarnos ayudarte, sobre todo a Sebas —Paso mi mano por mi mejilla, aunque no cae ninguna lágrima, no de momento—. Te aseguro que no es el mismo, que está centrado y sabe lo que quiere.

—¿Y qué es lo que quiere?

—Te quiere a ti, enana, pero no logras verlo. Sería capaz de cualquier cosa con tal de retenerte a su lado y moriría antes de volver a hacerte daño.

—¿Y por qué no fue así antes?

Sarah suspira y se acerca a mí abrazándome.

—Lo hizo, pero de forma errónea, es humano y como todos se equivoca, pero merece una segunda oportunidad, Val, al igual que tú.

—¿Estás practicando? —pregunta Kate al verme lanzar a su hijo al aire y cogerlo al vuelo, el ríe a carcajadas pataleando.

—No necesito practicar —respondo sonriendo—, tengo tres sobrinos.

—Bueno, será mejor que vayamos al jardín antes que mi madre pierda la paciencia y venga a buscarnos —Dice Caleb abrazando Kate por los hombros, asiento y los sigo hacia el jardín aun con Cris en brazos que no deja de pedirme que vuelva a lanzarlo al aire.

—Yo creo que ya agoté mis oportunidades —sonrió, apartándome de ella.

—*Veras que no es así, solo date tiempo —dice— ¿Bajamos? Tu madre se muere por verte y tus sobrinos te han echado de menos estas semanas.*

Asiento y bajamos al jardín donde ya están casi todos. Los niños juegan por la hierba y Kate, Caleb y Sebas hablan sentados a la sombra. Mi madre está al lado de mi padre junto a la parrilla dándole indicaciones, mientras Sophie y Mer rien viéndolos, solo faltan por llegar Tommy y Megan.

Valerie sale al jardín acompañada de Sarah y no puedo evitar mirarla de arriba a abajo para comprobar su estado, tiene mejor aspecto y el color ha vuelto a sus mejillas, Máx se acerca a nosotros en bañador y completamente mojado después de salir de la piscina.

—Tío Sebas ¿jugamos un rato al futbol?

Me levanto y agarro el balón que me tiende.

—Vamos, aún tenemos un rato antes de comer.

Veo como Sebas sale al jugar al futbol con Máx cuando mi madre viene hacia mí y me abraza acribillándome a preguntas que intento contestar lo mejor que puedo. Al final me zafo y quitándome los zapatos, me siento al borde de la piscina y pongo mis pies en remojo lo que resulta ser un alivio instantáneo y provoca que sonría. Puedo verlos jugar desde donde estoy y me encanta verlo así, sé que será un gran padre, seguramente mucho mejor que yo.

Después de jugar un rato con Máx sin perder de vista a Val que se ha sentado al borde de la piscina y no nos quita la vista de encima, Máx y yo nos sentamos a descansar bajo la sombra de un árbol.

—¿Qué te cuentas colega? ¿Cómo va el instituto? —Máx se encoge de hombros.

—Bien, no tengo problemas con eso.

—¿Has hecho nuevos amigos?

—Alguno, pero John sigue siendo mi mejor amigo y su novia Olivia también suele estar con nosotros.

—¿John tiene novia? —pregunto sonriendo —¿Y tú? ¿Hay alguna chica que llame tu atención?

—¡Que va! —contesta sonriendo.

—No sería nada raro, a tu edad yo ya había salido con alguna chica —Máx sonrío de medio lado.

—Ya, pero yo no soy como tú —Suelto una carcajada al escuchar el tono con el que lo ha dicho—, no me malinterpretes tío Sebas, pero el día que tenga novia quiero que sea de verdad —Suspira intentando encontrar las palabras

adecuadas—. Me gustaría que algún día una chica me mire a mí de la misma manera en que mamá mira a papá.

Sonríó escuchándolo, este crío ha madurado mucho en un par de años y se ha convertido en un romántico.

Caleb se coloca a mi lado y se sienta tomándome el pulso.

—¿Mejor?

—Sí, no has de preocuparte.

—Eres mi hermana pequeña, me preocuparé siempre.

—¿Te han dicho que eres muy coñazo? —pregunto poniendo los ojos en blanco.

—Tu cuñada, de vez en cuando —responde sonriendo.

—Es solo la tensión.

—Estas sometida a mucha presión Val y es normal que eso te afecte, pero...

—Me estoy cuidando —digo poniendo los ojos en blanco.

—La doctora Tomkins me dijo que te has negado a hacerte la amniocentesis.

—No es que me haya negado, es que creo que es pronto —Caleb niega poco conforme con eso —. Conoces los riesgos que se corren tan pronto, podría sufrir un aborto por ello.

—¿Te la harás?

—Sí, tranquilo, mañana tengo la primera ecografía, según lo que me diga programaremos la prueba, te lo prometo.

—¿Cómo van las cosas con la tía Val? —me pregunta Máx muy serio, me quedo algo descolocado por su pregunta.

—Eh... bien, supongo —Me mira alzando una ceja igual que hace su madre.

—¿Has conseguido que te perdone? —Este crío me deja alucinado.

—¿Qué sabes tú?

Chasquea la lengua y niega con la cabeza.

—La gente cree que soy imbécil, cuchichean y hablan frente a mí porque piensan que soy un crío y no me entero de nada.

Suelto una carcajada al escucharlo, este de crío no tiene nada.

—Las cosas con tu tía no van tan bien como esperaba, pero no pierdo la esperanza —digo hablando con él como lo haría con un adulto de verdad.

—Te perdonará —comenta convencido—, ella te quiere, sino ya te habría mandado a la mierda.

Oigo la risa de Sebas y mis ojos vuelan hacia ellos. Parece relajado mientras habla con Máx, que se lo pasan bien.

—¿No vas a bañarte? —oigo que me pregunta mi hermano volviendo a reanudar la conversación.

—No me apetece, estoy bien así.

—Deberías de intentar no exponerte mucho al sol.

—Ehhh, creo que se cómo tengo que cuidarme y no eres mi médico por ganas que tengas ¿Qué es lo que te preocupa en realidad?

—Todo —me dice y lo miro frunciendo el ceño—. No te mosquees, pero...

—¿Que has hecho Caleb?

—Pedí tu historial al hospital de Londres.

—Yya conoces lo que paso, con todo detalle.

—No, en realidad no sé cómo lo pasaste tú, es difícil de imaginar, aunque...

—No fue un camino de rosas.

—¿Por qué no llamaste? Aunque no quisieras que Sebas lo supiera, nosotros no te hubiéramos dejado sola.

—No me atrevía, estaba avergonzada, dolida...

—No confiaste en tu familia —dice apenado.

—No tiene que ver con la confianza, hermanito.

—¿Entonces?

—Cometí errores que no sabía cómo asimilar, mucho menos afrontar. Si no era capaz de entenderlo yo ¿Cómo iba a dar la cara delante de vosotros?

Veo como Sarah se sienta con nosotros y Abby que está en sus brazos se lanza a los míos. La cojo y la coloco en mis pies jugando con ella.

Los dos nos quedamos en silencio un rato hasta que Máx se levanta de un salto

—Voy a darme un chapuzón ¿te vienes? —dice tendiéndome la mano.

La tomo sonriendo y me enderezo para empezar a caminar junto a él hacia la piscina. Cuando llegamos, Sarah, Caleb y Val con Abby en brazos se nos quedan mirando, estamos sudados y con la ropa verde de la hierba.

—Estáis hechos un asco —expone Sarah a modo de reprimenda.

Máx sonrío y se acerca a ella besándola en la mejilla.

—Ya nos vamos a dar un baño, mamá —Sarah sonrío encantada por la efusividad de su hijo.

Al verlo con esa pinta y sudado me entra un nuevo sofocón de esos que no logro controlar y sin pretenderlo dejo escapar un suspiro. Sarah que se

ha dado cuenta me mira y se aguanta las ganas de reír mientras Caleb se levanta dispuesto a darse un chapuzón con ellos. Kate está ayudando a mi madre, y mi padre habla con Sophie y Mer tranquilamente mientras se ponen en marcha para montar la mesa.

Me siento junto a Val y apoyo mi mano en su muslo.

—¿Quieres darte un baño?

Niego y sonrió.

—*No me apetece, además no me traje nada al final* —respondo.

Asiento levantándome y quitándome la camiseta de tirantes, miro hacia atrás y veo que todos están mirando mi espalda, supongo que leyendo lo que pone el tatuaje, pero no me avergüenza, al contrario, me siento orgulloso, le guiño un ojo a Val y me zambullo en la piscina de cabeza salpicándola.

—*¡Sebas!* —*chillo cuando me salpica de arriba a abajo y rompo a reír* —*Eres... eres....* —*Cojo una chancla que hay a mi lado y se la lanzo nada más sale de debajo del agua acertando de pleno en su cabeza.*

—*¡Auch!*

Me quejo acariciando mi cabeza justo en el lugar donde ha impactado la chancla, buceo hacia Val que sigue con los pies en el interior de la piscina y agarro uno de sus pies debajo del agua mordiendo su tobillo.

—*Tengo otra* —*amenazo cogiéndola*—. *esta vez te daré en toda la cara como vuelvas a morderme* —*digo aguantándome las ganas de reír.*

Pongo las manos al borde de la piscina a ambos lados de su cuerpo y apoyo mi cabeza en sus piernas mordiendo levemente su rodilla.

—*Tengo la cabeza dura, pequeña* —digo sonriendo.

—*No hace falta que lo digas* —*Lo miro y coloco mi pie en su pecho empujando para apartarlo*—, *pero yo tengo mucha mala leche.*

Agarro su pie de mi pecho y beso su empeine mirándola a los ojos, creo que no podré salir de la piscina en un rato porque este jueguito me está poniendo cardíaco.

Lo miro, pero no lo aparto como habría hecho unas semanas atrás. Este juego que se trae me está poniendo a mil y él no debe de estar mucho mejor que yo.

Agarro su pierna haciéndola a un lado y me acomodo entre ellas agarrando su cintura, queda un poco elevada así que tengo que estirarme para estar a su altura.

—*Báñate conmigo* —susurro mirándola a los ojos.

—*No traje nada* —*digo notando como mi temperatura aumenta aún más*

—, *no tendría que ponerme después.*

Ahora me arrepiento de no haber cedido y haberme traído algo, lo que fuera, o haber pasado a comprar un bañador que me habría tapado la cicatriz.

—Da igual —comento tirando de ella hacia mí.

Su cuerpo está caliente y tiembla ante mi roce, Val se agarra al borde de la piscina he intenta resistirse, supongo que, para no mojarse la ropa, aunque con este calor no tardará en secarse, sino Sarah puede prestarle algo de ropa después.

—Sebas... —*Intento resistirme, pero es más fuerte que yo y acaba tirándome al agua agarrándome por la cintura.*

Val rodea mi cuello con sus brazos y mi cintura con sus piernas mientras yo pataleo llevándonos al centro de la piscina, sonrío como un niño que acaba de salirse con la suya mientras ella frunce el ceño.

—No te enfades peque, seguro que te viene bien refrescarte un rato —digo atrayéndola más hacia mí y rozando mi erección contra su entrepierna.

—*Eres peor que un crío* —*señalo apartando un cabello mojado de su rostro*— *y no me enfado, aunque te pondré la tapicería del coche hecha un asco.*

Mi cuerpo tiembla cuando vuelve a rozarse contra mi entrepierna buscándome, está muy cachondo y eso me provoca.

—Poco me importa la tapicería ahora mismo —susurro contra sus labios mientras mis manos se instalan en su trasero y la aprieto más contra mi erección—. ¡Joder pequeña me estás volviendo loco! No sabes cuánto deseo que estuviésemos tú y yo solos, me muero por estar dentro de ti.

—*No me hagas esto* —*suplico susurrando*—, *no es el momento, todos nos observan y... entre tú y las hormonas me vais a provocar un síncope.*

Suelto una carcajada y beso su cuello recogiendo un par de gotas con mi lengua, Val gime y mi miembro se sacude en respuesta.

—Estamos montando un espectáculo, será mejor que volvamos —digo aun con la cara enterrada en su cuello.

Asiento y recuerdo que no me he puesto sostén esta mañana. Tengo los pezones duros como diamantes y al salir me voy a convertir en la atracción del momento.

—*No voy a poder salir, por tu culpa* —*Lo acuso con el ceño fruncido y él mira mis pechos.*

—Entonces tendremos que quedarnos los dos un rato más —apunto

agarrando su mano y llevándola a mi entrepierna, ella agarra mi miembro y lo acaricia de arriba a abajo por encima del pantalón corto sonriendo de manera pilla—. Estás siendo mala, pequeña —Aprieta mi miembro con suavidad y yo siseo—. Si sigues así voy a acabar corriéndome en la piscina de tu hermano y no creo que eso le haga mucha gracia.

—Ninguna —digo y rompo a reír—, pero aquí el malo eres tú, no yo —Me mira y sonrió—. Eres quien me ha provocado, además tengo como excusa las hormonas por llevar a tu hijo dentro de mi ¿Tu que excusa tienes?

—¿Qué te amo y te deseo locamente? —pregunto sonriendo— ¿Esa te parece excusa suficiente?

—Mmm ¿Puedo pensármelo? —demando divertida golpeando mi mentón como si dudara.

Muerdo su cuello de manera juguetona y ella suelta un grito agarrándose a mi cuello mientras nado hacia el borde de la piscina.

Cuando llegamos al borde de esta, Sarah nos espera. Lleva una toalla que abre y Sebas me sube por lo que quedo cubierta sin que nadie se dé cuenta de nada, o al menos eso parece.

—¿Tienes algo...?

—Si ya lo pensé —me dice sonriendo picara—. Te lo dejé en nuestra habitación, no es cuestión de que te sientes a la mesa así.

Recojo la toalla que me tiende Sarah y salgo de la piscina de espaldas anudándola a mi cintura.

—Gracias Sarah —le contesto algo avergonzado.

—No hay de que —responde sonriendo—, por cierto, bonito tatuaje.

—Gracias, a mí también me gusta —digo mirando a Val a los ojos.

Sonrió asintiendo, pero no digo nada al respecto del tatuaje, me lo reservo para otro momento ya que cuando lo descubrí la situación no era la mejor, aunque pensándolo ahora... ese fue el día que creamos la vida que ahora crece en mi interior.

—Voy a cambiarme, no tardaré.

Asiento y Valerie se marcha dejándome con Sarah que no deja de sonreír.

—Más te vale hacer algo cuanto antes o acabará entrando en combustión espontánea en cualquier momento —La miro divertido.

—¿Tú que sabrás?

—Sé lo que veo y te puedo asegurar que la tensión sexual entre vosotros dos salta a la vista.

Cuando llego a la habitación agarro la ropa que Sarah me ha dejado. Se

trata de una falda que parece más un cinturón y una camiseta con la espalda al aire. Al menos no deja que se vea el vientre, no me gustaría que se viera la cicatriz, ya bastante hemos dado el espectáculo para que todos sigan pendientes de mí. Entro en el baño y veo mi reflejo en el espejo a lo que sonrió. Tengo las mejillas encendidas, al igual que todo mi cuerpo y es del sofocón que Sebas ha provocado y que no consigo que se me pase. Me seco un poco el cabello y me cambio de ropa. Rebusco y no encuentro nada más que eso, así que ahora también me toca ir sin nada de ropa interior.

Caleb se une a nosotros y abraza a Sarah por la cintura.

—¿Ya has terminado de manosear a mi hermana delante de toda mi familia? —pregunta frunciendo el ceño.

Sarah pone los ojos en blanco y yo sonrío.

—No he terminado, solo lo he pospuesto —respondo divertido.

Sarah suelta una carcajada y yo la sigo al ver la cara que ha puesto Caleb.

—Eso es algo que yo no necesito ni quiero saber.

—Pues no preguntes, hermano.

Cuando estoy lista me siento unos minutos en la cama dejando escapar un suspiro. Estoy muerta de miedo y no dejo de darle vueltas a todo quebrándome la cabeza. Estas semanas se ha portado conmigo como si nada hubiera pasado. Está pendiente de mí, de que nada me falte y yo no paro de tratarlo mal, pero cuando cedo... pasan cosas como la de la piscina y el miedo me envuelve. Cojo aire y me levanto bajando con el resto que ya deben de estar esperando por mí, me estoy entreteniéndome más de lo normal.

Cuando Val vuelve al jardín todos estamos ya sentados frente a la enorme mesa, incluidos Megan y Tommy que llegaron mientras estábamos en el agua. Val me mira y yo le sonrió, pero no me devuelve la sonrisa, mira hacia la silla vacía que hay a mi lado y pasa de largo sentándose junto a Kate, busco su mirada un par de veces pero parece ignorarme, no sé qué ha pasado en el tiempo que ha tardado en cambiarse, pero tengo claro que ha vuelto a cerrarse en sí misma, hemos vuelto al punto de partida.

Me siento al lado de su hermana y soy incapaz de mirarlo, no consigo quitarme el miedo que está creciendo en estos momentos en mi interior. Sarah me mira preocupada y Caleb también al ver como mi actitud ha cambiado por completo, incluso Kate parece preocupada, pero me agarra de la mano y sonrío hablando de Cris intentando que me distraiga.

La comida se ha pasado en un suspiro, casi no he probado bocado porque estaba demasiado ocupado en cada gesto que hacía Val, no entiendo su actitud,

hace un rato estaba sonriendo entre mis brazos y ahora actúa como si no me conociera, esto solo confirma todos mis temores, si yo me acerco, ella se aleja y no sé en qué punto nos deja eso. Escucho como suena mi móvil y me lo llevo al oído mientras todos ríen y hablan a la vez.

—Hola jefe —dice Ainhoa a modo de saludo.

—Ainhoa, hola ¿pasa algo?

—No, bueno sí, pero no es grave, me ha llamado la señora Rogers y ha pedido cita para mañana a primera hora.

—¿Te ha llamado hoy? ¿Un domingo? —Ainhoa resopla—. Ya ves, se creerá que no tenemos vida, pero eso da igual, el caso es que no sé si vas a venir tú o le paso la cita a Xander.

Xander es un veterinario que he contratado para que me ayude en la clínica, con la baja forzosa que tuve que coger y todos los problemas que he tenido, no podía solo con todo el trabajo.

—Pásasela a Xander.

Cuando escucho el nombre que sus labios pronuncian, mi miedo se convierte en rabia. Sé que me explicó que no hubo nada entre ellos, pero aun así los recuerdos y el daño que todo su montaje me causó siguen en mí como un aguijón que se clava cada vez más. Me mira cuando parece que está terminando la conversación, pero esta vez no aparto la mirada y sé que mi expresión le dice mucho más de lo que deseo, los celos me están matando ahora mismo.

Miro a Val mientras Ainhoa sigue hablando de las citas de mañana, pero no presto atención a lo que me dice, Val está mirándome con rabia, como si me odiara profundamente y eso es algo que me hiere y me descoloca a la vez ¿Qué demonios he hecho ahora para que me mire así?

—Sebas ¿me estás escuchando? —dice Ainhoa.

—Si te escucho, pásale a Xander mis citas para mañana, Val tiene cita para la primera ecografía mañana por la mañana.

—¡Eso es genial! ¿Cómo van las cosas entre vosotros? —me pregunta.

—No sabría que decirte —le respondo sin despegar mis ojos de los de Val —. Hablamos mañana ¿vale? Ahora estoy un poco liado.

—Vale jefe, cuídate y ya me contarás como va todo.

—Claro, chao Ainhoa.

Cuelgo el teléfono y miro a Val, pero ya ha vuelto a ignorarme, necesito que me explique a que venía esa mirada tan cargada de rabia.

Por mucho que me convenza de que no hay nada entre ellos, los celos

están presentes, no quiero que trabajen juntos, ni que se llamen, quiero que ella salga de nuestras vidas, pero no puedo hacer nada para que desaparezca. Agarro mi vaso vacío y me levanto dirigiéndome a la cocina para ponerme hielo y algún refresco, el cuerpo me pide algo dulce.

Veo como se levanta y se dirige al interior de la casa y miro a mi alrededor, todos están charlando entre ellos, así que me levanto y la sigo hasta la cocina, está sirviéndose un refresco en un vaso con hielo, me acerco a ella por detrás y agarro su cintura abrazándola.

Al sentir como me abraza mi cuerpo tiembla y he de agarrar el vaso con más fuerza para que no se me caiga. Podría apartarme, sé que es lo que debo de hacer, pero no quiero. Necesito sentirlo.

Apoyo mi barbilla en su hombro pegándome totalmente a su espalda.

—¿Qué he hecho, peque? ¿Por qué estás cabreada conmigo? —pregunto en un susurro.

Cojo aire y lo suelto dejándome envolver por su aroma.

—*No has hecho nada, no eres tú Sebas —intento explicar—. Es mi culpa, mis miedos yo...*

Le doy la vuelta girándola hacia mí sin soltar su cintura.

—¿Qué miedos? habla conmigo, no me ignores pequeña.

Agarra mis manos y las aparta de ella dando un paso hacia atrás y dejando espacio entre nosotros, un espacio de unos centímetros, aunque a mí me parecen kilómetros.

Me he separado de él, aunque no quiero y sé que yo misma estoy abriendo un abismo entre los dos.

—*Tengo miedo a todo, no puedo controlarlo ni se cómo hacerlo y eso me asusta más aún. No puedo empezar algo que puedo volver a perder, me aterra la idea de que... de volver a perderte, de perder al bebé, tengo miedo hasta de respirar y más aun de poder hacerlos daño, más del que ya os he hecho.*

Suspiro resignado, sabía que esto pasaría, sabía que en cuanto yo diera un paso al frente ella recularía dos hacia atrás, sus miedos e inseguridades no la dejan avanzar y ya no sé qué más hacer para demostrarle que voy a estar siempre aquí para ella.

—Te amo pequeña, pero si lo que necesitas es tiempo y espacio estoy dispuesto a dártelo —digo dando un paso hacia atrás esta vez. Si tengo que vivir anhelando estar con ella lo haré, pero no voy a hacer nada que la aleje aún más de mí—. Estoy aquí y siempre voy a estar, cuando quieras y estés

preparada solo tienes que decirlo, mientras tanto no voy a seguir presionándote, volveremos a como hemos estado estas últimas semanas y cuando tú quieras cambiar esa situación hazlo.

Me acerco a ella y beso su mejilla dulcemente antes de darme la vuelta y salir de la cocina en dirección al jardín.

Lo veo marcharse y dejo escapar un suspiro. No quiero que se aleje ni volver a lo que ya deberíamos de haber superado, quiero avanzar, pero no encuentro eso que me de la seguridad de que no va a pasar nada. Las palabras se las lleva el viento y él ya me ha demostrado que si algo se interpone hace lo que sea para... ¿Lo hizo por mi bien?! No comprendo que hacerme tanto daño fuera por mi bien. Los dos nos hemos hecho mucho daño y no somos los de antes ¿Cómo superar eso? Dejo el vaso en el fregadero y salgo sentándome a la sombra viendo como todos lo pasan bien y continúan con sus vidas ¿Por qué yo no puedo hacer lo mismo?

Durante toda la tarde no volvemos a hablar, en realidad casi no nos miramos. Esta mañana creí que hoy iba a ser el día en que todo empezaría a cambiar, que finalmente todo volvería a su lugar, pero una vez más me equivoqué. Antes de irnos nos despedimos de todos los miembros de la familia y nos metemos en el coche.

El camino a casa se me hace eterno. Me siento muy cansada y sé que es lo normal, pero lo único que quiero es dejarme caer en el sofá. Ninguno de los dos habla y yo dejo que mis ojos se cierren apoyando la cabeza en el cristal.

Cuando llegamos ya ha anochecido, pero sigue haciendo un calor infernal. Aparco el coche y miro hacia Val que se ha quedado dormida, podría cogerla en brazos y subirla a casa, pero le dije que le daría espacio y eso es lo que voy a hacer.

—Val despierta —comento tocando su brazo levemente, ella abre los ojos y mira a su alrededor algo descolocada—, ya hemos llegado a casa, te has quedado dormida.

Lo miro y asiento cuando me dice que hemos llegado, pero los ojos se me cierran de lo cansada que me encuentro. Hago un esfuerzo y cogiendo el bolso y la ropa que aun esta algo húmeda salgo del coche. Veo cómo sale y lo cierra así que me pongo en marcha de camino al ascensor.

Entramos en el ascensor y Val se apoya contra la pared cerrando los ojos, está agotada, doy un paso hacia ella con la intención de que se apoye contra mí, me freno en seco, “¡atrás Sebas! Cada paso que tu das hacia delante son

dos que ella da hacia atrás”, me recuerdo a mí mismo. Suspiro apoyando la parte trasera de la cabeza contra la pared y miro como los números van cambiando hasta que llegamos a nuestro piso, la puerta se abre con el típico ¡ping! y salgo del ascensor sin esperar a Val que me sigue arrastrando los pies.

He querido apoyarme en él mientras subíamos en el ascensor, sin embargo, no me he atrevido mucho más después de lo sucedido hoy. Lo he alejado, soy consciente de eso y no era lo que pretendía. Espero a que abra la puerta apoyada en la pared justo a su lado. Su aroma siempre me ha relajado y ahora siento como me envuelve. Cuando abre espero a que él entre y dejo escapar un suspiro caminando nuevamente tras él.

Al entrar noto el ambiente muy cargado y un calor asfixiante, esto no debería estar así, se supone que el aire acondicionado debería estar funcionando. Me acerco al termostato y compruebo que está encendido, pero no escucho el típico zumbido, lo apago y vuelvo a encenderlo, pero nada, no funciona.

—¡Mierda! el aire acondicionado no funciona—, comento mientras noto como las gotas de sudor empiezan a deslizarse por mi espalda—. ¿Puedes abrir las ventanas? voy a llamar al técnico.

—Claro —digo y me dirijo a las ventanas y las abro.

Me asfixio, así que mientras el habla con el técnico, el cual seguramente no venga hasta mañana o a saber cuándo con este calor que hace, voy a mi habitación, me doy una ducha y me pongo una camiseta de tirantes que me queda grande junto con unas braguitas ya que no he llevado en toda la tarde.

Llamo al número de asistencia técnica y es una chica la que me coge el teléfono.

—Hola ¿en qué puedo ayudarle?

—Tengo un problema con el aire acondicionado, ¿podría enviar un técnico para que lo revise?

—¿Puede decirme su nombre y el tipo incidente?

—Sebastian Hart y el aire acondicionado no funciona —digo a la chica que parece hablar como un autómata.

—¿Ha probado a apagarlo y volverlo a encender, Señor Hart?

—Sí, lo he probado, pero sigue sin funcionar.

—¿Puede probar otra vez?

Me quedo mirando el teléfono ¿Esta tía se cree que soy imbécil? Resoplo y camino hacia el termostato, lo apago y vuelvo a encenderlo con el mismo

resultado.

—Ya lo he hecho y sigue sin funcionar.

—¿Lo ha hecho bien?

Esta tía empieza a cabrearme y tengo un calor de mil demonios, me quito la camiseta por la cabeza de malas maneras mientras intento no perder los nervios con la telefonista y mandarla a la mierda.

—Señorita, no hace falta ser ingeniero termo nuclear para saber apagar y encender un termostato, así que sí, lo he hecho bien, he apagado y encendido el aire acondicionado y sigue muerto. ¿Puede enviar ya un técnico?

—No es necesario que se ponga impertinente, Señor Hart, solo intento ayudarle.

Me paso la mano por la nuca de pura frustración e intento controlar mi tono de voz.

—Lo siento, pero hace un calor infernal ¿cuánto tardará en llegar el técnico?

—Hasta mañana por la mañana no creo que pueda ir.

—¿Quéeee?! ¡¿Por qué?!

—Es domingo Señor Hart y solo tenemos un técnico de guardia que está muy ocupado, usted no es nuestro único cliente —me dice tan pancha.

—¡Maldita sea! no pueden dejarme toda la noche sin aire acondicionado en plena ola de calor —grito golpeando la encimera de la cocina con mi puño.

—Lo siento ¿hay algo más que pueda hacer por usted?

Resoplo, sé que estoy pagando mi frustración con la pobre chica, pero a estas alturas de mi cabreo ya no hay quien me pare.

—Sí que puede hacer algo por mí, búsquese un trabajo donde sirva para algo ¡inútil de mierda!

Cuelgo el teléfono y lo tiro sobre la encimera de malas maneras respirando agitadamente, cuando levanto la mirada Val está frente a mi mirándome con los ojos muy abiertos, lleva puesta solo una camiseta de tirantes que apenas le cubre el trasero y mi miembro elige ese momento para volver a la vida en el interior de mi pantalón.

Al verme y quedarse mirándome, rompo a reír por el tonto cabreo que se acaba de pillar con la pobre muchacha que le ha atendido al otro lado de la línea. Siempre ha tenido carácter, pero yo lo estoy llevando al límite con mis miedos e inseguridades.

—¿Ya? ¿Estas mejor? Ella no tiene la culpa.

—Lo sé —respondo intentando tranquilizarme, pero que esté frente a mí

con tan poca ropa y no pueda tocarla no ayuda mucho—, voy a darme una ducha y a acostarme, pide algo de cenar si quieres, yo no tengo hambre — hablo intentando no mirar sus morenas y torneadas piernas, el pantalón empieza a apretarme y sé que tengo que salir de aquí para no acabar haciendo una tontería—. Hasta mañana —me despido saliendo de la cocina y dirigiéndome a largas zancadas a mi habitación.

Lo veo alejarse sin responder, no sé muy bien cómo comportarme con él. Yo me lo he buscado, así que simplemente me dirijo a mi habitación dejando la puerta abierta para que pase la corriente y me tiro sobre la cama.

Son las tres de la mañana y aún no he conseguido dormir, ya me he duchado dos veces con agua fría y llevo puesto tan solo un bóxer, pero el calor es asfixiante, tengo la ventana abierta pero el aire que entra es caliente y húmedo, me incorporo un poco y bebo, le doy un trago a la botella de agua que tengo sobre la mesita de noche.

—¡Joder, está caliente!

Me quejo haciendo un esfuerzo por tragar el agua que más bien parece caldo hirviendo, me levanto de la cama y me dirijo a la cocina. En cuanto abro el frigorífico suspiro aliviado, ¡que fresquito! Cojo una botella de agua fría y le doy un trago largo.

Salgo del baño con la toalla enrollada en el cuerpo, ya es la segunda ducha que me doy desde que he llegado, pero es que es imposible dormir con el calor que está haciendo. Con la luz apagada salgo a la cocina para coger un vaso de agua. Me quedo parada a verlo allí con la nevera abierta y solo con unos bóxer. No se ha dado cuenta, así que me giro para marcharme, pero me tropiezo con la mesa haciéndome un daño horrible en el dedo gordo del pie. ¡Auch! Joder que dolor.

Me giro al escuchar un golpe y veo a Val dando saltos sobre un pie con tan solo una toalla enredada alrededor de su cuerpo, hace un gesto de dolor y me acerco preocupado.

—¿Estás bien? ¿Te has hecho daño?

—No... Sí, joder me duele —lloriqueo apoyando el pie y mirándolo a los ojos cuando siento un escalofrío y noto como la puñetera toalla que llevo cae al suelo pues he dejado de agarrarla con la mano.

Veo como la toalla se desliza por su cuerpo hasta llegar al suelo y mis ojos van a parar a sus pechos, bajan por su abdomen y siguen bajando hasta ese triangulo bendito donde tanto deseo enterrarme, mi miembro se sacude en el interior de mi calzoncillo y aunque lo intento soy incapaz de desviar la mirada

de su cuerpo, es preciosa.

Su mirada presa del deseo mientras recorre mi cuerpo aviva ese fuego que lleva consumiéndome semanas y sin darle vueltas, sin pensarlo, doy un paso hacia él buscando su mirada.

Cierro mis ojos con fuerza y aprieto la mandíbula respirando agitadamente.

—Valerie, cúbrete antes que cometa una locura —digo con voz ronca.

—No —*niego muerta de miedo y doy un paso más hacia delante pegando mi cuerpo al suyo.*

Sigo con los ojos cerrados, sé que si los abro no voy a poder contenerme, noto el calor de su cuerpo junto al mío y el olor a fresas inunda mis fosas nasales haciendo que todo mi cuerpo se tense.

—Por favor pequeña, no me hagas esto —susurro aun con los ojos cerrados—, por favor.

—*Mírame Sebas —susurro, todo mi cuerpo tiembla—. Estoy dando un paso al frente, lo intento, pero estoy muerta de miedo. No me rechaces ahora, amor.*

Me pongo de puntillas pasando mis brazos por su cuello buscando su mirada.

Esa palabra, "amor", como echaba de menos que me llamara así, noto sus brazos rodeando mi cuello y la parte baja de su abdomen rozando mi erección.

—No quiero rechazarte, si lo hago... si me dejas llevar, después te arrepentirás y te alejarás de mí —Niego con la cabeza aun sin abrir los ojos ni mover un solo musculo de mi cuerpo—, prefiero tenerte cerca y tener que contenerme, que dejarme llevar y perderte para siempre.

—*Si es lo que deseas, así será —digo alejándome y recogiendo la toalla—. No voy a obligarte a hacer nada que no quieras, solo... no voy a marcharme, ni a arrepentirme siempre que estés a mi lado.*

Me giro dispuesta a marcharme a mi habitación.

Abro los ojos cuando dejo de sentir su cuerpo apretándose contra el mío y la veo agachándose para recoger la toalla y anudársela alrededor de su cuerpo antes de girarse para marcharse, guiado por un impulso agarro su brazo y la giro para mirarla a los ojos, puedo ver el dolor por mi rechazo en sus ojos, la estoy cagando otra vez.

—Yo siempre voy a estar a tu lado, pequeña, aunque sea en contra de tu voluntad —susurro sin despegar mis ojos de los suyos.

Tiro de él hacia mí dejando que la toalla vuelva a caer al suelo y me

adueño de su boca con pasión mientras rodeo nuevamente su cuello con mis brazos enredando mis manos en su corto cabello.

Me quedo quieto mientras Valerie saquea mi boca, mi parte sensata me dice que tengo que detener esto, pero la otra parte de mí, la que se guía por impulsos y por la pasión gana la partida haciendo que lleve mis manos a su trasero y la apriete contra mí mientras introduzco mi lengua en su boca y arraso con todo a mi paso. Valerie gime y la alzo en peso sentándola sobre la encimera mientras llevo mi mano a su intimidad acariciándola suavemente.

—¡Dios! estás empapada —gimo justo antes de llevar mi boca a su pezón.

Mi cuerpo se tensa al sentir su boca jugando con mi pezón y su mano acariciado mi intimidad. Llevaba tanto tiempo deseando que me tocara, que me acariciara, ahora es como si fuera un sueño del que no quiero despertar. Un nuevo gemido escapa de mis labios y mi espalda se tensa a la vez que echo la cabeza hacia atrás.

—Te necesito dentro Sebas, por favor.

—Lo sé pequeña —digo tras mordisquear su pezón—, pero no voy a aguantar mucho y quiero que lo disfrutes.

Introduzco un dedo en su interior y le doy una última lamida a su pezón antes que mi boca empiece a descender por su abdomen besando su cicatriz por el camino hasta llegar a su sexo, me agacho entre sus pierna y ataco su intimidad con mi boca lamiendo y succionando mientras ella gime y grita mi nombre. Introduzco otro dedo en su interior y Val cierra las piernas aprisionando mi cabeza y tirando de mi pelo para acercarme aún más, está al límite, lo sé, noto como su interior aprieta y succiona mis dedos mientras mi lengua juega con su botón de placer.

Estoy al límite, voy a correrme y aun no lo he tenido dentro. Se está vengando de mí, me tortura ofreciéndome un placer incompleto. Grito, jadeo mientras busco aire con el pulso a mil por hora, pero no lo aparto. Me estoy volviendo loca de placer.

—¡Dios! ¡Joder! No puedo, Sebas, por favor...

—¡Si puedes! —digo contra su sexo —Hazlo... córrete pequeña.

Acelero el ritmo de mis dedos entrando y saliendo de su interior mientras mi boca vuelve a atacar su clítoris, Val se retuerce de placer y se pone rígida justo antes de soltar un grito liberador mientras se corre.

Lo miro tras tener uno de los mejores orgasmos de mi vida y le sonrió. No tengo fuerzas, mi corazón aun va a mil por hora, pero mi cuerpo quiere más, pide más.

—Llévame a la habitación —susurro mirándolo a los ojos.

—Después, ahora me toca a mí, no puedo esperar más —digo incorporándome y bajando mi bóxer para liberar mi dolorida erección, paseo mi miembro por sus pliegues atrayéndola más hacia el borde de la encimera y me introduzco en su interior lentamente—. Joder pequeña, he vuelto a casa —susurro, cuando estoy completamente enterrado en ella, hundo mi cara en el hueco de su cuello quedándome muy quieto—. Dame un segundo, si me muevo me correré —digo mientras mordisqueo su cuello.

Val acaricia mi espalda con sus manos y rodea mi cintura con las piernas haciendo que la penetración sea aún más profunda.

Tras rodearlo con mis piernas y dándole ese momento que necesita, me incorporo un poco pegando mi frente a la suya.

—Mi amor, siempre seré tu hogar pase lo que pase. Te quiero.

Mis ojos se inundan de lágrimas al escucharla, me quiere... ha dicho que me quiere.

—Repítelo —susurro saliendo lentamente de su interior para volver a entrar de la misma manera.

Llevo mi mano a su mejilla y sonrió.

—Te quiero, amor.

Todo este tiempo me he estado negando la verdad a mí misma y a él por miedo a volver a sufrir, por temor a que si volvía a hacerme daño sería incapaz de seguir adelante, pero lo único que en realidad hacia era encerrarme en mi sufrimiento alejándolo de mí, negándonos a los dos la felicidad que solo juntos podemos alcanzar.

Sonrió de oreja a oreja besando su mano que reposa en mi mejilla.

—No tanto como yo te quiero a ti, mi niña —La aparto un poco de mí y miro hacia abajo allí donde nuestros cuerpos están unidos, veo como mi miembro sale y vuelve a perderse en su interior lentamente—. Joder peque, no tienes ni idea de la maravillosa visión que me estás ofreciendo, encajamos a la perfección —digo volviendo a sumergirme en su interior.

Deseo dejarme llevar y arremeter en su interior salvajemente, pero si lo hago temo hacerle daño.

Lo miro y le sonrió nuevamente acercándome a su boca sujetándome a su nuca con una mano y al mármol de la encimera con la otra.

—No te controles Sebas —Lo conozco y sé que lo está haciendo—, no te contengas.

Sonrí de medio lado y no lo pienso, me clavo en su interior de una sola

estocada levantándola levemente de la encimera, vuelvo a salir y agarro su cintura con las manos volviendo a arremeter en su interior de un golpe seco.

—¿Así es como lo quieres, pequeña?! ¿Así es como te gusta?! —digo acelerando el ritmo de mis caderas y saliendo y entrando de su interior con golpes contundentes.

Todo mi cuerpo reacciona y mi interior se contrae apretándolo con cada nueva investida.

—*Más Sebas, más fuerte, más rápido —suplico con la respiración acelerada.*

Acelero mis embestidas ante su suplica y me apodero de su boca, Val muerde mi labio inferior haciéndome jadear de placer y mi miembro se sacude en su interior buscando liberación.

—Voy a correrme pequeña, no puedo contenerlo durante más tiempo —digo clavando mis dedos en sus caderas y golpeando en su interior a una velocidad vertiginosa.

Me sujeto a él con fuerza clavando las uñas en su espalda. Mi cuerpo vuelve a tensarse llegando al límite de su resistencia al igual que el suyo. Una nueva oleada de placer recorre mi cuerpo concentrándose en mi intimidad y grito de placer. Me embiste un par de veces más y siento como se derrama en mi interior apoyando su frente sobre mi pecho.

Intento controlar mi respiración mientras noto como las gotas de sudor resbalan por mi espalda, ambos estamos empapados en sudor y los arañazos provocados por sus uñas en mi espalda empiezan a escocerme, levanto la cabeza y la miro a los ojos intentando ver si hay algún atisbo de arrepentimiento en su mirada.

—¿Todo bien, peque? —pregunto con cautela.

No sé cuál va a ser su reacción y me aterra pensar que puedan volver sus miedos e inseguridades de golpe y acaben alejándola de mí.

—*Creo que necesitamos una ducha, amor —digo pasando el dedo por sus labios— ¿Te duchas conmigo?*

Sé a qué viene esa pregunta, veo el miedo a lo que vaya a pasar a continuación reflejado en sus ojos, pero he tomado una decisión y haré lo que sea necesario por llevarla a cabo.

Sonrió de oreja a oreja levantándola de la encimera, sigue rodeando mi cintura con sus piernas y mi miembro sigue en su interior, hecho andar hacia el baño y entro en la ducha apoyándola contra la pared para abrir el grifo, el agua templada casi fría cae sobre nuestros cuerpos refrescándonos y yo me

apodero de su boca notando como mi miembro vuelve a endurecerse

—Te amo pequeña, siempre te amaré —susurro contra sus labios.

Un gemido escapa de mis labios contra su boca al sentir como se endurece en mi interior y presiono su trasero con los talones incitándolo a que se mueva. Ninguno de los dos estamos saciados aún, más después de tanto tiempo deseándolo.

—Y yo a ti mi amor.

—¡Joder, como me pone que me hables así! —digo bajando mi cabeza para introducirme uno de sus pezones en la boca.

Mis caderas se mueven hacia delante y hacia atrás mientras mis manos agarran fuertemente sus caderas.

Sonrió y me aferro a él con fuerza ante la dureza de sus embestidas en este nuevo asalto. Nunca me he saciado de él, nuestras sesiones de sexo siempre se alargaban hasta altas horas de la madrugada y ahora es aún peor con las hormonas por las nubes y las alteraciones que va sufriendo mi cuerpo.

No tardamos mucho en alcanzar el clímax el uno gritando el nombre del otro, salimos de la ducha y nos acostamos en mi cama abrazados hasta que Val se pone sobre mi buscando algo que termina por encontrar en un nuevo asalto de sexo apasionado. Tras alcanzar la cima del placer ambos nos quedamos dormidos el uno en los brazos del otro como nunca imaginé que volveríamos a estar.

Capítulo 9

Valerie y Sebastián

Al abrir los ojos lo veo dormido, aún seguimos abrazados, creo que estábamos tan agotados que ni nos hemos movido. Bajo mi mano acariciando su torso hasta llegar a su miembro que esta duro como una piedra ¿Con que estará soñando? Me muerdo el labio para no romper a reír y comienzo a darle ligeros besos por el cuello mientras abarco su largura y grosor por completo acariciándolo con mi mano.

Noto como Valerie acaricia mi miembro de arriba a abajo, estaba soñando con ella desnuda bajo la ducha y conmigo entre sus piernas. Noto como besa mi pecho bajando por mi vientre, pero no abro los ojos, temo abrirlos y descubrir que todo ha sido un sueño, una mala jugada de mi calenturiento cerebro ¿y si despierto y estoy solo en la cama? ¿Y si lo de anoche nunca ha ocurrido? Pierdo el hilo de mis pensamientos cuando noto su húmeda lengua recorriendo mi miembro de la base a la punta, gimo de placer, no puede ser un sueño, es demasiado placentero, demasiado real.

Mientras saboreo su miembro jugando con mi lengua busco sus ojos, pero siguen cerrados lo que me hace sonreír, cree que es un sueño, que lo de anoche fue una de sus fantasías así que voy a demostrarle que así es, que está en una de sus fantasías hecha realidad. Empleo mis dientes presionando con mucho cuidado y sigo saboreándolo mientras mi mano baja sujetando la base y presionándola, logrando que un jadeo de placer escape de sus labios.

Abro los ojos de par en par y miro hacia abajo para ver una imagen que hace que todas mis fantasías sean una porquería comparadas a lo que estoy viendo. Val agarra mi miembro con una mano mientras su boca chupa, succiona y mordisquea haciéndome jadear de puro placer.

—¡joder pequeña, no pares! —pido agarrando su pelo y haciéndolo a un lado mientras mis caderas toman vida propia y golpean hacia delante y atrás.

Lo miro con los ojos cargados de deseo al igual que lo están los suyos y

continúo dándole placer como sé que le gusta. No pensaba parar, no era mi intención, quiero que se corra de placer y después hacer el amor. Yo también necesito comprobar que esto es real y que no se acabará en cuanto salgamos de nuestra burbuja de placer.

Noto como me lleva al límite succionando la punta mientras su mano me acaricia de arriba a abajo cada vez más rápido.

—¡Dios! ¡Voy a correrme Val!

Intento avisarla, pero no me da tiempo a apartarla cuando noto como una oleada de placer recorre mi cuerpo y como mis testículos se contraen descargando todo su contenido en el interior de su boca. Me tumbo boca arriba sobre la cama respirando agitadamente y llevo mi brazo sobre mis ojos mientras mi cuerpo aún se está convulsionando levemente.

Lo miro mientras trago y aparto una gota que cae por la comisura de mis labios con el pulgar mientras avanzo sobre su cuerpo como una pantera a punto de atacar a su presa abalanzándome a por su boca.

—*Buenos días amor.*

Aparto el brazo de mis ojos y la miro sonriendo.

—¿Esta es tu manera de darme los buenos días? —Asiente mordiéndose el labio—, pues quiero que me des los buenos días así cada mañana —digo muy serio, Val suelta una carcajada y nos hago girar quedándome sobre ella—. No te rías que hablo en serio —Ríe más fuerte y yo me quedo mirándola embobado, si existe un dios solo le pido que esto no sea un sueño, por favor—. Te estás riendo sin motivo, así que voy a tener que darte uno —amenazo llevando mis manos a su cintura y empezando a hacerle cosquillas.

Sus cosquillas hacen que ría aun con más fuerza y que mi estómago se contraiga lo que acelera las dichas nauseas.

—¡Para! —le repito varias veces sin dejar de reír hasta que al final lo aparto con todas mis fuerzas y corro hacia el baño tropezando con mis pies, por suerte consigo llegar al baño gateando, pero a tiempo.

Me quedo paralizado viendo como Val sale corriendo hacia el baño, salto de la cama y me agacho a su lado mientras se convulsiona con arcadas vaciando en el retrete todo el contenido de su estómago.

—¿Estás bien, pequeña? —pregunto cuando parece haberse tranquilizado.

—Sí —respondo sonriéndole—, pero creo que voy a mudarme al baño. Podríamos poner una tienda de campaña aquí y dormiría en un saco, aunque con el calor que hace, el frío suelo me sentaría bien.

Lo miro aun agarrada a la taza con una sonrisa.

Intento sonreír, pero me sale una mueca, la levanto del suelo en brazos y la siento sobre la encimera del baño, cojo una toalla y la humedezco para pasársela por la cara limpiando así las gotas de sudor.

—Lo siento peque, no debí haberte hecho cosquillas, ni siquiera lo pensé ¡joder! No paro de cagarla.

—*¡Ehh! No, ni se te ocurra empezar con las culpas —Agarro su mano frenando lo que hace, aunque la toalla fresca me hace más bien del que pensaba—, no podemos estar conteniéndonos, ni andando con pies de plomo, no soy de cerámica amor.*

Me quedo mirándola fijamente, sé que tiene razón y que mi manera de sobreprotegerla le hace más mal que bien, pero me va a costar mucho no hacerlo.

—¿Eso significa que vas a seguir dándome los buenos días a la manera Sloan? —pregunto divertido moviendo las cejas de arriba abajo.

Ella suelta una carcajada que para mí es el sonido más bonito del mundo.

—*Bueno... —dudo para hacerlo rabiar un poquito—. Eso dependerá de que tú me des las buenas noches a la manera Hart.*

—Eso está hecho —digo abrazándola por la cintura—. Me encantaría darte también los buenos días a la manera Hart, pero me parece que tú no estás para muchos meneos, además si no nos damos prisa no llegaremos a la cita en el hospital.

—*¿No tienes que ir a la clínica? —pregunto controlando el tono de mi voz ya que a mi mente acude la imagen de ella—, luego me gustaría ir a mirar algunas cosas.*

—Sabía que tenías la cita en el hospital, así que ayer le dije a Ainhoa que le pasara todas mis citas a Xander, el nuevo veterinario.

Veo como aprieta los labios y desvía la mirada.

—*Deberíamos de darnos una ducha y desayunar algo —cambio de tema—, Caleb nos esperará, me dijo que quería estar presente, más con mis antecedentes.*

Asiento intentando averiguar el porqué de su reacción ¿No quiere que vaya con ella a la cita?, Val se baja de la encimera y se dirige a la ducha, pero antes de que pueda entrar la agarró del brazo girándola hacia mí.

—Peque ¿no quieres que vaya contigo? ¿Es eso?, ayer te cabreaste cuando le dije a Ainhoa que iba a ir contigo a la cita y hoy te has vuelto a cabrear por lo mismo.

—*Claro que quiero que vengas —digo mirándolo sorprendida—, lo que*

me molesta... es... ella, Ainhoa. Sé que no has tenido nada con ella, me lo explicaste y te creo, pero no puedo evitarlo, es que no puedo ni oír su nombre ¡Ala! Ya lo dije.

Abro los ojos sorprendido por su confesión ¿Todo esto es por Ainhoa? Me acerco a ella y la agarro por la cintura sonriendo.

—¿Todo esto es porque estás celosa? Peque, nunca ha habido nada entre Ainhoa y yo, ella está casada —Me mira como diciendo ¿y eso que tiene que ver? Así que decido aclarárselo—. Con una mujer, Ainhoa es lesbiana, créeme tu hermana Sophie le gustaría mucho más que yo.

Parpadeo sin control intentando procesar lo que me acaba de decir, me cuesta creerlo.

—*Si le tiraba los tejos a Caleb. ¿Lesbiana? ¿En serio?*

Asiento sonriendo.

—Ella es así, le gusta coquetear, pero no va en serio, todo es fachada, adora a su mujer y sería incapaz de serle infiel, además ella no es mi tipo —afirmó haciéndola caminar hacia atrás y metiéndonos en la ducha.

—*Tú no tienes tipo —digo riendo, dejándome llevar por él—, eres un mujeriego..*

Me pega contra la pared y mi piel se eriza cuando siento el frescor de esta. Llevo mi mano al grifo mientras se adueña de mi boca abriendo el agua fría que cae sobre él directamente.

—¡Joder! —grito pegando un salto, acaba de enfriarme del todo—, muy graciosa —suelto justo antes de atacar su cuello con mis dientes, ella ríe a carcajadas mientras intento regular la temperatura del agua—. Eres una bruja —digo sonriendo.

—*Soy tu bruja —respondo llevando mi mano a su miembro acariciándolo, lo que provoca que vuelva a estar cachondo al instante— ¿Uno rapidito?*

—Depende ¿no me vas a vomitar encima? —pregunto divertido, ella agarra más fuerte mi miembro fulminándome con la mirada—. Vale, vale, era broma. Suelte el arma y negociemos una rendición —digo levantando las palmas de mis manos de manera inocente.

—*No pierdas más tiempo Sebas —Lo miro sonriendo de medio lado—. Llevo cachonda más de un mes. Solo con mirarte ya me noto toda mojada así que... ¿a qué esperas?*

—¡Joder peque! —hablo agarrando su trasero—, esas hormonas te hacen ser insaciable, recuérdame embarazarte más a menudo —Me doy cuenta del

error que acabo de cometer en cuanto las palabras salen por mi boca, Val desvía la mirada apenada—. Lo siento... No lo pensé.

Desvió la mirada otra vez hacia él y sonrió, aunque no me llega a los ojos.

—Tranquilo, no pasa nada.

Tengo que intentar superarlo, seguir adelante. Es normal que cometa este tipo de errores ya que él no lo ha vivido, no de la misma forma que yo. Lo beso con ternura encerrando su rostro entre mis manos.

Recibo su beso abriéndome paso entre sus labios con mi lengua y la beso intentando hacerle olvidar todo lo malo que le ha tocado vivir, le doy la vuelta agarrando sus manos y las apoyo contra la pared pegando mi entrepierna a su trasero.

—Agárrate pequeña, esto va a ser rápido, pero intenso —digo tirando de sus caderas hacia atrás tanteando la entrada de su sexo con mi miembro e introduciéndome en ella de una sola estocada mientras gime en respuesta apoyando la frente contra los azulejos.

—¡Por dios Sebas! —Siento mi interior contraerse y un intenso calor concentrarse en mí, quemándome por dentro—. No te contengas.

—No pensaba hacerlo —susurro en su oído justo antes de volver a enterrarme en su interior, acelero mis embestidas bombeando en su interior hasta que noto como sus músculos internos se contraen exprimiéndome—. ¡Joder peque! ¡Me encanta como me aprietas! ¡Estás a punto ¿verdad?!

—¡Sí! —chillo pegando mi espalda a su torso llevando mi mano a su cuello para sostenerme mientras la otra la coloco contra las baldosas.

Empuja con tanta fuerza contra mi interior que mis pies no tocan el plato de ducha.

—Pues hazlo —le ordeno rodeando su cintura con un brazo mientras mi otra mano sigue anclada en su cintura para sujetarla.

Puedo notar como una oleada de placer recorre mi columna vertebral mientras sigo arremetiendo con mis caderas sin cesar, Val empieza a temblar entre mis brazos y aprieta aún más sus músculos internos exprimiéndome y ordeñándome hasta que me corro gritando su nombre.

Cuando se corre en mi interior es como si presionara un interruptor y lo sigo sintiendo como todo mi cuerpo se tensa llegando al clímax mientras grito quedando sin fuerzas a continuación, pero con una gran sonrisa en el rostro.

Sale de mi interior un minuto después y al final acabamos corriendo

pues llegamos tarde a la cita con la ginecóloga. Me he quedado sin desayunar, pero no me importa, la cuestión es que siempre llegamos tarde a todos lados.

Llegamos cinco minutos tarde aun saliendo sin desayunar y corriendo a toda prisa. Cuando llegamos al hospital Caleb ya nos está esperando allí.

—Llegáis tarde —dice nada más vernos, mira hacia nuestras manos unidas y sonrío de medio lado—, mejor no voy a preguntar por qué os habéis retrasado.

Rodeo los hombros de Val con mi brazo y la atraigo hacia mí besando su cabeza.

—No preguntes si no quieres escuchar la respuesta —aclaro sonriendo y ganándome un codazo de Valerie en las costillas.

Caleb me mira y sonrió poniendo los ojos en blanco, le encanta sacarlo de sus casillas y sabe bien cómo hacerlo.

—¿Vamos? No quiero que la ginecóloga comience regañándome.

Los dos asienten y entramos a los pocos minutos en la consulta. Una enfermera me pasa una bata y me cambio tras un biombo ya que tengo público y parece que ninguno de los dos está dispuesto a dejarme sola ni un segundo. Una vez lista me coloco sobre la camilla y es cuando entra la ginecóloga que nos saluda con una gran sonrisa mirando en último lugar a Caleb.

—Doctor Sloan, no esperaba verlo, creo que a la paciente aún le queda un tiempo para que usted intervenga.

—Es mi hermana —le responde.

—¡Vaya! Una cliente vip ¿Empezamos? —pregunta mirándome a lo que asiento.

Me siento muy nervioso, hoy voy a ver por primera vez a mi hijo, aunque probablemente lo único que vea sea una mancha, pero aun así me hace mucha ilusión, he practicado cientos de ecografías a animales así que me imagino que el procedimiento no será muy distinto. Val se tumba sobre la camilla y la doctora se sienta a su lado.

—¿Estás lista Valerie? —pregunta sonriendo.

Ella asiente, pero puedo ver el temor en su mirada.

—Sí —respondo mirando hacia el techo intentando concentrarme en todo lo que se me ocurra que no tenga que ver con las miles de cosas malas que podrían pasarle al bebé.

—Bien vamos a proceder con el gel...

—Conozco el procedimiento —digo cortándola.

—Espero que se haya leído el informe que le remití, doctora Tomkins —oigo a Caleb, pero no me atrevo a mirar cuando siento la presión sobre mi vientre.

—No ha de preocuparse Doctor Sloan, lo he leído con detenimiento y sé a lo que podemos enfrentarnos.

—Ya, pero...

—Caleb déjala tranquila, sabe lo que hace —intervengo conteniendo mi tono de voz.

Miro a mi hermano advirtiéndole que frene, pero evito mirar la pantalla, no quiero ponerme peor de lo que estoy.

—¡No jodas! —dice Caleb acercándose más a la pantalla.

Miro a Caleb alertado por su grito y hecho un vistazo a la pantalla intentando ver de qué se trata, no hace falta ser licenciado en medicina para darse cuenta de que no hay solo un feto sino dos, me siento junto a la camilla mirando la pantalla alucinado.

—¡¿Qué pasa?! —les pregunto nerviosa y asustada.

No logro interpretar sus expresiones ya que pasan a toda velocidad de la sorpresa al miedo y otra vez a la sorpresa, miedo... Me estoy desesperando y siento que romperé a llorar en cualquier momento.

—Valerie, creo que lo que han visto es que no solo vas a tener un bebé, son mellizos —anuncia la doctora sonriendo.

Miro hacia Val que parece tan sorprendida como yo, eso sí que no se lo esperaba.

—¡No! qué va, ese ecógrafo está mal —digo riendo histérica y aun así soy incapaz de mirarlo—. Caleb trae otro ecógrafo, no es posible, no puedo estar embarazada de mellizos.

Miro a Sebas que parece que va a romper a llorar, lo que no tengo claro es si es de alegría o de pánico.

No sé si llorar o reír, voy a tener dos bebés. Valerie me mira asustada así que me levanto acercándome a ella y acariciando su mejilla.

—Tranquila peque —digo sonriendo—, piensa que teniendo dos de golpe te ahorras un parto —Valerie me mira como si me hubiesen salido cuatro cabezas para acto seguido fulminarme con la mirada—. Vale, yo no he dicho nada —apunto volviendo a sentarme.

Miro hacia mi derecha encontrando una caja de pañuelos en una bandeja, posiblemente la dejan a mano para las madres que se emocionan al

ver a sus bebés por primera vez. La agarró y se la tiro a la cabeza a Sebas

—¡Te mato! Yo te mato ¡Dos años! ¡Dos! sin sexo y me dejas preñada a la primera, y de mellizos.

Intento no reírme porque al final voy a ganarme un guantazo, pero la risa se me escapa.

—Vamos peque no te cabrees, deberías estar contenta por la puntería que tenemos, imagínate que nos sale un niño y una niña, tendríamos la parejita y solo tendrías que parir una vez.

Miro a la Doctora y a Caleb que sonrían divertidos por mis explicaciones, pero a Val no parece hacerle tanta gracia.

Busco algo más contundente para lanzarle que una caja de pañuelos, pero no lo encuentro y acaba dándome la risa histérica mientras miro a la pantalla y oigo los latidos erráticos de los bebés. No sé cuándo la doctora le ha dado al botón para que se oigan, pero seguro que cree que así me calmare.

—Más vale que te hagas socio honorífico de una empresa de condones porque no vas a volver a tocarme —le amenazo sin apartar la mirada de mis bebés y centrada en sus corazones.

—Yo de ti de momento no abriría la boca hermano o de aquí sales castrado —dice Caleb rompiendo a reír.

Me agarro mis partes nobles acercándome a Valerie y cogiendo su mano, escucho los acelerados latidos de los corazones de mis pequeños resonando por toda la habitación y una enorme sonrisa se me dibuja en el rostro.

—Todo va a salir bien pequeña, vamos a tener unos hijos maravillosos y por mi como si vienen cinco, los voy a querer a todos por igual.

Prefiero no decir nada con respecto a su comentario de traer cinco, aunque sé que Caleb ahora mismo lo está asesinando con la mirada. Vuelvo a mirar la pantalla, aun son muy pequeños para distinguir nada claro pero no puedo parar de pensar en que si hubiera sabido todo lo que ahora se Michael podría estar con vida. Oigo sus corazones y algo llama mi atención acelerando mis propios latidos logrando que un nudo se forme a la altura de mi pecho y concentro toda mi atención en el ecógrafo.

—¿Qué es eso? —pregunto a la ginecóloga—. Caleb acerca la pantalla —Este lo hace mirándome preocupado —¡Ahí! ¿Lo ves?

Caleb mira y yo se lo señalo ya que parece no verlo, pero uno de los bebes tiene lo que parece una malformación.

—No es nada, Val —contesta.

—Es una malformación en el tabique interauricular —digo molesta con su tono tranquilo y displicente.

No entiendo a qué se refiere Val, pero se lo que es una malformación y no es nada bueno.

—¿Qué es lo que pasa, pequeña? —pregunto preocupado.

—Uno de los bebés tiene un defecto en el corazón —respondo asustada.

—No es nada grave —interviene la doctora y no puedo evitar mirarla con odio, esta no tiene ni idea de lo que esta hablando en este momento—. Lo vigilaremos, sus corazones aún se están formando y es pronto, puede que se arregle solo, pero con tus antecedentes te mantendremos vigilada.

Aprieto la mano de Val intentando trasmitirle confianza, aunque en realidad estoy aterrado, si le pasa algo a alguno de los bebés... Valerie no lo podrá superar.

Me apoyo en Sebas e intento no llorar, ser fuerte, pero me está costando.

—¿Has pensado en acerte la amniocentesis? —oigo que me pregunta la ginecóloga y la miro entre asustada y cabreada.

—No voy a hacérmela —digo—, el riesgo es grande y con dos bebés es aún mayor, podría sufrir un aborto, no pienso ponerlos en riesgo.

—¿Qué procedimiento piensa seguir? —pregunta Caleb cambiando de tema, más o menos.

—Las ecografías en los dos primeros trimestres deberían de ser dos, pero las subiremos a una por mes de embarazo y así la tendremos más controlada y podremos ver el progreso de la formación de los bebes. Si vemos que el problema aumenta, buscaremos un plan quirúrgico. Estos defectos si se mantienen controlados con medicación, pueden ser reparados nada más nazca el bebé.

Como pensaba no tiene ni idea de lo que esta hablando, es incapaz de ver el riesgo que corren mis bebés en este momento.

Escucho lo que dicen, pero mis ojos no se separan de los de Valerie, sé que intenta retener las lágrimas, hacerse la fuerte para no mostrar debilidad, pero no lo está logrando. Me levanto de la silla y miro a Caleb.

—¿Podéis dejarnos solos un momento? —Caleb me mira sin entender—. Necesito hablar con Val a solas ¿podéis salir de la sala?

Caleb mira a Val y asiente entendiendo lo que está pasando.

—Doctora, sigamos hablando de esto fuera —dice acompañándola hacia la puerta.

Cuando estamos solos vuelvo a acercarme a Val y la agarro de la mano.

—Habla conmigo pequeña, dime que es lo que estás pensando.

—*Estoy aterrada, Sebas —Rompo a llorar—, no puedo volver a pasar por esto, no puedo. Me vuelvo loca solo de pensar en perder a uno de los bebés, yo...*

—Eso no va a pasar peque —digo limpiando las lágrimas de sus mejillas—, esta vez no estás sola y tú misma dijiste que la vez anterior no te habías cuidado lo suficiente —No quiero hacerle sentir culpable por la muerte de Michael, pero necesito que entienda que esta vez va a ser distinto—. Esta vez vas a hacer las cosas bien, los dos las vamos a hacer, vas a cuidarte como la que más y no vamos a faltar a ninguna cita. Ya has escuchado a la Doctora, lo más probable es que se solucione solo o que se pueda solucionar con medicación una vez nazca el bebé —hablo, pero ella sigue llorando desconsoladamente, ya no sé qué hacer para tranquilizarla — ¡Maldita sea Valerie! ¡Mírame! —Agarro su cara con ambas manos —No voy a dejar que nada os pase a ninguno de los tres ¿entendido? Tienes que confiar en mi pequeña, no voy a perderos a ninguno.

Asiento intentando tranquilizarme, cojo aire y lo miro.

—*No vamos a esperar tanto —aseguro—. Este defecto se trata de un taponamiento del tabique interauricular lo que provocara que no le llegue la sangre al corazón como es debido. Se suele detectar a las dieciocho semanas de embarazo, pero lo hemos visto antes por lo que se puede operar. En Londres una de mis compañeras se ha especializado en cardiopatías, ella podría operarlo y reparar el defecto.*

—Espera, espera —digo intentando seguirle el ritmo—, ¿me estás diciendo que quieres someterte a una operación cuando puede que este problema se solucione solo?

—*No se solucionara solo, Sebas —Lo miro muy seria—. La ginecóloga no sabe de lo que está hablando y además, no voy a operarme ya, esperaremos a ver como evoluciona tal y como dice ella, pero no vamos a correr riesgos esperando a que nazca.*

Asiento no muy convencido, la doctora es ella, pero si algo tengo claro es que necesito saber cuáles son los riesgos que correrían no solo los bebés, sino ella misma al someterse a esa operación, no voy a dejar que se ponga en peligro a ella y al otro bebé si existe cualquier otra opción.

—Está bien, lo hablaremos más adelante si se da el caso, por ahora no adelantemos acontecimientos, aún es muy pronto y puede que esto solo quede en un susto —digo acariciando su mejilla.

Asiento con la sensación de que no ha entendido bien la gravedad de lo que sucede. Me limpio las lágrimas e intentando tranquilizarme. Necesito serenarme y con la mayor de las paciencias hacerle entender hasta que punto es grave lo que le pasa a nuestro pequeño y la suerte que hemos tenido de poder detectarlo tan pronto.

—Llámalos, si no hay nada más quiero irme de aquí —pido algo más serena, aunque hundida, esto solo hace que despertar malos recuerdos.

Beso su frente y me acerco a la puerta abriéndola para que Caleb y la Doctora puedan entrar, en cuanto ven la cara de Val y sus ojos enrojecidos los dos se ponen muy serios.

—¿Valerie, sueles tener nauseas o mareos? —pregunta la Doctora.

—Sí —respondo—, desde hace ya tres semanas.

No me gusta la expresión de la ginecóloga e instintivamente agarro la mano de Sebas buscando los ojos de mi hermano.

—No te preocupes, es algo normal durante el primer trimestre, puedo recetarte algún jarabe si quieres, aunque yo te aconsejaría que probaras primero con algún método natural, una galleta de jengibre en ayunas suele ayudar mucho en la mayoría de los embarazos, en caso de que no funcione siempre puedes volver por aquí y te recetaré algún jarabe más específico, aparte de eso sigue tomando el hierro y el ácido fólico e intenta llevar una vida tranquila, nada de excesos.

—Una vida tranquila —digo y sonrió con sarcasmo, ahora si que tengo claro que esta mujer no tiene ni idea, ni de como es mi vida y de cual es mi especialización y si algo tengo claro es que aun siendo una residente soy mil veces mejor doctora que ella—. Soy cirujana, dejé de lado la vida tranquila cuando comencé el instituto, doctora.

—Pues deberías frenar un poco —dice Caleb poniéndose serio—. Has de cuidarte, todo lo que te pase puede repercutir en los bebés, lo sabes tan bien como yo.

Miro a Val frunciendo el ceño, me temo que el tema de su trabajo va a traernos más de un dolor de cabeza.

—Se tomará las cosas con calma —le aseguro a la Doctora, pero mirando a Val de reojo.

Lo miro fulminándolo, sé lo que pretende y no me voy a pasar cuarenta semanas encerrada en casa como si fuera una niña burbuja, además tampoco estoy dispuesta a quedarme sin vida sexual porque él este cagado de miedo.

—No voy a dejar de trabajar al menos hasta que llegue a los cinco meses —digo tranquila, muy calmada—, ya reduje las horas y solo entro en el quirófano si es muy necesario, pero me estresará más no hacer nada que estar trabajando.

Le devuelvo la mirada apretando la mandíbula.

—Vas a hacer lo que tengas que hacer —señalo entre dientes.

La Doctora interrumpe nuestra batalla de miradas.

—Valerie no te digo que dejes de trabajar, solo que te lo tomes con calma.

Val me mira alzando una ceja como diciendo "chúpate esa" y yo resoplo, quiero preguntarle a la doctora si Val puede tener una vida sexual normal, pero con Caleb delante no me parece correcto.

Miro a mi hermano y después a Sebas que lo mira de soslayo lo que me arranca una sonrisa y me dirijo directamente a la doctora, aunque conozco la respuesta mejor que él. Incluso que la doctora, solo hago la pregunta ya que no se va a atrever con mi hermano delante. Si no lo escucha de ella no se lo creará, aunque parezca increíble, parece no terminar de creerse que tengo una carrera en medicina.

—¿Y el sexo? ¿Supondría un problema?

Mi hermano fulmina a Sebas con la mirada y se cruza de brazos por lo que me muerdo el labio evitando romper a reír.

—No —responde está sonriendo—, no debería de suponer un problema a no ser que para vosotros lo sea.

Carraspeo, este tema me interesa bastante, pero con Caleb fulminándome con la mirada me siento bastante cohibido.

—Pero... ¿Puede hacer vida normal en todos los sentidos? Me refiero... —
La Doctora sonrío al darse cuenta de mi incomodidad.

—Vida normal, pero como he dicho antes, nada de excesos incluyendo el sexo, sois jóvenes y seguramente muy activos sexualmente, pero vosotros mismos os daréis cuenta de hasta donde podéis llegar.

Asiento mirando a Caleb de reojo que no ha separado sus ojos de mí en ningún momento.

Al final rompo a reír a carcajadas, es imposible no hacerlo viendo como mi hermano mira a Sebas. Sé que son las hormonas, ya que hace solo un par de minutos estaba llorando como una magdalena. No quiere decir que me olvide de lo que está pasando, de cómo la historia parece repetirse, pero ahora soy distinta y no estoy sola. Sebas no va a dejarme y mi familia está aquí conmigo apoyándome.

El móvil suena y le hago gestos a Caleb para que me pase el bolso. Cuando lo tengo agarro el móvil y veo que es Isi. La llamo todos los días y si me retraso lo hace ella, está muy pendiente de mí.

—Hola Isi.

—Hola enana ¿Cómo fue con la eco?

—Aún estoy en consulta ¿Te llamo cuando salga?

—Sí, sin falta.

—Claro —le confirmo riendo.

Corto la llamada y todos me están mirando.

Me quedo alucinado mirando como Val ríe a carcajadas. Hace un ratito estaba hecha un mar de lágrimas y ahora... Estos cambios de humor van a acabar con mi salud mental, aunque la verdad es que me alegra verla sonreír. Cuelga el teléfono y le pregunta a la Doctora si hay algo más que tengamos que saber, ella dice que no, así que nos levantamos dispuestos a salir de la consulta.

Una vez cambiada y fuera de la consulta Caleb nos mira, parece más relajado, pero no creo que olvide esto en mucho tiempo.

—Sarah quiere que vengáis a comer a casa —nos dice.

Yo miro a Sebas, no voy a decidir por los dos, aunque aún es temprano y quiero ir a comprar algunas cosas que me hacen falta y que me gustaría tener en casa. Me parece extraño llamarla mi casa, es el piso de Sebas y se supone que yo tengo el mío el cual deberé de poner a la venta, se me acaba de quedar pequeño.

Valerie me mira pidiendo mi opinión.

—Como tú quieras, peque —apunto agarrando su mano, ella sonríe y asiente hacia Caleb—, aunque antes debería pasar por la clínica. Me acompañas ¿verdad?

—Si primero me lleváis a desayunar —les digo mirándolos a los dos—, tengo un hambre de lobo. Te recuerdo que no desayunamos.

Caleb me mira frunciendo el ceño.

—¿Por qué no habéis desayunado? —Miro a Val a la que esta situación le está resultando la mar de divertida.

—Nos despertamos tarde —respondo mirando a Val de reojo—. Vamos, hay una cafetería aquí al lado.

—Se rompió el aire acondicionado y ha sido imposible pegar ojo —digo poniéndome en marcha agarrando la mano de Sebas.

—¿Habéis pasado toda la noche sin aire acondicionado con este calor? —

pregunta Caleb sorprendido —¡Joder! Debe haber sido un infierno.

Miro a Val de reajo reprimiendo una sonrisa, yo no definiría la noche pasada como un infierno, más bien todo lo contrario.

—Sí, un infierno —declaro intentando reprimir una sonrisa.

Sonrió conteniendo una carcajada, bendita la hora en la que se rompió el aire de las narices.

—Se notará en el recibo del agua —respondo para no decir lo que realmente pasa por mi mente.

Agacho la cabeza para que Caleb no pueda ver mi sonrisa, en realidad no se va a notar en el recibo del agua si seguimos duchándonos juntos, aunque pensándolo bien, si nos duchamos juntos las duchas tienden a alargarse más. Llegamos a la cafetería y nos sentamos en una mesa, el aire acondicionado sí que funciona aquí y el cambio de temperatura se nota nada más entrar, la camarera se acerca a nosotros, es una chica rubia de no más de veinte años.

—Hola ¿que desean? —pregunta sonriendo y mirándome de reajo.

—Yo solo quiero un café, negro por favor —respondo devolviéndole la sonrisa.

Cuando veo esa mirada que le lanza de reajo a Sebas me tengo que morder la lengua.

—Yo quiero unas tostadas con tomate, aceite y sal y un zumo de naranja natural recién exprimido con hielo y dos sobres de azúcar —pido con un tono nada amable.

Las hormonas me la están volviendo a jugar aumentando exponencialmente mis celos irracionales y veo como los dos me miran.

Caleb le pide un café y la chica se va con nuestro pedido, miro a Valerie que parece cabreada, aunque no sé por qué, hace un rato estaba bien.

—¿Todo bien peque? —pregunto apoyando mi mano en su muslo por debajo de la mesa.

—Sí claro —respondo de mala manera—, todo genial.

Sé que es irracional, pero con todo lo que he vivido no puedo evitar que cualquier gesto de alguna chica haga que salga corriendo tras ella. En unos meses voy a parecerme más a una ballena que a una chica y tengo la sensación de que voy a dejar de gustarle. Conozco el tipo de chicas que siempre ha frecuentado y mi cuerpo cambia a marchas forzadas.

Su respuesta no acaba de convencerme del todo, pero decido dejarlo pasar, la camarera vuelve con lo que le hemos pedido y lo deja sobre la mesa, pero antes de irse se me queda mirando.

—Perdón, usted es veterinario ¿verdad? —me pregunta sonriendo.

—Eh, pues sí ¿nos conocemos?

La chica sonrío de oreja a oreja apartándose el pelo de la cara.

—No... Bueno sí, nos vimos en su clínica hace un par de semanas, llevé allí a mi gato.

Miro a la chica, pero no logro recordarla.

—Lo siento, conozco a mucha gente en mi trabajo ¿qué le pasaba a tu gato?

—Ah, nada serio —dice haciendo un gesto con la mano para restarle importancia—, solo una indigestión, pero recuerdo que usted fue muy amable.

Intento hacer memoria de los pacientes que atendí hace un par de semanas, recuerdo que atendí a un gato con una indigestión por bolas de pelo y que una chica joven lo trajo a la clínica, pero no recuerdo su cara.

Cuando emplea ese tono meloso dirigiéndose a él siento que comienzo a entrar en erupción y me levanto cogiendo el bolso.

—Voy fuera a llamar a Isi, estará preocupada —aviso mirando a Caleb.

Ahora no puedo ni mirarlo a él y como vuelva clavar mis ojos en la camarerucha acabaré arrancándole los pelos de cuajo, seguro que atendió al gato y a la dueña también.

Valerie sale disparada del local dejando su desayuno sobre la mesa.

—A la chica se le va a enfriar el desayuno —dice la camarera mirando de reojo la puerta por la que Val acaba de salir.

—Volverá enseguida —aclaro forzando una sonrisa.

La chica se da la vuelta para irse, pero se arrepiente en el último momento y vuelve a girarse hacia nosotros dejando un papel sobre la mesa frente a mí.

—Este es mi número, por si quiere echarle un vistazo a mi gato o simplemente salir a tomar un café.

Se da la vuelta y se marcha hacia la barra, me quedo mirando el papel alucinado ¿La cría esta acaba de tirarme los tejos descaradamente? Menos mal que Valerie no estaba presente porque no sé cómo reaccionaría a esto, miro a Caleb que me observa frunciendo el ceño.

—¿Qué? Yo no he hecho nada —digo cogiendo el papel y rompiéndolo en trozos.

Tiro los trozos a la pequeña papelera que hay sobre la mesa y Caleb asiente.

Una vez fuera intento relajarme sin éxito, como Isi note mi estado acabará viniendo en el primer vuelo que encuentre y castrándolo a él y a Caleb solo por ser su amigo. Cojo el teléfono y marco su número, descuelga

al segundo tono.

—Ya iba a llamarte otra vez enana ¿Cómo ha ido la consulta?

—Bien —digo— y mal.

—¿Qué quieres decir con eso? ¿Está bien él bebé?

—Para empezar, son bebés —contesto.

—¡¿Perdona?! ¿Has dicho bebés? En plural.

—Si son mellizos —digo y automáticamente aparto el móvil de mi oreja pues se pone a chillar de la emoción.

Cuando se calma o al menos es lo que parece vuelve a la carga con las preguntas y tengo que frenarla.

—Sí, estoy emocionada —respondo a su última pregunta.

—Pues no lo parece ¿Qué pasa?

—Uno de los bebés tiene una malformación en el corazón y...

—Val amor, no empieces a pensar en lo peor.

—Lo sé, pero...

—¿Qué dice Caleb? ¿Y Sebas?

—Se lo están tomando mucho mejor que yo, pero ellos no han pasado por lo que viví cuando lo de Michael.

—Es normal, pero si se lo explicas lo más probable es que te entiendan mejor, cielo.

Al final logra calmarme y me promete que llegará en un mes más o menos por lo que me quedo algo más tranquila. Cuelgo y ya no me queda más remedio que volver a entrar y se me ha ido el apetito, pero me van a obligar a comerme lo que he pedido.

Val vuelve y se sienta en su lugar empezando a tomar su desayuno.

—¿Quieres que pida que te lo calienten? —pregunto, pero ella niega con la cabeza.

Cuando termina su zumo y picotea algo su tostada haciéndola a un lado, llamo a la camarera para pedirle la cuenta.

Esta vuelve con la cuenta y me doy cuenta de que se ha repasado el color de labios y se ha colocado el cabello a un lado ¡No se puede ser más descarada! Bufó y antes de que paguen ya estoy esperándolos fuera pegándole una patada a una lata que hay en mi camino.

Sigo a Val al exterior de la cafetería mientras Caleb paga la cuenta y veo como pateo una lata que se cruza en su camino. Está rabiosa, pero aun no entiendo la razón.

—¿Me vas a decir que te pasa? Y no me digas que nada porque la pobre

lata no te ha hecho nada para que la patees así.

Lo miro alzando la ceja.

—Pateo la lata porque no puedo patearle la cara a la camarerucha del gato —le digo controlando mi nivel de cabreo todo lo que puedo, pero siendo muy sincera con él.

—¿Estás celosa, peque? —pregunto sonriendo de medio lado, ella resopla así que me acerco agarrando su cintura—. Me importa muy poco la niñata esa y su gato, yo solo tengo ojos para ti, pequeña.

—Ya, eso lo dices ahora —digo sin mirarlo, pero dejando que me agarre —, no creo que pienses igual en unos meses cuando tenga más parecido con una ballena que con una mujer.

—Vas a ser una ballena preciosa —declaro tirando de ella hacia mí, me fulmina con la mirada, pero la ignoro totalmente y hundo mi cara en el hueco de su cuello—. Vamos peque, seguirías gustándome aunque pesaras cuatrocientos kilos, solo tu olor ya me pone cachondo —la estrecho más contra mí para que pueda notar mi erección—. Esto es lo que tú me haces y nadie más puede conseguir.

No quiero sonreír, pero al final lo hago, sonrió como una tonta.

—Vamos a tener que hacer algo o acabaré presa antes de que nazcan los mellizos —hablo—, como otra camarerucha te tire los tejos es posible que tenga que emplear peluca para el resto de su vida.

Suelto una carcajada al escucharla, menos mal que no ha visto lo que ha pasado después, estoy seguro de que la pobre camarera no habría terminado muy bien parada si me hubiese dado su número frente a Val.

—Si te detienen pediré que me detengan a mí también y nos encierren en la misma celda, se me ocurren un montón de ideas que podemos hacer para matar el tiempo entre rejas —digo mordiendo el lóbulo de su oreja.

—Eres un perverso —señalo y rompo a reír—. Sebas, quiero que vayamos a comprar algunas cosas.... He estado pensando...

Caleb sale y sonríe al ver que estoy de mejor humor y no peleándome con él.

—Bueno chicos, he de volver al hospital, pero ya he hablado con Sarah y nos espera a las dos para comer. ¿Venís al hospital o nos vemos en casa?

—Tengo que pasar por la clínica y aquí tu hermana acaba de decirme que quiere comprar algunas cosas, así que tendremos que pasar por el centro comercial, nos vemos a las dos en tu casa —Caleb asiente, se despide de nosotros y se marcha de vuelta al hospital. Cojo la mano de Val y tiro de ella

en dirección al coche —¿Qué es lo que quieres comprar?

Lo miro y sonrió como si no hubiera roto un plato en mi vida.

—No te mosquees, pero... quiero que compremos una cama nueva, y sabanas, toallas nuevas... —Le doy una rápida lista de las cosas que quiero cambiar de la casa si es que vamos a vivir juntos.

Cuando termina su extensa lista la miro sonriendo.

—¿Por qué crees que voy a mosquearme? También es tu casa y quiero que estés a gusto en ella, así que vuélvete loca y compra todo lo que te apetezca, aunque yo que tú no compraría nada definitivo, había pensado que quizás con el tiempo podríamos buscar otro lugar algo más grande, mi piso tiene tres habitaciones y al principio los pequeños pueden compartir habitación, pero en cuanto crezcan un poco, lo lógico es que cada uno tenga la suya y eso nos deja con las habitaciones justas.

—¿Estás seguro de querer comprar una casa?! —Lo miro dudando—, es un paso que... es algo de lo que no hemos hablado.

La verdad es que no era mi intención quedarme en su piso y mucho menos en el mío que parece un estudio de lo pequeño que es, más bien tenía en mente una casa con jardín donde poder colocar columpios y más cosas.

—Es lo que estamos haciendo pequeña, hablarlo, ahora mismo no creo que debamos hacerlo, tú ya estás lo suficientemente estresada como para sumarle una mudanza a todo esto, pero más adelante podemos plantearnos comprar una casa con jardín para los pequeños, solo si tú quieres claro, además puede que yo no me conforme con tener solo dos hijos y quiera más.

—¿Qué no te vas a conformar con dos?! —pregunto entre horrorizada y divertida—. Creo que el embarazo te está afectando más de lo que creía.

Me hace feliz ver que pensemos igual, aunque no sé si con estos ataques de celos que tengo seré capaz de aguantar tanto tiempo en esa casa.

Nos metemos en el coche y pasamos todo el trayecto hasta la clínica haciendo planes de cara al futuro, estoy feliz a pesar de todos los problemas que tenemos y hemos tenido, ahora tenemos un futuro... Un futuro juntos, y eso es más de lo que habría soñado.

Me encanta oírlo hablar así de feliz y de los planes que tiene. Nunca hubiera pensado que los tenía y a tan largo plazo, aunque ahora ya no están tan lejos como hace dos años. Cuando llegamos a la clínica aparca y me quedo mirándola sin saber bien que hacer, si entrar o quedarme en el coche esperándolo.

—¿Tardaras mucho? —pregunto.

—No mucho —respondo quitándome el cinturón—. Solo tengo que echar un vistazo a los albaranes de los pedidos, tengo que comprobar si los proveedores han traído todo lo que necesitamos ¿vienes? Puedes tomarte un café mientras lo compruebo —Me doy cuenta de lo que acabo de decir y me corrijo—, bueno un descafeinado.

—Lo del café nos va a traer problemas —digo con el ceño fruncido—, tenemos que llegar a un acuerdo que nos convenga a los dos.

Sé que no le he respondido a su pregunta, pero es que no sé si quiero entrar y ver a Ainhoa después de dos años. No solo va a ser raro, también incómodo y violento.

—El acuerdo perfecto es que te olvides del dichoso café de una vez —manifiesto saliendo del coche—. Vamos, aquí hace calor —hablo cuando veo que no hace amago de bajarse del coche.

—Me olvidaré del café cuando dejes de ver esas películas que tanto te gustan —Abro la puerta del coche y me bajo —Sebas no sé si... va a ser violento.

—¿Violento? —pregunto confundido, entonces me doy cuenta de lo que habla —¿Por Ainhoa? —Sonrío sin poder evitarlo—. Peque, eso solo está en tu cabeza, ten en cuenta que nunca le he puesto un dedo encima a Ainhoa.

—Ya, pero... lo que paso ese día... lo que nos dijimos, yo te lance un marco y... No sé Sebas.

Es como si se le olvidara todo lo que sucedió, como si nunca hubiera pasado, pero sí que pasó, nos vimos envueltos en una situación incómoda en la que todo se nos fue de las manos y ella estuvo allí.

Suspiro y me acerco a ella.

—Ya sé lo que pasó, créeme lo tengo muy presente. He revivido todo eso en mis pesadillas cada noche durante dos años, pero quiero dejarlo atrás pequeña —La atraigo hacia mí y rodeo su cintura con mis brazos—. No quiero seguir viviendo en el pasado, tenemos un futuro por delante y quiero vivirlo al máximo contigo a mi lado. Por Ainhoa no te preocupes, ella está al tanto de casi toda nuestra historia y se ha comportado como una amiga incondicional, no es mala persona, de verdad, al principio puede parecer un poco repelente, pero una vez la conoces te sorprende.

Suspiro y asiento, pero no muy conforme. Yo también quiero dejar el pasado atrás, pero estamos en un punto en el que lo que debemos de hacer es resolverlo, no dejarlo pasar y seguir caminando. Me siento como si cruzara con mi coche al lado de un accidente y pasara de largo sin parar

para ayudar.

Entramos en la clínica y Ainhoa se gira sonriendo.

—Hombre jefe, bienvenido —Mira tras de mí y la sonrisa se le congela—, y vienes bien acompañado, hola Valerie.

—*Hola —le digo sonriendo, pero sé que no es una auténtica sonrisa al igual que puedo ver en su rostro que para ella también resulta violento.*

Las dos desvían la mirada incómodas.

—Ya vale chicas, esto es ridículo —Me siento como si mi novia y mi ex se encontraran por casualidad y el caso es que Ainhoa nunca ha sido mi novia ni nada que se le parezca.

Ainhoa sale del mostrador de la recepción y se planta frente a Val.

—Oye sé que este imbécil ya te lo ha contado todo, pero por si te queda alguna duda, yo te juro que nunca he tenido nada que ver con él, si accedí a esa pantomima fue por hacerle un favor, pero ni siquiera estaba de acuerdo y me arrepiento de haberlo hecho, lo siento Valerie.

Asiento y le doy las gracias sintiendo como comienzo a marearme de nuevo. Las situaciones que me estresan son las que me provocan los mareos y teniendo en cuenta que al final lo único que he tomado en toda la mañana ha sido un zumo, es normal que me esté pasando factura.

—*Creo que necesito sentarme.*

Agarro a Val por la cintura y la llevo casi arrastras hasta una silla de la sala de espera que está vacía.

—Peque ¿estás bien? —pregunto agarrando su mejilla—. Ainhoa trae un poco de agua —pido y ella sale corriendo a buscarla.

—*Me he mareado —digo notando como las fuerzas van volviendo poco a poco.*

Ainhoa viene con el vaso que me tiende y lo acepto bebiéndomelo.

—*¿Está bien? —pregunta ella mirándonos a los dos parece preocupada.*

Val asiente y veo como el color va volviendo a su cara.

—Es culpa mía ¡joder! Estoy llevándote al límite, intento arreglar las cosas, pero solo logro empeorarlas presionándote a hacer algo que tu no querías hacer —Val me mira frunciendo el ceño y Ainhoa resopla.

—¿Quieres callarte? La estás agobiando —dice Ainhoa arrodillándose frente a Val—. No le hagas caso, los tíos son así, solo tienen una jodida neurona y generalmente solo la usan para buscar la manera de llevarnos a la cama ¿te encuentras mejor?

—*Sí gracias —contesto sonriendo, la verdad es que tiene razón, me*

agobia con su extrema preocupación y las culpas que lo devoran—, es solo que desayune poco y ha sido una mañana bastante estresante.

—¿Tenías la ecografía verdad? —Asiento—. Pero todo está bien ¿Verdad?

Yo asiento y miro a Sebas.

—Voy a buscarte algo de comer —digo.

Me levanto y salgo hacia un pequeño cuartucho donde tenemos una cafetera, un microondas, un mini frigorífico, y algunos tarros con galletas y tentempiés. Abro el frigorífico y cojo algo de fiambre para preparar un sándwich. Me maldigo a mí mismo, soy un jodido imbécil, la estoy cagando de nuevo, ella me dijo que le iba a resultar violento volver a ver a Ainhoa, pero yo me empeñé en que viniera conmigo, tenía la esperanza de que al ver que no había nada raro entre Ainhoa y yo reforzara su confianza respecto a mí, pero una vez más he metido la pata hasta el fondo. Cuando lo tengo listo cojo una botella de agua y vuelvo a la sala de espera.

Cuando llega puedo ver en su rostro que está torturándose con la culpa como lleva haciendo desde que supo toda la verdad y eso solo lo empuja a volverse mucho más sobreprotector, más paranoico.

—Gracias amor —comento sonriéndole cuando me entrega el sándwich que ha preparado.

—Jefe, has de mirar los presupuestos —oigo que le dice Ainhoa—. No puedes retrasarlo más, si quieres yo le hago compañía a Valerie.

Asiento mirando a Val de reojo y me dirijo a mi despacho. No pierdo tiempo y me pongo a revisar la pila de papeles que hay sobre mi mesa. Leo, pero no me entero de nada, no puedo dejar de pensar en lo mal que estoy haciendo las cosas, se supone que tendría que estar suplicándole perdón a Val y en vez de eso lo que hago es traerla a un lugar al que no quería venir para dejarla con una persona con la que no quiere estar.

Cuando Sebas se marcha Ainhoa se sienta a mi lado y comienza a hablar conmigo de todo un poco. Me distrae hablándome de su mujer y de los planes que tienen para el futuro sin dejar de sonreír. Tal y como me había dicho Sebas, está muy enamorada de ella y se nota por su forma de hablar.

—Dime ¿cómo fue la eco?

—Bien, bueno hay algunos problemas, pero...

—Sebas me contó... lo siento mucho de verdad.

—Gracias —No sabía que la confianza entre ellos llegaba hasta ese nivel—. Sois muy buenos amigos.

—Mucho —Sonríe—, la verdad es que se puso muy mal cuando te marchaste e intenté ayudarlo en lo que pude, pero...

—Es cabezón y cuando se convence de algo es difícil hacerlo cambiar de opinión —digo y ella asiente y las dos rompemos a reír.

—¿Te apetece algo más?

—Un café, pero no me deja tomarlo —apunto.

—Puedo prepararte un descafeinado.

Asiento y al poco regresa con el café y seguimos hablando y riendo de vez en cuando.

Intento concentrarme por enésima vez en los papeles que tengo frente a mí, pero solo veo letras y números sin ningún sentido, tiro los papeles sobre la mesa de malas maneras desparramándolos por todos lados y agarro mi cabeza con ambas manos tirando de mi pelo, me levanto y cojo una botella de whisky del mueble bar llenando un vaso por la mitad, sería fácil volver a mis viejos hábitos y beberme hasta el agua de los floreros, el alcohol me mitigaría el sentimiento de culpa y los remordimientos. Le doy vueltas al líquido ambarino en el vaso, le prometí a Val que cuidaría de ella y de los pequeños y emborracharme hasta perder la consciencia no sería precisamente maduro por mi parte. La puerta del despacho se abre y Val me mira frunciendo el ceño, debo parecer un jodido loco, con el pelo despeinado y el vaso de whisky en la mano, eso por no hablar de mi despacho que tiene docenas de papeles como alfombra.

Capítulo 10

Valerie y Sebastián

La escena con la que me encuentro supera cualquier cosa que pudiera haber imaginado al ver que estaba tardando tanto. Sabía que se estaría culpando, pero no creí que tiraría todo por la borda tan pronto, y verlo con el vaso de whisky en la mano es como una puñalada directa al corazón.

—¿Qué crees que haces? —pregunto cerrando tras de mí ya que han llegado algunas personas con sus animales—. ¡¿En serio Sebas?! ¿Es lo que quieres?

Cierro los ojos con fuerza y vuelvo a abrirlos dejando el vaso sobre la mesa.

—No... No pequeña, no quiero esto —digo mientras noto como las lágrimas empañan mis ojos—, lo que quiero es volver atrás en el tiempo y hacer todo de otra manera —Las lágrimas corren por mis mejillas y un dolor agudo se instala en mi pecho—, quiero dejar de sentir que te he destrozado la vida.

—Lo que pasó ya no tiene solución Sebas —Me acerco a él—. Y aunque hubieras estado conmigo, aunque no me hubiera marchado, Michael habría estado enfermo. Lo que no sabremos es si habría sobrevivido —Sabía que contándole la verdad le iba a hacer mucho daño, pero creí que lucharía por salir adelante—. Ya sé que no has tenido tiempo de llorarlo, que casi ni lo has asimilado, pero ahora estamos esperando dos bebés y te necesito a mi lado amor, te necesito fuerte y avanzando conmigo.

—Tu vida habría sido mucho más fácil si yo no me hubiese cruzado en tu camino, todo fue mi culpa Val, no solo lo de Michael ¡Todo! ¡¿Crees que esa noche nos encontramos en aquella discoteca por casualidad?! No fue así, yo sabía que estarías allí, te busqué y te seduje, sabía lo que sentías por mí y me importó una mierda que tu hermano fuera mi mejor amigo o que tus padres me trataran como a un hijo, yo soy así —Me siento en el sillón con la cabeza entre

las piernas—. Soy un jodido egoísta que toma lo que quiere y se marcha dejando vidas destrozadas a su paso, eso es lo que hice contigo.

—No hiciste nada que yo no deseara que hicieras ¿Por qué crees que estaba en esa discoteca? Sabía que habías ido algunas veces, te oí hablar con Caleb de que tenías la intención de volver y convencí a mis amigas de que fueran. Llevaba años enamorada de ti —Me acerco más a él arrodillándome delante suyo—. Puede que hiciéramos las cosas mal, pero ahora debemos de madurar y sacar a nuestros niños adelante. No tienes la culpa de todo, la tenemos los dos y debemos de aprender a vivir con ello. Uno de nuestros bebés está enfermo y te necesito Sebas, a mi lado, entero y fuerte. ¿Puedes? Dime que sí, que puedes.

Asiento limpiándome las lágrimas de un manotazo.

—Me tienes pequeña, no necesito esto —hablo apartando con la mano el vaso de Whisky—. Te necesito a ti, necesito que me ames al menos la mitad de lo que yo te amo a ti y aunque sé que no me lo merezco, necesito que algún día me perdones.

—No estaría contigo si no lo hubiera hecho —digo sonriendo con timidez—, que te quede claro que no estoy contigo porque este embarazada ni mucho menos, estoy contigo porque te amo con toda mi alma y sí, tengo miedo, estoy aterrada, pero confié en ti, en nosotros como pareja, quiero hacerlo porque te necesito, te amo y siempre lo he hecho. Siempre has sido y siempre serás el amor de mi vida Sebas, nunca otro podría ocupar tu lugar.

La abrazo con fuerza besando su pelo.

—Te amo pequeña y voy a estar aquí siempre para ti y nuestros pequeños, lo siento... Perdóname por ser tan imbécil, me prometí a mí mismo que sería fuerte y cuidaría de vosotros y aquí me tienes llorando y lamentándome como un crío cuando debería estar dando gracias al cielo por volver a tenerte a mi lado.

Lo miro y sonrío, creo que la cita con la doctora más estos últimos días le están pasando factura. Estoy viendo una parte de él que no suele mostrar a nadie.

—¿Necesitas que te ayude? —pregunto mirando a mi alrededor, al desastre de despacho que tiene—. Soy buena falsificando firmas, puedo ayudarte si quieres.

Le devuelvo la sonrisa sentándome sobre el sillón y tirando de ella para sentarla sobre mi regazo.

—Solo quiero terminar cuanto antes este día para que podamos volver a

casa, necesito tenerte para mí solo —digo hundiendo mi cara en el hueco de su cuello.

—*Ya sí, hablando de eso... —Se separa de mi mirándome entre asustado y extrañado — Vamos a pasarnos a comprar algunas películas. Si seguimos viendo esas que tienes, los niños saldrán con una metralleta bajo el brazo en vez de con un pan como suele decirse.*

Suelto una carcajada por su ocurrencia, no sé de dónde saca esas cosas.

—Compraremos lo que quieras, dame solo unos minutos —Me levanto y empiezo a recoger los papeles que hay tirados por el suelo —¿Me quieres ayudar? —pregunto tras dejar sobre la mesa el último papel, ella asiente así que le paso la pila de papeles—. Échales un vistazo y me lo resumes brevemente mientras yo sigo con estos —le pido alzando otra pila de papeles, ella asiente y nos pasamos más de media hora revisando papeles y yo firmándolos.

Hemos pasado un buen rato, pero esta parte de su trabajo es la más aburrida y creo que entiendo por qué Caleb se ha marchado corriendo. Cuando ya nos vamos y estamos despidiéndonos de Ainhoa sale un chico de una de las salas e imagino que es el nuevo veterinario que Sebas contrato sustituyendo a Caleb.

—Sebas, no sabía que estabas aquí —me dice Xander saludándome con golpe en el hombro, mira a Val y sonrío—. ¿No me presentas a tu amiga? —Se adelanta un paso y extiende su mano hacia Val—. Yo soy Xander, veterinario y tu humilde servidor —dice lanzándole una sonrisa que seguramente utiliza para ligar.

Agarro a Val de la cintura y la atraigo junto a mí marcando territorio.

—Esta es Valerie, mi mujer y futura madre de mis hijos, así que no te pases de listo Xander —La sonrisa se le corta de golpe.

No puedo evitar sonreír ante el ataque de celos que acaba de mostrar, al menos no soy la única que se vuelve loca con estas cosas.

—*Hola, un placer —saludo cuando Ainhoa salta.*

—*¿Hijos?!*

Los tres nos giramos a mirarla, ella nos mira a Sebas y a mi alternativamente.

Una sonrisa se dibuja en mi cara.

—Son mellizos ¿no te lo había dicho?

Ainhoa suelta un gritito.

—¡Nooo! Es fantástico, muchas felicidades a los dos.

Hincho el pecho orgulloso y miro a Xander que hace una mueca divertida.

—De dos en dos, tu sí que sabes cómo hacer las cosas tío, felicidades.

Vuelve a darme otro golpecito en el hombro y yo asiento sin dejar de sonreír.

Está tan hinchado como un pavo de acción de gracias y no puedo evitar sonreír. Ainhoa se acerca a mí y me da un abrazo susurrándome al oído.

—Felicidades, no sabes lo que me alegro por vosotros, Sebas es un hombre nuevo y es porque te ha recuperado.

Abro los ojos sorprendido al ver a Ainhoa y Val abrazándose ¿Desde cuándo se han vuelto tan amigas? Se separan sonriendo y Ainhoa se tira a mis brazos abrazándome, miro a Val temiendo su reacción.

Pasar un rato hablando con ella me ha hecho ver que no me ha mentado, que entre ellos no hubo nada, a pesar de que le creía seguía existiendo esa espinita, pero sigo dolida por lo que los dos hicieron para alejarme, aunque fuera por mi bien. Miro a Sebas y sonrió con cariño para que sepa que no pasa nada, que no voy a coger un cuchillo y cargármela a ella, otra cosa es el resto de las mujeres.

Respiro aliviado al ver sonreír a Val, por un momento creí que iba montarme una escena al ver a Ainhoa abrazarme.

—Ya tenemos que irnos —digo separándome de Ainhoa y cogiendo la mano que Val me tiende, nos despedimos y salimos de la clínica a la calle y su calor infernal.

El calor que hace en la calle es inhumano, así que nos vamos directos al coche. Lo primero que pone es el aire acondicionado y a toda caña, poco después entro ya que el aire sale caliente, en ese momento me acuerdo del aire acondicionado de casa.

—¿A qué hora ha de venir el técnico? —pregunto mientras me abrocho el cinturón.

—Se supone que ya debería estar arreglado, le envié un mensaje esta mañana al conserje del edificio avisándole de que iban a ir a mirarlo.

Arranco el coche y me incorporo al tráfico que es más fluido de lo que esperaba, a este ritmo no tardaremos en llegar al centro comercial.

—Bueno si no es así podemos pasar la noche en mi piso, de espacio aún está bien —Sonrió—. Creo que no he pasado ni cuarenta y ocho horas en el desde que lo compre.

—¿Qué piensas hacer con él? —pregunto con la vista fija en la carretera.

Me gustaría que lo vendiera y se mudara definitivamente conmigo, aún

tiene algunas de sus cosas allí.

—Pues no lo sé aún —digo, aunque lo tengo bien claro, pero no quiero dar las cosas por sentadas —Me supone un gasto ahora que no trabajo tantas horas. Podría ponerlo en alquiler o venderlo.

Asiento, no voy a presionarla para que lo venda, entiendo que de alguna manera necesita una vía de escape, un lugar en el que refugiarse si las cosas no van bien entre nosotros, lo que ella no sabe es que no voy a permitir que se aleje de mí nunca, así tenga que encerrarla con llave o atarla a la cama.

—Si quieres después de comer podríamos pasar por allí para recoger el resto de tus cosas.

—Estaría bien —digo viendo como entramos en el parking del centro comercial—, podría terminar de vaciarlo y mientras decidimos que hacer con ello, lo suyo sería alquilarlo.

Lo miro esperando a su reacción, sé que la decisión es mía, pero quiero que participe, que me diga lo que cree o piensa al respecto. Quiere que seamos una pareja, yo también, pero no me ayuda a decidir lo que provoca una sombra de duda.

Aparco el coche y respiro hondo antes de clavar mis ojos en ella.

—¿De verdad quieres mi opinión? —Val asiente mirándome muy seria—. Véndelo, no lo vas a volver a necesitar porque no pienso permitir que te alejes de mí en ninguna circunstancia.

Lo miro y sonrió quitándome el cinturón. Esquivo la palanca de cambios y me siento sobre él rodeando su cuello con mis brazos mientras me lo como a besos.

La efusiva reacción de Valerie me toma por sorpresa, agarro su cintura mientras Val besa mi cuello.

—Peque, como sigas con eso vamos a montar un espectáculo aquí en el parking —digo notando como mi miembro se endurece.

Miro por la ventanilla, hay mucho movimiento así que dejo escapar un suspiro y freno, aunque lo que quiero es devorarlo entero.

—Pondremos el piso a la venta, esta misma semana —Me aparto sentándome de nuevo en mi asiento—. ¿Salimos?

—Dame un segundo —respondo apuntando hacia mi entrepierna donde puede verse un gran bulto, Val suelta una carcajada—. Tu ríete bruja, cuando lleguemos a casa ya me vengaré.

—Siempre podemos hacer uso de los baños públicos —digo con voz melosa—, no eres el único que está en ese estado.

Llevo su mano hacia mí colándola debajo del pantalón para que noté lo húmeda que estoy.

Deslizo mis dedos por sus húmedos pliegues notando como mi erección sigue creciendo.

—Peque, no me estás ayudando —apunto colando un dedo en su interior mientras mi pulgar se mueve en círculos sobre su clítoris.

—*Tampoco es que estés haciendo nada por...* —*Un gemido escapa de mis labios* —*¡Sebas por dios! Puedo tener un orgasmo solo con eso.*

Una oleada de calor provocada por él y las hormonas recorre todo mi cuerpo y mi respiración se acelera.

La agarro de la nuca y acerco su cara a la mía.

—¿Quieres correrte, pequeña? —pregunto contra sus labios, ella asiente retorciéndose de placer, beso sus labios y saco mi mano de su pantalón —.Tendrás que esperar igual que yo —digo divertido llevando los dedos a mi boca y notando su sabor salado en mi lengua.

Lo miro sorprendida y molesta por lo que me acaba de hacer. ¡Y yo soy la bruja! Esta noche se da una ducha fría como que me llamo Valerie, aunque yo sufra un ictus, me la voy a cobrar y además se va a tragar la película de amor más pastel del mundo. Salgo del coche pasando mis manos por mi pantalón como si alisara unas arrugas que no hay y me quedo esperando a que salga.

Salgo del coche sonriendo al ver la cara de Val, tiene las mejillas arreboladas y le brillan los ojos de lo excitada que está. Intento respirar hondo y tranquilizarme para que cierta parte de mi anatomía se relaje, miro a Val que sonrío de mala leche cruzándose de brazos.

Cuando me mira le estoy sonriendo con un toque de maldad, este no sabe lo que le espera por lo que me acaba de hacer. Subimos y nos hacemos cargo de comprar al menos el dormitorio el cual nos traerán al día siguiente. No necesito cambiar la casa al completo, tan solo la habitación y los juegos de toallas, en definitiva, todo lo que hayan podido emplear las mujeres que han pasado por su vida en estos dos años. Cuando eso está listo lo arrastro hasta una tienda de lencería y comienzo a coger conjuntos que pienso llevarme además de un bañador que cubra mi cicatriz.

La veo coger varios conjuntos de ropa interior cada uno más sexi que el anterior ¡joder! Me muero por vérselos puestos, va mirando tallas y tirándolos en un cesto, paso por un camisón negro de tirantes y me quedo mirándolo, es sedoso al tacto, con encaje negro en el escote y los costados, y tan corto que

probablemente apenas le cubrirá el trasero, no me lo pienso más y lo tiro en el cesto bajo la atenta mirada de Val.

Sonrió viéndolo poner un precioso camisón en el cesto y me muerdo el labio para no reír. Busco sus ojos sonriendo de nuevo.

—¿Te ha gustado? —Asiente mirándome—. Lo podríamos estrenar... después de que nazcan los mellizos.

Frunzo el ceño al escucharla.

—Lo vamos a estrenar esta noche, peque —digo agarrándola de la cintura y besando su cuello.

Lo aparto mirándolo divertida.

—Eso ya se verá —expreso y me dirijo hacia el mostrador para pagar todo lo que he cogido.

La veo marcharse moviendo ese precioso trasero y me muerdo el labio para no soltar una carcajada, conociéndola me va a hacer pagar lo del coche, miro hacia fuera de la tienda y un escaparate llama mi atención, me acerco al mostrador donde la dependienta está poniendo en bolsas todo lo que Val quiere llevarse y le tiendo mi tarjeta.

—Cárguelo todo en esta tarjeta por favor —Val va a decir algo, pero la corto—, peque espérame a la salida de la tienda, vuelvo en un segundo.

Le doy un beso rápido en los labios y salgo de la tienda antes que pueda decir nada.

Lo veo marcharse no sé dónde, me acaba de dejar con la palabra en la boca. Me giro hacia la dependienta y antes de que pueda decirle que no, que yo lo pago, ya está pasando la tarjeta y sonrío como una tonta.

—Ya quisiera yo que mi novio se ofreciera a pagarme las cosas.

—Ya, es muy generoso —respondo.

La muchacha me entrega la bolsa con el logotipo de la tienda y salgo haciendo lo que me ha pedido, espero a que regrese.

Sonrío al ver a Val parada frente a la tienda de brazos cruzados y con cara de mala leche, he tardado más de lo que esperaba porque no sabía bien por cual decidirme, al final he traído uno de cada.

—Ya estoy aquí —digo cuando llego a su lado con la bolsa en la mano.

—¿Dónde fuiste? —pregunto y mis ojos se mueven de forma instintiva a la bolsa que agarra con la izquierda.

No sé por qué estoy tan nervioso, supongo que es porque no sé cómo va a reaccionar.

—He comprado algo —señalo levantando la bolsa—. Sé que aún es

pronto pero no he podido evitarlo —Meto la mano en la bolsa y saco dos peluches, uno es un conejo de largas orejas de color amarillo y el otro un oso de color verde claro, Val abre mucho los ojos al verlo y yo me pongo aún más nervioso—. No sabía por cual decidirme así que he comprado uno de cada —digo algo cohibido al no poder descifrar su reacción, sigue mirando los peluches fijamente —Peque ¿estás cabreada? Porque si es así... Si no los quieres...

Sé que lo estoy asustando al no reaccionar o más bien al no mostrarle ninguna reacción, pero es que si me dejo llevar voy a romper a llorar aquí mismo en medio del centro comercial ante la atenta mirada de decenas de personas.

—Sí... sí que los... —Mis ojos se humedecen —¡Les has comprado sus primeros peluches a nuestros bebés!

Veo como las lágrimas se agolpan en sus ojos y me maldigo a mí y a mis jodidos impulsos por ser tan imbécil, no debí haber comprado los peluches, es demasiado pronto.

—Lo siento, pequeña —digo guardando los peluches en la bolsa—, los guardaré y no los verás hasta más adelante o si prefieres puedo devolverlos.

No quiero hacerlo, los he comprado para mis hijos con todo mi cariño, pero si eso es lo que ella quiere, lo haré.

—¡¿Qué?! ¡No! —Declaro golpeándolo en el pecho—, no vas a guardarlos —Sé que lo estoy volviendo loco con mis cambios de humor por culpa de las hormonas, pero ahora sabiendo que en mi interior están creciendo dos bebés es cuando entiendo por qué estoy tan alterada todo el tiempo.

—Está bien —digo agarrando sus brazos—. Lo siento, los devolveré —Limpio las lágrimas que caen por sus mejillas con mis manos—. No llores pequeña, por favor.

Lo miro, aunque me cuesta enfocararlo con las lágrimas.

—Ni se te ocurra devolverlos —chillo—, los has comprado para nuestros bebés —Le golpeo el pecho con el dedo enfadada por que quiera devolverlos—, ni se te ocurra ahora devolverlos, son sus peluches.

—¡A ver peque, me estás volviendo loco! —digo empezando a desesperarme —¡¿Los quieres o no?! Dame una pista porque me tienes completamente perdido.

—Pues claro —Lo miro —¿Cuándo he dicho que no los quiera? Eres tú el que cree que no los quiero, solo estoy emocionada ¡Jolines!

Suelto todo el aire que estaba conteniendo y sonrío de oreja a oreja.

—Esas hormonas tuyas van a llevarme a un manicomio —digo sacando nuevamente los peluches de la bolsa y tendiéndoselos.

Los agarro mirándolos con una sonrisa, son preciosos y sus primeros juguetes.

—Siempre podemos ir a verte los tres —explico mirándolo con una sonrisa.

La tomo de la cintura y tiro de ella hacia mí apoderándome de sus labios.

—Te amo pequeña —digo cuando me separo de ella.

—Y yo a ti —respondo cuando el teléfono suena con el tono de un mensaje entrante.

Le entrego los peluches y lo cojo. Es de Caleb y nos está echando la bronca "Llegáis tarde otra vez, más vale que estéis en casa en cinco minutos".

Sonreímos recogiendo las bolsas y salimos a toda prisa del centro comercial. Diez minutos después estamos tocando al timbre de la casa de Caleb y Sarah, es Máx quien nos abre la puerta sonriendo.

—Hola colega —digo entrando en casa.

—Hola —responde alzando la ceja—. Ya era hora, mamá esta que muerde del hambre que tiene.

Rompo a reír y le doy un beso en la frente.

—Ya estamos aquí.

Entramos y Máx nos lleva directamente al jardín donde tienen la piscina. La mesa está puesta y Sarah le está terminando de darle de comer a Abby.

—¡Ya era hora! —dice Caleb en cuanto nos ve.

Abby viene corriendo hacia mí y la cojo en brazos.

—Tito Sebaz ¿qué me haz traído? —me pregunta agarrando mi cara con sus manitas.

Abby está acostumbrada a que siempre le traiga algún regalo cuando vengo a verla, así que meto la mano en el bolsillo de mi pantalón y saco un pequeño paquetito envuelto en papel de regalo, lo compré en la tienda de niños, en cuanto vi la pequeña pulsera de cuentas, sabía que le encantaría.

Los veo y sonrío ante la relación que tiene con Abby. Hasta ahora no me había dado cuenta, estaba demasiado inmersa en el dolor.

—La estas malcriando —oigo a Sarah que viene hasta mi dándome un beso y un abrazo — ¿Qué tal la cita con la gine? Caleb no ha querido

contarme nada.

Dejo a Abby en el suelo y sale corriendo hacia Máx para que le ponga la pulsera mientras miro a Val que se ha puesto muy seria gracias a la pregunta de Sarah, me acerco a ella y rodeo sus hombros con mi brazo atrayéndola hacia mi pecho.

Miro hacia los niños, están distraídos y lo suficiente alejados para que no se enteren de lo que hablamos. Miro a Sarah y sonrío sin ganas.

—Más o menos —digo, siempre es difícil hablar de estas cosas y en mi caso es peor, siento como si un nudo presionara mi garganta—. Uno de los bebés parece tener una malformación en el corazón.

Sarah abre mucho los ojos entre sorprendida y asustada.

—¿Pero está bien?! Va a estar bien ¿verdad? Espera, espera ¡Has dicho uno de los bebés! ¿Es que hay más de uno?

—Sí —respondo estrechando aún más a Val contra mí—, se va a poner bien, todo va a estar bien. Son mellizos —contesto orgulloso, sonriendo a pesar de las circunstancias.

—Igualmente no es algo que se pueda corregir de momento, es demasiado pronto —aclaro y sonrío, sin ganas, ante la expresión de mi cuñada y el orgullo de padre de Sebas—. La medicación y la vigilancia podrán avisarnos cuando sea el momento de intervenirle.

Miro a Sebas ya que sé que no está muy de acuerdo con la idea de intervenir. Se ha aferrado a lo que la ginecóloga ha dicho y ella no tiene ni idea de lo que está hablando.

—Hay que esperar —dice Caleb—, pero estoy con Val, lo mejor será intervenir en el momento en el que sea posible.

Fulmino a Caleb con la mirada, pero no digo nada, solo aprieto la mandíbula y desvío la mirada.

Me doy cuenta de cómo reacciona Sebas y como mira a mi hermano.

—¿Nos dejáis un momento? —Ellos asienten y se llevan a los niños. Miro a Sebas y dejo escapar un suspiro—. Sé que no te gusta la idea, pero el defecto que tiene el bebé no se arreglará con el tiempo, la medicación que la doctora quiere que tome no va a hacer un milagro, tan solo forzara su corazón acelerando sus latidos para que le llegue la sangre. Ese esfuerzo puedo provocar que sufra más daños y no creo que esperar a que nazca sea lo mejor.

—¿Tenemos que hablar de esto ahora? —pregunto pasándome la mano por el pelo.

No quiero discutir esto aquí, me aterra pensar que intentando salvar a uno de los bebés acaben poniendo en peligro la vida del otro y también de Val, si hay otra opción la escojo.

—No, no hace falta hablarlo ahora, pero necesito que entiendas lo que pasa —digo acariciando su mejilla—. La doctora Neipan es la mejor en ese campo y quiero que la consultemos y saber que vas a estar abierto a las posibilidades que ella nos brinde las cuales yo ya conozco bien.

Suspiro y agarro la mano que reposa en mi mejilla besando su palma.

—La escucharemos, pero no me pidas que ponga tu vida o la del otro bebé en peligro si existe otra opción, prométeme que solo te someterás a esa operación si no queda más remedio, no te expondrás sin razón.

—No voy a exponerme a ningún peligro, ni a los bebés tampoco —declaro sonriéndole—, todo saldrá bien y los dos bebés estarán bien, te lo prometo.

—Más te vale peque —digo agarrando su cintura y atrayéndola hacia mí—. Ahora dame un beso y vamos a comer antes que pierda la cabeza y te coma a ti.

Sonrió y acerco mis labios a los suyos comenzando con un beso lento y tierno que en pocas milésimas de segundo se transforma en tórrido y desesperado.

—¡Tío, deja de manosear a mi hermana en mi jodida casa! —escucho el grito de Caleb y me aparto de Val sonriendo y muy excitado.

—¿Cómo de rápido eres capaz de comer? —pregunto acariciando su vientre.

—Eso sería de mala educación —digo rompiendo a reír y saliendo al exterior dándole un minuto para que se calme.

Cuando estoy algo más relajado me acerco a la mesa donde ya todos están sentados y tomo mi lugar al lado de Val.

—¿Qué tal va el negocio, Sarah? —pregunto cortando un trozo de mi filete y llevándomelo a la boca.

—Genial —responde—, tenemos varios proyectos en marcha e incluso estamos pensando en una ampliación.

Al decir esto último puedo notar un deje de duda y como hace una mueca.

—¿Pasa algo? —pregunto mirando primero a mi hermano y después a Sarah.

“Aquí pasa algo”, pienso mientras miro a Sarah y a Caleb de hito en hito.

—¿Qué está pasando? ¿Hay algún problema?

—*No hay ningún problema —responde mi hermano con una gran sonrisa en el rostro.*

—*Mira que te gusta dramatizar —dice Sarah—, no es malo, al contrario.*

—*¡Estás...! —La miro y ella asiente feliz. Me incorporo abrazándola—. Me alegro mucho por vosotros, de verdad.*

Los miro extrañado por tanta felicidad y abrazos.

—Llamadme imbécil, pero sigo sin saber que está pasando —indico mirando a Val y Sarah.

—Tío Sebas no te enteras de nada —dice Máx sin levantar la cabeza de su plato—. Mamá está embarazada.

Lo miro y rompo a reír creo que aún lo está procesando lo que me hace pensar que no se diferencia mucho de cómo reaccionó cuando Caleb le dijo que yo estaba en estado.

—¡Joder! Felicidades hermano —expreso levantándome y abrazando a Caleb—. A este paso en unos años tienes un equipo de fútbol.

—*Habló el que los concibe a pares —Suelto de golpe y muevo la mano mostrándole los cinco dedos de la mano, recordando la conversación del parking.*

Pongo los ojos en blanco y me acerco a Sarah abrazándola con cariño.

—Felicidades preciosa, aunque no sé cómo eres tan valiente como para aguantar a tres críos y al pesado de tu marido.

Sarah me da un golpe en el hombro sonriendo.

—Tú no cambias nunca, siempre serás un sinvergüenza.

Comemos entre risas y de buen humor y después nos damos un baño, pero llega el momento de irse y me siento muy cansada después de un día tan largo como ha resultado este al final.

—*Creo que es el momento de volver a casa y comprobar que el aire funciona —digo a Sebas que tiene a Abby en brazos dormida.*

Dejo a la pequeña en brazos de su madre y me levanto tendiéndole la mano a Val para que haga lo propio.

—Chicos, como siempre, ha sido un placer, pero mi pequeña está cansada así que nos vamos —hablo sonriendo y abrazando a Valerie por detrás.

Me despido de todos y nos dirigimos al coche, estoy tan cansada que dormiría un año seguido si eso fuera posible.

Cuando llegamos aparcó el coche y miro a Val que se ha quedado dormida,

recuerdo que hace tan solo veinticuatro horas me vi en esta misma situación, pero hoy todo es distinto. Salgo del coche y abro la puerta del acompañante cogiendo a Val en brazos y sacándola del interior del vehículo, ella se revuelve en mis brazos, pero vuelve a quedarse dormida apoyando la cabeza en mi hombro. Hago verdaderos malabares para abrir la puerta del apartamento, pero en cuanto lo hago el aire frío golpea mi cara, ya lo han arreglado, genial. Camino hacia la habitación y dejo a Valerie sobre la cama.

—*¿Ya hemos llegado?* —pregunto medio dormida al sentir el cómodo y mullido colchón.

—Sí pequeña, ya estamos en casa —le respondo mientras empiezo a desnudarla.

—*Tendría que preparar algo de cenar* —digo sonriendo al sentir como va desnudándose—*¿Que te apetece?* —pregunto sin abrir los ojos.

—Me apetecees tú —susurro besando su cuello—, pero voy a dejarte dormir, prepararé unos sándwiches y los traigo ahora ¿te apetece?

Paso mis manos por su cuello y busco sus labios logrando que se coloque sobre mí y bajo una mano a su entrepierna sonriendo.

—*¿No estabas cansada?* —pregunto mordisqueando el lóbulo de su oreja mientras su mano se cuelga bajo mi pantalón y empieza acariciar mi miembro de arriba a abajo.

—*Ajá* —respondo—, *estoy cansada, cachonda...* —Sigo acariciando su duro miembro notando como sigue endureciéndose y un gemido de placer escapa de sus labios mientras su boca busca mis pechos—, *y tengo mucha hambre, podrías pedir unas pizzas* —digo sacando la mano y apartándolo—, *me daré una ducha mientras tanto.*

Se escabulle de debajo de mí y se levanta sonriendo de oreja a oreja ¡La madre que la pario! Sabía que me la iba a devolver.

—Muy graciosa pequeña, vuelve aquí ahora mismo —digo frunciendo el ceño.

—*Si pides la cena es posible que te deje entrar en la ducha conmigo* —expongo quitándome el sujetador y las braguitas delante de sus ojos que permanecen entrecerrados mirándome.

Me levanto de un salto y corro hacia ella que suelta un grito y sale corriendo hacia el baño, a medio camino la alcanzo y la cojo en brazos llevándola de vuelta a la cama, la tumbo sobre el colchón y la cubro con mi cuerpo llevando mi boca a uno de sus pechos y mordisqueando su pezón.

—Primero te como a ti, después la pizza —digo llevando una mano a su

entrepierna y comprobando que está completamente empapada.

Al sentir su mano en mi intimidad mi espalda se tensa y mis caderas se elevan buscando más contacto por su parte.

—¡Dios Sebas!

Estoy tan cachonda y sensible que podría correrme tan solo con una de sus miradas.

—Me encantaría tomarme mi tiempo para devorar cada parte de tu cuerpo, pero creo que voy a dejarlo para después, ahora necesito estar dentro de ti — susurro desabrochando mi pantalón y bajándolo por mis piernas junto a mi bóxer.

Val tira de mi camiseta hacia arriba sacándomela por la cabeza y me acomodo entre sus piernas llevando mi miembro a su intimidad.

Tiro la camiseta a un lado y enredo mis manos en su cabello tirando de él hacia mí, devorando su boca, mostrándole la necesidad que tengo de él, de sentirlo, tenerlo en mi interior. Se introduce muy despacio y mi interior se estrecha apretándolo.

—¡Joder pequeña! ¿Sabes lo jodidamente bueno que es esto?

Jadeo saliendo de su interior lentamente y volviendo a entrar de la misma manera.

Es increíble la amalgama de sensaciones que provoca en mi cuerpo. Cuando sale es como si el vacío se apoderará de todo y al volver a entrar es como alcanzar el cielo y jugar con las nubes. Sonrió mirándolo y asiento volviendo a besarlo.

Quiero acelerar el ritmo de mis caderas, quiero verla perder el control, pero voy a tener que buscar la manera de hacerlo si lastimarla a ella o hacer algo que perjudique a los bebés, nos doy la vuelta quedando de espaldas sobre el colchón y con Valerie sentada a horcajadas sobre mí, amaso su trasero incorporándome un poco para llevar mi boca a sus pechos.

—Muévete peque —pido dándole un cachete en el trasero.

Sonrió nuevamente mirándolo y comienzo a moverme tal y como me ha pedido. Al principio lento y sensual y poco a poco voy acelerando el ritmo buscando el placer de los dos apoyando la mano sobre su torso. Mi cabello baila al igual que mis pechos y agarro su mano llevándola hacia mi intimidad.

La visión que tengo ante mí es la fantasía de cualquier hombre, Val cierra los ojos y hecha la cabeza hacia atrás mientras sus pechos bailan frente a mis ojos, mis dedos acarician su clítoris mientras ella gime en alto. Me incorporo

agarrando sus caderas y apoderándome de su boca mientras ella sigue moviéndose cada vez más rápido, llevándome al límite.

—¡Dios pequeña! estoy a punto.

Abro los ojos y lo miro, yo también estoy al límite. Lo empujo contra el colchón y me agacho llevando sus manos a mi trasero y apoyando las mías sobre su pecho moviéndome aun con más rapidez de arriba abajo mientras mis pechos bailan casi sobre su cara.

—¡No voy a poder aguantar más amor!

Abro la boca atrapando uno de sus pezones entre mis dientes y empujo con mis caderas hacia arriba clavándome más en su interior cuando noto como sus músculos internos se contraen y como Val empieza a correrse entre temblores y gemidos de placer, verla disfrutar desencadena mi propio orgasmo y con un par de embestidas más me vacío en su interior mordiendo su hombro suavemente para reprimir un grito de placer.

Caigo sobre él satisfecha y saciada, al menos en este momento, dándole a mi cuerpo unos segundos para recuperarse y que mi respiración acelerada se calme.

—Te quiero —susurro cerrando los ojos unos segundos.

—No más que yo a ti —murmuro contra su pelo. Nos quedamos un rato en silencio intentando acompasar nuestras respiraciones, no puedo verle la cara, pero sé que está despierta porque sus dedos acarician mi pecho dibujando figuras—. Estuve hablando con Sarah, quiere prepararte una gran fiesta de cumpleaños, le dije que lo hablaría contigo —le cuento mientras acaricio su espalda de arriba a abajo con la yema de los dedos.

—¿Una fiesta? —pregunto sin moverme, no quiero hacerlo estoy muy bien así con él aun en mi interior —No sé si me apetece —Casi ni me acordaba que queda un mes más o menos para mi cumpleaños—, tampoco me he parado a pensar en ello, todo ha cambiado.

—Pues a mí sí que me apetece, tengo ganas de presumir de novia delante de todas nuestras amistades.

No sé si novia es la definición correcta para nuestra relación, pero decir único y gran amor de mi vida sería muy largo.

—¿Novia?! —Me incorporo mirándolo —¿Estas intentando definir nuestra relación? No creo que estemos en ese punto —digo sonriendo—, somos algo más que novios. ¿No crees?

—Novios, amigos, amantes, compañeros, padres, llámalo como quieras, eres mi todo —susurro pegado a sus labios.

Me gustaría decir esposa, pero temo asustarla, así que me lo guardo, aunque si de mí dependiera ya tendría un anillo en el dedo.

Sé que no es la mejor forma, ni el lugar, pero algo en mi despierta cuando lo escucho hablar de esa forma y mis labios formulan la pregunta que mi corazón se muere por hacerle. Lo miro a los ojos sonriendo.

—Sebastián Hart, el padre de mis hijos, el amor de mi vida... ¿Quieres casarte conmigo?

Abro los ojos sorprendido por su pregunta y me incorporo apoyándome contra el cabecero de la cama.

—¿Hablas en serio? ¿Quieres que nos casemos? —Val sonrío y asiente mordiéndose el labio — ¡Joder peque! No puedes hacerme esto, ese era mi momento, iba a esperar a que tú confiaras más en mí y después te compraría un anillo y me arrodillaría frente a ti para pedirte matrimonio, acabas de arruinarme los planes.

—¿Entonces no quieres casarte conmigo? —pregunto haciendo un puchero.

—Por supuesto que quiero casarme contigo —respondo sonriendo— ¿y tú? ¿Estás segura pequeña? Es un gran paso, te digo desde ya que en este matrimonio no se aceptan devoluciones.

—Si no fuera así no me habría adelantado a tu petición —Sonrió tímida—. Tu solo sigue así, no me sueltes ni te alejes amor.

—Nunca mi niña... eso nunca —Nos doy la vuelta sonriendo y me tumbo sobre ella saliendo de su interior y bajando por su cuerpo hasta que mi cara queda a la altura de su abdomen y poso un mano en su vientre—. Habéis escuchado eso, pequeñajos —susurro contra su vientre—, mamá va a casarse conmigo y os prometo que voy a hacerla inmensamente feliz.

Deposito un suave beso en su vientre y miro hacia arriba sonriendo de oreja a oreja.

Capítulo 11

Valerie

Al despertar sonrió, es la primera vez en doce semanas que me levanto con energías, con ganas de hacer cosas, aunque si pudiera librarme de la fiesta... Me giro buscando a Sebas, pero no está conmigo. Me levanto y miro en el baño, pero tampoco lo encuentro. Me pongo una camiseta y salgo buscándolo. Es raro, siempre se queda a mi lado hasta que despierto, incluso lo he encontrado alguna vez mirándome y acariciando mi tripa.

Me asomo a la cocina y la imagen que se presenta ante mi hace que tenga que agarrarme al marco de la puerta suspirando de pura lujuria, Sebas está de espaldas a mí con tan solo un bóxer blanco cubriendo su cuerpo, tararea una melodía bajita mientras se mueve por la cocina preparando el desayuno.

—Hola sexi —digo sonriendo.

Se gira con una gran sonrisa en el rostro.

—Buenos días peque —contesta acercándose a mí y agarrándome de la cintura con una mano dándome uno de esos besos que hacen que todo mi mundo de vueltas—. Estaba preparando el desayuno, cumpleaños.

Resoplo sentándome sobre un taburete frente a la barra de desayuno.

—¿En serio no podemos saltarnos la fiesta? —pregunto llevándome a la boca un trozo de manzana recién cortada, Sebas se me queda mirando fijamente.

—¿Te encuentras bien? No te he escuchado vomitar y estas comiendo nada más levantarte.

—Creo que ya están pasándose las náuseas —digo sonriendo—, aunque lo mejor será no cantar victoria, pero no me has contestado. ¿Nos fugamos? Podemos pasar el día juntos, desaparecer.

—Tentador —responde dándose golpecitos en el mentón como si realmente se lo estuviese planteando—, aunque creo que Sarah nos

encontraría allá donde fuésemos y nos despellejaría vivos, se ha tomado demasiadas molestias en esta fiesta como para darle plantón.

Dejo escapar un suspiro, llevo oyendo la dichosa frase de "Solo se cumplen veinticinco una vez" todos los días.

—En definitiva, que no lograré convencerte —digo y el rompe a reír.

—Valoro mucho mi vida peque, y la tuya, como para arriesgarla porque Sarah nos quiera matar.

Se acerca a mí y se agacha levemente para besar mi vientre.

—Buenos días pequeñines, ya me ha dicho mamá que hoy os estáis portando bien y no la habéis hecho vomitar —susurra acariciando mi vientre—. Ahora si pudierais controlar esas hormonas que vuelven loco a papá, ya sería perfecto.

Golpeo su hombro cariñosamente y él se endereza echándose a reír.

Sonrió, me encanta que hable con los mellizos, lo hace todos los días desde que fuimos a la primera ecografía. Me paso la mano por la tripa instintivamente, notando ya una más que incipiente curva.

—¿Qué estas preparando? Ya que se están portando bien podría comer algo más que fruta.

—¿Quieres probar con unos huevos? —me pregunta mirando mi escote descaradamente— peque, cada día te crecen más los pechos —dice pasando el dorso de la mano sobre uno de ellos.

—Se preparan para tus hijos —explico golpeando su mano—, y podríamos probar con beicon, me apetece mucho.

Sonríe de medio lado y se aparta sonriendo.

—¿Beicon? ¿No será muy fuerte?

—Solo un par de lonchas —respondo poniendo cara de niña buena.

—Solo un par —me dice cogiendo una sartén, colocándola en la vitrocerámica.

—Porque no puedo convencerte para tomar una taza pequeñita de café. ¿Verdad?

Puede que con algunas cosas logre convencerlo, pero el tema del café es uno que ya nos lleva a los dos por la calle de la amargura, incluso cuando estoy en el hospital tiene a Caleb de perro guardián vigilándome.

Resopla y me acerca su taza de café contrariado.

—Solo un par de sorbos —dice girándose para poner la sartén al fuego, me quedo mirando la taza alucinada, esto ha sido demasiado fácil.

—¿Me vas a dejar tomar café sin más? ¿Sin discutir?

Se gira clavando sus ojos en mí.

—¿Quieres discutir, pequeña? —pregunta sonriendo seductoramente.

—Yo siempre quiero discutir —respondo llevando la taza a mis labios y dándole un sorbo.

—¿En serio? —pregunta.

—Siempre que lleve a una sesión de sexo, claro que sí —respondo y me acaricio el escote—, aunque también podríamos saltarnos la discusión e ir directamente a...

Suelta una carcajada.

—Peque me encantaría discutir contigo, pero creo que llegarías tarde al hospital y yo aún tengo que pasar por la clínica.

Resoplo recordando que, aunque sea mi cumpleaños sigue siendo jueves, por lo tanto, es día laboral. Suspiro bebiendo otro sorbo, aprovecharé todos los que pueda mientras no se acuerde de que me ha cedido su taza, lo cual me parece injusto pues el sigue tomando café sin problemas y delante de mí.

—Recuerdas que retrasamos la cita con la doctora Tomkins ¿verdad? —digo levantándome para irme a cambiar mientras termina de preparar el desayuno.

—Claro —responde dándole la vuelta al beicon, me giro para salir de la cocina cuando su voz me detiene—. Deja aquí esa taza de café, peque.

Me giro poniendo cara de niña buena.

—¡Ups! Ni me había dado cuenta —menciono haciendo mi mejor papel de tonta.

—Ya, claro.

Vuelvo dejando la taza con mala cara.

—Al final si discutiremos —digo—, no le has hecho ni caso a las revistas que te pasé en las que habla de los beneficios del café.

—Es más perjudicial que beneficioso.

—Solo cuando comience a darles el pecho y eso si lo hago, no lo tengo claro.

—Sí que tienes ganas de discutir —dice mientras saca el beicon de la sartén, tras ponerlo sobre papel absorbente se gira secándose las manos—. Es tu cumpleaños, pequeña, tengamos la fiesta en paz.

Asiento y me acerco a él dándole un beso.

—Bien la tendremos, pero prométeme que te leerás los artículos —pido con voz melosa—, solo leerlos.

Asiente y me dirijo a la nevera cogiendo el pan de molde y la

mermelada. Coloco el pan en la tostadora y le paso varias naranjas para que comience a preparar el zumo. Noto como su mirada me repasa de arriba abajo.

—¿Te gusta lo que ves, Hart? —pregunto levantando levemente mi corto camisón a la altura del trasero.

—Me encanta —dice acercándose a mí y acariciando mi trasero, de pronto golpea mi nalga con la mano—. Ve a cambiarte antes que pierda la cabeza y acabemos llegando tarde al trabajo.

Me alejo sin dejar de sonreír hacia la habitación. La verdad es que me encanta la nueva decoración y me siento muy satisfecha con los cambios que hemos ido haciendo en el piso. Miro en el armario y agarro unos pantalones de vestir que he de descartar, así me sucede con varias prendas hasta que al final me veo con un vestido el cual queda muy ceñido al cuerpo marcando la ya más que evidente tripa que dice ¡aquí estamos mamá! Me calzo unas sandalias con poco tacón, dejo mi pelo suelto y me maquillo ligeramente antes de volver a la cocina, cuando el desayuno ya está sobre la barra y Sebas está distraído mirando su teléfono.

Me acerco a él agarrándolo por la cintura y susurrando a su oído.

—¿Algo importante?

Da un respingo y apaga su teléfono, pero antes de que lo haga puedo ver en la pantalla el nombre de Mónica, se guarda el teléfono en el bolsillo y sonríe nervioso.

—Nada importante, solo era una paciente.

—¿Una paciente a la que llamas por su nombre de pila? —pregunto apartándome de forma instintiva.

—Es paciente de la clínica hace mucho —dice a modo de explicación—. Peque, no le des vueltas a algo que no existe —Se acerca a mi agarrando mi cintura—, sabes que nunca haría nada que te hiciese daño, dime que me crees.

Asiento, pero no estoy del todo convencida, quizá estoy siendo paranoica o quizás sean las hormonas las que me hacen ver cosas que no existen. Quiero creerle, no me ha dado motivos para dudar de su palabra y sus intenciones desde que todo esto comenzó, así que cojo aire y dándole un beso rápido me siento comenzando a desayunar.

—¿Isi llegará a tiempo para la fiesta? —pregunta sentándose a mi lado y sirviéndome un vaso de zumo, niego con la cabeza.

—No ha conseguido vuelo, llegará mañana o pasado como muy tarde —

respondo llevándome un trozo de beicon a la boca.

—Es una pena —dice sin entusiasmo y sonrió.

—Recuerdas los motivos por los que retrasamos la cita ¿verdad? —Se me queda mirando— Isi quiere estar y por eso la retrase unos días, amor.

—¿Sigue odiándome? —me pregunta muy serio lo que me arranca una nueva sonrisa.

—No te odia, pero digamos que no eres su persona favorita en el mundo —respondo acariciando su mejilla—, se le pasará en cuanto te pegue cuatro gritos.

—Nunca lo fui —me dice.

—Bueno tu curriculum sentimental no es fino que se diga, no hasta que te engatusé en esa discoteca —Le guiño el ojo—, y después de lo que le ha sucedido con el capullo de su ex, es normal que no se fíe de los hombres.

—Divorciarse de Duncan es lo mejor que le podría haber pasado, nunca me ha gustado ese tipo —dice llevando su taza vacía al fregadero—, y hablando de tipos a los que no soporto ¿qué tal está el Doctor estirado? ¿Sigue intentando llevarte al huerto o ya se ha dado por vencido?

Frunzo el ceño dejando escapar un suspiro y repito las mismas palabras que él me ha dicho hace unos minutos.

—Amor, no le des vueltas a algo que no existe —Se gira mirándome—. Es un tema que cansa Sebas, no es nada más que un compañero —Me levanto acercándome a él—. Yo solo te amo a ti.

En realidad, Mark sigue insistiendo en que salgamos a cenar y hace cualquier cosa que se le ocurre para llamar mi atención, yo lo evito y evado todo lo que soy capaz, no le he dicho nada sobre mi relación con Sebas, pero solo porque no quiero hacerle daño, es un buen hombre y no quiero restregarle mi felicidad por las narices. Beso a Sebas en los labios y me aparto de él sonriendo.

—¿Me llevas al hospital?

—Claro peque —dice terminando de recoger el desayuno— ¿Tendrás tiempo para comer hoy?

—Si llegas puntual sí ¿En la cafetería de siempre?

Asiente cogiendo las llaves, la cartera y yo agarro mi bolso y la cartera con los expedientes que estoy estudiando.

El día se me pasa volando, después de que Sebas me dejara esta mañana en la puerta del hospital todo ha sido un caos total, he tenido que intervenir en dos operaciones, una programada y otra de urgencia, a la hora de comer

he llamado a Sebas para cancelar nuestra cita porque estaba demasiado ocupada, lo que me ha costado tener que escuchar un sermón sobre estar trabajando demasiado, al final he acabado camelándomelo, pero no sin antes discutir con él. Además, me he visto obligada a tomarme un descanso y comer lo que mi hermano me ha traído cuando lo ha llamado para asegurarse de que comía, aunque fuera un sándwich.

Cuando todo parece más tranquilo me dirijo a mi despacho y entro para revisar unos papeles cuando mi móvil comienza a sonar. Lo agarro y veo la imagen de Isi.

—Hola loca —digo nada más descolgar.

—Feliz cumpleaños enana —Sonrió al escucharla, la echo mucho de menos.

—Gracias, aunque sería mejor si estuvieses aquí.

—Por eso no has de preocuparte cuando llegue lo celebraremos tú y yo.

—¿Qué tienes en mente?

—Saldremos de marcha —Sonrió y oigo unos golpecitos en la puerta, al lanzar la mirada veo a Mark con un ramo de rosas.

Le hago un gesto para que espere, no dejo una llamada de mi hermana por nada.

—Eso estaría genial —digo—, hay una nueva disco que dicen que está muy bien ¿Llegaras para el lunes?

—Estaré allí el domingo por la noche.

—Está bien, el martes tengo libre.

—Pues el lunes salimos a quemar la ciudad —me dice soltando una carcajada—. ¿Crees que tu amorcito te dejará?

—Isi soy mayorcita, no tengo que pedir permiso, saldremos el lunes y lo pasaremos genial, solas tú y yo.

—¿Qué te han preparado para hoy? —pregunta y alzo la mirada hacia Mark.

—Me han preparado una fiesta, es idea de Sarah.

—No te veo ilusionada.

—Llevo todo el día trabajando y mis tobillos son más grandes que las ruedas de un tráiler.

—Pues eso que aún no has pasado el primer trimestre —alega riendo a carcajadas.

—Ya, no hace falta que me lo recuerdes, mañana ya entro en el segundo y empezaré a engordar, más aún.

—Estarás preciosa hermanita, me muero por verte, te hecho mucho de menos —dice y puedo notar como le falla la voz.

—Yo también te echo de menos, pero ya falta poco.

—Sí, tienes razón, bueno te dejo trabajar, pásatelo bien en la fiesta y saluda a todos de mi parte.

—Lo haré, cuidate Isi.

—Te quiero enana.

—Y yo a ti loca —Cuelgo el teléfono sonriendo y miro a Mark— ¿Eso es para mí? —inquiero apuntando hacia el enorme ramo.

—Quería felicitarte por tu cumpleaños, pero parece que no te hace ilusión —contesta con esa media sonrisa que cree que lo hace irresistible—, también había reservado mesa para que cenáramos.

—Lo siento Mark, pero mi familia... es una tradición.

—Pero no te apetece.

—Eso no importa, no faltaría, mi cuñada lo ha preparado todo con muchísima ilusión.

—Bueno... tenía que intentarlo —dice sonriendo tristemente.

—Si quieres puedes venir.

¡Mierda! No sé por qué he dicho eso, no quiero que venga ¡joder! en que lío me estoy metiendo por culpa de mi enorme boca, di que no... di que no por favor... suplico interiormente.

—Me encantaría —declara sonriendo de oreja a oreja.

—¡Genial! —respondo forzando una sonrisa.

Si es que no puedo tener mi boca cerrada ni cosiéndola. Agarro una libreta y apunto la dirección de la casa de mi hermano.

—¿A qué hora será la gran fiesta?

—A las siete —indico—, así los niños estarán aun despiertos.

—Allí estaré —corroboro antes de salir de mi despacho.

Miro el ramo y resoplo, a ver cómo demonios le explico yo a Sebas que he invitado a Mark a la fiesta sin que se ponga como un energúmeno. Mi teléfono vuelve a sonar y como no, es él.

—Hola sexi —digo nada más descolgar.

—Hola pequeña, te recojo en diez minutos y no quiero excusas.

Miro el reloj aún faltan unas tres horas para la fiesta.

—Tengo que repasar unas cosas, seré rápida, te lo prometo. ¿Por qué no aparcas y vienes a recogerme al despacho? Así no me das opción a retrasarme.

—¿Me dejarás cerrar la puerta del despacho con llave? —pregunta de manera seductora lo que hace que sonría de oreja a oreja.

—Si me dejas terminar lo que tengo entre manos, quizás.

—Estoy saliendo para ahí —asegura y cuelga el teléfono sin darme tiempo a decir nada más.

En ese momento veo las flores.

—¡Joder!

Me levanto y busco alguna tarjeta. Cuando la encuentro, la tiro dentro de uno de los cajones y me siento para terminar con lo que estoy haciendo, pero no logro concentrarme, sé que vamos a tener bronca y no quiero. Tras poco más de diez minutos la puerta de mi despacho se abre y Sebas entra cargando con un enorme ramo de violetas, mi flor preferida, clava sus ojos en mi escritorio y mira las rosas frunciendo el ceño.

—A ver si lo adivino, el inglesito —dice apuntando hacia las rosas.

Asiento y Sebas se acerca a mi mesa y coge el ramo de rosas tirándolo a la basura y dejando sus flores en el lugar que ocupaba antes las rosas.

—A veces parece que tienes cinco años —asevero reteniendo la risa provocada por su pataleta.

—Es posible, pero eso te convertiría en una asaltacunas —me dice y rompo a reír.

—Tenemos que hablar —indico, me acerco a él besándolo y muevo un poco el jarrón con las flores tras olerlas—. Ha pasado algo que ha escapado a mi control.

—Tengo la sensación de que lo que me vas a decir no me va a gustar un pelo ¿me equivoco? —Niego con la cabeza y él se sienta sobre el borde de la mesa cruzándose de brazos—. Dispara.

—Hace un rato Mark vino a traerme las flores y aún no sé cómo ni por qué, terminé invitándole a la fiesta —Me guardo para mí el hecho de que me invito a cenar y tuve que rechazar su oferta.

—E imagino que el encantado —me suelta mosqueado, su tono tiene un timbre distinto cuando se está enfadando.

—Estaba hablando con Isi y casi se ha auto invitado amor, yo no quería que... no quiero que te enfades por favor.

—¡Si no me enfado! —dice, pero su tono es de muy cabreado— ¡¿Por qué no le invitas a comer a casa de tus padres el próximo domingo?! ¡O aún mejor, que se venga a dormir a casa esta noche! —Resopla y empieza a andar de un lado a otro del despacho.

—¡El sarcasmo sobra! —digo empezando a cabrearme yo también.

—Siempre está en todos lados, no hay conversación en la que no acabe apareciendo —sostiene parando y mirándome.

—¿Y qué hago? Trabajamos juntos, tenemos la misma especialidad.

—¿Y cuánto estará aquí metiéndose en nuestras vidas?

—¡Al menos yo no me mando mensajes con él a escondidas! —digo arrepintiéndome de inmediato.

—Si hablas de lo de esta mañana ya te he dicho que era solo una paciente, pero claro, yo no merezco que me creas ¿verdad? —recalca cruzándose de brazos—. Yo no soy San Mark Stone, protector y cuidador de mujeres solas y desamparadas. ¡Mierda! ¡¿Te das cuenta de que siempre acabamos discutiendo por culpa de ese imbécil?!

—¡Eres tú quien siempre discute! —grito golpeando la mesa aguantando el dolor que me acabo de provocar—, tú y solo tú. Ya me estoy cansando de tus celos descontrolados.

—¡¿Mis celos?! —dice caminando hacia mí y dejando su cara a tan solo unos centímetros de la mía— ¡¿Crees que estoy celoso de ese estirado?! No me hagas reír, ese capullo no me llega ni a la suela de los zapatos. Se cree muy fino con su ropa de marca y su acento inglés, pero no es más que un jodido pagafantas —Agarra mi cintura y se pega a mí—, él nunca podría hacerte sentir lo que yo te hago sentir.

—¡Si tan seguro estas de ti mismo! ¿Porque tienes que montarme una escena? —pregunto masajeándome la sien.

Me estoy mareando y siento como las náuseas suben a toda velocidad por mi garganta.

—¡Porque tú te empeñas en meterlo entre nosotros! —Se pasa la mano por la nuca y tira de mí hacia él hasta que nuestros cuerpos están totalmente pegados, las náuseas empiezan a desaparecer dando lugar a la excitación y la lujuria por tenerlo tan cerca—. ¡¿Qué es lo que te pasa con él?! ¡¿Por qué no puedes simplemente mandarlo a la mierda?!

—No lo hago, no lo meto entre nosotros —murmuro ahogando un gemido—, pero no puedo echarlo de mi vida así sin más, le debo mucho.

No quiero tocar este tema, no quiero que volvamos a las culpas y los remordimientos por lo que sucedió. Poco a poco lo vamos superando y si le cuento lo que Mark hizo por mí sé que volveremos a ese punto. Le dolerá, se sentirá fatal y no quiero porque, aunque él no quiera verlo fue culpa mía, yo lo mantuve lejos al no contarle nada, al no decirle que estaba embarazada y

negarle la posibilidad de ser el padre de Michael, aunque fuera por poco tiempo.

—No le debes nada —susurra contra mis labios, puedo notar el bulto en su entrepierna, está muy excitado, siempre terminamos nuestras discusiones de la misma manera, con sexo—. Estás temblando, pequeña —dice justo ante de besarme.

—Es por ti —recalco dando un paso atrás arrastrándolo conmigo mientras despejo la mesa tirando todo al suelo y tumbándome sobre ella.

—Dime que ese tipo no significa nada para ti —susurra llevando su mano a mi muslo y subiéndola, arrastrando mi vestido hacia arriba.

—No significa nada —digo agarrando su pelo y tirando de él hacia mí para devorar su boca.

Levanta mis piernas y me quita las bragas desabrochándose el pantalón y sacando su miembro el cual masajea mientras lo acerca a mi intimidad.

—Repítelo —pide.

—No significa nada, solo te quiero a ti Sebas, solo a ti —digo y él entra en mi de una sola estocada provocando que mi interior se contraiga exprimiéndolo— ¡Por dios, Sebas!

—¡Joder pequeña! me encantaría que por un momento pudieras sentir lo que yo siento —Sale de mi interior lentamente para volver a entrar de un solo empellón que me hace soltar un grito de placer—. Me gustaría que sintieras por ti misma cuanto te amo.

Yo también quisiera poder verlo, sentir y comprobar lo que siente, al igual que me encantaría que él pudiera saber cómo lo amo, como ocupa todo mi corazón, que sin él dejaría de vivir. Me incorporo rodeándolo por el cuello y por la cintura con mis piernas abriéndome mucho más a él, a su invasión.

—Te amo —digo mirándolo a los ojos sintiendo como vuelve a salir y a entrar provocando que gima de placer—, te amo con toda mi alma.

—Lo sé —afirma sonriendo de medio lado—, pero no tanto como yo a ti.

Acelera el ritmo de sus caderas y empieza a salir y entrar rápido y duro.

—¡Sí! —grito descontrolada, no voy a aguantar mucho más —¡Ahí Sebas! Sí —Cada vez que entra roza ese punto que conoce tan bien y que acelera y aumenta el placer.

—Déjate llevar pequeña —dice clavándose aún más profundo y llevando su mano a mi intimidad para dibujar círculos con sus dedos en mi clítoris—, córrete, yo te sigo —susurra contra mis labios.

Sus palabras son como el dedo que presiona el interruptor. Mi cuerpo comienza a temblar descontrolado y tiro de él adueñándome de su boca para no gritar de nuevo. Todo el hospital debe de habernos oído. Mi interior se contrae y alcanzo el orgasmo corriéndome descontrolada. Sebas me sigue como prometió y nos desplomamos sobre la mesa respirando agitadamente.

—Me encantan nuestras discusiones —digo agarrando su cara y besando sus labios con una sonrisa, él suelta una carcajada y se incorpora bajándome el vestido y arreglándose la ropa, veo como se guarda mis bragas en el bolsillo delantero del vaquero y sonrío estirando la mano—. Devuélvemelas, las necesito.

Sebas sonrío de manera picara y niega con la cabeza.

—No las necesitas porque ya nos vamos.

Miro el reloj y después a él.

—Aún falta una hora y media para la fiesta ¿qué te propones? —pregunto recogiendo las cosas que he tirado.

Por suerte las flores no llegue a alcanzarlas y están intactas.

—Ya lo verás —responde de manera enigmática—, recoge tus cosas y vámonos.

—¡Sebas, no puedo ir por ahí sin bragas!

—No tengo ni idea de que me hablas —apunta haciéndose el tonto y encogiéndose de hombros.

Suspiro, no voy a conseguir nada discutiendo, así que agarro mi bolso y me acerco a él que pasa su mano por mi cintura y salimos del despacho de camino a la salida.

Cuando salimos a la calle yo me dirijo al parking del hospital, pero Sebas tira de mí hacia el lado contrario.

—¿Dónde vamos? —pregunto extrañada.

Él no contesta y apura el paso hasta que llegamos a un parque que está cerca del hospital, nos adentramos cogidos de la mano hasta que llegamos a una zona donde hay una carpa de piedra decorada con cientos de violetas, me quedo alucinada mirando a mi alrededor, pero Sebas tira de mí hacia el centro de la carpa y clava una rodilla en el suelo sacando una cajita de terciopelo negra de su bolsillo. Siento como mis piernas tiemblan y sonrío sin conseguir decir nada. Un nudo de emoción se ha formado en mi garganta y mis ojos se humedecen sintiendo enseguida como las lágrimas comienzan a caer descontroladas por mis mejillas.

—Peque, sé que tú ya me lo has pedido antes, pero quiero hacer las

cosas bien por una vez —dice sonriendo, aunque puedo notar su nerviosismo en su tono de voz—. Sé que no he sido el mejor de los novios, pero quiero ser el mejor de los padres y el mejor de los maridos, también soy consciente de que te saco de tus casillas a menudo y que tienes que tener una paciencia casi infinita para aguantar mis pataletas y mis ataques de celos, pero a pesar de todo eso quiero que me creas cuando te digo que te amo más que a nada en este mundo y que solo puedo ser feliz contigo a mi lado, así que tengo que hacerte una pregunta muy importante, ¿Quieres casarte conmigo?

—Sí, sí, sí —Rompo a reír por los nervios y la emoción—. Claro que quiero casarme contigo. Eres el padre de mis pequeños, el único hombre y el amor de mi vida, te amo Sebas, quiero ser tu mujer.

Sebas se levanta sonriendo de oreja a oreja y abre la cajita sacando un precioso anillo de diamantes de su interior, agarra mi mano y coloca el anillo en mi dedo.

—Ya eres mi mujer pequeña, ahora vas a ser mi esposa.

Rio nerviosa, tiene razón, ahora seré su esposa. Se levanta y me abraza adueñándose de mi boca y los dos escuchamos aplausos que nos rodean, tenemos público.

—Te quiero, mi amor —susurro notando como mis mejillas se encienden.

—No tanto como yo a ti —responde Sebas acercando su boca a mi oreja—. Cuando le contemos esta historia a nuestros nietos tendremos que omitir el hecho de que no llesves puesta ropa interior —susurra en mi oído.

La verdad es que habrá muchas cosas que omitir, pero no me importa pues lo bueno comienza a superar el dolor por el que hemos pasado.

—Que me lo recuerdes me pone más cachonda aun de lo que estoy —digo de la misma forma notando al instante como su pantalón se comienza a abultar.

—Peque, no me hagas esto en plena calle —indica separándose de mí—, tenemos que irnos antes de que Caleb se vuelva loco porque volvemos a llegar tarde.

—Supongo que ya no estás cabreado por el invitado inesperado —señalo haciendo una mueca, no quiero estropear este momento, pero necesito saber que cuando llegemos a la fiesta no me va a montar una escena.

—Lo superaré, siempre y cuando ese capullo mantenga sus manos alejadas de ti.

Temo lo que pueda pasar pues no le he contado a Mark que estoy con

Sebas, un error por mi parte, ya que sé que debería de haberlo hecho. No es que sea una de esas personas que hablan de su vida con sus amigos, siempre me he guardado las cosas para mí y eso es lo que me llevo a estar completamente sola cuando necesitaba estar rodeada de los míos. Cuando nos marchamos la gente nos mira con amplias sonrisas en su rostro y yo me avergüenzo aún más de lo que ya lo estoy.

—Menudo despliegue de medios —recalco mirando hacia atrás mientras caminamos abrazados alejándonos de la carpa decorada con las violetas.

—Es tu cumpleaños, pequeña, tenía que hacer algo especial que recordaras el resto de tu vida.

—Pues lo has conseguido, esto no lo olvidaré nunca.

—Entonces misión cumplida —dice.

Cuando llegamos al coche nos subimos y se pone en marcha, por suerte a estas horas casi no hay tráfico pues con todo al final se nos ha echado el tiempo encima y ya deben de estar esperándonos.

—¿Se lo has contado a Caleb? —pregunto pues se me hace raro que no nos haya llamado ya.

—Se lo comenté esta mañana, pero no le di detalles —responde con la vista fija en la carretera.

—¿Te ayudó el a escoger el anillo? —pregunto mientras acaricio el diamante con la punta del dedo.

—En realidad... —Niega con la cabeza sonriendo, como si se arrepintiera de lo que estaba a punto de decir—. No me ayudó, lo escogí yo solo.

—¿Qué es lo que ibas a decir?

Llegamos frente a la casa de Caleb, y Sebas aparca el coche y paga el motor.

—¿De verdad quieres saberlo? —Asiento—. No he comprado el anillo estos días, ya lo tengo hace algún tiempo.

—Apuesto a que lo compraste el día siguiente a que yo te pidiera que te casaras conmigo —digo sonriendo.

—En realidad fue un poco antes.

—¿Cuanto antes? —pregunto intrigada.

—Pues... unos dos años más o menos —dice resacándose la nuca.

—¿Antes de que me fuera o después? —asevero.

—No... no es importante —me responde mientras se desabrocha el cinturón de seguridad.

—Lo es amor, para mí lo es.

Esos dos años que estuve lejos siempre soñé con que venía a buscarme, que me explicaba que era un error y que ya no íbamos a volver a separarnos. En el fondo y por mucho que quisiera odiarlo siempre hubo en mi interior una pequeña esperanza de que volveríamos a estar juntos.

—Fue antes —dice tras suspirar—. ¿Recuerdas la boda de Caleb y Sarah? ¿Cuándo nos fuimos con ellos a pasar el fin de semana en la playa? —Asiento, fuimos los padrinos de boda de mi hermano y mi cuñada antes de que todo se fuera al traste—. Ese fin de semana te cabreaste conmigo porque me quedé dormido mientras tu cuidabas de Abby durante toda la noche, al día siguiente cuando hicimos las paces te vi con Abby en brazos y me di cuenta de que quería formar una familia contigo... que lo que más deseaba era que fueras mi esposa y la madre de mis hijos, ese mismo día compré ese anillo —dice agarrando mi mano—. Pensaba esperar un poco, lo tenía todo planeado, te mudarías a mi piso después de casarnos y terminarías la carrera antes de que tuviéramos a nuestro primer hijo.

Una lágrima cae por mi mejilla y me acerco a él besándolo con ternura.

—No haremos más planes —Sonrió—, nos dejaremos llevar amor.

—No más planes —me dice correspondiendo a mi sonrisa y nos besamos otra vez.

—Lo mejor será salir del coche —declaro dejando escapar un suspiro.

Ahora mismo la fiesta no me importa, lo que quiero es estar con él.

Salimos del coche y caminamos abrazados hasta la puerta de la casa, no puedo dejar de pensar en lo que acaba de confesarme, ahora entiendo su reacción cuando le conté que quería irme a Londres, él tenía toda nuestra vida planeada, una boda, hijos, todo, y cuando le dije lo de Londres pensó que yo no quería lo mismo.

Si me lo hubiera dicho, si alguna vez lo hubiéramos hablado, nada de lo sucedido habría pasado. Yo quería lo mismo para nosotros, soñaba con ello, pero durante el tiempo que estuvimos juntos no hablamos del futuro, nunca lo hicimos, vivíamos el momento y el miedo a que al contarle lo que quería para nosotros lo alejara me impedía decirle nada.

Llamamos a la puerta y es Sarah quien nos abre con una gran sonrisa en el rostro.

—¡Feliz cumpleaños! —dice nada más verme lanzándose a mis brazos.

Suelto a Sebas y correspondo a su abrazo sonriendo.

—Muchas gracias —respondo y mis ojos se humedecen.

Sabía que esto podía pasar y por eso una parte de mí no quería fiestas ni reuniones con familia y amigos. Mis hormonas aun me la juegan y me siento como si estuviera en una montaña rusa de emociones. Sarah me mira y puedo ver como intenta retener las lágrimas.

—Nada de lloriqueos, que si tú lloras yo también —dice soltándome para abrazar a Sebas—. ¿Cómo estás, sinvergüenza? —pregunta dándole un beso en la mejilla.

—Bien, aunque aquí solo con dos mujeres con las hormonas revolucionadas creo que corro peligro —responde sonriendo.

—Pues vamos dentro —indica sonriendo—. Aun no llegó Tommy y creo que Caleb se siente en desventaja.

—¿Y Megan? —pregunto con una mueca.

—Ella sí —responde—. Vino con Kate y Cris.

Sarah se mueve y pasamos al interior de la casa, freno, necesito coger aire antes de verlos a todos o no lograre retener las lágrimas.

—¿Todo bien peque? —pregunta Sebas mirándome preocupado.

—Todo bien amor, solo necesito unos segundos antes de llenarme del Clan Sloan —Asiente.

Él sabe a lo que me refiero, mi familia es fantástica, pero a veces puede llegar a ser demasiado absorbente, respiro hondo nuevamente y agarro la mano de Sebas tirando de él hacia el interior de la casa, al primero que veo es a Máx que se acerca a mí y me abraza.

—¡Felicidades tía Val! —me dice dándome un beso en la mejilla.

—Gracias campeón —respondo y veo como Caleb le da un empujoncito a Abby que llega corriendo a mis brazos.

Después Kate se acerca con Cris en brazos y me envuelve felicitándome y así se sucede toda mi familia quedando Caleb y mi padre los últimos. Me acerco a ellos y Caleb es el primero en dar un paso al frente.

—Felicidades enana —dice abrazándome.

—Gracias hermanito —susurro apoyando mi cabeza en su pecho.

Caleb mira hacia mi mano y sonríe al ver el anillo.

—Felicidades también por eso —murmura en mi oído, asiento y se aleja dejándome a solas con mi padre.

Lo miro y veo sus ojos abnegados en lágrimas al igual que lo están los míos. Me acerco a él y me abraza con fuerza.

—Felicidades mi niña.

—Gracias papá.

Las palabras no me salen, se ven secuestradas por el nudo que se ha formado en mi garganta, pero entre nosotros las palabras sobran, nos entendemos solo con mirarnos. Me besa la frente y se aparta mirándome.

—¿Cómo están mis nietos? —me pregunta ya que hoy no nos hemos podido ver.

—Están bien —digo y me vuelve a abrazar.

—¿Cómo te trata el sinvergüenza de Sebas? —dice sonriendo —¿Tengo que darle un toque de atención?

Sé que mi padre quiere a Sebas como a un hijo, también estoy segura de que no dudaría en tener unas palabras con él si se diera el caso, es más, apuesto que ya le ha leído la cartilla más de una vez.

—Se porta bien —Sonrió mirándolo, está pendiente de nosotros—, se preocupa por mí, por los tres, en todo momento y nos cuida muy bien, lo hace lo mejor que puede. Mi padre asiente, yo sé lo que quiere saber en realidad. Este chapado a la antigua, aunque sea un hombre moderno, solo quiere ver a sus hijas casadas y felices sin importarle el sexo de sus parejas —. Te voy a contar un secreto que conociendo a Sebas dejará de serlo muy pronto —susurro para que solo él pueda escucharme.

Mi padre frunce el ceño intrigado y yo levanto mi mano izquierda enseñándole mi anillo de compromiso. Puedo ver como suspira y sonríe.

—Es una gran noticia —dice—, sobre todo si tú eres feliz.

—Lo soy papá, lo estoy superando, mirando hacia adelante y aprendiendo de nuevo a vivir junto a la felicidad.

—Pues eso es lo único que me importa —dice volviendo a abrazarme—. Sabía que no estaba equivocado con ese chico, a pesar de todo es el hombre perfecto para ti.

Miro a mi padre extrañada por sus palabras, él nunca se interpuso en nuestra relación como Caleb, siempre se mantuvo al margen.

—¿A qué viene eso papá?

Sonríe negando con la cabeza.

—Tendrías más o menos dieciséis años cuando me di cuenta de lo que estaba pasando, un domingo durante la comida familiar tu charlabas con Isi muy animada y me di cuenta del modo en el que Sebas te miraba, reconocí enseguida esa mirada porque es la misma con la que yo veo a tu madre, tras la comida lo enfrenté y le pregunté cuáles eran sus intenciones, al principio lo negó todo, pero al final acabó confesándome que se sentía atraído por ti, pero también me prometió que esperaría a que tu fueras lo suficientemente

adulta para intentar nada contigo, también le hice prometerme que pasara lo que pasase no interferiría en tus estudios.

Ahora puedo entender muchas cosas, sobre todo el comportamiento de Sebas cuando le dije que quería ir a Londres a estudiar; puedo comprender un nuevo aspecto de lo que sucedió, de por qué tomo esa decisión e hizo lo que hizo. Miro a mi padre y con el llanto renovado me lanzo a sus brazos volviendo a abrazarlo.

—Te quiero mucho papá. Gracias por ser como eres.

—Yo también te quiero mi niña —dice limpiando mis lágrimas.

Miro hacia el salón donde todos hablan entre sí sin darse cuenta del momento que acabamos de vivir mi padre y yo, suena el timbre y Caleb va a abrir volviendo con Tommy y Mark tras él.

No sé por qué mantenía la esperanza de que no viniera, de que surgiera una urgencia que lo mantuviera ocupado lo suficiente para poder disfrutar de la fiesta con mi familia. Dejo escapar un suspiro del que mi padre se da cuenta.

—¿Lo has invitado? No pensé que quisieras que estuviera aquí hoy precisamente.

—No quería, lo hice sin querer, lo que espero es que...

—¿Lo dices por Sebas? —me pregunta.

—Está celoso de él, ya no sé cómo decirle que no hay motivos.

—Bueno, si esta celoso es porque ve algo que a ti se te puede estar escapando.

Suspiro resignada y me acerco a los recién llegados forzando una sonrisa.

—Feliz cumple cuñada —dice Tommy abrazándome, correspondo a su abrazo y me separo de él mirando a Mark.

—Hola Mark, bienvenido.

Él me sonríe y le presento a la familia, aunque tengo la extraña sensación de que no lo reciben como se debería. Los noto fríos y distantes con él, aunque no pierden la educación en ningún momento. Cuando llego donde se encuentra Caleb, Sebas se acerca a nosotros.

—Un placer tenerlo aquí doctor Stone —comenta mi hermano forzando una sonrisa.

Mark corresponde, saluda de la misma forma y mira a Sebas que no disimula su disgusto por la presencia del otro.

—Doctor Stone bienvenido, lo estábamos esperando —dice Sebas

sonriendo de manera macabra, no puedo evitar ponerme nerviosa al no ser capaz de predecir su próximo movimiento, no va a ser nada bueno. Le fulmino con la mirada y él amplía su sonrisa acercándose a mí y abrazándome por la espalda—. Creo que ya ha felicitado a mi mujer hoy, muy bonitas las flores, es una pena que acabaran en la papelera... accidentalmente claro —señala con su barbilla apoyada en mi hombro y con sus manos sobre mi vientre de manera posesiva.

Miro hacia Mark que sonrío forzando su gesto, está siendo educado a la fuerza, conozco ese gesto porque se lo he visto muchas veces.

—Los accidentes ocurren, las flores se pueden reemplazar, hay muchas cosas que se pueden substituir a lo largo de la vida —responde.

Automáticamente miro a Caleb suplicándole que lo frene si es necesario.

—Estoy seguro de que sí —responde Sebas sonriendo de medio lado—, vosotros los médicos sabéis mucho de sustituir miembros amputados ¿verdad?

Caleb ahoga una carcajada al escuchar la amenaza de Sebas, a mí no me hace ni puñetera gracia, le doy un ligero codazo y él me mira frunciendo el ceño.

—Hola Doctor Stone —dice Sarah saludando a Mark.

Él saluda de vuelta y yo la miro pidiéndole ayuda con la mirada, pero no me da tiempo porque Sebas vuelve a atacar.

—Pequeña ¿ya le has enseñado el anillo a Sarah? —pregunta sonriendo de medio lado.

—No, aun no tuve tiempo —digo mirando a Sarah que está muy emocionada.

—¿Anillo?! —exclama y miro de reojo a Mark que parece sorprendido y disgustado. Alzo la mano enseñandoselo y Sarah aparta a Sebas abrazándome—. ¡Felicidades! —dice y mira a Sebas—, a los dos claro.

Mis hermanas no tardan en acercarse alertadas por el grito de Sarah y acaban felicitándonos y abrazándonos entre preguntas y grititos de sorpresa, miro a Mark que fulmina a Sebas con la mirada mientras él sonrío socarrón.

—¿Ya tenéis una fecha? —pregunta Megan admirando mi anillo.

—Aun no —contesto—, tengo que esperar a que Sebas madure un poco —susurro para mí misma.

Megan parece escucharme porque mira a Sebas y a Mark y sonrío.

—Solo está marcando territorio —susurra para que solo yo la escuche,

aunque Sarah, Kate y Sophie están pendientes de nuestra conversación—, es lógico, es un tío y se siente amenazado.

Sarah agarra mi brazo.

—Vamos hasta la cocina a charlar un rato —pide tirando de mí.

Las demás nos siguen y nos sentamos en la mesa de la cocina las cinco hablando de todo. No pudo evitar mirar a Sebas antes de que me secuestren suplicándole que no se pelee, que no la líe con Mark por mucho que lo pinche.

Nunca había visto ese aspecto de Mark, no hasta hoy y ahora me queda claro que Sebas no iba tan desencaminado en lo que decía de que siente algo por mí.

—Bueno —dice Kate —¿Cuándo os casareis? Imagino que no esperarás a estar avanzada, los vestidos de premamá no abundan y los pocos que hay son horriblos.

—Lo suyo sería cuando nazcan los niños —aclara Sophie.

Apoyo la frente sobre la mesa y gimo.

—Ahora mismo no quiero pensar en vestidos ni boda, no cuando Sebas está a punto de cargarse la fiesta —Sarah agarra mi mano y levanto la mirada.

—No te cabrees con él, está celoso, ya te ha perdido una vez y ahora se siente amenazado por alguien que cree que te merece más que él, piénsalo, un médico inglés, rico y refinado, que además es muy guapo —dice sonriendo.

Alzo la mirada hacia ella forzando una sonrisa y me doy cuenta de que solo nos hemos quedado Kate, Sarah y yo, el resto de mis hermanas han acabado yéndose al salón con el resto.

—Yo creo que Sebas es más guapo —salta Kate—, esa sonrisa pilla que tiene es muy sexi —La miro alzando una ceja y ella pone los ojos en blanco—. No me mires así, le conozco desde hace años y nunca le he visto de esa manera, la verdad es que siempre pensé que no dejaría de ser un sinvergüenza y un mujeriego—. Vuelvo a alzar la ceja y Kate chasque la lengua— ¡Joder! que bocazas soy.

Sarah suelta una carcajada y apunta a Kate con el dedo.

—Hablarás tú de mujeriegos, solo hay que ver al padre de tu hijo.

Abro los ojos de par en par al escucharla.

—¿Sarah sabe quién es el padre de Cris?! ¿Por qué se lo has dicho a ella y a mí no? —Kate resopla y mira a Sarah.

—Ahora la bocazas eres tú —dice apuntándola con el dedo.

Sarah jadea ofendida y me mira a mí.

—Ella no me lo dijo, yo lo descubrí y lo raro es que tú no te hayas dado cuenta con lo lista que eres.

—Espera... ¿Lo conozco? —le pregunto a Sarah intrigada.

—¿Recuerdas mi despedida de soltera?

—¿La despedida de la no boda? —Sarah asiente, lo pienso durante un momento, pero no caigo

—¡Con lo lista que pareces! —dice Sarah chasqueando la lengua —¿Te suena de algo Christian Grey?

—¡Oh! ¡No! ¡¿En serio?! —Miro a Kate que se sonroja— ¡Joder! joder, joder ¿El padre de Cris es el señor Grey?

No me lo puedo creer y al final rompo a reír. No puedo parar y al final tengo que agarrarme el vientre, de la risa he acabado haciéndome daño.

—¿Qué pasa aquí? —consulta Sebas entrando en la cocina, al verme agarrando mi vientre se arrodilla frente a mí —¿Te encuentras bien, pequeña? —demanda preocupado, asiento respirando hondo.

—Estoy bien, solo me ha dado un ataque de risa —digo evitando mirar a Kate, si lo hago volveré a reír.

—¿Qué es eso tan gracioso? —me pregunta relajándose al ver que me encuentro bien.

Me atrevo a mirar a Kate reprimiendo la risa y ella niega con la cabeza.

—Nada, estábamos hablando del personaje de un libro.

No le estoy mintiendo, aunque el personaje de Kate no es un millonario con cierta tendencia a la violencia sino un Stripper buenorro. Nos mira y puedo ver que quiere saber más, pero todas evitan su mirada y se da por vencido, creo que Caleb le ha pegado algo de su vena cotilla.

—Los niños preguntan por la tarta —dice mirándonos a mí y a Sarah—, y creo que Cris se ha quedado dormido —Esta vez mira a Kate—, tu madre se lo ha llevado a la habitación de Abby.

—Pues será cuestión de sacar la tarta ¿No? —invita Sarah mirándome y asiento.

Tras comerme dos enormes trozos de tarta todo empiezan a traer sus regalos, me regalan ropa, libros, maquillaje, películas y hasta un estetoscopio, este ultimo de parte de mi padre, Mark se acerca a mí y me entrega una caja con una sonrisa, la abro devolviéndole la sonrisa y me quedo de piedra al ver un colgante de oro blanco en forma de paloma con

zafiros incrustados, también lleva un cordón de oro blanco, la verdad es que es precioso, pero es demasiado, debe haberle costado una fortuna.

—Gracias —Fuerzo una sonrisa—, pero es demasiado, no debiste haberte molestado.

Sonríe de oreja a oreja y se acerca a mí sacando el colgante de la caja y abriendo el cierre del cordón.

—Nada es demasiado para ti, Valerie —dice con su marcado acento inglés.

Cierro los ojos mientras me lo coloca y al abrirlos me topo con la mirada de Sebas. Está rabiando y sé que no es nada bueno. Me aparto cogiendo el colgante para que no caiga.

—Puedo hacerlo yo, gracias, de verdad —digo y lo dejo de nuevo en la caja.

Mark me mira, su rostro es una mezcla entre ofendido y triste y sé que voy a tener que hablar con él, dejarle las cosas claras y con algo de suerte volverá a Londres y yo podré vivir más tranquila. Me acerco a Sebas que sigue mirando a Mark con ganas de asesinarle y acaricio su mejilla desviando su mirada hacia mí.

—¿Tú no tienes ningún regalo para mí? —pregunto sonriendo.

Ya me ha dado su regalo, pero necesito distraerle para que no acabe matando a Mark a golpes.

—Sí, pero no sé si estaré a la altura del Doctor Stone —insinúa mirando la caja que aún tengo en la mano, la dejo sobre la mesa y vuelvo a girarme hacia él.

—Todo lo que venga de ti será maravilloso y perfecto —digo con una sonrisa en el rostro—, me amas y eso siempre lo convertirá en lo más maravilloso ¿Me lo enseñas?

Consigo sacarle una sonrisa sincera y mete la mano en su bolsillo sacando una cajita similar a la que me ha dado Mark.

—Si no te gusta... —Pongo un dedo sobre sus labios haciéndole callar.

—Me va a encantar —afirmo sonriendo. Abro la cajita y me llevo una mano al pecho al ver un colgante de plata en forma de oso de peluche con el nombre de "Michael" grabado en el centro. Me pongo de puntillas y lo beso con lágrimas en los ojos—. Gracias mi amor por acordarte de él —le susurro y me giro apartando mi cabello a un lado para que me lo coloque.

Este sí es un colgante que quiero llevar y que no me voy a quitar nunca, por nada del mundo. Sebas abrocha el colgante en mi nuca y deposita un

suave beso en mi cuello antes de colocar el pelo sobre mi espalda.

—¿Te gusta? —pregunta girándome hacia él y agarrando mi cintura.

—Me encanta mi amor, es perfecto —respondo besando sus labios.

—No sabía si...

—Shhh —le chisto sonriendo—, todo lo que has hecho es perfecto y me encanta, has logrado que sea un día increíble que no olvidare mi amor.

Sebas sonrío abiertamente y me abraza besando mi pelo, todos han sido testigo de este momento tan importante para mí, pero nadie pregunta por Michael, supongo que ya estarán enterados. Mark no tarda en marcharse despidiéndose con un simple “nos vemos mañana”, tengo que hablar con él sin demora y dejarle las cosas claras de una vez, Máx se acerca a mí con su inseparable guitarra colgada del cuello.

—Ahora mi regalo, no me sobra la pasta así que he decidido regalarte algo que no me va a costar un centavo —dice sonriendo.

Se apoya sobre el sofá y empieza a tocar la guitarra y cantar una canción compuesta por él, habla de una chica que tiene que elegir entre su profesión y su familia, pero ella termina escogiendo a su familia gracias al amor que siente por ellos.

Todos escuchamos la canción de Máx y no puedo evitar las lágrimas, las cuales vuelven a caer por mis mejillas. La letra hace que me sienta identificada con esa chica de la que habla y hace que ese nudo que presionaba en mi pecho se deshaga un poco ya que, aunque tarde he escogido a mi familia. Ellos son más importantes que una carrera, por mucho que puedas llegar a amar tu profesión. Cuando Máx termina todos aplaudimos emocionados, me acerco a él y le abrazo.

—¿Tú de dónde has salido? —le pregunto alucinada por el talento que tiene para la música.

Máx se rasca la nuca y sonrío de medio lado.

—De un almacén abandonado de la zona industrial —dice mirando a Sarah de reojo, ella se acerca a él mirándolo orgullosa y acaricia su pelo de forma cariñosa.

—Y doy gracias al cielo cada día por haberte encontrado en ese lugar.

Máx besa a su madre en la mejilla y ella sonrío encantada.

Me siento muy feliz por todos, pero sobre todo por la familia que ha formado mi hermano, y espero poder ser la mitad de buena madre que es Sarah con sus hijos. Por muy malos momentos que hayan pasado siempre tienen una sonrisa en el rostro, siempre parecen felices y hay una

complicidad entre ellos que es de envidiar.

Tras pasar toda la tarde con ellos y que nos convencieran de quedarnos a cenar, decidimos volver a casa pasada la media noche, mañana ambos trabajamos y tenemos que levantarnos temprano.

Una vez en el coche lo primero que hago es quitarme los zapatos y pensar que tendré que aparcarlos ya que tengo los tobillos demasiado hinchados. Miro a Sebas, está muy callado y serio y temo que tenga que ver con lo sucedido con Mark durante el cumpleaños.

—¿Estas bien, mi amor? —pregunto sonriendo y colocando mi mano sobre su pierna.

—Claro —responde.

La verdad es que lo noto bastante distante, se ha pasado casi toda la tarde pendiente del móvil, aunque no me ha descuidado en ningún momento.

—¿Algún problema en la clínica? —insisto intentando averiguar el porqué de su cambio de humor

—Nada que no se pueda solucionar —me contesta mientras aparca el coche frente a nuestro edificio.

Cuando salimos me acerco a él abrazándolo por la cintura.

—Nos vamos a casar, en pocos meses seremos padres y poco a poco vamos aprendiendo a ser una pareja de nuevo. Puedes confiar en mí Sebas, contarme lo que sea. Lo sabes ¿verdad?

Suspira y se rasca la nuca como cada vez que está nervioso.

—Hay algo que quiero contarte, cuando lleguemos a casa lo hablamos —me dice tirando de mi mano hacia el interior del edificio.

Asiento preocupada, su tono no me gusta, intentaré ser comprensiva sea lo que sea que me cuente. Debo aprender a vivir con los celos y confiar en él pase lo que pase o acabaré volviéndome loca y no puedo permitir que eso vuelva a pasarme. Subimos al ascensor y lo miro, se ha colocado frente a mí, pero pegado al lado contrario y mira hacia el suelo poniéndome aún más nerviosa de lo que ya estoy, pero no le digo nada, no quiero forzarlo cuando me acaba de decir que hablaremos en casa.

Cuando la puerta del ascensor se abre, Sebas da un paso hacia fuera levantando la mirada y yo le sigo, de pronto se frena en seco haciendo que choque contra su espalda.

—¿Pero qué...? —digo rodeándolo para ver por qué se ha quedado clavado mirando hacia la puerta.

Miro hacia allí y la veo, una rubia despampanante embutida en un mini

vestido, ella nos mira divertida.

—Sebas cielo, te estaba esperando, he intentado contactar contigo, pero no coges mis llamadas ni contestas mis mensajes —Me mira de arriba a abajo y hace una mueca—. Ya veo qué es lo que te mantenía tan ocupado.

Ahora soy yo quien la mira de arriba abajo, esta vez con desprecio, y clavo mis ojos en Sebas unos segundos, aunque parece no reaccionar, así que vuelvo a centrarme en esa mujer que con su sola presencia está haciendo que mi sangre hierva. Sé bien a que ha venido y por qué. Es de esas mujeres con las que Sebas se ha pasado los dos últimos años alternando, folládoselas.

—¡¿Y tú eres...?! —pregunto sin apartarme de él.

Capítulo 12

Sebastián

Me he quedado totalmente paralizado al ver a Mónica esperando frente a mi puerta. Ha empezado a llamarme y mandarme mensajes de texto esta mañana y al no contestarle a insistido durante todo el día, lo que más me fastidia es que esta mañana Val ha visto su nombre en la pantalla de mi móvil y he tenido que mentirle diciéndole que era una paciente. No sé por qué lo he hecho, supongo que por miedo a ser sincero y que ella se cabreara, pero al ver la insistencia de Mónica tomé la decisión de contestarle y decirle que me deje en paz, aunque antes quería hablarlo con Val, contarle la verdad y que ella viera con sus propios ojos como mando a Mónica al diablo, pero ahora eso ya no importa porque ella está aquí y Val está a punto de descubrir mi mentira.

—Soy Mónica —dice acercándose a mí y mirándome de arriba abajo—, aunque a Sebas le gusta llamarme Valerie, especialmente cuando...

—¡Mónica! será mejor que te vayas —ordeno dando un paso al frente.

Veo como Val se adelanta colocándose entre los dos, pero eso no parece frenar a Mónica.

—¿Cómo has dicho? —le pregunta y yo siento como la bilis comienza a subir por mi garganta.

—Mónica, ese es mi nombre, pero... —Valerie me mira y por primera vez en mucho tiempo soy incapaz de descifrar lo que dicen sus ojos—. Si un trío era lo que te apetecía podrías habérmelo dicho cielo, yo no tengo problemas en eso —oigo decir y veo como Val vuelve su vista hacia ella muy despacio.

—Bonita, te aconsejo que te largues de aquí antes de que pierda la poca paciencia que me queda —la enfrenta, puedo ver como su cuerpo tiembla de pura rabia.

—Peque... —pido agarrando su brazo, pero ella se sacude y clava sus ojos en mí fulminándome con la mirada.

—No seas mal educado Sebas, estoy hablando con tu paciente —dice

remarcando la palabra paciente.

—¡Vaya! No me dijiste que te van los juegos de médicos —Miro a Mónica sin saber que contestar cuando Val vuelve a intervenir.

—Sí, nos van los juegos. ¿Te apetece jugar? hay uno que nos encanta, se llama "Lárgate o te arrancare los pelos de cuajo".

Mónica da un paso atrás levantando una ceja.

—Oye niña, si crees que eres la única, te equivocas. Sebas no nos da exclusividad a ninguna —increpa mirándola con desprecio.

Niego, no sé cómo parar todo esto. Intento agarrar a Val, pero vuelve a soltarse dando un paso al frente colocándose cara a cara con Mónica.

—¿A no?! Pues yo creo que sí, yo tengo la exclusividad ¿Algo que decir?

Mónica suelta una carcajada.

—No te hagas ilusiones niña, vale que es una fiera en la cama, pero Sebas no es el tipo de hombre con el que te planteas una relación, él es solo un gran polvo, está loco por esa tal Valerie, a ti también te llama así mientras te folla ¿verdad?

Me mira y yo agacho la mirada un segundo en el que veo como cierra su pequeño puñito plantándolo en la cara de Mónica que da un paso atrás con las manos en la cara chillando y pierde el equilibrio. Val se coloca a su altura agachándose.

—Yo no me rebajo como las zorras, mi nombre es Valerie, soy esa por la que tú te arrastras —exclama cogiéndola de los pelos y arrastrándola hasta llevarla al ascensor—. Tú y todas las zorras a las que se ha tirado más os vale que no volváis a aparecer.

La empuja hacia el interior del ascensor y Mónica aprieta la botonera para que el ascensor se cierre cuanto antes. Después de esto no creo que vuelva a llamarme jamás y mucho menos que se le ocurra pasar por aquí. Val se gira hacia mí y me mira echando chispas por los ojos.

—Peque, deja que te lo explique —digo levantando las manos en son de paz.

—¡Ni peque ni ostias! ¡Abre la jodida puerta! —grita plantándose frente a la puerta del apartamento.

Meto la mano en el bolsillo y saco la llave a toda prisa abriendo la puerta, al menos quiere entrar en casa y no se ha ido corriendo, aunque quizás lo que quiera sea entrar para recoger sus cosas e irse.

Veó como entra, se quita los zapatos y se dirige a la cocina abriendo el congelador del que saca una bolsa de hielo que se pone en la mano.

—Peque, yo... ¿Estás bien?

—¡NO! —me grita—. Mañana tenía una transfusión feto-fetal y no voy a poder operar, me va a tocar pedirle a Mark que la haga —Me mira fulminándome.

—Lo siento... yo no quería...

—¿Qué es lo que no querías? ¿Mentirme? —Agacho la cabeza, tiene toda la razón en estar cabreada, le mentí, he vuelto a cagarla—. No agaches la cabeza Sebas ¡contéstame Joder! ¡¿Qué era lo que no querías?! ¡¿Mentirme o que no te pillara?!

—Que esto pasara, yo... —La miro y parece cada vez más enfadada—. No sabía cómo decírtelo y tenía miedo a que te enfadaras a que...

—¿A qué Sebas?

—A que te marcharas —digo mirándola—, a que me dejaras.

Resopla y empieza a andar de un lado a otro de la cocina.

—Por una vez sé sinceró conmigo ¿sigues acostándote con otras?

Le miro abriendo los ojos de par en par ¿de verdad piensa eso de mí?

—¡No! ¡Joder, claro que no!

—¿Y por qué me mientes? —pregunta— ¿Por qué no la frenaste y me contaste lo que pasaba? Quiero creerte Sebas, de verdad que quiero, pero esto que acaba de suceder... no puedo ni quiero estar viviéndolo cada dos por tres.

Intento acercarme a ella, pero da un paso atrás.

—Pensaba decírtelo, te dije que hablaríamos al llegar a casa, no me imaginaba que estaría aquí, yo... lo siento pequeña.

—¡¿Qué lo sientes?! ¡Esta mañana te pregunté directamente con quien hablabas y me mentiste a la cara! ¡Y volviste a hacerlo esta tarde en mi despacho! —Se pasa la mano por el pelo echándose hacia atrás—. Y aun encima tienes la desfachatez de ponerte como un energúmeno por haber invitado a Mark a la fiesta cuando tú llevas todo el día recibiendo llamadas y mensajes de esa zorra.

—Le dije que no quería nada, que se había acabado, pero ella no... —Me revienta que nombre a ese tipo, no puedo con él ni con el cariño que le tiene —. Ella no significa nada peque. Nunca, ninguna ha significado nada, en cambio ese tipo sí que significa algo para ti y nunca lo has hablado conmigo. ¿Que he de pensar yo de eso?

—¡¿Qué quieres saber Sebas?! ¡¿Quieres que te diga que le tengo cariño a Mark?! ¡¿Quieres que diga que le agradezco que estuviese a mi lado en el momento más duro de mi vida?! ¡Ese momento en el que tú deberías estar,

pero no estabas porque estabas demasiado ocupado tirándote a toda mujer que se te pasaba por delante! ¡¿Era eso lo que querías escuchar?!

Aprieto el puño con rabia y golpeo la encimera con todas mis fuerzas.

—¡Hablas de ese momento que debería de haber estado a tu lado y que tú me negaste! ¡¿Es ese?! Te destruye la vida, lo sé, lo tengo muy presente, me golpea cada vez que te miro y veo que no confías en mí, que no lo harás nunca, pero como has dicho, los dos hicimos mal las cosas, los dos somos culpables. ¿Me vas a lanzar a la cara lo que pasó siempre que peleemos? ¿Siempre que cometa un error?

—Precisamente para no hacerte sentir mal, no te dije que Mark estuvo conmigo cuando Michael murió —dice apuntándome con el dedo—. No te estoy echando nada en cara, pero una vez más ya le has dado la vuelta a la situación para que yo me vea como la mala y tú como el pobrecito que se ahogó en alcohol y sexo para superar mi perdida —Respira hondo intentando tranquilizarse y clava su mirada en mí—, y te equivocas, hasta hace un momento confiaba en ti, ya ves... soy así de imbécil... me la juegas una y otra vez y yo sigo confiando en ti como una estúpida, pero ahora... ¡joder! acabamos de dar varios pasos atrás en esta relación —Agacha la mirada abatida y se sienta sobre un taburete llevándose las manos a la cara—. No puedo vivir así Sebas, no puedo vivir dudando de ti sin saber si me estás diciendo la verdad o mintiéndome otra vez.

Un nudo se instala en mi garganta y un río de lágrimas anegan mis ojos, va a dejarme... se va a ir. Aparto las lágrimas de mi rostro y me acerco a ella en dos zancadas.

—Lo siento peque, no quería mentirte, no lo hice a conciencia solo..., tenía miedo, mucho miedo a que no lo entendieras y me dejaras, que te marcharas sin volver la vista atrás —Agarro sus manos apartándolas de su rostro y alzándolo por el mentón para que me mire, para que vea en mis ojos no solo el arrepentimiento sino el inmenso amor que siento por ella—. Perdóname por favor, no volveré a hacerlo, confía en mí , en ti, en los dos como pareja y... ¡No me dejes Val! Dame la oportunidad de resarcirte, de demostrarte que no soy el mismo. Te prometo que no volverá a pasar, que seré completamente sincero contigo y afrontaré las consecuencias. ¡Perdóname mi niña! No puedo vivir sin ti.

Veo como las lágrimas corren por sus mejillas y soy incapaz de contener mi propio llanto.

—No voy a marcharme, pero no me pidas que haga como si no hubiese

pasado nada... ¡Mierda Sebas! ¡Volvía a confiar en ti! Me costó mucho, pero finalmente estaba empezando a olvidar todo lo malo y centrarme en lo bueno. La has jodido, pero bien —dice levantándose del taburete y pasándose la mano por la cara para limpiarse las lágrimas—. Me voy a dormir, estoy agotada y mañana tengo que ir a trabajar, te agradecería que me dejaras sola.

—¿Me estas echando? —pregunto limpiando mis propias lágrimas.

—Solo te estoy pidiendo un poco de tiempo y espacio para pensar en todo esto.

—Peque, por favor —Doy un paso al frente y ella lo da hacia a atrás.

—No me presiones, solo dame tiempo.

Asiento y la veo marcharse a la habitación de invitados lo que hace que las lágrimas vuelvan a caer por mi rostro. Cuando cierra la puerta, me giro y me quedo mirando el mueble de la cocina donde está el alcohol, lo abro y cojo la botella quedándome con la vista fija en esta. Sería sencillo bebérmela y olvidar por un rato como acabo de joder todo de nuevo. Podría dormir y soñar creyendo que todo esto ha sido solo una pesadilla, pero por la mañana al verla el dolor me golpearía directamente en todo el cuerpo y sería mucho peor de lo que lo es ahora. La dejo en la encimera y me dirijo al sofá, prefiero intentar dormir aquí, en nuestra cama sin ella será imposible, un infierno.

No he dormido nada en toda la noche, escuché llorar a Valerie durante mucho rato y estuve a punto de entrar en la habitación varias veces, pero recordar el dolor en sus ojos mientras me pedía que no la presionara me frenó y acabé tomándome un par de copas mientras lloraba como un crío. Cuando el efecto del alcohol se me pasó deje de escucharla llorar así que entré silenciosamente en la habitación y me quedé varias horas viéndola dormir, en su cara aun podían verse el rastro de las lágrimas y de vez en cuando sollozaba aun dormida.

No paro de darle vueltas a cómo solucionar todo el daño que le he hecho y el que sigo haciéndole, no se me ocurre nada que no sea pasar la vida entera disculpándome todos y cada uno de los días. No quiero perderla, si eso pasara me destruiría y ya nada volvería a levantarme, no me recuperaría.

Me levanto y preparo café, una cafetera de descafeinado con una cucharada de café normal para que pueda tomarlo si quiere, siguiendo el consejo de Sarah para poder concederle en parte lo que quería y que no tuviéramos que discutir. Al estar listo oigo como se levanta y se mete en la ducha lo que me da unos minutos para prepararle unas tostadas con aceite y algo de fruta. Poco después Val entra en la cocina ya vestida y lista para salir,

pueden notarse las ojeras bajo sus ojos a pesar de haberse maquillado.

—Bueno días pequeña —murmuro tendiéndole su taza de café.

—Buenos días —me responde escuetamente.

—Siéntate a desayunar mientras me cambio y te llevo al hospital.

—No hace falta, ya he pedido un taxi, además no tengo hambre, comeré algo a media mañana en el hospital —dice llevándose la taza de café a la boca.

—Val ¡Por favor! —La miro y ella rehúye mis ojos—. No puedes pasar tantas horas sin comer nada.

—Pues desayunaré algo en la cafetería del hospital con Caleb —me responde igual de seca que antes.

—¿Qué puedo hacer? Dime que quieres que haga Val, lo haré, lo que me pidas, pero necesito saber que vas a perdonarme, que me vas a dar una oportunidad.

Suspira y se acerca a mí.

—Aún sigo aquí ¿verdad?, Sebas si no quisiera solucionar esto ya me hubiese ido anoche —aclara acariciando mi mejilla, cierro los ojos al notar su contacto, solo ha sido una noche separados y ya la echo muchísimo de menos, coloco las manos en su cintura y me acerco besando suavemente sus labios—. Has bebido —me dice apartándose y frunciendo el ceño.

—Solo han sido un par de copas, necesitaba tranquilizarme —Asiente y se aleja de mí recogiendo su bolso y sus llaves.

—Peque —la llamo antes de que salga por la puerta—, me equivoque — Se gira a mirarme—, tú... tú lo eres todo para mí, te quiero Val y no dejare de quererte nunca, no puedo vivir sin ti. Ahora sé que no quiero vivir sin ti y voy a hacer cuanto esté en mi mano para demostrártelo.

Fuerza una sonrisa mirándome.

—Eso espero Sebas porque de verdad quiero creerte, me encantaría volver a ayer, cuando me pediste matrimonio en ese parque, entonces todo tenía sentido... todo era perfecto —Va a girarse para salir, pero se arrepiente en el último momento—. Dime solo una cosa ¿cuándo fue la última vez? —La miro sin entender su pregunta así que ella decide reformularla —¿Cuándo te acostaste con ella o con otra por última vez?

Agacho la cabeza, podría mentirle, pero le prometí que sería totalmente sincero y pienso cumplirlo.

—La noche que volviste de Inglaterra, después del cumpleaños de Abby.

Cierra los ojos como si mis palabras se estuviesen clavando en su cerebro

y sonríe tristemente.

—Tiene gracia, nos volvemos a ver después de dos años y lo primero que haces es tirarte a otra.

—No peque, no fue así... me emborrach  y Caleb vino a buscarme a un bar, me dejó en casa y ella estaba en la puerta...  Joder, ni siquiera lo recuerdo de lo pedo que iba!

—Empiezo a creer que tienes un serio problema con el alcohol y creo que deberías de comenzar por solucionar precisamente eso —Asiento sin saber que decir—. Nos vemos esta noche, no s  lo que nos llevar  la operación y...

—Puedo ir a buscarte, esperare lo que haga falta.

—No, me traer  Caleb, iremos los dos a buscar a Isi.

—Pero...  bamos a ir tu y yo.

—Ya bueno, ir  con Caleb.

La miro y veo como sus ojos se llenan de lágrimas.

—Pequeña no llores por favor —pido dando un paso hacia ella, pero ella recula un paso levantando una mano para detenerme.

— Sabes lo que más me duele de todo esto? —dice limpiándose las lágrimas—, que podría haber pasado por alto la visita de tu amiguita, aunque a la larga acabaría siendo un problema porque s  que esta solo va a ser la primera, vendrán más, pero aun así s  que lo superar amos porque esas mujeres son parte de tu pasado, pero la mentira... la mentira es lo que me est  matando.

—S  que te ment  y lo siento, no quería hacerlo, solo no sabía cómo decírtelo, el miedo me pudo —reitero desde la distancia sin atreverme a dar ni un paso más, no quiero que salga corriendo.

—Pero lo hiciste, me mentiste.  Cuantas veces más? Como podemos seguir adelante si puedes hacerlo libremente, cuando quieras solo porque sabes que acabar  perdon ndote  Dime cómo?

Niego con la cabeza, no tengo una respuesta para esa pregunta.

—Solo puedo jurarte por lo que más quiero en este mundo que sois t  y esos bebés que llevas en tus entrañas que nunca volver  a mentirte, y esperar que confíes en mi palabra.

—Esa confianza que pides es algo que se gana con el tiempo y se puede perder en solo unos segundos, a ti ahora te toca gan rtela... otra vez.

Asiento intentando retener las lágrimas.

—Lo har , aunque me deje la vida en ello, pequeña.

Val asiente mordiéndose el labio para no llorar, s  que esta situación

también es muy dolorosa para ella, pero estoy dispuesto a hacer cualquier cosa por volver a recuperarla.

—Tengo que irme, nos vemos esta noche —dice girándose para salir del apartamento.

—Te quiero pequeña —hablo a su espalda, ella se detiene un momento, aunque no se gira.

—Yo también te quiero —susurra saliendo y cerrando la puerta a su espalda.

Un suspiro se me escapa después de haber escuchado su respuesta. Sé que estoy haciendo las cosas mal de nuevo, que he metido la pata hasta el fondo y le he hecho un daño enorme, casi irreparable después de todo lo que hemos vivido, pero tal y como le he dicho haré lo que sea, me pasare la vida compensándola por todo si es necesario. Cuando me calmo un poco recojo todo y tiro el desayuno que le había preparado y acto seguido le mando un mensaje a Ainhoa para que ella y Xander se hagan cargo de la clínica por el día de hoy. Después busco el número de Caleb y lo llamo.

—Hola hermano —saludo.

—Hola ¿Esta bien Val? —me pregunta preocupado seguramente por mi tono de voz.

—Sí, no, bueno... hemos tenido una bronca.

—¿En serio?

—Sí ya te contaré, pero ahora necesito que me hagas un gran favor.

—Tú dirás, pero pase lo que pase estoy de parte de mi hermana.

—Aquí no hay partes, payaso. He metido la pata e intento solucionarlo.

—¿Por qué será que eso no me extraña? —dice en tono divertido.

—Hablo en serio Caleb, necesito que me eches una mano.

Caleb suspira.

—¿Qué es lo que necesitas?

—Para empezar, que en lo posible no la dejes sola, que te asegures de que se alimente, empezando por el desayuno y que no se exceda con el trabajo, con su estado de ánimo ahora mismo podría pasarle factura.

—Eso está hecho, ya sabes que estoy pendiente, no es necesario que me lo pidas.

—Ya, lo sé, tú solo hazlo.

—¿Algo más? —pregunta.

—Sí. He tenido una idea así que cuando te mande un mensaje podrías traerla con cualquier excusa a la dirección que te mande ¿Lo harás? Si se lo

pido yo no vendrá.

—¿Voy a meterme en algún problema al hacerlo? —pregunta desconfiado.

—Te prometo que no, con un poco de suerte lograré sorprenderla y puede que eso me haga ganar algunos puntos.

—Está bien, allí estará.

—No está bien Caleb, así que...

—¿Qué narices ha pasado? ¿Qué has hecho? —Dejo escapar un suspiro.

—Anoche... estos dos años me pasaron factura —Es lo único que le digo, no creo que necesite mucho más para entenderlo—. Seguro que te lo cuenta.

—De verdad que no os entiendo, acabaréis logrando que me salgan canas.

Después de oírlo quejarse durante al menos cinco minutos me despido de él. Me quedo más tranquilo sabiendo que estará cuidando de ella. Miro la hora de nuevo. Megan aun no debe de haber salido hacia el trabajo así que busco su número y la llamo. Sé a lo que me arriesgo, pero necesito de sus hermanas si quiero conseguir lo que me propongo para hoy.

—¿Qué le has hecho a mi hermana capullo? —me pregunta nada más descolgar.

¡Joder! Val ya debe haberle contado algo.

—¿Te ha llamado Val? ¿Qué te ha contado?

—No me ha dicho nada, pero para que tú me llames tiene que haber pasado algo y dados tus antecedentes no es difícil adivinar que algo has hecho.

—La he cagado otra vez —digo rascándome la nuca.

—¿Y para que me llamas? Sabes que sea lo que sea estoy de su parte.

—Lo sé —contesto poniendo los ojos en blanco—, créeme y me parece genial, pero necesito que me ayudes en algo.

—Eso sería ponerme de tu parte y...

—Por favor Megan, necesito arreglar o al menos mitigar mi metedura de pata y necesito de ti y tus hermanas si quiero tener una oportunidad.

—Deberías plantearte cuantas oportunidades más vas a tener hasta que Val se canse de tus meteduras de pata y te mande a la mierda definitivamente.

—Espero que esta sea la última ¿vas a ayudarme o no?

Megan resopla.

—¿Qué es lo que tengo que hacer?

—Quiero comprar una casa, una para los dos y quiero que sea hoy —digo.

—¿Estás majara?! ¿Cómo pretendes conseguir eso en un día? Además, si ha de ser para los dos ¿No crees que ella tendría que estar presente y asegurarte de que también le gusta?

—Venga Megan ¡¿Me vas a decir que nunca os ha contado como es su casa soñada?!

—¿Y?

—Que no tengo ni idea y vosotras sí, por eso os necesito.

—Voy a llamar a Kate, ella tiene una amiga que es agente de bienes raíces, quizás pueda ayudarnos, la pregunta es si cuentas con el dinero para costeártela.

—No te preocupes por eso —subrayo buscando en los cajones del mueble del salón la cartilla que tengo guardada hace ya mucho tiempo, mis ahorros personales los gasté hace un par de años cuando le compré su parte de la clínica a Caleb, pero aun guardo intacta la herencia de mis padres, desde que ellos murieron cuando yo tenía veintiún años no he tocado ese dinero, que no es poco.

—Bien, pues nos vemos en una hora en la puerta de casa —me dice—. He de arreglarlo para no ir hoy a trabajar, esto no se resolverá con ver una sola casa.

—Gracias Megan, de verdad, gracias.

—Tu procura dejar de cagarla capullo, porque todos tenemos límites y los de Val los estas sobrepasando.

—Lo sé —digo tragando para que el nudo de mi garganta se deshaga—, lo intento.

—Hablamos en una hora, te mando una lista de lo que puedas necesitar.

Cuelgo y me pongo en marcha enseguida, me ducho y me visto a toda prisa y salgo del apartamento hacia casa de Megan. Cuando llego puedo ver que me están esperando en la puerta Megan, Kate y una mujer a la que no conozco de nada. Al verme las dos hermanas me fulminan con la mirada, si Isi estuviera me matarían y se desharían de mi cadáver sin contemplaciones.

—Hola chicas —saludo con cautela al llegar a su lado.

—De “hola” nada, bonito —contesta Kate alzando una ceja—, antes de nada, nos vas a contar que ha pasado.

—Es una larga historia y ...

—No tenemos prisa —explica Megan cruzándose de brazos, resoplo y les hago un resumen de lo que pasó anoche.

—¡Tú te diste un golpe de pequeño! —me dice Kate sin importarle que estemos en la calle y que todo dios la escuche.

—No lo hice a conciencia yo solo....

—Si hay algo que Val no aguanta son las mentiras, eso es algo que

aprendió de Caleb —interviene Megan —¿Por qué lo hiciste?

—No fue... tenía miedo a que se enfadara y se marchara, no quiero perderla.

—Pues lo estás haciendo todo al revés —vuelve a hablar Megan—. Has de ser muy sincero con ella.

—Te va a costar mucho que te perdone, y si aparecen más tipas como esa...

—¿Por qué crees que quiero comprar la casa? —pregunto a Kate intentando no alzar la voz.

—Está bien —dice está resoplando—, tenemos mucho trabajo por delante.

—¿Cómo de cabreada está Val?

Hago una mueca.

—Esta noche he dormido en el sofá y no me permite ni acercarme a ella.

—Esa es mi chica —suelta Kate sonriendo.

—¿Vais a ayudarme o solo me habéis hecho venir para darme la charla? —les pregunto empezando a mosquearme.

—Las dos cosas —dice Megan sonriendo con algo de maldad.

—¿Y cómo acabó la golfa? Espero que le dejaras las cosas claras.

—No hizo falta —les digo rascándome la cabeza—. De eso se hizo cargo Val. Le dio un puñetazo en la cara con la mano del anillo de compromiso y la agarró de los pelos arrastrándola hasta dejarla en el ascensor.

—¡Ahhh! ¡Cómo me habría gustado estar allí para verlo! —dice Kate sonriendo.

—Créeme, a mí no me hizo ninguna gracia, aunque al menos esta vez no me lanzó nada a la cabeza —Las dos empiezan a partirse de risa—. Si ya habéis terminado de burlaros de mí me gustaría empezar a ver casas cuanto antes.

—Está bien, pesado —dice Megan intentando serenarse—. No sé cómo lo haces, pero sacas lo peor de ella.

—Aún tengo la esperanza de sacar también lo mejor —reconozco—, ella sí lo logra conmigo.

Nos ponemos en marcha después de que me presenten a la chica que estaba con ellas. Creo que me ha dicho que se llama Amelia, aunque no es que haya prestado mucha atención ya que no paro de darle vueltas a lo que voy a hacer y que espero que funcione, que sea un paso para que llegue a perdonarme.

—Lo que no entiendo es por qué —oigo que me dice Kate ya en el coche de camino a la primera casa que vamos a ver—. Si la quieres tanto... ¿Por qué sigues cagándola una y otra vez? Aun no entiendo ni por qué hiciste aquello la primera vez.

Suspiro, no tengo ganas de contarles toda la historia, pero conociéndolas no me van a dejar otra opción.

—Creí que, hacia lo mejor para ella, que con el tiempo me olvidaría y sería feliz, obviamente no sabía que estaba embarazada y mucho menos todo lo que pasó después.

—No lo supimos ninguno —dice Megan, pero noto en su voz un tono distinto, como si dudara.

—¿Hay algo que no sepa? —pregunto sin apartar la mirada de la carretera.

—Bueno, Isi... la relación entre ellas es muy fuerte y que mi padre no...

—¿Me estás diciendo que Isi lo sabía?!

—Creo que sí —responde—. No en el momento, pero... algo así no puedes retenerlo en tu interior sin volverte loca.

—¡Joder! tengo que conseguir que vuelva a confiar en mí, no puedo seguir haciéndole daño de esta manera —digo golpeando el volante con el puño.

—¡Ehhh! relájate tío, si quieres paramos a tomarnos una copa antes de ver la casa.

Desvió la mirada de la carretera un segundo para mirar a Kate que es quien ha soltado esa última frase.

—¿Por qué lo dices? ¿Tú también crees que tengo un problema con la bebida?

—¿Problema?... ¿quién te ha dicho eso? —pregunta Kate.

—Val me lo comentó esta mañana, no lo había pensado hasta que me lo dijo.

—Bueno, está claro que has abusado mucho del alcohol desde que Val se marchó a Inglaterra, pero no creo que seas un alcohólico precisamente —dice Megan mirándome.

—Yo más bien creo que eres un cobarde que no tiene pelotas para ir de frente y coger el toro por los cuernos, en vez de eso prefieres ahogarte en el alcohol y la autocompasión.

Miro a Kate frunciendo el ceño.

—Gracias Kate, me dejas mucho más tranquilo —aseguro sarcásticamente.

—Estamos para ayudar —responde ella sonriendo.

—¡Pues vaya ayuda! —digo en el mismo tono.

—No va desencaminada —advierte Megan—, deberías de dejarte de gilipolleces y comenzar a hacer las cosas como Dios manda.

—¿Y crees que no lo intento?!

—Tu estrategia entonces es una mierda —interviene Kate—. Vas a acabar

logrando que se largue con el inglesito estirado y no volvamos a verla.

—Antes me cargo al gilipollas ese —digo entre dientes aparcando el coche frente a una casa enorme de estilo moderno.

Es totalmente acristalada y está rodeada de un enorme jardín repleto de árboles frutales.

Nos bajamos del coche reuniéndonos con Amelia que ha ido en el suyo guiándonos. Que sea acristalada no me hace ninguna gracia, es como si nos quitara intimidad y podría ser peligroso si se rompiera alguno. Miro a las hermanas de Val y las dos parecen hacer una mueca, creo que pensamos forma similar.

—Demasiado cristal —dice Megan a Amelia.

—¿No queréis darle una oportunidad? Es una casa increíble, está totalmente automatizada y decorada por uno de los mejores interioristas de la ciudad.

Niego con la cabeza al escucharla.

—Amelia, no te ofendas, pero no nos sobra el tiempo y esta no es la casa en donde veo viviendo a mi familia durante el resto de nuestras vidas.

La chica asiente.

—Muy bien, pasemos a la siguiente entonces —dice sonriendo, dirigiéndose a su coche.

—Ya te dije que no sería sencillo —recuerda Megan cuando ya estamos en el coche de camino a la segunda casa.

—Necesito encontrar la casa perfecta —digo—, y que sea hoy.

—¿A qué viene tanta prisa? —pregunta Kate.

—Acaba de entrar en el segundo trimestre y quiero que esté tranquila, viviendo en un sitio donde nada ni nadie la molestará ni la alterará.

—No más de lo que lo haces tú —dice Megan y Kate rompe a reír.

—Se ha empeñado en hablar con una amiga suya —les explico—, una cirujana. Quiere someterse a una operación para reparar el defecto cardíaco del bebé.

—Es normal —reconoce Megan mirándome—. Tiene miedo a perderlo.

—Y yo miedo a perderlos a los tres si se somete a la operación.

Después de mi última frase el silencio se apodera del coche hasta que llegamos a la siguiente casa, aunque no lo digan sé que ellas también temen por la salud de Val si decide someterse a esa operación.

—No tiene mala pinta —digo mirando la fachada de la casa tras salir del coche, Megan hace lo mismo que yo.

—No... no la tiene.

La muchacha asiente con una sonrisa.

—Entonces pasemos a verla.

Los cuatro entramos y por dentro es enorme. Tiene una cocina completamente nueva, un salón amplio y un baño en esta planta. Subimos por las escaleras y nos enseña las habitaciones las cuales son grandes y luminosas. El dormitorio de matrimonio tiene su propio baño y hay otro muy grande entre dos de las habitaciones las cuales comunica con este. También hay una cuarta habitación algo más pequeña y que tiene estanterías en tres de las cuatro paredes.

—¿Qué te parece? —me pregunta Megan mirando a su alrededor.

—Me gusta, pero no sé si se nos quedará pequeña.

—¿Pequeña?! ¡Tiene cuatro habitaciones! ¿Cuántas veces piensas dejar preñada a mi hermana? —pregunta Kate escandalizada.

—Las que sean necesarias —Sonrió socarronamente—, además, te recuerdo que tres de las cuatro habitaciones ya tienen dueño.

Lo que ellas no entienden es que siempre he querido una familia numerosa. Casi me he criado con ellos, y cuando mis padres fallecieron me acogieron como un miembro más de la familia. Ver a los Sloan, tan numerosos y unidos, siempre ha despertado en mí el deseo de tener lo que ellos han tenido.

—Tengo una... —oímos a la chica y nos giramos a mirarla—. No está muy lejos de Central Park y tiene cinco habitaciones más sótano y ático ¿Os apetece verla? Es la más grande que tengo y hace dos días que se puso a la venta, aunque su precio es algo desorbitado.

Kate y Megan me miran esperando una respuesta así que sonrío.

—No hay problema por el precio, si nos gusta nos la quedamos sin importar cuanto cueste.

La chica sonrío de oreja a oreja supongo que pensando en la comisión que se va a llevar y volvemos a los coches para dirigirnos a la casa.

—¿Estás seguro? —me pregunta Megan cuando nos ponemos en marcha—. ¿Ya te recuperaste de la compra de la clínica?

—No, aun no, pero va bastante bien.

—¿Y cómo vas a hacerte cargo de algo así? —Insiste Kate.

—Mis padres al fallecer me dejaron una cuantiosa herencia que no he tocado nunca hasta ahora.

—Resulta que vas a ser todo un partidazo ¿por qué no me fijé yo antes en ti? —dice Kate en broma.

—Sí que lo hiciste —recuerdo sonriendo. Kate me fulmina con la mirada.

—¡Ni se te ocurra recordármelo, Hart! —dice señalándome con el dedo.

Suelto una carcajada y Megan nos mira a uno y a otro repetidamente.

—No puede ser... vosotros...

—No, ni hablar —explico sin dejar de sonreír—. Fue tu hermana la que se me insinuó —digo apuntando hacia Kate, ella golpea mi hombro.

—Estaba borracha y no sabía lo que hacía ¡joder! No sabes la vergüenza que pasé la siguiente vez que volví a verte.

Vuelvo a reír con fuerza y Megan se une a mí mientras Kate nos mira frunciendo el ceño.

Cuando llegamos y salimos, más animados y relajados que cuando todo esto comenzó, al fijarme me quedo con la boca abierta mirando la casa. Para comenzar esta forrada de piedra por fuera y tiene un porche enorme. Está rodeada por una valla como esas que salen en las películas antiguas y es blanca.

—¡Vaya! —suelta Megan—. La verdad es que por fuera ya es preciosa.

Asiento y entramos en la casa siguiendo a Amelia. La casa es increíble, tiene la cocina completamente reformada en la planta principal, un baño y un enorme salón además de un despacho. En la planta superior están las cinco habitaciones, tres de ellas con su propio baño y las otras dos comparten un baño. La habitación de matrimonio cuenta con un enorme vestidor, después está el sótano que está completamente reformado con suelos enmoquetados y pequeñas ventanas superiores. Y por último está el ático que cuenta con un pequeño balcón y está completamente forrado en madera.

Megan y Kate me miran sonriendo lo que me dice que a ellas les ha encantado, tanto o más que a mí.

—¿Qué os parece? —nos pregunta Amelia.

—Es esta —digo con una amplia sonrisa—. Es perfecta, la casa que estaba buscando.

—¿El precio? —pregunta Kate, la chica hace una mueca.

—Está tasada en cinco millones, pero si me dais un par de días podía intentar que rebajen algo el precio.

—No tengo un par de días —señalo metiendo la mano en el interior de mi chaqueta —¿Aceptas un cheque?

Amelia sonrío de oreja a oreja asintiendo.

—¡En serio! —Las dos me miran, pero es Kate quien habla—. Tú estás mal de la cabeza.

—No voy en broma chicas, la quiero y quiero que tenga lo que ella desea, poco me importa lo que me cueste.

—¿Y cuándo vas a enseñársela? —me pregunta Megan.

—Eso ya dependerá de lo que tarde Caleb en traerla —digo y ellas sonrían.

—¿Podemos estar? —preguntan las dos a la vez.

Mi primera reacción es decir que no, si fuesen otras las circunstancias esta misma noche probaría todas las camas de la casa con Val, pero tal y como están las cosas entre nosotros sé que eso no va a suceder, y quizás me venga bien la ayuda de estas dos, parecen estar bastante más convencidas de mis buenas intenciones para con Val, al menos más convencidas que esta mañana.

—Solo si me invitáis a comer, Val aun estará en el quirófano y no creo que Caleb pueda traerla hasta la noche, así que después de comer haremos el trabajo duro —Miro a Amelia sonriendo—. No conocerás ninguna empresa que pueda hacer una mudanza en una tarde ¿no?

—Por eso no has de preocuparte —dice, no ha dejado de sonreír desde que he mencionado el cheque—. Hemos trabajado con algunas empresas y te aseguro que si así lo quieres, esta tarde estará todo listo.

—Nosotras te ayudaremos a empaquetar —dice Megan—, Tommy tiene libre esta tarde, así que él también dará el callo.

—Le mandaré un mensaje a mamá para que se quede con Cris y así disponer de más tiempo.

Y así sin más da comienzo una tarde frenética. Tras la comida Kate, Megan, Tommy y Sophie, quien también fue alertada por sus hermanas, y yo empaquetamos todas nuestras pertenencias en el apartamento. La nueva casa está completamente amueblada, pero hay muchas cosas que tenemos que cambiar, nos vamos a llevar los muebles que escogimos Val y yo y poco más, después ya substituiremos algunos muebles de la casa por otros que sean de nuestro agrado, además de amueblar las habitaciones de los pequeños.

Una de las habitaciones de la casa está muy cerca de la de matrimonio y si ella quiere allí dormirán hasta que llegue el momento de sepáralos. Tendremos que esperar un poco para decorarla ya que aún no conocemos el sexo de los bebés, ni siquiera sé si desea saberlo o prefiere que sea una sorpresa.

Cuando todo está listo las chicas me miran satisfechas y sonrientes, Tommy parece dejarse llevar, ni siquiera ha preguntado a que viene todo esto, aunque seguramente Megan acabe contándoselo.

Cuando los de la mudanza se marchan le mando un mensaje a Caleb

mandándole la dirección a donde ha de traerla y aunque no esperaba respuesta, el móvil suena "Ya tiene que ser bueno lo que tienes preparado, porque esta vez has metido la pata hasta el fondo, capullo".

Hago una mueca mirando la respuesta de Caleb.

—Tenemos que irnos —les digo, todos miran expectantes—. En cuanto llegue el camión de mudanza a la casa tenemos que hacer lo mismo, pero a la inversa.

Antes de llegar a la casa, paramos a comprar una botella de champán sin alcohol, no por mí sino porque ella que no puede beber, aunque voy a hacer un pensamiento y reducir la cantidad de alcohol que ingiero.

Cuando terminamos de desembalar todas las cajas ya son las once de la noche.

—¿A qué hora llegaba Isi?

Le pregunto a Sophie que está tonteando descaradamente con Meredith la socia de Sarah y también su pareja desde hace un par de años.

—Ya ha aterrizado —me responde.

Miro el reloj, entonces ya deben de estar por llegar. Siento como voy poniéndome nervioso, no sé si esto funcionará o logrará que salga corriendo definitivamente, y eso si Isi no me mata nada más verme, que es lo más probable pues seguramente ya sepa lo que ha sucedido. La verdad es que en la familia Sloan los secretos no suelen durar mucho.

—Tranquilo Sebas —dice Sarah agarrando mi hombro, ella y Meredith han sido las últimas en llegar—. Esto que estás haciendo por ella es increíble y estoy segura de que la casa le va a encantar.

Sonrió, pero no puedo sacarme el nerviosismo de encima, espero que Sarah tenga razón y no acabe cagándola aún más.

Capítulo 13

Valerie y Sebastián

Cuando llevamos un rato en el coche me doy cuenta de que Caleb no nos está llevando a casa de mis padres donde se supone que se queda Isi, o a mi casa, lo que me extraña bastante. Hace un rato que no dice ni mu y está muy serio, más después de contarle a Isi lo último que ha sucedido entre Sebas y yo.

—¿A dónde nos llevas? ¿No íbamos a casa de los papás?

—Un cambio de planes —responde—, en seguida llegaremos.

—¿No iras a fastidiarnos la salida, hermanito? —pregunta Isi, la cual no se ha separado de mí desde que ha llegado.

—En eso no me meto, aunque no me haga gracia, pero no, no voy a fastidiar nada, es solo un recado que he de hacer.

Las dos lo miramos sin entender que se trae entre manos.

Todos están sentados en el salón, pero yo soy incapaz de mantenerme quieto, ando de un lado a otro en la entrada principal mirando por la ventana cada pocos segundos.

—Vas a gastar el suelo —dice Kate acercándose a mí.

—Ya deberían estar aquí, Caleb me dijo que estaban a diez minutos y ya han pasado... —Miro mi reloj por enésima vez—, doce... doce minutos.

Kate sonrío mirando por la ventana.

—No vas a tener que esperar hasta el número trece, ya están aquí.

Caleb pega un ligero volantazo aparcando frente a una casa preciosa con una vaya blanca y un porche precioso.

—¿Conoces a alguien aquí? —pregunto.

—No lo sé —responde y yo lo miro frunciendo el ceño—, no preguntes Val, no tengo idea que hago aquí, solo estoy cumpliendo con un favor.

No me hace ninguna gracia, pero tanto él como Isi bajan del coche y no me queda de otra que seguirlos. La casa es impresionante, preciosa,

parecida a las de los cuentos que me contaba mi madre cuando era pequeña y sonrió ante la idea de tener una así algún día.

Froto las manos contra mi pantalón retirando así el sudor y respiro hondo antes de abrir la puerta, en cuanto Val me ve abre sus ojos sorprendida.

—Hola peque —digo intentando sonreír, pero no me sale más que una mueca por culpa de los nervios.

Me quedo mirándolo sin entender que está pasando. ¿Qué hace aquí? ¿Por qué esta en esta casa? Miro a Caleb que se encoge de hombros e Isi tampoco parece entender nada de lo que pasa.

—¿Qué es esto, Sebas? —le pregunto en un susurro.

—Ven —digo tendiéndole la mano, ella la mira, pero no hace amago de cogerla así que la dejo caer suspirando—. Entra pequeña, ahora te lo explico todo —Me mira frunciendo el ceño y entra en casa seguida de Caleb e Isi. Nada más entrar esta, clava sus ojos en mí—. Hola —La saludo alzando una mano.

—¡Capullo! —responde ella siguiendo a Val.

Sonrió por como lo acaba de saludar Isi. Al menos no le ha arreado una hostia, que era lo que me temía que hiciera nada más verlo.

Entramos y me encuentro a casi toda mi familia en el salón mirándome con una gran sonrisa en el rostro, lo que me pone aún más nerviosa de lo que ya estoy. Me giro hacia Sebas esperando una explicación con el ceño fruncido.

—¿Qué pasa aquí? —vuelvo a preguntarle esta vez más nerviosa y algo molesta porque todos estén presentes, por no entender que es lo que se trae entre manos.

—Peque, ya sabes que soy un imbécil la mayor parte del tiempo...

—Y un gilipollas también —apostilla Isi.

La ignoro y sigo hablando con Val.

—Como decía... la mayor parte del tiempo soy un imbécil, pero estoy intentando hacer las cosas bien, solo espero que con esto que he hecho no haya metido aún más la pata.

—¿Qué has hecho, Sebas? —pregunto asustada.

No es la primera vez que hace locuras que ni piensa y que después tienen consecuencias nefastas.

—Tranquila, si no te gusta, todo puede volver a estar como estaba.

—¡No jodas! —escucho como dice Kate desde el salón. Estoy empezando a agobiarme por tanta intromisión, así que les fulmino a todos con la mirada

haciendo que se callen en el acto y vuelvo a mirar a Val.

—¿Te gusta esta casa?

—*¿La casa? —le pregunto extrañada y en ese momento mi mirada se centra en un marco con una foto que conozco bien. En ella salimos los dos juntos en la playa el día que Caleb y Sarah se casaron. Mis ojos se agrandan mirándolo —¡La casa! Dime que no es lo que pienso.*

—La he comprado para nosotros —apunto mirándola a los ojos, ella se queda callada durante largo rato mientras yo la miro expectante por su reacción—. Peque, di algo por favor, la he vuelto a cagar ¿verdad?

—*Es enorme —le digo, en realidad no se bien que decir. Todos nos están mirando en absoluto silencio esperando a que reaccione y yo...—. No sé qué decirte, es una.... locura Sebas.*

Su respuesta me cae como un jarro de agua fría.

—¿Una locura? —Agacho la cabeza, abatido—. Tienes razón, yo no debí... joder... ni siquiera sé que estoy haciendo.

—*¡No! —Alzo su rostro, mis manos tiemblan—. No me he explicado bien —le aclaro—, yo... solo es que... Habíamos hablado de esperar a que nacieran los mellizos. Es una casa enorme y debe de ser muy cara ¿Cómo vamos a...? Aun no me especialicé y tendré que reducir las horas cuando nazcan los bebés...*

Agarro su mano que reposa en mi cara, es la primera vez que deja que la toque desde anoche.

—Está pagada, no te preocupes por eso. Es más, ni siquiera tienes que preocuparte por la mudanza, ya está todo listo, ellos me han ayudado —hablo y apunto hacia el salón.

—*¿Has hecho todo esto en un día? —pregunto sorprendida...—, pero... ¿Cómo?*

Una sonrisa se dibuja en mi rostro. Sé que todo lo que está haciendo tiene que ver con lo que le dije esta mañana, con mi miedo a que vuelva a pasar lo de anoche.

—No hemos parado en todo el día —digo contagiándome de su sonrisa. Nuestras manos permanecen unidas y acaricio la palma de su mano con mi pulgar disfrutando de su contacto—. Ha sido un día de locos, pero todo está listo, podemos quedarnos aquí esta misma noche.

—*Pero... esta noche salgo con Isi —le digo—. Te lo dije hace una semana.*

Me mira y parece querer hacer memoria a la vez que la sonrisa se le

borra del rostro indicándome la poca gracia que le hace lo que le acabo de decir.

—Estoy seguro de que Isi estará cansada del viaje —señalo mirándola de reojo. No quiero que salga por la noche a ninguna discoteca ella sola con Isi y mucho menos en su estado—. Podéis dejarlo para otro día ¿verdad?

Miro a mi hermana que asiente y yo hago lo mismo, pero solo por ella ya que conozco los motivos por los que Sebas no quiere que salga.

Vuelvo a sonreír al verla asentar, sé que no tengo esta batalla ganada, pero al menos he conseguido algo de tiempo.

—Saldremos mañana por la noche, enana —apunta Isi mirándome con maldad.

—Claro, me la debes —le digo sonriendo y veo a Caleb suspirar y negar, lo que hace que las dos lo fulminemos los con la mirada—. Saldremos mañana, ya lo arreglare para entrar más tarde a trabajar.

“No si depende de mí”, pienso mientras tiro de su mano para acercarla un poco más a mí. Está relajada rodeada de su familia, así que tengo que aprovechar este momento para intentar un acercamiento.

—¿Quieres que te enseñe el resto de la casa? —pregunto apoyando una mano en su cintura.

—Claro, tengo ganas de verla —digo apartando su mano de mi cintura y entrelazando sus dedos con los míos, pero alejando mi cuerpo del suyo.

He notado su rechazo, pero por lo menos no me ha soltado la mano y eso ya es un gran paso.

—Vamos, empecemos por la planta principal —señalo tirando de ella hacia la cocina.

Le sonrió y asiento dejándome llevar. Sé que le ha dolido que me haya apartado de él, pero no he podido evitarlo. No logro controlar el miedo, tengo la sensación de que esto vuelve a ser un impase en nuestra relación y que en cualquier momento todo volverá a romperse.

Le muestro cada rincón de la casa y puedo ver la satisfacción y la alegría en su mirada cada vez que ve algo que le gusta. Caleb e Isi nos siguen porque son los únicos que aún no la han visto.

Cada nueva habitación, cada rincón que me muestra, logra que me enamore más de la casa. Es preciosa, como esas con las que soñaba cuando era pequeña y creí que al ser mayor formaría mi propia familia y sería la mujer más feliz del mundo.

—Es preciosa, Sebas —le digo y siento como tira de mí llevándome

hasta una habitación que está muy cerca de la de matrimonio.

—Esta puede ser la habitación de los pequeños —digo enseñándole una de las dos habitaciones que comparten baño—, al menos hasta que crezcan, entonces cada uno tendrá la suya que comunican con la nuestra y con su propio baño.

Val sonrío mirando la habitación vacía, los de la mudanza se han llevado todos los muebles por orden mía.

Me muevo colocándome en el centro y sonrío mirándolo con los ojos llenos de ilusión.

—Habrá que vestirla —concreto.

—Tienes tiempo, enana —dice Isi y veo como Caleb asiente.

—Lo sé, pero ahora esta tan vacía...

—Ordené que la dejaran así para que puedas ir pensando cómo quieres decorarla —le aclaro abrazando su cintura por detrás—. Piensa en ello como un lienzo en blanco.

—Primero habremos de saber el sexo de los bebés —específico girándome, pero sin apartarme de él—, porque quieres saberlo ¿verdad?

—Me muero de ganas —digo sonriendo—, pero si tu no quieres no te lo diré, podré guardar el secreto durante unos meses.

—Mejor dejemos las sorpresas durante un tiempo —susurro—, creo que ya hemos tenidos suficientes para unos cuantos años.

—Además, los colores neutros siempre son temporales, es mejor que decoréis la habitación como toca desde el principio —dice Isi.

—¿Y sin son niño y niña? —pregunta Caleb.

Es algo en lo que he estado pensando, la verdad es que me gustaría que fueran un niño y una niña, aunque si no es así tampoco me importa demasiado, lo único importante es que nazcan bien, yo los amaré independientemente a su sexo.

—Podemos repartir los colores, un azul y un rosa pastel —digo a mi hermano señalando la pared de cada uno—. Las cunas blancas y podríamos cambiar las puertas del armario empotrado con los tonos de las paredes ¿Te gusta la idea? —pregunto mirándolo a él.

Sonrío mirándola embobado, lo que me gusta es verla hablar e interactuar conmigo sin reservas ni reproches.

—Me encanta la idea. En cuanto sepamos el sexo de los bebés nos pondremos a ello ¿quieres cambiar algo en nuestra habitación?

Le pregunto señalando la puerta que divide nuestra habitación de la de los

bebés.

Niego.

—Me gusta la habitación que compramos los dos juntos —digo—, está perfecta tal y como está.

Lo que odiaba era imaginar todas las mujeres con las que había estado en el apartamento, era algo que me mataba de forma lenta y consciente, pero a su lado era capaz de apartar esos pensamientos hasta que anoche apareció esa tipeja destruyendo el frágil cristal que me separaba de lo real que eran mis pesadillas. Ahora en esta casa, no hay malos recuerdos, lo que hay es nuevo y lo antiguo es solo nuestro.

Asiento volviendo a agarrar su cintura.

—Chicos, nosotros tenemos que irnos ya —dice Sarah entrando en la habitación y abrazando a Caleb por la cintura—. Tus padres deben estar volviéndose locos con los tres terremotos juntos.

—Sí, ya es muy tarde y mañana tengo que estar en el hospital a primera hora —responde Caleb besando su frente.

Los miro consciente de que quieren dejarnos solos y aunque lo deseo, no sé si..., no tengo muy claro que esté preparada para quedarme a solas con él.

—Al final mañana tienes la operación de la estenosis pilórica ¿Verdad?

—Sí y si nada se tuerce, será sin supervisión —señala.

—Iré a verte —le sonrió.

Al final todos acaban despidiéndose de nosotros y marchándose a sus casas, cuando nos quedamos solos miro a Val que sigue observando todo a su alrededor.

—Aun no te he enseñado la mejor parte de la casa —menciono acercándome a ella y colocando un mechón de su pelo tras su oreja.

Lo miro y me cuesta no apartarme ahora que nos hemos quedado solos, no sé hasta dónde voy a ser capaz de llegar. No se me ha pasado, no es tan sencillo y tengo miedo a volver a confiar en él.

—¿No? ¿Y cuál es la mejor parte de la casa según tú?

Agarro su mano y tiro de ella escaleras arriba.

—Ven conmigo —Pasamos por la primera planta y subimos al ático, está completamente vacío—. Aquí puedes hacer lo que tú quieras, hay habitaciones suficientes en la primera planta, así que este sitio nos sobra —Val se queda mirándolo todo de manera pensativa—, aunque esto no es todo —Digo acercándome a la puerta que da a la terraza, la abro y tiro de ella hacia fuera,

desde la terraza las vistas son increíbles, puede verse Central Park y una manta de estrellas cubre el cielo.

Me quedo prendada de la imagen que puedo ver en el balcón del ático. Es impresionante, todo lo es.

—No sé qué podría hacer con.... yo no tengo un negocio como Sarah.

La verdad es que se me ocurren muchas ideas, pero no me atrevo a expresarlas.

—Puedes hacer cualquier cosa que se te ocurra —digo abrazándola por la espalda y apoyando la barbilla en su hombro.

Me giro hacia él mirándolo en silencio. Llevo todo el día pensando, machacándome con lo que ha sucedido, y encontrarme con lo que ha hecho, con esta maravillosa locura... siempre logra ponerme entre la espada y la pared de forma inconsciente y sé que lo hace por el miedo a perderme. Alzo mi mano acariciando su mejilla y los dos somos conscientes en ese momento de como mi cuerpo tiembla.

—Déjame besarte —susurro acercando mis labios a los suyos—. Te hecho tanto de menos pequeña, ya sé que sigues cabreada, pero... solo un beso, por favor.

Podría besarla, recorrer la distancia que separan mis labios de los suyos y hacerlo sin más, pero quiero que sea ella quien me lo permita.

Sé que no será solo un beso ya que este llevará a otro y a otro más, a que acaricie mi cuerpo y acabemos haciendo el amor hasta acabar extasiados. Lo deseo y lo quiero, no puedo estar sin él, sin sentir sus manos acariciándome, sus labios besándome mientras me susurra esas preciosas palabras que calan en mi corazón, ese que aún está recomponiéndose del daño que él mismo me ha hecho, pero lo necesito, no puedo pasar ni un minuto más sin sentirlo.

—Bésame, Sebas.

Aún no ha terminado de decir mi nombre cuando mis labios se estrellan contra los suyos, la agarro fuertemente de la cintura atrayéndola hacia mi cuerpo mientras nuestras lenguas se entrelazan y sus manos tiran del pelo de mi nuca.

Mi cuerpo se estremece y se enciende nada más sus labios se encuentran con los míos. Siento su anhelo, el ansia que siente y que se entremezcla con la mía. Mi cuerpo se mueve sin que mi cerebro le dé la orden buscando el contacto total con el suyo mientras nuestras lenguas juegan, mezclándose, deseándose tanto como nos deseamos y anhelamos el uno al otro.

—Te deseo tanto, pequeña —digo agarrando su trasero y apretándola contra mi entrepierna para que pueda notar mi enorme erección—. No vuelvas a alejarte de mí, nada de puertas cerradas entre nosotros, nunca más —Beso su cuello mientras una de mis manos sube por su costado y agarra uno de sus pechos. Me está volviendo loco su olor, su cercanía, el calor que emana de su cuerpo... de pronto escucho el sonido que sé a ciencia cierta qué va a acabar con este gran momento, su móvil empieza a sonar en el interior de su bolsillo y Val empieza a apartarse de mí—. No lo cojas, ignóralo —pido volviendo a besarla.

Lo miro y niego

—No puedo, es posible que se trate de mi paciente, Susan Mayers, hoy hemos operado a su bebé y hubo complicaciones.

La suelto maldiciendo interiormente al inventor del teléfono móvil, solo espero que no sea otra vez ese estirado de Mark Stone. Descuelga y se lleva el teléfono a la oreja intentando recomponerse la ropa.

Lo cojo y contesto, al poco cuelgo y lo miro. Está cabreado, pero no he podido negarme.

—¿Me llevas? Mi paciente se ha puesto de parto y Mark no aparece — explico—, he de intentar parar el parto.

Resoplo y asiento resignado, estaba esperando un acercamiento, algo que hiciera que las cosas volvieran a ser como antes, y cuando finalmente doy un paso adelante, pasa esto.

—Ese estirado siempre está hasta en la sopa, y cuando es necesario no aparece, menudo capullo —Me paso la mano por el pelo intentando controlar las ganas que tengo de asesinar a ese imbécil—. Vamos, tengo las llaves y la chaqueta en el salón.

Sonrió sin que me vea, la rabia que siente hacia Mark ha crecido desde ayer y mucho.

—Sebas —Lo agarro de la mano— ¿Quieres ver la operación? Lo más seguro es que tenga que subirla al quirófano. Después podríamos parar a por algo de cenar y venir a nuestra casa.

No puedo evitar sonreír ante la expectativa de poder pasar la noche junto a ella en nuestra casa y en nuestra cama, creí que tendría que volver a pasar la noche solo.

—Claro —afirmo sin dejar de sonreír—, puedo esperar el tiempo que haga falta y aunque termine de madrugada podemos pasar por algún local de comida que esté abierto las veinticuatro horas.

Bajamos y él coge su chaqueta y las llaves. Cuando salimos no puedo evitar mirar la casa con pena al tener que irme.

—Llama a Caleb por si quiere que pasemos a buscarlo, si la señora Meyers está de parto y no puedo frenarlo, lo necesitare en el quirófano.

Hago lo que me dice y quedamos en recoger a Caleb en su casa. Cuando llegamos al hospital, ellos salen corriendo del coche.

—Voy a aparcar, peque —digo dándole un beso rápido en los labios.

Asiento y sonrió.

—Cuando entres diles que vienes con nosotros, sino no pasarás de la sala de espera, que un residente te lleve a la galería.

Asiento y ella sale corriendo tras Caleb.

—¡No corras, Val! —grito, pero ya no me escucha.

Un día de estos va a pegarse una buena leche por ir siempre a la carrera. Tras aparcar el coche entro en el hospital, y en la recepción, un residente me lleva hasta la galería.

Después de inducirle oxitocina para parar el parto y que no funcione de nada, la preparan para ir al quirófano y Caleb yo nos preparamos.

—Tendrás que asegurarte de que las plaquetas están bien.

—Lo sé, Val.

—Le hice hoy una transfusión feto-fetal y hubo un momento en el que el bebé entro en bradicardia—le comento mientras nos preparamos para entrar—, creí que en ese mismo momento debería de sacarlo, pero se estabilizó. Esta solo de treinta y una semanas y es pronto.

—Se hacer mi trabajo, enana.

—Doctora enana —murmuro sonriendo y entramos en el quirófano.

Automáticamente miro a la galería y sonrió al verlo allí sentado, aunque no puede verme con la mascarilla puesta.

—Hola Susan —Me dirijo a la paciente —Ahora vamos a dormirte y cuando despiertes tendrás a un precioso bebé a tu lado.

—Gracias Doctora Sloan.

La veo trabajar concentrada y no puedo estar más orgulloso. En momentos como este, siento que todo el sufrimiento que ambos pasamos al separarnos ha valido para algo. En un momento en el que todo parece tranquilo e ir bien, los monitores empiezan a parpadear y las maquinas pitan de manera estridente, no me hace falta ser cirujano para saber que algo va mal. Veo como Val se hace cargo de la situación con una tranquilidad pasmosa y poco después los monitores se estabilizan.

—Toma —Entrego el bebé a Caleb —hazte cargo. La madre ha perdido mucha sangre, tiene muchas hemorragias— Amo mi profesión, pero momentos como este me traen malos recuerdos a la mente. Cojo aire y miro a la enfermera del quirófano—. Bisturí, hay que agrandar la incisión y frenar las hemorragias. Más gasas, hay que ser rápidos.

Veo como Val le tiende un minúsculo bebé a Caleb y se gira con él en brazos llevándolo a una camilla más pequeña para atenderlo. Val sigue haciéndose cargo de la madre, da órdenes a las enfermeras y dispone todo a su gusto siempre con el mismo semblante.

No sé ni el tiempo que ha pasado cuando al final la paciente está estabilizada. Me quito los guantes y dejo que mi residente se encargue de cerrarla. Miro a la galería y allí sigue Sebas mirándome. Me quito la mascarilla y le sonrió saliendo del quirófano haciéndole un gesto para que nos encontremos.

Veo como se lava las manos y sale sonriendo.

—Por tu sonrisa, voy a suponer que todo ha salido bien —comento acariciando su mejilla.

—De momento —digo—, el bebé está en la UCI neonatal y tiene buen pronóstico, y la madre... si no hay más problemas durante las próximas veinticuatro horas, saldrá de esta.

—No tienes ni idea de lo orgulloso que me siento de ti —le señalo agarrando su cintura, ella sonríe cuando escuchamos unos pasos apresurados dirigiéndose a nosotros.

—Valerie, no he podido llegar antes —dice el puñetero Stone respirando agitadamente.

Es increíble que después de haberse pegado una carrera no se le haya movido ni un solo pelo de su asquerosamente perfecta cabeza.

—Bueno, ya estás aquí —hablo agarrando la mano de Sebas—. Yo me voy a descansar, te toca quedarte de guardia y vigilar a la madre y al niño, mi hermano también necesita descansar. ¡Ah! mañana llegaré por la tarde, he de hacer unos recados.

No le doy opción a replica, tiro de Sebas y me lo llevo de allí evitando así cualquier enfrentamiento entre ellos, además me muero de hambre y quiero llegar a mi casa y disfrutar de ella con Sebas.

Camino por el hospital cogido de la mano de Val y sonriendo de oreja a oreja, no solo por el corte que acaba de darle al imbécil ese, también porque Val le ha dicho a Mark que va a venir solo por la tarde, pero en ningún

momento ha mencionado que va a salir más temprano por la noche y eso me hace pensar que ha cambiado de idea respecto a la salida con Isi.

—¿Tienes hambre? Yo sí —señalo—. Podemos dejar a Caleb en casa si es que también se marcha y pillar cualquier cosa. ¿Qué hora es? No sé si encontraremos algo abierto.

Estoy nerviosa y tengo que admitirme a mí misma que me ha sentado de maravilla darle ese corte a Mark más después de haberse marchado cuando intenté hablar con él y dejarle las cosas claras después de desayunar con mi hermano por la mañana. Me ha fastidiado no poder aclarar las cosas, dejar ese tema zanjado de una vez, aunque es muy posible que cuando lo haga se marche de nuevo a Inglaterra y mis horas de trabajo aumenten. He estado pensando en pedirle a mi padre que traiga a Nadja cuando Mark se marche.

—Son las tres de la madrugada —digo abrazándola por la cintura cuando llegamos a la entrada de la UCI neonatal—. Conozco un lugar que está abierto toda la noche y hacen las mejores hamburguesas de la ciudad.

—¿Y patatas fritas? —pregunto emocionada, sonriendo de nuevo.

Caleb sale en ese momento y nos pone al día de cómo está el bebé Mayers. Se nota que está cansado y es normal después de haber tenido que bregar conmigo todo el día porque así se lo pidió Sebas. Ninguno me lo ha dicho, pero sé que nada más salir debió de llamarlo y asegurarse de que me cuidaba, pues no se ha apartado de mi lado en todo el día.

—Vamos a comernos unas hamburguesas ¿te vienes? —pregunto a Caleb más que nada por compromiso, él ha cuidado todo el día de Val porque yo se lo he pedido.

—Ni de coña, me voy a casa, estoy deseando meterme en la cama con mi mujer —dice justo antes de bostezar.

—Pues te llevamos —le ofrezco mordiéndome el labio para no romper a reír al verlo tan cansado, todo lo contrario de como estoy yo en este momento.

Caleb asiente y nos dirigimos a cambiarnos para después marcharnos.

Cuando dejamos a Caleb, Sebas se pone en marcha y el silencio se adueña del reducido espacio en el que nos encontramos.

—Estás muy callada —digo desviando la mirada de la carretera por unos segundos para fijarla en ella, a estas horas hay muy poco tráfico— ¿Estás cansada?

—No —respondo mirándolo—, al contrario. Cuando entro en el quirófano es como un chute de café directo en vena.

Suelto una carcajada al verla tan relajada, sé que aún no me he ganado su perdón y mucho menos he recuperado su confianza, pero las cosas entre nosotros parecen mejorar a pasos agigantados, ya no rehúye mi contacto ni la hago sentir incomoda, o eso parece.

—*Mañana podríamos ir a ver tiendas, mirar que tipos de muebles y demás utensilios vamos a necesitar para los mellizos. ¿Te apetece?*

Sé que aún es pronto, pero la noche que he pasado alejada de él por mi propia decisión, me ha hecho ver que no quiero vivir sin él. No se lo voy a decir, no puedo ponérselo tan fácil y sigo sin poder confiar totalmente en él, pero sí sé que en lo referente a mi bienestar y el de nuestros bebés lo da todo, el cien por cien de lo que es y lo que tiene, me lo ha demostrado desde el principio.

Sonrío de oreja a oreja.

—Me encantaría —respondo acariciando su rodilla.

—*También nos pararemos a comprar ropa —digo conteniendo un escalofrío, disimulando como solo con una caricia enciende todo mi cuerpo—, solo me entran un par de vestidos y en unas semanas ni esos me servirán.*

—Vestidos, suena interesante —afirmo subiendo mi mano por su muslo en una suave caricia, Val es transparente para mí, sé que mis caricias no tan inocentes la están poniendo cardíaca— ¿podré entrar contigo a los probadores?

—*Te dejaré ser jurado —digo mordiéndome el labio—, podrás decirme si te gusta, si me queda bien... pero poco más.*

Freno su mano sin apartarla, solo la alejo de la zona que busca.

Suspiro al ver frustrados mis planes.

—Eres una aguafiestas —digo con doble sentido, aparco frente a un local que a esta hora casi no tiene gente, pero hace unas hamburguesas estupendas—. ¿Quieres comer aquí o nos las llevamos a casa? —pregunto volviendo a subir mi mano por su muslo.

—*Nos lo llevamos a casa —contesto sonriendo—, y no lo soy —Lo miro frunciendo el ceño—, no voy a hacer nada en el probador de una tienda, y de vuelta concéntrate en la carretera por favor.*

—No puedes pedirme que me concentre en la carretera cuando te tengo aquí a mi lado —aclaro quitándome el cinturón y acercando mi cara a la suya—. Cuando estás conmigo soy incapaz de concertarme en otra cosa que no seas tú, además estoy con mono de Val.

—*¿Quieres un adelanto rápido? —pregunto sentándome sobre él*

subiéndome la dichosa y estrecha falda del vestido— ¿Lo quieres?

Sonríó agarrando su cintura con ambas manos.

—Sabía que no te resistirías demasiado —Digo mientras mordisqueo su cuello, su olor invade mis fosas nasales poniéndome duro al instante. Estamos en mitad de la calle a las tres de la mañana, metidos en el coche, si una patrulla pasara por aquí acabaríamos en comisaría por escándalo público, pero no puede importarme menos.

—*Te estoy ofreciendo lo que los dos deseamos.*

Desabrocho su cinturón y bajo la cremallera de su pantalón metiendo la mano por dentro y sacando su miembro acariciándolo.

Siseo de placer al notar sus caricias, solo ella sabe cómo tocarme, como acariciarme para tenerme completamente a su merced.

—Soy adicto a tu olor, pequeña —digo pasando la nariz por su cuello y aspirando fuertemente—, a tu sabor —paso la lengua por su cuello desde donde termina el hombro hasta llegar a su oreja mientras mi mano baja acariciando su muslo hasta llegar a su intimidad, hago a un lado sus bragas y acaricio sus húmedos pliegues—, a tu calor... joder peque, soy totalmente adicto a ti.

Deseaba esto, volver a sentirlo, pero no esperaba que fuera así, en el coche, en un callejón oscuro, a las tres de la mañana.

—*No me hagas esperar, metete en mi Sebas.*

Acerco mi miembro a su abertura notando como me deslizo en su interior con extrema facilidad.

—¡Joder peque, estás empapada! —señalo mientras ella se aprieta contra mí haciendo la penetración mucho más profunda.

Pego mi frente a la suya y comienzo a moverme sintiéndolo duro, muy dentro de mí y la respiración se me acelera, gimo de placer sintiendo como sus manos amasan mis pechos encendiéndome más, endureciendo mis pezones.

—Bésame —pido notando como mi cuerpo empieza a tensarse, no voy a durar mucho, me está llevando al límite con ese movimiento de caderas.

Acerco mi boca a la suya mordisqueando su labio inferior y lo beso dejando que mi lengua se meta profundizando como lo hace su miembro en mi interior a la vez que acelero mis movimientos buscando correrme y que él también se corra en mi interior.

La agarro de las caderas ayudándole en el movimiento cuando noto como un rayo de placer me atraviesa.

—¡Dios! no pares, pequeña.

Ella empieza a gemir en alto sin parar, acelerando aún más el ritmo mientras yo llevo mi boca a uno de sus pezones succionándolo a través de la tela del vestido.

—No puedo más —digo sintiendo como mi interior se estrecha exigiendo más y más.

Enredo mis manos en su cabello buscando su boca cuando un orgasmo arrollador recorre todo mi cuerpo.

Noto como su cuerpo se tensa y sus músculos internos se contraen alrededor de mi miembro, y soy incapaz de contenerme por más tiempo, me corro en su interior ahogando un alarido de placer en su boca.

Apoyo mi frente en la suya mientras mi respiración se va normalizando al igual que la suya.

—Necesito confiar en ti, saber que puedes darme la estabilidad emocional que necesito —Me aparto un poco mirándolo a los ojos—. Esto no es una amenaza sino una realidad, no vuelvas a mentirme, si lo haces, si llego a descubrir que me has vuelto a mentir, me marcharé. No puedo volver a pasar por lo mismo. Te quiero Sebas, más que a mi vida, pero también he de quererme a mí misma, por mi bien y el de nuestros hijos.

Asiento dándole la razón.

—Te amo... siempre te amaré, pequeña —Agarro su mano llevándola al centro de mi pecho para que pueda notar los desbocados latidos de mi corazón—. Hasta el día en que muera, este seguirá latiendo por ti... no más mentiras ni verdades a medias, te lo prometo.

Asiento besándolo de nuevo y le sonrió volviendo a mi asiento.

—Ahora ve a por mí hamburguesa con patatas fritas, mahonesa y kétchup.

Sonríó al verla acomodándose la ropa en el asiento de al lado, yo hago lo mismo y le doy un beso rápido antes de salir del coche. Diez minutos después vuelvo a entrar en el coche con una bolsa llena de comida basura.

—Su pedido, señorita.

Digo nada más entrar, pero al mirar a Val compruebo que se ha quedado dormida, le pongo el cinturón intentando no despertarla y conduzco hasta nuestra nueva casa sonriendo como un bobo.

Abro los ojos al sentir como Sebas intenta sacarme del coche cargando conmigo y paso mis brazos por su cuello.

—¿Hemos llegado? —pregunto con voz somnolienta.

Cuando ha salido del coche me ha dado el bajón, la adrenalina que recorría mi cuerpo ha dejado de hacerlo y sin darme cuenta me he quedado dormida.

—Ya estamos en casa —contesto caminando con ella en brazos hasta llegar a la puerta, intento acceder a las llaves que tengo en el bolsillo, pero con la bolsa de la comida y Val en mis brazos se me hace difícil—. ¿Puedes echarme una mano, peque? Necesito que cojas las llaves de mi bolsillo.

—*Lo que quieres es que te meta mano* —digo sonriendo y hago lo que me ha pedido abriendo yo misma la puerta—. *Sabes que en poco tiempo no podrás hacer esto ¿verdad? en unos meses me pareceré más a una ballena que a una mujer.*

—Serás una ballena preciosa —aclaro dejándola sobre el sofá—. Además, voy a seguir haciendo esto siempre... aunque quizás me vendría bien apuntarme a un gimnasio —digo divertido.

—*No pasa nada porque me despiertes* —apunto poniendo los ojos en blanco ante su comentario y moviendo las manos para que me de la bolsa con la cena —*¿Cenamos aquí? Siéntate conmigo.*

—No voy a despertarte —digo dándole la bolsa y sentándome a su lado—. Es mi obligación cuidar de ti y de nuestros pequeños, y que tu descanses adecuadamente está dentro de esas obligaciones, así que venga, a cenar y a la cama.

—*No creo que nuestros bebés quieran a un papa jorobado* —murmuro—, *eso es lo que pasará si cargas con los tres, aunque.... mañana podríamos comprarles su primera película de Disney, el jorobado de Notre Dame.*

—Muy graciosa —subrayo poniendo los ojos en blanco—. Puedes decir lo que quieras, no voy a dejar de llevarte en brazos así peses doscientos kilos —Vuelve a poner los ojos en blanco y le da un mordisco a su hamburguesa gimiendo—. Está buena ¿verdad? —Asiente masticando. Veo como se le queda un resto de ketchup en la comisura de la boca y la limpio con mi dedo llevándomelo a la mía—. Estuve pensando... nosotros nunca salimos los dos solos —le digo desenvolviendo mi hamburguesa— ¿Te gustaría que fuésemos a cenar mañana por la noche? Y no me refiero a comer una hamburguesa o una pizza, sino a un restaurante de verdad, uno de esos en los que hay que ponerse elegantes y no se puede comer con las manos.

—*Nosotros no somos de esos* —declaro mirándolo y es cuando me doy cuenta de lo que se propone—. *Mañana he quedado con Isi. ¿Se te había olvidado? Voy con ella a celebrar mi cumpleaños.*

—Podéis salir otro día —digo dándole un mordisco a mi hamburguesa como quien no quiere la cosa, cuando levanto la mirada Val me está mirando fijamente— ¿Qué? ¿Tan mal te parece que quiera invitarte a cenar? Yo también quiero celebrar tu cumpleaños, y nuestro compromiso también, podríamos ir mañana a cenar y después al cine o al teatro.

—O podría salir mañana con mi hermana y tener contigo la cita al día siguiente que tengo libre —recalco mirándolo con media sonrisa y me acerco la hamburguesa dándole otro bocado—, y si no lo tengo ya lo arreglaré, compensaré otro día las horas.

¡Joder! eso no me lo esperaba.

—¿Qué te parece si en vez de iros por ahí de fiesta, os quedáis aquí en casa? Si queréis estar solas para despellejarme a gusto, yo me voy, puedo irme a casa de Caleb o a cualquier otro lugar y dejaros tranquilas.

—Aquí Isi no puede ligar —alego cogiendo un montón de patatas y metiéndomelas en la boca, cuando trago continuo—. No va a pasar nada Sebas, no voy a irme con nadie, ni voy a beber más que agua con gas ¿Qué crees que va a pasar?

—No lo sé —digo dejando la mitad de mi hamburguesa sobre la mesa, se me ha quitado el apetito de golpe—. Joder Val, no quiero que vayas ¿Te haces una idea de los degenerados que andan por ahí por la noche? Todos esos tíos se van de fiesta buscando a la próxima víctima a la que llevarse a la cama y no quiero que tú seas una de las candidatas, y más en tu estado, podría pasarte cualquier cosa, esos lugares están abarrotados de gente y podrían darte un mal golpe sin querer o salir herida por culpa de alguna pelea en una discoteca. Las posibilidades son infinitas.

—También podría pincharme con una aguja en urgencias, o caerme en casa por las escaleras, incluso podría derrumbarse la casa ahora mismo —Dejo mi hamburguesa junto a la suya y me siento sobre él—. Las posibilidades de que me suceda algo son infinitas y no por ello voy a dejar de vivir, o trabajar, incluso de salir a la calle. Te prometo que tendré cuidado y nos quedaremos en la zona de reservados.

Niego con la cabeza.

—No me hagas esto por favor, déjame al menos ir con vosotras, puedo quedarme en una esquina... ni os enterareis que estoy allí.

Intento convencerla con mi mejor cara de perrito abandonado.

—¡En serio! —Lo miro acariciando sus mejillas con mis manos—. Confía en mí, Sebas. ¿De qué sirve que yo haga el esfuerzo por confiar en ti

si tú no haces lo mismo? Podemos hacer algo, te llamaré cada hora y cuando terminemos puedes venir a buscarnos.

Asiento para evitar una discusión, pero no estoy para nada de acuerdo. Solo tengo que encontrar la manera de evitar que esa salida se produzca.

—¿Estás cansada? —pregunto acariciando su trasero.

—*Me has puesto cachonda con tu preocupación* —*Le digo y me inclino besando su rostro, bajando por su cuello mientras voy desabrochando su camisa.*

Me pongo en pie con ella en brazos y subo las escaleras hacia nuestra habitación.

—Te quiero en la cama, debajo de mí y retorciéndote de placer —confieso besando su cuello tras dejarla sobre la cama.

—*¿Y a qué esperas, mi chico sexi?* —*Le pregunto mientras comienzo a desnudarme y hace lo mismo.*

Cuando los dos estamos completamente desnudos se me ocurre una idea.

—Vuelvo enseguida —digo besándola y dejándola sobre la cama para ir al vestidor, al llegar allí busco entre su ropa y cojo un par de pañuelos de cuello de Val y vuelvo a la habitación con ellos en la mano.

Lo miro frunciendo el ceño.

—*¿Ahora te va lo duro?* —pregunto y rompo a reír —*¿Qué te propones?*

—Solo probar algo distinto.

Me acerco a ella y rodeo una de sus muñecas con un pañuelo, ella se deja, supongo que más por curiosidad que por otra cosa y hago lo mismo con la otra muñeca. Cuando los dos pañuelos están unidos, levanto sus brazos sobre su cabeza y uno los pañuelos entre sí, de este modo ella puede bajar y subir los brazos, pero no separarlos y yo puedo controlarlos con una sola mano.

Cuando empieza a atarme siento como mi cuerpo se enciende, es como si un volcán acabara de entrar en erupción dentro de mí.

—*¡Joder Sebas!* —jadeo.

—Al final resulta que a quien va a gustarle lo duro va a ser a ti —digo mordisqueando uno de sus pezones, Val gime y agarra mi cabeza con sus manos unidas así que me alejo de su pecho y niego con la cabeza—. De eso nada pequeña, las manos quietas o me detendré ¿entendido?

Coloco sus brazos sobre su cabeza.

Vuelvo a llevar mis manos sobre la cabeza y asiento mordiéndome el labio, retorciéndome por la necesidad de tenerlo dentro de mí.

Todo este juego tiene un objetivo, pero nunca pensé que me pondría tanto

ver a Val comportarse de una manera tan sumisa en la cama. A mí siempre me ha gustado que sea activa y lanzada, pero esta es una nueva faceta suya que no conocía. Vuelvo a meterme su pezón en la boca lamiendo y succionando mientras llevo una mano a su intimidad y deslizo mis dedos entre sus pliegues.

—¿Vas a hacer todo lo que te diga, peque? —pregunto deslizando un dedo en su interior mientras mi pulgar se entretiene rodeando su clítoris.

Mi cuerpo se contrae al sentir su dedo dentro, gimo de placer y lo miro con los ojos encendidos. Es increíble la sensación que provoca en mí el sentirme a su merced, expuesta y vulnerable.

—¡Dios! Si Sebas, sí.

—Bien —Susurro bajando por su cuerpo y colocándome entre sus piernas, beso y mordisqueo el interior de sus muslos mientras uno otro dedo al primero y hago círculos en su interior.

Vuelvo a retorcerme y mi interior se contrae. Me muerdo el labio concentrándome para no tener un orgasmo tan solo con eso. Nunca creí que pudieran atraerme estos juegos, mucho menos que me gustaran, pero lo que está haciendo conmigo, que tome el control de esta forma.... El sexo entre nosotros siempre ha sido como una batalla de voluntades que nos empujaba a orgasmos explosivos, esto es totalmente nuevo y distinto, es excitante.

—¿Quieres correrte, Val? —pregunto sacando los dedos de su interior y llevándomelos a la boca mientras la miro a los ojos.

Asiento anticipando en mi mente lo que está a punto de hacer, sintiendo una nueva oleada de placer.

Acerco mi boca a su entrepierna y paso la lengua de abajo a arriba escuchando como ella gime, sus manos van a parar otra vez a mi cabeza y yo me detengo en el acto.

—Las manos, Val —ordeno levantando la mirada.

Vuelvo a alzarlas agarrándome al cabezal para no ceder nuevamente. Las manos me queman por tocarlo, acariciarlo.

—Seré buena —alego mordiéndome el labio—. Lo prometo.

Sonrió de medio lado y ataco su sexo con ganas, lamo, mordisqueo y succiono cada parte de su intimidad mientras ella jadea y gime de placer. Cuando noto que está a punto de correrse abandono su sexo y repto por su cuerpo introduciéndome en su interior de una sola estocada, me quedo quieto y llevo una de mis manos a las suyas que siguen sobre su cabeza y con la otra amaso uno de sus pechos llevándome el pezón a la boca.

Me cuerpo se tensa y mi espalda se curva al sentirlo entrar de una sola

estocada reprimiendo un grito de placer. Siento el roce de su cuerpo con el mío, su boca devorando mi pezón, jugando con este, endureciéndolo. ¡Dios, quiero correrme! Necesito hacerlo, sentir que se mueve en mi interior llegando a lo más profundo. ¡Lo necesito!

—¿Quieres correrte? —pregunto saliendo de su interior lo más lento posible y volviendo a entrar de la misma manera, sé que necesita más que eso para correrse, yo también lo necesito, pero ninguno va a tener lo que desea, aún—. Contéstame Valerie ¿Quieres que vaya más rápido?

—Sí, sí, necesito que vayas más rápido, que entres más hondo ¡Te necesito!

Vuelvo a sonreír y sigo entrando y saliendo lentamente.

—¿Sabes lo que necesito yo? Necesito mantenerte a salvo, necesito saber que no te va a pasar nada malo. Dame lo que quiero y yo te daré lo que tú quieres, dime que no irás a esa discoteca con Isi... dímelo y nos daré a ambos la liberación que estamos deseando.

—¡¿Qué?! ¡NO! —Lo miro cabreada y dolida —¡Me estas chantajeando!

Intento que me suelte, liberarme de su amarre, pero no lo logro por lo que me quedo muy quieta mirándolo.

—¡Joder Val! ya no sé qué más hacer ¡Mierda! —Digo acelerando el ritmo y golpeando en su interior de manera contundente, ella gime olvidando su enfado por un momento y me apodero de su boca mientras sus manos tiran de mi pelo, se está vengando la muy bruja, pero también lo está disfrutando.

Lo miro, el placer que me provoca con sus embestidas no me permite seguir cabreada. Busco su boca y lo beso mordiendo su labio, estoy excitada y enfadada a la vez.

—No intentes controlarme, solo confía en mí, en que soy lo suficiente madura y responsable como para saber lo que hago, ya no soy esa niña que se marchó hace dos años.

—Ese es el problema —digo respirando agitadamente mientras mi pelvis se estrella contra la suya una y otra vez—, eres una mujer... una mujer preciosa, capaz de volver loco hasta al más santo ¡Joder! ¡Dios Val! ¡Voy a correrme!

Como siempre que va a correrse mi cuerpo reacciona y un potente orgasmo lo invade por completo haciéndome chillar de placer. Vuelve a embestirme una vez más y me sigue derramándose en mi interior.

Me desplomo sobre ella intentando acompasar mi respiración. No soy imbécil, sé que en cuanto ella baje de esa nube post orgasmo en la que está

sumida me va a caer la del pulpo, pero tenía que intentarlo. Acabo de gastar mi último cartucho y no he conseguido hacerle cambiar de idea, he intentado distraerla, darle pena, suplicarle y ahora hasta chantajearla y nada ha funcionado. Creo que ha llegado el momento de darme por vencido.

—Tú ganas —aclaro incorporándome—, ve a esa dichosa discoteca.

Acaricio su cabello sonriendo.

—*No lo pongas tan difícil, el problema lo tienes tú con esos celos y ese miedo que no controlas. Con todo lo que hemos vivido, por todo lo que hemos pasado y estamos aquí juntos, una noche con mi hermana no va a separarme de ti. No me interesan otros hombres, ni voy a permitir que nadie que no seas tú me toque, no lo hice ni cuando estamos separados. ¿Por qué iba a hacerlo ahora?*

—Ya lo hiciste una vez, te acostaste por primera vez con ese tipo de tu instituto solo porque me viste con una mujer, querías hacerme daño.

Le recuerdo la noche de su baile de fin de curso, los seguí a ella y al capullo de su acompañante al hotel al que se dirigieron y estuve muriéndome de celos hasta que ambos salieron del hotel. Nunca olvidaré esa noche, fue una de las más largas de mi vida, yo encerrado en mi coche frente al hotel donde un imbécil estaba iniciando a mi pequeña en el sexo. Me arrepiento cada día de no haberlo impedido, tendría que haber entrado en esa habitación y sacarla de allí a rastras si fuese necesario, pero en ese entonces ella era solo una adolescente y yo el mejor amigo de su hermano.

—*No pasó nada —confieso—, esa noche, en ese hotel no sucedió nada. ¡¿De verdad no te diste cuenta?! Perdí la virginidad contigo, en el baño de aquella discoteca. Sí, es verdad que fui con él a ese hotel y sabía que me estabas vigilando —Me mira frunciendo el ceño imitándome—. No tienes ni idea de espionaje, pero te repito. ¡No sucedió nada! Pasamos la noche viendo películas y comiendo palomitas. Me enamoré de ti el día que llegaste a casa con mi hermano y ese mismo día me prometí que tu serías el primero, y así fue, nunca ha habido nadie más.*

Me quedo paralizado intentando hacer memoria de lo que paso aquella noche en el baño de la discoteca, pero todo fue muy rápido, los dos habíamos bebido y cuando entré en ese baño tras ella perdí la cabeza, no podía dejar de pensar que aquello estaba mal, pero lo deseaba tanto... recuerdo que cuando entré en ella la primera vez ella dio un respingo, pero no me di cuenta... o si, pero estaba tan convencido de que ya no era virgen que no le di importancia.

—¿Fui el primero? —pregunto aun alucinado— ¿Me estás diciendo la

verdad? No juegues con esto porque es muy importante para mí, como ahora me digas que me estas vacilando no te lo perdono.

—Fuiste el primero —digo acariciando su rostro—, no te miento, ni es una broma. Siempre ha sido así y siempre has sido el único hombre de mi vida, nunca he estado con ningún otro hombre Sebas, nunca.

Sonrió de oreja a oreja.

—Fui el primero —afirmo aun algo atontado—, el único —me lanzo sobre ella y entierro la cara en su cuello sonriendo como un niño en la mañana de navidad, pero de pronto me paro a pensar y me separo de ella frunciendo el ceño—. Espera... ¡Eras virgen! ¿Por qué no me lo dijiste? Podría haberte hecho daño, espera... ¡¿Te hice daño?! ¡Mierda! Tu primera vez fue en un mugroso baño de una discoteca.

Rompo a reír al ver su reacción.

—Bueno, al día siguiente no es que lo pasara muy bien, ni durante la semana que le siguió, pero para mí fue increíble, la mejor noche de mi vida y así han sido todas las noches que he pasado contigo. Lo que me sorprende es que no lo notaras, que no te dieras cuenta con la experiencia que tenías y la poca que tenía yo, también es verdad que ir bebida me ayudó mucho.

—Yo también había bebido bastante —Le reconozco haciendo una mueca—. Estaba muy nervioso, por un lado, sentía que estaba traicionando a tu hermano, pero por otro... lo deseaba tanto... llevaba años esperando ese momento y tenía miedo de que tú te echaras atrás, supongo que en algún momento lo pensé, pero no le di importancia porque estaba seguro de que aquella noche en el hotel tú y el niño ese... ¡Mierda! ¡Joder! pobre crío, se llevó una paliza sin haber hecho nada.

—¡Le pegaste! —Lo miro sorprendida y es cuando entiendo porque dejo de hablarme, de salir conmigo y ya no quiso que siguiéramos estudiando juntos —¡Estás loco! ¿Lo sabes? Has de controlar tus celos de una puñetera vez ¡Dios pobre Henry!

Hago una mueca por su grito.

—Solo le di un par de golpes, creí que había tocado algo que era mío ¡¿Cómo demonios iba yo a saber que no había pasado nada entre vosotros?! ¡La culpa es tuya! ¡¿A quién se le ocurre irse a un hotel con un tío a ver películas?!

—¡Por dios Sebas! Me gradué en el instituto con catorce años ¿En qué mente cabe que me voy a acostar con un tío a esa edad? Era mi amigo, mi compañero de estudio. Sí, claro que quise ponerte celoso, pero no pensé que

le pegarías.

Me rasco la nuca.

—Vale metí la pata, pero en mi defensa tengo que decir que no estaba pasando una buena época, mis padres habían muerto un par de años antes y cuando te vi con él perdí la cabeza. No te preocupes, solo de di un toque de atención, solo un par de moratones sin importancia.

—*¡Eres un bruto! —Río mientras lo golpeo en el hombro—. Todo fue idea de Isi —explico—. Ella entro en mi habitación el día que te vi con aquella mujer, le conté lo que sentía por ti, que acababa de verte con otra mujer y me dijo que debía darte una lección. Ella siempre ha sabido lo que sentía por ti, se dio cuenta desde el primer día.*

—Recuérdame que me cargue a tu hermana —digo volviendo a tumbarme sobre ella— Sabes que acabas de hacerme un hombre feliz ¿verdad? Me encanta saber que solo yo te he tocado.

—*Lo que no quiere decir que vaya a dejar que te aproveches de ello — afirmo dándole golpecitos en la nariz—. Me he sincerado contigo, llevaba mucho queriendo hacerlo.*

—Debiste haberlo hecho antes —confieso mientras desato uno de los pañuelos de sus muñecas, el nudo central lo desaté nada más recuperarme, pero aún tiene los pañuelos atados alrededor de ambas muñecas—. No es la primera vez que te menciono esa noche y no entiendo porque no me sacaste del error.

—*Yo tampoco entiendo como no te diste cuenta esa noche, o al día siguiente... —Me incorporo un poco apoyándome en el cabezal—. Lo que sí tengo claro Sebas es que, ahora depende de ti —Me mira extrañado—. De mi dependía de que fueras el primero, era mi decisión, pero..., de ti depende que sigas siendo el único hombre de mi vida.*

—*¡No lo digas ni en broma! —pido en un tono más duro de lo que me gustaría—. Escúchame bien peque, y quiero que te entre en esa cabecita dura que tienes, nunca... Repito nunca, va a tocarte otro hombre que no sea yo, si me hicieras algo así estarías cavando mi tumba.*

—*No me has entendido, no me refiero a eso —digo cogiendo aire—. No soy de esas personas que engañan a su pareja, no lo he sido nunca, pero... Me conoces, sabes como soy casi mejor que yo misma, aun con lo que he cambiado estos dos años. No quiero mentiras ni malentendidos, solo sinceridad, si no es así no seguiré con una relación que solo me cause dolor ¡No lo haré Sebas!*

—Te he entendido perfectamente —señalo levantándome de la cama—. Ya te lo he prometido y puedo volver a hacerlo si es lo que quieres escuchar, no más mentiras ni engaños, voy a ser totalmente sincero contigo en todo momento, pero quiero que tú también me prometas algo a mí —Me cruzo de brazos junto a la cama y la miro frunciendo el ceño—. Nada de amenazas, necesito saber que tengo la libertad para ser sincero contigo sin que me amenaces con dejarme porque no te guste lo que escuchas. Soy consciente de que nunca he sido un santo y menos estos dos últimos años y tienes todo el derecho de cabrearte, pero háblalo conmigo, grítame, golpéame si quieres, pero no me amenaces con marcharte.

—Es lo que estoy haciendo —Sonrió al verlo así, defendiéndose, luchando por nosotros—, no te estoy amenazando. Te abro mi corazón, te expreso mi mayor miedo y lo que deseo para nosotros, como también lo que no quiero para mí ni para nuestros hijos ¿Sabes que es lo más importante que he aprendido estos dos años? Que soy más fuerte de lo que jamás llegue a imaginar. Lo soy tanto como para luchar por nosotros con uñas y dientes y también lo soy para salir adelante sola si fuera necesario, pero quiero que entiendas que no quiero hacerlo sola, sino contigo.

Sonrío al escucharla.

—Peque, lo que tu aun no has entendido es que no tienes opción, no vas a librarte de mí jamás, vas a tener que aguantar mis meteduras de pata, mis pataletas y mis ataques de celos el resto de nuestras vidas, en cambio yo voy a tener que soportar ver como otros hombres desean lo que es mío, tus cabezonería y sobre todo, a las cotillas de tus hermanas entrometiéndose en todo.

Le digo en broma, ella sabe que adoro a sus hermanas, incluso a Isi, aunque ella no me soporte.

—No tengo claro quién sale perdiendo —digo rompiendo a reír—. Tus celos desmedidos contra las cotillas de mis hermanas.

Me siento al borde de la cama aún desnudo y acaricio su mejilla.

—Yo salgo ganando, eso seguro, te gano a ti y esa es la única victoria que me importa, te amo peque... más que a nada.

—Y yo a ti —confirmando acercándome más a él—, aunque no lleve un tatuaje que grite a los cuatro vientos lo que siento por ti.

Vuelvo a reír tumbándolo en la cama y sentándome a horcajadas sobre él.

—Voy a hacerme otro —digo agarrando sus caderas, ella me mira sin

saber de lo que hablo—, otro tatuaje digo... aquí.

Señalo mi pecho justo encima de mi corazón.

—*¿Y qué has pensado hacerte? —Pregunto pasando el dedo por donde se ha señalado.*

Sonrío de medio lado y llevo mi mano a su pecho cogiendo con los dedos el colgante que le regalé en su cumpleaños.

—Esto —Le digo mirando el colgante en forma de oso de peluche con el nombre de Michael escrito en el centro del mismo.

Lo miro y las lágrimas se acumulan en mis ojos luchando por salir, por derramarse por mis mejillas. Me agacho sobre él y sin decir nada lo beso con ternura pretendiendo mostrarle lo que no puedo con palabras en este momento.

—*¿Vendrás conmigo? —pregunto tras separar nuestros labios—. Mañana cuando vayamos de compras podemos pasarnos por un estudio de tatuajes que tiene un amigo.*

—*Si —respondo de inmediato—, lo que lamento es no poder hacérmelo yo en este momento.*

Frunzo el ceño ante su sugerencia.

—No vas a hacerte un tatuaje, tu cuerpo es perfecto, tu piel... ¡Joder peque! Eres una jodida obra de arte con piernas, no vas a estropearlo con un tatuaje.

—*¿Crees que lo estropearía haciéndome un tatuaje con el nombre de nuestro hijo? —Frunzo el ceño mirándolo molesta—. Y vamos a tener que hablar de ese lenguaje, no pienso consentir que la primera palabra de uno de nuestros hijos sea un taco.*

—Sería un jodid... un crimen que te tatuaras lo que fuera, imagínate escribir en una obra de Picasso o hacer un grafiti en la capilla Sixtina.

La miro aguantándome la risa y ella golpea mi pecho con el puño al darse cuenta de que la estoy vacilando.

—*¿Quieres dormir en el suelo?! —pregunto levantándome y alejándome de él—, porque te lo estas ganando a pulso.*

Me tumbo boca arriba apoyado en el cabecero y pongo un brazo sobre mi cabeza de manera chulesca.

—Peque, como sigas alejándote de mí voy a tener que atarte a la cama —Aseguro levantando las cejas de manera sugerente.

—*Y te patearé el culo —respondo a su tentadora amenaza. Me coloco a su lado apoyando mi rostro sobre su pecho—. Son más de las seis y mañana*

tenemos cosas que hacer, así que ve cerrando la boca esa que tienes y vamos a dormir un poco.

—Mi pequeña tiene sueño —digo mientras la abrazo y beso su cabeza—, consulta con tu almohada si realmente quieres salir mañana por la noche y perderte un momento como este para ir a meterte a un antro lleno de borrachos.

Lo digo en broma, sé perfectamente que no voy a hacerle cambiar de idea, pero me encanta pincharla, como también soy consciente de que su almohada ahora mismo soy yo y si me consultara lo de la salida, mi respuesta sería un enorme no.

—Lo tendré igual —apunto cerrando los ojos—, porque vendrás a buscarme, llegaremos aquí, tendremos una intensa sesión de sexo y después me quedaré dormida entre tus brazos, y sé que no me lo vas a negar porque me quieres.

Suspiro cerrando los ojos.

—Me tienes cogido por los huev... testículos, vas a llamarme cada hora o me dará un infarto.

—Te lo prometo, cada hora.

Le digo ya medio dormida con una sonrisa en los labios.

Beso su frente notando como su cuerpo se relaja totalmente y suspiro pensando en esa dichosa salida, más me vale tener un desfibrilador a mano cómo se retrase en llamarme un solo minuto, me parece que van a ser las horas más largas de mi vida.

Capítulo 14

Valerie

La luz de la mañana cae como un peso muerto sobre mi rostro y abro los ojos, aunque no quiero. Es temprano, mucho teniendo en cuenta que nos quedamos dormidos pasadas las seis de la mañana, pero hago un esfuerzo y sonrío al notar el peso de su cuerpo sobre el mío abrazándome o acorralándome, no lo tengo muy claro. Intento retorcerme para poder levantarme, necesito ir al baño urgentemente, tengo la vejiga a punto de reventar.

—Estate quieta y déjame dormir pequeña, no vas a escapar.

Susurra medio dormido apretando su agarre.

—Sebas cariño, tienes que soltarme, tengo que ir al baño.

Niega con la cabeza levemente.

—Hazlo en cama, así estaremos calentitos.

Susurra volviendo a quedarse dormido.

—No seas cochino —digo empujando con mi cuerpo para quitármelo de encima. Noto como se mueve gruñendo por haberlo despertado, pero es que desde hace ya unos días mi vejiga parece haberse reducido, voy al baño unas cuarenta veces al día. Tras usar el inodoro y lavarme la cara, vuelvo a entrar en la habitación donde Sebas duerme boca abajo sobre la cama con el brazo bajo la almohada, está completamente desnudo y eso me da una magnífica perspectiva de su duro trasero. Me acerco más a la cama y le quito la almohada de golpe aguantándome las ganas de reír cuando golpea de forma inesperada contra el colchón y comienzo a golpearlo con esta—. Vamos dormilón, hay que ir de compras.

Abre los ojos descolocado y le golpeo en la cabeza con la almohada, de pronto estira un brazo rodeándome la cintura y tira de mí hacia la cama atrapándome bajo su cuerpo, apoya la cabeza en mi pecho y suspira volviendo a cerrar los ojos.

—Nada de compras, vamos a dormir, mis hijos tienen sueño ¿verdad pequeñines? Perdonad a mamá por haberos despertado, pero tranquilos, ya vuelve a dormir ahora —Dice acariciando mi vientre para justo después empezar a quedarse dormido otra vez.

—Pues me iré yo —indico apartándolo de encima de mí—, eso o la semana que viene comenzaré a salir a la calle completamente desnuda porque ni las bragas me van a entrar, precisamente porque tus hijos no paran de crecer en mi interior.

—Puedes andar desnuda si quieres, nos cogeremos vacaciones anticipadas y nos quedaremos en casa vegetando desnudos —dice sin abrir los ojos e impidiéndome levantarme con su peso.

—¿También iré desnuda a la consulta de la ginecóloga? ¡Ahh! ya tengo cita con el partero —le comento—, el Doctor Doile, es residente de sexto año.

Abre los ojos y levanta la cabeza como un resorte.

—¿Has dicho partero? ¡¿No será un hombre?! —me pregunta frunciendo el ceño.

—Hombre, sería muy raro que una mujer se llamara Doctor Doile — Respondo sonriendo de manera sarcástica.

—¿No había comadronas disponibles? —comenta.

—¿Qué tiene de malo que sea un hombre? Es su trabajo Sebas.

—Y el mío es impedir que cualquier baboso te ponga las manos encima, te va a mirar... te va a tocar... ahí abajo —indica empezando a enfurruñarse.

—Te aseguro que no va a ser la primera vagina que Richard ve —digo sonriendo divertida por su pataleta.

—¿Richard? ¿Desde cuándo lo llamas por su nombre de pila?

—Desde que comencé a trabajar en el hospital. Es un gran chico y muy bueno, de los mejores, por eso lo escogí como nuestro partero.

Suspira incorporándose levemente.

—Está bien, pero como vea algo raro con ese tío buscamos una comadrona.

—¿Qué entiendes tu por algo raro? —pregunto frunciendo el ceño.

—Pues raro, miraditas o algún comentario que no sea precisamente profesional.

—De verdad que puedes llegar a ser exasperante —Lo miro levantando la almohada y dándole en toda la cabeza—. Voy a ducharme y vestirme, hemos de salir, se nos ha hecho tarde y después de comer quiero ir al

hospital.

Lo empujo para quitármelo de encima y él se deja rodando sobre la cama y quedando boca arriba.

—¿Has cambiado de idea respecto a lo de salir esta noche? Hablaba en serio cuando dije que podríamos salir a cenar y al cine, es más, incluso estaría dispuesto a ver una de esas películas empalagosas que tanto te gustan —Dice sentándose sobre la cama mientras yo me levanto.

—No voy a cambiar de idea —contesto mirándolo ya desde la puerta del baño—. Me apetece mucho salir con mi hermana, pero como te dije ayer, podemos dejarlo para mañana, además he cambiado de gustos con respecto a las películas.

—¿Y qué es lo que te gusta ahora?

—Lo veras cuando las compremos.

Me giro, entro en el baño y me meto en la ducha, abro el grifo y regulo la temperatura antes de meterme bajo el chorro de agua, como ya esperaba la puerta de la ducha se abre pocos segundos después y Sebas entra poniéndose a mi espalda y abrazándome por la cintura.

—¿No hay nada que pueda hacer para que cambies de idea? —me pregunta frotando su endurecido miembro contra mi trasero.

Niego con la cabeza y me giro de cara a él besándolo.

—Te prometí que te llamaría cada hora y lo voy a hacer —Vuelvo a besarlo bajando por su cuello—, vendrás a buscarme y después haremos el amor el resto de la noche, es un plan perfecto. ¡No me lo estropees por favor!

Acaricio su pecho llevando las manos a su trasero pegando su cuerpo al mío.

—Cada hora —especifica agarrando mi trasero y tirando de este hacia arriba, entiendo lo que quiere y rodeo su cintura con mis piernas mientras él me arrincona contra la pared de la ducha—, no vas a retrasarte ni un minuto.

—No me retrasaré —digo y un jadeo se anticipa al fuego que despierta en mí—. Ahora entra en mí de una vez mi chico sexi y hazme el amor.

—Tus deseos son órdenes para mi, pequeña —expone con esa sonrisa pilla que me vuelve loca guiando su miembro a mi hendidura y clavándose en mi de una sola estocada, pego un respingo por la invasión inesperada y él me mira preocupado —¿Te he hecho daño, peque?

Niego con la cabeza.

—No, no te detengas —pido deseando sentirle moviéndose en mi interior.

Veo como vuelve a sonreír.

—Agárrate fuerte peque, esto va a ser intenso.

Asiento mirándolo con deseo, con ese fuego que recorre mi cuerpo torturándome cada minuto del día, esos que él está en mi mente. Me agarro a la barra en la que se sujeta la alcachofa de la ducha y sonrío.

—Hazme ver las estrellas.

Y así lo hace, me hace ver constelaciones enteras con sus besos, sus caricias y sus embestidas rápidas y duras. Poco después los dos jadeamos intentando recuperar la respiración tras haber llegado juntos al orgasmo.

—Quiero que recuerdes lo que te espera esta noche al volver a casa —dice besando mi cuello.

—No voy a pensar en otra cosa —Le doy un beso y cogiendo el jabón lo vierto sobre la palma de mi mano y comienzo a pasarlo por su cuerpo—. Ayer no te di las gracias por todo, por esta casa tan increíble.

—Sí que me las diste —Dice levantando ambas cejas, golpeo su pecho sonriendo y él me quita el jabón y lo vierte sobre mi hombro pasando la mano por encima y extendiéndolo por mi cuerpo. Cuando llega a mi vientre para y sonrío, ya es más que evidente mi estado y puedo ver como eso lo ilusiona.

—Pronto podremos saber el sexo —apunto y él busca mis ojos—, pero podemos comprar las cunas, si quieres, claro.

Me hace mucha ilusión y sé que a él también, aunque también sé que nos va a doler comenzar a montarlo todo. Para Michael no tenía casi nada a pesar de que estaba muy avanzada cuando sucedió, lo que por una parte me ayudo, pues deshacerme de sus cosas hubiera sido un duro golpe, aunque Nadja fue quien se hizo cargo de eso. Asiente y se agacha poniéndose en cuclillas para besar mi vientre.

—¿Os hace ilusión que os compremos vuestras cunas? —Le pregunta a mi vientre como si esperara alguna respuesta.

Me encanta cuando habla a los bebés como si pudieran escucharle, verle así postrado ante mí y hablando con nuestros hijos con esa sonrisa de oreja a oreja, me hace pensar que casi todo lo que hemos pasado para llegar a este momento ha valido la pena. Quiero creer que así es y algo me dice que sí, pero también sé que nos queda mucho camino que recorrer, sobre todo en lo que a confianza se refiere. Debo de aprender a confiar en él, en que

cumplirá con su promesa y no habrá más mentiras, y él ha de aprender a confiar en que sé cuidarme y darme un respiro de esos celos que lo asaltan a la mínima.

—Estoy segura de que les hace mucha ilusión, amor.

Poco después salimos y nos envolvemos en las toallas. No dejamos de acariciarnos, de darnos besos, todo es como cuando dejamos de ocultarnos de mi familia, de mi hermano.

—Me gusta esa.

Dice Sebas mirando una preciosa cuna blanca de madera, hemos llegado hace un momento al centro comercial y hemos venido directamente a la sección infantil para escoger las cunas.

—No tiene espacio para grabar sus nombres —expongo mirándola—, sí, es bonita, pero... me hace ilusión que lleven sus nombres grabados.

Me mira como si estuviera majara.

—¿No los pondremos en la puerta?

—Eso mejor cuando quieran separarse y tener su propia habitación ¿No?

—Como tú prefieras, peque —dice abrazándome por detrás —¿Has visto alguna que te guste?

Hago una mueca.

—Es que ninguna acaba de convencerme.

De pronto una chica con el uniforme de la tienda aparece junto a nosotros sonriendo.

—¿Puedo ayudarles en algo?

Instintivamente frunzo el ceño, las hormonas aumentan mis celos y que aparezca con esa amplia y empalagosa sonrisa me saca de mis casillas.

—Buscamos dos cunas —menciona Sebas sin moverse de cómo está pegado a mí por la espalda acariciando mi tripa y seguro que sonriendo—, pero las que tenéis expuestas no nos convencen.

—¿Saben cómo la quieren? —pregunta.

—Sí —contesto yo—, blancas y que se pueda grabar el nombre en ellas.

—Tenemos algunas en catalogo —dice doña sonrisa empalagosa mirando directamente a Sebas— ¿han dicho dos?

—Exactamente —Dice Sebas acariciando mi vientre, la chica mira hacia su mano y se sonroja ligeramente.

—Les traigo el catálogo enseñada.

Mientras la esperamos veo un pequeño móvil con unicornios en vez de mariposas o caballitos como suele ser lo típico.

—¡Ohh, me encanta!

—¿Unicornios? —pregunta Sebas sonriendo —¿No crees que es muy femenino? ¿Y si son dos niños?

Frunzo el ceño mirándole.

—Los unicornios son unisex. Digo yo que también habrá unicornios machos.

Sebas, suelta una carcajada.

—Sabes que los unicornios no existen ¿verdad? —pregunta partiéndose de la risa.

—¡¿No me digas?! —anuncio y siento como se me frunce el ceño de nuevo—, ¿No crees en la magia? ¿Vas a dejar que tus hijos crean en Papá Noel?

—Pues claro —contesta.

—Entonces también pueden creer en lo unicornios, no tiene nada de malo. En Londres estuve visitando algunos museos, y fui a la estación que sale en las películas de Harry Potter, incluso me leí los libros, en ellos se hace referencia a los unicornios como seres mágicos y puros.

—Está bien —dice levantando las manos en son de paz—, a mí también me gusta Harry Potter, pero eso no quiere decir que me crea todo lo que dicen esos libros, siendo así también existirían los trols, los perros de tres cabezas, las serpientes gigantes y podría seguir así toda la mañana.

—No se trata de creer ciegamente en que existen esas cosas, melón —Le doy un golpe sonriendo—, se trata de creer en la magia, en las cosas hermosas y en la esperanza.

—Yo creo en ti que eres hermosa —dice agarrando mi cintura—, y tengo la esperanza de poder desnudarte en uno de esos minúsculos probadores.

Suelto una carcajada y niego con la cabeza mientras la empleada de la tienda llega hasta nosotros con un catálogo en la mano.

—Tenemos muchos modelos que se encuentran en el almacén —nos comenta entregándome a mí el catálogo—, incluso pueden hacerse cunas por encargo si lo desean, tenemos talladores contratados que hacen trabajos increíbles.

Asiento y los dos miramos el catálogo hasta que veo una cuna que me llama la atención y se la señalo a Sebas.

—Esta me gusta —señalo— ¿Qué te parece?

—Me gusta —dice mirando el catálogo sobre mi hombro — ¿Podrían grabarse los nombres?

Le pregunta a la chica.

—Por supuesto, podemos grabarlos en el color que elijan.

Sebas me mira sonriendo.

—¿Qué dices peque? tú decides.

La muchacha me mira y asiento.

—Nos quedamos estas.

—Bien tan solo han de decirme que nombres han de grabar y si lo desean también pueden escoger la tipografía.

Sebas se rasca la nuca mirando a la chica.

—En realidad aún no sabemos los nombres, ni siquiera el sexo de los bebés, pero lo sabremos pronto. ¿Pueden ir preparándolo todo? En cuanto sepamos el nombre le llamaremos.

La chica asiente.

—No hay problema, les daré el número de la tienda y en cuanto lo tengan claro nos llaman y mandamos grabar los nombres, una vez damos la orden no suele tardar más de dos o tres días.

Una vez escogemos la tipografía que emplearán y le dejamos los datos y una señal, me quedo mirando de nuevo el bonito móvil de los unicornios.

—¿Tienen otro igual? —pregunto.

—Tendría que mirarlo, pero creo que si ¿Le gusta?

Sebas pone los ojos en blanco.

—Nos llevamos dos si tiene, si no los tiene, pídalos.

La chica asiente.

—Creo que tenemos alguno más en el almacén, iré a comprobarlo, vuelvo enseguida.

La chica se va y Sebas me mira sonriendo.

—Solo espero que no les creemos algún trauma si son niños —bromea Sebas.

—¿No se supone que quieres tener cinco hijos? —Asiente emocionado—, pues si son niños los guardamos y listo, ya que me parece que el que acabará teniendo un trauma eres tú.

Cuando la muchacha llega viene con las cajas de los dos móviles y esa sonrisa que no sé si es ensayada o es que le está tirando lo tejos a Sebas. Al final damos varias vueltas y acabamos comprando la habitación de los mellizos al completo junto con varios juegos de sábanas para las cunas y

algo de ropita, todo en colores neutros para que no acabe traumatado él.

—¿Pueden enviárnoslo a casa? —Le pregunta Sebas a la chica tendiéndole su tarjeta de crédito, esta asiente feliz. Estoy segura de que se toma algo, es imposible mantener esa sonrisa tantas horas al día.

—Por supuesto, solo tienen que dejarme una dirección y en unos días tendrán todo lo que han comprado en su domicilio.

Él asiente dándole la dirección de nuestra nueva casa y cuando se cobra todo, nos dirigimos fuera de la tienda de camino a otra, esta vez de ropa premamá.

—No has de pagarlo todo —señalo cogiéndome de su cintura—, yo también puedo hacerme cargo.

—No mientras yo viva.

Rodea mis hombros con su brazo, pongo los ojos en blanco, sé que en este tema no voy a ganar. Entramos en la tienda de ropa premamá y empiezo a cargar un cesto con pantalones, camisetas, vestidos, un par de bañadores y algo de ropa interior.

Le he dado muchas vueltas, mirando y volviendo a mirar, incluso creo que Sebas a bufado alguna vez, pero es que la ropa que veo no me convence, al final lo que he escogido es por el simple hecho de que no me va a quedar más remedio, si no es ahora será en un par de meses, cuando la barriga crezca y ya no pueda ni verme los pies.

—¿No vas a probarla? —Me pregunta al verme ir hacia la caja, niego con la cabeza sonriendo, lo que él quiere es meterse conmigo en el probador, pero por muy tentador que suene no voy a darle el gusto.

—Si no me sirve lo cambiaré otro día.

Resopla y nos dirigimos a la caja donde una vez más, Sebas se hace cargo de pagar la cuenta. Antes de que la cajera lo meta todo en bolsas observo un mono pantalón de gasa con cuello en uve de color negro que agarro para esta noche. No es el tipo de ropa que suelo llevar cuando salgo, pero me ha gustado y parece lo suficientemente cómodo como para poder llevarlo sin problemas.

Cuando salimos nos topamos con Sarah e Isi, las dos van cargadas de bolsas y por lo que veo algunas de las que lleva mi cuñada son de la misma tienda en la que hemos comprado nosotros la habitación de los mellizos.

—Hola —dice mi cuñada abrazándome— ¿qué hacéis vosotros aquí?

Saluda a Sebas con un beso en la mejilla e Isi me saluda a mí y gruñe algo parecido a un hola a Sebas.

—Estamos haciendo unas compras —Le digo enseñándole las bolsas que lleva Sebas en las manos

—¿Has comprado algo sexi para esta noche? —Me pregunta Isi mirando a Sebas de reojo, sé que lo hace para molestarle y parece que funciona porque la cara de Sebas es para enmarcar.

—No te pases Isi —le digo con una sonrisa—, he comprado algo que me ha convencido, que ya es mucho ya que nada me gusta y lo que sí ya no me entra.

—¿Al final salís? —nos pregunta Sarah.

—Si —responde Isi emocionada.

Yo asiento que ya es mucho, aunque no lo admitiré delante de Sebas, no quiero darle armas con las que continuar intentando que me quede en casa.

—Intenta encontrarle un ligue a esta —dice Sarah apuntando hacia Isi—. La falta de sexo le está afectando al cerebro, resulta que ahora quiere teñirse el pelo.

Miro a mi hermana frunciendo el ceño, tiene una preciosa melena rubia igual que yo y el resto de mis hermanas y hermano.

—¿De dónde has sacado esa idea?! —pregunto con cara de disgusto.

—Es solo por cambiar un poco, nada más.

—¿Chicas porque no nos paramos a tomar algo? —Pregunta Sebas seguramente porque se ha dado cuenta de que cambio mucho de pierna y la verdad es que ya comienzo a notar como se me hinchan los tobillos y necesito un baño con urgencia. Las tres asentimos e Isi se engancha de mi brazo caminando hacia una cafetería, Sebas y Sarah nos siguen y nos sentamos en una mesa.

—No sé si teñirme o hacerme unas mechas —dice Isi pensativa—, quizás rosas o lilas

—¡Estás loca! —exclama Sarah poniendo los ojos en blanco—, que manía tenéis los Sloan en destrozarnos el pelo, con lo bonito que lo tenéis todos.

—¿Aun no le has perdonado que se cortara el pelo? —pregunto y ella asiente lo que hace que todos rompamos a reír—. Hazte lo que más te guste, pero eres preciosa tal y como eres Isi, en serio no necesitas de modas raras.

Cuando el camarero viene, pedimos y yo me levanto disculpándome para ir al baño dejándoles solos, a lo mejor con suerte y con ayuda de Sarah esos dos dejan de asesinarse con la mirada.

Tras usar el inodoro y lavarme las manos vuelvo a nuestra mesa donde

encuentro a Isi y Sebas discutiendo acaloradamente.

—¡Eres un capullo arrogante y un imbécil! —Le dice Isi apuntándole con el dedo.

—¿Sabes que es lo que necesitas Isi? ¡Un tío que te eche un buen polvo! a ver si así te preocupas por tu vida y dejas de meterte en la vida de los demás —responde Sebas.

—¡¿Qué pasa aquí?! —les pregunto de mala leche nada más llegar, los dos desvían la mirada y resoplan —¿No puedo irme durante cinco minutos sin que mi hermana y mi novio se insulten?

Los dos me miran y comienzan a quejarse el uno del otro como si fueran críos de parvularios.

—¡Shh! —les chisto a los dos—. Ya basta, debéis de comenzar a llevaros bien y no es una sugerencia —Me siento de mala leche y veo por el rabillo del ojo como Sarah se aguanta las ganas de romper a reír—. No sois unos críos, así que comenzad a portaros como adultos.

—Pero... —intenta hablar Isi.

—No hay peros —digo alzando el dedo para callarla y miro a Sebas frunciendo el ceño al ver que sonríe—, o empezáis a llevaros bien o los tres tendremos un serio problema.

—El problema lo va a tener el pobre hombre al que le toque aguantarla —Susurra Sebas, pero lo suficientemente alto para que lo escuchemos.

—¡Sebas! ¡Discúlpate ahora mismo! —Le digo fulminándole con la mirada, él se cruza de brazos enfurruñado como un crío.

—¿Disculparme por qué? ¿Por decir la verdad?

—¡Maldito hijo de ...

—¡Isi! ¡Mierda! ya me estáis cansando los dos —digo poniéndome en pie. Sarah me mira sin saber que decir o hacer—. O os disculpáis ahora mismo el uno con el otro o... —Miro a Sebas, sé que no le gustan las amenazas, pero no tengo por qué aguantar esto—. Eres mi hermana —indico mirando a Isi y después a Sebas—, y tú mi prometido, así que no os va a quedar más remedio que aguantaros. ¡Disculpaos!

Termino agarrándome a la silla para no caerme al suelo del mareo que tengo en este mismo momento.

—Peque, estás pálida.

Sebas se levanta preocupado, pero levanto una mano impidiéndole acercarse.

—Discúlpate con mi hermana, Sebas.

Aprieta la mandíbula y mira a Isi frunciendo el ceño.

—Lo siento —dice, aunque no se parece en nada a una disculpa.

—Una autentica disculpa —pido sintiendo como me comienzan a temblar las piernas.

—Lo siento Isi, me he pasado y no debería, discúlpame —dice y se acerca a mí.

—Ahora tu, Isi.

—Lo siento, no debería meterme donde no me llaman —Habla Isi mirándome asustada, Sebas se acerca a mí y me agarra de la cintura.

—Siéntate antes de que te desplomes —señala tirando de mi hacia la silla.

Me siento y con los ojos cerrados cojo aire y después lo suelto muy despacio sintiendo como las fuerzas vuelven y todo deja de darme vueltas.

—No deberíais discutir así —explica Sarah—, las peleas le suben la tensión y eso no es bueno para los bebés.

—Eso ya se lo dije yo —digo a mi cuñada sonriendo—, pero parece que les importa bien poco a los dos.

—No digas eso —habla Sebas agachándose frente a mí y agarrando mis manos—, claro que nos importa lo que te pase, precisamente por eso discutimos. La que no puede ponerse así eres tú, peque. Yo adoro a tu hermana, aunque no la soporte más de cinco minutos, mataría a cualquiera que intentara hacerle daño, es como una hermana para mí, una hermana pesada y molesta, pero una hermana al fin y al cabo.

—Lo mismo me pasa a mí, es como un hermano odioso al que hay que corregir constantemente, pero al que en el fondo quieres mucho.

Los miro a los dos con el ceño fruncido, es increíble la habilidad que tienen para insultarse cuando están diciendo cosas buenas del otro.

—Ella es como...

Tapo la boca de Sebas con la mano para que no acaben discutiendo otra vez, él sonríe y niego con la cabeza dándoles por imposibles.

—Sois como dos críos.

Al final la cosa parece calmarse un poco entre ellos y pasamos un buen rato, por la tarde Sebas me lleva al hospital y paso consulta de mis pacientes, por suerte no veo a Mark en las horas que paso por allí. Dejo instrucciones y Caleb me acompaña a casa. Sebas está viendo una película.

—Hola mi chico sexi —Me acerco a él besándolo—. ¿Qué tal pasaste la tarde?

—Estuve en la clínica y después... Sé que querías venir conmigo, pero hablé con mi amigo y tenía un hueco esta tarde así que...

Se levanta la camiseta y puedo ver un plástico protector sobre su pectoral izquierdo cubriendo un tatuaje.

—¿Se puede levantar el plástico? —pregunto sin apartar los ojos del tatuaje—. Se ve distorsionado.

Él se lo levanta y alzo la mano para acariciarlo, pero no lo hago. La zona esta rojiza y es muy reciente, hasta un simple roce le haría daño.

—Es precioso —susurro mirando fijamente el mismo dibujo que llevo en mi colgante— ¿Te duele?

Sebas hace una mueca.

—Ahora no, aunque cuando me lo estaba haciendo sí que me dolió un poco.

—Me hubiera gustado estar contigo —murmuro y mi labio inferior se superpone al superior haciendo un puchero. No creí que fuera hoy, más teniendo que pasar la tarde en el hospital y espero que no lo haya hecho para vengarse porque no me ha convencido para que no salga con Isi esta noche—. Puede que en otra ocasión... —Tengo claro que en cuanto nazcan los mellizos yo también quiero hacerme ese mismo tatuaje—. Tengo que ducharme rápido y cambiarme, he quedado con Isi dentro de una hora.

—¿No vas a cenar? —Pregunta volviendo a cubrir el tatuaje y bajándose la camiseta.

—Cenaré algo con Isi y después saldremos por ahí un rato.

—¿Dónde es por ahí?

Alzo una ceja sonriendo.

—No pienso decírtelo.

Si le digo donde voy a estar estoy segura de que aparecerá por allí para vigilarme.

—¿En serio?! No pensé que fueras a ocultarme dónde vas a estar —Me dice con un tono que no me gusta nada.

—Te prometí que te llamaría cada hora —respondo y siento que me sigue hasta la habitación así que me paro y lo encaro—. No hagas esto, no busques una bronca antes de que me vaya, no quiero irme peleada contigo.

—Pues no vayas —Dice con su mejor sonrisa de niño bueno, resoplo girándome para meterme en el baño.

—Ya hemos hablado de esto Sebas, voy a ir y tú vas a dejar de hacer el tonto buscando formas de retenerme aquí.

—No me culpes por seguir intentándolo —Comenta entrando en el baño, quedándose allí de pie.

—Pues sí que te culpo porque esto ya se sale de lo normal ¿No puedes simplemente aceptarlo? No te pido que te alegres, mucho menos que te pilles el mosqueo del siglo, pero de verdad que ya cansa este tema —Abro el grifo de la ducha y empiezo a desnudarme bajo su atenta mirada, cuando estoy completamente desnuda me voy a meter en la ducha cuando Sebas me agarra de la cintura y empieza a besar mi cuello—. ¡Ni lo sueñes! —le digo apartándolo de un empujón —¡Fuera!

Apunto con la mano hacia la puerta y él sonríe.

—¿Me estás rechazando? —Dice fingiéndose ofendido.

—Estoy impidiendo que me hagas llegar tarde —respondo con el ceño fruncido—. ¿Recuerdas que te dije anoche? Cuando vuelva y si aún quieres, tendremos todo el sexo que puedas desear, ahora ¡No! Tengo prisa —Me meto dentro sonriendo—, a mí me gusta ser puntual.

Resopla y veo como se sienta sobre el retrete mirándome fijamente a través del cristal de la mampara, decido ignorarlo y me ducho a toda prisa. Cuando salgo Sebas me espera con la toalla extendida y me envuelve en ella, miro hacia abajo y puedo ver un enorme bulto en su bragueta.

—Vas a tener que hacer algo con eso —demando apuntando hacia su entrepierna.

—¿No prefieres hacerlo tú? —Me responde volviendo a besar mi cuello, vuelvo a separarlo exasperada.

—No me pongas las cosas más difíciles Sebas, te lo pido por favor.

Suspira y asiente alejándose de mí.

—Cada hora peque, no te retrases por favor.

—¡Cada hora! —Grito para que me escuche dejando escapar un bufido.

Me seco a toda prisa y me pongo el mono pantalón que he comprado esta mañana, bueno más bien que me ha comprado Sebas con ese empeño que tiene en pagarlo todo. Me recojo el cabello en una cola alta una vez está seco y me hago un par de bucles para maquillarme a continuación. Ni mucho ni poco, nunca he sido partidaria del maquillaje, pero tampoco es que me desagrade, para terminar, me pongo unos zapatos de tacón no muy altos, aunque sé que acabaré arrepintiéndome, ya siento como me aprietan de lo hinchados que los tengo.

—¡¿Tacones?! ¡No me jodas! —Grita al verme ya lista para salir.

—No hagas un drama, no son tan altos —Le digo ignorando su pataleta

y mirándome al espejo una última vez.

Justo en ese momento y frenando la réplica que estaba preparando, el timbre de la casa suena.

—¿Es Isi? —pregunta.

—Sí, quedamos en que vendría a buscarme.

Veo como asiente y baja lo que me hace ir tras él no vaya a ser que le diga algo que no deba.

—Sebas, para.

—Solo voy a abrir, es lo que se hace. ¡¿No?!

—Sí, pero te conozco, no hagas ni digas nada por lo que luego tengas que pedir disculpas. ¿Me entiendes?

Asiente resoplando y se dirige a la puerta abriendo con una falsa sonrisa dibujada que casi me hace soltar una carcajada.

—Buenas noches Isi, bienvenida a nuestro humilde hogar, ¿deseas tomar algo? ¿Algún refrigerio quizás? —Dice haciendo una reverencia.

—¿Qué le pasa al capullo? —me pregunta Isi entrando en casa e ignorándolo totalmente — ¿Está poseído por el espíritu de un mayordomo?

Suelto la carcajada que estaba conteniendo y me acerco a Sebas abrazándole por la cintura.

—No seas mala Isi, solo intenta ser amable, ¿verdad amor? —pregunto, Sebas asiente sonriendo.

—Eso sería toda una novedad, que le has prometido ¿sexo? —La miro frunciendo el ceño—. Vale, vale, ya paro. Es solo que me cuesta verlo así, siendo amable conmigo.

—Pues va siendo hora de que los dos hagáis un esfuerzo por el bien de todos —Los miro y asienten, pero me da que no van a hacer nada por intentarlo—. Bueno mi chico sexi, nos vamos —Le digo cogiendo una pequeña cartera negra, el móvil y las llaves.

Al pasar por su lado, que aún tiene la puerta abierta, me pongo de puntillas dándole un beso rápido en los labios, pero él me agarra de la cintura y me besa de esa manera que me hace plantearme por un segundo decirle a Isi que se largue y arrastrarlo a la cama inmediatamente.

—Voy a estar esperando tus llamadas —me dice apartándose de mí.

—Cada hora, te lo he prometido —enumero mientras agarro a Isi de la mano saliendo—. Te echaré de menos, amor.

Isi se despide moviendo la mano con una amplia sonrisa en el rostro como si ella fuera la ganadora de una apuesta de la que no sé nada, pero

cuando se da cuenta de que la miro, se pone seria y niega.

No tardamos en llegar al restaurante, cenamos una deliciosa pasta acompañada de agua en mi caso y una copa de vino en el caso de Isi. Hablamos durante toda la cena, tenemos dos años de nuestras vidas que contarnos. El único tema que no tocamos es el que ella conoce a la perfección. Después salimos y llamamos a un taxi que nos deja en la misma puerta de la discoteca. La cola no es muy larga y lo agradezco, aunque dentro el ambiente está bastante caldeado a pesar de lo temprano que es.

—¡Hay mucha gente!

Le grito para hacerme oír sobre la música, Isi asiente y me indica con la mano una zona donde hay un reservado. Nos dirigimos hacia allí esquivando a la gente en todo lo posible, algo que Isi logra sin problema pues con su mala leche aparta a cualquiera que pueda suponer un posible empujón o golpe, lo que me hace sonreír ya que se preocupa tanto o más que Sebas.

—¿Qué quieres beber? —Me pregunta Isi una vez sentadas en unos sillones frente a una mesa baja, la música desde aquí no se escucha tan fuerte, así que no tenemos que estar gritándonos constantemente.

—Un agua con gas —especifico cogiendo mi teléfono móvil para llamar a Sebas por tercera vez.

Asiente llamando al camarero y después me mira.

—¿Vas a pasar la noche así?

—Se lo prometí —aclaro—, no quiero tener una bronca al llegar. Se preocupa Isi, es normal.

Resopla y le pide al camarero un mojito para ella y un combinado sin alcohol para mí.

—¡¿Qué?! No vas a pasarte la noche a aguas con gas —Me dice a modo de explicación al verme fruncir el ceño, asiento y marco el número de Sebas llevando el teléfono a la oreja.

—¿Voy a buscarte, peque? —Me pregunta nada más descolgar, sonrío poniendo los ojos en blanco.

—Aun no, solo te llamo para que compruebes que estoy bien, ya estamos en la discoteca.

—¿En qué discoteca? —pregunta como quien no quiere la cosa.

—En una discoteca Sebas, no seas pesadito.

—No voy a rendirme —me dice y oigo como deja escapar un resoplido—. Pásalo bien, yo me comeré el helado del congelador.

Cuelgo y me centro en pasarlo bien mirando todo lo que nos rodea. La

discoteca es una pasada, muy moderna y amplia, pero la música esta tan alta que resulta agobiante.

Un par de horas después, Isi ya se ha bebido cuatro mojitos y yo voy por mi tercer combinado sin alcohol.

—Vais a tener que dejarme en casa, no pienso coger el coche —Dice Isi empezando a trabar la lengua al hablar, sonrío mirándola y niego con la cabeza.

—Sebas va a flipar cuando te vea borracha.

—Tu chico se preocupa demasiado, aunque tengo que admitir que te tengo un poco de envidia, nadie se ha preocupado nunca por mí de esa manera.

—Nosotros nos preocupamos por ti —comento y ella asiente sonriendo.

—Sabes a lo que me refiero, creí haber encontrado el amor y lo único que tenía era un capullo que ni siquiera follaba bien.

Suelto una carcajada.

—Creí que no teníais problemas en ese campo, lo que contabas...

—Adornaba un poco la verdad —confiesa haciendo una mueca—. Megan siempre hablaba de lo bien que lo pasa con Tommy y me daba vergüenza decir que mi marido era un muermo en la cama.

—No es el único hombre del mundo Isi, seguro que alguien aparecerá.

—Lo dudo, con mi carácter, con mi forma de ser, todos acaban corriendo en la dirección contraria.

—No seas así de pesimista y date una oportunidad, comienza por disfrutar de tu vida, de todo lo que tienes, y deja la puerta abierta a las posibilidades.

—No, si abierta estoy, pero no a una relación, me conformaría con conocer a un moreno guapetón que me hiciera disfrutar de una buena noche de sexo —Vuelvo a reír y me mira aguantándose la risa—. Tu ríete que tienes a un hombre sexi esperándote en casa, pero yo llevo dos años sin catar barón y estoy que me subo por las paredes.

Río aún más fuerte e Isi me sigue hasta que acabamos desternillándonos de la risa.

—Siempre puedes poner un anuncio en la prensa —digo intentando serenarme—. Divorciada cachonda busca hombre dispuesto a satisfacerla.

—El problema de eso es que todos los desesperados y perversos de Nueva York se presentarían en mi puerta —me responde—, y es una ciudad demasiado grande.

La verdad es que tiene razón, así que asiento y en ese mismo momento siento como una mano se posa en mi cintura y mi cuerpo se tensa.

—Hola preciosa —Me dice Mark acercándose a mí más de lo que me gustaría que lo hiciera.

—Mark, ¿Qué haces aquí?

—Pues conocer un poco la ciudad —contesta más contento de lo normal y saluda a Isi.

—¡Qué casualidad! —suelto poniendo los ojos en blanco.

—Sí, el mundo es un pañuelo.

Se sienta junto a mí. Isi me mira haciéndome una señal y enseguida me doy cuenta de que me está preguntando si es el famoso Mark Stone, le he hablado de él en varias ocasiones, asiento y ella clava sus ojos en Mark

—Me disculpáis un segundo, tengo que ir al baño —Digo levantándome, más que nada porque no quiero seguir sentada junto a Mark.

—Voy contigo —Suelta Isi levantándose también, miro a Mark, pero no parece darse por aludido ante nuestro comportamiento.

—Os espero aquí —comenta bebiendo de su copa de licor.

—¿Cómo ha sabido donde íbamos a estar? —me pregunta Isi nada más llegamos al baño.

—Me escucho el otro día, cuando lo planeábamos antes de que vinieras —digo poniendo los ojos en blanco—, no pensé...

—¡Pero cambiamos la noche!

—Lo que me hace pensar que estaba dispuesto a venir cuanto hiciera falta —Me cabrea lo que está haciendo, es como si buscara no solo conseguir algo que es imposible, sino buscarme broncas con Sebas—. Sé que va a poner el grito en el cielo cuando sepa que está aquí —digo mirando mi móvil, lo llamé hace treinta minutos así que no tengo que volver a hacerlo hasta dentro de otra media hora—. La próxima vez que le llame le diré que venga a buscarnos.

Isi asiente.

—Sí, creo que por una noche ya es suficiente, además a mí ya me están subiendo los mojitos y como el tío este me tire de la lengua voy a acabar diciéndole un par de cosas.

—Intenté hablar con él, pero se negó a escucharme —explico—. No me gusta nada esto que está haciendo, al final Sebas va a tener razón.

—Tranquila no me apartare de ti —me dice—, es solo media hora.

Asiento y salimos. Cuando llegamos a la barra, allí sigue con su sonrisa

de anuncio y una nueva copa en la mano.

—Os iba a pedir una ronda, pero he visto que vuestras copas estaban llenas —dice con esa sonrisa la cual me saca de quicio, no me había dado cuenta de lo falsa que es en realidad. Agarro mi copa vaciándola casi de un trago y la dejo sobre la barra, quiero acabar con esto cuanto antes— ¿Quieres otra? —Me pregunta volviendo a acercarse a mí, me aparto un par de pasos y niego con la cabeza.

—No gracias, enseguida nos vamos.

—¿Ya? Aún es temprano y mañana no trabajas.

—Tu sí —menciono frunciendo el ceño—, mañana tienes guardia todo el día, así que yo que tú me iría a casa a descansar.

Se encoge de hombros sonriendo.

—Un día es un día ¿Estás segura de que no quieres otra? —Vuelvo a negar— ¿Quieres bailar entonces? La última vez que bailamos juntos nos interrumpieron.

Me mira de arriba a abajo, recuerdo esa noche en la que bailamos fue la noche que salí con mis hermanas y hermano a celebrar mi vuelta a casa y esa misma noche Mark se fue a casa con unos cuantos morados proporcionados por mi chico, también fue la noche en la que Sebas y yo concebimos a nuestros hijos y en la que le conté toda la verdad respecto a mi partida y a Michael.

—No me apetece.

Me aparto un poco más, creo que está reduciendo la distancia entre nosotros cuando yo hago lo contrario, pero no estoy muy segura.

Comienzo a sentir calor, y como todo comienza a darme vueltas así que me agarro al taburete. Es como si estuviera perdiendo el sentido de la realidad, como si estuviera en uno de mis sueños donde comienzo a verlo todo desde arriba y no puedo controlar nada de lo que pasa o hago.

—¿Estás bien?

Me parece que esa pregunta es para que yo la responda, lo que no estoy segura es de quién me la ha formulado, si Isi o Mark. Busco a mi hermana con la mirada cuando noto como me falta la fuerza en los brazos y las piernas.

Capítulo 15

Sebastián

Diez minutos, debería haberme llamado hace diez minutos y no lo ha hecho. Me vuelvo a levantar del sofá y compruebo la pantalla de mi móvil, no tengo ninguna llamada perdida ni ningún mensaje y la cobertura sigue estando al máximo. Resoplo dejando el móvil sobre la mesa, si supiese donde está iría a buscarla ahora mismo. Mi móvil empieza a sonar y lo cojo sin mirar quién es y llevándomelo a la oreja.

—Te has retrasado diez minutos ¿pretendes que me dé un infarto? —Hablo nada más descolgar, pero no escucho su voz al otro lado de la línea —Peque ¿estás ahí?

—Sebas soy Isi, ha pasado algo —Me quedo en blanco, mudo al escuchar a Isi y la respiración se me acelera—. Sebas ¿Me escuchas? Necesito que vengas, estamos en el Soho.

Oigo como me da la dirección y ya estoy cogiendo las llaves.

—¿Val está bien? ¿Qué ha pasado?

Me tiembla la voz y los nervios no me dejan pensar con lógica.

—No sé qué es lo que le pasa, pero no está bien, tienes que venir lo más rápido que puedas.

Salgo corriendo de casa bajando las escaleras de tres en tres.

—¿Qué ha pasado? ¿Ha bebido?

—¡No! ¡Claro que no! Estaba bien y de pronto se desplomó en el suelo, está inconsciente y no conseguimos despertarla, tienes que venir enseguida.

—Estoy de camino.

Arranco el coche y me incorporo al tráfico sin importarme los bocinazos de los conductores que se apartan de mí al ver la manera temeraria en la que conduzco. Que lo hagan solo me lo pone más fácil y aumento la velocidad llegando en un tiempo récord a la puñetera discoteca.

Me encuentro una ambulancia y en ese momento veo como bajan una

camilla con mi Val en ella aun inconsciente, Isi baja con ellos agarrada de su mano. Me acerco sin pensarlo.

—¿Qué le ha pasado?!

—Aún no lo sabemos, la llevamos al Presbiteriano —Me dice uno de los paramédicos—, allí la atenderán.

—No, ella es médico en el hospital Mercy North —indico y asienten.

—Eso llevo intentando decirles cinco minutos —interviene Isi.

—Llévenla allí.

—Bien —responde el conductor.

Veo como cierran las puertas y no me dejan subir, así que tiro de Isi llevándomela y nos subimos en mi coche en dirección al hospital.

—¿Qué demonios ha pasado?! —pregunto cuando nos ponemos en marcha siguiendo a la ambulancia.

—No lo sé, ella estaba bien, lo estábamos pasando genial y de pronto... no lo entiendo Sebas.

Agarro el volante con fuerza haciendo que mis nudillos se pongan blancos y fulmino a Isi con la mirada.

—¿Se supone que tenías que cuidar de ella, joder!

—¿No me he apartado de su lado en ningún momento! —me grita nerviosa—. Estábamos genial, hemos ido al baño y es cuando ha comenzado a sentirse mal, no lograba enfocar la vista en ninguna parte y ha empezado a moverse sin sentido hasta que se ha desplomado. ¿No entiendo que es lo que ha pasado!

Aprieto la mandíbula para no pegarle cuatro gritos, y poco después llegamos al hospital, dejo el coche frente a la puerta tras la ambulancia.

—Aparca tú —ordeno a Isi.

—No debería —me dice mordiéndose el labio—, yo sí que he bebido...

—¿Joder Isi! —grito dando un golpe en el techo del coche—. Debías de hacerte cargo de ella ¿Y has bebido?!

—Lo siento —me responde rompiendo a llorar.

—Sal del coche —Ella me mira—. Me importa una mierda que se lo lleve la grúa, ya lo recuperaré, vamos con Val.

Asiente y sale del coche, pero no deja de llorar, está nerviosa y preocupada y yo no hago más que chillarle, pero es que no puedo con la rabia que arrastro. Agarro su mano y tiro de ella hacia el interior del hospital.

—Tengo que llamar a Caleb —Digo al llegar a la recepción.

—Ya lo he hecho, lo llamé justo después de colgarte.

Resoplo y me giro agarrando su cara con ambas manos.

—Joder Isi deja de llorar, no puedo preocuparme de ti ahora, mi mujer y mis hijos están en peligro así que por una vez ponme las cosas fáciles y ayúdame con esto, siento haberte gritado.

Sorbe por la nariz limpiándose las lágrimas y asiente justo cuando Caleb llega hasta nosotros, me dirijo hacia él y levanta las manos de manera tranquilizadora.

—Tranquilo, está bien, se despertó en la ambulancia y ahora está consciente, aunque un poco ida.

—¡Mis hijos Caleb! Dime que están bien —le suplico.

—Están haciéndole pruebas, pero parece que todo está bien —Me responde y siento como las piernas me fallan.

—Ehh —Me agarra impidiendo que me desplome—. Estate tranquilo, los tres están perfectamente.

—¿Saben que es lo que le ha pasado?

—Aun no, le han hecho análisis y estamos esperando los resultados.

Cojo aire recomponiéndome y cuando me tranquilizo siento como un enorme cabreo recorre todo mi cuerpo.

—Se lo dije —Miro a Caleb que no sabe que responderme—. Le dije que esto podía pasar.

—No puedes ponerte siempre en lo peor, si lo haces no vivirás tranquilo nunca más, ni ella pisará la calle.

—Si eso es lo que tengo que hacer para mantenerlos a salvo no dudes que lo haré.

Aprieto ambos puños a los costados de mi cuerpo, Caleb niega con la cabeza y mira a Isi.

—Necesito hacerte unas preguntas hermana, tenemos que saber exactamente qué fue lo que ocurrió antes de que Val perdiera la consciencia — Veo como asiente, parece más tranquila. Ella le cuenta lo mismo que a mí sin dejarse nada y Caleb asiente—. Lo que me estás diciendo es que dejasteis las copas y después volvisteis.

La miro y veo como se queda pensativa.

—No me di cuenta en ese momento —responde—, pero cuando volvimos Val cogió su combinado sin alcohol y se lo bebió, poco después fue cuando comenzó a encontrarse mal, a comportarse raro.

Caleb mira a Isi frunciendo el ceño.

—Ya sé la respuesta a esta pregunta, pero tengo que hacértela de todos modos ¿La has visto beber alcohol o consumir algún tipo de sustancia

estupefaciente esta noche?

—¡Pero que cojones...!

Me cabreo mientras camino hacia Caleb de manera amenazadora, Isi me agarra el brazo y fulmina a Caleb con la mirada.

—¡Es Val de la que estamos hablando y está embarazada! ¡¿Tu qué crees?!

—Que le han metido algo en la bebida —responde y me mira—. Alguien la ha drogado, estoy seguro de que los análisis lo confirmarían. Lo siento hermano, tenía que hacer la pregunta.

Su disculpa no afloja mi cabreo, pero asiento, es su trabajo o al menos una parte de este.

—¿Puedo verla?

—Es probable que esté dormida, pero sí puedes estar con ella, ya deben de haberla pasado a una habitación.

Asiento y sigo a Caleb hacia la habitación de Val. Cuando entro en la habitación respiro aliviado al verla durmiendo plácidamente, lleva un camisón de hospital y una vía en su brazo izquierdo, me acerco a ella y acaricio su frente intentando retener las lágrimas que pugnan por salir de mis ojos, me siento tan frustrado, tan inútil, mi deber era cuidar de ella y he fallado, debí haberla retenido en casa, aunque fuera a la fuerza.

—No podías hacer nada —me ruega Caleb colocándose a mi lado. Me conoce tan bien que hay ocasiones en las que parece saber lo que pienso—. Por ganas que tengas, no puedes retenerla a la fuerza, te lo digo por experiencia, cuanto más haces por protegerla, más difícil resulta. Esta Val no es la que se fue hace dos años y cuanto más la retes peor lo pasarás. Ha pasado dos largos años intentando demostrar que es fuerte, que sabe valerse por sí sola y ahora se ve controlada, acorralada, y tiene miedo, por eso mismo te reta.

—No puedo Caleb... No puedo perderla —digo soltando las lágrimas que estaba reteniendo—. Intento mantenerla a salvo, pero no puedo, quizás tu tenías razón y soy malo para ella, solo la he hecho sufrir y cada vez que intento hacer las cosas bien...

—Déjate de tonterías Sebas, yo estaba equivocado, nunca he visto a mi hermana tan feliz como cuando está a tu lado. Sé que ahora lo ves todo negro, pero esto pasará y por fin podréis vivir tranquilos, solo tienes que esperar y las aguas volverán a su cauce —Asiento, aunque no muy convencido y me siento en el sillón que hay a su lado mirándola—. Probablemente duerma toda la noche, le han suministrado unos medicamentos para cortar el efecto de la

droga —Le miro frunciendo el ceño y él apunta hacia una carpeta que tiene en las manos—. Ya han llegado los resultados de laboratorio, era lo que sospechaba, la han drogado con Rohypnol

—¿Rohypnol ? —pregunto y él asiente.

—Es una droga que debilita el cuerpo y la mente, la llaman....

—La droga de la violación —termino por él la frase.

—Puede que llamara la atención de cualquier tipo y probara suerte.

Unos golpes suaves suenan en la puerta y llega una enfermera empujando un monitor.

—Perdón no quería interrumpir, pero he de conectar el monitor fetal —dice—, son órdenes.

—¿Ordenes de quién? —pregunta Caleb extrañado.

—Del doctor Sloan, es para monitorizar los corazones de los bebés.

—¿Corren peligro? —pregunto mirando a uno y otro.

—Es solo prevención —responde la enfermera—. El doctor estuvo hablando con la doctora Neipam de Londres —Recuerdo que Val me habló de ella, es la Doctora amiga suya, la que quiere que lleve el problema cardíaco del bebé—. La Doctora vendrá en un par de días para revisarla personalmente —Dice la chica colocando el monitor junto a la cama y conectándola al cuerpo de Val, justo en su vientre.

—¿Tienes el informe? —pregunta Caleb y ella se lo entrega mientras comienza a hacer su trabajo. Caleb está leyéndolo y yo me quedo a la espera de que diga algo, que me explique qué es lo que está pasando—. Todo parece normal, solo es prevención —dice.

—¿Y por qué viene?

—Imagino que querrá hacerle pruebas, mirar en qué estado se encuentra él bebe y empezar a pensar en un plan de intervención, es lo más frecuente en casos tan complicados como este —Asiento y la chica sale de la habitación, Caleb se acerca a Val y acaricia su frente con cariño—. Se pondrá bien Sebas, tú solo... ¿Me harías caso si te pidiera que no fueras demasiado duro con ella cuando despierte? —Le miro sin saber que contestar y él asiente—. Lo entiendo, yo también he estado en una situación parecida y actué de la misma forma, la rabia y la desesperación no te dejan pensar con claridad, pero por tu bien te digo que intentes controlarlo antes de que acabes empeorando las cosas.

—Lo intentaré —prometo, pero aun siento la rabia recorrer mi cuerpo—. Le pedí que se quedara, que hicieran una fiesta en la casa si lo deseaba, tenía

la sensación de que podía pasar algo y...

—Te entiendo —me repite—, pero ya se sentirá bastante mal con lo sucedido, con haber expuesto a sus bebés al peligro y si la machacas...

—Lo sé, ya he dicho que lo intentaré.

Caleb le da un beso en la frente a Val antes de dirigirse hacia la puerta.

—Si necesitas cualquier cosa llámame.

Asiento y se marcha. Acerco la silla hacia la cama y le agarro de la mano, y es cuando me doy cuenta de ese sonido de fondo al que no le había prestado atención mientras hablaba con Caleb. Son los latidos de los bebés. Son rápidos, mucho, pero uno parece mucho más lento que el otro.

—Es el esfuerzo que hace el pequeño para que le llegue la sangre al corazón.

Oigo la voz del padre de Val y me giro hacia él.

—No sabía que era tan evidente.

—Es a causa del defecto cardíaco.

Asiento acariciando su mano.

—Necesito que alguien me diga que se va a poner bien y que mis hijos van a nacer sanos —Miro a mi futuro suegro—. Si no puedes decirme eso no me digas nada.

—Te puedo decir que haremos todo lo posible por que sea así, que traeré a los mejores médicos, los más destacados, para que todo salga bien y los tres estén a salvo —oigo decir—, por eso mismo he consentido en que la doctora Neipam venga y estoy tirando de influencias para que si es necesario tenga permiso para operar aquí —Asiento desviando mi mirada de la suya, él se acerca y pone la mano sobre mi hombro—. No se lo digas al resto de mis hijos, pero ella es la niña de mis ojos —dice sonriendo—. Ni siquiera estaba en nuestros planes tenerla ¿sabes?, fue un cumulo de situaciones lo que llevaron a su nacimiento —Me giro hacia él con curiosidad—. Primero tuvimos a Caleb como ya sabes, y unos años después nació Isi, pensábamos quedarnos solo con la parejita, pero por un descuido mi mujer volvió a quedarse embarazada.

—Y entonces nació Megan —Digo continuando yo con la historia, el asiente.

—Así es, a mí siempre me han gustado los números pares y tenía ganas de tener otro hijo varón así que convencí a mi mujer de que tuviésemos otro hijo y así nacieron Kate y Sophie, con el tiempo me di cuenta de que Caleb y yo vivíamos rodeados de mujeres y estábamos en clara desventaja, así que hablé

con mi mujer, pero ella se negó en redondo, ya teníamos cinco hijos, era lógico que no quisiera tener más, pero yo no iba darme por vencido y después de mucho tiempo intentando convencerla, una noche la emborraché y se la jugué —Le miro sorprendido ¡Qué pillo! Y parece un santo—. No me mires así, estuve durmiendo en el sofá durante casi todo el embarazo y más cuando supimos que era otra niña.

Sonrió, parece costumbre en esta familia que las mujeres manden a sus parejas a dormir al sofá.

—Ella es especial.

—El día que nació, cuando la cogí por primera vez, me miro a los ojos, sé que no me estaba viendo, era más como si me sintiera pues sonrió, ni siquiera lloró, lo que casi me provoca un infarto.

—Gracias Robert —El asiente y sonrío.

—Siempre has cuidado de ella, pasara lo que pasara has estado ahí siempre que te ha necesitado.

—Me enamoré de ella nada más verla.

—Y respetaste lo que te pedí, esperaste —Se sienta en la otra silla de la habitación—, hasta casi la desesperación.

—No me lo puso fácil.

—¿Qué me vas a contar?! Creí que tendría que intervenir cuando le pegaste a aquel muchacho.

—¿Lo sabías? —Él asiente—, creí que había... Pasaron la noche juntos en un hotel.

—Lo sé y si no lo hubieses hecho tú, tendría que haberlo hecho yo.

Sonrío de medio lado.

—Tú siempre lo sabes todo ¿verdad? Te mantienes al margen de la vida de tus hijos, dejas que comentan sus propios errores, pero siempre los tienes bajo ojo.

Robert vuelve a asentir.

—Eso intento, pero a veces hay cosas que se me escapan.

No hace falta que me diga cuáles son esas cosas, sé que habla de Valerie y lo que pasó en Londres.

—Si lo hubiera sabido... —digo agachando la mirada.

—No lo sabíamos ninguno hijo, era imposible que... —Se pasa la mano por la cara como queriendo hacer desaparecer la frustración—. Ella decidió y por mucho que nos duela, que te duela, es quien acarrea con las consecuencias de sus actos.

—Yo también acarreo con esas consecuencias —comento volviendo a notar como la rabia recorre mi cuerpo—. La culpa me mata, sé que yo cometí muchos errores, pero si lo hubiese sabido...

—No hubieras podido hacer nada —Lo miro frunciendo el ceño esperando a que se explique—. Lo que tenía el bebé era inoperable, no hubiera cambiado nada excepto que no hubiera estado sola.

—Quieres decir que...

—Michael no tenía posibilidades —dice muy serio—. Se echa la culpa por que se niega a aceptar que no había solución, pero es así. Tengo el informe de lo que sucedió y la cardiopatía que sufría era inoperable.

—Pero ella....

—No te miente, no lo acepta y lo omite y por lo que sé se ha negado a visitar a un psicólogo por lo que seguirá así hasta que le ayuden a procesarlo.

Me quedo callado intentando procesar toda la información que acabo de recibir.

—Si lo que necesita es asistir a terapia lo hará —aclaro apretando la mandíbula—, yo me encargaré de ello.

—No la presiones hijo, puede llegar a ser contraproducente.

—¿Entonces qué hago? ¿La dejo a su aire y que pase lo que tenga que pasar? Permití que saliera con Isi aun en contra de mi voluntad y mira a donde nos ha llevado.

—No lo ves —Sonríe—, salió con su hermana porque sabía que tú te negarías, porque quiere demostrarte que es más fuerte, que ya no es la cría que se fue de aquí sufriendo por amor, y te llevará la contraria mientras sigas intentando imponerte a ella.

Resoplo agarrando mi cabeza con ambas manos.

—Va a conseguir volverme loco, ya no sé qué hacer con ella.

—¿Por qué no pruebas dejarla a su aire? —Levanto la cabeza frunciendo el ceño—. Tú inténtalo, quizás así ella se dé cuenta de que lo que haces lo haces para intentar protegerla.

Lo pienso durante un momento, quizás podría probarlo, está claro que con prohibiciones e intentando controlarla no estoy consiguiendo nada.

Se levanta y coloca la mano en mi hombro.

—Intenta descansar, cuando despierte mañana lo hará preocupada y asustada.

—¿No te quedas?

—Creo que tres somos multitud en una habitación tan pequeña. Mañana

vendré para que puedas ir a casa a cambiarte si lo necesitas.

Asiento.

—Robert —lo llamo y él se gira para mirarme—, tú también eres un padre para mí, gracias por permitirme entrar en tu familia.

—Te lo has ganado hijo —dice sonriendo—, tú cuida de ella por mí ¿quieres?

Asiento y Robert se marcha de la habitación.

Capítulo 16

Valerie y Sebastián

No quiero abrir los ojos, me duele la cabeza y mucho, no sabía que se podía tener resaca sin beber alcohol. Me muevo y no siento el cuerpo de Sebas, hay algo raro en todo lo que me rodea, un olor que me resulta familiar pero que no encaja en.... Abro los ojos de golpe incorporándome. Estoy en una habitación de hospital ¿Por qué? ¿Qué ha pasado? Un gemido de dolor escapa de mis labios y miro mi brazo donde tengo una vía.

No he pegado ojo en toda la noche pensando en todo lo sucedido, está claro que, aunque lo intento, no estoy logrando hacer las cosas bien. Suspiro mirando por la ventana de espaldas a la cama, ya ha amanecido y la enfermera que ha venido cada hora a comprobar el estado de Val, dijo que no tardaría en despertar. Escucho un gemido, me giro y veo a Val sentada sobre la cama con la mirada perdida, me acerco a ella con cautela.

—Tranquila Val, estás bien.

—¿Qué ha pasado? ¿Dónde está Isi? —Lo miro extrañada parece preocupado y tiene ojeras— ¡Los bebés! ¡¿Están bien los bebés?!

—Están bien —la tranquilizo—, te desmayaste en la discoteca, Isi se ha ido a casa hace un rato.

Noto como el aire vuelve a entrar llenando mis pulmones al escucharle decir que los bebés e Isi están bien, pero...

—¿Me desmaye? —pregunto—. No lo entiendo, no recuerdo... ¿Por qué no recuerdo nada?

—Te drogaron —digo desviando la mirada—, encontraron restos de Rohypnol en tu organismo, Isi ya le ha contado todo a tu hermano.

Tengo ganas de acercarme a ella y abrazarla, pero la rabia que aun bulle en mi interior me lo impide.

Lo miro procesando lo que me cuenta, pero él no lo hace, no me mira y es porque está enfadado, se está conteniendo, puedo verlo, pero lo que

realmente desea es tirármelo en cara. Me lo advirtió muchas veces y yo no quise escucharlo, no quería hacerlo.

—Imagino que mi padre habrá estado aquí, y Caleb también. ¿Qué te han dicho? —pregunto volviendo a tumbarme en la cama, la cabeza me va a estallar.

—Han dicho que te vas a poner bien, este percance no ha afectado en nada a tu embarazo y si todo sigue como hasta ahora hoy mismo te darán el alta.

—Deberías de ir a desayunar algo, incluso pasar por casa y cambiarte —pido sin mirarlo girando mi cuerpo hacia el lado contrario en el que se encuentra él, soy incapaz de mirarlo a los ojos, me siento avergonzada—. Tanto si me dan el alta como si no lo hacen, lo necesitas.

—Yo decidiré lo que me hace falta o no.

Camino hacia la ventana volviendo a mirar hacia el exterior. Ninguno habla durante largo rato, hasta que la puerta se abre y Caleb entra sonriendo.

—Buenos días ¿cómo te encuentras? —Le pregunta a Val.

—Me duele la cabeza —digo—, es como si me fuera a reventar, un dolor constante.

—Podemos darte algo...

—No, no quiero que me deis nada —Lo miro sin dejarle terminar lo que va a decir y él asiente—. Nada de medicación si no es necesaria.

—Sebas, ve a desayunar ¿quieres? —me pide Caleb a lo que yo niego con la cabeza—. Tú mismo, pero pienso darle el alta enseguida a Val y ni se te ocurra ponerte enfermo y fastidiarme el día libre.

—Ve a tomar al menos un café —Apunto, no lo miro, sigo sin poder hacerlo. Caleb se da cuenta y nos mira a los dos negando y poniendo los ojos en blanco.

—Está bien —digo agarrando mi chaqueta—, está claro que aquí no pinto nada. Cuida de ella. Quién sabe, quizá a ti si te deje.

Abro la puerta y salgo de la habitación.

Lo veo marcharse y cierro los ojos intentando así contener las lágrimas. Con todo esto le he hecho daño y ahora no sé cómo arreglarlo, el orgullo es más fuerte que yo y aunque esta vez haya tenido razón, no puede seguir así, como si yo fuera una muñeca de porcelana.

—Dale tiempo —oigo que me dice Caleb agarrándome la mano—, lo paso muy mal anoche y creo que aún sigue asustado.

—Yo no pretendía...

—Lo sé, aunque a él le cuesta verlo, solo déjale procesarlo y...

—¿Y? —pregunto.

—*Deja de ponerlo contra las cuerdas, su miedo a perderte es superior a él.*

Asiento volviendo a apoyar la cabeza en la almohada.

—*¿Cuánto tardaras en darme el alta?*

—*En realidad ya puedes irte si quieres.*

—*Bien, no quiero estar aquí como paciente más de lo necesario.*

—*Avisaré a Sebas.*

Asiento viendo cómo se levanta y sale de la habitación.

No me he movido de la puerta de la habitación, estoy agotado, he necesitado todas mis fuerzas para no pegarle un par de gritos al ver su actitud, ni siquiera me ha mirado a la cara, pero si lo que quiere es que monte una escena se va a quedar con las ganas, no pienso discutir ¿quiere hacer las cosas a su manera? Muy bien, pues que así sea. Caleb sale de la habitación y me mira sonriendo de medio lado.

—*Dejad de comportaros como críos y habladlo.*

Niego con la cabeza.

—*No tengo nada de qué hablar ¿Cuándo podemos irnos?*

—*Ahora mismo.*

Asiento y entro en la habitación donde Val está sentada en el borde de la cama.

Al sentir que se abre la puerta me paso rápidamente las manos por el rostro. Me ha costado contener las lágrimas con mi hermano y no quiero que él me vea llorando.

—*Me visto enseguida —Le digo levantándome y cogiendo la bolsa dirigiéndome al baño.*

Se encierra en el baño y yo me acerco a la silla cogiendo su chaqueta. Ni siquiera he pensado que necesitaría algo de ropa, así que va a tener que volver a casa con la ropa de anoche. Me siento en el sillón y apoyo los codos sobre las rodillas agarrando mi cabeza con ambas manos, estoy desesperado, tengo ganas de gritar y patalear, pero no puedo hacerlo, por una vez voy a controlarme y a darle lo que ella quiere, ni siquiera pienso cabrearme con ella.

Cuando salgo lo encuentro con las manos enterradas en su cabeza, desea chillarme, descargar la frustración y el miedo que arrastra desde que lo debieron de llamar.

—*Ya estoy, podemos irnos cuando quieras —Le digo acercándome a la*

puerta.

Me levanto y la sigo saliendo de la habitación, cuando llegamos al coche abro su puerta y la ayudo a subir apoyando mi mano en la parte baja de su espalda, cuando está dentro rodeo el coche y me siento a su lado en silencio.

Quiero que explote, que deje salir todo eso que lo está devorando. No puedo verlo así, aguantaré lo que sea por mucho daño que me haga, pero no pienso llevarlo contra las cuerdas, ya no más. Me apoyo contra el cristal esperando a que ponga el coche en marcha y nos marchemos.

Respiro hondo y arranco el coche incorporándome al tráfico. Poco después ya estoy aparcando frente a nuestra casa. Durante todo el trayecto ninguno de los dos ha dicho una sola palabra, es más, Val ni siquiera me ha dirigido una mirada. Salgo del coche y cuando voy a rodearlo para ayudarla a salir, ella abre la puerta y sale por su cuenta diciéndome una vez más con su actitud que no necesita que cuide de ella.

Entro en casa, sé que me sigue, pero no pienso claudicar, es él el que necesita soltar todo eso que lo está devorando. Subo a la habitación y cogiendo algo de ropa cómoda entro en el baño para darme una ducha e intentar relajarme o el dolor de cabeza irá a peor.

No me habla, no me mira, me ignora totalmente.

—¡Genial!

Grito tirando la chaqueta con fuerza sobre el sofá, resulta que al final el malo voy a ser yo, pero no va a hacerme perder los nervios. Entro en la habitación y me quito la ropa quedándome en bóxer, cojo algo de ropa limpia y la pongo sobre la cama, en cuanto salga Val pienso pegarme una ducha y afeitarme, después tengo que buscar algo para mantener mi cabeza ocupada.

Cuando estoy bajo el agua la tensión que arrastro parece abandonar mi cuerpo y me apoyo contra la baldosa rompiendo a llorar. Ya no sé qué hacer, ni cómo comportarme, no somos capaces de estar dos días seguidos bien y todo esto me mantiene en un estado constante de nervios que no es bueno ni para mí ni para los bebés.

Poco después Val sale del baño envuelta en una toalla, tiene los ojos rojos y sé a ciencia cierta que es porque ha estado llorando. Se me encoge el corazón al verla así, pero es lo que ella quiere, quería esto y lo va a tener, nada de mostrar preocupación aunque por dentro me esté muriendo por saber cómo está, se acabaron las prohibiciones, ¿Quiere beber café? Que lo haga, ¿Quiere salir de fiesta con su hermana? Muy bien, es mayorcita y está claro que no me necesita para nada.

—Voy a ducharme y después voy a ir un rato a la clínica ¿necesitas algo?
—Le pregunto mirándola directamente, no ha desayunado y ahora mismo la obligaría a hacerlo, pero una vez más me muerdo la lengua.

Niego con la cabeza pasando a su lado y me dirijo a la cama. Es el único sitio donde quiero estar ahora mismo. Me tumbo de lado y me tapo cerrando los ojos sintiendo como vuelvo a llorar, sin poder controlarlo.

La escucho llorar y cierro los ojos notando como un enorme dolor aplasta mi pecho, hecho a andar hacia la cama sin poder evitarlo y me siento en el borde junto a ella.

—Deja de llorar, por favor —susurro acariciando su pelo—. Ya todo ha pasado, tú estás bien y esto no ha afectado en nada a nuestros hijos.

Asiento y aparto las lágrimas, pero siguen cayendo, no puedo evitarlo por mucho que lo intento.

—No estoy bien y tú menos. Ve, dúchate y ve a trabajar, no dejes de hacer tus cosas por mí, esto se me pasará.

Me levanto como un resorte y me dirijo al baño cerrando la puerta de un portazo. Lo he intentado, una vez más he intentado ayudarla, aunque dije que no lo haría y una vez más ella ha rechazado mi ayuda, me ha apartado de nuevo haciéndose la fuerte. Me meto en la ducha y me ducho a toda prisa.

Me encojo al sentir el portazo, lo he cabreado más cuando lo que he intentado es ser sincera con él y... Me levanto y entro en el baño quedándome de brazos cruzados mirándolo, puede que si me reboto, él saque todo eso que está reteniendo dentro tratándome nuevamente como una flor delicada.

La ducha ha logrado tranquilizarme un poco o a lo mejor lo que ha hecho ha sido reprimir aún más toda la rabia que tengo en mi interior, al final voy a acabar con una úlcera y con la lengua destrozada de tanto mordérmela. Cierro el grifo y salgo de la ducha envolviendo una toalla alrededor de mis caderas, cuando me giro veo a Val mirándome de brazos cruzados y con cara de mala leche.

—Creía que querías dormir —Digo acercándome al lavamanos y cogiendo la espuma de afeitar del mueble, pongo una nuez de espuma sobre la palma de mi mano y empiezo a extenderla por mi cara con la otra.

Cojo una toalla y la enrolla tirándosela.

—Y yo creía que ibas a ser sincero —le suelto—, ya ves, los dos nos equivocamos, otra vez.

Esquivo la toalla que me lanza y me giro de nuevo hacia el espejo

volviendo a mi tarea.

—No sé a qué te refieres, yo no te he mentado en nada —Digo lavándome las manos y cogiendo la cuchilla de afeitarse.

—*¡Para! —chillo—, para, para de una puñetera vez de tratarme como si no hubiera pasado nada, como si no me hubiera equivocado. Gritame, insúltame, pero suéltalo ya de una puta vez.*

Suelto la cuchilla dejándola caer sobre el lavabo y la fulmino con la mirada.

—¿Serviría de algo? ¿Si te gritara dejarías de hacer lo que se te pegue la gana haciendo caso omiso a mi opinión? Dime Valerie ¿Mis gritos y reproches harían que dejaras de hacerte la valiente y me dejaras cuidar de ti y de nuestros hijos? —Chasqueo la lengua—. Yo creo que no —digo volviendo a coger la cuchilla y pasándola por mi cara—. Deberías estar contenta, has conseguido lo que querías, puedes hacer lo que se te venga en gana que yo no voy a ser quien te lo impida, si necesitas algo solo tienes que pedírmelo, pero se acabó andar detrás de ti intentando cuidarte como un perrito abandonado.

—*Bien. ¿Harás lo que te pida? —Asiente mirándome a través de espejo — ¡Pues vete a pastar! Y cuando vuelvas, si es que encuentras el camino — Me giro hacia la puerta—, no te molestes en despertarme.*

Me agarro al lavamanos con fuerza viendo cómo sale del baño de un humor de perros. A pastar dice la muy... bruja. Respiro hondo varias veces intentando tranquilizarme y termino de afeitarme, salgo a la habitación y recojo mi ropa que está esparcida por el suelo, la dejé sobre la cama, pero obviamente alguien no puede controlar su carácter, me visto y cuando estoy listo para salir me acerco a la cama.

—Ya me voy, si necesitas algo llámame, también deberías llamar a tus hermanas y a tu madre, seguramente estén preocupadas por ti.

—*Llámalas tú —comento sin mirarlo—, eres muy capaz de mantenerlas informadas, no me apetece hablar con nadie y como ahora soy libre de hacer lo que me salga de las narices sin que me digas nada... pues eso, hazlo tú.*

Aprieto la mandíbula volviendo a morderme la lengua.

—Muy bien, las llamaré cuando llegue a la clínica y les diré que te llamen en otro momento, que hoy estas descansando ¿Necesitas algo más?

—*Soy mayorcita. ¡¿O prefieres que te llame si he de ir a mear?! — pregunto incorporándome—. Te mueres por irte ¿No? No sé a qué esperas.*

Respiro hondo y me acerco a ella besándola en la frente.

—Tienes razón, eres mayorcita. Hasta luego —Le digo enderezándome y caminando hacia la puerta.

—*Deja ya de tratarme como si fuera tu hermana pequeña —susurro apartando las lágrimas de mis ojos con rabia—, o una flor delicada.*

Me giro dejándome llevar por la rabia.

—¡¿Cómo demonios quieres que te trate entonces, Valerie?! ¡Dame unas jodidas directrices y las seguiré!

Le grito desde la puerta, ¡Mierda! no he podido controlarlo.

—*Como a tu pareja —pido—, es así de simple. Te pasas, no tienes un punto medio. Las cosas no son blancas o negras Sebas, hay más tonos. No puedes pretender encerrarme como la princesa de un cuento y al día siguiente pasar de mí como de la mierda, aunque... lo estás haciendo para no contrariarme, no vaya a ser que me rompa ¿verdad?*

Llevo las manos a mi pelo y tiro de él desesperado, creo que estoy perdiendo el control por completo y eso no es nada bueno.

—¡Dime qué coño quieres de mí! Si me preocupo por ti, malo, pero si te dejo a tu aire, aun peor, ¡Me estás volviendo loco! ¡Joder!

Toda la rabia que estaba reprimiendo empieza a salir a la luz haciéndome temblar de pies a cabeza, necesito gritar, golpear algo, desahogarme. Echo el brazo hacia atrás y golpeo la pared con mi puño notando como un dolor agudo recorre todo mi brazo.

Me sobresalto al verlo golpear la pared, pero me mantengo en mi sitio.

—*Salí de marcha a pesar de que no querías, a pesar de que estabas convencido de que podía pasarme algo y así ha sido, me han drogado —Me levanto, pero no me acerco a él, no en el estado en el que está ahora—. Ni siquiera me has dicho "Te lo dije" y te conozco ¿Qué te han dicho? ¿Quién? Estoy muy cansada de que nuestra relación se guíe por lo que los demás creen que debemos de hacer.*

Apoyo mi espalda contra la pared que acabo de golpear y me dejo caer resbalando hasta sentarme en el suelo, pego las rodillas a mi pecho y respiro hondo intentando tranquilizarme.

—No sé qué otra cosa hacer. Lo estoy intentando... ¡Joder! lo intento, pero no logro mantenerte a salvo.

—*Eso es algo que no puedes controlar —hablo acercándome a él arrodillándome delante suyo—. Es imposible que me mantengas a salvo de todo lo que podría pasarme amor, pero eso no quiere decir que lo estés haciendo mal, al contrario, estas cuidando de mí y de nuestros niños lo*

mejor que puedes, lo sé, lo veo cada día, cada hora, pero no ves que es algo que deberíamos de estar haciendo juntos, que es un trabajo demasiado complicado para que lo hagas tú solo.

Levanto la mirada y extendiendo mis brazos agarrando su cintura y atrayéndola hacia mí hasta que la siento en mi regazo, hundo la cara en su cuello y suelto las lágrimas que llevo reteniendo desde que recibí la llamada de Isi.

—Tuve tanto miedo... no me llamabas y cuando escuché la voz de Isi y me dijo que estabas inconsciente... ¡Dios! el mundo se me vino encima, peque.

—*Lo siento, amor —Acaricio su rostro llevando mi mano hasta enredarla en su cabello—. Sé que lo has pasado mal y me duele que así sea.*

Lloro contra su cuello mientras ella acaricia mi pelo con cariño.

—Deja que te cuide, te lo suplico peque, deja ya de hacerte la valiente y acepta mi ayuda —susurro entre sollozos.

—*Quiero que lo hagas, que me cuides —señalo, las lágrimas caen por mis mejillas, me está matando verlo así—, pero tampoco puedo dejar de ser quien soy, debemos de llegar a un punto medio.*

Levanto la cabeza y clavo mis ojos en los suyos.

—¿Un punto intermedio donde tú te vas a una discoteca sin mí y terminas en urgencias después de haber sido drogada? Eso no es un punto intermedio, eso eres tú haciendo lo que te da la gana sin contar para nada conmigo.

—*Y eso es lo que debemos de cambiar —explico—, podría ser un punto similar al del café —sonrió —¿Crees que no me di cuenta? cuelas una cucharada de café con el descafeinado.*

—Solo de vez en cuando —digo haciendo una mueca, aunque no pienso admitirlo, lo hago muy a menudo—. Te di esa opción... Te dije que os quedarais aquí en casa y si queráis estar solas yo me iría a otro lado o podría haber ido con vosotras y mantenerme al margen, pero ese término medio no fue suficiente para ti.

Sé que no debería echárselo en cara y no quiero hacerlo, pero no puedo dejar de pensar que todo esto se podría haber evitado si me hubiese hecho caso.

—*Y te pido perdón —Agacho la mirada—, tienes razón. Me cegué y ha tenido consecuencias que podrían haber sido mucho peores.*

En otras circunstancias no se lo hubiera admitido, le habría pedido perdón, pero no hubiera claudicado. Me hacía sentir como una adolescente que ha de ser supervisada y me negué a pasar por eso, me cegué.

—¿He escuchado bien? —pregunto intentando retener una sonrisa —
¿Valerie Sloan me está dando la razón? Espera, esto tengo que grabarlo.

Hago amago de levantarme con ella en brazos, pero me retiene golpeando mi pecho.

—*No te burles —digo—, si no hubieras insistido, si no hubieras intentado chantajearme como lo hiciste, yo misma te habría pedido que vinieras con nosotras. Quería que vinieras conmigo, pero te empeñaste en imponerte, en querer tener razón y...*

—Y como no, tú tenías que llevarme la contraria —Niego con la cabeza—. Yo no quiero controlarte, cariño y mucho menos cambiarte, tú eres como eres y me encanta tu forma de ser. Aunque me cueste admitirlo me enamoré de ti por tu cabezonería, pero llego a odiarla cuando esa misma te pone en peligro a ti y a nuestros pequeños.

—*Tu forma de ver las cosas Sebas, blanco o negro sin matices es lo que me empuja a...* —Suspiro dejando caer mi cabeza sobre su hombro—, *no quiero que vuelva a pasar, pero no logro controlarlo, no soy sumisa, tú me empujas a ser dominante, a querer siempre quedar por encima y hemos de cambiarlo o al menos aprender a sobrellevarlo.*

—Bueno, tampoco hay que pasarse, en ciertas situaciones me gusta que seas tan dominante como yo —susurro acariciando su muslo.

—*¿Vas a ir a trabajar?* —pregunto, tocando su rostro recién afeitado—, *quiero que te quedes hoy conmigo, cuidándome.*

Sonríó de oreja a oreja negando con la cabeza.

—En realidad llamé esta mañana para decir que no iba, pero sabía que si me quedaba en casa acabaríamos discutiendo y no quería decir nada de lo que después me fuera a arrepentir.

—*Eso no ha evitado que discutiéramos —digo sonriendo—, pero tampoco hemos dicho cosas tan malas como para que no puedan ser reparadas, y no te he tirado nada que pudiera hacerte sangrar, yo lo veo como un progreso.*

Asiento levantándome con ella en brazos.

—Aún sigo cabreado, así que hoy vas a hacer todo lo que te diga, empezando por desayunar —Chasqueo la lengua caminando hacia la cocina—. Me estaba matando marcharme sabiendo que no habías desayunado nada.

—*Pero tu desayunas conmigo —alego con el ceño fruncido y una sonrisa dibujada en los labios— ¿Me vas a dejar caminar o piensas llevarme todo el día en brazos? Los baños no tienen suficiente espacio para algo así.*

—Ya veremos cómo nos las arreglamos en el baño, pero hoy es mi día, voy a cuidar de ti a mi manera y mañana ya renegociaremos los términos de ese “término medio” —Digo entrando en la cocina y dejándola sentada sobre la encimera, me coloco de pie entre el hueco de sus piernas y beso sus labios saboreándola.

Paso mis piernas por su cintura y enredo mis manos en su cabello profundizando el beso, dejando que mi lengua salga al encuentro de la suya logrando que se vuelva más exigente. No voy a negarle lo que me pide, no por hoy, sé que lo necesita y que aun el miedo que ha pasado sigue presente en su interior al igual que el mío.

—Peque, tenemos que parar esto —suplico separando mis labios de los suyos—, acabas de salir del hospital, no voy a...

Intento apartarme de ella, pero sus piernas se aprietan aún más alrededor de mi cintura.

Pego mis labios a los suyos nuevamente y sonrió susurrando contra sus labios.

—No estoy tan mal y... tú lo has empezado, debes de terminarlo.

Llevo su mano a mi intimidad para que sea consciente de lo que ha desatado con un simple beso.

Abro la boca dejando que introduzca su lengua mientras mis dedos se mueven sobre la empapada tela de sus braguitas, un jadeo involuntario sale de mi boca y mi miembro late duro como una roca presionando contra la cremallera de mi pantalón, deseando ser liberado.

—Para pequeña —pido intentando volver a apartarme, Val me mira frunciendo el ceño—. No me mires así, solo te he besado y mira cómo te pones, acabas de salir del hospital, vamos a desayunar y a dormir un rato.

Miro a su abultado pantalón y una sonrisa de medio lado se dibuja en mi rostro.

—Estas igual o peor que yo —lo acuso— ¿Estás seguro de que es eso lo que quieres? —Veo como asiente y dejo escapar un suspiro de frustración—. Vale, haremos lo siguiente, desayunaremos, me harás en el amor en nuestra habitación y después dormiremos un rato. Cuando despertemos me invitarás a cenar en un buen restaurante e iremos al cine ¿Te parece?

Frunzo el ceño cruzándome de brazos.

—De eso nada, hoy es mi día ¿recuerdas? Yo decido lo que vamos a hacer y lo que no, ahora vamos a desayunar, después ya decidiré que hacemos — Valerie pone los ojos en blanco resoplando y yo sonrío volviendo a agarrarla

de la cintura—. Probablemente acabe haciéndote el amor sobre la encimera antes de irnos a dormir.

Susurro en su oído antes de alejarme de ella para empezar a preparar el desayuno.

—*¿Puedo pedirte lo que quiero desayunar? —pregunto sonriendo—. ¿O eso también lo decides tú? Llevo dos días con muchas ganas de comer tortitas recubiertas de chocolate y nueces, creo que estoy comenzando con los antojos.*

Sonrío de oreja a oreja.

—Para mis pequeños lo que sea y en lo de pequeños también te incluyo a ti —Aclaro sacando los huevos de la nevera.

—*Comienza a ser un poquito irritante que sigas llamándome pequeña — digo moviendo las piernas con las manos apoyadas en la encimera mientras lo veo preparar todo—, aunque cuando me haces el amor me excita mucho.*

—Siempre vas a ser mi pequeña —Digo empezando a preparar la masa de las tortitas—. Irrítate todo lo que quieras, pero no voy a dejar de llamarte así.

Bufo poniendo los ojos en blanco y siento como comienza a sonar mi móvil, el cual no tengo ni idea de donde se encuentra en este momento. Reconozco el tono y se quién es que me está llamando por lo que me extraño bastante.

—*¿Dónde está mi móvil? —Le pregunto bajándome de la encimera y comenzando a buscarlo.*

—Creo que lo vi en la mesa del salón —respondo limpiándome las manos para ir a buscarlo, pero Val se me adelanta y baja de la encimera de un salto lo que hace que la mire frunciendo el ceño, ella pone los ojos en blanco y sale de la cocina a la carrera—. ¡Joder Val, no corras!

Llego y lo cojo mirando la pantalla.

—*Hola —saludo nada más descolgar, sonriendo—. Sí claro, puedo ir a buscarte. Sí mándame un mensaje con la hora y la puerta. Puedes quedarte en casa si quieres. No, tranquila no eres una molestia. Nos vemos pronto — Cuando cuelgo miro a Sebas con el ceño fruncido y sonriendo—. Tenemos una invitada unos días en casa.*

—*¿Invitada? ¿Quién?*

Pregunto frunciendo el ceño, más por curiosidad que por otra cosa.

—*Por lo visto ayer mi padre hablo con Londres ¿No ibas a decírmelo? —le increpo dejando el móvil en el mismo sitio, pero silenciándolo antes—. Nadja estará aquí en tres días y no ha encontrado hotel en el que quedarse,*

así que se quedara con nosotros.

Asiento y sonrío pensando en las ventajas de tener un médico pendiente de Val las veinticuatro horas, quizás ella pueda ayudarme a controlar el carácter imposible de mi futura esposa.

—Punto número uno, no te dije nada porque no lo pensé, estaba cabreado y eso era lo último en lo que estaba pensando, punto número dos, me alegra que se quede aquí ¿Cuándo llega? y por último, pero ni de coña menos importante, punto número tres, deja de dar botes y de correr por toda la casa de una jodida vez.

—Cuando doy botes contigo en mi interior no tienes quejas —le expongo acercándome a él rodeando su cintura, rozando sus labios—, pero tienes razón —Me aparto rozando su entrepierna—, reduciré las carreras y los botes en todo, incluyendo la cama.

Pasa a mi lado y sin pensarlo hecho mi brazo hacia atrás y lo lanzo hacia delante con la palma abierta golpeando directamente en su trasero, Val se gira mirándome sorprendida y yo sonrío con suficiencia.

—Eso por ser una bruja y una provocadora.

—Esta bruja tiene hambre —digo caminando hacia la cocina de forma provocadora sonriendo a pesar de que no me ve—, si no te pones ahora mismo, te daré un bocado ¿Dónde? Eso tengo que meditarlo bien.

La sigo embobado mirando como su trasero se mueve de un lado a otro hasta que llegamos a la cocina, la agarro por la cintura y vuelvo a sentarla sobre la encimera sonriendo, ella resopla al darse cuenta de que lo que quiero es que las cosas se hagan a mi manera y vuelvo a mi tarea sonriendo de oreja a oreja.

—Háblame de tu amiga. Es inglesa ¿verdad? No será tan estirada como el Doctor pelo perfecto ¿no?

—Nadja es india —comento—, Lleva en Londres varios años con un visado de estudiante y es mucho más simpática que Mark —Al hablar de él se me borra la sonrisa durante unos segundos—. Es muy buena persona y me ayudó mucho allí. Cuando llegue me sentía perdida, estaba desconcertada y al principio el curso no me iba nada bien, si ella no me hubiera ayudado no me habría sacado la especialidad.

Asiento pensando que aún no conozco a esa chica y ya me cae bien.

—¿Es buena? —Val me mira levantando una ceja—. Me refiero a su trabajo, supongo que si tu confías en ella debe ser la mejor en lo suyo.

—La mejor —Sonrió—. Se ha especializado en cirugía neonatal y en

cardiología a la misma vez, por eso quise que fuera ella quien se hiciera cargo de lo que le pasa a nuestro pequeño. No se lo confiaría a nadie más.

Con las tortitas casi listas pongo una cafetera de descafeinado agregando una cucharada de café y miro a Val que sonrío de oreja a oreja.

—¿Qué piensa ella sobre lo que le pasa a nuestro pequeño? ¿Cree que es mejor operar o comparte opinión con tu Doctora y prefiere esperar?

—*Cuando le envié la ecografía me dijo que era muy pronto, pero que este tipo de defectos si se operan a tiempo solo necesitan de una cirugía, aunque... por norma general cuando se produce algo así desde la misma formación del feto, los bebés no llegan a nacer con vida.*

Me centro en él y en su reacción, no sé cómo puede tomárselo.

Se me escurre la taza que tengo en la mano y cae al suelo haciéndose añicos, la boca se me seca dejándome un enorme nudo en la garganta y mis manos empiezan a temblar descontroladamente. ¿Me está diciendo...? Mi pequeño... ¿Mi bebé no va a nacer?

Me bajo de la encimera y me acerco a él cogiéndolo de las manos.

—*Mírame Sebas —Él levanta sus ojos clavándolos en los míos—, no adelantemos acontecimientos, no va a pasar, no lo permitiremos y Nadja es la mejor en cirugía fetal, mucho mejor que yo.*

Veo como Val mueve los labios, pero soy incapaz de escuchar su voz, la sangre agolpándose en mis oídos produce un ruido ensordecedor.

—Creo... creo que necesito sentarme —Digo con voz rasposa notando como mis piernas empiezan a flaquear.

Lo acompaño hasta una de las sillas y me arrodillo delante de él esperando a que reaccione y logre asimilar lo que acabo de contarle. Sé que no es fácil, lo sé muy bien pues ya he pasado por ello y puede que ahora deje de negarse a las decisiones que tomo con respecto a esto que está pasando.

—Sabía... Sabía que era grave, pero nunca pensé... —Levanto la mirada y veo a Val arrodillada frente a mí mirándome preocupada—. Dime que todo va a salir bien, que nuestro pequeño va a salir adelante, esas estadísticas tienen que estar equivocadas.

—*Va a salir bien —afirmo acariciando su mejilla—, porque vamos a hacer todo lo que esté a nuestro alcance para que así sea. No estoy dispuesta a dejar que se repita lo de Michael y por eso mismo haré caso a todo lo que me digas amor, me cuidaré y dejaré que me mimes, que nos mimes a los tres y en pocos meses nuestros dos bebés estarán en casa con*

nosotros.

Asiento notando como las lágrimas pugnan por salir de mis ojos.

—Vas a operarte ¿verdad? No hay otra opción.

No es una pregunta, pero Val asiente igualmente.

—Hay que abrir ese vaso o llegará un momento en el que la sangre no le llegue al corazón —le explico—. Es la única salida, el mejor plan que tenemos y seguramente sea cuando esté finalizando el segundo trimestre, aunque aún necesito la confirmación de Nadja.

—Tu padre me estuvo hablando de Michael, me dijo que su problema cardíaco era inoperable y que no se podría haber hecho nada, aunque...

Me callo al ver como Val se tensa de pies a cabeza y se levanta como y un resorte.

—Eso... —No quiero hablar de ese tema, no quiero recordar lo mal que lo pase—, eso no es así, sé que podría haber hecho algo, que se podría haber salvado, pero no fui a las citas, no me cuidé, ya te lo dije.

Me levanto sintiéndome algo mejor y me acerco a ella, está muy nerviosa y no quiero alterarla más.

—Tu padre me dijo que hicieras lo que hicieras el final iba a ser el mismo resultado, no había nada que hacer peque, te estás torturando por algo que no podrías controlar ni cambiar.

—No, podría haber hecho más, pero fui egoísta y me centré en mi dolor en vez de preocuparme por nuestro bebé.

Doy un paso atrás es como si todo lo que sucedió desde el momento en que perdí la conciencia en el quirófano pasara ante mis ojos a toda velocidad. Lo he repasado miles de veces durante todo este tiempo y sé que podría haber hecho más.

Me acerco un poco más a ella y agarro su cara con mis manos limpiando sus lágrimas.

—No podrías haber hecho nada, mi amor, ninguno de los dos podría haberlo hecho, lo único que podría haber hecho yo era estar a tu lado en ese momento de dolor y sufrimiento, pero nada más, Michael no iba sobrevivir de ninguna manera posible.

Niego y las lágrimas caen con más fuerza.

—Necesito creer que podría haberlo salvado, que todo lo que he estudiado podría haber servido de algo. No puedo conformarme con eso.

—Tienes que hacerlo peque, deja de culparte, aunque te hubieses cuidado más y mejor, aunque hubieses ido a todas las citas con el medico, no podrías

haber hecho nada por Michael, pero lo que has estudiado te ha traído aquí y ahora, para empezar, tú fuiste la que detectó el problema de nuestro pequeño y la que está haciendo todo para que no corra la misma suerte que su hermano, como ves, sí que ha servido de algo.

—En realidad no han sido todos los años de estudios —digo abrazándome a él—, sino el miedo. El terror a que volviera a repetirse, junto con un mal presentimiento fue lo que hizo que me fijara en el monitor. ¿Dónde deja eso a la ciencia? ¿De qué sirve? Tanto estudiar, tantos años para que se pierda una vida inocente que no dispuso de tiempo ni de nacer.

—Eso es algo que ni tu no yo entenderemos nunca, pero con lo que vamos a tener que aprender a vivir —La abrazo y beso su pelo—. Ahora a desayunar que me has prometido que me darías un bocado y me muero de ganas de saber qué lugar ha sido escogido finalmente.

—Son ya casi las once de la mañana —señalo mirando el reloj—, no sé si es mejor esperar y comer, aunque... tenemos todo el día para nosotros, podemos retrasar la hora de la comida y de la cena.

—Vegetaremos durante todo el día —digo separándome de ella y tirando de su mano hacia la encimera, vuelvo a sentarla sobre ella y cojo una escoba para recoger el destrozo que he provocado antes—. Ahora a desayunar, después dormiremos un rato y cuando nos levantemos ya decidiremos que hacer, en realidad lo decidiré yo, pero te dejaré opinar —Detallo entre risas para hacerle olvidar el mal trago que acaba de pasar.

Lo miro y sonrío, parece que se le ha olvidado que eso de vegetar va a ser casi imposible hoy.

—No creo que podamos pasarnos el día vegetando. ¿Se te olvido que hoy llega todo lo que compramos para los bebés?

Tiro los trozos de la taza en su cubo y suspiro.

—Podemos vegetar un rato después de colocarlo todo —Lleno un par de tazas de café y le entrego a ella la suya—, en cuanto terminemos de desayunar nos vamos a la cama.

La verdad es que estoy agotado, no solo por no haber pegado ojo en toda la noche, también por el subidón de emociones vividas.

—¿Podre ayudarte a montarlo?! —pregunto con una expresión de sorpresa exagerada— ¿Podre coger un destornillador o será muy peligroso?

Quiero verlo sonreír, a pesar de que es evidente que esta reventado por todo lo que ha pasado.

Sonrío de medio lado cogiendo el plato de tortitas y alejándolo de ella.

—Te acabas de quedar sin tortitas, por graciosa.

Cojo un tenedor y me llevo un trozo de tortita cubierta de chocolate a la boca fingiendo un gemido.

Dejo la taza a un lado y levanto las manos moviendo los dedos.

—Dicen que cuando comienzan los antojos si te tocas alguna parte del cuerpo cuando no consigues eso que quieres con tanta ansia, el bebé nace con una marca con la forma de eso que no has conseguido. ¡Dios como me pica ahora la nariz! —Acercó la mano a mi cara sin dejar de sonreír ante sus ojos los cuales se han agrandado — ¡¿Te lo imaginas?! Uno de nuestros bebés con una tortita en la nariz.

Pincho un trozo de tortita con el tenedor y se lo acerco a la boca rápidamente, no creo en esas cosas, pero más vale prevenir.

Abro la boca dejando que el tenedor entre, mastico y saboreo el trozo de tortita pasándome la lengua por los labios muy lentamente eliminando cualquier rastro de chocolate, todo sin dejar de mirarlo y de sonreír.

—Te han salido muy ricas.

Me quedo embobado mirando sus labios y sonrío acercándome a ella y agarrando su cintura

—Tú sí que estás rica —Le digo acercando mis labios a los suyos y lamiendo su labio inferior.

Cojo el plato y con el tenedor pincho un trozo que acerco a su boca.

—Ahora me toca a mí.

Abro la boca para que introduzca la tortita, pero en vez de eso posa la tortita sobre mi labio inferior y extiende el chocolate por él.

Una vez he extendido el chocolate me acerco y paso mi lengua por su labio saboreándolo, muy despacio, cerrando los ojos, dejándome llevar por el placer. Adelanto mi cuerpo pegándolo más al suyo y con la mano que tengo libre acaricio su nuca enredando mis dedos en su cabello.

Metó la lengua en su boca notando como mi miembro vuelve a endurecerse.

—¡Joder peque! Lo digo en serio, estás deliciosa.

Alzo sus brazos y acaricio su cuerpo bajando mis manos hasta llegar a la costura de la camiseta subiéndola y sacándola por arriba volviendo a bajar las manos por su cuerpo esta vez notando su piel, notando como las yemas de mis dedos arden. Ya no lleva el tatuaje tapado, la rojez se ha ido, aunque aún está curando. Lo acaricio muy despacio y bajo mis manos hasta su pantalón que comienzo a desabrochar.

—Creo que hoy comemos el desayuno frío —Susurro contra su cuello mientras noto como Val cuelela una mano en el interior de mi bóxer y empieza a acariciar mi miembro.

—*Siempre podemos hacer más* —digo con la voz ronca por el deseo.

Siento como mi ropa interior se humedece y como mis pezones se comienzan a endurecer mientras acaricio su miembro consciente del calor que comienza a consumirme.

Bajo por su cuello hasta el escote de su camiseta y beso la parte superior de sus pechos soltando un gemido por el placer que me está provocando con sus caricias.

—Más fuerte —Ordeno y ella empieza a bombear con más fuerza mi miembro, llevo una mano a su intimidad haciendo a un lado sus bragas y dejando que mis dedos se adentren en sus húmedos pliegues al mismo tiempo que mi boca se cierra alrededor de uno de sus pezones por encima de la camiseta.

Mi cabeza cae hacia atrás y de mis labios escapa un gemido al sentir como introduce un dedo en mi interior. El calor se ha extendido a todo mi cuerpo y mi intimidad late compulsivamente mientras se contrae, logrando así que bombee su miembro aún más rápido escuchando como nuestras respiraciones se aceleran.

—*¡Dios, Sebas!*

Llevo la mano que tengo libre al borde de su camiseta y se la quito por la cabeza volviendo a atacar su pezón con la boca, pero esta vez sin la tela de por medio, Val gime de placer y mi boca va bajando poco a poco por su abdomen hasta que llego a su intimidad, mi dedo sigue entrando y saliendo de ella cuando decido unir otro dedo al primero y mi boca ataca su clítoris mordiéndolo suavemente.

Cuando baja su cuerpo colocando su boca en mi intimidad, me obliga a apartar mi mano de su miembro lo que provoca una oleada de frustración que se ve interrumpida por el leve mordisco que siento y grito de placer. Sus dedos entran y sale a una velocidad vertiginosa y siento como un orgasmo inminente va creciendo descontrolado.

—*Sebas, no puedo, no voy a aguantar, voy a correrme amor.*

Lo sé, noto como sus músculos internos se contraen y succionan mis dedos, así que acelero el ritmo y dejo que mi lengua juegue con su botón hasta que ella grita y jadea al llegar al clímax.

Mi espalda cae contra la encimera y sonrió buscando sus ojos. Mi

cuerpo tiembla por el placer y mi respiración aun alterada va volviendo a la normalidad. Estiro mis brazos atrayéndolo hacia mí y me adueño de su boca besándolo con pasión.

—Exquisita —Digo agarrándola por la cintura y atrayéndola hacia el borde, quedo encajado entre el hueco de sus piernas y tiro de sus braguitas hacia abajo deslizándolas por sus piernas antes de hundir mi miembro en ella lentamente.

Su miembro se acopla a mi interior a la perfección y sonrió acariciando su rostro. Ya vuelvo a sentir como mi cuerpo exige y necesita más.

—Muévete amor, déjame sentirte.

Salgo de ella lentamente y vuelvo a entrar de la misma manera intentando contener las ganas que tengo de acelerar el ritmo y hacerle el amor como un animal.

—Te amo pequeña —digo mirándola a los ojos—, pase lo que pase, por mucho que me cabree o lo hagas tú, quiero que tengas eso siempre muy presente, te amo más que a nada.

Pego mi frente a la suya acariciando su cabello mientras sus palabras se clavan en mi corazón.

—No más que yo a ti —susurro empleando sus propias palabras—. No dejes nunca que lo olvide, mi amor.

—Nunca lo olvidarás, me encargaré de ello —Salgo lentamente y arremeto hacia delante clavándome profundamente en su interior con un golpe seco de caderas, ella grita de placer y repito el mismo movimiento notando como una ola de excitación recorre todo mi cuerpo—. No voy a aguantar mucho más, peque —Manifiesto acelerando el ritmo mientras mordisqueo su cuello.

Un escalofrío recorre mi cuerpo al sentir sus últimas palabras y mi interior se contrae alrededor de su miembro exigiéndole que no se contenga, que se corra. Vuelve a salir y cuando entra, grita mi nombre corriéndose y despertando así mi propio orgasmo que sigue al suyo.

Beso su cuello mientras mi pecho sube y baja intentando recuperar el ritmo normal de mi corazón, Val recorre mi espalda con sus manos de manera descendente y clavando levemente sus uñas en mi trasero, levanto la cabeza y veo en su cara la sonrisa más bonita que he visto en mi vida, nunca me cansaré de verla sonreír, vivo para ello.

—Aún tengo hambre —digo sin dejar de sonreír y me acerco a su boca dándole un rápido beso —¿Nos comemos las tortitas?

No aparto mis ojos de los suyos, me encanta cuando me mira así como

hace ahora, como si fuera la única mujer del mundo, la única para él. Eso siempre ha logrado que mi corazón se salte un par de latidos y eso no ha cambiado, sigue pasándome. Lo amo con todas mis fuerzas y nada de lo sucedido ha logrado que ese amor disminuya lo más mínimo.

—Vamos a terminar de desayunar —propongo saliendo de su interior y apartándome de ella, me abrocho los pantalones prescindiendo de la camiseta y agarro la suya poniéndosela por la cabeza—. Más vale que te tapes, sino no desayunamos hoy.

Bostezo sin poder evitarlo y ella me mira sonriendo con cara de pena.

—*¿Por qué no desayunamos en la cama? —pregunto viendo como el cansancio se hace mucho más patente en su rostro—. Podemos poner alguna película y vegetar tal y como querías hacer, además, hasta la tarde no nos traerán las cosas de la habitación de los bebés.*

Asiento cogiendo una bandeja y empezando a colocarlo todo sobre ella, Val baja de la encimera de un salto y la miro frunciendo el ceño.

—¿Qué habíamos dicho sobre los botes y las carreras? —Cuestiono cruzándome de brazos.

—*No he echado a correr —Le replico encogiéndome de hombros—, y no había ninguna escalera para que me pudiera bajar —sonrió de forma inocente y me acerco ayudándolo a colocar todo en la bandeja, incluyendo los cafés y una tarrina con nueces—. Esto para mí.*

Pongo los ojos en blanco y agarro la bandeja caminando hacia la habitación, Val me sigue comiendo nueces a dos carrillos y nos sentamos a desayunar sobre la cama mientras hablamos de cómo vamos a colocar todas las cosas de los bebés.

Capítulo 17

Valerie y Sebastián

Abro los ojos y me doy cuenta de que la alarma está sonando como si no hubiera un mañana. Sebas duerme aun agarrado a mí y al mirar la hora me doy cuenta de que llegamos tarde. Aún tenemos que vestirnos e ir a por Nadja al aeropuerto.

—¡Amor! Llegamos tarde.

Abro los ojos alertado por el grito de Val ¡Joder, nos hemos quedado dormidos! Me levanto de un salto, con tanta fuerza que acabo tropezando con la sabana y cayendo despatarrado en el suelo.

Cuando lo veo caer al suelo no puedo evitar romper a reír como una loca, si no me caigo es porque aun permanezco sentada sobre la cama, no me dio tiempo a levantarme.

—¿Estás entero?

Asiento aun medio atontado y miro a Val que está desternillándose de risa.

—Si no llegáramos tarde, te haría pagar esas risitas —Aclaro levantándome.

—Para eso tendrías que atraparme primero —digo levantándome y colándome en el baño antes que él.

Me lavo la cara y me arreglo un poco ya que no tenemos tiempo de mucho más saliendo poco después y acercándome al armario para agarrar algo de ropa.

Cuando Val sale del baño yo ya estoy vestido, he usado otro baño para asearme, para ahorrar algo de tiempo.

—Se supone que soy yo el que siempre llega tarde a todos lados, creo que empiezo a ser una mala influencia para ti —Proclamo besando su cuello.

—Dicen que lo malo se pega —Sonrió y le doy un beso en los labios—. Anda vamos, en el aeropuerto desayunaremos. ¡Si es que no tienes remedio!

Val tira de mi mano saliendo de la habitación y yo la sigo.

—Te recuerdo que anoche nos acostamos tarde por tu culpa, yo intenté resistirme.

Sonrió de manera pilla cuando entramos en el coche, la verdad es que no me resistí nada.

—*¡Ahora soy una corruptora! —digo de forma exagerada poniendo los ojos en blanco—. No soy la única salida en esta relación y te recuerdo que si estoy así es por las hormonas, que te recuerdo las provocan tus hijos.*

—Peque, yo estoy encantado con tus hormonas, bueno menos cuando te ponen de mala leche sin ningún motivo, además no es justo que le echés toda la culpa a las hormonas, soy consciente de que yo también soy culpable por ser tan irresistible.

—*¡Será eso! —digo mordiéndome el labio para no romper a reír—. No corras, tengo el estómago algo revuelto hoy.*

Hace ya una semana que las náuseas han remitido, pero eso no quiere decir que de vez en cuando no reaparezcan, más en mañanas como esta en las que vamos a toda prisa.

Decelero y la miro preocupado.

—¿Estás bien? Si te encuentras mal puedo ir yo solo al aeropuerto.

—*Tranquilo, es solo un poco de malestar, además ya estamos a mitad de camino ¿Me dejarías tirada en medio de la autopista? —Lo miro frunciendo el ceño— ¿En serio? Son solo las prisas.*

—Puedo dejarte en una gasolinera y recogerte a la vuelta —Propongo intentando contener la risa.

—*Si se te ocurre hacer eso, Sebastián Hart, te casas con un palo de escoba —lo amenazo alzando el dedo mientras me muerdo el labio para no reír—. Por cierto. ¿Dejaste la habitación abierta para que se vaya el olor de la pintura?*

—Sí y también tiré todas las cajas vacías, ¡Es verdad! Se me olvidó decirte que ayer llamó la dependienta de la tienda de bebés, quería saber si ya sabemos los nombres para mandar grabarlos, se está poniendo pesadita, ya es la segunda vez que me llama —Cojo la salida de la autopista en dirección al aeropuerto y nos vemos envueltos en un atasco—. Llegamos tarde, seguro.

—*Creo que esa dependienta busca algo más que saber los nombres de los bebés —bufa al ver lo que nos espera—. Si le hubiéramos dado mi número, aún no habría llamado.*

Cojo mi móvil mirando la hora. *¡No llegamos ni de coña! así que le mando un mensaje a Nadja, que seguro ya está bajando del avión y le ruego*

que nos espere en una de las cafeterías, claro está, echándole la culpa a Sebas.

—¿Estás viendo al demonio de los ojos verdes? —pregunto, sonriendo cuando se guarda el teléfono, ella me mira frunciendo el ceño—. Esa mujer puede buscar lo que quiera, yo ya estoy pillado peque y muy bien pillado.

Acaricio su muslo y me vuelvo a poner en marcha cuando el tráfico empieza a ser un poco más fluido.

—*Yo soy el demonio de los ojos verdes* —anuncio alzando las cejas—, *solo he de aprender a vivir con ello, eres el papá más sexi del mundo.*

Respiro algo más tranquila al ver que nos ponemos en marcha, el aire acondicionado del coche está a tope y yo siento unos sofocos horribles que me están matando lentamente. ¡Menudo verano me espera!

Sonrío por su comentario y no tardamos en llegar al aeropuerto, aparco el coche en el parking y me quedo pensativo.

—¿Crees que deberíamos cambiar de coche? —pregunto acariciando el volante de mi Mercedes—. Con dos bebés se nos va a quedar un poco pequeño.

—*Deberíamos de pensar en comprar uno más grande* —señalo—, *para que me pueda mover por la ciudad cuando no estés, pero eso no implica que debas de librarte de tu coche, no mientras no tengas intención de llevártelos a la clínica.*

Acaricio su mejilla saliendo del coche a continuación y un mensaje entrante suena, así que miro el móvil y veo que Nadja me ha mandado un “ok” más la ubicación de donde se ha sentado a esperarnos.

Sonrío por su manera de buscar una solución a todo rápidamente y la sigo por el aeropuerto, temía que dijera que tenía que vender mi coche porque me encanta, además no me veo conduciendo un monovolumen, aunque si tuviese que hacerlo no lo dudaría ni un segundo, lo más importante para mí es ver a Val feliz y si para ello tengo que vender mi coche o mis propios calzoncillos que así sea.

—*Aunque ahora que lo pienso* —Me giro hacia él—, *si al final tenemos más de dos hijos, no te quedara más remedio que cambiar de coche.*

Al ver su cara rompo a reír y lo cojo de la mano dirigiéndome hacia un pequeño y acogedor bar que se encuentra apartado de todo el bullicio. Al verla la saludo llamándola y ella se levanta. Está como siempre, no ha cambiado nada estos meses.

Veo como Val saluda a una chica india, no es muy alta, pero sí muy guapa,

Val se adelanta y cuando llega a su lado se funden en un abrazo. Sé que en los dos años que estuvieron juntas en Londres llegaron a forjar una muy buena amistad y me alegro por ello, todo aquel que quiera a mi pequeña se merece todo mi respeto, todos excepto cierto medico inglés.

Se separan sonriendo y Nadja clava sus ojos en mí, me quedo alucinado al ver el color de sus ojos, son de un color marrón muy claro, casi amarillos, muy grandes y rasgados, parecidos a los de un felino.

Llevaba mucho tiempo con ganas de verla y que no se lo haya pensado ni un segundo para venir cuando la he necesitado me demuestra que no me equivoque al confiar en ella en Londres.

Cuando nos separamos se queda mirando a Sebas y sonrío, aunque aún no tengo claro cómo va a reaccionar, ya que conoce toda la historia.

—Nadja, él es Sebas —digo cogiendo su mano—. Sebas, te presento a Nadja.

Estiro mi mano hacia ella esperando su reacción, ella conoce toda mi historia con Val y ha vivido en primera persona todo el sufrimiento que le he causado, así que entendería que no quisiera ni saludarme.

Nadja frunce el ceño y sonrío.

—Ahora lo entiendo todo —exclama mirando a Val—, por un hombre así cualquiera perdería la cabeza.

Me mira de arriba a abajo y yo abro los ojos de par en par temiendo la reacción de Val, con lo celosa que es no me extrañaría que la mandara de vuelta a Londres en el primer avión, pero sorprendentemente Val sonrío de oreja a oreja.

—Te lo dije.

Miro a Sebas y la sorpresa reflejada en su rostro. Nadja es una persona divertida y abierta, aunque sus raíces estén muy presentes en su día a día.

—Bueno y... —Mira mi tripa—, ya se nota bastante. ¡¿Mellizos?!

Parece estar muy emocionada con la noticia, aunque ya me lo demostró cuando la llame para contarle lo que sucedía con el bebé.

Val asiente acariciando su vientre.

—Supongo que no fue algo planeado —Dice mirándome de reojo, Val niega con la cabeza y yo la agarro por la cintura atrayéndola hacia mí.

—No fue planeado, pero sí deseado.

Llevo mi mano al vientre de Val y entrelazo mis dedos con los suyos sonriendo.

Nadja mira su gesto posesivo y me mira.

—También te lo comenté —Ella asiente —¿Tomamos algo o vamos a dejar las cosas a casa primero? —Les pregunto a los dos.

—Por mí lo que queráis —responde ella—, pero quiero ver a esos bebés hoy.

¡¿Hoy?! Creí que se tomaría un par de días antes de empezar a trabajar, pero por lo visto esta chica sabe lo que quiere y eso hace que me caiga aún mejor.

—Ya has escuchado a la Doctora —digo tirando de la mano de Val—, llama al hospital y que tengan listo todo lo que necesite, díles que salimos para allí ahora mismo.

Nadja ríe y yo lo miro como si se hubiera vuelto majara.

—¡Ehhh! Para el carro, al menos compremos algo para... bueno mejor no o me cargaré la tapicería de tu coche—apunto, la verdad es que tengo hambre, como siempre llegamos tarde a todos lados, lo normal es que me quede sin desayunar, creo que lo hace a conciencia para que no tome café—. *Ayuda a Nadja con las maletas.*

Agarro las maletas y hago una mueca al levantarlas.

—¿Qué llevas aquí? ¿Piedras? —replico adelantándolas para salir del aeropuerto cuanto antes, estoy ansioso por poder ver a mis pequeñines. Ellas me siguen, pero antes de salir del aeropuerto veo una cafetería casi vacía y me detengo dejando las maletas en el suelo—. Vuelvo enseguida —Les digo y entro en la cafetería volviendo un par de minutos después con un descafeinado en un vaso de plástico y una magdalena con pepitas de chocolate para Val.

Sonrió al verlo llegar con el descafeinado y la magdalena, sin poder evitarlo. Siempre tiene esos detalles conmigo, aunque después de hablarlo mucho, parece más relajado. Para empezar, entiende que no voy a dejar de trabajar, no al menos hasta que me vea obligada a ello, pero a cambio yo respeto las comidas, todas ellas y procuro no correr a no ser que sea imprescindible, me estoy centrando más en consultas y solo opero si es muy necesario.

—Desayuna peque, ya me encargaré después de la tapicería —Bromeo volviendo a coger las maletas que pesan un quintal, Nadja me mira frunciendo el ceño.

—Yo no quiero nada, gracias por preguntar, Romeo —Dice fingiéndose ofendida

—¿Querías un café?

—No, pero podrías haber preguntado —Me responde enlazando su brazo

con el de Val y echando a andar.

Miro hacia atrás y me encojo de hombros, la verdad es que podría haberle preguntado si le apetecía algo, deja mucho que desear como anfitrión, no tengo ni idea de cómo se lo tomará cuando le diga que el domingo cuatro de julio lo celebramos en casa. Me centro y comienzo a hablar con Nadja explicándole un poco el funcionamiento del hospital y describiéndole la casa. Me siento orgullosa de cómo vamos dejándola, ahora solo me muero por que la habitación de los pequeños esté acabada.

Nos metemos en el coche y no tardamos en llegar al hospital. Val y Nadja no han parado de hablar en ningún momento ignorándome totalmente, Val ha viajado girada hacia atrás todo el rato y aunque he intentado que se siente bien en el asiento, no me ha hecho ni puñetero caso. Cuando aparco en el parking del hospital, tengo un leve dolor de cabeza por pasarme todo el camino escuchándolas hablar casi sin respirar, pasaban de un tema a otro con una facilidad pasmosa haciéndome perder el hilo de la conversación en varias ocasiones.

—Ahora que ya os habéis puesto al día entremos en el hospital, no puedo esperar para ver a los pequeños —Las interrumpo.

—Claro amor —digo poniendo los ojos en blanco—, pero vamos a esperar a Caleb. Quedamos en que estaría ya que él colaborará en la operación, aunque ahora está en el quirófano, no creo que tarde.

Salimos del coche y agarro a Val de la mano atrayéndola hacia mí antes de que Nadja vuelva a acaparar su atención.

—¿Vas a llamar a Isi? Ella quería estar presente en la ecografía y si no la llamas no te lo perdonará.

—Ayer se lo dije —Le sonrió acariciando su rostro—. ¿Estás enfadado? parece que estés molesto por algo.

Niego tranquilizándola, no estoy enfadado, pero no estoy acostumbrado a compartir a Val con nadie, sé que es algo inmaduro y ridículo, pero nadie dijo que yo fuera muy maduro.

—No, solo estoy nervioso por volver a ver a los pequeños —Digo dándole un beso rápido.

—Chicos, ¿nos vamos o nos quedamos aquí en el aparcamiento? —Pregunta Nadja llamando nuestra atención, resoplo y me acerco a Val susurrando para que Nadja no me escuche.

—Creo que no le caigo muy bien a tu amiga.

—Le caes bien, es solo que no está... —Sonrió tirando de él—, no está

acostumbrada a tratar con padres, ella es algo especial —explico—. En Londres tiene un becario, él es quien trata con las madres y ella solo se centra en operación y en sus investigaciones.

—Me quedo más tranquilo —Digo de manera sarcástica entrando en el hospital tras Nadja, pasamos de largo por recepción y entramos directamente a la zona Neonatal. No puedo evitar fijarme en como todos los médicos y enfermeras tratan a Val con respeto y admiración, cosa que hace que me sienta muy orgulloso de ella.

Cuando llegamos a la puerta de la consulta Caleb nos alcanza y le presento a Nadja, viene con Isi que por lo visto se nos ha adelantado.

—Creo que estamos todos —señalo sonriendo—, ¿¡No somos muchos para una ecografía?!

Me encojo de hombros ante la pregunta de Val, no tengo ni idea de cuál es el número de personas correcto para una ecografía.

—Si a ti no te molesta a mí me da igual —Dice Nadja mirando a Val.

Miro a Sebas, no sé qué es lo que piensa de que seamos tantos, aunque conoce a mi familia, sabe cómo somos.

—¿Qué crees amor?

—Siempre y cuando se estén calladitos y dejen trabajar a Nadja y a Caleb, no hay problema —Mi mirada se posa directamente en Isi que resopla.

—Oye capullo, a mí no me mires, que el único bocazas aquí eres tú —Me responde empezando a mosquearse.

—No empecéis por favor, tengamos la fiesta en paz —Los miro a los dos que asienten y veo como Nadja nos mira sin entender que sucede—. *Se llevan como el perro y el gato —Le explico.*

Asiente, pero no opina, aunque creo recordar que ella también tiene muchos hermanos, cuatro y todos varones por lo que me contó. Pasamos al interior y Caleb prepara todo mientras yo me tumbo en la camilla y veo como Isi se queda apoyada en la pared observándolo todo.

Val se tumba en una camilla mientras Nadja y Caleb toquetean un ecógrafo, pero no es un ecógrafo convencional, es mucho más moderno.

—¿Qué es esa máquina? —Pregunta Isi, pongo los ojos en blanco, sabía que sería incapaz de quedarse callada.

—Uno de los mejores ecógrafos que hay ahora mismo en el mercado —aclaro Caleb—, podremos ver a los pequeños en 4D.

—Imagino que esto es idea de papá —digo y veo como mi hermano asiente lo que logra que ponga los ojos en blanco—. *Si se lo hubiera pedido*

para una paciente cualquiera me habría pasado meses insistiendo, estoy segura.

—Pues aprovechémonos de esto —Caleb nos sonríe—, vamos a sacar partido de sus nietos.

Río al escuchar a Caleb, tengo que acordarme de agradecerse personalmente a Robert

—¿Podremos saber el sexo de ambos? —Pregunto entusiasmado, Nadja se acerca a Val y levanta su camiseta.

—Es posible, pero lo que me importa ahora mismo es comprobar el estado del corazón del bebé.

—Para empezar mis bebés no son una moneda de cambio para que el hospital tenga juguetitos modernos —me quejo y al sentir el frío del gel me sobresalto—, y para terminar, ¿Nadja lo mirarás? El sexo, una vez compruebes su estado.

—Porque me lo pides así —Me sonríe y coloca el aparto sobre mi tripa moviéndolo hasta que parece dar con lo que busca—. Ya lo veo, la formación alrededor del ventrículo se ha ralentizado por la malformación ¿Lo ves? —le pregunta a Caleb que asiente—. No será sencillo, pero puede corregirse con una intervención.

Me acerco a Val agarrando su mano, ella me mira sonriendo para tranquilizarme, pero es imposible, estamos hablando de una operación muy complicada.

—¿Cuándo será la operación? —Pregunto tragando saliva, Nadja me mira y desvía su mirada a nuestras manos entrelazadas sonriendo levemente.

—No te preocupes Romeo, Val no puede estar mejor atendida, tiene todo un hospital a su disposición.

—Lo que no quita que sigamos preocupados —digo, pero no me está prestando atención mira la pantalla —¿Pasa algo?

—Nada malo, tranquilos. A ver romeo, vuelve a hablar.

Le dice a Sebas sin dejar de sonreír.

—¿Qué quieres que diga? —pregunto preocupado al verla mirar la pantalla fijamente— ¿Pasa algo, Nadja?

Caleb sonríe ya que como nosotros miraba la pantalla alertado por la petición de Nadja.

—Por lo visto reaccionan a la voz de su padre, se mueven cuando lo oyen —nos explica.

Sonríe de oreja a oreja inclinándome para hablar directamente al vientre

de Val.

—Claro que sí, mis niños son muy listos y les encanta que les hable ¿verdad pequeñines?

—Tus niñas —aclara Nadja sonriendo, levanto la cabeza y la miro sorprendido—, porque son dos niñas.

Mi rostro se ilumina al escucharla y mis ojos se llenan de lágrimas.

—Sí, dos niñas —confirma Caleb mirándome—, felicidades mamá.

Expando aún más mi sonrisa si eso es posible y me acerco a Val besando sus labios.

—¿Estás contenta peque? Sé que te hacía ilusión tener la parejita, pero podemos ir a por los dos niños más adelante.

Se le borra la sonrisa de golpe y frunce el ceño fulminándome con la mirada.

—*¡Sí ya!* —le contesto buscando la caja de pañuelos y amenazándolo con ella—. *Cuando seas tú el que engorde, el que tenga nauseas, mareos, gases ¿Sigo con la lista?*

Suelto una carcajada quitándole la caja de pañuelos de la mano y volviendo a besar sus labios.

—Eres un peligro con estas cosas en la mano —Bromeo tirándole la caja de pañuelos a Isi que la coge al vuelo.

—*Al menos ya podemos ponerles nombre* —digo frunciendo el ceño—, *así te quitas a la dependienta zorrón de encima.*

Caleb nos mira sin entender y le explico, lo que hace saltar a Isi.

—*¡Cómo no!* *Llamando la atención de todas las faldas.*

Resoplo levantándole el dedo corazón a Isi sin siquiera mirarla, ella jadea sorprendida y me lanza la caja de pañuelos que impacta directamente en mi nuca, Caleb suelta una carcajada.

—Tío, a ver cómo te las arreglas rodeado de tres mujeres, yo tengo a Máx que me ayuda con las dos, pero tú...

—*En unos años sabrá lo que es pasarlo mal* —le dice Isi—, *cuando tenga que preocuparse de los caraduras que irán detrás de sus hijas.*

Fulmino a Isi con la mirada, pero no puedo evitar romper a reír.

—Tendré que comprarme una escopeta —Hablo pensativo, Val me mira abriendo los ojos de par en par y Caleb se echa a reír a carcajadas.

—Colega, te estoy imaginando jugando a las princesas y...

No puede seguir hablando porque vuelve a darle otro ataque de risa, yo me cruzo de brazos y sonrío de oreja a oreja.

—Yo ya te he visto jugar a las princesas con Abby y también te he visto con trencitas rosas.

Miro a mi hermano que niega divertido y asiente a continuación.

—Hace lo que quiere de mí, mi princesa. Ya verás que ellas harán contigo lo que se les dé la gana.

—A eso ya estoy acostumbrado —digo mirando a Val a los ojos—. Su madre ya hace de mí lo que quiere, soy un títere en sus manos y estoy encantado con ello así que, si quieren vestirme de princesa, hacerme trencitas o maquillarme, lo aceptaré con gusto.

Pongo los ojos en blanco, tampoco es que consiga todo lo que quiero, si fuera así estaría ahora mismo con una taza de café en las manos.

—Bien es momento de volver a ponerse serios —interviene Nadja—. En varias semanas volveremos a hacer una eco y me gustaría poder hacer una prueba muy sencilla que me dará lo que necesito, ya que el hecho de que la piel no esté creciendo como toca alrededor del defecto, nos va a obligar a crear un colgajo de piel para cubrir esa parte una vez esté solucionado el defecto del ventrículo, y devolver el corazón del bebé a su lugar.

—¿Cómo lo haréis? —Pregunto agarrando la mano de Val más fuerte de lo normal.

—Tranquilo hermano, es el procedimiento habitual —Dice Caleb al notar mi nerviosismo.

—Extraeré una mínima porción de células madre del cordón umbilical y crearé el colgajo a partir de esas células en un laboratorio —explica Nadja—. Si todo sale bien, si no hay contratiempos, en un par de meses estará listo y podremos intervenirla. La operación nos llevará unas cinco horas y hay que sacar a la niña de la bolsa amniótica para poder operarla y una vez esté la volveremos a meter para que termine la gestación rellenándola de plasma de salino para que haga las funciones del líquido que se pueda perder durante la operación.

Asiento apretando aún más la mano de Val sin darme cuenta, estoy aterrado, pero no quiero que Val lo note y se ponga nerviosa.

—Un par de meses ¿cuáles son los riesgos para los bebés y para Val?

Es Caleb quien le explica los riesgos, que no son pocos. Aunque yo los conozco todos, no me exime de asustarme al escucharlo.

—Hay riesgos, siempre, es inevitable —le dice Nadja para tranquilizarlo, mirándonos a los dos ya que ella sabe que, aunque lo entienda, ahora soy paciente, no cirujana—, pero he realizado operaciones

muy similares en tres ocasiones y todas han sido un éxito. Caleb estará durante la operación controlando el estado de la otra niña y de Valerie además de que contaré con la ayuda del doctor Sloan.

Asiento y miro a Val intentando sonreír.

—Todo va a salir bien peque, en un par de meses nuestra pequeña estará completamente sana.

Intento tranquilizarla, pero no debo sonar muy convincente porque ella me mira con cara de pena y a acaricia mi mejilla.

—*Claro que sí, amor —digo intentando con mis palabras ser yo quien lo tranquilicé, aunque ese nudo que durante meses sentí con Michael ha vuelto a crecer presionando mi pecho—. Nuestra niña estará bien, ya te lo dije.*

—Voy a sacarles unas fotos y os las envío por email, además... Romeo háblales un momento y las grabo para que lo tengáis de recuerdo.

Asiento y empiezo a hablarle al vientre de Val como lo hago cada día, les cuento que en un par de meses las van a molestar, pero solo un ratito porque después las van a dejar tranquilas unos meses más hasta que estén listas para conocernos, Caleb sonrío mirando la pantalla alucinado.

—¡Es increíble! No paran de moverse al escuchar su voz.

Miro la pantalla sonriendo mientras acaricio el cabello de Sebas viéndolas moverse ya que aún es pronto para que las sienta.

—*Cuando crezcan un poco más le prohibiré hablar ya que me destrozaran los riñones —Digo riendo.*

—No puedes hacer eso —replico enfurruñado—, tengo que comunicarme con mis hijas, tú estás con ellas siempre, pero yo solo puedo hablar con ellas.

Val suelta una carcajada y no puedo evitar sonreír.

—*¿Siempre fue así de empalagoso?! —pregunta Nadja y yo la miro—. No recuerdo esta faceta cuando me hablabas de él.*

—*En realidad sí lo era, pero solo conmigo, no tenía que compartirlo con dos bebés —contesto.*

—*Pues yo lo estoy disfrutando, voy a tener tema para reírme al menos durante años —Añade Isi.*

Fulmino a Isi con la mirada mientras Nadja empieza a limpiar el vientre de Val.

—¿Habéis pensado en algún nombre? —Pregunta Caleb.

—Isobel es muy bonito, una de las bebés podría llamarse así —Dice Isi, y yo abro los ojos de par en par.

—¿Y que se parezca en algo a ti? ¡Dios me libre!

—Lexy por la madre de Sebas —respondo sonriéndole a él y señalando a una de las niñas, la que se encuentra a la izquierda, la que tiene el defecto y parece estar abrazando a su hermana — y Luna como mi personaje favorito de Harry Potter —Señalo a la otra.

Todos miran a Sebas esperando a que reaccione, pero no pienso dejar que me haga cambiar de opinión, llevo pensándolos semanas.

—¿Luna? ¿Pero esa cría no es la chalada? —Val frunce el ceño dejándome claro que ya ha decidido los nombres y no voy a hacerla cambiar de idea—. Luna y Lexy me gustan —confirmo intentando no ganarme una noche en el sofá.

—¿Alguien tiene algo más que decir? —Miro a mis hermanos que niegan mientras Caleb aparta cualquier cosa que me sirva como arma arrojadiza—. Pues decidido, ya puedes encargarte de que graben las cunas y que esa buscona deje ya de llamarte, además hay que empezar a pensar en pintar la habitación y terminar de montarla.

Asiento varias veces como un niño al que su madre está regañando. Cuando se pone en plan mandón acojona, y más con la tendencia que tiene a arrojarme objetos a la cabeza.

—Nos pondremos con la habitación mañana mismo y si quieres puedes llamar tú a la dependienta.

—Veo que la doctora general ha vuelto —menciona Nadja y todos la miran para después mirarme a mí—. Después del primer año, cuando llegaron los nuevos internos, aquí la doctora se ganó ese apodo a base de ordenes —Les explica—, tenía a los internos fritos.

—Tampoco era para tanto. ¡¿Qué culpa tengo que no sepan ni lo que es un feto?! Me pasa igual con los dos que tengo aquí.

—Pobres chicos, los tiene acojonados —susurra Caleb, Val lo mira frunciendo el ceño y él se endereza—. Son unos inútiles —Revela Caleb intentando contentarla.

—Bueno, tampoco os paséis, tiene mala leche, pero tampoco es una dictadora —digo ayudándola a levantarse de la camilla, Val me sonrío agradeciendo que la defienda y me quedo prendado de esa sonrisa—. Además, yo sé cómo bajarle los humos.

—Vale tío, no quiero saberlo —Aclara Caleb apagando el ecógrafo.

—¿Qué vais a hacer ahora? —Pregunta Isi.

Se ha mantenido al margen, se ha portado para cómo podría haber ido la cosa y sé que lo ha hecho por mí y aunque ella nunca lo admita, también por Sebas, para ella es un hermano.

—Pues iremos a ver a papá —propongo—, hay que arreglar el papeleo para que Nadja pueda operar aquí.

—También me ha ofrecido substituirte durante el tiempo que estés de baja —Añade ella y la miro extrañada.

—¿Para eso no está el Doctor inglesito? —Pregunta Isi.

—Por lo visto la fama del hospital en cuanto a cirugía neonatal ha crecido y muchas mujeres acuden buscando ayuda —interviene Caleb—, con dos cirujanos vamos justos y si Val se da de baja...

—A mí me parece una estupenda idea —anuncio sonriendo a mi amiga. Con suerte Mark se largará y me quedare con ella aquí—, así me quedo más tranquila.

—Supongo que el Doctor Inglesito es el doctor Mark Stone —Dice Nadja girándose, la forma en la que ha dicho su nombre, me hace pensar que no le cae muy bien, si es así esta mujer se va a convertir en mi nueva mejor amiga.

—Yo prefiero llamarle estirado Ingles gilipollas —Notifico cruzándome de brazos y ganándome una mirada fulminante por parte de Val.

—Tampoco es que a mí... —empieza a decir Caleb—, es un esnob y no opera si no le interesa la operación —Me mira a mí—. Lo que hace es aumentarte las horas de trabajo y con todo esto yo creo que deberías de estar de baja o en consulta como mucho.

—Ya estoy en consulta —explico—, e impartiendo clases, no me podéis quitar el poco tiempo que paso en el quirófano, en dos años he de examinarme y todo esto va a mi expediente.

Resoplo cansado del tema, ya hemos discutido demasiado estos últimos días por este mismo asunto.

—Déjala Caleb, no vas a hacer que cambie de idea, ya lo he intentado todo, pero a cabezota no la gana nadie.

Val me fulmina con la mirada y yo me encojo de hombros.

—No estoy siendo cabezona, lo que no entendéis es que estamos hablando de mi carrera —Los miro a los dos—. Aparte de que voy a tener que ponerme de baja nada más me opere Nadja, también están los meses de lactancia y la baja por maternidad, es demasiado tiempo y eso solo me perjudica profesionalmente.

—Los artículos de investigación podrían ayudarte —suscribe Nadja—, podrías centrarte en eso cuando estés de baja, mientras y con mi ayuda como adjunta podemos incrementar tus horas del quirófano.

—Eso estaría bien —opino—, no supondrá un sobreesfuerzo.

—Muy bien, tu dale alas —le digo a Nadja, Val vuelve a mirarme mal—. ¿Qué? Ya sabes lo que pienso, deberías estar de baja hace tiempo y no trabajando como una mula, es tu salud y la de nuestras hijas la que está en juego.

—*No me fastidies —señalo molesta—, me cuido todo lo que puedo y más, por ti me quedaría el día entero en la cama hasta dar a luz. ¡Si no me dejas ni fregar los platos!*

—¿Para qué vas a fregarlos si puedo hacerlo yo?! Y lo de quedarse en cama no es verdad, puedes hacer lo que te dé la gana siempre y cuando no conlleve ningún esfuerzo innecesario.

Bufo y me centro en mi hermano.

—*Llévatelo a tomar una tila, a ver si se relaja anda, yo llevare a Nadja al despacho de Papá, así también le doy la noticia de que la población femenina vuelve a aumentar en la familia.*

Jadeo ofendido.

—¿No necesito ninguna tila! —grito— ¡Lo único que necesito es que seas razonable! Además, tu hermano no es mi niñera y estoy muy relajado.

Me cruzo de brazos viendo como su cabreo crece aún más mientras Nadja nos mira alucinada, Caleb e Isi ni se inmutan por nuestros gritos, ya están acostumbrados.

—*Es verdad, no necesitas una tila —Lo miro fulminándolo—. ¡Necesitas una plantación entera! Y no me grites que yo no te he alzado la voz a ti —Cojo aire y miro a mi hermano—. Lleva a Nadja con papá, enseguida os alcanzamos —Me giro de nuevo hacia él—, A ver, según tu ¿en que no estoy siendo razonable?*

Caleb agarra a Nadja del brazo sacándola de la habitación mientras ella nos sigue mirando alucinada.

—¿Son siempre así? —Escucho como le pregunta a Caleb.

—Sí, discuten y hacen las paces cada cinco minutos —Le contesta él.

—Ya te acostumbrarás viviendo con ellos —Apostilla Isi.

Salen de la sala y miro a Val frunciendo el ceño.

—No estás siendo razonable al no cogerte la baja, estarías mucho más tranquila en casa y... ¿sabes qué? No sé porque sigo discutiendo esto contigo si al final vas a hacer lo que te dé la gana igual.

—*Eso no es así y lo sabes —le aclaro oyendo la puerta cerrarse—, lo hemos hablado mucho y quedamos en que reduciría al máximo mis horas y que después de la operación ya no regresaría al hospital hasta que pasara*

la baja de maternidad. Estamos hablando de más de nueve meses de mi carrera, pero estuvimos de acuerdo en hacerlo así. ¿O ya no sirve de nada todo lo que hablamos? ¿Por qué?

—¡Joder peque! —replico sentándome en el borde de la camilla—. Estoy acojonado ¿vale? ¿Y si te pasa algo mientras estás operando? Necesito saber que las tres vais a estar bien.

Aunque no me gustaba la idea, ya había aceptado que Val iba a trabajar hasta después de la operación, pero después de escuchar todos los riesgos que conllevan la operación y todo su proceso, ha aumentado mi miedo a perderla.

—Lo sé amor —expongo acercándome a él—, entiendo que tengas miedo, pero no puedes vivir así, no podemos ninguno de los dos. Te prometí que me cuidaría, que si notaba algo raro pararía de inmediato, y ahora con Nadja aquí estaré mucho más controlada. Yo comenzaré las operaciones y ella las acabará, no es la primera vez que trabajamos en equipo y se nos da genial. Así puedo acumular horas de quirófano y mi currículum no se verá afectado.

Acaricio su rostro y lo beso en los labios muy despacio.

La abrazo por la cintura y hundo mi cara en su cuello.

—Lo siento mi amor, siento haberte gritado, no sé qué haría si algo os llegara a pasar.

Val acaricia mi pelo besando mi frente.

—Lo sé cariño, pero este estado de pánico en el que vives no es bueno para ninguno de los cuatro —Alzo su rostro mirándolo a los ojos—. No puedes vivir pensando que nos va a pasar algo en cualquier momento, debemos de ser positivos.

Asiento.

—Lo intentaré, te lo prometo —Susurro contra sus labios justo antes de besarla, lo que empieza siendo un beso dulce y cariñoso no tarda en convertirse en un beso sensual y apasionado.

—Mi amor... —murmuro contra sus labios intentando alejarme de él controlando los deseos que está despertando—, no creo que este sea el sitio más adecuado.

La dejo alejarse negando con la cabeza.

—Me haces perder la cabeza —Digo recolocándome la entrepierna mientras Val me mira sonriendo de manera pilla.

—¡Yo! Perdóname, pero eres tú el que ha comenzado a provocarme —apunto divertida—, por cierto, vamos a tener que bajar el volumen por un

tiempo, cuando nos dejamos llevar... algún día nos denunciaran los vecinos por escándalo público y ahora con Nadja en casa. ¡Ya me entiendes!

—¿Te refieres a las discusiones o al sexo? —Abro la puerta y agarro su mano tirando de ella hacia el exterior.

—*Ya que estamos, a las dos, aunque yo en un principio hablaba de la segunda —detalle y rompo a reír—, por cierto, amor —lo freno—, me apetece que celebremos el cuatro de julio en casa, aún no hemos reunido a toda la familia y que mejor día que ese.*

—¿Toda?! —pregunto abriendo mucho los ojos, Val asiente y yo resoplo pensando en lo que me espera —¿Podrías no invitar a Isi? —Bromeo.

—*Olvida desde ya esa idea —respondo, aunque sé que lo dice en broma —, además podrías invitar a Ainhoa y a su mujer, y ya que estamos, también a Xander.*

—Claro, podemos imprimir unos cientos de flyers y repartirlos por la ciudad —Val golpea mi hombro sonriendo por mi broma— ¿Ahora quieres pasar tiempo con Ainhoa?

—*Me caía bien antes de que la contrataras para tareas extracurriculares —Le tiro en cara sin pensar en ello, aunque no es tanto un reproche como una evidencia de lo que sucedió—, ahora no tengo motivos para seguir enfadada con ella, si te perdoné a ti no puedo no hacerlo con ella.*

Asiento llegando al despacho de Robert.

—Organízalo todo peque, si lo que quieres es un cuatro de julio multitudinario yo estoy más que dispuesto.

Le doy un beso rápido en los labios y toco a la puerta del despacho.

Cuando entramos Nadja está firmando los permisos necesarios para operar y sustituirme en caso de ser necesario, no están ni Caleb ni Isi así que imagino que la habrá acompañado a casa.

—*Hola papá —Lo saludo acercándome a él y dándole un sonoro beso.*

—*Hola cielo. ¿Qué tal todo?*

Nos mira a los dos por lo que imagino que se ha enterado de la bronca.

—Todo perfecto, Robert —concreto acercándome a él y dándole un abrazo, él asiente sonriendo y agarro a Val de la cintura— ¿Ya está todo listo?

—Pregunto mirando a Nadja que nos mira a los dos supongo que algo extrañada por nuestra pronta reconciliación.

—*Todo listo —Responde entregándole un taco de papeles a mi padre al cual miro.*

—¿Ya te lo dijeron? Imagino que si has visto a Isi...

—¿Decirme qué? —Pregunta mi padre mirándonos a los tres, suponiendo algo malo, como hace siempre Sebas.

—¡Son dos niñas! —Le aseguro sonriendo de oreja a oreja sin darle tiempo a Val de decírselo, ella me mira frunciendo el ceño por haberle robado el momento y yo me encojo de hombros sin sentirme para nada culpable.

Niego sonriendo y veo como una gran sonrisa se dibuja en el rostro de mi padre.

—¿Dos niñas?! —Asiento y él se acerca a mi abrazándome —*Felicidades mi niña —Después abraza a Sebas felicitándolo también—. Si papá, estas marcado por las niñas en esta familia, menos mal que tienes a Máx y a Cris —Bromeo con él.*

Robert me mira alzando una ceja y yo asiento con la cabeza lo que hace que el suelte una carcajada, sabe que no voy a parar hasta tener un niño, aunque eso no voy a decírselo a Val por el momento, no vaya a ser que acabe con la cabeza abierta, Val nos mira a los dos extrañada.

Cuando los he visto mirarse he tenido la sensación de que estos dos tienen algún secreto entre ellos y mi alarma se ha disparado de inmediato, pero no es el momento de preguntar, no con Nadja aquí y tan cerca de la hora de comer.

—¿Ya tienen nombre? Porque seguro que tu madre me cosera a preguntas —asegura bufando y yo sonrió—, si papá, Lexy y Luna —Le digo quitándole la oportunidad de que Sebas se me vuelva a adelantar.

—Lexy por mi madre y Luna por el personaje de Harry Potter.

—¿La loca? —Pregunta Robert sorprendido cosa que hace que yo ría y Val frunza el ceño.

—¡No está loca! —me quejo colocando los brazos en jarra lo que acentúa mi tripa—, es especial y muy tierna.

—Claro que sí, cariño —afirmo aguantándome la risa y no soy el único—. Robert, tu hija quiere montar una gran fiesta en casa el cuatro de julio ¿Podrías convencer a Grace? —Le pregunto sabiendo que a ella le encanta reunir a toda su familia en su casa y quizás el cambio de escenario no le haga mucha gracia.

—¿Una gran fiesta?

—Sí, ya sabes, un par de cientos de personas, un DJ, barra libre... una reunión familiar.

—*Quiero inaugurar la casa —le explico a mi padre—, y que todos conozcáis la nueva caseta del perro que vamos a comprar, es donde tu yerno*

dormiré a partir de hoy por gracioso.

Me pongo serio de golpe y Robert y Nadja ríen a carcajadas.

—Eres igualita a tu madre —proclama cuando deja de reír—, te compadezco hijo, te llevas a la más rebelde.

Miro a Val alzando una ceja y ella pone los ojos en blanco al darse cuenta de que su padre siempre está de mi parte, es un hombre listo y sabe que siempre voy a buscar su bienestar.

—*¿En serio estáis así todo el día?!* —salta Nadja de golpe y yo asiento riendo a carcajadas—, *ya deberías de estar acostumbrada.*

—*¿Acostumbrada?* —Pregunta mi padre.

—*En Londres no había día que su hija no acabara a las greñas con algún compañero o superior, según ella, eran debates profesionales.*

—Espero que esos debates no los solucionarás de la misma forma que solucionamos nuestras rencillas —Susurro para que solo Val me escuche.

—*Esa táctica la empleo solo contigo, me funciona muy bien* —Apunto de la misma forma mientras mi padre y Nadja hablan entre ellos de Londres.

La acerco más a mí vigilando que Robert y Nadja no nos prestan atención.

—Pues estoy muy cabreado, así que esta noche vamos a tener una tremenda discusión.

—*Te recuerdo que duermes en la caseta del perro* —Comento sonriendo.

—*¿Y qué vais a hacer hoy?* —Pregunta mi padre de repente.

—*Pues ir a casa, imagino que Nadja estará cansada y ha de instalarse, además mis tobillos ya parecen melones, unas horas más y pasaran a ser sandias.*

Miro hacia abajo para ver los tobillos de Val y puedo ver la hinchazón, así que me agacho pasando un brazo por la parte interna de sus rodillas y la cojo en brazos, Val se agarra a mi cuello sorprendida por mi movimiento.

—Solucionado, nos vamos a casa.

—*No pienso pasearme por el hospital donde trabajo entre tus brazos* —río—, *tengo una reputación que mantener.*

—*Sí, de bruja con malas pulgas, seguro* —salta Nadja—. *Anda, deja que te mime, que no todas tenemos a alguien así a nuestro lado.*

Miro a mi futuro suegro que sonrío de oreja a oreja.

—Marchaos a casa, hablaré con Grace por el cuatro de Julio.

Asiento despidiéndome de Robert, y Nadja me abre la puerta para que pueda salir del despacho con Val en brazos que no para de quejarse para que la deje en el suelo, a mitad de camino resoplo al ver al Doctor estirado

dirigiéndose a nosotros.

Al oírlo resoplar, de forma instintiva sé lo que me voy a encontrar. Miro en su dirección y veo a Mark ya a cuatro pasos de nosotros con una cara de perro que no se la aguanta ni él.

—No sabía que venías hoy, Val —Me dice sin ni siquiera saludar.

—Tenía la ecografía —Respondo y es cuando centra su mirada en Nadja que está muy seria, creo que tiene ese efecto en todos los que lo acaban conociendo.

—Hola Doctora Neipam, no me dijeron que venía. ¿De vacaciones?

—Doctor —Nadja le sonríe con asco—. En realidad, he venido como médico de Valerie y a ayudar en lo que pueda, empezando por sustituirla durante su baja por maternidad.

Veo como el gilipollas frunce el ceño y mira a Val que se revuelve incomoda en mis brazos.

—¿Te pasa algo, Val? ¿Te encuentras bien?

—Perfectamente —contesto yo dando un paso adelante— ¿Podrías hacerte a un lado? Quiero llevar a mi mujer a casa.

Mark me mira fijamente pero no se mueve un centímetro.

Esto no me gusta nada, es como si estuvieran manteniendo una batalla de miradas y si no han comenzado a golpearse es porque Sebas me tiene en brazos.

—Mark por favor, tenemos algo de prisa. ¿Puedes apartarte?

Resoplo haciendo el amago de bajar a Val, pero ella se aferra a mi cuello sabiendo que con ella en brazos no voy a poder machacarle la cara a este cabrón.

—Suéltame peque —Ella niega con la cabeza aferrándose aún más a mí—.

Por última vez gilipollas ¡Apártate!

—¡¿Qué pasa aquí?!

Oigo la voz de Caleb y dejo escapar un suspiro de alivio, si mi hermano está aquí evitara que se peleen, algo que yo no hubiera podido impedir. Veo como nada más aparecer mi hermano Mark se aparta y se marcha sin decir nada.

Vuelvo a resoplar notando los dedos de Val en mi cuello intentando tranquilizarme con sus caricias.

—Ya veo que Stone sigue haciendo amigos a cada lugar que va —Insinúa Nadja en voz baja.

—Un día de estos me voy a cargar a este imbécil —Expongo apretando la

mandíbula.

—¿Nos vamos? —Pregunto intentando no decir nada al respecto, lo único que quiero es que acabe el contrato que firmó y vuelva a Londres o que se vaya al otro lado del mundo, me importa poco mientras desaparezca de nuestras vidas.

—No es que se esté ganando amigos aquí —Comenta Caleb mirándome.

—Prefiero cambiar de tema —digo—, o irnos ya a casa, estoy agotada.

Miro a Val alzando una ceja, hace tiempo que no lo defiende como lo hacía antes y no sé si es porque se ha dado cuenta de que ese tipo no es trigo limpio o hay algún otro motivo oculto.

—Nos vamos a casa hermano, te llamo después —Explico a Caleb pasando por él para salir del hospital.

—Cuida a mis sobrinas —le pide despidiéndose—, a ti doctora te veo mañana.

—¿Comienzas mañana?—Le pregunto a Nadja.

—Sí —responde—, tu hermano tiene una paciente que necesita de una consulta, además te he alargado la baja unos días. Hasta el lunes no volverás a trabajar.

Sonrío de oreja a oreja al escuchar a Nadja.

—Creo que tú y yo vamos a llevarnos muy bien —Le menciono sin dejar de sonreír, noto un golpe en el cogote y miro a Val sonriendo.

—Y yo creo que al final pararemos a comprar la caseta para el perro —Indico sonriéndole con malicia, ya más tranquila después de lo sucedido.

—Creo que al final acabaré yo durmiendo en esa caseta —Suelta Nadja y los tres rompemos a reír.

Cuando llegamos a casa vuelvo a coger a Val en brazos para meterla en casa, pero esta vez no se queja, tras dejarla sentada en el sofá vuelvo al coche a buscar las maletas y cuando entro en el salón las dos están partiéndose de risa.

—¿Qué es tan gracioso? —Les pregunto desde la puerta, Nadja levanta el marco de fotos donde estamos Val y yo en la playa.

—¿Cuántas veces le has cambiado el marco a esta foto? —Me pregunta sin dejar de reír y yo resoplo mirando a Val.

—Ya he perdido la cuenta.

—Ya le dije que era mejor que se lo pusiera de Pol-spam —le comento a Nadja que vuelve a reír—, Amor ¿necesitas ayuda?

Veo como niega poniendo los ojos en blanco.

—Sí, pesan un poquito —se justifica Nadja—, traigo algunos materiales para un nuevo instrumento quirúrgico en el que estoy trabajando, es un proyecto que empecé hace ya un tiempo.

—Me acuerdo —cito— ¿has avanzado?

—No, aun ando atascada en el mismo punto, pero aquí con tanto medico competente seguro que avanzo.

—Seguro que sí —declaro y miro a Sebas— ¿Podríamos pedir comida? ¿Qué os apetece?

—Pedid lo que os apetezca, yo voy a subir las maletas ¿Quieres que te enseñe la casa? —Le pregunto a Nadja.

—Ya la veré después de comer, si no os importa me voy a echar una siesta por la tarde.

Asiento.

—Nosotros vamos a hacer lo mismo ¿verdad peque?

—Tendremos que aprovechar —respondo—, cuando nazcan las niñas se nos acabaron las siestas. ¿Qué te apetece, Nadja?

—La verdad es que... Kentucky fried chicken, no voy a irme de Nueva York sin probarlo.

Asiento y le doy un beso rápido a Val antes de subir a la que va a ser la habitación de Nadja. Al bajar Val está enseñándole la planta baja y diciéndole donde puede encontrar todo en la cocina.

—Tienes las maletas en tu habitación —Aclaro a Nadja entrando en la cocina y abrazando a Val por la cintura.

—Creo que subiré a darme una ducha —Dice ella mirándonos a los dos.

—Te acom...

—Déjalo, ya me has dicho cuál es, no os preocupéis —Asiento, sé lo que pretende y no es otra cosa que darnos la intimidación que estamos perdiendo con ella aquí—. Aprovecharé y descansare un rato, estoy más agotada de lo que creía.

Los dos vemos como sube las escaleras dirigiéndose a la que será su habitación. Cuando me dijo que vendría escogimos una de las habitaciones para que al menos de momento, se convirtiera en la de invitados y la decoramos entre los dos.

—Más bien lo que pretende es dejarnos solos —insinuó besando a Val en el cuello, ella tira de mi pelo para levantar mi cabeza y la miro haciendo una mueca—. ¡Auch! Vas a dejarme calvo —Me rasco la nuca.

—¡Ups! Perdón, tengo más fuerza de la que creía —Le digo mientras

me giro pegándome a su cuerpo, entrecruzando mis manos en su espalda.

—Peque, por ti me quedaría calvo sin dudarlo —susurro contra sus labios — Sabes que te amo ¿verdad? Os amo a las tres.

Pongo la mano sobre su vientre y lo acaricio en círculos.

—Así es como te dejarán ellas cuando comiencen a salir con chicos — digo soltando una sonrisa malvada—, yo a lo máximo que llegaré es a exprimerte al máximo —Bajo mi mano a su entrepierna acariciándolo.

La agarro de la cintura alzándola y sentándola sobre la encimera mientras la beso apasionadamente.

—Puedes exprimirme lo que quieras.

—Amor. ¡¿Aquí?! —Lo miro alzando una ceja, tirando de él hacia mí abriendo más las piernas.

Enrosca las piernas alrededor de mi cintura y vuelvo a besarla cuando escuchamos un carraspeo.

—¡Ups! Perdón, es que... ¿No escucháis el timbre? Ya veo que no... Yo abro, seguramente sea la comida eh... Vosotros seguid a lo vuestro —Proclama Nadja bastante avergonzada.

Miro a Val que está completamente sonrojada y no puedo evitar soltar una carcajada.

Me recompongo la ropa y Sebas me ayuda a bajar de la encimera, eso sí, cuando logra dejar de reír y me pongo en marcha montando la mesa. La pillada ha sido mucho más efectiva que una ducha fría. Nadja llega a los pocos minutos con las bolsas de comida y la deja encima de la mesa, no le dio tiempo ni de ducharse.

Nadja no levanta la mirada en ningún momento y parece bastante nerviosa, el ambiente se ha vuelto un poco incómodo después de la pillada.

—Nadja, siento lo de antes, te prometo que a partir de ahora vamos a ser más discretos —Le digo intentando disculparme por haberle hecho pasar el mal rato, ella levanta la mirada y sonrío.

—No te preocupes. Estáis en vuestra casa, aquí la invitada soy yo.

—Pero como invitada deberíamos de haber tenido un poco más de respeto —aclaro disculpándome también por lo sucedido—. Esto me recuerda esos dos meses en los que compartimos piso con Amelie. ¿Te acuerdas?

—¡Dios, sí! —exclama y rompe a reír—, no he visto mujer más salida que esa chica. ¿Qué fue de ella?

—Pues creo que se pasó a la medicina privada, ya sabes cómo era.

Las dos se enfrascan en una conversación volviendo a ignorarme y yo sonrío mientras devoro mi plato intentando seguir el hilo de su conversación. Cuando terminamos de comer me levanto y recojo los platos.

—¿Os apetece helado de postre? —Les pregunto interrumpiéndolas, Val se calla de golpe y gira la cabeza hacia mí asintiendo rápidamente.

—¡Síí! —Respondo con una gran sonrisa.

—*Veo que ya empezamos con los antojos —insinúa Nadja y los dos la miramos—, no sé si estoy dispuesta a pasar otra vez por eso.*

La miro y de repente me quedo seria. No recordaba que ella estuvo conmigo en esa época, que fue quien se encargó de recordarme que comiera o me conseguía los antojos de los que me encaprichaba.

Puedo ver la tristeza en los ojos de Val por los recuerdos que ha provocado el comentario de Nadja, vuelvo a dejar los platos sobre la mesa y me agacho frente a ella.

—Peque...

Val levanta una mano para detenerme y respira hondo intentando sonreír.

—*Tranquilo —Acaricio su rostro—, he de aprender a vivir con los recuerdos y en algún momento deberé de comenzar a hablar de Michael con normalidad, sin derrumbarme.*

Nadja coloca su mano en mi hombro y al mirarla veo una amplia sonrisa en su rostro.

—He visto tu colgante, pero no quise decir nada —dice Nadja agarrando el colgante en forma de oso de peluche del cuello de Val y acariciando la inscripción con los dedos—, es precioso.

—*Fue uno de los regalos de Sebas, el día de mi cumpleaños —Le explico volviendo a sonreír, orgullosa.*

—*Vaya, no tienes medida —sugiere—, la casa, el anillo de compromiso y el colgante.*

—Cualquier cosa para mi pequeña —digo mirando a Val a los ojos—, le daría mi vida si me la pidiera.

—*Lo que no me dijiste es que es un romántico empedernido —Comenta Nadja tras las últimas palabras de Sebas.*

—*Es que antes no lo era tanto como ahora.*

Siempre ha tenido detalles conmigo, es algo que he de admitir, pero desde todo lo sucedido, es una parte de él que parece haberse potenciado.

—También podríais dejar de hablar de mí como si no estuviera presente —anuncio levantándome y volviendo a coger los platos—, empieza a resultar

un poco irritante.

*—Pero como ves también tiene una parte cascarrabias ¿O no amor? —
Le pregunto viéndolo marchar hacia la cocina.*

Resoplo divertido entrando en la cocina y dejando los platos en el fregadero, abro el congelador y saco una tarrina de helado de chocolate y menta, tres platos pequeños y tres cucharas y regreso a la mesa.

Hablamos entre risas los tres, en esta ocasión pincho a Sebas para que se meta y hable en vez de quedarse escuchando, mientras nos comemos el helado, y al poco Nadja se disculpa entre bostezos.

—Ahora sí que os voy a dejar solos, tortolitos —Nos mira y sonríe—. Quiero darme esa ducha y descansar un rato para después ponerme a repasar algunas cosas. Vosotros también deberíais descansar.

Asiento mirando a Val de reajo. Después de los dos intentos frustrados de hoy, en lo último que estoy pensando es en descansar.

—Que descanses Nadja, si necesitas algo ya sabes dónde estamos.

—Tranquilos —responde—, pero... no os olvidéis de cerrar la puerta.

Asiento sonriendo, pero mis mejillas se encienden de golpe ante su comentario.

—Descansa y no te quedes hasta tarde, que nos conocemos.

—Tranquila, ya sabes que mis horarios son raros.

Vuelvo a asentir y los dos vemos como se marcha otra vez, hacia la segunda planta.

—Podríamos... —Miro a Sebas alzando una ceja —podríamos estrenar el ático.

Asiento levantándome.

—Adelántate tú, voy a recoger esto y estoy contigo en unos minutos.

Recojo los vasos de la mesa, Val me da un beso rápido y sube las escaleras mientras yo recojo la mesa y friego los platos. Cuando tengo todo listo subo las escaleras a su encuentro.

De esta parte de la casa me he hecho cargo yo, tal y como me dijo, era mía y podía hacer con ella lo que me diera la gana, así que me las he arreglado para decorarla sin que él haya visto ni un solo mueble o tela, así que será una absoluta sorpresa para él cuando la vea.

Abro la puerta del ático y abro los ojos desmesuradamente mirando a mí alrededor.

—¿Qué...? ¿Cómo...? pero... ¿qué has hecho aquí? —Pregunto alucinado.

—Lo he convertido en nuestro pequeño rincón —Le digo sonriendo.

Está todo decorado con telas y cojines de estilo moderno en blanco y negro. Una zona de relax con todas las comodidades imaginables y en la terraza un pequeño conjunto de dos sillones y un sofá de dos plazas de mimbre negro con cojines blancos y una pequeña mesita a juego. Le tiendo la mano y él la acepta pasando, quitándose primero los zapatos ya que no hay un solo trozo de suelo que no esté cubierto por cojines enormes y mullidos.

—Está increíble —susurro mirándolo todo, es un lugar realmente acogedor—. Entonces esto era lo que hacías cuando te encerrabas aquí arriba —digo agarrando su cintura y atrayéndola hacia mí—, empezaba a pensar que tenías un amante escondido en el ático.

—Aun puedo encerrarte aquí —le propongo sonriendo—, pero... hay una norma en este lugar —Me mira frunciendo el entrecejo—, nada de broncas, este espacio está libre de discusiones y problemas.

Asiento besando su cuello.

—¿Eso quiere decir que aquí vas a hacer todo lo que yo te diga sin rechistar? —Pregunto divertido, Val golpea mi hombro arrancándome una carcajada.

—Depende —Lo miro mientras me quito la camisa que me puse esta mañana—, de lo que me pidas.

Doy un paso atrás observando como Val se desviste lentamente quedándose únicamente con las braguitas puestas, está preciosa con su barriguita y sus pechos que cada vez son más grandes. Mi miembro se endurece con la expectativa de entrar en acción y llevo las manos al borde de mi camiseta sacándomela por la cabeza.

—Estás preciosa peque, creo que cuando nazcan las niñas no voy a tardar en embarazarte de nuevo, te sienta de maravilla.

—Lo que más te gusta es que voy más salida que el pico de una mesa — Le digo rompiendo a reír. Me acerco a él y le ayudo a desvestirse desabrochando el cinturón y el botón de sus vaqueros.

—La verdad es que es un puntazo —Digo sonriendo de medio lado, Val agarra la cinturilla de mi pantalón junto con los bóxer y tira de ellos hacia abajo agachándose frente a mí para sacarlos por mis pies.

Alzo la mirada sonriendo con algo de malicia. Estoy agachada frente a él, que está completamente desnudo, solo para mí. Agarro su miembro duro con mi mano y comienzo a acariciarlo, muy despacio sin perder la concentración de lo que quiero hacer.

Hecho la cabeza hacia atrás gimiendo por el placer que me provocan sus caricias, tenerla así, arrodillada frente a mí, me pone más cachondo de lo que cualquiera puede imaginar.

Me acerco más a él y me la meto en la boca saboreándola, lamiendo, mordisqueando, jugando con su miembro a mi antojo, como siempre he hecho y como sé que le gusta.

Miro hacia abajo para ver como Val chupa con ansia mi miembro, agarro su cabeza enredando mis dedos en su pelo y la mantengo quieta mientras muevo las caderas de adelante hacia atrás entrando y saliendo de su boca cada vez más rápido.

Hago lo que me pide alzando mi mirada hacia él que tiene los ojos cerrados y el placer reflejado en su rostro. Verlo así me excita, me humedece y sé que si no me concentro acabaré corriéndome solo con ver el placer en su rostro.

La aparto de mí levemente cuando noto que estoy al borde del orgasmo, no quiero terminar aun, quiero prolongar esto lo máximo posible, me pongo de rodillas frente a ella y la beso acariciando su intimidad.

—Estás empapada —Susurro contra sus labios.

—Por ti, mi chico sexi —Le susurro dejando escapar un gemido de placer al sentir sus caricias.

Me separo de ella cuando intenta volver a agarrar mi miembro y le doy la vuelta dejándola a cuatro patas y con su precioso trasero en pompa, beso su espalda guiando mi miembro a su hendidura y penetrándola de una sola estocada, Val gime y salgo de su interior lentamente para volver a adentrarme con otro golpe seco.

Cada nueva invasión es una explosión de placer que recorre mi cuerpo para concentrarse en el mismo punto, en mi centro del placer. Gimo sin control mordiéndome el labio para no gritar. Contraigo mis manos apretando los cojines.

—¡No pares! ¡Sebas! Mi amor.

Sigo bombeando en su interior mientras llevo mi mano a su orificio trasero, estimulándolo con mis dedos hasta que cuelo mi dedo meñique en su interior, Val pega un respingo por la intrusión y yo ralentizo el ritmo de mis arremetidas moviendo el dedo en el interior de su trasero mientras trazo círculos con la pelvis llegando a lo más profundo de su ser

—¿Quieres esto, Val? —Pregunto uniendo otro dedo al primero y metiéndolos y sacándolos cada vez con más facilidad.

—Mas —pido—, quiero más, necesito más —Mi cuerpo se tensa y siento una nueva oleada de placer al sentirme invadida de esa forma—. Más duro, más....

Mi respiración acelerada mezclada con el placer y la necesidad de sentirlo más profundo en mi interior no me dejan hablar con fluidez, tan solo sé que deseo sentirlo con más fuerza e intensidad en mi interior.

Saco mi miembro de su interior y lo acerco a su trasero adentrándome lentamente en el, Val intenta moverse, pero la agarro fuertemente de las caderas.

—Despacio peque, no quiero hacerte daño —Digo apretando la mandíbula mientras noto como las gotas de sudor corren por mi espalda, quiero dejarme llevar y arremeter como un animal salvaje, pero es su primera vez y no quiero lastimarla, quiero que lo disfrute tanto como lo estoy haciendo yo.

—¡Por favor! —suplico.

Me tortura sentirlo entrar tan despacio, no creí nunca que pudiera ser tan placentero. Es mi primera vez y sé que se está conteniendo, pero no quiero que lo haga. Necesito que apague este fuego que me está consumiendo, y con delicadeza tan solo logra encenderlo más.

Cuando estoy profundamente enterrado en ella trazo círculos con las caderas. Llevo mi mano a su intimidad y acariciando su botón de placer, Val gime y se retuerce, noto como se va ensanchando cada vez más, así que me retiro lentamente y cuando voy a volver a entrar de la misma manera Val se echa hacia atrás de golpe empalándose y gritando de placer.

—¿Estás bien? ¿Te has hecho daño? —Le pregunto preocupado.

—Por dios Sebas, sí, estoy bien —reconozco mordiéndome el labio—. Déjate de delicadezas.

—Muy bien, tú lo has querido —digo sonriendo de manera pilla justo antes de clavarme en su interior de golpe, Val vuelve a gritar y empiezo a salir y entrar de forma frenética mientras mis dedos juegan con sus pliegues—. ¡¿Lo quieres, así pequeña?! ¡¿Así de fuerte?!

—¡Sii! —Contesto incapaz de razonar.

Tan solo soy capaz de sentir, de dejarme llevar por el placer que me proporciona con cada nueva arremetida. Mi cuerpo se tensa y siento el sudor deslizarse por mi piel, cada vez siento más calor y sé que no voy a poder aguantar mucho más, estoy llegando al orgasmo.

Noto como su cuerpo tiembla descontroladamente y se convulsiona al llegar al orgasmo lo que hace que mi propio placer se intensifique y una

oleada de placer recorra mi cuerpo vaciándome en su interior mientras ahogo un grito clavando los dientes en su hombro.

Me dejo caer apoyándome en su pecho con una gran sonrisa en el rostro. Me he quedado sin fuerzas, nunca había llegado a tal nivel de placer, ha sido increíble.

—¡Dios! Ha sido.... —Intento describirlo, pero no encuentro las palabras y aun intento recuperar el aire.

—Épico —digo terminando su frase, ella me mira sonriendo y beso sus labios suavemente— ¿Estás bien? ¿He sido muy brusco?

—Estoy genial —respondo alzando el brazo y acariciando su cabello, dándole un beso en la mejilla—, perfectamente.

Capítulo 18

Valerie

Me despierto con Sebas agarrado fuertemente a mi espalda, susurra algo en sueños, aunque no logro descifrar de qué habla, dice pequeña varias veces y también Isi así que supongo que estará dándole vueltas a la cena de esta noche. Me giro hacia él intentando no despertarlo y acariciando su mejilla le susurro palabras que lo tranquilicen. Siempre ha tenido sueños que lo inquietan, sobre todo cuando hay algo que le preocupa.

—Shhh mi chico sexi, tranquilo.

Cuando se calma me levanto, aunque cada vez me cuesta más y en los últimos días mi barriga ha crecido como una talla más.

—Que te jodan, Isi —Susurra de mala leche, suelto una carcajada y Sebas se despierta frunciendo el ceño.

—¿Te peleas con mi hermana en sueños?! —pregunto cuando logro dejar de reír— ¿En serio?! Esto ya pasa de obsesivo, amor.

—La muy... Me hace la vida imposible hasta dormido —contesta frunciendo el ceño, bosteza y me agarra de la cintura atrayéndome hacia él —. Dime que hoy no es cuatro de julio —Exclama haciendo una mueca.

—No es cuatro de julio —digo negando divertida—. No sé por qué te sienta tan mal, solo es la familia y poco más. ¿Qué tiene de malo? Y he contratado un catering con la ayuda de mi madre para que no fueras refunfuñando por las esquinas, casi no hice nada.

—No me apetece, peque.

—¿Y cómo te podrás cuando sea el cumpleaños de las niñas, o cualquier otro evento que nos obligue a cosas así?

—Os llevaré a las tres de viaje y lo pasaremos nosotros solos —Comenta sonriendo como si acabara de ocurrírsele una gran idea.

—Ni se te ocurra Hart, esta noche viene toda la familia y no vas a hacer nada para evitarlo —Le advierto levantándome y apuntándole con el dedo,

dándole más énfasis a mis palabras.

—Ya no puedo hacer nada por evitar lo de hoy, pero en el futuro...

—En el futuro, como se te ocurra secuestrarnos y más en el cumpleaños de las niñas, tu suegra será quien te persiga aun después de la muerte. ¿Quieres a mi madre de enemiga?

Su cara de horror hace que suelte una carcajada.

—Tendremos que negociar ¿Qué te parece un secuestro cada dos fiestas?

—Pregunta sonriendo con cara de niño bueno.

—Son sus nietas —respondo—, podemos comentárselo. ¿Te parece? —pregunto alzando la ceja—, a ver qué piensa ella.

—Los dos sabemos lo que dirá —dice poniéndome morros.

—Pues eso mismo amor, salgo ganando. Lo que no entiendo es... si quieres tantos hijos. ¿Cómo no te gustan las fiestas? Ni las reuniones, ni nada que se les parezca.

—No necesito a nadie más que a ti y nuestras pequeñas —apunta levantándose de la cama como dios lo trajo al mundo y abrazándome por la cintura—, los demás solo son relleno.

Golpeo su hombro y él se echa a reír, sé que lo dice en broma, aunque no le gustan las fiestas, adora a mi familia.

—Sabías que venían de la mano conmigo cuando decidiste seducirme esa noche en la disco —digo girándome hacia él. Miro hacia abajo, la barriga ya no nos permite estar completamente pegados—. ¡Dios, estoy poniéndome como una ballena!

—Una ballena preciosa —señala besando mi cuello—. En realidad, sabía que venían contigo de la mano cuando conocí a una cría preciosa de pelo rubio y mal carácter que me robó el corazón.

—No es mal carácter —indico sonriendo de medio lado—, es carácter fuerte.

Rompe a reír por mi salida y al final acabo uniéndome a él.

—Voy a preparar el desayuno —dice él cuándo consigue parar de reír.

—Creo que Nadja ya está despierta, la escuché antes trasteando en la cocina —Le digo vistiéndome con un pantalón de yoga y una camiseta de tirantes.

—¿Vas a ir al hospital hoy, peque? —pregunta cogiendo algo de ropa.

—No, me lo he tomado libre, además ya no tengo la rapidez de antes, ni el aguante, así que Nadja se hará cargo de las operaciones a partir de este mes, me dedicaré al perfeccionamiento y la investigación, aunque aún no se

bien por dónde empezar.

—No me lo habías contado —me dice mirándome con una sonrisa en el rostro.

—Lo estuve hablando ayer con ella y con mi padre.

—Debería sentirme ofendido por ser el último en enterarme, pero estoy tan contento, que lo pasaré por alto.

Me sonrío de oreja a oreja mientras se pone un pantalón de algodón privándome de ver su duro trasero.

—No eres el último, amor —aclaro—, en realidad la familia se enterará hoy, y para que estés más contento aun te diré que solo iré al hospital para las rondas y las clases a los internos.

—¿Hablas en serio? —me pregunta y asiento viéndolo acercarse a mí.

—Totalmente en serio, solo pasaré cuatro horas al día en el hospital, el resto del tiempo estaré aquí en casa, aburriéndome ya que tú estarás seguramente en la clínica.

—Puedo hablar con Xander y que él se encargue de la clínica, podría pasar allí las horas que tu estés en el hospital y el resto de tiempo contigo, estoy seguro de que juntos no nos aburriremos —Alza ambas cejas repetidamente y yo suelto una carcajada.

—Va a venir esta noche ¿verdad?

Asiente.

—Vendrá, no me ha costado mucho convencerle, creo que no tiene familia.

—Ese es un motivo más por el que sé que la fiesta no es una mala idea —opino —¿Y Ainhoa?

—También vendrá con su mujer —me dice.

Al pensarlo me acuerdo de que Sarah no sabe que Ainhoa está casada y menos con una mujer. Ella nunca ha sido que se diga fan suyo, más con ese afán que tiene Ainhoa por coquetear con todos sean hombres o mujeres, pero es una buena chica, me lo ha demostrado este tiempo en el que me ha llamado casi a diario preocupándose por mí y por las niñas.

—Me alegro de que vengan, no es que se lleve muy bien con su familia.

—¿Crees que Sarah y Ainhoa crearán algún problema? —me pregunta tirando de mi mano hacia la puerta—No es que lo desee, pero estaría bien que por una vez no sea yo el aguafiestas.

Sonríó al escucharlo, la verdad es que Sebas es un experto montando follones en las reuniones familiares.

—¿Vas a salir así? —Le pregunto apuntándole con el dedo, únicamente tiene puesto el pantalón, va con el torso desnudo.

—Peque, hace calor y no creo que Nadja se escandalice por ver un pecho desnudo.

—Sube el aire —pido—, pero ponte una camiseta, aunque sea de tirantes.

Me mira y rompe a reír lo que provoca que frunza el ceño mosqueada por su reacción.

—Va a ser verdad que eres el monstruo de los ojos verdes —me dice.

—Tu haz lo que te digo o no te deajo bajar —Le golpeo en el pecho con el dedo.

—Sí señora —afirma cuadrándose y haciendo el saludo militar, se acerca a la cómoda, coge una camiseta de tirantes y se la pone acercándose a mí— ¿Así le parece bien a la señora?

—No te burles de mis celos —hablo rompiendo a llorar—. ¡Joder! Ya me estoy cansando de las hormonas.

Sebas me mira sin saber bien que hacer o decir ya que lo mismo estoy llorando, que riendo, que gritando, soy un mar de hormonas y en vez de mejorar va a peor.

—Peque... —Agarra mi cara con sus manos limpiando mis lágrimas—, no llores mi vida, me encantan tus celos y hasta le estoy cogiendo cariño a tus hormonas.

Empiezo a llorar más fuerte al escucharle, mis hormonas le están volviendo loco, pero aun así...

—¡Joder, eres un cielo! —señalo llorando aún más fuerte.

Rompe a reír pegándose a él y envolviéndome en un abrazo. En ese momento me aparto mirándolo.

—¿Pasa algo peque?

—No lo sé —respondo y le chisto para que no diga nada. Los dos nos quedamos en silencio y me doy cuenta de que no se trata de oír sino más bien de sentir. Sonrió cuando vuelve a suceder y lo miro cogiendo su mano, colocándola en el lado izquierdo de mi tripa. Vuelve a suceder — ¡¿Lo sientes?!

Se queda muy quieto con la mano sobre mi vientre.

—Yo no noto nada, peque.

Resoplo y aparto su mano de mi tripa.

—Vamos a desayunar antes de que me vuelvas a hacer llorar —le digo

tirando de él. Cuando llegamos Nadja está enfrascada en la cocina, pero no parece estar haciendo el desayuno, más bien tiene todo invadido de gelatina en forma de cúpula con algo que parecen ser aceitunas, una dentro de cada una de estas — ¿Qué haces, Nad? —pregunto sobresaltándola.

Se gira sonriendo mientras nos mira.

—Esto es para practicar —nos cuenta—. He estado mirando las ecografías y acceder al ventrículo no será sencillo, por eso este despliegue, para practicar la posición del instrumental.

Sebas resopla acercándose a Nadja.

—Nada de practicar en la cocina, deja eso para el hospital.

Empieza a retirar todo el tinglado y ella lo mira frunciendo el ceño.

—Pero no las tires, me las llevaré —apunta algo frustrada.

Sebas asiente poniendo los ojos en blanco y mira donde dejarlas hasta que veo que las deja en un rincón y después se pone a recoger mientras prepara una cafetera con descafeinado, aunque hoy no pone café, creo que por mi estado.

—Amor, quiero gofres con arándanos —especifico y él se gira mirándome.

—¿Otro antojo? Ya van seis en dos días —Alzo una ceja y él levanta las manos de manera defensiva—. Muy bien ¿gofres y algo más?

—¿Café? —Pregunto sentándome en un taburete junto a Nadja.

—Olvídalo, con toda tu familia por aquí esta noche ya vas a estar suficientemente desquiciada.

—¿¿Pues entonces para que preguntas?! —grito y mis ojos vuelven a humedecerse.

—Esto es lo que sucede cuando le niegas algo estando como está — Opina Nadja pasando su mano por mi espalda tranquilizándome, eso siempre le ha funcionado.

—Si no se lo negara reaccionaría igual —dice él acercándose a mí y volviendo a limpiar mis lágrimas—. Peque, tienes que tranquilizarte, en el estado en que te encuentras no creo que sea conveniente que venga toda la familia a cenar.

Me pongo seria de golpe.

—¡No! Estoy bien —aseguro sonriendo de forma exagerada.

—Lo que no has de hacer es llevarle la contraria —dice Nadja mirándolo como si le hubiera salido una segunda cabeza—. Tiene las hormonas disparadas porque está nerviosa ya que quiere que todo salga

bien.

Se levanta y prepara una infusión con unas hierbas que ella trajo en la mochila y que conozco bien, ya me las ha dado antes.

—Me vas a preparar los gofres ¿verdad? —pregunto cogiendo la taza que Nadja me tiende sin rechistar, él asiente y me da un beso rápido antes de girarse y volver a su labor—. No sé qué me pasa, lloro por todo, sea bueno o malo.

—Es normal cielo, tu cuerpo se está adaptando al cóctel de hormonas que tienes corriendo por tu cuerpo ¿ya has notado a los bebés moviéndose?

Resoplo.

—Creo que... No lo sé, a veces me parece que sí, pero después... Creo que tengo tantas ganas de sentirlos, que ya me lo imagino.

—Tranquila —Me sonrío—, cuando se muevan lo sabrás.

—Sé que se mueven sobre todo cuando Sebas les habla y cada vez es más evidente ya que van quedándose sin espacio —concreto bebiendo un sorbo —, pero parecen estar muy tranquilas.

—Eso quiere decir que están a gusto —dice ella y yo sonrío acariciándome la tripa—. Es bueno, tendrán muchos años para pelearse.

—No se van a pelear —señala Sebas dejando un enorme plato de gofres sobre la barra—, mis niñas van a ser muy buenas.

Miro a Nadja intentando no sonreír y veo que ella también lo está haciendo, el pobrecito no sabe lo que se le viene encima.

—Ya mi amor —digo sin dejar de sonreír—, si tienen algo de nosotros te aseguro que deberemos de lidiar entre ellas en más de una ocasión.

Cojo un tenedor mirando los gofres y los ataco sin pensarlo mucho.

—Al final ¿A qué hora será la cena? —pregunta Nadja.

—Después del partido —confirmo—, es una tradición de los Sloan, ya tengo reservado el campo.

—He de ir a ver cómo va todo por el hospital, pero no me entretendré, aunque... no es que tenga mucha idea de jugar a beisbol.

—Tampoco vas a tener que jugar, solo estar presente y animar —Dice Sebas llenándose la boca de... ¿beicon?

—¿Has hecho beicon? —Sebas me mira, mira su plato y asiente— ¿Y no pensabas compartirlo?

Pone los ojos en blanco y empuja su plato hacia mí. Cojo un trozo y me lo meto en la boca, cuando trago los miro a los dos que no apartan los ojos de mí.

—¡¿Qué?! —Los dos niegan—. Sarah tampoco pude jugar, así que las tres seremos las animadoras oficiales, ya lo tuve en cuenta, aunque voy a echar de menos poder estar en el campo, coger el bate o lanzar la pelota, es algo que se me da genial.

—Espero que este año acabe mejor —susurra Sebas para sí mismo.

—¿Por qué lo dices? ¿Pasó algo el año pasado? —Sebas niega con la cabeza, pero no me mira, está mintiendo— ¿Qué pasó, Sebas? —insisto, él suspira y se echa hacia atrás en el taburete.

—El año pasado Caleb y yo tuvimos una pequeña rencilla.

Le hago un gesto con la mano animándole a continuar, esa respuesta tan escueta no me sirve, él se levanta y empieza a recoger los platos.

—Sebas, nada de secretos —demando agarrando su brazo cuando intenta retirar mi plato, hace una mueca y vuelve a sentarse.

—Esto no te va a gustar, peque.

—Aun así, quiero escucharlo —pido alzando una ceja.

—Digamos que pasé una noche algo ajetreada el día antes del partido y después aparecí en el estadio bastante afectado, y acompañado también —Asiento entendiendo lo que quiere decir.

—Vamos, que te presentaste en el partido familiar borracho y con una zorra —le aclaro frunciendo el ceño.

—Eso mismo, y a tu hermano no le sentó nada bien.

—Pero ahora todo ha cambiado, y vosotros os lleváis bien porque. ¿Os lleváis bien? Dime que sí, que todo está solucionado entre vosotros dos.

—Todo está bien —corrobora agarrando mi mano—. No fue una situación muy agradable, aunque eso ya es parte del pasado, este año pienso resarcirme, voy a portarme muy bien y hasta voy a ser simpático con Isi.

Llevo mi mano a su frente tomándole la temperatura.

—Lo único que quiero es que seas tú mismo amor, aunque eso de ser amable y simpático con mi hermana es todo un detalle.

—¿Hay alguien de la familia con quien no te hayas peleado? —pregunta Nadja recogiendo su plato para llevarlo al fregadero—, no entiendo como no la han encerrado y alejado de ti.

—Se lleva genial con mis padres ¿verdad amor?

El asiente como un niño bueno.

—Son como unos padres para mí y también me llevo genial con Sophie, eso sin contar a los más pequeños que me adoran.

Cuando ya no puedo más aparto mi plato y me termino la infusión que

Nadja me preparó. La verdad es que me ha estabilizado bastante, ya no tengo ganas de llorar, ni de pegarle a todos como hace un rato. Sebas termina de recoger y yo ayudo a Nadja a llevar todo al coche, ha llenado el maletero de cajas con postres de gelatina.

—Ahh, se me olvidó, ayer llamaron de la tienda de bebés, por lo visto no encontraron a Sebas en el móvil —me dice—. Antes de la una os traerán las cunas y todo lo que resta para que terminéis de montar la habitación.

—Genial —exclamo muy emocionada—, así podré mostrarles la habitación ya terminada.

Tras guardar todo en el coche Nadja se va al hospital y yo vuelvo a casa, entro en el salón y veo a Sebas de espaldas a mí hablando por teléfono.

—¿Cuándo vas a poder enviarme las grabaciones? —Se queda callado un momento escuchando lo que le dicen—. Me da igual el protocolo, necesito ver esos vídeos cuanto antes, sí, entiendo, te llamaré mañana y espero que me tengas mejores noticias, adiós.

Cuelga el teléfono y se pasa la mano por el pelo en un gesto de frustración.

—¿Con quién hablabas? —pregunto sobresaltándole.

Se gira mirándome, parece preocupado y frustrado es como si de golpe hubiera envejecido varios años.

—Con un conocido —me responde—, le pedí un favor, pero se está haciendo de rogar.

—¿Qué tipo de favor? ¿Qué es eso de las grabaciones?

—Nada importante, son unos temas de la clínica —me habla volviendo a darme la espalda, vuelve a mentir.

—¿Volvemos a las mentiras? ¡Joder Sebas! Creí que eso ya era parte del pasado.

Se gira para mirarme, y agacha la mirada.

—No quiero preocuparte peque, necesito que confíes en mí y no hagas preguntas.

Su actitud aun me cabrea más.

—Muy bien, tú mismo, si lo que quieres es mantenerme al margen puedes ir solo al partido, yo me voy al hospital, seguro que allí soy más necesaria.

Paso a su lado dispuesta a subir a la habitación, pero él agarra mi brazo deteniéndome.

—Vamos peque —me pide—, no te estoy mintiendo, solo te pido que confíes en mí. ¿Puedes hacerlo?

—Puedo —afirmo soltándome de su agarre el cual ha aflojado por lo que le he dicho—, claro que puedo, pero no sé si quiero hacerlo. ¿Qué tan grave es que has de pedirme que confié en ti? ¿Qué puede ser que logra que mandes al traste todos los avances que habíamos hecho hasta ahora?

Resopla volviendo a pasarse la mano por el pelo.

—Está bien, tú ganas, pero prométeme que no vas a cabrearte, o a llorar o a preocuparte, cualquier cosa que puedan ocurrírsele a tus hormonas.

Lo miro alzando una ceja.

—Como no lo sueltes ya, lo que voy a terminar haciendo es lanzarte lo primero que pille a la cabeza.

—A eso me refiero —me dice cogiéndome de la mano y llevándome al salón.

Nos sentamos y me agarra de las manos mirándome a los ojos lo que me pone aún más nerviosa de lo que ya estoy.

—Sebas, me estas asustando.

—No te asustes peque, solo intento averiguar qué fue lo que pasó esa noche en la discoteca, necesito saber quién fue el hijo de perra que te drogó y con qué intención —Me explica acariciando mis rodillas.

—Pero... —No entiendo por qué hace esto—, fue una casualidad, un perverso que seguro ni conocemos. ¿Qué pretendes hacer después? Cuando sepas quien fue ¿Liarte a puñetazos con él? —Desvía la mirada, es justo lo que pensaba hacer— ¡Ni se te ocurra! —le digo levantándome— ¡¿Qué demonios pretendes?! ¡¿Acabar en la cárcel, o peor, en un hospital?!

Sebas se levanta y me mira cruzándose de brazos.

—Lo único que quiero es saber quién es y después ya veré que hago.

—¿Por qué? No lo entiendo —Coloco mis manos en sus brazos aun cruzados—. Ahora estamos bien los cuatro, no hay motivos para que busquemos problemas, porque eso es lo que estás haciendo amor, buscas motivos para que no estemos tranquilos.

—¡¿Qué busco motivos?! ¡Yo no puedo estar tranquilo! —grita—, no, sabiendo que hay un tipo por ahí que ha intentado hacerte daño, necesito saber quién fue ¿has pensado que quizás pudo haber sido alguien conocido? ¿Qué perdemos por mirar esos vídeos? Solo quiero las grabaciones de esa noche de las cámaras de seguridad de la discoteca, te prometo que si fue un desconocido me olvido del tema.

—Hablas de la posibilidad de que fuera alguien conocido —Él asiente—. ¿Quién crees que fue? Porque estoy segura de que tienes alguna idea, te

conozco Sebas ¿Quién crees que fue?

—Te vas a cabrear —susurra.

—Puede que no te hayas dado cuenta, pero ya estoy cabreada, ¿Quién Sebas?

—Stone, creo que fue Mark Stone.

Me quedo mirándolo, intentando procesar lo que acaba de decir, no puedo creer que... Los recuerdos de esa noche acuden a mi como si de un Tsunami se tratara y lo veo, esa noche, allí plantado. No recordaba mucho de esa noche, ni siquiera que Mark estuviera allí, pero así fue. Se presentó sin que lo invitara e insistió en invitarnos a beber, quería que bailáramos y me incomodaba como me miraba, el simple hecho de que estuviera allí me puso nerviosa.

—Sebas... —Me mira sin entender mi reacción—, ahora el que se va a cabrear eres tú —expongo—, prométeme que no vas a... hacer una estupidez. ¡Prométemelo por favor!

—Lo prometo —Dice de manera automática, no le creo, sé que cuanto se lo cuente querrá salir a buscarlo.

—Hablo en serio, tienes que pensar en mí y en nuestras hijas antes de hacer alguna tontería.

Me mira frunciendo el ceño y asiente, me quedo callada sin saber cómo contárselo

—¡Dilo de una maldita vez, Val! ¡Estuvo allí esa noche ¿verdad?! ¡Ese hijo de perra estuvo en la discoteca!

Asiento y agacho la mirada.

—No recordaba nada de esa noche, no hasta ahora, por eso no te lo dije. Se presentó allí, había escuchado una conversación que tuve con Isi y por lo visto fue la misma noche y al no verme lo intento al día siguiente —le explico—. No me hizo gracia, me incomodo mucho ya que varios días antes había intentado hablar con él, se negó a escucharme, así que decidí llamarte nada más termináramos Isi y yo nuestras copas, en ese momento fue cuando comencé a sentirme mal y después desperté en el hospital.

Veo como empieza a andar de un lado a otro del salón resoplando.

—¡Hijo de puta! —Me mira con los ojos encendidos de furia— ¡Lo voy a matar! —Echa a andar hacia la puerta y corro tras el intentando evitar que salga de casa, le adelanto corriendo y me pongo frente a la puerta con los brazos extendidos— ¡Apártate Valerie! —Niego con la cabeza.

—¡No lo hagas! —le suplico—, piensa en Lexy y en Luna, por favor

Sebas, no vayas a por él —Las lágrimas comienzan a caer por mis mejillas anegando mis ojos y caigo de rodillas delante de él—, ¡por favor, Sebas!

—Tranquila peque ¡joder! —Se agacha y me coge en brazos llevándome hacia el sofá—. No llores, por favor —dice sentándose en el sofá conmigo en su regazo—. Lo siento, no iré a ningún lado, perdóname pequeña.

Me abrazo a él con fuerza sin poder dejar de llorar.

—Si te pasara algo me moriría, no pudo perderte Sebas, no otra vez.

Me aparta de él limpiando mis lágrimas con sus manos.

—Eso no va a pasar mi amor, por favor deja de llorar, te lo suplico, no puedo verte así, me estás desgarrando el pecho, pequeña.

Intento contener mi llanto viendo como las lágrimas se agolpan en sus ojos también.

—No vayas a por él, encontraremos otra manera de darle su merecido, pero no a riesgo de que acabes en la cárcel.

Él me mira sin entender.

—No puedo dejar que se libre de esto —me dice.

—Lo sé, no quiero que se libre, pero sin ponerte en peligro o sin arriesgarte —Coloco mis manos en su rostro mirándolo a los ojos—. Si es verdad que fue él quien me drogó, si se atrevió a hacer algo así poniendo en riesgo mi vida y la de las niñas, ha incumplido con el juramento hipocrático y lo denunciaremos, acabará en la cárcel, perderá su carrera y su reputación.

—Necesitamos esas grabaciones, ahora más que nunca —argumenta frunciendo el ceño, asiento levantándome de su regazo, él me lo impide.

—Sebas, prométeme y esta vez de verdad, que no vas a hacer ninguna tontería, me has pedido que confié en ti y lo estoy haciendo, ahora te pido yo que no me falles.

Resopla y asiente.

—Te lo prometo, pero...

—Sin peros, Sebas.

—Está bien, más le vale no cruzarse en mi camino a ese hijo de...— Pongo mi mano sobre su boca y él la muerde suavemente.

—Tendrás que contenerte amor —digo y él me mira negando—. Sebas, si las grabaciones tardan en llegar... hay muchas posibilidades de que te encuentres con él en el hospital, y si le pones un dedo encima, de nada servirá, es posible que esté buscando que le agredas, su comportamiento del otro día me hace pensar que intenta llevarte al límite.

—¿En el hospital? Peque, tú no vas a volver al hospital, no hasta que todo esto se resuelva.

Resoplo levantándome de su regazo, Sebas vuelve a intentar impedírmelo, pero sigo insistiendo hasta que me suelta.

—No puedes pedirme eso, ya lo hemos hablado hasta el cansancio Sebas, tengo que trabajar para que mi carrera no se resienta —Le digo cruzándome de brazos, él imita mi gesto levantándose.

—Ahora todo ha cambiado, no voy a permitir que estés cerca de él.

—No te pongas en plan cavernícola —Lo señalo con el dedo—, no voy a dejar que mi carrera se vaya al traste por esto, el hospital es grande, mucho y evitaremos toparme con él si es lo que quieres, incluso dejaré que me pongas niñeras, pero no voy a dejar de ir a trabajar.

—¡Dios! vas a acabar con mi cordura —dice llevándose las manos a la cabeza, me acerco a él abrazándole por la cintura y le sonrío.

—Vas a ser un loco muy sexi, además iré a visitarte al manicomio a diario —replico coqueta, él resopla y sonrío.

—Más te vale mantenerte alejada de él, voy a hablar con Caleb y Nadja para que te mantengan vigilada y hoy mismo pongo a tu padre al corriente.

—De acuerdo —afirmo sin dejar de sonreír—, habla con quien creas necesario y toma las medidas que veas convenientes, pero solo prevención, ni se te ocurra pensar en convencer a mi padre de que me dé la baja o vacaciones porque si eso pasa, tú y yo la tendremos y bien gorda mi amor —Chasquea la lengua desviando la mirada, creo que acabo de fastidiarle los planes—. Vamos a darnos una ducha —invito tirando de su mano—, se supone que traerán las cosas de la tienda de bebés antes de la una y después tienes que llevarme al hospital.

—Dijiste que te lo habías tomado libre. ¿Para qué quieres ir al hospital? —me pregunta tirando de mí, él permanece parado en medio del salón mirándome con el ceño fruncido.

—Solo vamos a recoger a Nadja, tonto —le aclaro tocando su ceño fruncido— ni siquiera tengo que entrar.

Relaja su postura y tira de mi mano hacia las escaleras.

—¿Cuánto tiempo tenemos hasta que lleguen con las cosas?

—Un par de horas —contesto sonriendo.

—Más que suficiente.

Me arrastra hacia el dormitorio y ya en la puerta se acerca a mi rostro atacando mi boca con ansiedad y un toque de desesperación. Le quito la

camiseta alzando sus brazos y me agarra de la cintura llevándome hacia la cama mientras comienza a besar mi cuello apartando mi cabello suelto hacia un lado.

—Veo que tienes prisa —comento entre beso y beso y aunque no es una pregunta él asiente.

—Quiero aprovechar el poco tiempo que tenemos a solas, aunque Nadja me cae bien, desde que está en casa tengo que controlarme a menudo —Asiento llevando mi mano a su entrepierna y acariciando su duro miembro a través del pantalón de algodón mientras giro la cabeza hacia un lado para darle mejor acceso a mi cuello—. Tu olor me vuelve loco, peque —susurra mordisqueando el lóbulo de mi oreja.

—No tengas prisa —digo dejando escapar un jadeo—, siempre se entretiene con sus investigaciones, amor. Quiero sentirte, saciar mi sed de ti.

Me mira y sonríe comenzando a quitarme la ropa, y cuando me tiene completamente desnuda, me devora con la mirada arrastrándome con él hacia la cama. Se tumba boca arriba y tira de mí sentándome a horcajadas sobre sus muslos.

—Soy todo tuyo, pequeña.

Alzo una ceja.

—¿Estoy al mando? —Asiente— ¿Vas a hacer todo lo que te diga sin rechistar? —Vuelve a asentir, yo sonrío y acaricio su pecho—. Esto va a ser interesante —digo pasando mi uña por encima de su pezón.

—Eso pretendo, peque —afirma y sisea a causa de lo que acabo de hacer.

—Pues... —Paso la lengua por mis labios saboreando anticipadamente lo que voy a hacerle—, no puedes correrte hasta que yo te lo ordene. ¿Entendido?

Asiente y acerco mi boca a su pezón lamiéndolo, le doy un mordisquito y bajo por su cuerpo besando sus abdominales y mordiendo el hueso de su cadera hasta que llego a la cinturilla de su pantalón, la bajo un par de centímetros y paso la lengua por la zona que queda al descubierto.

—¡Joder peque! Si sigues así voy a correrme enseguida —confiesa llevando las manos a mi pelo y haciéndolo a un lado.

—No puedes —susurro contra su piel viendo como esta reacciona erizando su bello.

Bajo un poco más y continuo con la placentera tortura a la que lo estoy sometiendo, notando como su miembro se mueve pulsando, creciendo,

anticipándose a lo que intuye que va a suceder. Termino de bajarle el pantalón junto con el bóxer blanco y su miembro salta palpitante frente a mí, miro hacia arriba y Sebas aprieta los dientes, expectante por lo que está a punto de suceder, así que no lo hago esperar más, paso mi lengua desde la base hasta la punta de su miembro recogiendo una gota de líquido salado, Sebas sisea agarrando mi pelo con más fuerza, pero aparto sus manos negando con la cabeza.

—Yo tengo las riendas —aclaro y deja escapar un suspiro de frustración —, agárrate donde puedas, tienes prohibido tocarme hasta nueva orden.

Me mira frunciendo el ceño y sonrió rozando sus testículos con el dorso de la mano mientras repito mi movimiento anterior. Vuelve a sisear apretando las sabanas con sus puños mientras cojo su miembro con la mano acariciándolo de arriba abajo.

—¿Qué quieres que haga, Sebas? Te dejo decidir, dime exactamente lo que quieres que te haga.

Acelero el ritmo de mi mano mientras llevo la otra a su muslo y lo acaricio de arriba a abajo. Me mira mordiéndose el labio, sus ojos brillan mientras me mira y se dibuja esa sonrisa de pillo, que me vuelve loca, en su rostro.

—Quiero... necesito que me montes, peque —Su voz se ha oscurecido por el deseo—, baila para mí.

—Dame un segundo, enseguida estoy contigo cumpliendo tu petición pero hay algo que quiero hacer antes —Le digo alzando un dedo, hago el amago de volver a subir, pero justo antes de hacerlo me llevo su miembro a la boca introduciéndomelo lo más que puedo, Sebas se arquea soltando un gemido de placer.

Lamo, saboreo, juego con su miembro todo lo que puedo y más disfrutándolo al máximo, como siempre, notando como mi cuerpo se va calentando y mi intimidad se humedece. Hace un intento de llevar su mano hacia mi cabeza, pero recuerda mi orden y se agarra con más fuerza a las sabanas jadeando cada vez más deprisa, intenta contener el orgasmo que pugna por desatarse, sabe que no puede hasta que se lo ordene y eso lo está desesperando, así que decido seguir torturándolo y aumento la velocidad de la tortura a la que lo estoy sometiendo.

—Por favor pequeña, no puedo... ¡Joder!

Abandono su miembro ante sus suplicas y repto por su cuerpo hasta que estoy de nuevo sentada sobre él.

—Bésame —susurro contra sus labios. Abre los ojos buscando los míos y se adueña de mi boca alzando su mano para agarrar mi cabello, pero se lo impido entrelazando su mano con la mía, pegándola contra el colchón. Con la mano que tengo libre agarro su palpitante y duro miembro y lo llevo hacia mi intimidad ensartándome de un solo movimiento dejando escapar un siseo de placer—. ¿Sigues queriendo que baile para ti, amor?

—Siempre pequeña.

Muevo mis caderas en círculos notando como llega a lo más profundo de mí y gimiendo por el placer que eso me produce, agarro sus manos y las llevo a mis pechos sin parar de mover las caderas.

—Acaríciame amor, quiero tus manos sobre mi cuerpo.

Agarra mis pechos sonriendo y comienza a acariciarlos, a jugar con ellos presionando mis pezones con suavidad provocando que estos se pongan duros como diamantes y el placer golpee con fuerza mi intimidad provocando que acelere mis movimientos.

Agarro su cuello con una mano por la nuca y lo atraigo hacia mí, él sonrío mirándome a los ojos.

—¿Qué quieres que haga peque? Dímelo.

—Devórame —pido dejándome llevar por el placer que me está provocando su miembro agrandándose aún más en mi interior. Sebas ataca uno de mis pezones con su boca mientras sus manos van a parar a mis caderas y las mueve a su antojo—. Eso es Sebas, no pares, quiero sentir como recorres mi cuerpo con tu boca —susurro notando como mi respiración se va a acelerando.

Sebas gime devorando mis pechos.

—Peque...

—Aún no Sebas, aguanta un poco.

Aprieta la mandíbula y sigue dándose un festín con mis pechos mientras yo me muevo arriba y abajo cada vez más rápido.

—Pequeña, no puedo...

—Sí puedes.

—¡A la mierda las reglas! —dice llevando una mano a mi intimidad y acariciándome mientras con golpes de caderas se clava en mí una y otra vez.

—¡Sebas!

Grito de placer sintiendo como todo se acelera y mi cuerpo arde concentrándose en mi intimidad.

—Te dije que no podía aguantar —Gime mientras me sostiene con sus manos en mis caderas y arremete en mi interior de manera brutal.

Noto como un potente orgasmo recorre todo mi cuerpo y grito su nombre antes de desplomarme contra su pecho, Sebas se clava en mi interior con fuerza estremeciéndose mientras se corre.

—La próxima vez te esposaré a la cama —digo sonriendo mientras intento recuperar la respiración y que mi corazón vuelva a su ritmo normal acariciando su cabello.

—No hay esposas suficientes en el mundo que puedan evitar que te toque —alega besando mi cuello—. Te quiero pequeña, siempre te...

—Siempre me amarás —Termino la frase por él sonriendo de oreja a oreja—, yo a ti también mi chico sexi.

Guía mis piernas para que envuelva su cintura y nos levanta a los dos dirigiéndose al baño.

—Tenemos tiempo para una ducha rápida peque, en nada estarán aquí con las cunas de nuestras niñas.

—Me muero de ganas por ver cómo han quedado —reconozco agarrándome a él como un mono — ¿Has pensado que cuando nazcan te vas a liar con tanta pequeña? Creo que tendrías que empezar a llamarme Valerie o Val.

Se para frente a la ducha frunciendo el ceño.

—Nunca, siempre vas a ser mi pequeña —Se queda pensativo unos segundos hasta que sonrío de oreja a oreja—, nuestras hijas pueden ser mis pequeñajas —dice como si hubiese encontrado la solución a un enorme problema.

Rompo a reír ante su ocurrencia y él me deja en el suelo con cuidado para que no resbale.

—También traerán las mecedoras y los armarios —enumero—, más algunas cosillas que compré desde la página web de la tienda.

—Espero que pagues con mi tarjeta —me indica de espaldas a mí regulando la temperatura de la ducha. Pongo los ojos en blanco y él me mira frunciendo el ceño—. Pagaste con mi tarjeta ¿verdad?

—No amor —digo dejando escapar una risilla tonta—, estabas en la clínica y me perdí viendo la ropita de niña, había cosas que si no encargaba en ese momento no las encontraría después.

—¡Me cago en la...! —Sale del baño a grandes zancadas y vuelve unos segundos después con una tarjeta de crédito en la mano, me la tiende y yo

me cruzo de brazos mirándola—. Cuélgatela al cuello si hace falta, pero lo que sea que quieras comprar, lo haces con esta, mañana iré al banco y te añadiré en la cuenta.

Ahora la que frunce el ceño soy yo.

—No la quiero —comunico haciendo un gesto hacia la tarjeta.

—¿Cómo que no la quieres?! No vamos a discutirlo Val, la coges y listo.

—No —respondo mirándolo, sin moverme ni un milímetro.

—¡Valerie! —Me mira cada vez más mosqueado.

—¡Que no! —me repito y sonrió ampliamente—. No voy a cogerla. Yo también trabajo y estoy en mi derecho de comprarle a mis hijas lo que se me pegue la gana.

—Pues resulta que muy pronto lo mío va a ser tuyo y lo tuyo mío por ley, así que coge la dichosa tarjeta —Vuelvo a negar con la cabeza y él se lleva las manos a la cabeza, frustrado—, eres... eres...

—¿Increíble? ¿Guapa? ¿Lista? —pregunto sonriendo, él niega con la cabeza.

—Iba a decir imposible y exasperante, pero eso también.

—Bien entonces... —Lo miro y tiro de él hacia el interior de la ducha—, cuando estemos casado y los dos tengamos una cuenta en la que nos ingresen los dos sueldos, será cuando acepte que me des la tarjeta, mientras te fastidias y... para mosquearte un pelín más —digo sonriendo—, la decoración del ático la pague yo.

—¿¿Como?! ¡Me cago en la puta! Ya estás poniendo una jodida fecha para la boda —Me grita bajo el chorro de la ducha, le miro cada vez más divertida, ya estoy acostumbrada a sus ataques cavernícolas

—¿Sabes que me pone muchísimo que te pongas así en plan cavernícola? —pregunto coqueta acariciando su pecho.

—Creí que no te gustaba —me responde agarrando mi cintura.

—Solo no me gusta cuando lo usas contra mí.

—No me distraigas —me pide, pero sonrío sin apartar mi mano de su cuerpo así que sigo acariciándolo—. Pon la fecha de la boda de una vez.

—Aunque la ponga, no será antes de que nazcan las niñas —Me mira frunciendo el ceño—. No voy a casarme con... —Bajo mi mirada a la abultada tripa, allí donde están creciendo mis niñas.

—A mí me gusta —aclara poniendo una mano sobre mi vientre—. Estarías preciosa vestida de novia con mis pequeñajas aquí dentro.

Sonríó al verlo tan feliz acariciando mi vientre, está deseando ser padre,

eso es algo que se nota a leguas.

—Desde pequeña he soñado con mi boda y desde que te conocí supe que quería que fuera contigo, pero en mis fantasías con ese día, no había una enorme tripa —Acaricio su rostro—. Sé cómo quiero que sea mi vestido, como ha de ser todo y...

Agacho la mirada con las mejillas encendidas.

—Está bien —dice alzando mi rostro con una sonrisa—, esperaremos a que nazcan las niñas y tendrás tu boda soñada, cada detalle, me encargaré de ello.

Con esa última frase me está dando a entender que no va a permitir que me gaste un centavo en nuestra boda.

—Te quiero, mi chico sexi —susurro besando sus labios.

—No más que yo a ti pequeña.

Nos duchamos y nos vestimos justo a tiempo para que lleguen los muebles de la habitación de las niñas, tras ponerlo todo en su sitio me paro en la puerta a mirar todo el conjunto.

Siento el brazo de Sebas envolviendo mi cintura y lo miro. Sonríe embobado.

—Ha quedado preciosa —me dice.

Las paredes tienen dos tonos distintos de rosa combinándose entre ellas y el armario empotrado lo hemos pintado de la misma forma, lo que logra una armonía completa en la habitación. Las cunas cada una a un lado de la otra pegadas a la pared hacen un contraste que alegra la vista y justo de frente a la puerta están los dos cambiadores, uno pegado al otro. En el centro de la habitación hemos colocado una mesita y dos mecedoras y sobre las cunas ancladas a la pared hay estanterías también blancas, además ya están colocados los móviles de unicornios que nos llevamos el primer día.

—Estoy seguro de que a Luna le van a encantar los unicornios —dice reteniendo la risa, le doy un codazo en las costillas y él suelta una carcajada.

—Más bien creo que te pedirá un balón cuando menos lo esperes —le replico llevándome una mano a los riñones con un gesto de dolor en el rostro.

Puede que aún no se noten sus movimientos, pero yo si los siento y me tienen los riñones destrozados ya.

—¿Se están moviendo? —Pone una mano sobre mi vientre y se queda muy quieto, a los pocos segundos resopla— ¿Por qué yo no puedo notarlos?

No es justo, también son mis hijas y tú te llevas lo mejor.

Lo miro alzando una ceja.

—¿Lo mejor? ¿Te parece que tener los riñones destrozados a patadas es lo mejor? ¿O quizás estar gorda como un tonel? Ahh no, lo mejor es tener los tobillos como dos pelotas de tenis cada vez que doy cuatro pasos, o quizás echar hasta la primera papilla cada mañana, eso sin contar que soy incapaz de controlar mi estado de ánimo.

—Si te pones así —me sostiene y lo miro frunciendo el ceño.

—Ah no, lo mejor será cuando intenten salir. ¿Lo imaginas? Dos niñas del tamaño de un melón cada una, saliendo por un reducido espacio del tamaño de una nuez.

Alza las manos en son de paz sonriendo.

—Tu ganas pequeña, aun así me gustaría poder sentir las, al menos a través de tu vientre —dice volviendo a acariciar mi abdomen.

—Se acurrucan contra mis riñones, amor —le digo y él sonríe, aunque a mí poca gracia me hace—. Seguro que pronto se darán a conocer —intento animarlo—. Ya van quedándose sin espacio.

—Si nacen tan grandes como yo... —comienza , pero al ver mi cara se arrepiente—. Bueno, tampoco es que yo fuese muy grande, es que...

—¿Cómo de grande, Sebas? —Hace una mueca.

—Cuatro kilos doscientos, y cincuenta y ocho centímetros, mi madre siempre decía que lo pasó fatal.

Mis ojos se agrandan y sé que mi expresión en ese momento es de pánico.

—Creo que voy a dejar de comer tanto —advierto y el frunce el ceño.

—Ni se te ocurra poner esa idea en práctica.

—Pues si son como tú no pienso pasar por un parto natural. ¡Ni pensarlo! Firmaré por una cesárea.

—No tienen por qué ser como yo, tu eres pequeñita —Frunzo aún más el ceño y él levanta las manos en son de paz nuevamente—. Tengo la impresión de que diga lo que diga va a cabrearte, así que mejor me quedo calladito.

Levanto el dedo amenazándolo dispuesta a soltarle cuatro frescas, pero el timbre de la casa suena en ese momento.

—Salvado por la campana, Hart —Él deja escapar un suspiro—, lo que no quiere decir que te hayas librado, si algo tengo es una memoria increíble.

Le escucho refunfuñar algo por lo bajo, pero no entiendo lo que dice, así que me giro saliendo de la habitación.

—¿Decías algo? —pregunto alzando una ceja, él enseguida pone cara de niño bueno

—Nada cariño.

Vuelve a sonar el timbre y entrecierro los ojos apuntándole con el dedo.

—No te pases de listo Hart, si no quieres hacer del sofá tu cama.

Me giro y bajo las escaleras para abrir la puerta, quien quiera que sea se está desesperando y me va a dejar sorda con el timbre, abro la puerta y mi madre me mira frunciendo el ceño.

—¡Finalmente! creí que tendría que llamar a los bomberos para poder entrar —me reprocha entrando en casa cargada como una mula.

—Mamá ¿qué es todo eso?

—Las cosas de la fiesta, cielo —aclara mirándome como si me hubiera convertido en un extraterrestre.

—La fiesta... ¡Dios la fiesta! —Se me había olvidado por completo—, pero mamá te has adelantado como unas tres horas.

—Hay que ser previsora mi niña —Deja las bolsas en el suelo y se acerca a mi dándome un abrazo— ¿Cómo está mi niña? No me puedo creer que mi bebé vaya a tener sus propios bebés —dice acariciando mi abultado vientre, tengo asumido que mi madre siempre me va a ver como su bebé, eso son las consecuencias de ser la pequeña.

—Estoy bien mamá, las tres estamos bien —Le respondo sonriendo.

—Yo también estoy bien Grace, por si te interesa saberlo.

Mi madre amplía su sonrisa al escuchar a Sebas y se acerca a él abrazándolo con cariño.

—Claro que me interesa, hijo —dice acariciando su mejilla—, te veo estupendo.

Sebas se encoje de hombros.

—Tu hija me trata bien y eso se nota.

—Tú también cuidas de ella y se nota —certifica mi madre con esa enorme sonrisa suya en el rostro—. Ahora ve y cuida de mí un poco trayendo todas las bolsas que hay en el coche —le pide—, y también una caja que os traje con cosas de Val.

Lo miro y sonrió, mi madre siempre hace estas cosas y por ello la adoro. Sebas le sonríe con esa sonrisa que es capaz de derretir el mismísimo polo norte y la besa en la mejilla.

—Por supuesto, cualquier cosa por la segunda mujer más guapa del mundo.

Mi madre niega divertida, se lo esta pasando bomba con todo esto, y yo pongo los ojos en blanco, tiene a mis padres comiendo de su mano.

—Eres un zalamero —le habla golpeando su brazo cariñosamente, Sebas sonrío de oreja a oreja y sale de casa para recoger las cosas del coche. Cuando ya no se le ve, mi madre me mira con el ceño fruncido, algo que todos sus hijos hacemos y que hemos heredado de ella—. Bien mi niña. ¿Vas a enseñarme tu casa? Llevas meses aquí y aun no la he visto.

—Ya mamá —adviento poniendo los ojos en blanco—, es que hasta hace dos días no estaba lista para que la viera nadie.

—Pero tus hermanas si la han visto.

—Pero no cómo está ahora —aclara Sebas entrando con un montón de bolsas—, ahora está a nuestro gusto Grace, bueno al de tu hija.

Frunzo el ceño al escucharle.

—¿Alguna queja?

—Ninguna peque —dice soltando las bolsas— ¿Por qué no le enseñas la habitación de las niñas primero? Mientras voy a terminar de descargar el coche.

Asiento girándome hacia mi madre.

—Vas a ser la primera en verla terminada.

—Me gusta la idea de ser la primera en algo —me suelta mirándome de esa forma que me lleva de nuevo a mi infancia haciéndome sentir como si hubiera hecho algo mal.

—Ya, mamá —le indico agachando la mirada—, no me hagas sentir como...

—No es mi intención cielo, pero entiéndeme.

—Te entiendo mamá, pero mi vida ha sido un caos, en realidad aún no he logrado estabilizarme del todo.

Se agarra de mi brazo entendiéndome, aunque no me diga nada, ella sabe cómo ha ido todo desde que me marché sin necesidad de que le diga nada.

—Me encantan los nombres —dice nada más llegamos a la puerta, en la que están grabados también junto a varios corazones.

Idea claro está de Isi, que tiene mano para las manualidades.

—¿Los dos? Eres la primera, mamá.

—No sé por qué, son muy bonitos —explica entrando en la habitación y pasando su mano por encima de una de las cunas—. Esto me trae muchos recuerdos, cada vez que una de vosotras nacía os esperaba con la misma

ilusión —Deja escapar un suspiro con nostalgia.

—¿Incluso a Isi? —pregunta Sebas divertido entrando en la habitación y abrazándome por detrás.

—Incluso a ti —dice girándose hacia él—, todos los domingos desde aquél en el que mi hijo te trajo por primera vez.

Sonrió, es imposible que olvide ese día por mucho tiempo que pase.

Sebas asiente.

—Ha pasado mucho desde ese día y soy consciente que he hecho cosas...

—Estabas perdido, hijo —le interrumpe mi madre—, pero ahora ya has vuelto a casa y no puedo estar más orgullosa de ti, de los dos —comenta mirándonos a ambos abrazados—. Siempre supe que acabaríais juntos, aunque tengo que admitir que eso también me preocupaba, los dos tenéis un carácter muy fuerte y cuando discutís sois como dos trenes de mercancías chocando el uno contra el otro.

Sonríó poniendo los ojos en blanco, no le falta razón.

—Para eso se inventó el sofá, mamá —opino y Sebas me da un ligero pellizco.

—Tienes toda la razón hija, sino pregúntale a tu padre por todas las temporadas que ha hecho uso del nuestro —dice alzando la ceja varias veces—. La habitación ha quedado preciosa, me gusta mucho.

Los tres salimos y le enseñamos el resto de la casa, la cual le encanta cómo todo.

—Mamá, tenemos que ir a buscar a Nadja al hospital, después vamos a comer antes del gran partido ¿quieres quedarte aquí? —pregunto mientras ella trastea en nuestra cocina refunfuñando porque las cosas no están ordenadas a su gusto.

—Claro, marchaos tranquilos, yo voy a dejar todo listo y me reuniré con vosotros en el estadio —comenta sin mirarnos siquiera, Sebas me mira divertido.

—Acuérdate de comer algo —digo acercándome a ella y dándole un beso en la mejilla—, que nos conocemos.

—No te preocupes, tu padre vendrá a buscarme a esa hora y comeremos juntos.

—Toma Grace —Sebas deja una llave sobre la encimera—, por si salís y aún no hemos regresado.

Lo miro sorprendida y sonrió, aunque mi madre no se ha dado ni cuenta de que acaba de darle una llave de nuestra casa.

—No lleguéis tarde al partido que nos conocemos —dice girándose y apuntándonos con el dedo a ambos, me encojo de hombros y apunto con el dedo a Sebas

—Es culpa suya, es una mala influencia —insinuó divertida.

—Mi madre lo mira advirtiéndole sin palabras.

—Haré lo que pueda —promete poniendo las manos en alto—, no llegaremos tarde.

Dicho todo, Sebas coge la cartera y las llaves del coche y tira de mí que estoy enseñándole a mi madre donde encontrar lo que pueda necesitar y nos vamos directos al hospital.

A medio camino le envió un mensaje a Nadja diciéndole que vamos a buscarla, así que cuando llegamos ella ya nos está esperando en la puerta.

—Hola chicos —nos saluda nada más entrar en el coche, la noto algo rara.

—¿Estás bien Nadja? —pregunto girándome en el asiento para mirar hacia atrás

—Claro —responde intentando sonreír. Algo le ha pasado, estoy segura, pero no voy a insistir delante de Sebas, ya hablaré con ella en privado.

—¿Qué os apetece comer? —nos pregunta Sebas adentrándose en el tráfico.

Como es costumbre el cuatro de julio en mi familia y en las de muchos, se cena de carne a la parrilla, así que al final nos decantamos por un restaurante japonés para variar. Nos dirigimos al centro comercial donde compramos casi todo lo de la casa y nos metemos en el restaurante. Nadja está muy callada y distraída, lo que solo reafirma que algo le sucede.

El teléfono de Sebas suena cuando estamos volviendo al coche.

—Es Xander —aclara mirando la pantalla, lo coge y se aleja un poco de nosotras para hablar por teléfono, momento que yo aprovecho para interrogar a Nadja

—Muy bien, ahora vas a decirme que es lo que te pasa —va a decir algo, pero levanto una mano impidiéndole hablar—, ni se te ocurra decirme que no pasa nada porque te conozco y sé que algo te preocupa, así que suéltalo de una vez.

—Son solo problemas con una paciente —replica, pero no me mira a los ojos.

—Venga Nad, entre nosotras nunca ha habido secretos. ¿Vamos a empezar ahora?

Me mira, es como si se sintiera culpable por algo que no sé y me preocupa ya que la vida de mi amiga siempre se ha regido por unas creencias que impiden que la culpabilidad se apodere de ella.

—Parece serio —digo cogiendo su mano, ella abre la boca para decirme algo, pero niega con la cabeza y vuelve a poner esa falsa sonrisa en su cara.

—Estoy bien, de verdad que no pasa nada.

—Chicas, si queremos llegar a tiempo al partido será mejor que nos demos prisa —Nos interrumpe Sebas.

Asiento mirando de reojo a Nadja.

—¿Viene o se ha arrepentido? —pregunto y me veo teniendo que forzar la sonrisa preocupada como estoy por Nadja en este mismo momento.

—Viene —confirma Sebas poniéndose a mi lado y agarrándome por la cintura para que empiece a caminar—, creo que está algo nervioso por la cena, porque me ha preguntado cómo tiene que vestirse.

—No se te habrá ocurrido jugársela ¿verdad? —Lo miro y él niega.

—No peque, pero... ¿Qué quieres que le diga?

—Pues podrías haberle dicho que venga informal, que no es una cena de etiqueta o haberle explicado como suele ser este día en la familia.

—Lo descubrirá por el mismo —comenta sonriendo de manera pilla, pongo los ojos en blanco.

—¿Sabe al menos cuantos somos? Quizá piensa que va a cenar con cinco o seis personas y somos catorce y los tres niños.

—Creo que se va a llevar una sorpresa. Eso no va a mejorar sus nervios —me dice—, al contrario, además. ¿Por qué tengo que decirle como vestirse? Nosotros no hacemos esas cosas.

Lo miro con el ceño fruncido y oímos a Nadja romper a reír, va un par de pasos por detrás y nos estaba escuchando.

—El pobre chico solo quiere causar buena impresión ¿qué le dijiste? —Se encoje de hombros.

—Le dije que se pusiera lo que quisiera siempre y cuando no aparezca en pelotas, conociéndole, sé que sería capaz, es un exhibicionista.

Nadja vuelve a soltar otra carcajada, pero yo sé que lo dice en serio, Xander tiene problemas para mantener la ropa puesta, no es la primera vez que Sebas lo pilla sin camiseta y descalzo en la clínica.

—Más le vale —apunto—, por cierto, Ainhoa quiere jugar en el partido, lo que no sé es si su mujer también querrá participar.

Capítulo 19

Sebastián

Cuando llegamos al estadio ya todos nos están esperando allí, como siempre, llegamos tarde.

—¿En serio? —dice Caleb sonriendo cuando nos ve llegar—. Lo raro sería que fuerais puntuales.

Le alzo el dedo corazón y cojo la ropa que me tiende para cambiarme, Ainhoa se acerca a mí con su mujer Rachel y se las presento a los demás, veo por el rabillo del ojo como Sarah fulmina a Ainhoa con la mirada sin entender que hace aquí.

Sigue teniéndole algo de manía, pero espero que hoy cambie todo ya que no se merece que las mujeres de la familia la tengan en su punto de mira por algo de lo que no tiene culpa, que es parte de ella.

Nos acercamos a ella y las presento.

—Sarah, ella es la mujer de Ainhoa, Rachel —Veo como mira a Val que ha venido con nosotros y ella asiente. Se dan la mano y miro hacia atrás para ver llegar a Xander vestido con traje y corbata, suelto una carcajada y Val me da un codazo fulminándome con la mirada— ¿Vas a una boda, Xander? —pregunto sin parar de reír, él sonrío como si la cosa no fuera con él y estira los brazos en cruz.

—El que es guapo, puede ponerse lo que quiera, que seguirá siéndolo —me contesta descarado como siempre.

—Ya, bueno, tendremos que hablar seriamente sobre tu concepto de guapo —señalo mirándolo y aguantándome las ganas de reír, no vaya a ser que me gane otro codazo— ¿Vas a jugar? —pregunto.

—No con esto que llevo —Responde y veo como Caleb se acerca con varios uniformes más incluyendo el de Ainhoa, aunque al parecer su mujer no va a jugar.

Nos cambiamos en el vestuario y al volver repartimos los equipos. Por un

lado, estamos Máx, Kate, Sophie, Ainhoa, Robert y yo, por el otro, Caleb, Megan, Isi, Meredith, Xander y Tommy. El resto nos miran desde detrás de las vallas como cada uno se coloca en su puesto. Isi se cruza conmigo con el bate en la mano, yo soy el lanzador y conozco perfectamente sus puntos débiles.

—Hola Isi, no te había saludado aún ¿Cómo te va el día? —le pregunto recordando que le prometí a Val que iba a ser simpático con ella al menos por hoy, aunque la verdad es que también lo hago para molestarla, creo que le molesta más que sea amable y simpático, que como soy de costumbre con ella.

—¿Qué te pasa hoy? ¿Vienes drogado? —Sonríe de manera macabra—, esto se está volviendo una costumbre, Sebas, el año pasado apareces borracho y este drogado.

—Al menos varío —susurro ya que Val no pude escucharnos—, tu vienes estreñida todos los años.

Al igual que yo, le ha prometido a Val ser amable conmigo ya que fuerza una sonrisa mientras de forma disimulada me enseña el dedo corazón y se dirige a su puesto. Golpea el bate contra el suelo unas tres veces como siempre y lo mueve mirándome.

—¿Listo cuñadito? —me pregunta alzando la voz.

—Por supuesto, cuñadita —Le respondo usando su mismo tono, miro hacia la grada y veo como Val pone los ojos en blanco, no engañamos a nadie.

Pienso durante un par de segundos la bola que quiero lanzar, Isi suele batear muy bien las bolas bajas (en todos los sentidos), así que decido enviarle una bola alta. Sonríe al darme cuenta de que voy a poder vengarme por su pullita de hace un rato y hecho mi brazo hacia atrás levantando mi pierna izquierda para coger impulso, lanzo la bola que pasa rozando su oreja.

—¡Strike! —grita Grace que ejerce de árbitro justo después de que Kate agarre la bola por detrás de Isi que me mira furiosa.

—Un centímetro más cerca y era bola —grita apuntándome con el bate, yo sonrío y me encojo de hombros.

—Intentaré no rebasar ese centímetro.

La siguiente bola vuelvo a lanzársela alta y no le da por los pelos.

—Strike dos —oigo a mi suegra y veo como se prepara para darle a la última, ya que si sale como quiero, la elimino en esta ronda. La miro y sonrío, está cada vez más mosqueada, es lo que le sucede todos los años, así que pienso lucirme y se la lanzo alta y con un poco de efecto lo que hace que acabe girando como una peonza y no le da ni de lejos—. Strike tres. Eliminada.

Resopla y golpea el bate contra el suelo un par de veces antes de salir a

largas zancadas. El siguiente es Xander, que se peina el pelo con la mano y le guiña un ojo a Kate que está tras él antes de ponerse en posición. Nunca he jugado contra él, así que no tengo ni idea de cómo lanzar, decido enviarle una bola baja con algo de curva, pero él la alcanza bateando con fuerza y echando a correr rápidamente.

—¡La leche! —Lo miro, es bueno.

Todos en el campo se ponen las pilas, sin embargo, en la última base llega unos segundos tarde lo que me arranca un suspiro de alivio.

Meredith se pone en posición y lanzo un par de Strikes, en la tercera golpea con contundencia, sale corriendo hacia la primera base justo en el momento que Máx coge la bola al vuelo provocando así el cambio de posiciones, bateamos nosotros. Cuando veo salir a lanzar a Isi, no puedo evitar sonreír, hemos cambiado posiciones, lanzar tampoco es algo que se le dé muy bien. Veo como se prepara, aun mosqueada y no puedo evitar sonreír. Me la lanza con todas sus ganas, consigo darle a la primera. ¿Que se cree? Salgo corriendo con todas mis ganas y escucho a Val de fondo animándome. Me paro en la tercera base sonriendo y animo a Máx que está a punto de golpear.

—¡Vamos colega, machácala! —grito poniendo las manos frente a mi boca a modo de altavoz, él sonríe y golpea la bola con todas sus fuerzas antes de echar a correr.

Al final hemos ganado el partido. Máx está emocionado como todos, aunque Isi no para de bufar. Me acerco a Val que aún está sentada en las gradas junto al resto.

—¿Me vas a dar un beso? Hemos ganado, peque.

Me abraza por la cintura sonriendo y se pone de puntillas para besar mis labios, la aparto con cuidado tras besarla.

—Estoy hecho un desastre —digo apuntando hacia mi ropa que está cubierta de polvo, además estoy completamente sudado, Val se pega aún más a mí.

—Llévate ese uniforme a casa —susurra en mi oído con voz ronca, la miro negando con la cabeza de manera divertida.

—Eso está hecho.

—¡Vamos hermano, hay que cambiarse! —oigo que me grita Caleb que va junto a Máx.

—Bueno pequeña, enseguida volvemos.

—No tardes —me pide y asiento robándole un beso antes de correr con

los demás.

Tras cambiarnos nos dividimos en dos grupos, las mujeres se van a casa a preparar todo para la cena y los hombres nos vamos a tomar una copa. Las chicas siempre se quejan que es algo machista, pero a ellas les encanta estar solas para ponernos a parir. Le doy un beso a Val despidiéndome de ella y se marcha en el coche de Sarah mientras Robert, Tommy, Caleb, Xander, Máx y yo, nos dirigimos a un bar cercano. Máx está muy entusiasmado porque es la primera vez que viene con nosotros, ya tiene catorce años y el hecho de que lo consideremos un hombre, le hace ilusión.

Cuando ya tenemos nuestras copas y hemos reído viendo como Máx intentaba convencer a Caleb que estaba listo para beberse su primera cerveza, sin salirse con la suya claro está, Caleb me mira.

—Al final lograrás que Isi te despelleje —me dice—. ¿Cuándo vais a hacer las paces? Ya es cansino.

—Díselo a ella, es quien se ha propuesto machacarme cada vez que tiene la oportunidad.

Resopla dándole vueltas a su cerveza.

—Ya sé que siempre habéis tenido esa relación amor, odio y que sois incapaces de hablar sin lanzaros pullas, no obstante, creo que os estáis pasando.

Le doy un trago a mi cerveza para no darle la razón, yo también lo creo, pero Isi me saca de mis casillas.

—Hablaré con ella —digo sonriendo al ver como Máx intenta convencer a Xander de que le deje dar un trago a su cerveza.

—Ya no es solo por vosotros —interviene Robert—, sino por el resto, sobre todo Val. Os quiere a los dos y se ve entre la espada y la pared cuando os ponéis en ese plan.

—Lo sé —comento moviendo el botellín.

—Hace años era divertido, ahora... —suelta Caleb.

—Es incapaz de perdonarme lo que pasó —digo.

—¿Has probado hablar con ella directamente? —pregunta Tommy uniéndose a la conversación—. Ella también lo ha pasado muy mal por lo de Duncan, es lógico que odie un poco a todos los hombres y más al que hizo daño a su hermana pequeña.

Asiento haciendo una mueca.

—Hoy mismo hablaré con ella, aunque conociéndola, no sé si empeoraré aún más las cosas.

—Si no lo intentas, nunca lo sabrás —dice Robert—, y es más comprensiva de lo que creéis. Todo es fachada, aparentar que es fuerte.

—Como todas las mujeres Sloan —señala Tommy, lo que me hace recordar que he de hablar con él, aunque no sé si hacerlo delante de Caleb y Robert sea lo mejor, al menos hasta que no tenga los vídeos de la discoteca.

—Hay algo que tengo que contaros —susurro viendo como Xander y Máx que se han levantado hace un momento, se acercan al fútbolín y empiezan a jugar una partida. No puedo ocultárselo, necesito que Caleb y Robert vigilen a Val en el hospital.

—¿Están bien Val y las niñas? —me pregunta Robert al ver mi rostro.

—Sí, están bien —Lo tranquilizo—, pero desde ese día en el que Val salió con Isi a esa disco, he estado dándole vueltas a quién podría haberla drogado.

—Pero eso es imposible que lo averigües —subraya Caleb—, había al menos cien personas allí.

—Sí, sin embargo, tienen cámaras y estoy intentando conseguir las grabaciones de esa noche y ahora con más razón.

—¿A qué te refieres? —pregunta Tommy y yo me paso la mano por la nuca intentando no perder los nervios.

—Estoy seguro de que Mark Stone fue el que drogó a Val, él estaba allí esa noche e insistió en que bebiera su copa. Fue él, lo sé.

—La intuición no es suficiente para una acusación como esa —dice Robert, pero puedo ver en su cara que no hay sorpresa, en la de Caleb sí.

—Es médico, estaría rompiendo su juramento si hiciera algo así —me dice.

—Y por eso necesito los vídeos, confirmar que no me equivoco. Todos habéis visto cómo se comporta con ella, como... —Cierro el puño con fuerza, me cuesta controlarme cada vez que pienso en lo que podría haber pasado.

—A ver, tranquilicémonos —nos pide Tommy alzando las manos—, vamos por partes ¿Val también lo cree? —Asiento— ¿Cómo piensas conseguir esas grabaciones?

—Tengo un amigo que está intentando conseguirlas, no está teniendo mucha suerte—Veo como Tommy mira a Caleb.

—Podemos llamar a Morales, seguro que él las consigue —dice Caleb. Tommy mira su reloj.

—Es buena idea, pero tendremos que llamarlo más tarde, lleva un tiempo con las patrullas, creo que me dijo que estaba sustituyendo al instructor de su comisaria y está patrullando con los novatos por las noches.

Asiento y tras terminar nuestras cervezas salimos del local, como no lleguemos pronto a casa las chicas nos despellejarán vivos. En el camino a casa, Robert, Xander y Máx van en el coche de Caleb y Tommy se viene conmigo en el mío.

—¿Qué me cuentas de ti? Hace tiempo que no quedamos para tomar algo —digo mientras desvío un segundo los ojos de la carretera, Tommy sonrío.

—Has estado un par de años muy ocupado, cada vez que te veía estabas borracho y con alguna chica colgada del brazo.

Resoplo maldiciendo mis malas acciones.

—He sido un capullo y no sabes cómo me arrepiento.

—Lo sé, más bien lo sabemos todos a estas alturas —dice sonriendo—. Ya sabes que en la familia Sloan los secretos duran poco.

—Ya, pero no me importa, me comporté como un completo imbécil y es normal que aun tenga que pagar lo que hice.

—En realidad lo hiciste por ella, mal planeado —corroboraba—, pero por una razón noble.

—Intentaba cumplir con una promesa.

—Sí, es algo que también se sabe ya.

—No tenía ni idea que Val estaba embarazada, si lo hubiese sabido todo habría sido distinto, no sabes lo mucho que me sigue doliendo lo de Michael —digo pasando la mano por mi pecho y acariciando mi tatuaje—. Daría mi vida si con eso recuperara la suya.

Tommy sonrío tristemente.

—En realidad sí que sé lo que es perder a un hijo.

Abro los ojos de par en par dándome cuenta de lo que acabo de decir. Claro que lo sabe, él también perdió a su bebé antes incluso que naciera.

—Lo siento, yo... ¡Joder soy un bocazas, Tommy!, siento mucho lo que pasó.

—Tranquilo, todo se supera —dice, si bien hay un deje de tristeza en su voz—. Aprendes a vivir con ello y con el tiempo vuelves a tener nuevas ilusiones y esperanzas.

—Eso quiere decir que lo estáis intentando ¿Sí?

—Sí —comenta y sonrío—, aunque hemos pasado a ligas mayores.

—¿Inseminación?

—Sí, estamos esperando los resultados de las pruebas de fertilidad de los dos.

—No es que yo entienda mucho de eso, al haberse quedado embarazada

antes eso significa que los dos sois fértiles ¿no? —Asiente sonriendo de nuevo.

—Se nos está complicando, llevamos intentándolo más de un año, así que el médico nos aconsejó la inseminación.

—Pero y si el problema es otro. ¿Qué haréis?

—Lo hemos hablado mucho y no vamos a darnos por vencidos, si esto no funcionara, hay muchos más medios para ser padres.

—Lo importante es eso, que no os deis por vencidos.

Tommy asiente y aparco frente a mi casa junto al coche de Caleb, salimos y cuando abro la puerta escucho música proveniente del interior.

—Creo que se lo están pasando genial sin nosotros —dice Robert sonriendo.

Entramos y tal y como ha dicho mi suegro, las chicas se lo están pasando genial. La música está a tope y Kate, Sophie, Mer y Nadja están bailando con Cris y Abby. Val está ayudando a su madre a sazonar la carne y Sarah habla con Ainhoa y su mujer, por lo visto le ha pasado como a Val cuando supo que está casada y con una chica.

Veo como Kate y Nadja se separan del resto bailando mientras Sophie y Mer tienen una a Cris y otra a Abby en brazos, miro a Xander que no despega sus ojos de Nadja y Kate.

—Ni se te ocurra poner tus ojos en mi hermana —amenaza Caleb dándole un codazo, está claro que ya se ha dado cuenta de lo despreocupado y mujeriego que es Xander. Sonríó mirando a Caleb y él me devuelve la sonrisa, hace unos años era yo el que escuchaba esa frase, y muy a menudo.

—Supongo que tu hermana es la rubia —dice Xander tras haber recuperado el habla, Caleb asiente—, pues me quedo con la morena, las dos están para comérselas.

Suelto una carcajada, a este tío le da igual una que otra.

—Algún día aparecerá una mujer que cierre esa boca que tienes —amenazo divertido golpeando su brazo.

—Uhhh, eso lo veo complicado —me responde, pero no aparta la mirada de Nadja—, las ataduras solo traen problemas.

—Ya, eso decía aquí el pringado este —dice Caleb señalándome—, y míralo ahora, por cierto ¿Vais a poner la fecha de la boda en algún momento?

—Eso he intentado, pero tu hermana quiere esperar —respondo.

—Ahhh sí, su boda perfecta —cita y rompe a reír—. No te queda nada que aguantar.

Me encojo de hombros observando como sonrío a algo que su madre le dice.

—Vale la pena, hermano —digo sin despegar mis ojos de ella, Val alza la vista y me sonrío haciéndome un gesto con el dedo para que me acerque—. Me reclaman.

Caleb sonrío y Xander hace una mueca.

—¿Ves lo que digo? —le comenta a Caleb—, cuando te enamoras, te vuelves un calzonazos.

—No sabes lo que dices —suelto antes de llegar con ella—. Hola pequeña —Agarro su cintura pegándola a mí y robándole un beso— ¿Cómo estas mis tres mujeres favoritas?

—Perfectamente —dice girándose y cogiendo una cerveza del frigorífico, la abre y me la tiende, miro la cerveza haciendo una mueca.

—Ya me he bebido dos, peque —Agarra mi mano y me pone la cerveza en ella.

—No pasa nada porque bebas unas cervezas de vez en cuando Sebas, siempre y cuando lo hagas porque lo estás pasando bien y no para ahogar tus penas.

Me rasco la nuca mirando la cerveza que tengo en la mano.

—Creí que pensabas que tenía un problema con el alcohol, dijiste...

—Digo muchas cosas cuando estoy cabreada, ya deberías saber que no todas son verdad.

Asiento y le doy un trago a la cerveza acercándome más a ella.

—Vamos, que esta noche pretendes emborracharme ¿no? —señalo divertido—, ¿No tendrás malas intenciones?

Se acerca a mí pegándose a mi cuerpo y besa mis labios.

—Las peores —susurra antes de darse la vuelta guiñándome un ojo y volver a ayudar a su madre.

Miro la casa y a todos disfrutando de la noche, sin malos rollos ni nada similar y sonrió admitiéndome a mí mismo que al final no ha sido tan mala idea juntarnos todos en casa. Dejo la cerveza después de darle un largo trago terminándomela y me doy cuenta de que Isi se dirige al porche ella sola, creo que es el mejor momento para hablar con ella y solucionar nuestros problemas, aunque espero no empeorarlo por Val. Me encamino a la puerta y la veo sentada en una de las sillas de mimbre que Val escogió para decorar este espacio.

—Hola Isi —Me siento a su lado.

—Si vienes a molestarte, mejor me voy —dice intentando levantarse, pero se tambalea y vuelve a sentarse, creo que hoy es ella la que se ha pasado con la cerveza.

—¿Estás borracha? —pregunto intentando contener la risa, ella me mira fulminándome con la mirada y levanto las manos en son de paz—. Solo quiero hablar, lo prometo.

—Creo que no soy la única que va pasada de copas —reitera—. Tu y yo no hablamos, nos insultamos, chinchamos y varias cosas más acabadas en "mos".

—Veo que estás chistosa, parece que te sienta bien beber.

—¿Que insinúas? No, mejor dicho, ¿de qué quieres hablar conmigo? Tú y yo no tenemos de que hablar.

—Quiero disculparme.

Isi me mira frunciendo el ceño.

—¿Conmigo? ¿Por qué? —Suspiro pasándome la mano por el pelo.

—Porque hice daño a tu hermana y sé que me odias por ello.

Isi abre los ojos de par en par.

—¡Yo no te odio!

—¡Sí que me odias!

—¡Te estoy diciendo que no, joder!

Nos estamos gritando a pleno pulmón y cuando me doy cuenta de por qué lo hacemos, suelto una carcajada. Isi me mira intentando retener la risa hasta que acaba riendo a carcajadas también, cuando nos tranquilizamos un poco ella vuelve a ponerse seria.

—Si vuelves a hacerle daño acabaré contigo Sebas, pero no te odio —Suspira y hace una mueca como si le costara decir lo que está a punto de decir—. Si se lo repites a alguien lo negaré hasta la muerte, pero te quiero como a un hermano.

Sonrío y agarro su mano.

—Yo a ti también Isi, aunque no te soporte, sabes que te quiero muchísimo y que siempre voy a estar ahí cuando me necesites.

—Ya te necesité y no estuviste, estabas demasiado ocupado emborrachándote y tirándote a cualquier mujer que se te pasaba por delante.

Asiento dándome cuenta de que Isi no solo está cabreada conmigo por haber hecho daño a Val, también me guarda rencor por no haber estado a su lado cuando le ocurrió lo de Duncan.

—Lo siento Isi, de verdad lo siento.

—Ninguno de los dos estábamos bien en ese momento —me dice—, pero tranquilo, se me pasará, es una fase y eres un blanco fácil.

Los dos volvemos a reír.

—¿Ya te ha enseñado la habitación de las niñas? —pregunto y ella niega.

—¿Ya la habéis terminado?

—Hoy mismo —respondo levantándome a la espera de que me imite y la acompaño hasta la habitación.

—No creí que pusierais lo que hice —dice mirándome.

—¿Por qué no? Lo hiciste para ellas y eres su tía.

—¿Vas a ser simpático conmigo a partir de ahora? —me pregunta haciendo una mueca.

Sonrió entendiendo lo que quiere decir, nunca hemos sido cariñosos el uno con el otro, nuestras pullas son la manera que tenemos de demostrarnos cariño.

—Si quieres puedo chincharte de vez en cuando —le propongo sonriendo, ella imita mi gesto.

—Eso estaría bien, no sabría cómo comportarme contigo, es más, ahora mismo me estoy sintiendo terriblemente incomoda al verte tan cordial, así que vamos abajo y me invitas a una cerveza, capullo —Suelto una carcajada y estiro mi brazo indicándole la salida.

—Después de ti, amargada —Los dos sonreímos y salimos de la habitación de vuelta a la cocina. Cuando llegamos a la cocina saco dos cervezas y le tiendo una—. Bueno, cuéntame ¿Ya tienes puesto? ¿En qué colegio vas a amargar a los futuros macarras? —le pregunto.

—Nada de colegio —dice bebiéndose medio botellín de cerveza de un trago, creo que hoy Isi va a acabar con una buena borrachera—. Me han ofrecido un puesto en un instituto.

—¿Instituto? Eso es nuevo, creí que lo tuyo eran los pequeños.

Se encoje de hombros.

—He decidido dar un cambio en mi vida, empezando por mudarme. Adoro a mis padres, pero vivir en su casa es un suplicio, además creo que tendré que renovar mi vestuario si mamá sigue cebándome como lo hace.

Suelto una carcajada.

—Tampoco es que seas muy guapa —La pincho, ella frunce el ceño, pero se le escapa la sonrisa.

—Mejor ser fea que imbécil, tú sales perdiendo —me contesta mordaz, los dos sonreímos justo cuando Val se acerca a nosotros.

—¿Ya estáis buscando la manera de asesinaros el uno al otro? —pregunta

frunciendo el ceño.

—En realidad hemos decidido dejarlo en chincharnos —respondo atrayéndola a mí y rodeándola por detrás.

—Sí —dice Isi—, no vamos a llevarnos bien, pero tampoco nos mataremos, al menos de momento hermanita.

—Esto es nuevo —subraya ella.

—Todo tiene solución peque, todo.

Val sonrío y asiente, sé que nuestro trato la hace feliz, mucho, y eso me alegra. Ella sabe que en el fondo nos queremos como hermanos, pero es verdad que en este último tiempo se nos ha ido un poco la mano con todo lo sucedido. He fallado a muchas personas este tiempo pasado y sé que he de ir arreglando todo lo que estropee, no quedarme solo en Val.

Nos pasamos un rato charlando hasta que mi suegra llama a todos a la mesa, nos sentamos a comer y Xander se sienta al lado de Nadja que lo ignora totalmente.

—Tú no eres de aquí ¿verdad? —le pregunta él llamando su atención.

—¿Eso lo has deducido por mi color de piel o por mi acento? —responde ella pasando totalmente de él y volviendo a comer, la cara de Xander es un poema, el muchacho no está acostumbrado a que las mujeres pasen de él y eso me resulta muy divertido. Val me da una patada por debajo de la mesa y yo la miro encogiéndome de hombros.

—Nadja estudia para ser cirujana —enuncio incomodo después de que Val me dé una nueva patada y me susurra que intervenga—, es compañera de Val.

Caleb me mira preguntándome que hago y vuelvo a encogerme de hombros señalando a Val, culpándole de lo que está pasando, creo que lo tenía planeado.

—Debe de ser complicado e interesante —dice Xander, pero Nadja no responde.

—Es muy interesante, además de ser cirujana neonatal también está haciendo una especialidad en cardiología —interviene Val, parece que intenta venderle a Nadja.

—Suenan muy... responsable —comenta Xander mirando a Nadja de reojo que ni siquiera se inmuta. Conozco a los tipos como Xander, más que nada porque yo he sido como él y sé que la palabra responsabilidad hace que quiera huir lo más lejos posible.

—Peque ¿Me ayudas? Hacen falta más bebidas —digo cogiéndola y tirando de ella que frunce el ceño mosqueada por interrumpirla.

Cuando llegamos a la cocina me mira y se encoge de hombros

—¿Qué?!

—¿Qué te traes entre manos, peque?

—Es evidente ¿No?

—Más de lo que crees, todos en la mesa se han dado cuenta, menos Nadja —le aclaro poniendo los ojos en blanco—. No va a funcionar.

—¿Por qué? Son perfectos el uno para el otro.

—Peque, deja tu vena de celestina para otro momento. Xander es un caradura inmaduro que es incapaz de pensar en nada que no sea la próxima mujer que se va a llevar a la cama, y Nadja... ya ves que no le hace ni puñetero caso.

Val se cruza de brazos sonriendo de manera macabra.

—Para empezar, conozco a Nadja y me he dado cuenta de que mira a Xander cuando cree que nadie le estaba viendo, además, te recuerdo que no hace mucho tú también eras un caradura igual que Xander y mírate ahora.

—Sí, lo era, pero con una diferencia —digo.

—¿Y cuál es esa diferencia? —me pregunta con retintín.

—Pues que yo llevaba años enamorado de ti, esa es la diferencia. Ellos acaban de conocerse y no creo que venderle a tu amiga sea la mejor manera de hacer que se fijen el uno en el otro.

—Es la única manera que conozco —me indica haciendo un puchero—. Créeme amor, Nadja se ha fijado en él.

—Pues si quieres podemos organizar una cena o una cita doble, pero no hagas esto delante de toda tu familia, lo abocas al fracaso si lo haces.

Resopla y asiente.

—Tienes razón.

Me acerco a ella sonriendo y la agarro por la cintura.

—¿Así sin más? Voy a tener que grabar esos momentos en los que me das la razón para recordártelos en el futuro.

Val golpea mi pecho sonriendo y le doy un beso rápido antes de tirar de ella de vuelta a la mesa cogiendo antes algunas cervezas y refrescos para disimular delante de todos. Cuando llegamos a la mesa todos hablan entretenidos y relajados.

—Está siendo un éxito, peque —digo.

—Lo sé —me responde sonriendo, orgullosa de que así sea.

Tras la cena acabamos dividiéndonos en grupos, los niños ya duermen en la planta superior y un grupo se ha reunido alrededor de Máx que toca la

guitarra y canta dejando a todos con la boca abierta, en otro lado está Isi que ya tiene una borrachera considerable charlando con Tommy o al menos balbuceando, me acerco a Tommy y agarro su brazo llamando su atención.

—Nos disculpas un momento Isi, Tommy y yo tenemos que hacer una llamada.

Isi frunce el ceño.

—¿A qué viene tanto secretismo? —pregunta arrastrando las palabras.

—No hay secretismo, solo es una llamada —respondo y veo como Tommy saca el móvil.

—A otro perro con ese hueso —dice levantándose, casi no se mantiene en pie—. Cuéntame que os traéis entre manos.

Pongo los ojos en blanco y la miro.

—Quiero consultarle algo al amigo policía de Tommy, es solo una curiosidad.

—¿Morales? —pregunta poniéndose seria de golpe.

—Sí, ese mismo —digo observando su reacción, se pone muy nerviosa y se peina el pelo con los dedos varias veces.

—A ese le dieron la placa en una rifa —suelta de golpe, parece mosqueada y diría que se le ha pasado la borrachera de golpe—, seguro que no sabe ni atarse los zapatos solo.

Miro a Tommy que se encoge de hombros con el teléfono ya en la oreja.

—Ponlo en manos libres —susurro y él lo hace dejando el móvil sobre la encimera de la cocina en la que únicamente estamos Tommy, Isi y yo.

—¿Hola? —contesta Morales al segundo tono.

—Hola Mike, soy Tommy ¿te pillo en mal momento?

—No, espera un segundo. Termina de cenar cariño, vuelvo enseguida —susurra Morales al otro lado de la línea.

—Ya conoces las normas, nada de trabajo en casa —se oye al otro lado, es una voz femenina y en ese momento Isi bufa.

—Ya, Tommy dime. ¿En qué puedo ayudarte?

—Quería pedirte un favor.

—Claro, te debo una de la última vez.

Miro a Tommy intentando adivinar qué favor le habrá hecho a Morales, pero él niega con la cabeza.

—Necesito las grabaciones de las cámaras de seguridad de una discoteca —dice Tommy.

—¿Con que fin?

—Mi cuñada fue drogada en esa discoteca y sospecho quien puede haber sido, solo necesito pruebas.

Morales se queda callado un segundo.

—¿Tu cuñada?! ¿Cuál de ellas?!

Tommy me mira sin entender la reacción de Morales, tampoco las conoce tanto como para estar tan preocupado.

—Eh... Valerie, la más joven.

—Bien, necesito saber que discoteca era, sobre qué hora fue, todo lo que podáis decirme de esa noche —nos dice y Tommy me mira por lo que yo nuevo mis ojos hacia Isi, los dos lo hacemos.

—¿En serio?! —susurra y carraspea intentando aclarar su voz—. Fue la discoteca nueva de China Town, la noche del veinticinco, hace un mes.

—Tocapelotas ¿eres tú? —pregunta Morales en tono divertido, lucho por intentar retener una carcajada mientras Isi se pone roja de furia.

—Sí, soy yo, action man de pacotilla ¿quieres saber más datos sobre la discoteca o no?

—Espera ¿tú estabas allí?

—Si palurdo, sino de que iba a estar dándote la información que has pedido.

—Esto es bueno —dice—. ¿Pero aun sales de marcha? No creí que te fueran esas cosas con lo estirada que eres.

Isi me mira con ganas de asesinarme por hacerla intervenir, creo que vuelve a estar cabreada conmigo, aunque he de admitir que me lo estoy pasando en grande.

—A ver centrémonos —decido intervenir intentando retener la risa.

—¿Y tú quién eres? —pregunta Morales.

—Soy Sebastián Hart, el prometido de Valerie, yo le pedí a Tommy que te llamara.

—Muy bien, pues cuando la tocapelotas quiera dejar de gritar, que me diga exactamente qué pasó esa noche y veré que puedo hacer.

—Isi ¿Que recuerdas de esa noche? —pregunto suplicándole con la mirada.

—Pues... cuando llegamos estaba bastante lleno, así que subimos a la segunda planta, pedimos y lo estábamos pasando bien, hablando, poniéndonos al día cuando llego ese Mark y Val se puso bastante tensa por lo que la acompañe a los baños o más bien me arrastro hacia allí, debían de ser la una y media más o menos. Recuerdo que dijo que hacía media hora que te había

llamado aunque quería marcharse. Cuando volvimos ese tipo quiso invitarla a beber, pero no hacía mucho que acabábamos de pedir e intento sacarla a bailar, val se negó bebiéndose su combinado sin alcohol y al poco fue cuando empezó a marearse, se puso mal y cayó al suelo, después todo fue un caos y cuando pedí ayuda él ya no estaba, fue el camarero quien llamó a la ambulancia.

Aprieto los puños de rabia, ese hijo de perra se largó como el cobarde que es.

—¿Algo más? —le pregunta Morales —¿Alguna de las dos estuvo hablando con algún otro hombre esa noche?

Isi niega con la cabeza.

—Nada, solo él.

—Tomó algo ¿Alcohol o drogas de algún tipo? —pregunta.

—¡No! —chilla Isi—, ella nunca ha tomado nada más que cervezas y ni eso estando embarazada —dice defendiéndola.

—Lo único que encontraron en su sangre fueron rastros de Rohypnol —le explico.

—¿Viste algo raro aparte de lo de ese tal Mark? —pregunta a Isi ignorándome totalmente.

—No... No lo sé. ¡Joder, estaba borracha!

Se oye como bufá e Isi se envara.

—¿Tienes algo que decir?! Capullo.

—Prefiero guardarme lo que opino, bruja.

—Nos centramos —les pido a los dos algo exasperado, no sabía que Isi podía llevarse con alguien peor de cómo se lleva conmigo.

—Creo que tengo todo lo que necesito, hoy mismo me pondré con ello, pero puede que tarde, hay que formular una denuncia como es debido y después podremos pedir una orden para que nos entreguen las cintas.

—Gracias tío —dice Tommy—, te debo una.

—No me debes nada hermano, te llamaré cuando sepa algo.

—Gracias Morales —declaro yo.

—No hay de qué ¿Tu chica está bien?

Sonrío.

—Sí, está perfectamente.

—Pues eso es lo importante, si realmente fue ese Mark Stone el que la drogó, yo me ocuparé de él.

—¡Vaya! Míster complejo de héroe en acción —suelta Isi bufando— ¿Para

cuándo proteger al presidente?

—Imagino que para cuando a ti te saquen el palo del culo, estirada.

—Vale, vale, mejor seguimos hablando en otro momento —digo apartando a Isi del teléfono—. Vamos a tomar algo Isi, anda.

Ella se resiste, pero al final logro apartarla y Tommy se despide de Morales, seguramente disculpándose con él.

Isi se acerca a la nevera y saca una cerveza abriéndola y bebiéndosela casi de un trago.

—¡Hey! frena o mañana lo lamentarás —declaro quitándole la cerveza de la mano.

—Tú de eso sabes mucho ¿verdad?, sabes cómo emborracharte sin perder el sentido y tirarte a toda zorra que te cruzas —Hago una mueca al escucharla.

—Ahora estás siendo cruel, haciendo leña del árbol caído, creí que habíamos hecho una especie de tregua.

—Y la hemos hecho, pero... ¡Joder! lo siento, es que ese maldito Superman de los chinos me saca de mis casillas.

—¿Más que yo? creí que eso no era posible.

—Pues ya ves —dice paseando de un lado a otro de la cocina—. Se cree que por ser poli y guapo tiene el mundo a sus pies.

—¿Es guapo? —pregunto sonriendo.

—¿Bromeas? Está para comérselo —Empieza a decir, supongo que dejándose llevar por el alcohol que corre por sus venas—. Tiene un cuerpo de... ¡Oh dios! Y esos tatuajes en los brazos, solo pensar en él ya me pongo cachonda.

—¡Ehhh! Mejor será que te relajes —digo—, no creo que quieras contarme esto a mí precisamente, más con todas las hermanas que tienes.

—Ya bueno, eso es algo que... te lo cuento porque mañana no me acordaré de nada y tú no querrás recordarlo, en cambio ellas se pasarían la vida recordándomelo.

—Creo que salgo perdiendo con nuestra tregua, mañana podría pasarlo muy bien con esta conversación.

—Pero no lo harás —me dice y agacha la mirada—, aun así, ya poco puede hundirme más de lo que lo estoy, ya se encargó Duncan de eso.

Me acerco a ella agarrando sus mejillas con mis manos y alzando su cabeza.

—Nunca dejes que nadie te pisotee Isi, tú vales mucho, demasiado para ese imbécil. Ese no es un hombre para ti, nunca lo fue, todos lo veíamos, pero

por razones obvias no te decíamos nada, tú le querías y estabas ciega, no te dabas cuenta de que él nunca te ha llegado ni a la suela de los zapatos, es un mindundi sin ningún tipo de personalidad.

—Entonces... ¿Por qué yo me siento una mierda abandonada? Mientras él está rehaciendo su vida con otra mujer. Yo soy quien tiene que empezar de cero, quien está viviendo con sus padres, quien tuvo que huir incapaz de afrontar lo sola que me he sentido desde que me abandonó.

Las lágrimas empiezan a correr por sus mejillas y la abrazo contra mi pecho intentando consolarla.

—No estás sola Isi, tienes a toda tu familia que te adora y a mí que te quiero muchísimo.

Se aparta de limpiándose las lágrimas de un manotazo.

—Se acabó, me prometí a mí misma que no iba a volver a llorar por él — Asiento y veo como se acerca a la nevera y coge dos cervezas—. Emborrachémonos, mañana ya nos quejaremos cuando nos estalle la cabeza.

Sonrío negando con la cabeza.

—¿Quieres que tu hermana me mande a dormir al sofá?

—Hazlo por mí, porfa... —dice juntando las manos frente a su cara como si estuviese rezando, asiento y agarro uno de los botellines llevándomelo a los labios y dándole un trago.

—Después le explicas tú a tu hermana por qué voy a estar como una cuba.

Al final y después de dos cervezas más, Robert me salva de pillar una bien gorda llevándose a su hija junto con Grace, Kate y Cris que va en brazos de su abuelo completamente dormido. Justo después Caleb, Sarah y el resto también se marchan y Nadja sube a su habitación ignorando una vez más esa noche al pobre Xander que se va con la sensación de haber hecho el ridículo. Cuando estoy despidiéndolo siento los brazos de Val alrededor de mi cintura.

—Amor, ¿no crees que Xander podría venir a cenar una noche de estas?

—Se lo comentaré —digo echando el brazo hacia atrás para rodear sus hombros, ella se desliza hacia mi costado y me tambaleo levemente abrazándola.

—¿Estás borracho? —me pregunta sonriendo.

—No, pero poco me falta —respondo notando un pequeño mareo fruto del alcohol que en parte Isi me obligó a beber.

—Te vi hablando con Isi en la cocina —comenta con una gran sonrisa en el rostro—. Veo que os habéis tomado en serio eso de llevaros bien.

—No la odio peque, nunca lo he hecho por mal que nos hayamos llevado.

—Lo sé, pero desde lo de Duncan...

—Ese imbécil le ha hecho más daño del que tu hermana demuestra —digo.

Val suspira tirando de mí hacia el sofá, creo que ahora que todos se han ido empiezo a notar más los efectos de esas cervezas, me siento en el sofá y Val a mi lado.

—Ese cabrón la ha jodido bien, es un hijo de...

Pongo una mano sobre su boca sonriendo.

—Recuerdas lo que me dijiste sobre controlar mi lenguaje, creo que eso también sirve para ti ¿Desde cuándo eres tan mal hablada?

—Todo se acaba pegando —replica y sonrío mordiéndome la mano suavemente— ¿Estas muy borracho?

—Un poco bastante —respondo.

—Recuerdo una vez en unos baños en los que estabas muy borracho ¿Es comparable?

—¿Comparable con qué? —le pregunto agarrándola de la cintura y alzándola para sentarla sobre mi regazo, Val rodea mi cuello con sus brazos y me acaricia con la punta de los dedos.

—Comparable a nuestra primera vez —me dice sonriendo picara—, a la vez que borracho me abordaste en los baños de la discoteca.

—No recuerdo mucho esa noche ¿quieres refrescarme la memoria? —Acaricio su rodilla subiendo la mano por su muslo hasta llegar a su trasero.

Sin responder, no al menos con palabras, baja sus manos acariciando mi pecho hasta llegar al pantalón que desabrocha y mete su mano por dentro del bóxer y comienza a acariciar mi miembro mientras con la otra tira de mi pelo hacia atrás y aborda mi boca.

Nuestras lenguas se entrelazan mientras ella se gira poniéndose a horcajadas sobre mí, la agarro por el trasero y me levanto del sofá con sus piernas rodeando mi cintura.

—Creo recordar que hice algo parecido a esto —hablo pegándola contra la primera pared que encuentro.

Deja de acariciar mi miembro y lo guía hacia su entrada, no lleva ropa interior. ¡¿Cuándo se la ha quitado?! Sonrió.

—Vas recordando —comenta cuando nuestros labios se separan un poco— ¿Qué más hiciste mi chico sexi?

Paso mi lengua por su cuello de manera ascendente hasta llegar al lóbulo de su oreja que apreso entre mis dientes.

—Algo así —susurro embistiendo con las caderas, Val gime echando la

cabeza hacia atrás lo que me da pleno acceso a sus pechos que se yerguen ante mí con los pezones duros como rocas.

—Más fuerte —logra decir, su respiración cada vez es más acelerada—. Esa noche te olvidaste de lo que era la delicadeza.

Empujo, metiéndome más profundo en su interior y apreso uno de sus pechos en mi boca.

—¿Así?

—¡Más fuerte Sebas!

—¡Joder peque! no me provoques, esa noche no estabas embarazada — pido apretando los dientes para intentar controlarme mientras mis caderas se mueven de delante hacia atrás sin descanso.

—No te controles —me ordena mirándome a los ojos y tirando de mi cabello, provocándome a la vez que aborda mi boca y muerde mi labio inferior.

Gruño en su boca y acelero mis movimientos clavándome en su interior de manera brutal, estoy perdiendo el control completamente y eso parece gustarle porque no para de gemir y gritar mi nombre.

—¿Quieres correrte, pequeña? —Asiente vigorosamente—, pues dime que más hice esa noche.

—¿De verdad no lo recuerdas? —me pregunta mirándome y una sonrisa pícaro se dibuja en su rostro mientras yo niego—. Me susurrabas todas las cosas que habías soñado hacerme, lamias y mordisqueabas mi cuello, mis pechos mientras los dos perdíamos el control.

—¿Así? —pregunto haciendo exactamente lo que dice.

—Sí, justo así.

—Te dije que llevaba años soñando con arrancarte la ropa ¿verdad? Que cada vez que te veía tenía que controlarme y siempre acababa pensando en ti mientras me tocaba a mí mismo ¿Te dije todas esas cosas, peque? ¿Te dije lo mucho que me vuelve loco tu olor? Tus labios, tu sabor —le recuerdo justo antes de introducir mi lengua en su boca mientras noto como me aprieta cada vez más en su interior.

—¡No puedo más Sebas! —dice contra mis labios y deja escapar un nuevo gemido—. Córrete conmigo amor.

La beso acallando su grito justo cuando siento como todo su cuerpo se tensa y un poderoso orgasmo arrasa con los dos. Camino hacia el sofá aun cargando con Val, enterrado profundamente en su interior y me siento dejándola a horcajadas sobre mí.

—¿Estás bien, peque? —pregunto acariciando su espalda mientras ella sigue recostada contra mi pecho respirando agitadamente, levanta la cabeza al escuchar mi pregunta y me mira sonriendo de oreja a oreja.

—No podría estar mejor mi amor, estoy contigo.

Sus palabras son un tierno susurro que me arranca una enorme sonrisa.

—Dios peque, no sabes cómo te quiero.

—Sí que lo sé, lo veo en tus ojos cuando me miras, en tus manos cuando me tocas, en tus palabras cuando me hablas —afirma acariciando mi cabello.

—Entonces te prometo mirarte, tocarte y hablarte hasta que no queden fuerzas en mi cuerpo y, aun así, después de la muerte, seguiré amándote.

Val amplía su sonrisa y me besa suavemente en los labios.

—Siempre me amarás —No es una pregunta, pero aun así asiento.

—Siempre pequeña.

—Creo que ahora sí podrás —me dice y no entiendo a qué se refiere así que la miro levantando la ceja, extrañado.

—¿A qué te refieres?

Ella agarra mi mano y la lleva a la parte izquierda de su tripa por debajo de su camiseta.

—Cierra los ojos —pide y yo le hago caso notado algo que hasta ahora no había notado.

—¿Eso es...?

—Es Lexy, siempre está a la izquierda.

Me quedo quieto intentando notar algún movimiento cuando un tremendo golpe hace que me sobresalte y abra los ojos desmesuradamente.

—¿Lo has notado?! —Val me mira emocionada, asiento atontado por todas las emociones que se agolpan en mi pecho, es mi hija, mis hijas—. ¿Estás bien, cariño? —me pregunta Val preocupada por mi reacción o más bien por la falta de ella, vuelvo a asentir intentando retener las lágrimas— ¡Ehh! —Lleva sus manos a mi rostro y me besa—, se supone que soy yo la loca de las hormonas descontroladas.

—Es que... —No me salen las palabras.

—Querías sentir las y ahora están muy despiertas —dice arrastrando mi mano a la derecha y vuelvo a sentir otra patada—, esa es Luna.

Una sonrisa empieza a dibujarse en mi rostro.

—Hola pequeñajas, yo soy papá —Las lágrimas caen por mis mejillas sin que pueda retenerlas—. Tengo tantas ganas de conoceros, yo... os quiero tanto.

Val alza mi rostro hacia el suyo y veo que no soy el único que está dejando

que las lágrimas tomen el control. Pasa sus manos por mis mejillas y me besa despacio, con ternura.

—Y ellas a ti amor —susurra—, te adoran —Hundo la cara en su cuello abrazándola fuertemente, no quiero dejar de sentirme así nunca, soy feliz, inmensamente feliz con ella a mi lado y sé que si algún día llegara a perderla sería mi fin—. Levanta la cabeza mi chico sexi, déjame ver esos preciosos ojos que me vuelven loca —Val me separa de ella con una sonrisa— ¿nos vamos a la cama?

Asiento poniéndome en pie con ella en brazos y subo las escaleras hacia nuestro dormitorio.

Capítulo 20

Sebastián y Valerie

Salgo de la sala de enseñanza y me dirijo hacia la cafetería del hospital. Ya llevo dos horas aquí y me muero de ganas por llegar a casa y poner los pies en alto para que mis tobillos se deshinchén al menos durante unas horas. Me agarro la tripa, ya casi no puedo con ellas y aún faltan cuatro meses para que salgan.

—Hola hermanita. ¿Estás bien? —me pregunta Caleb al verme apoyada contra una pared.

—Tus sobrinas no paran —le respondo con una mueca—. ¿Me acompañas a la cafetería? He quedado con Sebas para la revisión.

—Claro —me dice tendiéndome la mano—. Hay que ver como....

—¡Ni se te ocurra! —Sé que me va a decir y no quiero oírlo —¿Cómo lo lleva Sarah?

—Bien —responde—, ya paso por esto, está acostumbrada, aunque para mí todo es nuevo.

—Imagino que no te estás perdiendo nada.

—Lo intento, aunque con la cantidad de horas que paso aquí...

Cuando llegamos a la cafetería Caleb pide para los dos, un café para él y una infusión para mí. Hace ya al menos un mes que me retiraron el café definitivamente y no lo llevo nada bien.

Entro en la cafetería y veo a Valerie y a Caleb sentados frente a una mesa charlando, Val parece agotada, últimamente siempre lo está.

—Hola —los saludo acercándome a ellos y besando a Val en los labios—. ¿Cómo están mis tres chicas? —Acaricio su vientre, y como siempre, noto las patadas de mis niñas cosa que me arranca una sonrisa.

—Dos de tus chicas revoltosas como siempre, y la otra agotada —Val responde a mi pregunta.

—Ya sé que no quieres escucharlo, pero deberías pensar en coger la baja

de una vez —me dice Caleb después de saludar a Sebas que se sienta con nosotros con una taza de café para él.

—Pues no, no quiero oírlo —aclaro frunciendo el ceño—, aun puedo aguantar.

—Déjala Caleb, no vas a conseguir convencerla, es más terca que una mula —Val me fulmina con la mirada y me encojo de hombros—. No me mires así, ya te dije que no iba a discutir más este asunto, tienes suerte de que aún no te he encerrado en casa con llave.

Caleb se ríe al escucharme.

—Y me escaparía por la ventana —revelo sonriendo con maldad después me giro hacia mi hermano— ¿Lo ha dejado Sarah?

—No, pero ella trabaja sentada, y no entre infecciones, agujas y peligros constantes.

—Yo tampoco, al menos ya —respondo dejando escapar un suspiro—, tan solo me hago cargo de los internos y paso a recetar y comprobar constantes, solo entro una vez a la semana en el quirófano y eso con suerte, ya que Nad se hace cargo de todo.

—Vendita sea Nadja —susurro dándole un trago a mi café—. ¿Alguien puede darle la baja forzosa?

Val vuelve a fulminarme con la mirada y Caleb sonrío.

—Miraré a ver que se puede hacer —me contesta mirando a su hermana de reojo.

—¡En serio! —Los miro a los dos con ganas de tirarles cualquier cosa a la cabeza—, en una semana me operará Nadja y ya no volveré hasta después de meses, dejad de ser tan dramáticos y exagerados —Me llevo la mano a la tripa acariciándola para que se calmen un poco, desde que han sentido la voz de Sebas han aumentado sus movimientos y patadas—. Venga niñas, calmaos un poquito —les susurro.

—Si quieres te presto a Máx para que les cante, con Abby siempre funciona, se tranquiliza al instante —habla Caleb divertido, vuelvo a poner una mano sobre su vientre y sonrío.

—Tranquilas pequeñajas, ya falta poco.

Val agarra mi mano y entrelaza sus dedos con los míos en su vientre.

—Cielo, me encanta que le hables a las niñas, pero si sigues haciéndolo me destrozarán los riñones.

Caleb rompe a reír y Sebas me mira molesto por mis palabras.

—¿Siguen moviéndose tanto cuando lo sienten?

—Cada vez es peor, ya casi no tienen espacio entre las dos y cuando les habla se ceban con mis riñones.

Aparto mi mano poniendo los ojos en blanco.

—Yo no tengo la culpa de que sean tan rebeldes, eso lo han heredado de ti —digo apuntando a Val con el dedo.

Caleb vuelve a reír a carcajadas y Val niega con la cabeza. Miro hacia la entrada del local y me pongo serio de golpe, Caleb al ver mi cara mira hacia el mismo lugar que yo y se le corta la risa, Mark Stone nos mira sonriendo de manera macabra, hago el amago de levantarme, pero Val agarra mi brazo impidiéndomelo.

—Ignóralo Sebas, por favor —pide preocupada.

—Hazle caso —Caleb busca la mirada de Sebas que asiente, pero esta rígido y serio, no sé si lograremos frenarlo si Mark se acerca.

—Ehh, mírame amor —Gira su rostro hacia mí—, estoy aquí contigo.

—Creo que deberíamos de irnos ya —dice Caleb levantándose—, por una vez que llegas a tiempo no sería cuestión de hacer esperar a la doctora Neipam.

Yo asiento y cuando Mark se dirige a la barra sin apartar la mirada de nosotros, tiro de Sebas sacándolo de la cafetería acompañada de Caleb.

—¿Sabes algo de Morales? —le pregunto a Caleb saliendo del bar agarrando la mano de Val, él niega con la cabeza. Mi suegro y Caleb ya están al tanto de todo, y Caleb y Tommy son quienes hablan casi a diario con Morales.

—Nada nuevo, está intentado por todos los medios conseguir las grabaciones, pero no es fácil.

Escucho lo que hablan, sé que Sebas está intentando conseguir las grabaciones de la discoteca, aunque yo ya no las necesito, sé que fue él. Su comportamiento ha cambiado, me evita, aunque cuando se topa con Sebas es como si quisiera retarlo y esa vergüenza que parece sentir conmigo desapareciera. No creo que sea timidez, más bien es como si quisiera seguir interpretando ese papel de príncipe azul que siempre interpretaba delante de mí y que aún no parece ver que ya no engaña a nadie, mucho menos a mí. Llegamos a la consulta y Caleb llama abriendo a continuación.

—Genial, ya estáis aquí —dice Nadja girándose hacia nosotros con una sonrisa que se le corta de golpe al ver mi cara—. ¿Y a ti que te pasa?

—Acabamos de encontrarnos con el Doctor Stone —le explica Caleb, ella asiente dándonos la espalda.

—Ahora lo entiendo, ese cabrón... —Todos nos hemos dado cuenta de que Nadja no soporta al inglesito, aunque no entiendo el por qué.

Bufo y me tumbo directamente en la camilla sin necesidad de que me digan nada ninguno, ya que tengo ganas de acabar con esto de una vez y que nos vayamos del hospital. Me cansa el tema de Mark, más cuando no podemos hacer nada que no sea esperar a que Morales tenga las imágenes o a que se le acabe el contrato para que se marche de una vez, que desaparezca de nuestras vidas.

—Cuando quieras Nad.

Nadja se acerca a Val levantando su camiseta y poniendo el gel sobre su abultado vientre.

—Muy bien, vamos a ver a estas pequeñas — dice sonriendo.

Le tiendo la mano a Sebas que la agarra colocándose a mi lado mientras todos estamos pendientes de la pantalla del ecógrafo. Enseguida se dejan ver, ya casi no tienen espacio tal y como les he dicho a ellos en la cafetería. Como siempre Lexy está en el lado izquierdo y Luna en el derecho y están la una cara a la otra.

—Sebas, necesito que les hables —pide Nadja— así no puedo ver cómo sigue Lexy.

Sonrío viendo a mis pequeñas en la pantalla y con la mano que tengo libre acaricio el vientre de Val.

—Hola pequeñajas, moveos para papá.

En seguida empiezan a moverse dando bandazos la una contra la otra.

—Es increíble —susurra Caleb sin despegar los ojos de la pantalla—, nunca he visto nada igual.

—Pues imagínate lo que es sentirlo —les indico volviendo a bufar mientras veo como mis pequeñas se mueven y Lexy se coloca de espaldas a su hermana lo que nos permite ver el defecto del corazón.

Este parece estar creciendo fuera del cuerpo de mi pequeña lo que por una parte le facilitara las cosas a Nad en la operación.

—Bueno parece que todo va como está previsto, pero como os dije, no podemos esperar mucho más.

—¿Crees que podría pasar?

—Ya se mueven, son conscientes de que están juntas y en un espacio reducido, creo que no debemos de exponernos a que Luna pueda hacer algo que dañe a Lexy —habla muy seria—, el colgajo de células madre está listo.

Asiento apretando la mano de Val.

—¿Cuándo? —le pregunto a Nadja.

—Lo mejor sería hacerlo cuanto antes ¿tú que dices Val? —le consulta.

—*Por mí ahora mismo —señalo y miro a Sebas—, no podemos esperar más.*

Asiento intentando ocultar el miedo atroz que se acaba de instalar en mi pecho, miro a Nadja que no parece demasiado preocupada.

—Prepararé todo para dentro de dos días, mañana te haremos el preoperatorio y si todo sale bien, en una semana estarás en casa otra vez.

—*Entonces. ¿Me ingresáis ya?* —le pregunto.

—*Es lo mejor —dice Caleb—, así podemos comenzar con el preoperatorio a primera hora.*

—*Pero no me he traído nada, tenía una pequeña bolsa con lo que pudiera necesitar.*

—Yo iré a buscarla —Me ofrezco apretando su mano aún más fuerte, nunca he estado tan asustado en mi vida.

—*Sebas cariño, vas a dejarme la mano morada.*

La miro aflojando mi agarre.

—Lo siento peque, no me di cuenta.

Sonríe intentando tranquilizarme y acaricia mi mejilla.

—*Tranquilo ¿vale? Todo va a salir bien, ya has escuchado a Nadja, en una semana estaré en casa.*

Asiento intentando sonreír, pero mis labios apenas se despegan.

—*Me quedaré con ella mientras vas a por lo que necesita —señala Caleb colocando la mano en el hombro de Sebas, puede ver el miedo que siente, tan claro como yo.*

—*Ve amor, no me dejan sola —digo sonriendo—, aprovecha y llama a las locas de tus cuñadas para que estén avisadas.*

Vuelvo a asentir y me agacho dándole un beso rápido.

—Estaré de vuelta enseguida, te quiero.

Val sonríe.

—No más que yo a ti —me contesta utilizando la misma frase que yo uso a menudo—. Pórtate bien e intenta no ligar con ninguna enfermera.

Pongo los ojos en blanco por su broma y le doy un último beso antes de mirar a Caleb que asiente sin que le diga nada para hacerme saber que no se va a separar de ella.

Cuando se marcha, Nadja se hace cargo de todo el papeleo del ingreso y de conseguir una habitación donde pasar la noche. La verdad es que estoy

bastante nerviosa, pero no quiero que mi hermano se dé cuenta. No se separa de mí tal y como le ha prometido a Sebas y se hace cargo de llamar a la familia pidiéndoles que no vengan, por petición mía, para que pueda estar tranquila y relajada.

No tardo ni una hora en ir a casa a recoger algo de ropa para Val y volver al hospital, cuando llego me indican que ya han pasado a Val a una habitación y una enfermera me acompaña hasta allí. Nada más entrar en la habitación veo a Val de pie, vestida con un pijama del hospital mirando hacia el exterior por la ventana, Caleb está sentado en un sillón reclinable mirando algo en su teléfono móvil.

—Ya estoy de vuelta, peque —comento entrando en la habitación y cerrando la puerta tras de mí, ella se gira al escuchar mi voz y sonrío, aunque no es una sonrisa totalmente sincera, puede que no quiera demostrarlo, pero ella también está muy nerviosa.

—Has sido muy rápido —Me acerco a la cama apoyándome.

—Cuando quiere —dice Caleb levantando la vista del móvil—, que sepas que mamá se ha enfadado porque no quieres visitas.

—Lo superará —afirmo poniendo los ojos en blanco.

—Bueno, ya que vuelves a estar acompañada voy a aprovechar para ir a recoger a Abby a la guardería, además esta tarde Sarah tiene una reunión con un cliente y tengo que llevar yo a Máx al entrenamiento de fútbol —Caleb se levanta y se acerca a mí golpeando mi hombro de manera fraternal—. Si necesitas algo no dudes en llamar, lo que sea, solo tienes que decirlo.

Asiento y dejo la bolsa de Val a su lado sobre la cama.

—Saluda a los niños y a Sarah de mi parte, hermano.

Caleb asiente y se acerca a Val despidiéndose de ella con un beso en la frente.

—Gracias hermanito.

—No has de darla —Me da un beso en la frente y me mira sonriendo—. Mañana estaré aquí, me haré cargo del preoperatorio.

Asiento y lo veo marcharse, él también está preocupado, aunque no lo diga, creo que ahora mismo todos lo estamos y por eso no he querido que vengan a verme.

—Isi me ha llamado, bueno más bien me ha ladrado que mañana estará aquí a primera hora quieras tú o no —le comento acercándome a ella y dándole un beso rápido—. ¿Estás bien?

—Es una cabezona —respondo resoplando y lo miro—. No, no lo estoy,

amor —Me recuesto dejando la bolsa a un lado—. Tengo miedo a lo que pueda suceder mañana.

—Todo va a salir bien pequeña, tú misma lo has dicho, en una semana estarás en casa y nuestra pequeña estará sana y salva aquí dentro —la tranquilizo acariciando su vientre, en cuanto pongo mi mano en su barriga noto como golpean desde el interior lo que me arranca una sincera sonrisa—. ¿Ves? Ellas están de acuerdo conmigo.

Asiento, pero no consigo sonreír. Tengo que hablar con él o será peor si no lo hago.

—Amor... tenemos que hablar y quiero que me escuches, que no te alteres, ni grites, ni te... ya me entiendes.

—No, no te entiendo —digo frunciendo el ceño—, ¿de qué hablas?

Val suspira y agacha la mirada, me da la impresión de que lo que quiere decirme es realmente importante.

—Solo escúchame primero y luego lo hablamos, pero no quiero que te alteres —pido y me mira preocupado, creo que no he conseguido lo que pretendía—. Cuando sucedió lo de Michael sufrí fuertes hemorragias y casi me desangro en la mesa de operaciones, fue una suerte que todo saliera bien, pero yo había firmado una orden de no resucitar, es mi última voluntad si algo se tuerce ya que nunca he querido permanecer enganchada a las máquinas si algo pasara. ¿Lo entiendes? Si mañana algo va mal, la prioridad son las niñas y no quiero que se tomen medidas extraordinarias con respecto a mí.

Me levanto y me paseo por la habitación en silencio, asimilando lo que acaba de decirme, me está diciendo que... ¿Se ha vuelto loca?, me giro hacia ella fulminándola con la mirada.

—Punto número uno —hablo levantando el índice—. Mañana nada va a salir mal, punto número dos, me importa una mierda lo que firmes o lo que no, si llegara a pasarte algo, que no va a ser así, los médicos van a hacer todo lo que esté en sus manos para mantenerte con vida, eso si no quieren que acabe con todo el jodido hospital y, por último, punto número tres, ¿cómo demonios te atreves a pedirme algo así? ¿Has pensado que sería de mí sin ti? Se van a tomar todas las medidas extraordinarias o no para que vuelvas a casa conmigo.

Cierro los ojos y dejo escapar un suspiro. Sabía que no iba a comprenderlo, que no aceptaría mi decisión, pero la tomé hace mucho tiempo y nada va a hacerme cambiar de opinión.

—Sebas, amor —Le tiendo la mano y él se acerca a mi sentándose a mi lado—, sé que es difícil de entender, pero con el paso del tiempo lo comprenderás. ¿Cómo sería tu vida con dos niñas y una mujer en el hospital? Enganchada a maquinas, pendiente de cuidados constantes. Eres fuerte y nuestras niñas te necesitarán, por eso sé que tu vida sin mí sería la que debe de ser, tú cuidando de ellas.

—Deja... ¡Joder, deja ya de decir tonterías Valerie! ¡Eso no va a pasar! — Veo como se encoge por mi grito y me arrepiento al instante, suspiro y me acerco a ella agarrando su mano—. Te necesito peque. No podría hacerlo sin ti, piensa un poco en mí por favor, si existe la más mínima posibilidad de que puedas recuperarte, no permitiré que nadie se dé por vencido, así que, por favor, te lo suplico, prométeme que no vas a firmar nada de eso y si ya lo has hecho lo invalidarás.

Asiento porque no puedo verlo así, debería de haberme callado, no decirle nada, pero no quería que si sucedía algo me odiara por tomar una decisión tan importante sin haberlo hablado con él, al menos lo he intentado y sé que si algo pasa, con el tiempo lo entenderá.

—Ya está, mañana todo va a salir bien, debemos de ser positivos.

—No me lo has prometido, Val —ruego clavando mis ojos en los suyos, ella desvía la mirada agachando la cabeza lo que me hace bufar mientras paso la mano por mi pelo repetidamente—. Prométemelo Valerie.

—No, no voy a prometerte algo que no voy a cumplir —digo intentando retener las lágrimas—. Es una decisión que tome hace dos años y no pienso retractarme, no te haré pasar por eso. Las órdenes son simples, si mi cuerpo necesita de máquinas para mantenerse vivo me desconectarán y será lo que dios quiera. No pienso ser tan egoísta de mantenerte atado a un cuerpo sin vida, sin alma, por eso se le llaman medidas extraordinarias.

—¡¿Egoísta?! ¿Y no crees que dejarme solo con dos niñas sea algo egoísta? Ya no estás sola como hace dos años Val, yo estoy aquí contigo y mi opinión también tiene que contar para algo. Lo que estás haciendo, sí es ser egoísta, estás decidiendo por los dos, no... por los cuatro.

—No escuchas lo que te digo —Lo miro y aparte dos lagrimas que caen por mis mejillas—. No quiero dejaros y no voy a hacerlo, lucharé, pero si un cuerpo esta tan dañado que sin maquinas no puede vivir, que se ha convertido en un vegetal ¿Cómo vas a vivir tú? ¿Pretendes vivir entre las niñas y el hospital? No creo ser yo la egoísta.

—Si tengo que vivir el resto de mi vida entre el hospital y las niñas lo

haré, siempre y cuando exista, aunque sea una mínima posibilidad de que vuelvas con nosotros, y no vas a poder convencerme de lo contrario —Me acerco aún más a ella limpiando las lágrimas de sus mejillas—. Joder peque no llores, esta conversación es absurda, nada de eso va a pasar.

Asiento y lo abrazo reteniendo las lágrimas.

—*Mañana todo saldrá bien —aclaro separándome para besarlo.*

Ataco su boca agarrando su cintura y la beso apasionadamente hasta que ambos jadeamos en busca de aire.

—¿Cuánto tiempo crees que tardará en entrar alguien a la habitación? —pregunto metiendo mi mano bajo su camiseta para sentir su piel mientras acaricio su cintura, Val niega con la cabeza apartando mis manos de su cuerpo.

—*Lo que vas a hacer es ir al mejicano de la esquina —sugiero sonriendo—. Es mi última comida hasta después de la operación y la que sirven aquí no se la daría ni a un moribundo.*

—Sabes que este hospital es de tu padre ¿verdad? —pregunto apartándome de ella mientras me acomodo la entrepierna, ella me mira y asiente —Yo que tú no le diría nada sobre la comida o podría ofenderse ¿qué quieres que te traiga?

—*Trae el menú número cinco, es para dos —digo sonriendo—, y tu suegro es el primero que no probaría bocado aquí.*

—Podríais contratar a tu madre para que dirija la cocina del hospital, pero correríais el riesgo de que la gente se autolesionara solo para que los ingreséis y así poder comer su comida— Val sonrío y me acerco a ella dándole un último beso antes de irme—. Voy a buscar a Nadja para que te haga compañía mientras no estoy.

—*No creo que me pase nada de aquí a que vuelvas —informo poniendo los ojos en blanco—, pero estará seguramente en el laboratorio controlando todo desde ahí, o en mi despacho ya que se ha adueñado de este.*

—Le diré que venga —digo ignorando sus protestas y saliendo de la habitación. Busco a Nadja en el laboratorio, pero no la encuentro, así que me dirijo al despacho de Val. Cuando estoy a punto de tocar a la puerta escucho voces en el interior, es Nadja y parece estar discutiendo con alguien.

—No voy a hacerlo, olvídalo Stone —habla muy alterada. ¿Stone?, me acerco más a la puerta intentando escuchar lo que dicen.

—Lo harás Nadja, si no lo haces ya conoces las consecuencias —le responde el otro con su marcado y pijo acento inglés.

Sola en la habitación no dejo de darle vueltas a la conversación con

Sebas y de verdad que espero que no pase nada, pero si es así tendrá que entenderlo y seguir adelante. No es capaz de procesar las consecuencias de lo que sería verse dividido entre una mujer vegetal y dos niñas que requieren de toda su atención y tiempo. Recuerdo la conversación con mi padre hace una semana cuando lo hablé con él. Reacciono de la misma forma, pero el cómo cirujano acabó entendiéndolo.

—¿Qué es lo que pretendes, Mark? ¿Qué quieres de mí? —pregunta Nadja con voz derrotada.

—Ya sabes lo que quiero y más vale que cumplas con tu parte no vaya a ser que a mí se me vaya la lengua ¿Has pensado en el escándalo? ¿Cómo se lo tomarían tus padres? Estoy seguro de que te repudiarían —No sé de qué hablan, pero no lo voy a averiguar porque abro la puerta de par en par y los miro a uno y al otro intentando percibir que es lo que pasa—. Sebastián Hart, esta sí que es una sorpresa —Dice Mark con una sonrisa macabra en los labios.

Cojo el móvil y miro la hora, es raro que Nadja no esté aun aquí, a lo mejor no ha dado con ella. Me siento en la cama y me quedo mirando hacia la puerta llevando la mano a mi tripa. Ahora que Sebas no está ellas parece que descansan, no se mueven, y por un lado es de agradecer, pero por otro... las prefiero cuando están activas porque ello me dice que están bien, que nada malo les pasa o eso es lo que quiero creer, pero no puedo permanecer las veinticuatro horas del día conectada a un monitor por miedo, así que las paso suplicando que nada malo les pase.

—No debería ser una sorpresa —aclaro entrando en el despacho—, mi mujer está ingresada aquí —Stone aprieta la mandíbula, pero no tarda en volver a reír con suficiencia, le ignoro acercándome a Nadja—. ¿Todo bien Nad? —Ella asiente, aunque no termina de convencerme.

Ya ha pasado un buen rato y no sé nada de ninguno de los dos por lo que comienzo a preocuparme. Llamo a la enfermera la cual viene en menos de dos minutos.

—¿Se encuentra bien doctora Sloan?

—Natalie —le sonrió— ¿Estas de guardia?

—Más bien me han puesto como su enfermera privada —comunica sonriendo.

—¡Mira que son exagerados! —digo poniendo los ojos en blanco.

—Tranquila doctora, para mí es un placer.

—¿Podrías llamar a la doctora Neipam?

—¿Se encuentra mal?

—No, es solo... *Mi marido fue a buscarla y ninguno de los dos ha vuelto, a lo mejor me preocupo por nada, pero...*

—Le mandaré un busca, no se preocupe.

Asiento y me muevo hasta la butaca viendo a Natalie salir cerrando tras de sí.

—¿Qué está pasando aquí? —pregunto mirando a Nadja, ella desvía la mirada y es Stone quien responde.

—Nada que sea de tu incumbencia. La Doctora Neipam y yo solo estábamos charlando, le estaba dando unas directrices que quiero que siga ¿verdad Nadja? —Ella le fulmina con la mirada.

—Le recuerdo que no es usted mi jefe Doctor Stone, así que no tengo por qué seguir ninguna directriz suya —Su busca suena en ese momento, le echa un vistazo y me mira a mi ignorando la presencia de Mark—. Tengo que irme ¿Val está sola?

Asiento mirando al capullo Stone de reojo.

—Venía a pedirte si podías hacerle compañía, me ha mandado a buscar comida al mejicano de la esquina.

—No me extraña, la comida de este lugar es intragable. Tranquilo voy para allá y me quedaré con ella hasta que vuelvas.

Vuelvo a asentir y Nadja sale de la habitación sin despedirse de Mark, le miro sonriendo con malicia y se pone serio de golpe, está claro que sin ningún testigo presente ya no es tan gallito

—¿Algún problema Stone?

—Ninguno, yo ya me iba —dice saliendo del despacho apresuradamente.

Al poco Nadja aparece.

—¿Te aburres? —pregunta, pero veo algo en su rostro que no me gusta.

—¿Estás bien?

—Sí, ¿por qué no iba a estarlo?

—Porque te conozco y puedo ver cuando estas preocupada.

—Ocupar tu puesto no es sencillo, tienes muchas responsabilidades.

—Eso es lo que pasa por apellidarse Sloan —digo sonriendo—, pero no cambies de tema, a ti te pasa algo.

—Es cansancio, pero estaré bien para mañana, un día importante.

—Nad... quiero que las niñas sean tu prioridad.

—¡¿De qué hablas?!

—Ya lo sabes, ellas son lo importante, pase lo que pase han de estar

bien.

—No te pongas en lo peor, esto no es lo mismo que sucedió hace dos años.

—Lo sé, pero prométemelo.

—Sabes que sí —declara sentándose a mi lado—, las niñas por encima de todo.

Asiento quedándome algo más tranquila y ella se coloca en la butaca cogiendo la Tablet con mis datos médicos, revisándolos.

De vuelta al hospital con la bolsa de la comida soy incapaz de sacarme de la cabeza el encontronazo con Mark en el despacho. A Nadja le pasaba algo, de eso estoy seguro, no parecía que estuviesen charlando amigablemente sobre el trabajo sino todo lo contrario, parecía que Stone la estuviese amenazando o chantajeando para que Nad haga algo que no quiere hacer. Tengo que hablar con ella, sé que si se lo dijese a Val ella le sonsacaría toda la verdad a Nadja, pero no quiero preocuparla con eso, ya es suficiente todo el estrés al que está sometida por la inminente operación.

Nadja no para de revisar las notas en la Tablet y yo me aburro. No he conseguido sacarle lo que le pasa y últimamente siempre que la miro veo que hay algo que la mantiene apartada de todo.

—Nad, sabes que puedes confiar en mi ¿verdad? Entre nosotras no hay secretos.

—Lo sé, pero.... sí que los hay, siempre hay secretos.

—¿Es eso lo que te preocupa?

—No insistas Val —responde apartando por primera vez la mirada de la Tablet dirigiéndola a mí.

—Claro que insisto, mañana vas a tener la vida de mis pequeñas en tus manos y no quiero que nada pueda distraerte.

Asiente y me mira.

—Cuando estaba en Londres tuve algo con alguien, algo que ya acabó pero que si se supiera me traería problemas —Asiento y la dejo continuar—. Ahora una tercera persona lo sabe y lo utiliza en mi contra, pero lo solucionaré, no te preocupes.

Me paro frente a la habitación de Val, la puerta está entreabierta y puedo escucharlas hablar, Valerie le pregunta a Nadja que le pasa y al principio le da largas, pero acaba confesándole que alguien la está chantajeando y después de lo de hace un rato en el despacho, apostarí mi cabeza a que ese alguien es Mark Stone.

—No puedes evitar que me preocupe Nad —La miro desde la cama y ella me sonríe — ¿Recuerdas nuestra promesa?

—Claro que la recuerdo —Se levanta y se acerca a mí—, siempre cuidar la una de la otra.

—No lo olvides Nad, estoy aquí, podemos encontrar una solución a lo que te pasa.

Tengo ganas de entrar en la habitación y pedirle a Nadja que me cuente todo lo que está pasando con Stone, pero si Val no consigue hacerla hablar yo mucho menos. Suspiro y abro la puerta entrando en la habitación.

—Comida a domicilio para la señorita —le digo a Val tendiéndole la bolsa de comida.

Nadja se aparta de mi lado nada más Sebas entra y le sonrió, aunque me tiene muy preocupada. Ella siempre ha valorado mucho su procedencia, su crianza y creencias y muy malo tiene que ser para que la tenga de esta forma.

—Gracias mi chico sexi —declaro mirando a Sebas y ampliando mi sonrisa —, tengo tanta hambre que estaba pensando en darle un bocado a Nad si no regresabas.

Veo como Nadja agacha la mirada sonriendo levemente y me siento en la cama junto a Val.

—Muérdeme a mí, yo me presto voluntario para alimentarte, pequeña — propongo poniendo mi mejor cara de niño bueno.

—Me encanta cuando te pones así de zalamero —Alzo mi mano acariciando su mejilla y le doy un beso que al final se alarga más de la cuenta.

—Bueno chicos, yo creo que me iré a casa, tres son multitud y más si hay una pareja —dice Nadja—. Estaré aquí a primera hora para asegurarme de que todo está listo.

Me levanto cogiendo las llaves del coche del bolsillo y tendiéndoselas a Nadja.

—Llévate el coche, a mí no me va a hacer falta.

Nadja mira las llaves del coche y a continuación mira a Val sonriendo.

—Creí que habías dicho que no le prestaba su coche a nadie —pregunta.

—Y no lo hace —le respondo mirando a Sebas y alzando la ceja—. No se lo ha dejado ni a Caleb. Amor ¿estás bien?

—Perfectamente —aclaro agarrando la mano de Nadja y poniendo las llaves en su palma—. Estoy seguro de que lo vas a cuidar bien.

Necesito que vea que confío en ella, así quizás consiga que ella también confíe en mí para contarme todo lo relacionado con Stone.

Veo como Nad asiente y cogiendo sus cosas nos mira a los dos.

—Gracias —dice mirando a Sebas y después se acerca a mí dándome un beso en la mejilla—. Descansa Val, mañana todo volverá a su cauce.

Asiento mirándola y mis ojos se humedecen.

—Y tú también Nad.

Nadja se va y me quedo mirando la puerta cerrada de manera pensativa, necesito que me cuente todo lo que sabe, quizás con la información que ella tiene puedo llegar al final de todo este embrollo y sobre todo quiero saber con qué la está chantajeando.

Miro a Sebas que se ha quedado ahí parado con los ojos clavados en la puerta.

—¿Estás bien, amor? Te noto raro —Se gira hacia mí— ¡¿He de ponerme celosa?! —pregunto con la ceja alzada y media sonrisa dibujada en el rostro.

Sonrío para tranquilizarla, no pienso contarle nada sobre mis sospechas, no hasta que todo esto pase y Val vuelva a casa.

—Peque, de las únicas chicas que puedes estar celosa es de estas dos — digo poniendo una mano sobre su vientre—, son las únicas con las que compartes mi corazón.

—Anda zalamero, cenemos los dos —pido indicándole que acerque la mesa con ruedas que hay a un lado y comienzo a sacar la comida de la bolsa—. Ya me han dicho que a partir de las doce no podré comer nada ¡Creo que pretenden matarme de hambre!

Cojo la mesa y la acerco a la cama volviéndome a sentar a su lado.

—Te he traído tacos y quesadillas.

Val asiente relamiéndose y esparciendo la comida sobre la mesa.

Cojo uno de los tacos y le doy un bocado quitándome un poco de salsa de la comisura con la lengua.

—Es el mejor restaurante de la zona —explico—, me llevó Caleb el primer día que empecé a trabajar aquí.

Veo como su lengua se pierde dentro de su boca y sacudo la cabeza sonriendo.

—Peque deja de relamerte así si no quieres que acaben echándonos del hospital, sería un escándalo que pillaran a la Doctora Sloan en plena faena con su guapo prometido en una de las habitaciones.

—Es la única forma que conozco de relamerme —confirmando pasando la lengua por mi labio inferior—, dime cómo hacerlo para que no te afecte y a lo mejor me lo pienso.

Gruño apartando la mesa y acerco mi boca a la suya mordiendo su labio inferior.

—Eres una provocadora —digo justo antes de besarla.

Cuando se adueña de mi boca todo mi cuerpo reacciona a él. Llevo mis manos a su cabello y mi lengua sale al encuentro de la suya logrando que el beso se vuelva mucho más exigente, necesitado.

—Amor —susurro contra su boca—, no hay cerradura, pero si una silla que serviría para atrancar la puerta.

La tumbo sobre la cama sin separar mis labios de los suyos e introduzco mi mano bajo la chaqueta de su pijama acariciando sus costillas, Val baja su mano por mi pecho de manera descendente hasta que llega a mi entrepierna y empieza a acariciar mi miembro a través del pantalón vaquero. De pronto escucho como la puerta de la habitación se abre y me aparto de Val de un salto y miro hacia la puerta donde mi suegro nos mira frunciendo el ceño, me escondo tras la mesa intentando tapar la zona de mi bragueta, muy avergonzado.

—Hola papá —lo saludo con las mejillas encendidas y maldiciendo por dentro, debería de haberle obligado a atrancar la puerta.

—Hola pequeña —corresponde a mi saludo entrando en la habitación—, ¿qué tal estáis? —pregunta mirando a Sebas.

Me escurro un poco más detrás de la mesa y sonrío incomodo levantando una mano a modo de saludo

—Eh... Hola Robert.

Él me mira y saluda de la misma forma reteniendo la risa.

—¿Todo bien muchacho? Pareces un poco tenso —dice con segundas.

Mi padre se acerca a mí mientras yo me tengo que morder la mejilla interior para no reír, la escena es de chiste sin lugar a duda.

—¿Mamá te envía? Imagino que está enfadada.

—Conseguí que se calmara, pero sí, está molesta porque no hayas dejado que venga a verte.

—Lo se papá, pero...

—Tranquila, entiendo tus razones y pienso racionar las visitas de tus hermanas después de la operación. ¿Cómo lo lleváis? —Nos mira a los dos.

Noto como cierta parte de mi anatomía vuelve a su estado normal y salgo

de detrás de la mesa suspirando.

—Lo llevamos, nerviosos, pero bien.

—*¿Estarás en el quirófano?* —pregunto ya que conozco las normas y ya con mi hermano se las están saltando.

—*Sí, la doctora Neipam quiere que haya un cardiócirujano en el quirófano y voy a ser yo.*

—*Verás a tus nietas* —comento y le arranco una sonrisa.

—Estoy deseándolo —dice Robert sonriendo de oreja a oreja—. Estoy seguro de que todo va a salir como esperamos, mi niña.

Asiento, ya que quiero, intento ser tan optimista como son el resto, como soy yo misma cuando hablo con las madres de los bebés a los que voy a operar, pero ahora puedo entender porque ellas no suelen creerme cuando se lo digo.

—Claro que sí —afirmo acercándome a Val y cogiendo su mano—, escucha a tu padre peque, ten en cuenta que nadie en este hospital va a estar en mejores manos que tú.

Val vuelve a asentir, pero igual que yo sigue dudando.

Mi padre mira la mesa y la bolsa del mejicano y sonrío.

—*Creí que darías ejemplo* —señala aguantándose la risa.

—*Tú eres el primero que se queja cada día de la comida. ¿Por qué no cambias de empresa de Catering?*

—*Porque tu madre se niega a hacerse cargo* —dice—, ahora va a concentrarse más en la repostería, dice que ha de perfeccionar sus tartas con tanto nieta.

Suelto una carcajada, la verdad es que la familia Sloan está creciendo a pasos agigantados.

—Tengo que irme chicos, solo he pasado a ver como estabais, pero tengo el día algo liado —Asiento y Robert se acerca a Val y la besa en la frente—. Tranquila cielo, nunca dejaría que te pasara nada —Ella asiente y mi suegro se despide de mi con un golpe cariñoso en el hombro—. Si necesitáis cualquier cosa no dudéis en pedirlo —dice abriendo la puerta—. Ah y trancad la puerta por si entra alguna enfermera.

—*Hasta mañana papá* —me despido de él y cuando sale hago aspavientos para que esta vez sí atranque la puerta, no estoy dispuesta a que nadie más pueda sorprendernos.

Veo como me indica con gestos que tranque la puerta con la silla y niego con la cabeza.

—No pensarás que voy... Peque, tu padre casi nos pilla, será mejor dejarlo para cuando vuelvas a casa —Val me mira frunciendo el ceño.

Me levanto de la cama atrancando la puerta mientras él me mira y lo empujo contra la pared adueñándome de su boca mientras acaricio su pecho con mis manos, buscando el límite de la camiseta que lleva para colarlas y sentir su piel.

—¿Vas a dejarme así?! Amor, estoy muy, muy cachonda.

—Joder peque, yo también, pero... —Aparto sus manos de mi cuerpo a regañadientes intentando parar sus avances — ¿Y si entra alguien?

—No deberían —susurro pegándome más a él, todo lo que puedo—. Hasta mañana no empiezan con las pruebas y acabo de atrancar la puerta ¡Vamos amor!

Sacudo la cabeza sonriendo.

—Acabas con mi cordura —digo agarrándola del trasero y pegándola a mi entrepierna, bajo la cabeza y muerdo suavemente su cuello mientras noto como sus manos se cuelan bajo mi camiseta.

—Yo perdí a mía el día en que entraste por la puerta de casa, amor.

Bajo mis manos por su cuerpo hasta llegar al cinturón que desabrocho con pericia aun con lo ansiosa que estoy por sentirlo.

Su mano se cuele en el interior de mi pantalón y acaricia mi miembro de arriba a abajo mientras yo sigo recreándome con su cuello.

—Me vuelves loco, pequeña.

—Demuéstramele —le reto dejando escapar un gemido a la vez que libero su miembro sin dejar de acariciarlo—, pierde la cordura dentro de mí.

Le quito la chaqueta de pijama por la cabeza e introduzco mis dedos entre la cinturilla de su pantalón de pijama y su cintura y tiro de este hacia abajo arrastrándolo por sus piernas, me agacho frente a ella para terminar de quitárselo y paseo mi nariz por su monte de venus mientras mis manos van a parar a sus caderas y la inmovilizan contra la pared.

Su roce me quema y me excita hasta casi rozar el orgasmo. Mi respiración se ha acelerado y gimo como anticipo del placer que voy a sentir susurrando su nombre.

Muerdo su sexo suavemente y separo sus piernas para tener mejor acceso, mi boca se cierne sobre su botón de placer lamiéndolo y mordisqueándolo mientras Val gime agarrando mi pelo y tirando de él.

Conoce mi cuerpo mejor que yo, siempre ha sido así y ha sabido aprovechar la ventaja que eso le ha dado desde el principio.

—*¡No pares!* —*suplico.*

“No pienso hacerlo” pienso mientras cuelo un dedo en su interior, Val abre más las piernas gimiendo y jadeando mi nombre sin parar.

Me muerdo el labio conteniendo así el orgasmo que pugna por ser liberado suplicándole más, necesito más.

Escucho sus suplicas y añado otro dedo al primero entrando y saliendo de su interior con golpes secos, noto como se contraen sus músculos internos y Val grita mi nombre corriéndose en mi boca, me incorporo besando su cuerpo de manera ascendente hasta llegar a sus pechos, los beso y mordisqueo mientras ella acaricia mi nuca atrayéndome más hacia sí.

Guio sus manos a mi trasero mientras juega con mis pechos y me levanta pegándome a la pared, rodeo su cintura con mis piernas cogiendo su miembro y guiándolo hacia mi intimidad. Me sujeto fuerte a él al sentir como se mete en mi interior ensartándome de una sola estocada y retengo el aire unos segundos dejándolo escapar junto con un gemido y mi interior se contrae apretándolo.

—Siempre tan apretada —susurro contra sus labios—, encajamos como dos jodidas piezas hechas en un mismo molde.

Me retiro suavemente y vuelvo a meterme en su interior con un golpe seco.

—*Perfectos el uno para el otro, mi chico sexi* —*Lo miro sonriendo y me adueño de su boca entrelazando mi lengua a la suya mientras todo mi cuerpo se tensa y mi interior se contrae con cada nueva embestida.*

Acelero el ritmo de mis caderas entrando y saliendo de su interior de manera frenética mientras noto como todo mi cuerpo se prepara para que el momento más esperado tenga lugar.

—Voy a correrme pequeña, no puedo evitarlo.

—*Hazlo mi amor.*

Mis palabras son como un detonador pues al oírlas su cuerpo se pone rígido y siento como se derrama en mi interior y el mío reacciona siguiéndolo mientras abordo su boca acallando así los gritos de placer.

Cuando nuestras respiraciones se normalizan levanto la cabeza sonriendo.

—Espero que tu padre no ande cerca, creí que iba a matarme cuando entró.

Val sonrío acariciando mi nuca.

—*Puede, pero si así fuera no nos habría aconsejado que atrancáramos la puerta* —*Sonrió acariciando su mejilla mientras sale de mi interior y me deja con cuidado en el suelo.*

Me aparto de ella negando con la cabeza mientras me acomodo la ropa.

—No sé cómo consigues siempre que pierda el control de esta manera.

Val me saca la lengua y se vuelve a vestir sin dejar de sonreír en ningún momento.

—Es sencillo mi amor —Me siento en la cama sin dejar de mirarlo una vez estoy vestida—, tan solo doy rienda suelta nuestros instintos. Tú mismo lo has dicho, somos dos piezas que encajan a la perfección.

Me acerco a ella y la beso.

—Sabes que te amo ¿verdad? —Asiente—. Nunca lo olvides, siempre te amaré, pequeña.

Capítulo 21

Sebastián

Cuando vuelvo a entrar en la habitación encuentro a Val ya lista, tumbada en la camilla. Clava sus ojos en mí y me sonrío, aunque el labio inferior le tiembla.

—Hola amor, ya me llevan al matadero —habla intentando bromear.

Me acerco a ella intentando sonreír para que no pueda notar mi nerviosismo.

—Tranquila peque, en un suspiro estarás de vuelta, será como dormir una pequeña siesta —Agarro su mano y beso su frente con dulzura cuando Nadja entra en la habitación.

—Muy bien, todo está listo chicos —Clava su mirada en mí sonriendo levemente—, despídete de ella y te la traigo de vuelta en unas horas.

—Ya has oído a la doctora —digo y ella coloca la mano en mi mejilla dándome un beso.

—Todo saldrá bien —me tranquiliza y yo asiento.

Veo como dos celadores entran y se la llevan quedándome plantado sin saber qué hacer. Val le dijo a su familia que no viniera hasta después de la operación, creo que incluso les mintió con la hora pues ninguno de ellos ha llegado aún.

Nadja agarra mi brazo y me mira con cariño.

—Cuida de ella Nad, no sé qué haría si algo llegara a pasarle.

—No te preocupes, haré todo lo que esté en mis manos para que todo salga bien.

Asiento y veo como ella también se marcha con su bata verde del quirófano. Miro la habitación y sé que no poder aguantar cinco horas aquí sin noticias. Salgo y comienzo a caminar por el hospital recordando por donde me llevó la enfermera aquella vez que estuve aquí y que Val quiso que la viera operar. Paso por una enorme puerta de metal donde pone "Quirófano 2", la

última vez que vine, fue por esta puerta por la que entré, espero tener suerte y que a Val la operen en ese mismo quirófano. Atravieso las puertas mirando a mi alrededor para comprobar que nadie me ve y me acerco al cristal.

La veo en el centro de esa tétrica habitación rodeada de enfermeras que parecen muy ocupadas preparando todo a su alrededor, pero ella está completamente sola, y mira al techo moviendo los labios. Miro a todos lados y encuentro lo que parece un interfono, me acerco y presiono el botón.

—Estás contando —susurro por si acaso, no quiero que sepa que estoy aquí.

Veo como sus ojos se van cerrando poco a poco hasta que parece quedarse totalmente dormida, en ese momento Caleb y Robert entran en el quirófano vestidos con sus batas verdes.

—Ya está dormida —les dice Nadja.

Mi suegro se acerca a ella y acaricia su mejilla con cariño.

—Mejor así, no queremos que se ponga nerviosa.

El caos de hace un instante parece cobrar un orden al entrar ellos. Nadja se coloca en el lado izquierdo y Caleb a su lado, Robert se queda en el derecho y veo como los dos la miran.

—Es el momento de comenzar —indica Caleb y Nadja asiente cerrando los ojos un instante.

—Bisturí —demanda y una enfermera se lo pasa.

Veo como corta la carne, solo unos centímetros y como la enfermera le pasa un nuevo instrumento que coge Caleb y colocándolo separa la carne para que Nad vuelva a emplear el bisturí cortando lo que imagino que es la bolsa donde se encuentran mis pequeñajas.

—Bien —dice—, Caleb has de colocarte al otro lado y Robert usted conmigo —Los dos se mueven y Nadja introduce las manos en el interior de Val sacando a una de mis niñas, Luna seguramente—. Aquí estás preciosa —susurra Nadja pasándole la niña a Caleb que la pone sobre una camilla auxiliar pegada a la camilla en la que se encuentra Val.

Caleb la mira, sé que está sonriendo debajo de la mascarilla y le coloca un pequeño parche enganchado con esparadrapo imagino que para vigilar sus constantes.

No puedo dejar de mirarla, es tan bonita... tan pequeñita.

Nadja pide algo, que no sé qué es y que tiene un nombre muy raro y lo introduce en el interior de Val mientras Robert tiene la vista clavada en un monitor.

—Ha de sujetarla Robert y procurar que no se mueva mientras intento desbloquear el conducto que tiene obstruido.

Robert asiente y veo como introduce una aguja para después meter sus manos en el cuerpo de su hija. Nadja coge un pequeño y largo tubo que introduce junto con algo más que no puedo ver.

Nadja se mueve un poco tapándome la visión y pregunta varias veces por las constantes de Val, y Robert siempre le contesta que son estables. Tras pasar lo que me parecen meses, Nadja vuelve a moverse a su posición inicial dejándome así una zona de visión al descubierto.

—Lista la primera parte —aclara ella y mira a mi suegro—. Ha de elevarla para que pueda colocar el colgajo y no se mueva ni un milímetro mientras introduzco su corazón en el sitio que le corresponde.

Robert asiente alzando sus brazos con Lexy entre ellos, es tan pequeñita que cabe en una sola de sus manos.

—No crece como toca —manifiesta Caleb al mirarla.

—Es normal, al tener que esforzarse su hermana aprovecha los nutrientes mejor que ella —le explica Nadja—, pero está dentro de lo normal —Los dos asienten y Nadja gira su mirada a la enfermera—. Prepare el colgajo.

Esta se aleja trayendo una bandeja tapada con una toalla y Nadja coge unas pinzas que le tiende otra enfermera y veo como con estas coge el corazón de mi pequeñaja y lo introduce en el interior, a continuación, agarra el colgajo que ella misma ha creado a partir de células madre extraídas del cordón umbilical y lo coloca cubriendo la zona con una precisión milimétrica.

—¿Cómo va la pequeña Luna? —le pregunta a Caleb, el alza el dedo pulgar sin dejar de mirar a mi niña—. Perfecto, ya casi está, no tardaremos en devolverla a su sitio.

—Echa de menos a su hermana —opina Caleb—, se está inquietando un poco.

—No tardaremos —dice y vuelve a centrarse en lo que está haciendo.

Al poco Robert deja a mi pequeña Lexy en el interior de Val y Caleb coge a Luna pasándosela a su padre.

—Se parecen a su madre —murmura y sonrió como un bobo.

—Lexy será morena como su padre— señala Nadja y Caleb ríe.

—Mejor esperamos a que lo descubran ellos o se pondrá insoportable con eso —dice y frunzo el ceño. ¡Ni que él no hubiera estado igual cuando nació Abby! Robert introduce a Luna al igual que hizo con Lexy y mira a Nadja.

—¿Constantes? —Robert mira la pantalla.

—Creo que es hora de cerrar, están bajando.

—Tenemos que reponer el líquido amniótico que se ha perdido y cerramos —comunica Nadja mientras la enfermera se acerca con un carrito cubierto.

Caleb se cambia con Robert y es él quien ayuda a Nadja que cierra la bolsa e introduce un pequeño tubo destapando un cuenco con lo que imagino que es salino.

—Las constantes siguen bajando.

—Es por la presión que ejerce el salino, ha de estabilizarse en cuanto cerremos —le contesta Nadja.

—Cerramos ya —dice Caleb posicionándose frente a Nadja, la enfermera les pasa el instrumental necesario y empiezan a coser. Cuando Nadja termina se queda mirando fijamente el monitor de constantes.

—Se estabiliza —notifica sonriendo y parece dejar escapar el aire que retenía, aliviada de que esté volviendo a la normalidad.

No puedo evitar suspirar, había estado aguantando la respiración sin ser consciente de ello. Doy un par de pasos hacia atrás y me siento en una de las sillas.

—Bien señores, hemos terminado y todo ha salido perfectamente, vamos a tener dos niñas completamente sanas que saldrán cuando ellas lo deseen.

Escucho como se felicitan mutuamente aun sentado, creo que si me levantó me desplomaré en el suelo, las piernas y las manos me tiemblan sin control y empezó a hiperventilar

—¿Pero qué coño?! —demanda Caleb acercándose a mí—. ¿Qué haces aquí?

Lo miro sin responder, no sé bien que decirle y los nervios tampoco es que vayan a dejarme responder.

—Lo has visto todo ¿verdad? —Asiento y él sonrío negando con la cabeza—. Es verdad eso de que dios los da y ellos se juntan, eres tan cabezota como Val ¿no podías esperar en la habitación como una persona normal? —Niego con la cabeza—. ¿Te encuentras bien? estás pálido, hermano.

—Me pondré bien —logro decirle y se sienta a mi lado.

—¿Las has visto? —Asiento y sonrío—, sobra decir que todo ha salido bien, lo has visto por ti mismo.

—Pero lo de sus constantes...

—No ha sido nada —aclara—, han sido cinco horas, es normal que le pasara factura, ya ha pasado y no le afectara.

Asiento notando como el color empieza a volver a mi cara.

—He visto a mis pequeñinas, son preciosas.

Caleb pone una mano sobre mi hombro y sonrío de oreja a oreja.

—Sí que lo son, ya no falta mucho Sebas, en pocos meses podrás volver a verlas y lo más importante, las dos estarán perfectamente sanas cuando lo hagas.

—¿Y Val?

—Está perfectamente, aunque hoy la vigilarémos para asegurarnos de que siga así.

—Se cabreará cuando sepa que las hemos visto y ella no —digo sonriendo.

—Más se cabreará como se lo ocultes.

Asiento incorporándome, aun no me atrevo a levantarme, pero el temblor ha disminuido considerablemente.

—¿Cuánto tardará en despertar?

—Vamos a llevarla a la UCI, aunque solo por precaución, despertará allí y supongo que en unas horas ya podrá volver a su habitación.

—¿No puedo estar con ella en la UCI? —pregunto y él niega con la cabeza.

—No estará sola, si eso es lo que te preocupa, mi padre estará con ella, pero hay normas que por cierto te has pasado por el forro al entrar aquí.

—¿Qué hubieses hecho tú? —intervengo intentando levantarme de la silla, Caleb bufa y me agarra del brazo.

—Mejor mantengamos esto en secreto, si mi padre se entera se pondrá paranoico con la seguridad del hospital.

—Por mi parte no sabrá nada —digo y sonrío.

—Pero eso no significa que puedas ir a la UCI, lo mejor será que te vengas conmigo a tomar algo, una tila es lo que te conviene ahora.

Asiento y me dejo guiar por él a regañadientes hacia la cafetería del hospital, tras beberme dos tilas Caleb se levanta exasperado por mis constantes preguntas.

—Por enésima vez Sebas, no sé cuándo va a despertar y no, no vas a entrar en la UCI por mucho que insistas.

Resoplo y me levanto tras él.

—Solo un momento Caleb, solo quiero verla.

—Ya te he dicho que no puede ser, vuelve a la habitación y espera allí.

En ese momento entra Nadja que viene hasta nosotros aguantándose la risa.

—Bajad el volumen —dice—, os estáis convirtiendo en el espectáculo del

día en la cafetería.

—Está insoportable, ¿Por qué no lo aguantas tú un rato? Yo he de ir a ver a mis pacientes.

—Bien haré este turno —anuncia y se sienta obligándome a hacer lo mismo.

Miro a Nadja poniendo mi mejor sonrisa de no haber roto un plato en mi vida.

—Nad, por favor...

—¡Ah no! Conmigo eso no va a funcionar, así que ya puedes ir borrando esa sonrisita.

Bufo echándome hacia atrás en la silla. Tengo la sensación de que iban avisados de que insistiría en poder verla y se han puesto de acuerdo para no ceder.

—Si me tomo alguna infusión más acabare pareciéndome a una planta —le digo—, si no me vas a dejar verla vámonos a algún sitio donde sirvan alcohol.

Hago el amago de levantarme, pero Nadja agarra mi brazo reteniéndome en mi lugar.

—¿De verdad quieres estar borracho cuando Val despierte?

Me paso la mano por el pelo en un gesto de frustración.

—Si no hago algo voy a volverme loco, no puedo seguir aquí sentado sin saber nada de ella.

—Fui a verla antes de venir aquí, está bien, dormida, pero todo está genial. Los latidos de las niñas son fuertes y estables y las constantes de Val se mantienen en los parámetros esperados —me explica y yo asiento.

—Gracias, de verdad, pero si no puedo estar con ella he de hacer algo, lo que sea.

—Ven conmigo —pide levantándose, me levanto y la sigo fuera de la cafetería, me lleva por unos cuantos pasillos y suspiro cuando llegamos a la zona de pediatría, por un momento pensé que había cambiado de idea y me dejaría pasar a ver a Val.

—¿Qué hacemos en pediatría, Nad?

—Intento distraerte antes que vuelvas a saltarte las normas del hospital y acabes colándote en la UCI.

—¡Lo sabes! —Ella asiente, aunque en realidad no es una pregunta—. ¿Qué hacemos aquí?

Miro a mi alrededor y mis ojos se clavan en los nidos, donde están los bebés constantemente vigilados.

—A veces cuando tengo un mal día vengo hasta aquí, estos pequeñines son capaces de transmitir mucha paz y tranquilidad —Se acerca más al cristal que nos separa de los bebés y sonrío—. Algunos de ellos han sido buscados por sus padres durante mucho tiempo, han soñado con verlos nacer, con abrazarlos, otros ni siquiera fueron deseados, están en este mundo por un error o irresponsabilidad de sus progenitores. ¿Sabes que tienen todos en común? —Niego con la cabeza observándoles mientras duermen plácidamente—, que tienen toda la vida por delante, van a reír, llorar, cometer errores y aciertos, pero ahora mismo son completamente inocentes, no tienen una personalidad afianzada, si a esa por ejemplo... — Apunta hacia una niña rubia—, si se la entregas a los padres de ese otro, tendrá la personalidad que debería haber tenido el otro y viceversa, son como lienzos en blanco.

—Eso es lo bueno de los bebés —digo y la miro preocupado por lo que lleva reconcomiéndome desde ayer—. Nad ¿Estas bien? Te noto rara, sé que no te conozco mucho, pero podría decir que algo te preocupa y no me gusta verte así, te he cogido mucho cariño y Val te quiere como una hermana, no nos gustaría a ninguno de los dos que te sucediera algo y no hubiéramos podido hacer todo lo posible por ayudarte.

Me mira fijamente y suspira.

—El otro día en el despacho de Val. ¿Cuánto escuchaste de la conversación entre Mark y yo?

—Lo suficiente para saber que no era una conversación muy cordial. Te estaba amenazando ¿verdad? Dime que es lo que pasa Nadja, quiero ayudarte, pero no puedo hacerlo si no me lo cuentas.

—Si te lo cuento lo perderé todo —murmura agachando la mirada, ocultándome el rostro.

—¿Qué quieres decir con eso?

—Perderé mi residencia y mucho más, aunque... no pienso acceder a lo que me exige, aunque por ello pierda mi vida entera.

Me acerco a ella y agarro su brazo suavemente, me dan ganas de zarandearla para que me diga de una vez la verdad, pero sé que así no conseguiría nada.

—Puedes confiar en mi Nad, no voy a hacer ni decir nada que pueda perjudicarte. ¿Con que te está chantajeando?

—Hace un año tuve una relación con un hombre casado y Stone lo averiguo no sé cómo —dice—. Está utilizando lo que sabe en mi contra para que... está obsesionado con Valerie y busca la forma de que te deje para poder

comenzar una relación con ella. Desde que entramos al programa hace dos años y clavo sus ojos en Val ha intentado por todos los medios conquistarla, pero Val ni se había dado cuenta de lo que él sentía, estaba cerrada a todo lo que no fuera su carrera, el daño que le hiciste, la marco de una forma... solo tú podías curarla y así ha sido y eso revienta a Mark hasta el punto de no importarle nada que no sea conquistarla.

Trago saliva intentando controlar mi temperamento, en lo único que puedo pensar ahora mismo es en romperle la cara ese hijo de perra.

—No lo entiendo —explico pasándome la mano por el pelo—, tener una relación con un hombre casado o no, no es ningún delito.

Nadja hace una mueca.

—No, pero cuando ese hombre es tu profesor la cosa se complica, ¡Joder Sebas! Si esto se llega a saber, no solo mi carrera se irá al traste, perderé toda credibilidad y mi reputación, además mi familia nunca me lo perdonaría, ellos... me repudiarían Sebas, lo perdería todo.

—No si puedo evitarlo —afirmo mirándola a los ojos.

—Mi residencia depende de él, fue quien lo movió todo con sus influencias para que yo pudiera estudiar en Londres. Si no accedo a lo que me pide, tendré que volver a la India y no he terminado mi residencia, además de que si mi familia llega a enterarse de lo que hice... no tendré a dónde volver.

—¿Qué es lo que quiere? —pregunto apretando los puños a ambos lados de mi cuerpo—. ¿Qué te ha pedido que hagas?

Nadja me mira reteniendo las lágrimas y niega con la cabeza.

—No lo voy a hacer, no lo he pensado ni un solo segundo.

—Nadja dímelo —le pido alzando su rostro, viendo como las lágrimas caen por sus mejillas.

—No importa lo que me pidiera, no voy a hacerlo. Esta tarde haré las maletas y volveré a mi casa, hablaré con mis padres y si no me perdonan me buscaré la vida como pueda, pero él no va a vencer, no con mi ayuda.

La atraigo hacia mí y la abrazo con cariño mientras ella solloza contra mi pecho.

—No te vas a ningún lado ¿me escuchas? —Ordeno separándola de mí un momento—. Dímelo y te prometo que haré todo lo que esté en mi mano para que Stone pague por lo que está haciendo, nadie se enterará Nadja, te lo prometo.

Niega con la cabeza limpiándose las lágrimas.

—En cuanto lo sepas irás a por él, tú... Dios Sebas ese tipo es muy

peligroso, está obsesionado con Val.

—Bien, vale, puedo entender que temas por que vaya a por él, pero hay otra forma —digo y ella me mira así que cojo aire intentando no reventar.

—¿Cómo?

—Puedes denunciarlo por extorsión —explico—. Si interpones una denuncia formal...

—Si le denuncio entonces revocarían mis derechos de residencia.

—Está bien, voy a contarte yo algo, la noche que drogaron a Val, él estaba ahí.

—¿Stone? —me pregunta sorprendida y asiento.

—Sé que fue él Nad, he hablado con un policía amigo de la familia y está intentando conseguir los vídeos de seguridad de la discoteca, puedo hablar con él... le diré que lo investigue aún más a fondo, pero para eso necesito saber con qué te estaba extorsionando ¿qué fue lo que te pidió que hicieras a cambio de su silencio?

Me mira dudando si contármelo o no, lo que me indica que no es una chorrada.

—Al principio me pidió que me negara a operar a Val, quería ser él quien la interviniera, pero me negué y fue cuando me dijo que sabía lo que sucedió y que si no "cometía un error" —enfatisa esas palabras y deja escapar un bufido de frustración—, y el embarazo iba a buen término, contaría todo lo que sabe a mi familia y me retiraría su apoyo.

La fulmino con la mirada y ella se encoje volviendo a llorar.

—Lo siento yo... nunca pensé hacer algo así, yo adoro a Val. Sabía que Stone no era trigo limpio, pero nunca creí que fuese capaz de hacer algo semejante.

—No es un juego Nad, deberías de haberlo denunciado desde el primer momento en el que comenzó a chantajearte —digo reteniendo la rabia que siento—. Ya ha atentado contra Val y mis hijas una vez y lo está intentando de nuevo.

—Lo siento de verdad Sebas, no sabía que hacer o cómo proceder, poco me importaba lo que a mí me pasara, pero... no podía marcharme hasta operarla, esa operación, soy la única capaz de hacerla con éxito, por eso quería ser él quien lo intentara. Hubiera fallado, las niñas habrían fallecido y él hubiera quedado como el héroe que lo intentó, aunque sin éxito y por eso me negué aguantando la presión que ejercía sobre mí hasta poder operar a Val.

Ella sigue llorando, así que vuelvo a atraerla hacia mí abrazándola.

—Tranquila, no llores, te prometo que todo se va a resolver y yo me encargo de que sigas haciendo tu residencia en este hospital.

Nadja alza la mirada hacia mí con sus ojos aun anegados en lágrimas. Nunca he soportado ver llorar a una mujer, es como si me clavaran un puñal en el corazón y lo retorcieran.

—¿Cómo? —me pregunta—, ¿Qué puedes hacer tú?

—No solo yo, los dos —digo— y lo mejor sería empezar por hablar con Robert, contarle lo que está sucediendo para que él pueda actuar, tirar de contactos y lograr que no tengas que marcharte, después hablaremos con mi amigo policía y veremos qué podemos hacer.

Ella empieza a negar con la cabeza andando hacia atrás.

—No, Robert... él no puede saberlo.

—No te preocupes, Robert es un buen hombre y odia las injusticias, iremos a hablar con él ahora mismo.

—Si sabe que en algún momento he podido pensar en hacerle daño a su hija será el primero en mandarme de vuelta a la India.

—¡Vamos Nad! ¿Acaso lo has pensado, aunque sea por una milésima de segundo? —Ella niega.

—Claro que no, ya te lo he dicho.

—No lo he dudado y él tampoco lo hará.

Agarro su brazo y tiro de ella hacia la salida de pediatría, no pienso esperar ni un minuto más para hablar con mi suegro. Nadja se deja llevar con la cabeza gacha y no tardamos en llegar al despacho de Robert, toco a la puerta y él me contesta que pase antes de abrirla.

—¿Sebas pasa algo? ¿Val ha despertado ya? —me pregunta levantándose de su sillón.

—No, no es eso Robert, ella aún sigue en la UCI, necesito hablar contigo de otro asunto.

Miro hacia Nadja que sigue mirando hacia el suelo y Robert también lo hace extrañado por su actitud.

—¿Pasa algo Doctora Neipam?

Ella se mantiene en silencio mientras las lágrimas vuelven a caer de sus ojos, no parece dispuesta a hablar.

—Nadja lleva un tiempo, no sé cuánto en realidad, siendo extorsionada por un cirujano de este hospital —le explico y ella me mira negando, suplicándome con la mirada que no continúe—. Mark ha intentado que Nadja no operara a Val —continúo explicándole—, la amenazó con retirarle su ayuda

y mandarla de vuelta a la India si no lo hacía.

Mi suegro vuelve a sentarse en su sillón y mira a Nadja frunciendo el ceño.

—¿Es eso verdad Nadja? —Ella asiente sin dejar de llorar.

—Cuéntale toda la verdad Nad, no tengas miedo —pido apretando su hombro de manera reconfortante.

Nadja se sienta frente a Robert mientras yo me mantengo en pie, estoy demasiado nervioso para poder permanecer quieto en una silla.

—Cuando llevaba un año en el programa de cirugía de Londres comencé una relación con un hombre a sabiendas de que este estaba casado, lo mantuvimos en secreto por su bien y el mío ya que algo así podría haber destrozado mi reputación y la de mi familia en la India —Comienza a explicarle—. Stone, no sé cómo, lo descubrió no hace mucho y desde ese momento ha estado intentando extorsionarme con eso. Desde que supo del problema cardíaco del bebé ha intentado por todos los medios que me negara a operar a Valerie y ocupar así mi puesto en el quirófano. En ningún momento me contó cuales eran sus intenciones, pero... cuando habla de las niñas siempre lo hace con desprecio y no hay que ser muy inteligente para saber que algo se traía entre manos. Me dijo que si no me negaba a operarla me retiraría su favor y sus privilegios por lo que me negarían la residencia por estudios y me deportarían a la India, pero nunca accedí a pesar del poder que posee sobre mi futuro. Al ver que con eso no lograba lo que deseaba me enseñó pruebas físicas de esa relación que mantuve y me amenazó con mandárselas a mi familia sabiendo que si ellos llegaban a enterarse de lo que hice me repudiarían.

Cuando termina de explicárselo todo, las lágrimas vuelven a caer por su rostro y es incapaz de mirar a Robert a los ojos.

—¿Nadja, tienes pruebas de lo que estás diciendo? —pregunta Robert levantándose y acercándose a ella, parece realmente cabreado, aunque intenta ocultarlo, Nad niega con la cabeza y sigue llorando—. Tranquila hija —La abraza con cariño y ella llora contra su pecho—. Sin pruebas no podemos hacer mucho más que mantenerlo vigilado, no puedo despedirlo sin que todo esto salga a la luz.

—Pero puede seguir intentando extorsionarme —Se aparta un poco de él y se limpia las lágrimas—, como le dije a Sebas, lo mejor es que afronte lo que hice volviendo a mi país y encarando la vergüenza de mis actos frente a mi familia.

—No has de volver —señalo y miro a Robert—. ¿Hay alguna forma de que se quede? No puede salirse con la suya, al menos eso podemos evitarlo ¿verdad Robert?

Asiente apoyándose contra la esquina del escritorio cruzado de brazos.

—Me encargaré de todo el papeleo para que te den la residencia permanente en el país por trabajo y que Stone no tenga nada que ver en el asunto, conozco a un juez que es muy amigo mío, lo llamaré hoy mismo.

Nadja asiente tragando saliva y agacha la mirada.

—Yo... le estoy muy agradecida Doctor Sloan, mi familia... si ellos se enteran.

—Tranquila muchacha, todos cometemos errores, ellos no tienen por qué enterarse, nadie se va a enterar. Respecto a Stone, lo mantendré vigilado y al mínimo error por su parte lo echaré de este hospital sin contemplaciones, aunque antes de nada voy a tener una conversación con él.

—No puede decirle... si él se entera de que se lo he contado...

—No se lo diré, pero le dejaré bien claro que como se acerque a mi hija o a alguien de mi familia incluyéndote a ti, acabaré con su carrera.

—Yo hablaré con Mike —Robert me mira sin entender de quien estoy hablando—, es el policía amigo de Tommy. Le explicaré lo que está pasando y ya veremos que me cuenta al respecto, igualmente ya lo tiene en su punto de mira mientras intenta conseguir las grabaciones de las cámaras.

—¿Aun no las consiguió?

—No, por lo visto está resultando complicado que un juez le dé la orden para requisarlas, pero con esto...

—¿Qué grabaciones? —pregunta Nadja.

—Las de la discoteca —le explico y parece entenderlo a la primera.

El busca de Nadja empieza a sonar y ella lo mira con una sonrisa tirando de sus labios.

—Ya ha despertado, van a pasarla a la habitación.

Robert me mira sonriendo y me hace un gesto con la cabeza para que me vaya.

—Robert, tengo que irme.

—Adelante hijo, yo iré en un rato a verla.

Salgo disparado y cuando me encuentro a la mitad del pasillo freno y regreso al despacho de mi suegro mirando a Nadja.

—¿En qué habitación? —pregunto y ella se aguanta las ganas de reír.

—La misma en la que estaba —dice ella.

Asiento y vuelvo a salir a toda prisa volviendo a la habitación de la que la sacaron esa mañana.

Cuando entro en la habitación a la carrera Val clava sus ojos en mí y sonrío levemente, parece algo adormilada y desorientada, pero aun así está sonriendo, me acerco a ella con la respiración acelerada y agarro su mano.

—¿Cómo estás peque?

Amplía aún más su sonrisa y acaricia mi mejilla con su mano.

—Estoy bien, ya todo ha pasado, las tres estamos perfectamente —habla con voz rasposa.

Asiento y me acerco a ella dándole un beso de esos rápidos, ligero como el roce de una mariposa o así los describía ella antes.

—No sabes los nervios por los que he pasado.

—Lo imagino, pero como dijiste, todo ha salido bien —Asiento y dejo escapar el aire que no sabía que retenía.

—¿Te encuentras bien cariño? ¿Tienes dolor? —Ella niega con la cabeza lo que me hace fruncir el ceño confundido—. ¿No te encuentras bien o no te duele?

—No me duele y me encuentro bien, cansada, pero bien.

Me siento en el sillón junto a su cama y la miro sin soltar su mano en ningún momento.

—Descansa si quieres, debes estar agotada.

—Lo mismo que tú —me dice y sonrío—, pero seguro que si te digo que vayas a casa y descansas te negarás, y si insisto, me montarás una escena ¿Verdad?

Asiento sonriendo, me conoce bien.

—Hagamos un trato, tú duermes un rato y yo también intento hacerlo en este cómodo sillón.

Val me frunce el ceño y niega con la cabeza.

—Eres imposible.

—Sí, lo sé, pero, aunque lo niegues, es una parte de mí que te atrae —digo moviendo la ceja de arriba a abajo dejándome caer sobre el sillón.

—No vas a poder descansar y te despertarás con la espalda machacada —me anticipa sonriendo, no ha admitido que tengo razón.

—Tú tienes un buen tajo en el abdomen, una espalda dolorida no es nada en comparación —Val vuelve a negar con la cabeza y bosteza apoyando la cabeza en la almohada.

—Te respondería algo lo suficientemente mordaz, pero tengo demasiado

sueño —susurra mientras sus ojos se van cerrando, acaricio su mejilla y sonrío mirando cómo se queda dormida.

—Cuando despiertes ya me contestarás, te quiero pequeña.

—No más que yo a ti chico sexi —dice en un suspiro.

Sonrió como un bobo y la dejo dormir. Después del miedo que he pasado, que hemos pasado los dos, creo que lo mejor que puedo hacer es dejarla descansar. Miro el móvil y me levanto, hay cosas que no pueden esperar y que prefiero que ella no sepa de momento, así que salgo y marco el número de Mike dejando que suene.

—¿Quién es? —me contesta una voz femenina, miro la pantalla del móvil para ver si me he equivocado de número, pero el nombre de Morales aparece en la pantalla.

—Eh..., hola estoy llamando a Morales ¿Con quién hablo?

—Soy Alba ¿Tú quién eres?

—Eh..., soy Sebas. ¿Puedo hablar con Morales?

—¿Sebas? ¿Qué Sebas?

—Pues... Sebastián Hart, él ya sabe quién soy. ¿Está ahí? Sino puedo llamarlo en otro momento.

—Sí, espera —Escucho pasos y como una puerta se abre.

—Mike, tu móvil, es un tal Sebastián Hart.

—Mierda Alba, ya habíamos hablado sobre contestar mis llamadas.

—Vale pesado, estaba sonando y tú estabas en la ducha, nunca más te vuelvo a hacer un favor —escucho un portazo y como alguien resopla al otro lado de la línea.

—Hola Sebas.

—Hola, si te pillo en mal momento puedo volver a llamar después.

—No, que va, perdona, pero es que mi sobrina me vuelve loco.

—¿Tu sobrina? —pregunto—, perdona no es asunto mío.

—No tranquilo. ¿Por qué me llamas? —Ahora es él quien pregunta —Si tiene que ver con los vídeos... aún estoy esperando respuesta del juez, espero que no se demore mucho.

—En realidad... no es por los vídeos, pero si está relacionado ¿Estas muy liado?

—No mucho, se supone que estoy de día libre.

—¿Podrías venir al hospital? Me encuentro en el Mercy North.

—¿Estás bien?

—Sí, sí, han operado a Val, todo está bien, bueno más o menos, la cuestión

es que ahora no puedo alejarme y ha pasado algo que quiero explicarte.

—Bien, dejaré a Alba en casa de una amiga y saldré para ahí, no creo que tarde más de una hora.

—Perfecto, nos vemos aquí entonces, está en la habitación trescientos seis.

—Muy bien, hasta ahora.

—Adiós.

Cuelgo el teléfono y vuelvo a entrar en la habitación donde Val duerme plácidamente, vuelvo a sentarme en el sillón y apoyo la cabeza en el respaldo, miro a Val dormir durante un rato hasta que noto como empiezan a pesarme los parpados, miro mi reloj y veo que aún faltan más de cuarenta minutos hasta que llegue Morales así que me da tiempo a echar una cabezadita. Dejo que mis ojos de cierren sin ser totalmente consciente hasta que siento como me zarandean con suavidad y abro los ojos sobresaltado encontrándome con Morales delante de mí.

—Hola bella durmiente —dice con esa sonrisa de chico malo que siempre luce, quién no conozca a Morales bien puede creer que es un pandillero, con el pelo casi rapado y los brazos cubiertos de tatuajes. Bostezo y me incorporo mirando hacia la cama donde Val sigue durmiendo—. ¿Cómo está?

—Bien, ya todo ha pasado.

Asiente y la mira.

—¡Vaya, esta enorme! —susurra para no despertarla.

—Son mellizas —le explico.

—¡Ostia! ¿Dos? —Asiento de nuevo—. ¿Qué es lo que le ha pasado? Me comentaste que la habían operado.

—Sí, una de las niñas tenía un defecto cardíaco, es difícil de explicar, la cuestión es que su corazoncito no iba bien y además estaba creciendo fuera del cuerpo.

—¿Pero ahora está bien? —Asiento—. Pues enhorabuena, aunque no pareces un tipo muy familiar, no me malinterpretes tampoco te conozco tanto, no obstante, esa es la impresión que das.

—No deberías dejarte llevar por las primeras impresiones —suelto levantándome del sillón y acercándome a Val, acaricio su mejilla sonriendo—. Estoy encantado con la idea de ser padre y en cuanto nazcan las pequeñas pienso casarme con Val, creo que eso hace de mí un tipo familiar.

—Es verdad que en algunas ocasiones las apariencias pueden engañar —dice y al girarme lo veo sonreír—. A ver, cuéntame el motivo por el que me has hecho venir.

Asiento y me acerco a la puerta indicándole que me acompañe justo en el mismo momento en el que Nadja aparece acompañada de Robert y Caleb, por la cara que trae Caleb supongo que ya le han puesto al corriente de todo.

—Ahora veníamos a verla —confirma Robert mirando a Mike.

—Él es el policía del que te hable hace un rato —le digo haciendo las presentaciones.

—Sí, me acuerdo de él —señala—, de la noche que mi nuera fue agredida.

Se dan la mano y le presento a Nadja.

—Ahora mismo está dormida —les comunico apuntando hacia Val—. ¿Tenéis un momento libre? Íbamos hacia la cafetería, allí podremos hablar tranquilos.

Nadja asiente agachando la mirada y Robert le indica el camino a Morales.

De camino nos topamos con una enfermera y Robert la para.

—Te encargo a mi hija, con lo que sea me mandas un busca y por nada dejes pasar al doctor Stone, tiene la entrada prohibida hasta nueva orden.

La chica asiente sin poner en duda ni replicar nada de lo que mi suegro le acaba de mandar. Cuando ella se aleja dirigiéndose a la habitación de Val nos volvemos a poner en marcha hacia la cafetería. Caleb se encarga de pedir para todos y cuando nos han servido, veo como Mike se apoya en el respaldo de su asiento y nos mira a todos.

—Imagino que lo que sea está relacionado con ese Stone, el cual esperáis que salga en los vídeos de la discoteca. ¿Me equivoco?

—No, no te equivocas —le digo y le explico por encima lo que está pasando con Nadja.

—Te está extorsionando —afirma Morales mirando a Nadja—, pero no vas a denunciarlo.

Ella vuelve a asentir y él resopla dándole un trago a su café.

—¿Podrías investigarlo? Un tipo capaz de hacer algo así tiene que tener algo sucio en su pasado.

Me mira rascándose la barbilla.

—Ya lo he hecho, está limpio, no tiene ni una jodida multa de aparcamiento.

—Algo tiene que tener —dice Caleb mostrando la frustración que ahora todos sentimos.

—Ya os dije que no encontraríais nada —interviene Nadja asustada—,

sabe bien lo que hace y es metódico, no le gustan los cabos sueltos.

—Puede que no haya nada de momento —media Morales—, pero si los vídeos muestran que él drogó a Valerie, podré solicitar una orden para buscar en su casa, sus cuentas... por muy metódico que sea, siempre se deja algún rastro.

—¿Dijiste que estabas esperando la orden de un juez? —pregunta mi suegro mirando a Morales, él asiente en respuesta —¿Conoces al Juez Carter? —Morales vuelve a asentir—. Es amigo mío, puedo hablar con él y que intente agilizar los trámites.

Mike vuelve a rascarse la barbilla.

—Eso podría ayudar.

—Siempre hay un camino —dice Robert sonriendo—, hablaré con él en cuanto regrese a mi despacho.

—¿Y qué hacemos con Stone aquí en el hospital? —pregunta Caleb a su padre.

—Como ya le expliqué a Sebas y a la doctora, no puedo hacer nada, no hasta que cometa algún error o negligencia que ponga en peligro a algún paciente, y de momento es algo que no ha hecho, no es tonto, si lo que quiere lo tiene aquí, no pondrá en riesgo su puesto, mucho menos su reputación.

Llevo las manos a mi cara frustrado.

—No puedo creer que ese cabrón vaya a pasearse por aquí como si nada, me dan ganas de... —Morales agarra mi hombro intentando tranquilizarme—. Relájate tío, no pierdas la cabeza, tarde o temprano cometerá un error y lo pillaremos.

—Además —interviene Caleb—, Val ahora estará de baja, no pisará el hospital a no ser que tenga alguna revisión y estaremos con ella cuando así sea.

—Es cuestión de esperar y de tener paciencia —asevera Robert—, y de que no se dé cuenta de que sabemos que es lo que se trae entre manos.

De pronto veo Nadja se envara mirando hacia la puerta de la cafetería, todos miramos hacia allí y vemos entrar a Mark con su sonrisa petulante, me mira a mi directamente y amplía más su sonrisa.

—Vas a romper la mesa hijo —susurra Robert agarrando mi brazo, miro hacia abajo y veo mis manos que aprietan el borde de la mesa con fuerza.

—Lo que no debes es de ceder a sus provocaciones —dice Morales sin apartar la mirada de Stone mientras sonrío—, porque está claro que es lo que intenta.

Se levanta y me mira por lo que le imito y veo como se recoloca la chaqueta ocultando su placa.

—¿A dónde vamos?

—A ver a tu mujer, no quiero que estéis en el mismo lugar mucho tiempo.

Asiento y despidiéndome de ellos los dos nos alejamos mientras Mike inicia una conversación banal sobre el partido de anoche justo cuando estamos pasando a su lado.

Salimos de la cafetería y nos dirigimos de vuelta a la habitación de Valerie, cuando llegamos ella está despierta y algo más incorporada en la cama charlando con la enfermera.

—Hola peque —saludo entrando en la habitación, Val sonríe clava sus ojos en Mike—. Este es Morales, el amigo de Tommy.

No quiero decir que es policía delante de la enfermera, no sé hasta qué punto conoce ella a Stone.

—Hola —dice saludándolo con una amplia sonrisa y después me mira a mí—. Tú deberías de haber descansado —Me está regañando, pero de esa forma tan suave que solo saca cuando hay desconocidos delante.

—Ha venido a vernos, a saber cómo ha salido todo, no iba a echarlo solo por una siesta en ese sillón.

—Y por eso mismo te dije que deberías de ir a casa ¿crees que no me acuerdo? —Sigue sonriendo y Mike rompe a reír.

—Veo que el carácter forma parte de las hermanas Sloan. Un placer conocerte Valerie.

—Igualmente —responde Val.

—Creo que a la hermana que conoces es a Isi ¿verdad? —Morales asiente sonriendo.

—Creí que estaría por aquí.

—¡Dios nos libre! —digo sonriendo—, déjala tranquila en su casa, por lo menos allí no da por saco.

Morales suelta una carcajada y Val frunce el ceño mirándome.

—Deja ya de meterte con mi hermana —me dice y veo como mueve la mano hacia la mesita. Coge un vaso de plástico rosa y me lo lanza, por suerte no tiene agua, ni hielo—, además está por llegar.

Agarro el vaso al vuelo y miro a Val con una sonrisa triunfal, Morales ríe a carcajadas.

—Lo que yo decía, las hermanas Sloan son de armas tomar.

—No lo sabes tú bien acción man —Nos giramos para ver entrar a Isi

clavando su mirada en Mike—. ¿Qué coño haces tú aquí? ¿Se ha perdido algún gatito y te han mandado a buscarlo?

—He venido a ver a la mujer de mi amigo —le responde mirándola de arriba abajo—. ¿Y tú de dónde sales? ¿Trabajas de bibliotecaria?

Isi lleva un traje de falda y chaqueta color beige con una blusa negra, lleva sus gafas puestas y el cabello recogido en un moño bajo.

—A ti te voy a contar cual es mi trabajo ¡Ja! —Se acerca a Val y le da un beso ignorando a Mike— ¿Cómo estas ñaja? Mamá me dijo que todo había salido bien.

—Sí, todo fue perfecto, estoy estupenda, esperando a que me den el alta lo más pronto posible.

Veo como Mike repasa a Isi con la mirada y no puedo evitar sonreír, le gusta Isi y por la conversación que tuve con ella cuando estaba borracha el cuatro de julio, sé que a ella él no le es indiferente. Pongo una sonrisa macabra en mi boca mirando a Isi, me lo voy a pasar genial pinchándola.

—Son muy chulos los tatuajes Mike —digo mirando sus brazos, él se encoge de hombros—. Yo tengo un par, pero nada tan elaborado.

Isi me mira frunciendo el ceño así que levanto mis cejas repetidamente.

—Lo importante es que signifiquen algo —comenta él—, eso de marcarte porque sí no tiene sentido, es una estupidez.

—La estupidez es algo que está a la orden del día últimamente —dice Isi sentándose en la butaca al lado de su hermana—. Como dije, hoy en día dejan entrar en la policía a cualquiera, lo que ratifica lo que digo.

Val mira a su hermana sorprendida ante su actitud y después me mira a mí que me encojo de hombros.

—¿No te gustan sus tatuajes Isi? —pregunto apuntando hacia Mike—, creí que te gustaban.

Isi me fulmina con la mirada mientras Val y Morales nos miran a ambos sin enterarse de nada.

—Ten cuidado cuñadito, no creo que quieras meterte en terreno fangoso, puedes acabar embarrado hasta el cuello —sisea Isi en una clara amenaza.

—No te preocupes por mi ¿quieres una copa? te vuelves mucho más dócil y sincera con unas copitas de más.

—Los hay que se vuelven descerebrados —me dice.

—¿Un café? —pregunta Valerie interviniendo—, los de la cafetería están bastante bien, ¿por qué no la acompañas Mike? Sebas os seguirá en un segundo.

Morales abre sus ojos de par en par.

—¿Esperas que vaya con ella? ¿Y si me muerde? no me fio.

Isi se levanta del sillón resoplando.

—Ya te gustaría a ti que te mordiera, lo siento, pero no me van los chulos con complejo de héroes.

Morales bufa y sale de la habitación con Isi detrás de él, al pasar por mi lado se para un segundo y me fulmina con la mirada.

—Esta me la pagas —susurra antes de seguir a Mike.

Sonrió cuando los veo salir y me giro hacia Val que me esta fulminando con la mirada.

—Ya estas contándome que es lo que te traes entre manos.

—¿Yo?! Nada de nada, peque.

—¡Ja! Te conozco demasiado bien Sebastián Hart, cuéntame lo que tramas.

Bufo y me siento a su lado en la cama, va a acabar sacándomelo, así que es mejor darme ya por vencido y así evitar una discusión.

—¿Recuerdas el cuatro de julio cuando tu hermana Isi se emborrachó? —Asiente—. Pues digamos que el alcohol le soltó la lengua y acabó confesándome que se siente atraída por Morales.

—¿En serio? —me pregunta sorprendida, yo asiento—. Pero si se llevan fatal.

—Teniendo en cuenta que Mike es todo lo contrario a Duncan... —comento —, creo que es precisamente eso lo que le gusta de él.

—La verdad es que lo es, completamente distinto a él.

—Incluso el comportamiento de tu hermana con él es el contrario al que tenía con tu ex cuñado.

Val se queda pensativa un rato hasta que una sonrisa empieza dibujarse en su cara.

—Peque, cuando sonrías así me acojonas. ¿Qué estás pensando?

—Nada —dice quitándole importancia con un gesto de la mano—, tenemos que averiguar si Morales está soltero o tiene pareja, tú podrías sonsacarle algo.

—¿Yo?! No, ¿Por qué? Lo único que quería era molestar a tu hermana, no pretendía hacer de cupido.

—Pero tú lo has iniciado y es... no perfecto, aunque sí ideal para ella —me suelta—, así que ahora vas a tener que ayudarme y averiguar todo lo que puedas sobre él.

—Peque, en serio no creo que sea una buena idea.

—Esas son las mejores —comenta divertida—, además aun no le dijiste a Xander nada de la cena ¿verdad? Tienes que invitarlo y también a Nadja, desde que se mudó casi no la vemos.

Desvió la mirada al escucharla hablar de Nadja, sé que tengo que contarle todo lo que está sucediendo con ella y Stone, pero no sé si es el momento indicado para hacerlo.

—¿Qué pasa Sebas?

—¿Eh? nada, no pasa nada, hablaré con Morales e intentaré averiguar algo más sobre su vida —contesto intentando mantener la conversación en Isi y Morales, Val me mira frunciendo el ceño, ya debería saber que a esta no se le escapa nada, es como un perro tras su presa.

—Vamos amor, no me engañas, has desviado la mirada —Me tiende la mano para que vaya junto a ella y lo hago—. No puedes ocultarme las cosas, prometimos que no lo haríamos y te conozco, algo te preocupa y es en referencia a Nad. ¿Está bien? ¿Le pasa algo?

—Peque, acaban de operarte y no creo que sea ni el momento, ni el lugar para hablarlo.

—¿Por eso no estabas aquí cuando desperté? ¿Por eso Morales ha venido a verte?

Me siento en la cama junto a ella y acaricio su mano mientras busco las palabras indicadas para explicarle toda la situación sin alterarla demasiado.

—Tienes que prometerme que vas a estar tranquila, todo está bajo control peque, así que no tienes de que preocuparte.

—Sebas, me estás poniendo de los nervios tú al darle tantas vueltas ¿Qué es lo que pasa?

—Ha habido algunos problemas con Nad —digo y ella abre mucho los ojos—. Stone sabe algo de ella y la ha estado extorsionando para conseguir acercarse a ti.

—Pero...

—Ya te he dicho que está controlado, aunque no podemos tomar medidas hasta que Morales tenga los vídeos y comprobemos que mi teoría de esa noche es cierta, por otro lado, Stone ha estado amenazándola con deportarla a su país, pero tu padre no va a dejar que eso suceda, ya se ha puesto en marcha para contratarla aquí en el hospital de forma permanente.

—¿Sabes que es lo que pretendía Mark? —me pregunta asustada.

—Peque, él quería que Nadja no te operara, quería ser él quien lo hiciese, probablemente para que tu embarazo no llegara a término.

Val se lleva la mano al pecho negando con la cabeza.

—¿Pensaba matar a mis bebés? —Asiento.

—Algo así, pero lo importante ahora es que no lo consiguió, Nad no le siguió el juego y ahora todos estamos enterados de sus tejemanajes.

Ella asiente, pero no logra calmarse y eso me preocupa, por esto mismo no quería contarle nada de lo que sucedía aún.

—¿Cómo puede ser que haya llegado tan lejos?! —pregunta y puedo ver como sus ojos se vuelven cristalinos, quiere llorar, pero intenta hacerse la fuerte.

—Peque, en serio, está todo bajo control —repito—. Has de calmarte o llamaré a alguien para que te den lo que sea, no es bueno que ahora te alteres.

Cierra los ojos y respira hondo varias veces intentando tranquilizarse, cuando parece haberse calmado un poco clava sus ojos en los míos.

—¿Qué es eso tan grave que sabe de Nadja para que la chantajee con algo tan delicado? —me pregunta agarrando mi mano.

—Yo no... —Veo como frunce el ceño—, lo que sé es que está relacionado con una relación que mantuvo en Londres, pero peque, mejor pregúntale a ella, que sea Nad quien te lo cuente, yo no soy quién para hablar de su vida privada.

—Pero has averiguado que pasaba algo —dice.

—Porque cuando fui a buscarla ayer antes de ir a por la cena, escuché una conversación, capte que algo pasaba y al final me lo ha contado.

—Vamos, que lo sabías desde anoche y no me lo contaste —Suspiro levantándome de la cama.

—Peque, no empieces que la liamos, solo escuché una conversación entre Stone y Nadja, pero no sabía de qué se trataba, además tú estabas a punto de entrar en un quirófano y no quería ponerte aún más nerviosa.

—Pero tú sí podías pasar por todo eso solo —Me mira, está muy seria—. Podías preocuparte, ponerte nervioso y pasarlo mal mientras, yo sin saber nada vivía en la inopia.

—Estas exagerando.

—Yo no soy la única que ha pasado por esto Sebas, tú también has estado mal dándole vueltas a lo que podía suceder y encima has estado en esta habitación solo durante más de cinco horas sin saber que estaba sucediendo.

Hago una mueca y vuelvo a desviar la mirada.

—¿Otra vez?! ¿Qué más has hecho Sebas?! ¿Es que no se te puede dejar solo unas horas sin que la lées? —La miro intentando retener la risa, la verdad

es que es increíble lo que cunde una mañana—. ¿Ahora de qué te ríes?

—Nada peque, es que... —Me rasco la nuca y seguramente tengo una expresión de culpabilidad porque Val entrecierra los ojos—, digamos que las cinco horas que te estuvieron operando no estuve aquí precisamente.

—¿Dónde estuviste? —pregunta, no tengo claro si se está preocupando o cabreando.

—Digamos que siempre se me ha dado bien saltarme las normas y que no he perdido mi toque.

—Sebas...

—No podía estar aquí sin saber que estaba sucediendo contigo y mis pequeñajas, así que me colé en la zona de quirófanos buscándote.

—¿Qué hiciste qué?! ¡¿TE HAS VUELTO LOCO?!

—Joder peque, no me grites, me estaba volviendo loco aquí encerrado.

Respira hondo intentando tranquilizarse y me mira entrecerrando los ojos de nuevo.

—¿Qué viste?

—Todo —respondo—, te encontré a la primera, aun te estaban preparando.

Sus ojos vuelven a abrirse como platos.

—Amor. ¡¿Has visto a nuestras niñas?!

Sonríó de oreja a oreja asintiendo.

—Son preciosas, pequeña, son dos cositas así —Hago un gesto con mis manos indicándole el tamaño—. Nadja dijo que Lexy iba a ser morena como yo, no sabes... cuando las vi fue simplemente increíble.

—¿Y Luna? —pregunta dejando que dos lágrimas caigan por sus mejillas mientras acaricia su tripa.

—Ella será rubia como tú peque, estaba despierta y... su expresión es seria como la de tu hermano, aunque él dijo que se parecían mucho a mí yo creo que son clavaditas a su madre.

Me vuelvo a sentar sobre la cama y pongo mi mano sobre la suya que sigue acariciando su vientre.

—Me encantaría que las hubieses visto cariño, pero tranquila, ya falta poco, muy pronto podremos tenerlas a las dos en nuestros brazos y completamente sanas —Val asiente, pero sigue llorando—. ¿Qué pasa peque? ¿Estás cabreada conmigo por haberme colado en el quirófano? ya te dije... —Pone una mano sobre mi boca para callarme.

—No estoy cabreada Sebas, solo... no puedo evitar recordar a Michael,

cuando lo tuve entre mis brazos... se parecía tanto a ti, tenía tu pelo, tus ojos y hasta estos hoyuelos que tienes en las mejillas.

Me levanto y ayudándola a incorporarse un poco más quito las almohadas y me coloco justo detrás de ella pegando su espalda a mi pecho, colocando mi mano sobre la suya.

—Hubiera sido un gran hermano mayor —digo—, hubiera estado feliz de saber que tendría dos hermanas con las que jugar.

—Sebas....

—Shhh pequeña, no es malo que lo recuerdes, yo lo tengo todos los días en mi mente.

Llevo mi mano a su cuello buscando su colgante, pero no lo encuentro.

—Peque ¿dónde está tu colgante? —Val mira hacia atrás y frunce el ceño.

—¿No lo tienes tú? —Niego con la cabeza—, se me olvidó quitármelo antes de la operación y cuando desperté ya no lo llevaba puesto, creí que te lo habían entregado a ti.

—A mí nadie me dio nada —le aclaro.

—Es posible que lo tenga mi hermano o mi padre, la enfermera que me asignó debió de verlo y seguramente se lo haya dado a alguno de ellos —explica.

—Pero he estado con ellos y ninguno me ha dicho nada —Ella me mira extrañada y preocupada.

—Crees que... ¡Joder Sebas! no puedo haberlo perdido.

—Tranquila cariño, seguramente lo tenga alguno de ellos, quizás se les olvidó comentármelo, pero aparecerá y en el hipotético caso de que no aparezca, mandaré hacerte otro, no te preocupes por eso.

Se deja caer de nuevo contra mi pecho y suspira

—Espero que tengas razón y aparezca porque no quiero otro, quiero ese, mi colgante, el que me regalaste el día de mi cumpleaños, el mismo día que me pediste matrimonio.

Sonrió al pensar en ese día y en lo que me costó prepararlo todo para que fuera especial, pero también en el miedo que tuve pensando en la posibilidad de que me dijera que no.

—Por cierto, peque, tienes que contarme como es esa boda soñada tuya —digo y siento como se remueve incomoda—, y no se te ocurra decirme que no o cambiar de tema, quiero saberlo.

—Amor, de la boda me haré cargo yo, no tienes por qué soportar todo eso.

—Estoy muy seguro de que podré soportarlo, a no ser... —Me muevo

levemente hacia un lado para buscar su mirada—. ¿No me digas que habrá unicornios o algo parecido?

Val me da un codazo en las costillas mientras niega con la cabeza sonriendo.

—Tenía pensado vestirme como a Danny Zuko —me dice rompiendo a reír, sabe que ya no aguanto esa película de las veces que me ha hecho verla.

—¿No serás capaz?! —pregunto frunciendo el ceño.

—Pues claro que no —indica—, ni películas pastel ni unicornios, solo... es que me da vergüenza amor, son fantasías de cuando era una niña.

—Cuéntame esas fantasías —pido tirando de ella para que vuelva a recostarse sobre mi pecho—, tengo que saber a qué me enfrento —Ella suspira y se queda callada—. Peque, estoy esperando.

—Como te rías una sola vez no me casaré contigo, te lo advierto —dice amenazándome.

—No me reiré, te lo prometo.

—Bueno... siempre he querido casarme al aire libre, bajo una pérgola de hierro fundido y vestida con Lirios blancos. Que sea mi padre quien me lleve hasta allí y que todas mis hermanas sean las damas de honor, también que Caleb sea tu padrino... —Me lo explica todo con lujo de detalles como si acabara de pensarlo todo a pesar de que lleva años pensando en ello, lo único de lo que no me habla es de su vestido.

Poco después aparecen Morales e Isi que siguen lanzándose puñales con la mirada.

—Yo ya tengo que irme —nos cuenta Morales—, tengo una chica en casa esperándome.

Veo como Isi abre mucho los ojos sorprendida y desvía la mirada.

—Alba ¿verdad? —pregunto sin dejar de prestar atención a la reacción de Isi, Morales asiente a mi pregunta—. Salúdala de mi parte, hablé con ella esta mañana, fue ella la que me cogió tu teléfono.

Mike sonrío supongo que pensando en su sobrina.

—Tiene por costumbre coger mis llamadas.

—Parece una buena chica.

—Lo es, es fantástica —dice ampliando su sonrisa, se despide de Val con dos besos, a mí me da una palmada en la espalda y le gruñe a Isi un adiós antes de marcharse.

Poco después Isi sigue su mismo camino, no ha vuelto a abrir la boca desde que Morales se fue así que no estaba siendo muy buena compañía.

Cuando nos quedamos solos Val y yo, me tumbo a su lado en la cama y pasamos un buen rato charlando de Isi y Morales, le explico qui3n es Alba y ella empieza a elaborar un plan para que vuelvan a encontrarse hasta que acaba qued3ndose dormida.

Capítulo 22

Valerie

Me miro en el espejo y hago una mueca, no me gusta la ropa que me ha traído Sebas, en realidad no he encontrado nada que me gusté desde que tuve que comenzar a vestirme con ropa premamá, pero me consuelo pensando en que esto es temporal, que en unos cuatro meses podré volver a vestirme con mi ropa.

Lllaman a la puerta y antes de que pueda responder, Caleb entra con una gran sonrisa.

—Hola ñaja —Frunzo el ceño, no quiero que me llame así—. ¿Contenta de saber que te vas a casa?

—Ya iba siendo hora, me podríais haber liberado al día siguiente y no retenerme aquí siete días más.

—Eso se lo dices a tu padre, es quien no quiso darte el alta.

Pongo los ojos en blanco y me siento sobre la cama, las bolsas con mi ropa ya están listas a los pies de la cama, solo falta que llegue Sebas con los papeles del alta.

—¿Dónde has dejado a tu otra mitad? Es la primera vez desde que estás aquí que te veo sola.

—Ha ido a buscar los papeles del alta al despacho de papá.

—Vamos, que le has tocado tanto las narices con la dichosa alta que ha preferido ir a buscarlos él mismo para no escucharte.

—Muy gracioso —digo sonriéndole sin ganas—, se ha ofrecido él, tiene más ganas que yo por salir de aquí y es por culpa de Mark.

—Ese tío me desespera.

—No eres al único —indico—, por cierto. ¿Cómo esta Sarah? ¿Ya os dijeron el sexo del bebe?

Veo como a mi hermano se le ilumina la mirada.

—Es un niño —contesta sonriendo abiertamente—, nos lo dijeron ayer

en la ecografía.

—Los niños deben estar locos de alegría.

Caleb hace una mueca.

—Máx sí, está encantado con tener un hermano, pero Abby... estaba entusiasmada con que fuera una niña con la que poder jugar a las muñecas, así que no le ha sentado muy bien la noticia, figúrate que hasta nos pidió que lo cambiáramos por una niña, como si fuesen cromos.

—Es normal, es muy pequeña —apunto aguantándome las ganas de reír.

—Le explicamos que no podíamos cambiar al bebé y entonces nos dijo que si no lo cambiábamos, se iría a vivir con su tía Val.

—¿Le habéis dicho que son niñas?

—Por lo visto nos escuchó hablar y quiere irse a vivir contigo —Suelto una carcajada y Caleb me mira frunciendo el ceño—. Sí, tu riete, pero te estoy viendo no solo con dos niñas sino con tres en tu casa.

Me limpio las lágrimas de risa y me encojo de hombros.

—Será bienvenida, como suele decirse, dónde caben dos caben tres.

—Es tan independiente como su madre y tiene mis arrebatos —me dice dejándose caer en la butaca—, espero que Brian no salga así, que sea algo más tranquilo.

—¿Lo vais a llamar Brian?

—Aja, cosa de tu cuñada, pero no me disgusta.

—Ten paciencia, Máx tampoco se lo tomó muy bien al principio.

—Ya, pero sus motivos eran comprensibles, los de tu sobrina son el egoísmo de una niña que quiere alguien nuevo con quien jugar.

Me acerco a él y me siento sobre su regazo como cuando era una niña.

—¿Has pensado en usar psicología inversa? —Él me mira alzando una ceja—. A ver, se supone que Abby quiere tener una hermana para poder jugar con ella, pero no ha pensado que si tenéis otra niña, ella dejará de ser la princesa de la casa o al menos tendrá que compartir ese puesto con su hermana, también tendría que compartir sus juguetes y a Máx. ¿Entiendes por dónde voy?

Caleb me mira entrecerrando los ojos y una sonrisa empieza a dibujarse en su cara.

—No es mala idea —me dice dándome un beso en la mejilla.

—Es lo que hacía mamá con nosotros cuando te enfadabas porque no te dejaba en paz y te perseguía allá donde fueras.

—Vas a ser una gran madre —comenta y mis ojos se humedecen—, ya

eres una gran madre Val y estas pequeñajas tienen mucha suerte de tenerte —Coloca su mano en mi tripa y Luna se mueve haciéndose notar.

—Si no fuerais hermanos, ahora mismo serías hombre muerto.

Miro hacia la puerta y veo a Sebas mirándonos apoyado contra el marco con una sonrisa en los labios.

—¿Tienes los papeles? —pregunto levantándome del regazo de Caleb y acercándome a él.

—Claro que tengo los papeles —responde acariciando mi rostro y arrastrando las lágrimas con sus pulgares—. ¿Estás bien, peque?

—Sí, no has de preocuparte, son de felicidad —Sebas asiente y mira a mi hermano.

—¿Vienes a despedirnos?

—Claro, ahora tengo un rato, mis niños están entretenidos con los cachorros —Sonrió al escucharlo.

Desde que Caleb decidió que quería dedicarse a la cirugía pediátrica, se ha dedicado a hacer la vida de esos pequeños más sencilla y alegre, y a pesar de que tardó en convencer a mi padre, ahora una vez al mes una empresa se encarga de traer camadas de cachorros con las que los niños juegan durante un día.

—Sabes que el mundo no se acaba ¿verdad? Lo digo porque tengo la impresión de que intentas repoblar la población de perros y humanos, ya que vas por el tercer hijo en menos de cuatro años.

Caleb sonrío a la pulla de Sebas.

—Eso lo dice el que hace hijos a pares.

—Eso no viene por mi parte —replica sonriendo—, te recuerdo que tienes dos hermanas mellizas.

—¡Venga! —intervengo—, sabéis que ahora mismo os parecéis a dos gallos de pelea. Los dos adoráis las grandes familias, no es ninguna sorpresa que tengáis más de un hijo, sois clavaditos a papá, los dos —Los dos asienten sonriendo—. Vámonos ya de aquí, quiero llegar a casa cuanto antes, ahora entiendo las prisas que tienen mis pacientes por marcharse —Sebas agarra mis bolsas con una mano y con la otra rodea mi cintura acompañándome hacia la puerta. Antes de salir del hospital me giro hacia Caleb—. Es verdad, ¿sabéis ya algo de mi colgante?

—No ñaja, pero sigo en ello —me responde—, algunas de las enfermeras de quirófano han estado de libre y aún no he podido hablar con todas.

—No lo dejes por favor —digo dejando escapar un bufido de

frustración.

—Tranquila, sé lo importante que es, seguiré buscándolo.

Asiento llevando la mano a mi cuello, me siento desnuda sin mi colgante, Sebas me mira sonriendo tristemente.

—No te preocupes peque, aparecerá y si no lo hace, te regalaré otro exactamente igual.

—Lo sé amor, pero no será lo mismo —Él asiente—, ese era el colgante de Michael, otro sería simplemente una imitación, no podría sustituirlo.

—Lo sé peque.

—No te preocupes, seguro que aparece —dice mi hermano y yo asiento no muy convencida.

Nos despedimos de Caleb y salimos del hospital, no tardamos en llegar a casa y nada más entrar sonrío viendo como toda la casa está decorada con cientos de Lirios de distintos colores.

—¿Pero que...? ¿Cómo? ¿Cuándo?

Sebas sonrío de oreja a oreja.

—¿Te gusta? —Asiento, me he quedado sin palabras, no esperaba este despliegue de medios y mucho menos sabiendo que Sebas ha estado en todo momento a mi lado en el hospital.

—Me encanta —confirmando acercándome a las flores y cogiendo una me la acerco oliéndola—, lo que no sé es como has podido hacerlo sin separarte de mí ni un momento.

—He tenido una ayudante —dice abrazándome por la espalda—, Isi se aburría, así que la puse a llamar a floristerías.

—¿En serio?! —pregunto y rompo a reír—, al final os convertiréis en grandes amigos.

—Tampoco exageremos peque, ha sido de gran ayuda, pero en algún momento tendrá que buscarse una vida, una pareja.

—Y por eso mismo quiero que me ayudes y he estado pensando en organizar algo en lo que podamos incluirlos a los dos este fin de semana.

—¿Quieres decir mañana? Peque, Morales es policía y no sé si con tan poco tiempo de aviso podrá...

—Seguro que sí —aseguro apartándome de él—, tu llámale y pregúntaselo.

Sebas resopla y se pasa la mano por la nuca.

—Peque, nos vamos a meter en un lío, ¿Por qué no dejamos que ellos se las arreglen solos? son mayorcitos, además, me sabe mal endilgarle a Isi a

Morales, es un buen tipo y me cae genial, no quiero arruinarle la vida.

—Mi hermana no es tan mala—digo golpeándolo en el hombro mosqueada con él.

—Y los Cap's juegan de vicio —señala poniendo los ojos en blanco—. Va en serio peque, si ha de suceder no lo fuerces, que sean ellos quienes se emparejen si ha de ser.

—Ya pues... —Sonrió como si no hubiera roto un plato y le paso la publicidad del restaurante chino al que siempre pedimos—, se me olvido comentarte que esta noche vienen Xander y Nad a cenar con nosotros.

—Eres imposible —dice tras resoplar sonoramente—, ¿por qué siempre tienes que salirte con la tuya?

Me acerco a él rodeando mi cuello con sus brazos y lo miro sonriendo coqueta.

—Porque puedo y tú me lo permites ¿verdad?

—Acabará teniendo que ponerte límites, peque —dice sonriendo—, no puedes meterte en la vida de los demás de esta forma, por mucho que te aburras.

—No me estoy metiendo, solo preparo un escenario y les doy la oportunidad de conocerse un poco mejor.

—Eso es entrometerte.

—Los dos están solos, no hay nada de malo en ofrecerles una oportunidad, y solo es una cena con dos amigos, no voy a encerrarlos en un armario hasta que se llien.

—Apuesto que serías capaz de hacerlo —susurra contra mi cuello, me da un dulce beso allí donde late mi pulso y me mira sonriendo—. ¿A qué hora vienen Xander y Nadja?

—En unas horas —respondo y lleva una de sus manos a mi hombro y comienza a bajarla por delante colándola por debajo del vestido.

—Dos horas dan para mucho —murmura—, no es la primera vez que tenemos un tiempo marcado para disfrutar de un rato juntos.

—¿Sabes? —digo agarrando su mano y ayudándole a subir mi vestido—, me muero por darme una ducha y creo que necesito alguien que me frote la espalda, con esta barriga no soy muy flexible.

Sebas sonríe sacándome el vestido por la cabeza.

—Yo soy muy bueno frotando espaldas.

—Tú siempre eres bueno en todo lo que te propones, amor —digo colocando mis brazos sobre sus hombros enredando mis manos en su

cabello.

—Peque, estás hermosa —señala mirándome con una gran sonrisa.

—Estoy gorda —expongo mirando hacia abajo, mi enorme barriga no me permite pegarme a él como deseo—, parezco un tonel.

—Mentira, estás preciosa.

Lleva una mano a mi vientre y lo acaricia en círculos mientras mordisquea mi hombro.

—Siempre me dices lo mismo.

—Porque siempre estas preciosa, me da igual lo que lleves, si te maquillas o no, tú siempre estas perfecta.

Sonrió y me pongo de puntillas para poder alcanzar sus labios besándolo.

—Vamos, acompáñame y démonos una ducha juntos antes de que lleguen los invitados.

Sebas ataca mi boca con pasión mientras camina hacia atrás conmigo colgada de su cuello, cuando llegamos al baño mi ropa interior ya ha desaparecido y él solo conserva el bóxer que no tardan en esfumarse también. Abro la mampara mientras besa mi cuello e intento regular el agua, aunque me lo pone muy difícil con sus caricias.

—El agua ya está —digo y él me empuja al interior de la ducha sonriendo como un niño al que se le acaba de ocurrir una travesura. Me arrincona contra la pared de azulejos y ataca mis pechos con su boca, gimo por los sensibles que están, es como si el placer se multiplicara por diez desde que estoy embarazada, Sebas se incorpora y hunde la cara en mi cuello mientras sus manos amasan mi trasero

—Me vuelves loco pequeña. Llevaba una semana soñando con esto.

Un gemido de placer escapa de mis labios. Intento moverme, acoplarme a él, pero me resulta difícil estando de pie con lo grande que estoy.

—¿Quieres bailar? —me pregunta sonriendo al ver la manera en la que me muevo para intentar pegarme a él.

—Muy gracioso, Hart.

Suelta una carcajada y me gira de cara a la pared pegándose a mi espalda, noto como su miembro reposa en la parte baja de mi espalda y sus labios recorren mi hombro dejando un reguero de besos a su paso.

—Peque, agárrate a la barra —me dice y giro mi rostro hacia él mirándolo extrañada—, tuve una idea y me gustaría ponerla en práctica.

Agarra mis manos alzándolas y es cuando me doy cuenta de que hay una

barra en la pared. Me agarro a ella como me pide sonriendo mientras sus manos recorren mi cuerpo mientras su boca no se despega de mi cuello.

—Sebas, deja ya de torturarme —pido entre gemidos—, te necesito en mi interior.

Me gira mientras sigo agarrada a la barra y me levanta por el trasero.

—Rodea mi cintura peque —Le hago caso y se mete en mi interior de una sola embestida provocando que grite de placer—. Joder peque, ha sido una semana muy larga —dice retirándose de mi interior para volver a clavarse con un golpe de caderas.

—¡SEBAS! —grito aun agarrada a la barra, el placer en esta posición es increíble.

Sus embestidas son lentas, espaciadas, alargando así el placer entre una y otra. Cada vez entra más profundo y mi respiración es más acelerada.

—Eso es Val, quiero oírte gemir, suplicar.

Me agarro fuertemente a la barra echando mi cabeza hacia atrás lo que deja mis pechos expuestos para que Sebas pueda darse un festín con ellos.

—Sebas por favor... necesito...

—Ya sé lo que necesitas pequeña, solo aguanta un poquito más.

Lo intento, pero con cada nueva embestida mi placer aumenta llevándome al límite.

—¡Dios Sebas! —gimo y él aumenta la velocidad y la fuerza y siento como juega con uno de mis pezones lamiéndolo con su lengua —¡No puedo! ¡Sebas!

—¡Hazlo! ¡Córrete pequeña! —grita golpeando en mi interior de manera brutal, antes de que su orden llegue a mi cerebro mi cuerpo ya se está convulsionando, suelto la barra y me agarro a sus hombros clavando mis dientes en su hombro mientras noto como él también llega al orgasmo sacudiéndose en mi interior.

Se sujeta con una mano en el alicatado de la ducha y con cuidado me ayuda a volver al suelo sonriendo con su frente pegada a la mía. Aún sigo temblando y me agarra de la cintura asegurándose así que no resbalo ni me caigo.

—Joder Val, estas muy sensible, más que de costumbre.

—Mmm —digo cerrando los ojos, no soy capaz de decir ninguna palabra coherente en este momento.

—¿Has perdido el habla, peque? —Asiento aun con los ojos cerrados—, ¿crees que la recuperarás pronto? —Me encojo de hombros a modo de

respuesta y Sebas suelta una carcajada—. Te quiero.

Alzo mi rostro y lo beso arrancándole una sonrisa, pero no le digo nada, sé que me ha dicho que me quiere para que le replique como siempre me hace él a mí. Mi respiración ha vuelto a la normalidad y ya me siento más segura así que cojo el jabón sin separarme de él y vierto un poco en la mano que tengo libre y comienzo a restregarlo por su cuerpo.

—¿Vas a lavarme? —me pregunta sonriendo, asiento y él amplía más su sonrisa—, ¿no vas a hablar? —Niego sonriendo, este juego de no decir nada me está gustando—. Peque, sabes que puedo hacerte hablar ¿verdad?

Lo miro retándolo para que lo intente y me pego a él un poco de lado para que la tripa no me estorbe y bajo mi mano hasta llegar a su miembro agarrándolo y comenzando a acariciarlo con la mano cubierta de jabón.

—De eso nada, señorita —dice con una sonrisa apartando mi mano—, si quieres algo vas a tener que pedirlo, con palabras.

Pongo los ojos en blanco y me giro cogiendo el jabón y empezando a frotar mi cuerpo suavemente sin decir ni una sola palabra. Oigo como suspira y estoy segura de que esta sonriendo, lo estoy convirtiendo en un reto para él.

Siento sus manos en mis hombros y me pego a su pecho dejando caer mi cabeza sobre su hombro.

—¿Te has propuesto torturarme? —Río y me muerde el lóbulo de la oreja —, vamos Val, quiero oír tu voz.

Lleva su mano a mi entrepierna y empieza a dibujar círculos entre mis pliegues mientras lame mi cuello.

—¿No vas a decir nada? —Niego con la cabeza y él aparta su mano separándose de mí.

Lo empujo contra la pared impidiendo que se marche y me acerco a su oído gimiendo, eso es lo único que va a conseguir de momento. Cojo su mano y la llevo hacia uno de mis pechos incitándolo a acariciarlo, lo amasa sonriendo de manera pilla y niega con la cabeza

—Aún no he escuchado tu voz, peque —Se agacha levemente y se introduce uno de mis pezones en la boca aprisionándolo con los dientes, ahogo un grito y me retuerzo mientras su mano vuelve a bajar hacia mi intimidad —Dime lo mucho que me deseas Val, quiero escuchar como gritas mi nombre cuando te corras.

Me muevo abriéndome más a él y siento como introduce dos dedos en mi interior mientras me masturba excitándose y sigue torturando mi pezón

provocando que grite por su invasión y mi interior se contraiga alrededor de sus dedos.

—Eso ha sido un grito —dice bajando por mi cuerpo y besándolo hasta quedar de rodillas frente a mí—, ahora busco una palabra.

Ataca mi sexo con su boca mientras sus dedos siguen moviéndose en mi interior. Es increíble el placer que me hace sentir y lo sensible que estoy. Cada nuevo roce con su lengua es cómo alcanzar una estrella con las manos. Mi respiración vuelve a acelerarse y mi cuerpo se contrae preparándose para lo inevitable.

Sebas sonríe contra mi sexo e introduce otro dedo en mi interior, la nueva intrusión hace que pegue un alarido de placer.

—¡Joder Sebas!

—Ahora sí —afirma pagado de sí mismo y sonrió sin poderlo evitar.

—No se te ocurra parar, termina lo que has comenzado.

—Encantado de complacerla futura señora Hart —dice volviendo a hundir su boca en mi sexo, su lengua acaricia y lame cada parte de mi intimidad mientras sus dedos entran y salen cada vez más rápido.

Al poco un orgasmo devastador y descontrolado arrasa con mi cuerpo y me corro en su boca mientras grito su nombre varias veces. Pierdo fuerzas y él lo nota agarrándome para que no caiga y se levanta sin soltarme.

—Sabía que no podrías estarte callada durante mucho rato —susurra contra mi cuello, levanto la cabeza sonriendo y tiro de su pelo para que me mire.

—Te crees muy listo ¿verdad? —Asiente.

—No me creo, lo soy, ya deberías saberlo.

—Si tan listo eres ¿Dime? Cómo vas a hacer por calmar eso —digo señalando su miembro tieso y duro—, más cuando yo ya he terminado de ducharme.

Mira su miembro y me mira a mí que le sonrió con maldad mientras salgo de la ducha y cojo una toalla para secarme.

—¿En serio, peque? —pregunta sonriendo —¿Quieres jugar? Te recuerdo que eres tú la que tiene las hormonas revolucionadas ¿crees que puedes ganar este juego?

Frunzo el ceño, no lo había pensado, pero no voy a retractarme ahora.

—Eso ya lo veremos —Salgo del baño y escucho su risa a mi espalda.

Sé que el juego que acabo de comenzar me va a pasar factura, pero también sé cómo calentarlo y que me de lo que quiero sin tener que ser yo la

que dé el primer paso. Miro en mi armario y encuentro un vestido que no esta tan mal como el resto. Me lo pongo y al girarme lo veo de pie totalmente desnudo y seco.

—¿Intentas provocarme? —le pregunto.

—¿Quién provoca a quien? Ese vestido... y no he visto que te pusieras ropa interior.

—Es que no me la he puesto —señalo alzando la ceja. Sebas se cruza de brazos y no puedo evitar bajar mi mirada hacia su entrepierna—. Te veo un poco tenso —Desvió mi mirada hacia el espejo intentando no sonreír—, deberías relajarte un poco antes de la cena.

—¿Y por qué no me ayudas? —pregunta quitándose la toalla—. Sería más placentero si fueras tu quien aliviara mi tensión.

Me giro mirándolo y al final sonrió acercándose a él y apoyando mis manos en su hombro, él pone las manos en mi cintura y me muevo un poco colocándose unas manolettinas, es lo único que ahora puedo llevar y no he de agacharme para ponérmelas. Me aparto dirigiéndome a la puerta antes de que me bese y logre que pierda el control.

—Lo siento mi chico sexi, pero ya están al caer los invitados, no tardes, sería una falta de decoro por tu parte.

—Te arrepentirás de esto, peque —escucho que dice desde el exterior de la habitación, sonrío de oreja a oreja y bajo las escaleras en dirección a la cocina, poco después suena el timbre

—¡Cariño, date prisa! —grito al pasar por la escalera en dirección a la puerta, la abro y veo a Nadja esperando.

—Hola Val.

—Hola, pasa —Nadja entra en casa con una caja de una pastelería famosa en la mano — ¿Qué traes ahí?

—Dulces de los que te gustan —dice sonriendo y le correspondo—, aún recuerdo los atracones que nos dábamos y me apetecían.

—Menos mal que soy tan pequeña que por mucho que coma nadie piensa en ponerme a régimen —hablo cogiendo la caja y dejándola sobre la encimera de la cocina—. Vamos a pedir chino ¿Te parece bien?

—Sin problema, desde que me mude solo como de KFC, cambiar de menú será todo un alivio.

—Podrías venir a comer los domingos a casa de mis padres, te aseguro que mi madre te cebará tanto que no tendrás hambre el resto de la semana.

Nadja suelta una carcajada.

—Me lo pensaré.

Escuchamos pasos en las escaleras y Sebas no tarda en aparecer vestido con unos vaqueros negros y una camisa blanca que le sienta como un guante.

—Hola, Nad ¿Cómo estás?

—Bien, hambrienta ¿A que esperamos para pedir de comer? —Sebas sonrío mirándome y yo me doy la vuelta y abro el frigorífico.

—Nad ¿vino o cerveza?

—Vino por favor, pero no me has contestado y te has puesto nerviosa ¿Qué estás tramando Val?

—No tramo nada —respondo y saco una botella de vino blanco.

—¡Ja! —suelta Sebas y me giro fulminándolo con la mirada.

En ese momento suena el timbre y le paso la botella a él para que le sirva dirigiéndome a la puerta.

—Hola —digo a Xander con una gran sonrisa.

—Hola Val —responde—, he traído vino, aunque no sé si os gusta o no —Me dice algo avergonzado pasándose la mano por la nuca.

—Ohh, eres muy amable, es perfecto —Cojo la botella apartándome un poco para que entre. Cuando llegamos a la cocina Nadja me fulmina con la mirada mientras Sebas sonrío con suficiencia—. ¿Nad te acuerdas de Xander?

—Claro —dice ella dándole un trago a su copa de vino—, coincidimos en la cena del cuatro de julio.

Xander saluda a Sebas y se queda mirando a Nadja con una sonrisa.

—¿Quieres vino, Xander? —pregunto cogiendo una copa.

—Gracias, pero si tienes una cerveza la prefiero.

Me acerco a la nevera y agarro una cerveza para él y un agua mineral para mí, soy la única que no puede beber ni una gota de alcohol. Le tiendo el botellín y agarro el folleto publicitario de nuestro restaurante chino favorito junto con un lápiz que le entrego primero a Nadja.

—Señala lo que te apetezca cenar y después se lo pasas a Xander.

—Claro —murmura algo molesta, sé que no le ha sentado bien que lo haya invitado, pero la conozco mejor de lo que cree y acabará dándole una oportunidad.

Cuando todos tenemos claro lo que queremos cenar, llamo al restaurante y pido la cena mientras los demás se acomodan en el sofá, cuando entro en el salón veo que Nadja habla animadamente con Sebas ignorando a Xander

por completo, me siento a su lado e intento entablar conversación con él, ya me las arreglaré para incluir a Nadja.

—Sebas me dijo que eres de Miami. ¿Qué hace un chico de Miami en Nueva York?

—Quería un cambio de aires —responde—, algo completamente distinto a la vida que allí llevaba.

—¿Y lo has conseguido?

—Paso a paso, las cosas no cambian de un día para otro, lleva su tiempo —dice sonriendo y puedo ver como mira a Nad por el rabillo del ojo.

—¿Allí también eras veterinario?

Asiente dándole un trago a su cerveza.

—Siempre he querido ser veterinario, es algo que he tenido claro desde niño.

—Qué casualidad, igual que Nadja, ella también ha tenido siempre claro que quería ser médico ¿verdad Nad?

Asiente sonriendo, está mirándolo, pendiente de él mientras habla, su tono y su actitud no tienen nada que ver con la de la fiesta del cuatro de julio.

—¿Qué fue lo que te hizo tenerlo tan claro? —pregunto.

—Es una historia larga —contesta.

—Tranquilo, tenemos tiempo.

—Pues... Cuando tenía seis años salimos de viaje, mis padres y yo —Sonríe algo nervioso, tímido—. Estaba paseando al lado de un río junto con Viper, mi mascota. Resbale por culpa de una piedra que pise mal y caí al agua. Viper se lanzó al río y cogiéndome de la ropa me saco del agua, pero él se vio arrastrado y se ahogó, desde ese momento lo tuve muy claro, supe que si estaba en mi mano no volvería a perder una mascota más ni dejaría que nadie pasara por eso.

Miro de reojo a Nadja que parece muy interesada en la historia que está contando Xander, él la mira y le sonrío.

—¿Y tú Nadja? ¿Qué te hizo querer ser medica? —le pregunta directamente.

—Soy la pequeña de mi familia, aunque en realidad soy la única niña de mi familia, tengo cuatro hermanos... —dice y conozco la historia, tardo un año en hablarme de ello y... ¡¿Se lo va a decir?! Le sonrío dándole ánimos, quiero que lo haga, es bueno que hable de ello—. Es complicado, mi madre estuvo embarazada seis veces, aunque dos de sus embarazos se malograron.

Poco antes de entrar en la universidad... —Para en seco y me acerco a ella cogiendo su mano ella me mira y asiente por lo que miro a Xander continuando yo.

—En su familia hay un defecto congénito que malogra los embarazos, eso fue lo que empujó a Nad a estudiar medicina y a dedicarse a la cirugía neonatal además de a la cardiocirugía.

Sé que para Nadja es muy difícil hablar de este tema porque existen muchas probabilidades de que ella misma sea portadora de ese defecto congénito.

Xander la mira sonriendo

—Continua, ¿Qué estabas diciendo de antes de entrar en la universidad? —pregunta interesado.

La miro, pero no habla, no creo que quiera contárselo. El timbre suena y me levanto algo nerviosa.

—Mira, la comida ha llegado —apunto y Sebas se levanta para abrir—. ¿Por qué no me ayudas Nad? —Ella asiente y se levanta para ayudarme con los platos y cubiertos.

Cuando llegamos a la cocina Nadja me agarra del brazo.

—¿Qué pretendes Val? ¿Por qué le has invitado?

—Porque te atrae y necesitas comenzar una vida —digo siendo completamente sincera con ella—, puede que no te hayas dado cuenta, pero siempre me preguntas por los turnos de Sebas, o si está en la clínica y estoy segura de que no lo haces por él sino por Xander y a él le atraes.

Resopla y se apoya contra la encimera.

—Gracias por la información, pero creo que soy capaz de darme cuenta de que un hombre me atrae por mí misma.

—¿Estás admitiendo que te atrae? —Se encoje de hombros.

—Es guapo y me gusta, pero se ve a leguas que es un mujeriego. Val ya me he dado contra muchas paredes, ahora mismo lo que necesito en mi vida es un hombre formal, no un aventurero.

—Sebas era como él —comento sonriendo—, no sé si te habías dado cuenta, pero pueden cambiar, y que abandonara todo lo que conocía a mí me dice que está dispuesto a hacerlo, además lo que tú necesitas es alguien que saque a la Nad divertida, la que no se consume entre preocupaciones ¡Tienes que divertirte un poco! Estas viviendo para trabajar y debería de ser al contrario.

—Chicas no quiero interrumpir, pero la cena se está enfriando —dice

Sebas asomándose por la puerta de la cocina.

—Tu sabías lo de la encerrona ¿verdad? —pregunta Nad a Sebas, este se encoje de hombros.

—Es cosa de Val, a mí no me metas en medio.

—No es una encerrona —digo poniendo los ojos en blanco—, solo somos cuatro amigos cenando.

—Sí ya, vete con ese cuento a otro —indica y rompo a reír.

—Al menos intenta disfrutar de la cena, déjate de prejuicios y complejos, que esté aquí no implica que tengas que liarte con él.

Pone los ojos en blanco y los tres volvemos al salón llevando los platos y cubiertos, durante el resto de la cena, todos reímos de las historias de Xander que resulta ser un tipo muy divertido, él no deja de mirar a Nadja de reojo y ella decide hacerme caso y disfrutar de la cena.

—Y dime Val ¿cuándo nacen esas niñas? —pregunta Xander.

—El gran día es en dieciocho semanas —le respondo y una gran sonrisa se dibuja en mi rostro—, eso si no deciden salir antes, parecen tener ganas.

—Sobre todo por ver a su papá —dice Nadja y Sebas coloca la mano sobre mi tripa lo que hace que las dos comiencen a dar patadas.

—¿Te gustan los niños? —pregunta Nad, él se rasca la nuca haciendo una mueca.

—A todo el mundo le gusta los niños, pero... la verdad es que son muy bonitos siempre y cuando sean de los demás, no me veo cambiando pañales y pasando noches sin dormir, por lo menos no a corto plazo.

Veo como Nad hace una mueca e intervengo.

—Dijiste que al venir aquí era para cambiar de aires ¿Dejaste familia allí?

—Lo que deje fueron malos recuerdos y momentos —responde algo más serio—, soy hijo único y mis padres fallecieron hace unos años.

—Lo siento, a veces sale a relucir mi vena cotilla y acabo siendo indiscreta.

Xander vuelve a sonreír.

—No te preocupes, fueron unos buenos padres, pero cuando fallecieron ya no me quedaba nada allí, así que decidí venir aquí a probar suerte y la verdad es que no me va nada mal.

Asiento, pero tengo la sensación de que hay algo más, lo que cuenta no me cuadra del todo y creo que no soy la única, Nad lo está mirando con los ojos entrecerrados.

El resto de la noche lo pasamos charlando, pero Nadja ya no presta tanta atención a Xander.

—Yo debería irme —dice Nadja levantándose, Xander se levanta también.

—Puedo llevarte si quieres —Ella niega con la cabeza.

—No es necesario, puedo llamar un taxi.

—También puedes aceptar mi ofrecimiento y dejar que te lleve a casa.

—Me quedaría más tranquila, Nad —apunto levantándome yo también y cogiéndola de las manos me acerco a su oído susurrándole—. No es mal chico, deja que te acompañe.

Pone los ojos en blanco y agarra su chaqueta.

—Está bien, cuando quieras nos vamos.

Xander sonríe de oreja a oreja recogiendo también su chaqueta.

—Estoy listo.

Los acompaño a la puerta despidiéndolos y cuando cierro me apoyo en está dejando escapar un suspiro mientras sonrió. Me alegro de que al final haya accedido, se merece ser feliz, vivir una vida que no esté basada solo en trabajar y él... tengo la sensación de que su escapada está relacionada con una chica y no solo porque sus padres ya no estén con él. Miro hacia el salón y suspiro, esta todo por recoger y se ha hecho bastante tarde.

—Peque, metete en la cama, yo recojo esto —dice Sebas agarrando mi cintura.

—¿Estás seguro? puedo ayudarte.

—Seguro, yo no tardaré.

—Antes de que suba.... —pido y sonrió— ¿Puedes bajarme la cremallera?

Alzo el brazo ya que se encuentra a un lado esperando a que lo haga.

—No sé por qué te pones ropa que luego no puedes quitarte —me dice.

—Porque prefiero que me la quites tú —respondo y él me la baja—, pero ahora he recordado que te tengo castigado.

Mete las manos por dentro de mi vestido acariciando mi espalda.

—¿Castigado? ¿Se puede saber que he hecho para que me tengas castigado?

Sonrió pegándome a él y rozando su entrepierna con mi muslo.

—Yo siempre tengo motivos para castigarte.

—¿Eso quiere decir que tengo que dormir en el sofá? —me pregunta subiéndome la mano por dentro del vestido y comienza a masajear mis pechos.

—¡No! —Digo alargando la o—, eres mi almohada, solo puedo dormir pegada a ti, así que solo te dejare sin sexo.

—Peque, no prometas algo que no vas a cumplir —habla pegando su boca a mi cuello, sus dedos apresan mis pezones y empiezan a acariciarlos lentamente.

—¿No lograste desahogarte? —pregunto mordiéndome el labio para no gemir de placer mientras mis pezones se ponen duros como diamantes.

Siento como una de sus manos desatiende lo que está haciendo y la baja en una caricia por mi costado buscando mi entrepierna mientras me da ligeros mordisco en el cuello.

—¿Yo solo? No peque, yo no voy a apagar un fuego que tú has encendido —Su mano llega a mi entrepierna y se desliza entre mis pliegues con extrema facilidad—, veo que no soy el único que necesita desahogarse.

—Eres malvado —digo en un susurro gimiendo de placer sin poder controlarlo esta vez. Intento apartarme, él lo evita presionando con algo más de fuerza logrando que me pegue más a él—. Sé que lo que quieres es hacerme pagar lo de la ducha —subrayo y el rompe a reír.

—¿Te parece bonito lo que hiciste? ¿Te parece divertido? —Asiento mordiéndome el labio inferior cuando noto como introduce un dedo en mi interior—. No pequeña, no es divertido, es cruel, no puedes provocarme y dejarme solo, con una erección monumental —Muerde mi cuello—, eso no se hace.

—Pero ahora estas más excitado que antes amor —afirmo, mi respiración ha comenzado a acelerarse—, tienes todos tus sentidos puestos en mí y eso me encanta.

—¿Sabes cómo me ha costado controlarme durante la cena? Saber que no llevabas nada bajo el vestido me estaba volviendo loco.

Muerde el borde superior de mi vestido y empieza a arrastrarlo hacia abajo hasta que cae por mis hombros mientras su mano sigue moviéndose con destreza.

—Puedo solucionarlo ahora —digo llevando mi mano a su entrepierna y acariciando su miembro a través de su pantalón.

—¿Y cómo piensas solucionarlo, peque? —pregunta con la respiración entrecortada.

—Llévame a la cama y te lo demuestro mi chico sexi.

Giro mi rostro hacia él que me mira frunciendo el ceño.

—¿E interrumpir esto?

—Amor, hay cosas que no puedo hacer con tus hijas en mi vientre, si quieres que solucione y acabe lo que empecé en la ducha, no me discutas y llévame a la cama.

Gruñe contra mi cuello y me coge en brazos subiendo las escaleras a largas zancadas, cuando llega a nuestra habitación me deja sobre mis piernas y termina de quitarme el vestido dejándome completamente desnuda, se tumba boca arriba sobre la cama y me mira sonriendo.

—Muy bien, aquí estamos ¿Ahora como piensas solucionar mi problema? —dice apuntando hacia su abultada entrepierna.

Río y me acerco a él que intenta besarme, pero cojo uno de los grandes almohadones y lo tiro en el suelo arrodillándome delante de él. Llevo mis manos hacia su entrepierna y después las subo un poco desabrochando el cinturón, también el pantalón y lo bajo junto con su bóxer viendo como su miembro salta duro y tieso delante de mí.

—Me gusta tu forma de solucionarlo —corroboraba agarrando mi pelo y colocándolo sobre mi hombro, le sonrío coqueta y agarro su miembro acariciándolo de arriba abajo.

—Pues aun no has visto nada.

Adelanto mi cuerpo acomodándome lo mejor que puedo sin que la postura pueda resultarme incomoda y comienzo a lamerlo de arriba abajo siguiendo el ritmo de mi mano mientras escucho como su respiración comienza a acelerarse.

—Joder peque, que boca tienes.

Gime agarrando mi pelo y tirando de este hacia si haciendo que su miembro se introduzca aún más en mi boca, me retiro lentamente y ahora soy yo la que se adelanta acariciándolo con mis labios muy lentamente para volver a retroceder pasando mi lengua a lo largo de su miembro oyendo como deja escapar un suspiro mezcla de frustración y de deseo.

—Te estás vengando —afirma mientras yo juego con mi lengua alrededor de la punta de su miembro, le miro con una sonrisa burlona y me aparto volviendo a acariciarle con la mano—, no me tortures peque, termina lo que has empezado.

—No te torturo, no al menos mucho, solo estoy disfrutando de ti, mi chico sexi —le aclaro y vuelvo a meterme su miembro en la boca dándole lo que me está pidiendo.

Al principio despacio y poco a poco voy acelerando mis movimientos. Sebas gruñe y jadea moviendo sus caderas hacia delante y hacia atrás hasta

que noto como su cuerpo empieza a tensarse.

—¡Dios! Val voy a correrme.

Sé que lo desea y por ello acelero un poco más mientras juego con mis dientes, rozándolo con suavidad acoplándome a sus movimientos mientras me incorporo un poco rozándolo con mis pechos, su mano va a parar a mi nuca y me agarra moviendo sin control sus caderas hasta que todo su cuerpo se tensa y noto como un líquido espeso y salado inunda mi boca.

Trago y me aparto de él pasándome el pulgar por la comisura.

—¿Te ha gustado, mi chico sexi? —pregunto mirándolo desde donde estoy, ahora no puedo levantarme, no con el peso de las niñas.

Él se pasa la mano por el pelo y me mira sonriendo.

—¿Necesitas ayuda para levantarte, peque?

Resoplo haciendo una mueca.

—Tus hijas pesan demasiado.

Amplía su sonrisa y pasa sus manos bajo mis brazos para alzarme, cuando vuelvo a estar sobre mis pies, Sebas me besa tirando de mí hacia la cama. Siento como acaricia mi cuerpo y comienza a pasar su lengua por mi cuello mientras lleva mi mano a su miembro para que compruebe que el juego aún no ha acabado, lo que me arranca una risa, siempre le ha gustado jugar y es una parte de él que me encanta.

—No has respondido a mi pregunta —digo acariciándolo.

—No recuerdo ninguna pregunta —expone tumbándose sobre la cama y acomodándose junto a mí mientras sus manos acarician mis pechos—, estoy demasiado ocupado intentando hacerte ver las estrellas.

—Umm, eso me gusta —respondo notando como mi piel se eriza al sentir como su mano baja buscando mi intimidad.

—¿Quieres volver a formular esa pregunta, peque? —Mi cerebro tarda en asimilar lo que me está diciendo debido al placer que me está proporcionando su mano.

—Mmm, ¿pregunta? —Sebas sonríe y lleva su boca a uno de mis pechos lamiendo mi pezón.

—Pregunta peque, esa a la que yo no he contestado.

—Ahora no la recuerdo —digo con la respiración acelerada y los latidos de mi corazón desbocados—, soy incapaz de apartar los ojos de las estrellas.

Oigo como ríe por lo que acabo de decirle y eso parece que logra que se aplique más aumentando los movimientos de su mano.

—Peque, estas muy excitada —le oigo decir.

—No es suficiente amor, quiero más, te quiero dentro de mí.

Se incorpora levemente y se tumba tras de mi besando mi cuello y tirando de mis caderas hacia atrás hasta que quedo con mi trasero completamente pegado a su entrepierna, noto como su miembro tantea mi entrada y se va adentrando lentamente en mi interior.

—¡Joder! —susurro.

Lo siento entrar por completo de lo sensible que estoy. Cojo aire con fuerza mientras mi espalda se tensa.

—¿Estás bien? —oigo como me pregunta quedándose totalmente quieto en mi interior.

—Las estrellas brillan tanto que me ciegan —digo moviendo mis caderas levemente—, muévete Sebas.

—Dios peque, como te quiero —murmura besando mi cuello y comenzando a moverse en mi interior, entrando y saliendo, perdiendo el control.

Mi interior se contrae con cada nueva embestida apresándolo, llorando cuando sale para volver a entrar cada vez con más violencia mientras gimo y grito su nombre.

—Estás casi ¿verdad cielo? —pregunta mientras noto como un tremendo orgasmo se va formando en mi bajo vientre, asiento como respuesta y Sebas lleva su mano a mi entrepierna mientras sigue golpeando en mi interior con furia.

Mueve su mano como sabe que me gusta y en pocos segundos mi cuerpo se tensa por completo y siento como una oleada de placer arrasa con todo lo que soy, con mi cordura y mi sentido común, mientras grito que le amo. Sebas sigue moviéndose unos segundos más hasta que noto como se vacía en mi interior enterrando la cara en mi nuca. Nos quedamos quietos durante un buen rato intentando recuperar el aliento mientras noto como su respiración se va acompasando. Levanto mi mano llevándola a su cabello y lo acaricio.

—¿Estas bien? —pregunto, yo soy incapaz de dejar de sonreír—, creo que acabo de recordar la pregunta.

Sale de mi interior con cuidado y me gira hacia él que también sonríe.

—¿Qué pregunta? —bromea, clavo un dedo en sus costillas y suelta una carcajada llevando una mano a mi vientre y acariciándolo en círculos, las niñas empiezan a dar patadas y él sonríe como un bobo.

Es sorprendente la conexión que se ha formado entre ellos.

—Sabes, te tengo un poco de envidia —digo—, yo no consigo que reaccionen así.

—Tú las llevas dentro, las proteges, les das vida.

—Lo sé amor, aunque solo contigo reaccionan y las has visto a las dos.

—Tú también las verás pronto, pero ahora vuelve a hacerme esa pregunta que no recuerdo, a no ser que hayas vuelto a olvidarla.

Sonríó y beso su pecho poniendo una mano sobre la suya notando como mis hijas golpean con fuerza.

—Ya no tiene importancia —le digo besándolo—, que no la recuerdes es también una respuesta clara a lo que te pregunté —Me acurruco pegándome más a él escondiendo mi rostro contra su pecho—. No sabes lo feliz que soy Sebas, no creo que haya nadie en el mundo más feliz que yo.

—Solo yo peque, yo soy aún más feliz —afirma, pero se aparta de mí levemente—. ¿No vas a decirme cual era esa pregunta? ahora no soy capaz de quitármelo de la cabeza.

Pongo los ojos en blanco, siempre ha sido así, cuando se obsesiona con algo, no para hasta que consigue lo que quiere.

—No es importante, amor.

—Aun así, quiero saberlo.

—Mira que llegas a ser cabezón —Lo miro sin dejar de sonreír—. Solo te pregunte si te había gustado.

Bufa volviendo a abrazarme.

—Eso no hace falta que lo preguntes, me gusta cualquier cosa que tú puedas darme o hacerme.

—¿Incluso cuando te saco de tus casillas?

—Incluso eso, pero en menor medida —Vuelvo a clavar el dedo en sus costillas y él entierra su cara en mi cuello—. Te amo peque, más que a nada, siempre te amaré.

—No más que yo a ti —digo, me encanta haberle robado su frase, aunque no parece molestarle—. Amor —llamo su atención poniendo voz melosa—, ¿qué pasaría si una de las niñas naciera con un antojo?

Levanta la cabeza y me mira frunciendo el ceño.

—¿Qué antojo? Dime que no voy a tener que salir de la ciudad por favor.

Suelto una carcajada mientras niego con la cabeza, pobrecito hace cosa de un mes le hice ir a por un perrito caliente a un puesto que está a las afueras de la ciudad a las tres de la mañana.

—No, creo que debemos de tener en la cocina, siempre que te acordaras de hacer la compra —susurro con el ceño fruncido—, me apetece muchísimo comer helado de menta.

Suspira y se deja caer de espaldas con una sonrisa.

—Le dije a Isi que comprara dos tarrinas, voy a buscar una.

Se levanta de la cama de un salto y no puedo evitar darle una palmada en su trasero desnudo.

—Date prisa chico sexi.

Capítulo 23

Valerie

Cuando llego al salón ya lleva un rato sonando el teléfono, he intentado darme prisa, pero no soy tan rápida como antes más ahora que he entrado en el último trimestre, así que miro la pantalla y veo que es Nad quien lleva intentando llamarme más de diez minutos.

—Hola cielo —oigo un llanto a través de teléfono y siento como me pongo nerviosa—. ¿Nad? ¿Estás bien? ¿Qué pasa?

—Val yo...

—No me asustes Nad, que pasa. ¿Estás bien?

—Val... ¡mierda! —escucho como algo de cristal se estrella contra el suelo.

—¡¿Nad, que pasa?! Me estás poniendo nerviosa.

—He hecho una locura Val, él apareció en mi casa y... pero lo eché, en cuanto me di cuenta del error que estaba cometiendo le dije que se fuera. ¡Joder Val!, esta vez sí que la he cagado de verdad.

—¡Ostia Nad, no entiendo nada de lo que dices!

—Es un cabrón, debería de haberlo imaginado, no quiere saber nada y no sé qué hacer —Vuelve a romper a llorar desconsolada.

—Nad cielo, has de calmarte y contarme que ha pasado, ¿por qué estás así?

—Soy estúpida Val...ahora no sé cómo voy a solucionarlo.

—¿Dónde estás? Dímelo e iré para allá, hablaremos de esto cielo.

—No puedo Val, no podré afrontarlo.

—¡Nad! —le chillo para que entre en razón—. Dime dónde estás.

—En el hospital.

—Bien, ve a mi despacho y no te muevas hasta que yo llegue ¿Entendido? —No dice nada, creo que los nervios y el llanto no le dejan—. No tardaré, espérame allí.

Estoy a punto de colgar el teléfono cuando escucho su voz.

—Val, estoy embarazada.

—¡¿Qué?! Pero... da igual voy para allá.

Cuelgo y llamo inmediatamente un taxi que me lleve al hospital, cojo mi chaqueta y mi bolso a toda prisa y salgo de casa para esperar en la puerta, se me ocurre llamar a Sebas para decirle a dónde voy, pero eso solo haría que se preocupase y hoy tenía una operación muy importante.

Cuando llega el taxi, me subo dándole la dirección del hospital y me mira espantado por las prisas en mi voz.

—¿No estará de parto? La tapicería es nueva.

—No se preocupe —aclaro mosqueada—, no voy a dar a luz en un taxi, mucho menos en el suyo, así que arranque.

El pobre hombre arranca a toda prisa, creo que no me ha creído porque conduce a toda velocidad hasta llegar al hospital, cuando para frente a la puerta le tiro un billete y salgo con toda la prisa que mi enorme barriga me deja entrando en el hospital.

—Doctora Sloan ¿busca a su padre? —me pregunta Lena, la recepcionista—, está en su despacho.

Contesto a la muchacha con un escueto gracias y corro todo lo que puedo hasta el ascensor que me va a llevar hasta la planta de neonatal. No paro de presionar el botón, pero no llega ninguno de los ascensores y cada segundo que pasa estoy más preocupada. Cuando llega, me subo y presiono el botón, las puertas se cierran y se pone en marcha.

—¡Venga! Date prisa —me quejo nunca me había parecido tan lento como ahora.

Cuando oigo la campana y las puertas se abren me doy de bruces con Mark.

—Vaya, Val —me saluda con un tono que no me gusta nada y veo como me agarra del brazo sacándome del ascensor—, no sabes lo que he deseado verte.

Intento zafarme de su agarre tirando de mi brazo, él aprieta más fuerte y tira de mí hacia la zona de escaleras.

—¿Qué coño haces Mark? suéltame.

—Estate calladita, solo vamos a hablar un momento.

Abre la puerta que da a las escaleras y me empuja cerrando tras de sí, le doy un tirón a mi brazo y finalmente me suelta.

—¡¿Quién demonios te crees que eres para tratarme así?!

—¡Soy quien cuido de ti durante dos años! —me dice alzando la voz.

—No creo que sea el momento —replico.

—Claro que es el momento, desde que te operaron no te dejan ni a sol ni a sombra, me vigilan, me tienen controlado por culpa de esa zorra india y ahora es mi oportunidad.

—¿Tu oportunidad de qué? —pregunto, no me gusta cómo me habla, me asusta.

—Mi oportunidad de conquistarte cielo. ¿Es que no lo ve?, te han lavado el cerebro —Se acerca a mí y yo reculo un paso hacia atrás—. Desde que llegaste aquí te han convertido en otra persona, ese... Hart, él te ha comido la cabeza para que vuelvas a su lado. Mirate, hasta te dejó embarazada para que no pudieras volver a irte.

Niego con la cabeza sintiendo cada vez más pánico, este hombre no está bien de la cabeza.

—¡No! Mark yo nunca hice nada que te hiciera pensar que... —Me agarra de los brazos presionando con fuerza—. Me haces daño.

—Cuando tu primer mocoso nació muerto creí que al fin verías que estaba ahí, que había estado a tu lado —Me zarandea y logro zafarme a pesar del dolor que me causa y en ese momento siento una presión en el vientre que hace que me agarre la tripa—, pero lo único que hacías era llorar y llorar, así que seguí fingiendo, sacrificándome...

Mark sigue despotricando, pero no consigo entenderle porque el dolor en mi vientre se intensifica lo que hace que me doble sobre mí misma gritando de dolor.

—¿Qué coño te pasa ahora?! ¿Crees que vas a engañarme? —Agarra mi pelo y tira hacia arriba para que lo mire a la cara—. Todo habría sido más sencillo si la puta india me hubiese hecho caso, yo habría acabado con la vida de estos bastardos sin que sufrieran —Pone la mano sobre mi vientre y yo me aparto intentando aguantar el dolor.

—¡No me toques! —grito y doy un paso atrás cuando él lo da hacia mí—. Eres un cabrón.

—Era tan sencillo, solo tenías que verme, darte cuenta de que estaba ahí —Da un paso más hacia mí.

—Yo nunca te quise —chillo volviendo a doblarme por el dolor—. Estoy de parto —digo y vuelvo a gritar.

Las contracciones son muy seguidas, las niñas van a nacer ya y yo estoy aquí sola con él, siento como las lágrimas caen por mis mejillas.

—¡No llores joder! todo tiene solución, nos iremos lejos, empezaremos de nuevo tú y yo solos —Da un paso más hacia mí pero soy incapaz de retroceder porque el dolor me tiene completamente doblada, vuelve a agarrar mis brazos y tira de mí hacia arriba, entonces es cuando alzo la mirada y lo veo, es mi colgante... lleva mi colgante puesto, él se da cuenta de lo que estoy mirando y sonrío de manera macabra—. ¿Lo estabas buscando? Te lo cogí prestado cuando estabas en la UCI, estabas tan hermosa allí tumbada y dormida, no debería haber dudado, tendría que haber hecho lo que iba a hacer sin pestañear, pero tu belleza me nubló el juicio y dejé pasar la oportunidad.

No hace falta que explique qué es lo que iba a hacer, sé perfectamente que su misión ese día era acabar con la vida de mis bebés.

—¡Eres un jodido monstruo! —Grito zafándome de su agarre y dando otro paso hacia atrás—. Nunca en tu asquerosa vida vas a tenerme, prefiero la muerte.

—Te equivocas —recalca y presiona con más fuerza—, no he malgastado dos, casi tres años de mi vida en esta relación para que me dejes ahora.

—¡Estás loco! —susurro—, tú y yo nunca hemos estado juntos.

—Pero lo estaremos —dice mientras se dibuja una sonrisa macabra en su rostro.

—Nunca Mark, nunca —Me zarandea e intento zafarme aprovechando el respiro de varios segundos que tengo antes de la siguiente contracción, levanto la rodilla y le golpeo en los huevos.

—¡Hija de puta! —grita soltándome y siento como pierdo el equilibrio cayendo por las escaleras.

Cuando finalmente dejo de rodar por las escaleras quedo tumbada boca arriba, el dolor por todo mi cuerpo es insoportable, pero sobre todo siento dolor en mi vientre y en la cabeza, llevo una de mis manos a mi barriga mientras noto como un líquido caliente corre por mi frente.

—¡Joder Valerie! Yo no quería... esto no tenía que haber pasado.

Mark se acerca a mí y yo intento recular aunque el dolor en mi abdomen es tan fuerte que no consigo moverme, miro hacia abajo y puedo ver la sangre en el suelo, Mark se para frente a mí y me mira asustado.

—Ayúdame, mis bebés... por favor.

Él niega con la cabeza mirando hacia la salida de las escaleras y empieza a recular lentamente. Extiendo mi mano hacia él y veo que llevo el colgante agarrado, probablemente se lo arranqué del cuello en el forcejeo,

Mark vuelve a mirarme y se gira echando a correr hacia la salida.

Sé que no ha ido a buscar a nadie, lo he visto en sus ojos y siento que estoy perdiendo la conciencia.

—Vamos Val, tienes que aguantar por Lexy y Luna —me digo mientras intento mover la mano hacia el bolsillo interno de la chaqueta.

Agarro el móvil, pero me cuesta, mi visión lateral se ha oscurecido y la central esta borrosa. Hago un esfuerzo y busco el número de Sebas, tengo que hablar con él, tiene que saber que las niñas son lo importante.

—Hola peque, acabo de terminar la operación, así que en media hora estaré en casa —contesta nada más descolgar, agarro fuerte el teléfono contra mi oreja intentando mantenerme despierta—. ¿Peque? ¿Me escuchas?

—Sebas, yo... las niñas, cuida de las niñas.

Pierdo fuerzas y noto como se cae el teléfono de mi mano mientras todo a mi alrededor queda completamente a oscuras.

Sebastián

—¡Val! ¡Valerie! —grito desesperado, pero no recibo ninguna respuesta por su parte. Sé que algo ha pasado, su voz al decirme que cuidara de las niñas era débil, como si estuviese a punto de perder la consciencia— ¡Peque, dime dónde estás!

Xander entra en mi despacho supongo que alertado por mis gritos y Ainhoa tras él.

—¿Qué pasa? —me pregunta al verme tan alterado.

—No lo sé —digo nervioso y preocupado—, creo que le ha pasado algo a Val.

Las manos me tiemblan, no puedo contener los nervios.

—Tranquilízate —me pide Xander—, yo te llevaré.

Asiento entregándole las llaves de coche.

—¿Esta en casa, sola?! —pregunta Ainhoa.

—Sí... ¡Joder no lo sé! —digo pasándome la mano por el pelo—. La dejé dormida esta mañana y... tenemos que irnos, algo le ha pasado, estoy seguro.

Cojo mi chaqueta y mi cartera y salgo del despacho con Xander detrás de mí. Cuando llegamos al coche intento llamar varias veces a su móvil, pero no contesta y lo mismo en el teléfono fijo.

—Tienes que tranquilizarte. ¿No hay nadie que sepa dónde puede estar?

—Está de baja —contesto dándole vueltas a su pregunta mientras entramos

en el coche—, debería de estar en casa y no contesta.

—Pues te llevaré a casa —dice mientras se pone el cinturón de seguridad—, empezaremos por ahí.

Asiento y Xander mete caña al coche incorporándose a la carretera a toda velocidad. Sigo intentando contactar con ella durante el trayecto a casa, pero con el mismo resultado, varias veces he tenido que agarrarme al salpicadero porque Xander ha conducido como un loco, aparca frente a mi casa y me bajo de un salto echando a correr hacia la entrada, abro la puerta y empiezo a buscarla por todos lados.

—¡Val! ¡¿Val, Dónde estás?! —Después de recorrer toda la casa, me doy cuenta de que no están ni sus llaves ni la chaqueta lo que me dice que debe de haber salido por algún motivo—. No está —digo al sentir a Xander.

—¿Es posible que fuera al hospital? —Niego—, ¿Y con alguna amiga o una de sus hermanas?

—No lo creo, pero... —Cojo el móvil llamando a Isi.

—Hola cuñadín ¿Qué pasa?

—¿Has hablado con Val? ¿Estás con ella?

—No, estaba en una reunión ¿Ha pasado algo?

—No lo sé Isi, no coge el teléfono, no está en casa...

—Llama al hospital, yo llamaré a mis hermanas por si ha hablado con ellas.

Cuelgo y marco el número del hospital.

—Hospital Mercy North ¿en qué puedo ayudarle?

—Soy Sebastián Hart, el prometido de la Doctora Valerie Sloan. ¿Puede decirme si ella está o ha estado ahí?

—Buenas señor Hart, soy Lena, la recepcionista, la Doctora Sloan llegó hace un rato, pero no sé dónde se encuentra ahora mismo ¿quiere que la llame al móvil?

—Sí por favor y a su hermano y a su padre, creo que no está bien, que le ha pasado algo.

—No cuelgue —dice yo apremio a Xander y corremos al coche de camino al hospital mientras espero que me diga algo.

—No contesta —indica—, deme un segundo.

—Por favor —suplico, tengo un nudo que presiona mi pecho.

—He hablado con el Doctor Caleb Sloan, me comenta que le llamará en un momento.

—Muy bien, gracias —Cuelgo y me quedo mirando el teléfono mientras

Xander sigue con su loca manera de conducir, el teléfono empieza a sonar en mi mano, es Caleb.

—Caleb, Val... ella.

—La he encontrado, está mal Sebas, la estamos trasladando a urgencias.

—¿Cómo...? —pregunto— ¿Qué ha sucedido?

—Parece que ha caído por las escaleras, no tardes en llegar.

Miro el teléfono incapaz de hablar y Xander extiende su mano quitándomelo de las manos, las cuales me miro impotente.

—Vamos de camino, en unos minutos llegaremos.

Cuelga y me tira el teléfono acelerando aún más el coche, yo soy incapaz de decir nada, ni siquiera pestañeo, esto tiene que ser una pesadilla, no puede ser real. Noto como las lágrimas corren por mis mejillas y escucho la voz de Xander a lo lejos.

—¡Sebas! ¡Joder Sebas no puedes bloquearte ahora! —Lo miro alertado por su grito y veo que ya hemos llegado al hospital—. Espabila tío, tu mujer te necesita.

Asiento y salgo del coche corriendo al interior, donde me encuentro con Robert esperándome, lleva la bata que suelen ponerse en el quirófano.

—¿Cómo está? ¿Dónde? Quiero verla.

—No puedes hijo, ha entrado en quirófano, están haciéndole una cesárea de urgencia, las niñas van a nacer.

Llevo las manos a mi cabeza y tiro de mi pelo desesperado.

—No puede ser, aun no es el momento, son muy pequeñas—Lo miro desesperado—. Val... ¿Cómo está ella? —Veo como mi suegro desvía la mirada—. ¡Robert! ¡¿Qué le pasa a Val!? —pregunto desesperado.

—Valerie ha recibido un fuerte golpe en la cabeza tras la caída y aun no pudimos hacerle pruebas, cuando Caleb la encontró una de sus manos sujetaba la tripa y cuando la palpó se dio cuenta de que estaba de parto en el momento de caer, si no abrimos, las niñas...

—No, no, no por favor —susurro apoyando mi espalda contra la pared y notando como mis piernas se debilitan, mi suegro se acerca a mí y agarra mi brazo impidiendo que acabe estrellándome contra el suelo.

—Hijo, sé que lo estás pasando mal, pero ahora tienes que ser más fuerte que nunca, por Val y por tus hijas, ellas te necesitan.

—No puedo perderlas...

—Estamos haciendo todo lo posible, Caleb y Nadja están con ellas en el quirófano, no dejarán que les pase nada.

—No lo entiendo ¿Que hacía aquí? No me dijo que fuera a venir, yo creí que estaba en casa y... me llamo, creo que me llamó después de caerse.

—No lo sé hijo, fue Caleb quien la encontró, me dijo que tenía esto en la mano —Miro hacia la palma de su mano y veo el colgante de Val, el mismo que le regalé el día de su cumpleaños y que se extravió cuando la operaron, agarro el colgante y es como si una luz se encendiera en mi cabeza, sé exactamente quien ha sido el responsable de esto, Mark Stone—. Tenía el móvil a su lado, así que supongo que te llamó antes de perder la consciencia —sigue diciendo Robert, pero soy incapaz de prestarle atención.

—Tengo que hacer una llamada —digo sacando el móvil y marco el número de Mike, a los dos tonos descuelga.

—¿Qué pasa colega?

—Morales, has de venir al hospital.

—¿Que ha sucedido?

—Creo que Stone le ha hecho algo a Val —suelto sin rodeos.

—A ver, cálmate y explícame de que hablas.

—Han encontrado a Val, se supone que se ha caído por las escaleras, pero creo que Stone tiene algo que ver, tienes que venir.

—Estoy saliendo para allá —afirma y cuelga. Mi móvil empieza a sonar en mi mano y miro la pantalla dónde aparece el nombre de Isi.

—Isi.

—Ya lo sé, mi padre me ha llamado, estoy llegando al hospital ¿cómo están, Sebas?

—No lo sé Isi —apunto pasándome la mano por el pelo—, le están haciendo una cesárea, pero...

—Tranquilízate, todo saldrá bien —me dice—, las tres saldrán de esta, nadie puede ganarlas a cabezonas.

—Es tanta la impotencia Isi...

En ese momento siento la mano de Robert sobre mi hombro, tiene el busca en la mano.

—Ven conmigo, ya han nacido, te llevaré a verlas.

—¿Y val?

—Nadja la está acompañando al escáner, el neurocirujano está con ellas.

—Isi, tengo que colgar.

—Tranquilo, estoy aparcando frente al hospital.

Cuelgo y sigo a Robert hacia pediatría, recuerdo haber pasado por estos pasillos cuando vine con Nadja, mi suegro se para frente al nido, pero se gira

hacia la izquierda pasando por una puerta donde pone "incubadoras". Lo sigo sin decir nada recordando una vez que Val me contó que cuando los niños nacen prematuros suelen dejarlos un tiempo en esas incubadoras mientras los controlan.

—Robert ¿Cuánto tiempo pasarán aquí? —pregunto.

—No lo sé aun hijo, espero que no mucho.

—¿Cuándo podré ver a Valerie?

—Aun no me han dicho nada, cuando sepa algo te lo diré, no voy a ocultarte nada.

—¿Van a estar bien? Lexy... a ella hace poco que la operaron y...

—Tranquilo hijo, las niñas están bien y saldrán adelante.

Asiento y entramos en un nido parecido al anterior, pero las cunas más bien parecen capsulas de cristal. Sigue avanzando hasta llegar a una habitación y allí hay dos cunas iguales a las que acabamos de ver, y mis pequeñas están ahí, una al lado de la otra. Hay una enfermera con ellas, está controlando su estado en todo momento. Me acerco a las cunas mirándolas, las lágrimas caen por mis mejillas descontroladas.

—Hola Lexy, soy papá —susurro poniendo mi mano sobre el cristal, puedo distinguirla de su hermana porque tiene el pelo moreno y Luna lo tiene rubio, aparte de eso son exactamente iguales. Luna empieza a llorar y pongo mi otra mano sobre su cuna—. No llores cielo, papá no va a dejar que nada malo os pase a ninguna de las dos.

En cuanto escucha mi voz se calla de golpe y empieza a patallar, miro a Lexy que hace lo mismo que su hermana y no puedo evitar sonreír mientras las lágrimas caen en cascada por mis mejillas. Este tendría que ser el día más feliz de mi vida, pero no puedo estar contento sin saber nada de Val.

—Robert...

—Tranquilo hijo, puedes quedarte con ellas —autoriza—, ahora alguien acompañara a Isi, yo iré a ver como está Valerie y vendré con lo que sea.

Puedo oír como su voz va bajando el volumen, como si tuviera un nudo que lo presionara, al igual que a mí.

—Gracias.

—Ahora concéntrate en ellas, mis nietas te necesitan.

Asiento y me quedo junto a ellas mirándolas, grabando cada gesto suyo en mi cabeza durante lo que me parecen horas, hasta que la puerta vuelve a abrirse y Robert entra seguido de Isi. En cuanto llegan a mi lado Isi se tira a mis brazos y me abraza fuertemente.

Correspondo a su abrazo y veo como Caleb llega en ese momento. Esta tan serio como ellos. Isi se aparta mirando a las niñas y el silencio es como si tronara en mi cabeza ¿O son los latidos de mi corazón? Siento que las piernas me fallan, creo que voy a caer al suelo de un momento a otro, pero...

—Sebas —La voz de Caleb llega como un eco lejano—, vamos hermano.

—¿Qué pasa? ¿Val está bien? —mi voz es tan solo un susurro—. Dime que está bien, hermano.

Caleb agarra mi brazo y tira de mí hacia fuera de la sala, yo me dejo llevar porque sé que no tengo fuerzas para resistirme.

—La caída ha causado daños bastante graves en Valerie —me dice, yo soy incapaz de hablar por lo que continúa explicándome que es lo que ha pasado—. Cuando la encontré había perdido la conciencia o era lo que creíamos en un primer momento, no obstante, las niñas eran lo más importante, así que actuamos en consecuencia. No sabíamos cuánto tiempo llevaba allí así que debíamos de darnos prisa.

—Pero... ¿Qué le pasa a Val?

—Fue un golpe aparatoso y ha sufrido una inflamación en la parte frontal del cerebro, Valerie está en coma.

No puede haber dicho lo que creo haber escuchado.

—¿Has dicho en coma? —Caleb asiente y veo como traga saliva intentando retener las lágrimas—, Pero va a despertar ¿verdad? ¿Cuánto tiempo va a estar así?

Caleb niega con la cabeza.

—No lo sé hermano, pueden ser horas, días, semanas, meses o quizás... —Las lágrimas caen por sus mejillas e intenta limpiárselas.

—¿Quizás qué Caleb?

—Puede que nunca despierte Sebas, aún es muy pronto para saberlo.

—¿La habéis conectado?

—No, sus órganos funcionan correctamente de momento, tiene contusiones por la caída y tuvimos que hacerle varias transfusiones durante la cesárea, la caída no ha afectado a ningún órgano como tampoco a las niñas, creo que durante la caída intento protegerlas.

—¿Pero despertará? Va a despertar —Noto que mi cara esta húmeda y me paso la mano, es cuando soy consciente de que estoy llorando.

—Sebas, es posible que...

—¡NO! Va a despertar, por sus hijas, lo hará, ella tiene muchas ganas de verlas —Miro hacia la puerta por la que acabamos de salir y veo a Isi

llorando desconsoladamente contra el pecho de su padre que la abraza—. ¿Dónde está, Caleb? tengo que verla, mi pequeña... ¡Joder! —grito tan fuerte que probablemente el eco de mi voz resuena por todo el hospital.

—La han llevado a una habitación —me dice.

—¿Cual?!

—Has de tranquilizarte —Siento como la mano de Isi agarra la mía.

—Yo me quedaré con las niñas —La miro y asiento.

—Llévame con ella Caleb.

Asiente y se gira comenzado a caminar mientras lo sigo sin poder pensar con claridad. Lo único que quiero es verla, estar con ella, porque sé que va a despertar, va a luchar, ya que no he conocido a nadie como ella, fuerte, cabezona y con unas inmensas ganas de vivir.

Un mes después...

—Sebas, Sebas —Abro los ojos lentamente y por un momento me parece estar en casa, dormido en mi cama y con mi pequeña a mi lado—. Sebas, vete a casa.

Abro los ojos de par en par al darme cuenta de que esa no es la voz de Val, es Nadja.

—¿Qué hora es? —pregunto mirando hacia la cama donde Val duerme.

—Son las ocho de la mañana, Grace llegará enseguida y como te vea en ese estado te va a caer una buena.

—Me quede dormido —digo pasándome las manos por el rostro incorporándome en la butaca.

—Ya, se ha vuelto una costumbre —comenta poniendo los ojos en blanco—. Tienes que ir a casa y prepararlo todo antes de que te lleves a las niñas a casa.

—Está todo listo ya —corroboro—, Isi y yo lo preparamos ayer cuando Sarah se quedó aquí —Me levanto del sillón que se ha convertido en mi cama durante el último mes, me acerco a Val y agarro su mano—. Buenos días peque, hoy es el gran día, nuestras pequeñas finalmente se vienen a casa.

Me quedo mirándola durante un rato esperando un movimiento por su parte, una palabra, una señal, algo que me diga que aún sigue aquí, pero como cada día, no recibo nada. Suspiro y beso su frente sin soltar su mano en ningún momento.

—¿Cuándo tiene el siguiente scanner? —me pregunta Nad quitando las flores del jarrón y cambiándolas por las que ha traído, le trae un ramo cada semana.

—Mañana —respondo—. Robert ha contactado con un neurólogo de Alemania y se los mandará.

—Le va a decir lo mismo, que debemos de esperar. Hay que tener esperanzas, estoy segura de que la inflamación bajará.

—Claro que sí, despertará pronto, no puede ser de otro modo —digo acariciando su pelo—. ¿Tu cómo estás? ¿Sigues con las náuseas?

Nadja hace una mueca.

—Son insoportables.

—Val las tuvo durante un par de meses, después fueron disminuyendo.

—Ya, pero Val te tenía a ti para cuidar de ella, yo sin embargo...

Asiento, Nadja me contó todo sobre su embarazo y el por qué vino Val al hospital el día del supuesto accidente. Resulta que su ex, el profesor Inglés vino a verla la misma noche que cenó en nuestra casa y acabó acostándose con él, después de esa noche, se dio cuenta del error que había cometido y lo echó de su casa, pero el día del accidente de Val ella descubrió que estaba embarazada y le llamó aunque él la trató mal y le dijo que no quería saber nada del bebé, que si su mujer se enteraba, él lo perdería todo, y entonces fue cuando Nadja llamó a Val llorando y ella vino corriendo a consolarla, pero nunca llegó a hablar con ella.

—Y tú nos tienes a nosotros —le digo—, sabes que puedes contar conmigo, con la familia, para lo que sea.

—Lo sé —Me mira sonriendo— y no quiero que pienses que menosprecio todo lo que hacéis por mí, pero no es lo mismo.

—Ayer estuvo Xander aquí —digo, pero ella se gira atusando las flores y quitándole el polvo a los marcos de fotos que hay por toda la habitación—, será quien venga a buscarme para llevar a las niñas a casa, Isi tenía algo... creo que una reunión del claustro.

—Lo sé, me lo dijo anoche —me contesta quitando una pelusa invisible a un portafotos.

—¿Quien? ¿Xander o Isi?

Clava sus ojos en mí frunciendo el ceño.

—Isi, el otro no me habla, no desde que supo que estaba embarazada.

—Ponte en su lugar Nad, el pobre chico se estaba haciendo ilusiones contigo y se entera que tras dejarte en casa después de la cena y despedirse de ti con un beso, tú te acuestas con tu ex.

—Te lo ha contado —dice sorprendida.

—Sí, me lo contó porque yo no entendía su cambio de actitud hacia ti.

—Pero entre nosotros no había nada —se justifica—, fue un beso y la promesa de tomar un café.

—Nad —Ella me mira—, esta colado por ti, más de lo que nunca admitiré, pero ahora lo que necesita es tiempo, ha de asimilar que tu vida ha cambiado.

—¿Qué más te ha dicho?

—No, yo no soy Val, no me meteré —contesto dirigiéndome al baño para recomponerme—. Si quieres saberlo pregúntale.

Tras asearme un poco, salgo del baño y veo a Grace junto a Val.

—Hola hijo ¿Qué haces aquí? —dice cuando me ve, pero enseguida frunce el ceño—. Como me digas que has dormido aquí, tú y yo vamos a tener un problema muy serio.

Hago una mueca y me acerco a ella besándola en la mejilla.

—Me quedé dormido Grace.

—Ya claro, creí que ya habíamos hablado de esto, tú tienes que centrarte más en las niñas, no digo que no pases tiempo con Val, sin embargo, tus hijas te necesitan y ahora que se van a casa aún más.

—Lo sé Grace, pero para eso tengo a Isi en casa, ella me ayudará con las pequeñas para que yo pueda pasar más tiempo con Val.

—Isi te puede ayudar, pero ellas te necesitan a ti —especifica.

—No voy a dejarla sola, no quiero que esté ni un minuto sola —Me llevo la mano al pelo frustrado—. Ya te lo dije Grace. Eso no quiere decir que vaya a desentenderme de mis hijas, puedo con todo.

—Eso crees tú cariño, pero todo esto va a pasarte factura, mírate —Apunta hacia mí—. Estás hecho un despojo, has perdido varios kilos porque casi no comes y ese look hípster barbudo que llevas no te favorece nada.

—Bien, pues me afeitaré e intentaré comer más pero, no voy a dejar de venir —le digo—. Vosotros tenéis vuestras vidas y agradezco que me ayudéis con Lexy y Luna, pero ella es mi mujer y voy a pasar todo el tiempo que pueda con ella, y eso incluye las noches.

Mi suegra suspira.

—Está bien, eres tan cabezota como ella —detalla sonriendo tristemente—, pero ahora ve a buscar a mis nietas y llévatelas a casa, yo me quedaré con Val.

—¿Las has visto?

—Pasé por el nido antes de venir hacia aquí, están preciosas hijo, cada día están más bonitas.

Asiento orgulloso, mis pequeñajas han crecido mucho en un mes y cada día

las quiero más, son como la noche y el día, una rubia y la otra morena, Lexy es tranquila y dormilona y Luna todo lo contrario, pero físicamente, tienen los mismos rasgos, son completamente idénticas.

Me acerco a ella dándole un beso en la frente.

—Lo siento Grace, no quiero que discutamos.

—Yo tampoco hijo, solo me preocupas.

Le sonrío y Nadja me acaricia el brazo.

—Me quedaré un rato con ellas, ve con las niñas.

—Isi vendrá a eso de las tres y yo regresaré.

—Tranquilo, no te preocupes, ya he arreglado los horarios en el hospital.

Asiento y salgo de la habitación dirigiéndome a la planta de neonatal a recoger a mis pequeñajas y llevarlas a casa, pero no antes de darle un último beso a Val.

Quando entro en casa suspiro pesadamente, aun no me ha acostumbrado a que Val no esté aquí.

—¿Las dejamos en la cuna? —me pregunta Xander que trae a Lexy en brazos ya dormida, yo tengo a Luna que no para de patallar.

—Sí, será mejor acostar a Lexy, aunque esta señorita no parece tener sueño —digo besando la pequeña cabecita de Luna.

—Va a darte caña —aclara subiendo las escaleras hacia la habitación mientras yo dejo a Luna en su moisés.

—Ñaja tienes que descansar y dejar que papá se pueda relajar un poco antes de volver al hospital —Me mira y hace una mueca como si sonriera, creo que eso quiere decir que no me va a hacer caso.

Suspiro y cojo el portafotos que está sobre una mesita junto al sofá, es una foto mía y de Val en la playa el día de la boda de Caleb, la misma foto que ella me tiró a la cabeza el día que la perdí hace casi tres años.

—Esta es mamá, Luna —le cuento poniendo la foto frente a su cara—, aquí no puedes verle la cara porque está de espaldas, pero es muy guapa, eso lo vas a comprobar por ti misma muy pronto, cuando ella despierte, porque va a despertar, ella nunca os abandonaría.

Vuelve a hacer la misma mueca de antes y al final dejo la foto en el mismo lugar de donde la agarré y le dejo su peluche al lado, ese que compré aquel día en el centro comercial.

—Bueno, Lexy ya está en su cuna —dice Xander bajando las escaleras con el escucha bebés en la mano—. ¿Necesitas ayuda con algo? Puedo quedarme

un rato si lo necesitas.

—Si me haces el favor, mientras me ducho y me afeito, no quiero regresar al hospital y que Grace me vuelva a soltar la charla.

Xander asiente, así que le doy un beso a Luna y subo a mi habitación. En cuanto entro, el mundo se me cae a los pies, son tantos los recuerdos que se encierran entre estas cuatro paredes, recuerdos felices, y Val es la protagonista de cada uno de esos recuerdos. ¡Dios! como la echo de menos, su risa, su voz, su olor y hasta su mala leche me hacen falta. Noto como las lágrimas se agolpan en mis ojos, así que respiro hondo para intentar serenarme, no puedo verme abajo, mis hijas me necesitan y Val también, necesita que yo esté entero luchando por ella y por nuestras niñas. Tras ducharme y afeitarme vuelvo a la habitación con una toalla rodeando mi cintura y mi móvil empieza a sonar, miro la pantalla y veo el nombre de Morales.

—Dime que tienes algo, Mike —suplico nada más descolgar.

—Lo tenemos Sebas, le hemos detenido cuando intentaba salir del país.

Suspiro pasándome la mano por el pelo mojado, hace un mes que la policía está tras la pista de Stone, en los vídeos de la discoteca se veía claramente que fue él quien drogó a Val.

—Lo vais a detener ¿verdad? Mike, dime que ese hijo de perra va a pasar el resto de su vida en la cárcel.

—No es tan sencillo Sebas, hasta ahora lo único que tenemos contra él son los vídeos de la discoteca, sin embargo, no hubo ninguna agresión ni nada por el estilo.

—¿Qué no hubo agresión? Mi mujer está en coma.

—Ya, pero no hay ninguna prueba ni testigo que lo sitúe ese día en las escaleras, y Val...

—¿Me estás diciendo que vas a soltarlo? ¿Qué se va a librar?

—No, te estoy diciendo que voy a hacer todo lo que esté en mis manos para mantenerlo todo el tiempo posible en la cárcel, pero como Val no despierte pronto...

—¿Y la denuncia por chantaje de Nad? ¿No sirve para nada?

—Eso es lo que ayudará para que no pueda salir del país, pero no para mantenerlo en la cárcel, no al menos por mucho tiempo.

—¡Mierda! —Golpeo la cómoda con fuerza y un frasco de perfume de Valerie cae al suelo rompiéndose lo que sobresalta a Lexy y rompe a llorar.

—¿Estás bien? —me pregunta.

—Sí, me deje llevar —digo dirigiéndome a la habitación y cogiéndola en

brazos enganchando el móvil entre mi hombro y mi rostro—, y Lexy se sobresaltó.

—Lo siento Sebas, sé que no son las mejores noticias, pero estamos mejor que ayer, al menos lo tenemos bajo custodia.

Asiento besando la cabecita de Lexy.

—Gracias por todo Morales.

—No tienes nada que agradecerme, yo también quiero que ese cabrón pague por todo lo que os ha hecho.

—Cuando Val despierte —menciono—, ella se lo hará pagar.

—¿Cómo sigue? —me pregunta—, ¿estás en el hospital?

—No, en casa, hoy han dado de alta a las niñas, no tardare en ir para allí.

—Ya sabes que con lo que necesites...

—Isi se quedará con ellas —indico—, pero gracias.

—Mi oferta sigue en pie —dice sin preguntar por Isi, aunque sé que se muere de ganas por saber algo de ella—. No entiendo mucho de bebés, aunque estoy seguro de que será más fácil que lidiar con una adolescente.

—¿Cómo está Alba?

—Volviéndome loco, te juro que cada día entiendo menos al sexo femenino, con lo sencillos que somos los hombres...

—Pero sin ellas no somos nada —afirmo sonriendo, no es algo que haga mucho últimamente—. De verdad que no hace falta, Isi se vino a vivir aquí, y además, Val tiene tres hermanas más un hermano, dos cuñadas y un cuñado, creo que voy servido de ayuda, solo intenta que no se libere hasta que ella despierte.

—Te aseguro que haré lo imposible para que así sea.

—Gracias, nos vemos, tengo que colgar que esta señorita reclama mi atención —expongo cuando Lexy empieza a llorar aún más fuerte.

—Avísame con lo que sea.

—Lo haré —Cuelgo y tiro el móvil sobre la cama—. Ya está cielo, no llores, papá no quería asustarte.

En cuanto escucha mi voz Lexy se calla y empieza a patalear arrancándome una sonrisa, aunque enseguida pienso que Val se está perdiendo estas cosas y me duele que así sea. Bajo con ella al salón y me encuentro a Xander cogiendo a Luna con cara de asustado.

—¿Pasa algo?

—Creo que necesita un cambio de pañales —señala poniendo gesto de asco—. Yo te ayudo con lo que quieras, pero no cambio pañales.

—Ok —digo sonriendo—, coge a Lexy mientras yo la cambio y después podrás irte.

Cambiamos a las niñas de brazos y pongo a luna sobre el sofá.

—Muy bien preciosa, no es la primera vez que hacemos esto, así que vas a portarte bien y dejar que papá te cambie el pañal sin percances ¿verdad?

Luna hace una mueca parecida a una sonrisa, así que cojo un pañal de la bolsa que traje del hospital, las toallitas, y empiezo a desvestirla, cuando abro el pañal hago una mueca por el olor.

—¡Joder tío! ¿Qué le dais de comer a la cría? apesta a huevos podridos.

Xander se tapa la nariz con una mano mientras sujeta a Lexy con el otro brazo.

—Biberón —respondo cambiándola con una habilidad más que torpe, pero lo consigo a la primera, algo que no suele suceder a menudo. La verdad es que tengo envidia de Isi y Sarah, parecen tener un talento nato para esto, incluso a Caleb se le da genial—. Lo que me recuerda que no tardarán en pedirlo a base de llantos.

—Bueno, eso ya te lo dejo a ti —me dice y deja a Lexy en el moisés mientras yo hago lo mismo con Luna—. Tengo que ir a la clínica y Ainhoa está estresada con eso de comenzar en la universidad el siguiente curso.

—Es verdad. ¿Cómo le va? —Casi no la he visto este mes.

—Ayer recibió la carta, la han aceptado y ahora esta histérica por eso y no por si la aceptan o no, me tiene de los nervios.

Sonrío levemente, me imagino la brasa que debe darle al pobre de Xander. Ainhoa ha decidido estudiar Veterinaria, hasta ahora solo trabajaba de recepcionista en la clínica, aunque su trabajo últimamente era más de auxiliar de veterinaria, y cuando decidí contratar a otro veterinario, me dijo que contratara a alguien temporalmente porque ella ocuparía ese puesto.

—Ten paciencia, ya sabes cómo es, pero si te molesta demasiado ya sabes que hacer, llama a su mujer y listo.

—Ya claro y cuando nos quedemos solos la que me puede caer —menciona sentándose.

Me dirijo a la cocina y preparo los biberones tal y como me han enseñado y le paso una cerveza a Xander que la acepta encantado.

—Pues si te dan miedo las repercusiones, ahí no puedo hacer nada — Cuando están los biberones pruebo suerte con Luna que lo coge sin problemas, con ella no suele haberlos, Lexy ya es harina de otro costal, creo que nos va a dar problemas con la comida en el futuro.

Cuando Luna ya se ha bebido todo su biberón se la paso a Xander.

—Apóyala sobre tu hombro —indico cogiendo a Lexy, en cuanto pongo la tetina del biberón sobre sus labios gira la cabeza—. Vamos pequeñaja, solo un poquito, está muy bueno —vuelvo a intentarlo, con el mismo resultado.

—¿No come? —me pregunta y niego.

—Vamos Lexy, estoy seguro de que lo que quieres es que sea mamá quien te dé el biberón, pero has de tener paciencia pequeñaja, ahora está durmiendo, pero cuando despierte no se separará de ti ni de tu hermana —Cuando me oye hablar de Val coge la tetina y comienza a comer, así que sigo hablando de ella para que se tome el biberón y lo hace, así que sonrió.

—Yo alucino —dice Xander sorprendido—, tienes un don colega, estas chicas te adoran.

—Y yo a ellas, son mi vida, ellas y Val son todo lo que necesito —Pongo a Lexy sobre mi hombro mientras veo como Luna se ha vuelto a quedar dormida en los brazos de Xander—. Será mejor que las acueste, voy a aprovechar para dormir un rato, o al menos intentarlo.

Xander se levanta y deja a mi Luna en el moisés.

—Yo tengo que irme, avísame si necesitas algo y por la clínica ya sabes que no tienes por qué preocuparte, yo puedo hacerme cargo.

—Lo se tío y no sabes el peso que me quita de encima saber que la clínica está bajo tu control.

—¿Cómo esta Nad? —me pregunta antes de salir.

—Con mareos y nauseas —contesto sonriendo de medio lado—, pero te digo lo mismo que a ella, si quieres saber algo, pregúntale.

—¿Cómo a ella?

—Hoy me contó que no le hablas, creo que no entiende tus motivos.

—Ya, bueno solo quería saber si estaba bien.

—Déjate ya de gilipolleces, no tienes quince años.

—¿Qué quieres que haga? Entre ella y yo no hay nada.

—Pero te gusta, al menos admite eso.

Suspira y se pone en pie.

—Claro que me gusta, joder si hasta llegué a replantearme mi estilo de vida —Niega con la cabeza—, pero yo a ella no le intereso.

—Te equivocas.

—No, si le importara algo no se habría acostado con su ex después de haber quedado conmigo. ¿Cómo te sentirías tú si después de besar a una chica e invitarla a salir, ella se acuesta con otro esa misma noche? y para más inri se

queda embarazada de él.

—Lo que no entiendes es que ese del que hablas fue importante para ella y no hacía mucho que lo habían dejado, además no creo que se quedara en estado solo para que te alejaras y te rindieras. ¿Tan horrible te parece la idea?

—No es eso.

—Ya sé que los niños no te hacen gracia y que no entraban en tus planes, pero no es un niño cualquiera, es el de Nad, si ella realmente te gusta...

—No sé Sebas —dice ya en la puerta—, ahora tengo que irme, así que mejor seguimos hablando en otro momento y además tú has de intentar descansar.

Suspiro viéndole salir de mi casa, es tan tonto que va a acabar perdiendo una buena chica por cabezón. Miro a mis niñas que duermen plácidamente y me tumbo boca arriba sobre el sofá, tengo que intentar dormir algo antes que se despierten, necesito estar despejado para cuidar de ellas y de mi peque.

Capítulo 24

Valerie y Sebastián

Entro en la habitación de Val y me acerco a ella besando su frente.

—Hola peque, perdóname por no haber venido antes, pero tu hermana Isi salió tarde del instituto y tuve que esperarla para que se quedara con nuestras niñas, ¿cómo estás hoy? ¿Tienes ganas de abrir esos preciosos ojos para mí?

Me quedo callado un instante observándola, pero como siempre, no recibo respuesta por su parte. Me siento en el sillón y apoyo la cabeza en el respaldo, estoy agotado, las niñas llevan dos semanas en casa y aunque Isi me ayuda en todo lo que puede y el resto de la familia también, entre las niñas y el hospital no consigo dormir tres horas seguidas. Cierro los ojos un instante con la mano estirada hacia la cama de Val, estos son los únicos momentos en los que duermo realmente, cuando ella está a mi lado, cuando puedo tocarla.

Quiero moverme, acariciar mi tripa y sentir a mis pequeñas, siento el cuerpo entumecido, debo de haber pasado durmiendo más tiempo del acostumbrado y me cuesta moverme. Noto calor en mi mano derecha y sonrió, pero es como si algo no me encajara, el olor que me envuelve no es el de nuestra habitación, aunque me resulta muy familiar. Intento volver a mover la mano y lo logro, muevo la izquierda llevándola a mi tripa, esta plana. ¿Por qué? ¡¿Las he perdido?! ¡No, no, no eso no puede ser!

—¿Dónde...! —No reconozco mi voz, me cuesta hablar y siento la garganta reseca.

Abro los ojos y veo todo borroso, me cuesta mantenerlos abiertos, me pesan los parpados y vuelvo a cerrarlos.

Durante un instante me he quedado dormido, de pronto escucho una voz rasposa, aunque... juraría que esa es la voz de Val. Sonríe apretando su mano y cerrando aún más fuerte los ojos, seguro que estaba soñando con ella, quiero volver a ese sueño.

Siento como Sebas me aprieta la mano y eso me empuja a volver a abrir

mis ojos, sé que es él, puedo reconocerlo e intento corresponder a su apretón, pero no tengo fuerzas, no estoy segura de haberlo logrado. No puedo dejar de pensar en mis niñas ¿Y si las perdí? ¿Qué paso? en ese momento recuerdo que me caí por unas escaleras.

—¡No por favor, no!

Abro los ojos de par en par, eso no me lo he imaginado, ni ha sido un sueño, miro hacia Val y la veo con los ojos abiertos.

—¡¿Val?! —Me levanto del sillón de un salto y me pongo junto a su cama —, Val cariño, estás despierta —Sonrío de oreja a oreja como hace mucho que no hacía y pongo una mano en su mejilla—. Peque, ¡dios mío, has despertado!

Giro mi rostro hacia él y comienzo a llorar.

—¿Dónde están? Dímelo Sebas ¿qué les ha pasado?

Veo como las lágrimas caen de sus ojos, pero soy incapaz de dejar de sonreír, mi pequeña está despierta, ha vuelto.

—No pasa nada cielo, tranquilízate —Limpio sus lágrimas, pero ella se revuelve tocando su vientre.

—Ha vuelto a pasar —digo sin poder dejar de llorar—. No podré... no puede haberme pasado otra vez.

Siento un vacío que se va instalando en mi pecho y me cuesta respirar, es como si el aire no llegara a mis pulmones, y comienzo a hiperventilar.

Tardo un momento en entender a qué se refiere, su voz suena diferente y el llanto no ayuda nada, pero intuyo lo que quiere decir.

—No ha pasado nada peque, las niñas están bien —Vuelvo a pasar mis manos por sus mejillas limpiando sus lágrimas—. No llores, están bien mi amor, están en casa con Isi.

Todo me da vueltas, soy incapaz de razonar y cada vez me cuesta más respirar, quiero levantarme, poder hacer algo, pero no tengo fuerzas, es como si me hubieran abandonado, no me duele nada, al menos físicamente.

—Lo siento... —logro decirle sin poder razonar, no logro entender lo que me dice, ¿porque sonrío?

No me escucha o no me entiende y cada vez está más nerviosa así que agarro su cara con ambas manos y clavo mis ojos en los suyos.

—Peque escúchame, las niñas están bien, están en casa esperándote ¿Me estás entendiendo?

¿En casa? No puede ser, eso no... Cojo aire intentando tranquilizarme y comprender que es lo que intenta decirme, porque no puede ser, es

imposible.

—*¿En casa? —pregunto, aunque mi voz sigue sonando extraña.*

—*Sí mi vida, están perfectamente —contesto volviendo a limpiar sus lágrimas una vez más, ella niega con la cabeza y llora aún más fuerte, le suelto la cara y me paso la mano por la nuca intentando buscar las palabras para que entienda que las niñas están bien hasta que se me ocurre una idea, meto la mano en el bolsillo de mi pantalón y saco mi móvil, busco en la galería de fotos hasta que encuentro una foto de Lexy y Luna durmiendo juntas sobre el sofá, hice esta foto hace un par de días—. Mira peque, aquí están —digo poniendo mi móvil frente a su cara—, míralas, están perfectamente.*

Val mira la pantalla y veo como se esfuerza en enfocar la vista.

Intento ver, esta todo aun algo borroso, alzo la mano intentando coger el móvil, pero no logro cerrar la mano bien.

—*¿Qué me pasa Sebas? mi cuerpo no me responde, no lo entiendo.*

Agarro su mano llevándola a mis labios.

—*Tranquila peque ¿No recuerdas nada de lo que pasó? —Se me queda mirando fijamente como si no entendiera nada de lo que le estoy diciendo—. Te caíste por las escaleras del hospital, viniste a ver a Nadja, ella te llamó y al llegar aquí...*

—*Recuerdo que me caí —digo—. Había comenzado con las contracciones —Intento hacer memoria, es como si una bruma envolviera mi mente y me cuesta ver con claridad que paso—. Pero... ¿Las niñas ya están en casa? No lo entiendo, si son prematuras deberían de estar en las incubadoras.*

—*Peque yo... joder no sé cómo decirte esto —Respiro hondo intentando encontrar las palabras adecuadas—. Pequeña, has estado en coma durante casi dos meses.*

—*¡¿Qué?! —Intento procesar lo que me dice, me cuesta, no logro entenderlo—. ¿Más de un mes? ¿En coma? —Las lágrimas vuelven a mis ojos y comienzan a caer por mis mejillas—. ¡¿Me he perdido dos meses de la vida de mis niñas?! —*

—*Peque no llores, ahora estás aquí, estás despierta —Sigue llorando, así que me siento sobre la cama y la abrazo—. Sabía que despertarías, nunca perdí la esperanza.*

Asiento, si algo tiene Sebas es que no pierde las esperanzas nunca. Pero no puedo parar de llorar ni de pensar en que me he perdido mucho, ¡dos meses! De la vida de mis niñas. Me agarro a él con fuerza y lloro con más

intensidad, no pudo controlarlo, me siento culpable por haberlas abandonado, es un sentimiento que me reconcome por dentro.

—Pequeña por favor, deja de llorar, no puedo verte así —revelo mientras noto como las lágrimas corren por mis mejillas—. Piensa que podría haber sido mucho peor, tienes toda la vida por delante para estar conmigo y con las niñas.

—*¡Quiero verlas! —Logro pedirle entre sollozos—, necesito ver a mis niñas Sebas ¡Por favor!*

Vuelvo a coger mi móvil que está tirado sobre la cama y marco el número de Isi a toda prisa, lo coge al segundo tono.

—*Tranquilo cuñadito, las niñas están bien, ya han comido y están durmiendo la siesta.*

—Isi, ven cuanto antes al hospital y trae a las niñas —digo abrazando a Val aún más fuerte contra mi pecho.

—¿Qué pasa Sebas? ¿Val...?

—Ha despertado Isi, ven cuanto antes.

—¿Hablas en serio? ¿Es de verdad, Sebas?

—Vamos Isi ¿Me crees capaz de bromear con algo así? —Se queda callada un instante—. ¿Isi?

—Voy para allá —Cuelgo el teléfono y vuelvo a buscar la foto de las niñas en el móvil.

—Isi llegará enseguida con nuestras pequeñas ¿Quieres ver la foto, peque?

Me alejo de él un poco y retiro las lágrimas de mis ojos asintiendo mientras él me entrega su móvil y veo a mis niñas.

—*Están muy grandes —sollozo mientras voy pasando las imágenes, tiene muchas, montones de fotos de las dos.*

—Están preciosas —digo orgulloso—, son tan guapas como su madre —Acaricio su mejilla borrando el rastro de las lágrimas y Val mueve su cabeza para rozarse contra mi mano—. No sabes lo feliz que soy ahora mismo peque, he rezado cada día por volver a ver esos preciosos ojos que tienes.

—*Lo siento —me disculpo, es como una necesidad que siento y no puedo evitarlo—, debes de haberlo pasado muy mal —Él asiente— ¿Que dijeron los médicos que tenía? —pregunto.*

—Una inflamación del cerebro, será mejor que se lo preguntes a tu padre o a tu hermano, tengo que avisarles que has despertado.

La miro con la mano extendida para que me devuelva mi móvil, ella lo aleja de mí volviendo a mirar las fotos.

No puedo dejar de mirarlas y siento un vacío que no logro explicarme, es como si faltara una parte de mí y sé que esto no remitirá hasta que pueda tenerlas entre mis brazos.

—Peque, necesito el móvil para llamar a tu hermano —menciono sonriendo, ella lo aleja aún más y niega con la cabeza—. Está bien, entonces llamaré a la enfermera.

Hago el amago de levantarme para pulsar el timbre de llamado, pero Val agarra mi camiseta deteniéndome.

—Si los llamas no me dejarán verlas —digo—, querrán hacerme pruebas y más pruebas para saber si tengo secuelas y pueden pasar horas hasta que tenga a mis hijas en brazos, no los llames aún.

La miro frunciendo el ceño, entiendo lo que dice y su inquietud, pero me aterra pensar que su situación médica pueda empeorar si no le hacen esas pruebas.

—Peque, las niñas van a seguir estando aquí dentro de un rato y yo me quedaría mucho más tranquilo si un médico comprobara tu estado.

—Sebas por favor —Lo miro suplicándole—, llevo alejada de mis niñas mucho tiempo, necesito verlas, cogerlas en brazos.

Sé que estoy llorando otra vez, pero no me importa, solo puedo pensar en ellas y en lo vacía que me siento.

—Está bien, no llores por favor, esperaremos a que llegue Isi y puedas ver a las niñas, pero después avisaremos a tu hermano, eso si Isi no le ha llamado ya —Asiente intentando limpiarse las lágrimas, le ayudo en su labor y beso su frente atrayéndola hacia mi pecho de nuevo—. Dios pequeña, aun no me creo que sea real, tengo miedo de despertar y descubrir que todo esto ha sido solo un sueño.

Lo miro, aun no me había fijado en cómo ha cambiado. Tiene el pelo descuidado y unas ojeras marcadas que parecen formar parte de él, ha perdido peso, se le nota en la cara y creo que hace más de cinco días que no se afeita.

—No lo es mi chico sexi —Acaricio su rostro—, no es un sueño, estoy aquí.

Me acerco a su rostro dándole un beso.

En cuanto sus labios tocan los míos noto como mi alma vuelve a mi cuerpo, es como si acabara de despertar de un mal sueño y abriera los ojos para darme cuenta de que no es real. Mi corazón empieza a martillar contra mi pecho como llevaba casi dos meses sin hacerlo y mis manos tiemblan

descontroladamente, respondo a su beso y me aparto de su boca sonriendo de oreja a oreja.

—Te amo pequeña.

—*No más que yo a ti —digo acariciando su rostro una vez más. No me puedo creer que haya pasado esto, que me haya perdido casi ocho semanas de la vida de mis bebés y que Sebas haya tenido que pasar por esto—. Cuéntame amor, háblame de ellas, de tu vida este tiempo, quiero saberlo todo.*

Le cuento todo lo que ha sucedido durante estas semanas, desde el día de su supuesta caída, hasta el día de hoy cuando llegué y me quedé dormido en el sillón, cuando termino Val se me queda mirando fijamente.

—Ahora ya todo ha pasado peque, estás aquí y despierta, recuperaremos el tiempo perdido.

Asiento sonriéndole cuando escucho a un bebé llorar y mi corazón se encoge. Llevo mi mano al pecho y la puerta se abre dando paso a un doble carrito y a mi hermana que tiene los ojos hinchados y enrojecidos.

—*¡Dios ñaja! —Rompe a llorar, pero yo soy incapaz de apartar los ojos del carrito, de mis niñas mientras oigo llorar a una de ellas, algo me dice que es Lexy, sé que es ella.*

Me levanto y cojo a Lexy en brazos que no para de llorar, me acerco a la cama y miro a Val que no desvía sus ojos de nuestra hija.

—Toma peque —susurro tendiéndole a Lexy.

Lo miro sonriendo con los ojos anegados en lágrimas, me tiemblan las manos mientras Sebas coloca a mi pequeña Lexy entre mis brazos, está llorando. ¡Sabía que era ella! Cuando la tengo bien agarrada ella deja de llorar y soy yo la que deja que las lágrimas caigan.

—*¡Dios mío, qué bonita eres! —declaro sonriendo, emocionada.*

Las miro juntas y no puedo evitar que un par de lágrimas escapen de mis ojos, aunque nunca lo admita en voz alta, hubo algún momento en estas semanas que creí que este momento nunca llegaría. Luna empieza a patalear en el carrito y me acerco a ella cogiéndola en brazos.

—Vamos cielo, tienes que conocer a mamá —Me acerco a la cama con la niña en brazos y me siento junto a Val que mira a una y a otra embobada.

Miro a mis niñas sin dejar de sonreír ni llorar, es increíble poder verlas, tocarlas.

—*¡Por favor, que bonitas son! —digo mientras acarició la carita de Luna—. Están tan grandes... Lo siento mucho pequeñas, siento no haber*

estado con vosotras, pero ahora no voy a volver a dejaros solas nunca.

Val acomoda a Lexy en un brazo y estira el otro para coger a Luna que mueve sus manitas hacia su madre, la dejo en sus brazos y me pego al costado de Val mirando sobre su hombro lo preciosas que están las tres juntas.

—Nunca más vas a alejarte de ellas peque, vas a verlas crecer y convertirse en unas mujeres fuertes, listas, y preciosas como tú.

Apoyo mi rostro en su hombro mirando a mi hermana que se mantiene apartada mirándonos a los cuatro con lágrimas en los ojos.

—¿Vas a venir a darme un beso? —pregunto sonriendo.

—Pues claro ñaja —dice y se acerca a mi dándome un beso en la frente y acariciando mi cabello—. Joder Val, qué miedo nos has hecho pasar, te hemos echado de menos.

Asiento dándole la razón a Isi cuando la puerta se abre de par en par y Caleb entra en la habitación abriendo mucho los ojos.

—Val, es verdad... joder ñaja, estás despierta.

Sonrió al verlo, creo que me voy a pasar el día escuchando esa misma frase.

—Hola hermanito —hablo emocionada, no entiendo que me pasa, puede que sea un efecto del coma.

Se acerca a mí y veo como Isi se aparta dejándole paso y me abraza, bueno lo intenta teniendo en cuenta de que tengo a dos bebés en los brazos.

Caleb se aparta de Val limpiándose las lágrimas que caen por sus ojos mientras miro a Lexy que ya se ha quedado dormida otra vez.

—La dormilona a lo suyo —explico apuntando hacia Lexy—. ¿Quieres que la coja, peque?

No quiero, pero ahora que ha llegado mi hermano va a comenzar a insistir en que me haga pruebas, que me vea algún especialista y no dejará de insistir hasta que consienta.

—Claro —respondo haciendo un puchero.

—No deberías de... —Miro a Caleb amenazándolo con los ojos.

—Me importa poco lo que no debería —digo—, ahora quiero estar con mis hijas que son lo más importante.

—Joder Val, solo quería...

—Lo sé hermanito, pero habrá tiempo, no me voy a negar a que me examinen.

Caleb me mira y yo me encojo de hombros, yo estoy de acuerdo con él en que deberían hacerle las pruebas cuanto antes, pero también entiendo a Val, si

estuviese en su lugar aprovecharía cada segundo al lado de mis hijas.

—Peque, haz caso a tu hermano, hazte esas pruebas y cuando terminen contigo podrás estar con las niñas todo el tiempo que quieras.

—*Vale —respondo a Sebas viendo como aleja a mi pequeña Lexy de mi dejándola en su carro—, pero nada de prohibirle a mis niñas que estén aquí conmigo, no voy a alejarme de ellas más de lo estrictamente necesario.*

—*Está hecha toda una mamá leona —dice Isi mirando a Caleb—, ya la has escuchado.*

Caleb asiente sonriendo y la puerta de la habitación vuelve abrirse dejando pasar a Robert que igual que Caleb se queda alucinado mirando a mi pequeña.

—Estás... estás despierta.

—*Hola papá —saludo sonriéndole mientras me mira intentando procesar que he despertado, que he vuelto.*

—*Mi pequeña... —Se acerca a mí y puedo ver sus ojos vidriosos, creo que nunca lo he visto llorar, nunca—, mi niña.*

Me abraza sentándose a mi lado en la cama y no puedo evitarlo, río, una de esas risas nerviosas mientras las lágrimas vuelven a caer, no puedo verlos a todos así, se lo he hecho pasar muy mal a mi familia y me duele.

Veo como Val ríe y aunque parece feliz la conozco lo suficiente para saber que está intentando ocultar el sentimiento de culpa que tiene por habernos hecho pasar por todo esto, la miro y le sonrío para tranquilizarla mientras Robert se aparta de ella escondiendo la cara para que no le veamos llorar.

—Hay que llamar a rayos papá —apunta Caleb—. Voy a llamar también al neurólogo, quiero que le hagan todas las pruebas pertinentes para descartar posibles secuelas.

Mi padre asiente y se levanta besándome en la cabeza.

—*Yo me hago cargo de todo —comenta, lo que quiere es ocultarse, que no lo veamos así—, además hay que llamar a tu madre y tus hermanas.*

—*Claro papá —Le sonrío acariciando su brazo.*

Veo cómo sale y Caleb con él no antes de darme un nuevo beso.

—*Bienvenida peque —me dice Caleb saliendo con él.*

—*Yo iré a llamar a la familia —oigo a Isi—, estaré aquí por si me necesitáis, así os dejo algo de espacio.*

Asiento e Isi sale de la habitación. Vuelvo a echarle otro vistazo a mis niñas, Lexy sigue dormida y Luna como siempre patalea boca arriba, las dejo y me siento junto a Val rodeando sus hombros con mi brazo y atrayéndola

hacia mí.

—¿Estás más tranquila?

Lo miro y una sonrisa se dibuja en mi rostro dándome cuenta de que cuantas más horas van pasando, más va cambiando su rostro, es como si... no sé explicarlo, es raro.

—Sí, eso creo —digo—, no estoy cansada, bueno es normal teniendo en cuenta que he estado en coma más de un mes, y tampoco me duele nada.

Sonríó besando su frente.

—Te hemos echado de menos pequeña, toda tu familia ha estado pendiente de ti cada día y me han ayudado mucho con las niñas, especialmente Isi que ha aprovechado el momento para mudarse a nuestra casa.

Río ante su forma de decirlo, pero no puedo estar más feliz. Saber que no ha estado solo, que lo han ayudado en todo lo posible es un gran alivio, pero no termina de hacer desaparecer esa sensación de culpa que me invade cuando pienso en lo que ha tenido que pasar. Lo miro a los ojos y mi mente parece bloquearse para dar paso a una imagen, un recuerdo que no logro comprender y que me provoca un fuerte dolor de cabeza. Llevo mis manos a la sien y presiono cerrando los ojos.

—¿Qué pasa peque? —pregunto incorporándome y agarrando sus manos, Val hace una mueca de dolor —¿Estás bien? ¿Te duele la cabeza? Voy a llamar a tu hermano.

Intento levantarme, pero ella me agarra del brazo deteniéndome.

—Ya lo están preparando todo —digo abriendo los ojos, aunque la luz me hace daño—, creo que estoy empezando a recordar.

Lo miro y veo la preocupación en su rostro. Tiro de él para que se siente a mi lado, no quiero que se aleje de mí.

Me tumbo junto a ella dudando si contarle mis sospechas o más bien certezas no demostradas en relación con su accidente.

—Peque ¿qué recuerdas exactamente?

—Poca cosa —respondo—, sé que Nad me llamó, estaba llorando muy nerviosa y cogí un taxi para que me trajera al hospital —Me mira y asiente, está preocupado—. Recuerdo que quise llamarte y contártelo, no quería preocuparte, también recuerdo llegar aquí y subir en el ascensor de camino a mi despacho, a partir de ahí está todo muy borroso, recuerdo las escaleras de emergencias y... no sé por qué, pero me siento mal, culpable de algo, aunque no logro entenderlo.

—¿No recuerdas haberme llamado? —Ella niega con la cabeza. Meto la

mano en el bolsillo de mi vaquero y saco el colgante de Val, extendiendo la mano y lo pongo frente a su cara—. Cuando te encontraron lo tenías en la mano.

Lo agarro y siento como los ojos me arden y las lágrimas se acumulan luchando por salir. Cierro los ojos un momento y la niebla que cubría mi cabeza desaparece dejándome recordar todo lo que paso.

—¡Dios Sebas! —Lo miro llorando sin control, sintiendo como me ahogo.

—¡Peque! ¡Val! —La zarandeo intentando que vuelva en sí—. Peque mírame, ¡dios! ¿Qué te pasa?

—Él lo tenía, me lo quitó —digo entre sollozos que no logro controlar—, lo recuerdo Sebas.

—Stone ¿verdad? ¿Fue él, peque? —Val asiente enérgicamente— ¡Lo sabía! Sabía que había sido ese cabrón, él te empujó ¿verdad?

Asiento e intento explicárselo todo lo mejor que puedo sin dejar de llorar.

—Cuando las puertas del ascensor se abrieron estaba ahí, me agarró del brazo con fuerza y me llevo hacia las escaleras reprochándome que yo... —Ahora entiendo por qué me siento culpable, no debí venir sin decírselo, y cuando caí creí que todo acababa, que mis niñas no sobrevivirían y no podía soportarlo, por eso lo llamé pidiéndole que las niñas fueran lo más importante—. Empezaron las contracciones e intente apartarme de él, pero estaba muy cerca del borde y me empujó. Le pedí que me ayudara, pero no lo hizo, pude ver como se marchaba corriendo.

Me levanto de la cama y empiezo a andar de un lado a otro, estoy furioso.

—¡Ese hijo de puta! ¡Lo voy a matar! —Respiro agitadamente abriendo y cerrando los puños, tengo ganas de golpear algo, a ser posible su jodida cara, miro a Val que sigue llorando desconsoladamente—. Cielo no llores, está detenido, la policía tiene los vídeos de la discoteca donde aparece él drogándose.

—Lo siento Sebas —Lo miro aun llorando—, no debí venir o al menos... tendría que haberte llamado, todo esto es culpa mía, lo que has pasado... yo puse en peligro a las niñas.

—No pequeña, no digas eso —Me vuelvo a sentar a su lado y agarro su cara para que me mire a los ojos—. Tú no sabías que esto iba a pasar, todo fue culpa suya, pero lo va a pagar, va a pasar el resto de su miserable vida en la cárcel.

Lexy comienza a llorar, pero esta vez Luna se le une y miro a Sebas que

pone los ojos en blanco levantándose. Coge a Lexy y la deja en mis brazos justo cuando me he limpiado las lágrimas y después coge a Luna que parece calmarse un poco en brazos de su padre y no puedo evitar sonreír.

—¿Qué les pasa? —pregunto preocupada.

—Seguramente Luna tenga hambre, ya se acerca la hora del biberón — digo viendo como Luna agarra mi mano y se la lleva a la boca empezando a chupetearla—, Lexy es otro cuento —suspiro pesadamente mirando a mi pequeña en brazos de su madre—. Tiene mimos, tus hermanas la tienen mal acostumbrada, siempre anda de brazo en brazo.

—¿Puedo darles de comer? —pregunto ilusionada, aunque no sé cómo podre con las dos a la vez. Sebas me mira y asiente—. Seguro que si llamas a una enfermera le calentará los biberones, imagino que Isi trajo por si acaso, ella siempre está pendiente de estas cosas.

Llamo a la enfermera y no tarda en traer los biberones calentados a la temperatura adecuada, cuando se va miro a Val sonriendo.

—¿Con cuál quieres empezar? Yo te aconsejo empezar con Luna, con Lexy hay que hacer malabarismos para que coma.

—No, quiero empezar con ella —pido y Sebas asiente—, dáselo tu a Luna, no creo que pueda esperar.

Él me pasa el biberón y lo acerco a la boquita de Lexy, tiene esos labios que llaman boquita de piñón y no puedo evitar sonreír al verla. Coge el biberón a la primera y come, incluso diría que con algo de ansiedad.

—No me lo puedo creer —susurro alucinando por la facilidad con la que Val ha conseguido que Lexy se enganche al biberón—. ¿Cómo...? ¿Cómo lo has hecho?

—No he hecho nada —respondo sin apartar los ojos de mi pequeña—, solo he acercado el biberón y ella sola ha comenzado a comer.

—Increíble —digo sentándome sobre la cama y acercando el biberón a la boca de Luna que lo busca desesperada como siempre—. Cada vez que tengo que darle de comer a Lexy es un suplicio, he intentado todo, pero lo único que me funciona es hablarle de ti y aun así nunca se termina el biberón.

Miro a Sebas y sonrió hasta que me paro a pensar.

—Sebas ¿Cómo está? ¿Le han hecho pruebas? ¿Está controlado su problema cardíaco?

—Todo está perfecto peque, nuestra niña puede hacer vida completamente normal, la tienen vigilada por si acaso surge algún inconveniente a largo plazo, pero todo va mejor de lo que se esperaba —Acaricio el pelo de Lexy

que sigue comiendo con ganas como nunca antes la había visto y sonrío—. Se parece a ti Val, tiene tus labios y mira este lunar —apunto hacia un pequeño lunar que tiene en la frente—, tú también lo tienes en el mismo sitio.

—Es una mini yo en moreno —descubro y acaricio la pequeña mejilla de Luna—. Las dos son hermosas, idénticas y a la vez parecen tan distintas.

—Lo son —declaro sonriendo—, aunque las veas iguales físicamente, tienen un carácter muy distinto, Lexy es muy tranquila y dormilona, casi no llora y siempre se porta bien, sin embargo esta señorita —Le quito el biberón a Luna que ya ha terminado y la apoyo contra mi hombro—, esta es una rebelde, se pilla rabietas por todo, además de ser una glotona y cuando no se sale con la suya sus gritos se escuchan a kilómetros, cambiarle el pañal es una odisea porque espera justo al momento que le quitas el pañal sucio para soltar la vejiga.

Rompo a reír feliz de oírlo hablar de Luna de esa forma y aparto el biberón de Lexy que también ha terminado.

—Déjame probar y cambiarla —pido y él deja a Luna en mis brazos cogiendo a Lexy para que suelte el aire.

Comienzo a cambiarla y la veo hacer una mueca ¿Es una sonrisa? por lo que sé los bebés no comienzan a sonreír hasta los cuatro meses y las risas dan comienzo a los seis, pero para mí es una sonrisa. Le quito el trajecito blanco que lleva y le cambio el pañal aguantándome la risa ya que sí, se mueve, pero no me pone problemas para cambiarla en ningún momento.

—¿En serio? —pregunto a la pequeña Luna que parece sonreír al sentir las manos de su madre—. ¿A ella le dejas cambiarte sin resistencia? Me siento ofendido, no es justo —Val rompe a reír al ver mi cara de falsa indignación y yo le miro sonriendo como el bobo enamorado que soy—. No sabes lo mucho que he extrañado ese sonido.

Me pongo seria y asiento, sé que lo ha pasado muy mal, pero no se ha rendido en ningún momento y eso me hace inmensamente feliz.

—Ya estoy aquí y voy a hacer todo por compensaros este tiempo amor.

La beso dulcemente en los labios cuando escuchamos como la puerta se abre.

—Es verdad, estás despierta —dice Nadja entrando en la habitación, Val la mira sonriendo y cuando vuelvo a mirar a Nad veo que está llorando a lagrima viva—. Estas dichosas hormonas están acabando conmigo —solloza, Val estira una mano para que ella se acerque y lo hace abrazándola todo lo que Luna le permite.

—Nad... —*Se aparta y se limpia las lágrimas, pero ahora soy yo la que llora—. ¿Estás bien?*

—*Sí Val, todo está bien, más ahora que has despertado.*

Asiento y ella se aparta, pero no puedo evitar mirar su tripa, aunque aún es pronto para que se le note.

—Lo siento mucho Val, todo esto ha sido por mi culpa, yo... No debí llamarte y mucho menos permitir que vinieras sola hasta aquí.

Val niega con la cabeza y yo me acerco a ella abrazándola.

—Ya hemos hablado de esto Nad, tu no tuviste la culpa —aclaro mirando a Val que asiente.

—*Sebas tiene razón —confirmando apartando las lágrimas de mis ojos—, tu no tuviste la culpa de nada Nad.*

Ella asiente y viene hacia mí dándome un abrazo.

—*No sabes lo feliz que me hace que hayas despertado.*

—*Más feliz estoy yo —comento con una sonrisa—, aunque ahora tendré que ponerme al día con muchas cosas.*

Val vuelve a clavar su mirada en el vientre de Nadja y ella suspira.

—¿Ya te lo ha contado Sebas? —Val asiente, no se refiere a su embarazo, eso es algo que Val ya sabía, se refiere al padre de su hijo —¿Qué más le has dicho? —me pregunta mirándome con sus ojos felinos.

—¿Qué más hay que contar? —pregunto yo con una media sonrisa, los dos sabemos que el otro tema es Xander.

Los miro sin entender a qué se refiere ya que yo en realidad con lo que quiero ponerme al día es con mis niñas y mi vida en general, pero lo primero son mis pequeñajas y Sebas.

—*¿Hay algo que no me hayas dicho mi amor? —Los miro a los dos—, por lo que veo me he perdido muchas cosas en este mes y pico.*

—Nada que importe ahora mismo —respondo sonriendo mientras Nad me fulmina con la mirada, sabe que si Val se entera del tonto que tiene con Xander va a meterse en medio obrando de celestina.

Asiento, poco convencida de lo que me dice, aunque ahora mismo insistir no me serviría de nada, primero por la poca disposición de Nad a hablar y segundo porque estoy convencida de que no quieren cargarme con problemas que podrían alterarme. Llaman a la puerta y una enfermera entra acompañada de un camillero.

—*Perdón, pero tenemos que llevarnos a la doctora Sloan a hacerle un scanner —dice y la miro, pero no la conozco.*

—¿Un Scanner? —pregunto.

—Sí, es orden del neurocirujano.

Me acerco a Val y le doy un beso rápido antes de que se la lleven cogiendo a Luna de entre sus brazos ya cambiada y dormida.

Después de estar más de una hora esperando en la habitación, la puerta vuelve a abrirse y me levanto del sillón esperando ver a Val, pero es Sarah quien entra seguida de Máx y Abby, la pequeña se tira a mis brazos en cuanto me ve y Sarah se para frente al carrito de las niñas viéndolas dormir

—Caleb me lo ha contado ¿Cómo está?

Cuando llegamos a la sala donde está el scanner mi corazón late con tanta fuerza que no puedo oír nada más. Tengo miedo de que me encuentren algo malo, algo que no tenga remedio, sería cruel que después de ver a mis niñas, de tenerlas en mis brazos y verlas sonreír, algo me pasara alejándome de ellas y de Sebas de forma definitiva.

—Doctora Sloan ha de estarse muy quieta —oigo que me dicen por los altavoces.

—Lo siento es que estoy algo nerviosa —respondo e intento no moverme.

—Está bien, se la han llevado para hacerle unas pruebas, están tardando mucho.

Abby llama mi atención agarrando mi cara con sus manitas

—Tito Sebas, la tita Val se va a poner buena, ya ha dormido mucho así que no tiene sueño ¿Verdad Máx?

Su hermano se acerca a nosotros sonriendo y la coge de mis brazos.

—Claro enana, la tía Val se va a poner bien enseguida.

Abby asiente muy seria como si las palabras de Máx fueran ley y yo no puedo evitar sonreír.

Cuando acaban, me incorporo y la misma enfermera que vino a recogerme me ayuda a sentarme en la silla de ruedas dispuesta a llevarme a la habitación.

—Ahora he de hacerle unas analíticas y después me han pedido que la lleve para hacerle una prueba de esfuerzo.

—¿En serio es necesario todo esto? Me encuentro perfectamente.

—Yo solo sigo órdenes —responde y creo que le divierten mis quejas.

—¿Órdenes de quién? —Me giro mirándola con el ceño fruncido.

—De su padre y su hermano.

—¡Ohh por dios! —Levanto las manos de forma exagerada dejándolas caer—. Diles que vengan a dar la cara, que no dejaré que me hagan ni una

prueba más hasta que no aparezcan.

Tras poner al corriente a Sarah de todo lo ocurrido en las últimas horas, decido salir un momento de la habitación para informar a Morales. Le llamo, pero no es el quien me coge el teléfono.

—¿Quién es? —me pregunta una voz femenina que me aventuraría a decir que pertenece a su sobrina Alba.

—¿Alba? soy Sebas ¿estás con tu tío? necesito hablar con él.

—Claro, ya hemos hablado antes ¿verdad?

Sonrío por su pregunta.

—Sí, ya me has cogido el teléfono un par de veces.

—Ya me parecía a mí que reconocía tu voz, espera que te lo paso, tío Mike es Sebas.

Escucho como Mike le recrimina que coja su teléfono y como una puerta se cierra.

—Hola Sebas, pensaba llamarte ahora, no te tengo buenas noticias, van a soltarle.

Sé que he incomodado a la muchacha, pero ella no conoce nada de mi vida, o eso creo y este tiempo que pierdo en pruebas es tiempo que me están robando con mis niñas.

—Cuando la deje en su habitación iré a hablar con su padre —me dice algo incomoda.

—Perdona es que...

—La entiendo, no se preocupe.

—Sabes algo ¿verdad?

—Puede, sí, la verdad es que hablan.

—¿Quién habla? —La miro y ella me sonríe.

—Todos —me explica—, aquí hay pocos que no conozcan su historia, además su marido no se ha separado de usted ni un momento, solo cuando se iba con sus hijas y siempre dejando a alguien de su familia a su cuidado.

—Vaya, mi vida es de dominio público —hablo dejando escapar un suspiro.

—No se lo tome así, todos aquí han estado muy pendientes de usted, le tienen cariño y se preocupaban.

Asiento y al mirar al frente veo a Sebas en el pasillo hablando por teléfono, aunque aún estamos lejos para saber con quién habla.

—No podéis hacerlo —digo pasándome la mano por el pelo.

—No podemos retenerle por más tiempo Sebas, hemos agotado todo el

tiempo que teníamos y sus abogados no dejan de presionar. Entiendo que esto es difícil para ti, yo mismo quiero verlo refundido en la cárcel, pero sin ninguna prueba o testimonio que le incrimine en la caída de Val no podemos hacer nada, quizás cuando ella despierte...

—Eso es lo que intento decirte Morales, Val ha despertado y me ha contado que fue él el culpable de su caída.

—Espera... ¿está despierta? eso es fantástico.

—Sí, lo es —señalo sonriendo— ¿Crees que con su testimonio podrías mantenerlo en la cárcel?

—Sí claro, por lo pronto voy a pedirle veinticuatro horas más al juez y yo mismo iré a tomarle declaración a Val ¿está bien?

—Sí, aún están haciéndole pruebas, pero en principio todo está bien.

Cuanto más cerca estamos más cuenta puedo darme de que está nervioso, no sé con quién habla, pero es como si su estado se me contagiara y comienzo a sentirme inquieta y noto como mi corazón se acelera. La enfermera parece que se da cuenta.

—¿Esta bien doctora?

—Si solo... estoy algo agitada.

—Ahora la dejaré en su habitación, tranquilícese.

Asiento, veo como Sebas alza la mirada dándose cuenta de que estoy llegando y una sonrisa se dibuja en su rostro.

—Morales tengo que colgar —aclaro sonriendo mientras veo como Val se acerca a mí con la enfermera empujando su silla de ruedas.

—Muy bien, me pasaré esta tarde por el hospital. Cuanto antes le tome declaración a Val, antes podremos actuar contra Stone.

Me despido de él y cuelgo el teléfono guardándolo en mi bolsillo.

—Hola peque ¿qué tal todo? Habéis tardado mucho.

—Hola amor —respondo sonriéndole.

—Los scanner son delicados y en ocasiones no salen a la primera — comenta la enfermera obviando que la tardanza ha sido porque yo no lograba calmar mis nervios y por lo tanto no podía dejar de temblar.

—¿Todo ha salido bien? —pregunto moviendo el peso de mi cuerpo de un pie a otro, soy incapaz de mantenerme quieto, estoy demasiado nervioso para ello.

—El neurocirujano vendrá a hablar con ustedes cuando revise el scanner —concreta ella y Sebas asiente—. Ahora la dejaremos descansar un poco y en un rato haremos las pruebas que faltan.

—Dile eso a mi padre —detallo y ella asiente sonriendo, dejando que sea Sebas quien maneje la silla.

—No se preocupe doctora.

Los dos vemos como se marcha y alzo mi rostro hacia Sebas.

—¿Con quién hablabas? —pregunto mientras me lleva a la habitación.

—Con Morales —respondo empujando su silla, aun no quiero contarle todo respecto a Stone y su estancia en la cárcel, no hasta que los médicos confirmen que ella está bien.

Asiento sin preguntarle nada más, cuando es así de escueto sé que no quiere preocuparme y la única forma de que me lo cuente es llevarlo contra las cuerdas y no quiero, no pienso discutir por nada con él.

Cuando entramos un pequeño torbellino se lanza a mis brazos de un salto.

—Tita Val, ya has despertado.

Abby se aferra mí como una garrapata y no puedo hacer otra cosa que sonreír abrazándola.

—Hola princesa —Le doy besos en su rubia cabecita mirando a Sarah.

—Bienvenida de vuelta cuñada —dice Sarah sonriendo, Máx saluda sentado en el sillón con Luna en brazos.

—¿Está dando guerra, colega? —Me acerco a él y miro a mi niña que parece estar encantada en brazos de su primo.

—¡Que va! Estaba despierta, así que estoy consintiéndola un poco ¿La coges? Quiero darle un beso a tía Val.

Asiento y cojo a Luna de sus brazos, él se acerca a Val y le da un abrazo y un sonoro beso en la mejilla.

Correspondo al abrazo de Máx y de nuevo las emociones parecen adueñarse de mí, siento las lágrimas acumulándose en mis ojos. Cojo aire y me tranquilizo mientras mi sobrino coge a su hermana.

—Vamos Abby, no agobiemos a tía Val.

—No es una molestia —digo, aunque ella ya está en brazos de su hermano y centro mis ojos en Sarah

—¿Cómo estás? —me pregunta.

—Muy bien —responde Val mirando su abultada barriga—, tú estás enorme.

Sarah hace una mueca.

—Te recuerdo que hace un par de meses tú hacías dos de mí y ahora mírate, estás guapísima.

Val sonríe y niega con la cabeza.

—La verdad es que es muy raro, ayer estaba como una ballena y hoy al despertar... aun lo estoy asimilando.

—*No debe de ser sencillo —me dice.*

—*No, para nada y menos cuando pienso todo el tiempo que he perdido alejada de ellas —Intento retirar las lágrimas antes incluso de que caigan.*

—*Pero ya estas despierta —murmura sonriéndome, intentando animarme—, ahora podrás estar con ellas.*

—*Y con Sebas —señalo viendo como asiente—, si es que se dejan ya de pruebas inútiles.*

Sarah pone los ojos en blanco al escucharla.

—Típico de los Sloan, cuando se trata de ellos tienen prisa porque les dejen en paz, pero cuando son ellos los que tienen que atender a un paciente no escatiman en pruebas y análisis y mucho más si se trata de un familiar.

Asiento a lo que dice Sarah y Val nos mira frunciendo el ceño, cosa que nos hace sonreír a los dos.

—No te quejes peque —Me acerco a ella y pongo a Luna en sus brazos para coger a Lexy que se ha despertado y no tardará en ponerse a berrear—, cuando terminen de hacerte todas esas pruebas nos quedaremos todos más tranquilos.

Miro a mi niña y sonrió, no soy capaz de hacer otra cosa cuando las veo y asiento, aunque no estoy de acuerdo con ellos. Yo me siento bien y lo único que quiero es volver a mi casa con mi familia.

—*Grace vendrá más tarde con Kate y Sophie —dice Sarah levantándose —. Cris esta con una gripe y no quería dejarlo solo, además Robert ha pedido que vengamos por turnos —Me mira y sonríe—, para no agobiarte, así que después de ellas vendrán Tommy y Megan, todos tienen muchas ganas de verte.*

Asiento y Abby se acerca a mí dándome un beso.

—*Cuando vuelvas a casa quiero ir a jugar con mis primas, tita.*

Rompo a reír.

—*Claro princesa, cuando quieras puedes venir.*

Máx se acerca a Val y le da un beso en la mejilla, ella se le queda mirando desde la silla de ruedas.

—Oye enano ¿tu cuando dejas de crecer? Cada día estás más alto, ya eres todo un hombre.

Máx sonríe y Sarah pone los ojos en blanco.

—A mí me lo vas a decir, cada día está más grande y más independiente, temo el día que me diga que se va de casa —Suelto una carcajada y Máx me mira alzando las cejas de manera divertida—. Hablo en serio —continúa Sarah cruzándose de brazos—, si hasta tiene novia.

Val mira a Máx sonriendo y él niega con la cabeza.

—Mamá ya te he dicho que no es mi novia, solo somos amigos.

—*Yo los he visto tita —salta Abby—, se dan besitos como papá y mamá.*

Rompo a reír y Máx la coge en brazos mientras la regaña por cotilla, pero con cariño.

—*Se piensa que su hermana no se entera de nada y me lo cuenta todo —dice Sarah levantando la ceja de esa forma tan suya logrando que Máx se ponga colorado—. Bueno ñaja nos vamos, pero no te agobies mucho y haz lo que digan los médicos por pocas ganas que tengas.*

—*¡Valeee! —corroboro frunciendo el entrecejo—, pero primero los asustaré un poquito, hace mucho que la sargento no da órdenes y no quiero que me pierdan el miedo.*

Suelto una carcajada al escucharla y Sarah sale de la habitación tras sus hijos quejándose del carácter imposible de los Sloan. Durante la tarde se llevan a Val para hacerle varias pruebas, incluida una prueba de esfuerzo que acaba dejándola agotada, se queda dormida durante un rato hasta que la familia Sloan vuelve a invadir la habitación. Grace llega acompañada de Kate y Sophie y se arma un enorme revuelo, al final consigo echarlas un par de horas después cuando el cansancio de Val se hace más patente.

No creí que después de pasarme un mes y pico dormida pudiera sentirme tan cansada como ahora, pero mi familia es agotadora, siempre ha sido así, pero Sebas las ha echado sin miramientos y por fin parece que tenemos un rato para nosotros ya que incluso las niñas se han quedado dormidas tras tanta visita. Miro a Sebas que está dejando a Lexy en su carrito y sonrió por lo bien que se maneja con ellas, yo en cambio me siento torpe cuando las tengo entre mis brazos.

—*¿Por qué me miras así? —pregunto cuando compruebo que mis dos pequeñajas ya están dormidas, camino hacia Val y me siento a su lado en la cama mientras ella sonrío de oreja a oreja.*

—*Me encanta como te manejas con ellas —digo—, no es que me sorprenda, siempre supe que serías un gran padre, pero... me he perdido mucho y de verdad que me siento feliz porque ellas te hayan tenido a su lado.*

Sonríó rodeando sus hombros con mi brazo y atrayéndola hacia mí.

—Sin embargo, yo me siento feliz por tenerte a ti a mi lado, hemos hecho un par de preciosidades, pequeña.

—*¡Sí! Son hermosas —explico emocionándome y alzo mi mano acariciando su mejilla—, has sacrificado tanto mi amor, no sabes cómo te quiero.*

—Nunca más que yo a ti pequeña —digo acercando mi boca a la suya—, y no ha sido ningún sacrificio, era mi obligación y mi derecho cuidar de mis tres mujeres.

Poso mis labios sobre los suyos y la beso lentamente.

Cuando siento el calor de sus labios, me acerco más a él sentándome sobre su regazo y profundizando en el beso. He deseado que llegara este momento durante todo el día y llegué a creer que no lo conseguiríamos. Tres golpes suenan y nos separamos.

—*¿Esperas a alguien? —pregunto.*

Asiento maldiciendo internamente a Morales.

—Adelante.

Morales entra en la habitación sonriendo al ver a Val.

—*Perdón por interrumpir —habla mirándonos, aún sigo sentada sobre Sebas y siento como mis mejillas se encienden—, no pude dejar a Alba con nadie hasta hace un rato—. Hola Val. ¿Cómo estás? No sabes lo que me alegro de que hayas despertado.*

—*Gracias, sí, es el sentimiento general —digo divertida—, pero la que más contenta está soy yo —Miro a Sebas que frunce el ceño—, perdón, es él.*

Asiento cogiendo a Val en brazos y dejándola sobre la cama y me acerco a Morales.

—Ya sé que quedamos en que vendrías hoy, pero Val está muy cansada ¿Podemos dejarlo para mañana?

Morales se muerde el interior de la mejilla mirando a Val.

—Lo suyo sería hacerlo cuanto antes, pero si no se encuentra bien puedo volver mañana.

—*Espera —indago—, ¿De qué habláis?*

—*Sebas me llamó —Me dice Morales—, y me contó que habías recordado lo que pasó y... si no te tomo declaración es posible que Stone quede impune de lo que hizo.*

—*¿Por eso estabas nervioso? —Pregunto a Sebas y él asiente—, quédate —Miro a Morales—, responderé a todo, vale la pena el cansancio si con*

ello lo encierran definitivamente.

Val le cuenta a Morales todo lo que pasó detalladamente, varias veces tiene que parar de hablar al ver mi estado de nervios. Cuando termina, Morales se levanta del sillón y la mira.

—No te preocupes Valerie, me encargaré de que lo encierren durante muchos años.

—Quiero que pague —susurro, aunque en realidad es más por Sebas y Nadja que por mí, yo soy feliz y gracias a un milagro porque no puedo verlo de otra forma, mis niñas, mis pequeñajas están perfectamente y no hay nada más importante para mí—, sobre todo por Nad y lo mal que lo pasó.

Aprieto los puños a ambos lados de mi cuerpo intentando retener la rabia que me está consumiendo, si me dejo llevar acabaré matando a ese hijo de perra.

—¿Cuánto tardará en salir el juicio?

Morales me mira y hace una mueca.

—Puede tardar, pero lo bueno es que con la declaración de Val y la de Nadja podremos retenerlo en prisión hasta entonces.

Lexy se pone a llorar de repente, parece desconsolada y no lo entiendo ya que ha comido y está cambiada, no hace ni una hora de eso.

—Amor —Lo miro y hago movimientos con las manos para que la coja y me la pase, se me está encogiendo el corazón de oírla llorar así.

Cojo a Lexy de su carrito y beso su cabecita intentando tranquilizarla.

—¿Qué pasa mi niña? —susurro contra su frente, miro a Val y puedo ver lo agobiada que está por el llanto de la niña, me acerco a ella y dejo a Lexy en sus brazos.

La pego a mi pecho y la acuno, aunque no tengo claro si para calmarla a ella o calmarme yo de la ansiedad que siento. Al alzar la vista los dos me miran y parecen preocupados.

—Se me pasará —aclaro—, es ansiedad por separación.

Niego con la cabeza sentándome junto a ella y acariciando su espalda.

—Peque, la niña está bien, solo está llorando. Eso es lo que hacen los bebés, comen, duermen y lloran.

—¿Crees que no lo sé?! —Lo miro y mi voz es un reproche.

—Chicos, es de lo más normal —dice Mike sonriendo—. Mi hermana se puso como loca la primera vez que se tuvo que separar de Alba y ella no pasó por lo que Val.

Decido callarme y alejarme de Val antes que diga o alga algo que empeore

su estado de ánimo.

—¿Y qué tal lo lleva ahora? Porque Alba vive contigo ¿no?

Morales agacha la mirada y asiente.

—Mi hermana murió hace unos años, por eso vive Alba conmigo.

Miro a Sebas sin saber que decir y por lo que veo él tampoco sabía nada de lo que está contando.

—*¿Qué edad tiene? —pregunto, hay ocasiones en las que cambiar de tema es lo mejor que se puede hacer, aunque me abstengo de preguntar por el padre.*

—Va a cumplir catorce —responde y puedo ver como una sonrisa se extiende por su cara, se nota que está muy orgulloso de su sobrina—, aunque si la escuchas hablar creerías que tiene más.

—Doy fe —confirmo sonriéndole, miro a Val que parece haberse tranquilizado a la vez que Lexy, que ya ha dejado de llorar.

—*Es de la edad de Máx —comento sonriendo—. Imagino que te traerá de cabeza con los chicos, mi cuñada anda tirándose de los pelos por ese tema.*

Morales cambia su cara a una más dura.

—Por suerte sé cómo mantenerlos a raya, el hecho de que tenga un arma ayuda mucho.

Suelto una carcajada al escucharle, lo miro y veo que frunce el ceño.

—¿Hablas en serio tío? —Asiente.

—Tu riéte ahora, dentro de unos años ya me pedirás prestada mi arma.

—*Pobres muchachos —digo aguantándome las ganas de reír, más con Lexy en brazos, no quiero asustarla—, ¿Y tú? ¿Tienes pareja?*

Morales niega con la cabeza.

—No es fácil mantener una relación con mi trabajo y responsabilidades familiares, no cualquier mujer está dispuesta a ayudar a criar a una adolescente, y si a eso le sumas el riesgo que conlleva mi trabajo...

Entrecierro los ojos al escucharle, no puedo evitar pensar en Isi y en la atracción que sé que siente por él, estoy seguro de que para ella Alba no sería un inconveniente, aunque ella cree que es su novia.

—*Mi madre dice que siempre hay un roto para un descosido —digo y Morales rompe a reír.*

—*Mi hermana también lo decía cuando me dejaba alguna chica. Ella siempre creyó que alguna incauta se dejaría engañar por mis encantos.*

Sonríó al escuchar a Val, estoy seguro de que ella también está pensando

en Isi en este momento. Tengo que recordar decirle que no mencione a Alba frente a su hermana, que la deje pensar que es su novia, al menos por el momento.

—Chicos, estoy muy a gusto aquí, pero tengo que irme, ya se ha hecho tarde y tú estarás cansada Val.

Valerie asiente y Morales se despide de nosotros antes de irse. Cuando la puerta se cierra miro a Val que parece tranquila con Lexy dormida en sus brazos, pero no sé exactamente cuál es su estado de ánimo y no quiero alterarla, así que me mantengo alejado de ella y en silencio.

Cuando levanto la mirada de mi niña que duerme plácidamente clavo mis ojos en Sebas, se mantiene como a distancia ¡¿Me tiene miedo?! No creo que sea eso, pero... me está mirando sin atreverse a acercarse a mí y yo no quiero que haga eso.

—¿Te pasa algo? —pregunto.

—A mí nada —contesto con voz calmada y sin atreverme aun a acercarme a ella—, ¿Tú estás bien? Antes estabas un poco alterada.

Me acerco al carrito y acaricio la manita de Luna que sigue durmiendo.

Sonrió debe de pensar que estoy loca por mi comportamiento con respecto a las niñas.

—Perfecta, dentro de todo lo sucedido, claro —Lo veo asentir, pero no se mueve de donde se encuentra—. ¿De verdad estas bien? No me lo parece ¿Me tienes miedo?

La miro rascándome la nuca.

—No quiero hacer o decir algo que pueda alterarte peque. Has pasado por mucho en un día y entiendo que necesites tranquilidad —Doy un paso hacia ella mirándola fijamente—. Perdóname si antes te hice sentir mal.

—No me hiciste sentir mal amor —Le acaricio la mejilla al menos está a mi lado ahora—. Me he mantenido muy contenida todo el día, yo solo quería estar contigo y las niñas, pero no podía echarlos. Ya te lo he dicho, es ansiedad, me cuesta estar separada de ellas, es como si necesitara compensar este mes y pico, no por ellas o por ti, es más por mí, siento un vacío, incluso culpabilidad.

Me siento a su lado y suspiro.

—No tienes por qué sentirte culpable cariño, tu no hiciste nada, y como ya te dije, ahora tienes toda la vida para estar con las niñas y conmigo —Agarro su mano que reposa en mi mejilla y le doy un beso en la palma—. Deberías descansar, ha sido un día muy largo.

—Lo que quiero es estar en casa con vosotros, no aquí —Miro a la niña—. Ahora o en un rato te las llevarás o Isi, eso da igual, y yo me quedare aquí y sí, me siento culpable. Sé que no hice nada malo, yo solo pretendía ayudar a Nad y ese... —Me muerdo el interior de la mejilla para no continuar por ahí—, pero siento culpa por no haber estado con ellas, contigo, todo este tiempo.

—Peque, el único culpable es él, no tú, además muy pronto volveremos a casa los cuatro y ya verás que con el tiempo este mes va a convertirse en solamente un mal recuerdo. ¿Quieres que acueste a la niña?

—Quiero, bueno en realidad no quiero, pero has de llevarlas a casa — respondo y me muevo facilitándole que la coja entre sus brazos—. He roto su rutina y han de descansar en sus cunas, en su habitación.

Veo como la deja en su carrito y contengo las lágrimas que se acumulan en mis ojos.

Dejo a Lexy junto a su hermana y vuelvo a sentarme junto a Val.

—Llamaré a Isi para que venga a buscarlas y yo me quedaré contigo. Mañana a primera hora iré a por ellas peque, te prometo que cuando despiertes tendrás a nuestras hijas en esta habitación.

—No lo hagas —digo apartando una lagrimea—, no puedo ser tan egoísta y romper su rutina todos los días, aun no sé cuánto querrán tenerme aquí, y por otro lado no deja de venir gente, eso las debe de alterar aún más y tú...

—Sé que no le va a gustar lo que voy a decir, espero que no se enfade mucho —, deberías de irte con ellas, han de estar con su papá y descansarás mejor.

Frunzo el ceño mirándola y me cruzo de brazos.

—Peque, si crees por un instante que voy a alejarme de ti, es que te has vuelto completamente loca, además no romperás ninguna rutina, ese sillón y yo nos conocemos muy bien y las niñas están acostumbradas a quedarse con Isi, así que no me discutas. Isi vendrá a buscarlas y yo las recogeré mañana a primera hora, aprovecharé que voy a casa para ducharme y cambiarme de ropa por la mañana.

—En este mes y pico te has vuelto más cabezón ¿Tiene que ver con haber dormido todos los días aquí? Si te quieres quedar hazlo, pero las niñas han de seguir su rutina diaria, no quiero que estén aquí todos los días durante horas, no es bueno para ellas —aclaro con el ceño fruncido.

—Vamos peque ¿cómo no va a ser bueno para ellas estar con su madre?, las has visto, solo oír tu voz ya las tranquiliza, no estoy diciendo que pasen todo el día aquí, pero sí estarán durante largo rato y te pido por favor que no

sigas insistiendo, no quiero discutir.

Paso un dedo sobre su ceño fruncido y sonrío al ver que tiene los labios apretados, está conteniéndose para no decirme cuatro cosas.

—Hazme caso —suplico cogiendo su mano y besando sus dedos uno a uno—. No es bueno para ellas, los hospitales son nidos de gérmenes y son muy pequeñas, es mejor que estén en casa tranquilas, y por otro lado si yo tengo el incentivo de tenerlas lejos, me recuperaré más rápido solo por estar a su lado.

Resoplo echándome hacia atrás y apoyando mi espalda en su almohada.

—Nunca vas a dejar de ser tan cabezona ¿verdad? —Val asiente sonriendo y no puedo evitar que una sonrisa se me escape—. Está bien, todo se hará como tú quieras, pero yo no pienso separarme de ti, así que sácate esa idea de la cabeza, no pienso ceder en eso.

—Sí, lo harás —digo y tapo su boca cuando se incorpora para replicarme—, al menos un rato al día para estar con ellas y descansar, darte una ducha y cambiarte de ropa.

Muerdo su mano suavemente y ella la aparta con una sonrisa en la cara.

—Solo un ratito, muy corto —Asiente y vuelvo a atraerla hacia mí—. Te quiero peque, te he echado muchísimo de menos.

—Lo sé mi amor.

Al poco Isi se lleva a las niñas y yo me quedo dormida después de convencerlo para que se tumbe en la cama junto a mí, hasta que consiga dormirme.

Capítulo 25

Valerie y Sebastián

Me despierto más temprano de lo habitual, esta noche casi no he podido dormir porque Val no ha parado de moverse en toda la noche. Ya ha pasado una semana desde que despertó, y se supone que hoy es el gran día, el día que le dan el alta y finalmente podremos volver a casa con nuestras hijas, así que obviamente Val está más inquieta de lo normal. Me levanto de la cama y sonrío al verla dormir, se supone que yo debería dormir en el sillón pero siempre termino acostándome a su lado, al notar mi ausencia Val se remueve buscándome en la cama.

—Buenos días, preciosa ¿me buscabas?

—*Siempre —respondo y se acerca a mí—. No te dejé dormir nada ¿verdad? Lo siento, es que... estuve nerviosa, no sé por qué no me dejaron salir ayer si ya estaba todo y me dijeron que estaba bien.*

—Solo querían asegurarse peque, ya conoces a los Sloan, son concienzudos —Me acerco más a ella y la beso suavemente— ¿Lista para volver a casa?

—*Síí —contesto emocionada—, me muero por ver a mis niñas, lo que espero es que Caleb no tarde con el alta.*

Me levanto y me acerco al armario sacando la maleta que traje al día siguiente de despertar con ropa y utensilios personales.

La veo caminar hacia el baño con el neceser y algo de ropa y me cruzo de brazos frunciendo el ceño.

—¿Dónde crees que vas señorita? Ven aquí y dame un beso en condiciones.

Sonríe y se acerca a mí colgándose de mi cuello.

Enredo mis manos en su cabello y me adueño de su boca dándole lo que me ha pedido, notando como mi cuerpo se enciende ante la necesidad de sentirlo. Ha sido una semana muy larga, y además, él lleva un mes y varias semanas esperando por mí, así que debe de estar mucho peor que yo.

Agarro su trasero pegándola a mí mientras introduzco mi lengua en su boca, llevo dos meses sin sentirla así y me muero por hacerle el amor, pero eso va a tener que esperar hasta que volvamos a casa, rompo el beso uniendo mi frente a la suya.

—Ve a ducharte antes que pierda la cabeza —La pego aún más a mi entrepierna para que note el estado en el que me encuentro y ella sonrío pasando la mano por mi pecho.

—*¿Pretendes torturarme? —pregunto deteniendo la mano antes de acabar bajándola a su miembro y me alejo—. Ahora no se si concederme un alivio o darme una ducha fría. ¡Eres malvado!*

—Date una ducha fría, peque —propongo mirándole el trasero descaradamente—. El alivio ya te lo daré yo en casa —Niega con la cabeza y se mete en el baño cerrando la puerta tras de sí. Cuando sale poco después, ya está vestida con ropa de calle, Caleb entra en la habitación en ese momento con unos papeles en la mano—. Hermano, espero que eso sean los papeles del alta, si no es así será mejor que corras.

Caleb mira a Val que alza ambas cejas esperando su respuesta.

—*Lo son —dice y mi rostro se relaja, aunque no por mucho tiempo—, y también unas recomendaciones del neurocirujano.*

—*¡No pienso...!*

—*Tranquila, son solo recomendaciones, no te está prohibiendo nada, aunque sí vas a permanecer un tiempo de baja.*

—*Sí claro, el tiempo por maternidad que me pertenece y que no me tomé por estar en coma —le digo.*

Pongo los ojos en blanco al escucharla y Caleb me mira sonriendo.

—*¿Cuáles son esas recomendaciones? Me aseguraré de que las cumpla.*

Val me fulmina con la mirada, pero decido ignorarla.

Mientras las lee yo termino de recoger todo lo que hay en la habitación incluyendo las fotos de las niñas que colocaron el tiempo que permanecí en coma, los dibujos de Abby y los garabatos de Cris, no tengo intención de dejarme nada. Cuando llego a una pequeña mesita recojo el colgante que Sebas me regaló con el nombre de mi pequeño y me quedo mirándolo e intentando ahogar los recuerdos de ese día cuando vi que Mark era quien me lo había quitado.

Leo todas las recomendaciones del médico entre las que están no hacer grandes esfuerzos, no someterse a ningún tipo de estrés, hacer vida sana y nada sedentaria y sobre todo acudir a todas las citas para seguir la evolución de la

inflamación a la que estuvo sometida su cerebro. Cuando termino de leer miro a Val que está de espaldas a mí y muy quieta.

—¿Todo bien peque?

Ella se gira y veo lo que tiene en la mano, es el colgante que le regalé.

—¿Qué? —pregunto volviendo a la realidad — Sí, sí estoy bien ¿Podemos irnos? —Miro a mi hermano y después a Sebas.

Lo único que deseo es salir de una vez de estas cuatro paredes y volver a mi casa junto a mi pequeña familia.

—Mientras estés aquí para las citas yo no tengo problema —aclara Caleb acercándose a mí y dándome un beso en la cabeza.

—Prometo ser buena —Sonrió apretando el colgante en mi mano.

Nos despedimos de Caleb y salimos del hospital, no tardamos mucho en llegar a casa y justo antes de abrir la puerta miro a Val que parece muy emocionada, sé las ganas que tiene de ver a las niñas, durante la última semana solo las ha visto un par de veces y durante muy poco tiempo.

—¿Estás lista peque? —pregunto metiendo la llave en la cerradura, ella me sonrío y asiente, así que abro la puerta y lo primero que vemos es un enorme cartel blanco que dice "Bienvenida a casa, Mamá", Val se queda mirando el cartel sonriendo de oreja a oreja.

No puedo evitarlo, miro todo lo que me rodea y los ojos se me enrojecen, voy a llorar, aunque no quiero. Creí que tenía las emociones a raya después de esta semana y de cómo he ido poniéndome al día para que nada me sorprendiera, pero ahora veo que no lo he hecho muy bien. Busco la mano de Sebas que está a mi lado y me aferro a él cuando Isi aparece con mis niñas.

—Bienvenida hermanita —dice Isi cargando con una niña en cada brazo, las dos están despiertas, como siempre Lexy está tranquila mirando a su alrededor y Luna patatea inquieta, Val se aferra a mi mano con fuerza y veo como un par de lágrimas se escapan de sus ojos.

—Cógelas peque, te estaban esperando.

Me limpio las lágrimas, me acerco a ellas e Isi me las entrega, primero a Lexy y después a Luna y sonrió como una tonta sin poder apartar mis ojos de ellas.

—Anda siéntate enana —pide Isi señalándome el sofá—, las dos más de un rato suelen dejarte los brazos molidos.

—No me importa —señalo, pero le hago caso y me siento, más que nada porque Luna se mueve mucho y tengo pavor a que se me pueda caer.

Me siento en el sofá junto a Val y beso la cabecita de Lexy mientras acaricio un pie a Luna.

—¿Cómo están mis pequeñajas? ¿Os habéis portado bien con la tía Isi?

Luna patalea más fuerte mientras Lexy mira fijamente a Val.

—*Han estado algo nerviosas —declara mi hermana—, creo que intuían que mamá volvía hoy a casa.*

—*Son muy listas —confirmando mirando todo alrededor—, por cierto... ¿Nos han invadido los juguetes? —les pregunto a los dos, todo está rodeado, no, más bien invadido de juguetes—. No recuerdo que hubiera tantos antes de... de tomarme esas vacaciones.*

He tomado la decisión de llamarlo así, no me gusta pensar que estuve en coma y que podría no haber despertado nunca ya que por suerte eso no ha pasado.

Isi sonríe y me apunta con el dedo.

—Habla con el padre de tus hijas, es él el que ha convertido tu casa en un Toys “R”us.

Me cruzo de brazos a la defensiva y frunzo el ceño mirando a la bocazas de mi cuñada.

—Son mis hijas y tengo derecho a comprarles todo lo que quiera.

Rompo a reír y Lexy comienza a dar pataditas igual que su hermana hace tan a menudo, cuando me calmo miro a Sebas.

—*Amor —Ahora querría acariciar su mejilla, pero me es imposible—, no es que no puedas comprarles lo que quieras, pero... no puedes invadir la casa, y así lo que lograrás es malcriarlas.*

Me encojo de hombros mirando a Val, no va a hacerme cambiar de idea, ya lo han intentado casi todos los miembros de la familia y no lo han conseguido, incluso he tenido alguna discusión con mi suegra sobre este tema.

—Si quiero comprarles algo que me gusta ¿por qué no puedo hacerlo? ¿Dónde está el problema?

—*En que cuando crezcan estarán tan acostumbradas que no habrá quien las pare —dice Isi.*

—*Tiene razón —suscribo—, si sigues así el día que les niegues algo te montarán una escena, hay que administrarles los caprichos —Lo miro sonriendo—. Voy a tener que administrártelos a ti.*

Niego con la cabeza sin salir de mis trece.

—No voy a dejar de comprarles lo que quiera por lo que pueda pasar en el futuro, son mis niñas y voy a regalarles lo que vea oportuno.

—*¡Por dios que cabezón!* —dice Isi alzando las manos y poniendo los ojos en blanco.

—*Lo hablaremos* —le indico mirándolo—, *esta familia es una democracia amor, no una dictadura y ya no estás solo, así que los dos tomamos las decisiones.*

Resoplo fulminando a Isi con la mirada por bocazas, sé que tiene razón, pero cada vez que veo un juguete que me gusta no puedo evitar regalárselo a mis niñas.

—¿Tienes hambre peque? puedo preparate algo si quieres.

Decido cambiar de tema, creo que es lo mejor, para evitar una discusión y no asesinar a mi cuñada de paso.

—*Lo que más me apetece es un buen café* —digo sonriendo con malicia.

Como al final y por culpa de mis vacaciones forzadas no les he dado el pecho, ahora ya soy libre de tomar café y lo que me dé la gana sin que pueda impedírmelo.

—*Bien chicos, yo he de ir al instituto, pero después voy a ir a mirar una casa ¿Me acompañáis? A Val le vendría bien un paseo, está cerca de la casa de Caleb, después podríamos pasar a verlos.*

Val mira a Isi extrañada, no le he contado aún que Isi piensa mudarse.

—Por mí no hay problema, ¿te apetece, peque? Cuanto antes encuentre casa, antes nos libraremos de ella.

—*¿Ya quieres echarme?* —le pregunta haciéndose la ofendida, aunque no se le borra la sonrisa de la cara.

—*¿Pero ya te quieres ir?* —curioso.

—*Pues claro* —Me dice sonriendo—, *no voy a quedarme toda la vida aquí de okupa, ahora ya has vuelto y Mister juguetes no me necesita.*

Pongo los ojos en blanco por el apodo que me ha puesto y le tiro un cojín del sofá a la cara.

—Sabes que aquí no molestas, pero si quieres irte no voy a ser yo quien te lo impida.

Ella me saca la lengua y Val nos mira a los dos sonriendo.

Los miro encantada con la relación que se ha forjado entre ellos, quiero pensar que algo bueno ha salido de mis vacaciones.

—*No quiero verte con cara de perro todos los días cuando me pasee por la casa, además, quiero empezar con mi vida de divorciada de una vez* —dice divertida con el cojín entre las manos—. *Seré la loca de los gatos, y hablando de eso... ¿Cómo esta Gorgón?*

—¿Gorgón? —pregunto mirándolos a los dos.

—Es mi gato —concreta Isi—, lo he adoptado, así ninguno estamos solos.

—Tu hermana se va a quedar con un gato que trajeron a la clínica el otro día —le explico a Val—, lo encontraron en la calle desnutrido y sin un ojo, cuando Xander lo vio pensó que era una rata de lo feo que es.

Isi me devuelve el cojín tirándomelo a la cabeza.

—¡No es feo! tiene personalidad que es distinto.

Suelto una carcajada y ella me mira conteniendo la risa.

—No sé si prefiero que os llevéis bien o mal, como siempre —les digo aguantadme la risa, ellos en cambio me miran serios—, sois insoportables juntos, no importa como os llevéis.

Rompo a reír y al final Isi se me une.

—A la rata te la puedes llevar cuando quieras —pido a Isi levantándome del sofá para preparar café—, está perfectamente de salud, pero con su aspecto no he podido hacer nada, sigue siendo feo de narices.

—Pero al final ¿Dejo que os acercarais? —consulta ella—, porque mala leche con los hombres tiene para rato.

—¿Es territorial? —pregunto indicándole a Sebas e Isi que me ayuden.

Las dos se han quedado dormidas y creo que lo mejor es dejarlas en su moisés o al final quien las malcriara seré yo y con ellas en brazos no podré tomarme el café.

Cojo a Luna de los brazos de su madre mientras Isi hace lo mismo con Lexy y las dejamos en su moisés durmiendo plácidamente.

—No es territorial, solo es selectivo con las personas que lo tocan y no le gusta el sexo masculino, así que es perfecto para mí —explica Isi cruzándose de brazos—. Cualquiera que odie a los hombres merece todo mi cariño.

—¡Venga Isi! tu no odias a los hombres, solo a Duncan —digo y Sebas asiente.

—Eso no implica que quiera a nadie en mi vida del sexo masculino, no quiero complicaciones de nuevo.

—¿Quieres un café? —pregunto a Isi para cambiar de tema, sé que no le gusta hablar de Duncan y no quiero hacerle pasar un mal rato, ella niega con la cabeza.

—No has contestado Val ¿Te apetece venir a ver esa casa o no? —Val me mira y yo asiento.

—Claro —le respondo volviendo a mirar a mi hermana—, me encantara

dar un paseo.

—Espero que se parezca a las imágenes que me enseñaron o tendré un buen problema con la agencia —dice quejándose—, no quiero tirarme meses buscando algo decente y lo quiero por la zona entre vosotros y Caleb, así si necesitáis ayuda no tendré que desplazarme.

—Si es la casa que me enseñaste el otro día, está más cerca de la casa de Caleb que de aquí, así que ya sabes a quien ir a molestar cuando te aburras —aclaro en broma, Isi va a responderme algo, pero salgo rápidamente hacia la cocina para preparar el café. Cuando lo tengo listo vuelvo al salón donde Val e Isi siguen poniéndose al día, le doy su café a Val y ella lo acepta con una sonrisa.

—Gracias amor.

Agarro la taza con una gran sonrisa y bebo el primer sorbo saboreándolo ya que la semana que llevo despierta en el hospital tampoco he probado ni gota y la verdad es que lo echaba en falta.

—Creo que podemos dejarla sola con el café— dice Isi aguantando las ganas de reír al ver mi expresión de placer.

Poso una mano en su pierna sonriendo.

—Yo creo que Val me dejaría unirme a ellos ¿verdad cariño?

Ella pone los ojos en blanco e Isi hace una mueca de asco.

—Menos mal que me voy a mudar pronto chicos, no creo que pudiera soportar vuestras muestras de cariño durante mucho tiempo, sois de lo más empalagosos.

—Cuando encuentres a alguien adecuado te pasará igual —le aseguro y ella niega volviendo a hacer un gesto de desagrado.

—Ni de coña, no voy a volver a caer —opina y se levanta—. Tengo para unas tres horas, así que os dejo solos y después vengo a buscaros. Las niñas pedirán de comer en dos.

Veo como coge el bolso y la cartera que le regaló mi padre el día que entró a trabajar en su primer colegio y que no había usado hasta que no la pasaron el curso anterior con adolescentes.

Cuando Isi se va miro a Val sonriendo.

—¿Ya has terminado con tu café? No quisiera interrumpiros.

Ella da un último sorbo y lo deja sobre la mesa.

—He terminado —digo—, ahora podrías ayudarme a subir a las niñas a su habitación, me apetece darme una ducha y... espero no tener que dármela sola.

Solo con escuchar su invitación mi miembro se endurece bajo mi pantalón, llevo demasiado tiempo esperando esto.

—¿Eso es una invitación? —pregunto acercando mi boca a su cuello y depositando un dulce beso.

—*Digamos que es la expresión clara de un deseo que lleva devorándome una semana —Le digo dejando escapar a continuación un gemido cuando siento como todo mi cuerpo reacciona a su contacto y siento que mi ropa interior se humedece.*

Me separo de ella y me levanto acomodando mi entrepierna.

—Las niñas a su habitación ahora mismo, y tú y yo a la ducha.

La miro y puedo ver el deseo en sus ojos, me devora con la mirada.

Sonrió y también me levanto cogiendo a Lexy mientras Sebas coge a Luna y las llevamos a su habitación. Al entrar me quedo mirándola, ahora es distinta, aunque nada ha cambiado, es como si tuviera vida.

—*También has llenado esta habitación de peluches —murmuro para no despertarlas mientras dejo a Lexy en su cuna—, vamos a necesitar una habitación solo para guardar juguetes.*

—Tenemos habitaciones de sobra —susurro dejando a Luna en su cuna, Val pone los ojos en blanco y acaricia la manita de Lexy mientras la ve dormir, me acerco a ella y la abrazo por la espalda apoyando mi barbilla en su hombro—. Nos han salido guapísimas las dos, peque, vamos a tener que probar otra vez a ver si nos sale un niño.

—*Lo que tú quieres es competir con mi hermano —comento pegando mi espalda a su pecho y alzando mi mano para acariciar su cuello—. Podríamos esperar a que las niñas tengan al menos unos años e ir practicando.*

Muerdo su cuello rozando mi entrepierna contra su trasero y ella suelta un gemido.

—Deberíamos empezar a practicar ahora mismo en la ducha.

Agarro el comunicador de bebés alejándome de él solo un poco y después salgo de la habitación riendo.

—*A ver si me pillas mi chico sexi.*

Salgo de la habitación tras ella y la sigo por el pasillo, ella se gira y camina lentamente de espaldas mirándome fijamente a los ojos. Aun no me creo que esta es mi vida, estoy en mi casa con la mujer que amo y con mis dos hijas, no puedo pedirle nada más a la vida que esto.

—Sabes que te amo ¿verdad pequeña? —le pregunto sin dejar de caminar

hacia ella, Val sonrío y asiente.

—Lo sé, siempre me amarás —dice mordiéndose el labio

—Sí, siempre te amaré, pequeña.

Epilogo

Isobel y Mike

Llevamos no sé cuánto tiempo dando vueltas con el coche y no damos con la dichosa calle donde se encuentra la que puede ser mi nueva casa, un lugar donde empezar de cero y dejar atrás todos los malos recuerdos de los que no soy capaz de deshacerme.

—¿Estás seguro de que no te has perdido, Sebas?

—Claro que no me he perdido —me responde poniendo los ojos en blanco, miro hacia atrás, a Val que va con las niñas y niega lo que me hace reír.

—Podemos preguntar a alguien, si no das con la dirección.

—Que no me he perdido pesada ¡¿Ves?! Ya hemos llegado.

Aparca y salimos, yo me quedo mirando la fachada mientras dejan a las niñas en su carrito.

Salgo de la ducha y me visto con lo primero que encuentro, un pantalón de chándal y una camiseta de tirantes, bajo a la cocina y veo a Alba sentada frente a la mesa leyendo un libro con los auriculares en los oídos, frente a ella tiene un tarro de Nutella abierto y sé que se lo está comiendo con el dedo, como siempre, paso junto a ella y meto el dedo en el tarro llevándome una porción a la boca.

—¡Oye eso es mío! —se queja quitándose uno de los auriculares, me encojo de hombros y me acerco a la cafetera.

La chica de la agencia está esperándonos en la puerta así que me acerco a ella con una gran sonrisa ya que como es costumbre de mi cuñado llegamos tarde a la cita.

—Hola, perdona la tardanza es que...

—Tranquila —dice mirando hacia val y las niñas—, con bebés siempre se llega tarde a todos lados.

—Bueno, no es culpa de las niñas —Me paso la mano por el cuello algo

nerviosa y miro a Sebas de mala leche.

—No me he perdido —replica.

Niego y la chica nos abre la puerta.

—Ya la viste en las imágenes, pero eres libre de pasearte a tu antojo, yo tengo que hacer una llamada, encargarme de que alguien enseñe otra casa por mí.

—¿Vas a trabajar hasta tarde hoy? —me pregunta mi sobrina metiendo el dedo en el tarro de Nutella, niego con la cabeza.

—Hoy llegaré temprano, solo tengo que cerrar un caso.

—¿Es importante? —Asiento, es un caso muy importante para mí porque le he cogido mucho cariño a las víctimas, se trata de un médico reputado que ha acosado, drogado y agredido a una compañera de trabajo y finalmente voy a entregarle al fiscal todas las pruebas en su contra para el juicio—. ¿Cenamos pizza esta noche?

Alba sonrío de oreja a oreja, le encanta la pizza.

—Por supuesto —dice cerrando su libro, se levanta y se acerca a la ventana que da al jardín trasero—. Voy a aprovechar que no hay clase y cortar el césped del jardín.

—Déjalo, lo haré yo mañana.

Me mira frunciendo el ceño.

—Mike llevas diciendo eso dos semanas.

—Lo sé, pero mañana lo hago seguro.

La muchacha se aleja y Val entra empujando el carrito y seguida de Sebas, yo me quedo la última entrando detrás. Nos paseamos por toda la casa unas tres veces y aunque Sebas le saca algunas pegas a mí me encanta. Esta lista para entrar y los muebles son modernos y funcionales, lo único que me hará falta son los típicos utensilios, sartenes, vajilla, ollas... todas esas cosas ya que hasta el color de las paredes me gusta.

—Podemos ver el jardín —dice Val—, es lo que nos queda por ver.

Yo asiento y la sigo con una gran sonrisa en los labios.

Alba pone los ojos en blanco y vuelve a mirar por la ventana.

—Tío, hay gente en el jardín —La miro con la taza de café en los labios.

—¿Gente? ¿Qué gente? ¿De qué hablas?

Me mira y apunta con el dedo hacia el jardín.

—Allí, creo que están viendo la casa.

Chasqueo la lengua dejando la taza de café sobre la encimera. No tengo ganas de tener vecinos y menos en una casa como esta, tendría que compartir

mi jardín con ellos y perdería mucha intimidad, además que las paredes que dividen las dos casas son casi de papel. En realidad, las dos casas, que están completamente pegadas, en un principio eran solo una casa grande, la construyeron una pareja que tenía dos hijos y cuando los niños se hicieron mayores, la dividieron en dos poniendo un tabique a la mitad, así cada uno se quedó con una casa de dos habitaciones y un baño para cada uno, el salón y la cocina los dividieron a la mitad con el tabique y reformaron ambas casas, lo único que dejaron tal cual fue el jardín, el caso es que al morir los padres, los dos hermanos pusieron en venta las casas y yo compré la mía hace unos años, pero hasta ahora no había tenido vecinos.

—Creo que tendremos que vallar el jardín — indico caminando hacia la ventana.

—*¿Compartes el jardín? —me pregunta Valerie y yo asiento.*

—*Sí, es la única pega que le encuentro, pero si hablo con los vecinos podemos vallarlo y evitarnos problemas además, quiero poner una piscina de obra para cuando vengáis con los niños.*

—*No sé yo —dice Sebas acercándose al otro lado del jardín mientras me dirijo al lado contrario por el camino que da a la entrada seguida de Valerie.*

—*También pienso tapiar esto, no quiero que me entre nadie, mucho menos que Gorgón se me escape.*

Miro por la ventana y veo como una chica morena camina hacia la entrada del jardín, parece que habla con alguien, pero desde donde estoy no puedo ver a nadie más, solo a ella de espaldas, lleva un pantalón vaquero y una camiseta gris y por lo que veo tiene un cuerpazo, ladeo mi cabeza mirando su trasero hasta que un carraspeo llama mi atención.

—*¿Disfrutando de las vistas, Mike?*

Aparto mi mirada de ese hermoso trasero y miro a Alba que sonrío cruzada de brazos.

—*¿Qué? solo tenía curiosidad por conocer a los vecinos.*

—*Si ya, curiosidad por mirarle el culo a la vecina querrás decir.*

Resoplo y le doy la espalda a la ventana mirando a mi sobrina fijamente.

—*¿Tú no tenías un trabajo de historia pendiente?*

Al final nos reunimos en el interior, nos ha llevado más de una hora y las niñas comienzan a remugar.

—*¿Qué vas a hacer? —me pregunta Val.*

—*Pues no creo que tenga que darle muchas vueltas —respondo—, es la*

casa que buscaba.

—Cambias de casa, de color de pelo... —me dice Sebas con retintín porque aún está superando el trauma que le he causado apareciendo en su casa de morena, no se lo esperaba y ya veremos cómo reacciona el resto de la familia—, hasta tienes un gato feísimo ¿Estas segura Isi?

—Lo estoy, esto no tiene nada que ver con mi vida anterior y es lo mejor que me puede pasar.

Cuando firmo los papeles y la chica me entrega la llave salimos todos de la casa, he de comenzar a empaquetar todo y mañana iré al centro comercial y compraré todo lo que necesite.

—Lo tengo casi listo —me contesta Alba borrando su sonrisa de sabelotodo.

—Casi listo no es terminado, aprovecha para hacerlo esta tarde —Asiente y se va a su habitación susurrando algo sobre los tíos mandones. Sonríe y vuelvo a mirar por la ventana, pero no hay nadie fuera, aunque por un momento juraría que había visto la sombra de un hombre cruzando frente a la ventana. Me encojo de hombros y vuelvo a la cocina, termino mi café y cojo mis llaves y mi chaqueta—. Alba me voy, no tardaré —grito para que me escuche en su habitación, me responde con un ok y salgo de casa.

Bufo algo histérica, si es que no solo es impuntual, por lo visto también es despistado y se va dejando las cosas. Al cabo de un par de minutos aparece con una gran sonrisa y eso me escama.

—Isi, ya tienes las llaves y la casa esta perfecta, ¿De verdad que no quieres quedarte ya esta noche?

—No... —Lo miro dudando, lo cierto es que me gustaría, no quiero estropearles su primera noche juntos con mi presencia—. Tendría que comprarme al menos algunas cosas y recoger mi ropa de vuestra casa.

—Puedo ayudarte —me dice—, Val se queda con las pequeñajas.

—No es mala idea —corroboro pasándome la mano por el cuello—, mañana no tengo que trabajar, así que podría dedicarme a la casa.

—Pues está hecho —Me dice y yo miro a mi hermana.

—Si a ti te parece bien yo no me voy a interponer —comenta encogiéndose de hombros a lo que sonrió asintiendo.

—Pues hoy me mudo, así os doy intimidad, parejita.

Agradecimientos

May Dior

De nuevo hemos llegado al momento en el que hay que mirar hacia atrás, a ese momento en el que comenzamos con este proyecto tan bonito que es escribir una historia cargada de emociones y sentimientos, ese manuscrito en el que los escritores y escritoras dejamos parte de lo que somos, parte de nuestras almas y damos las gracias a todas esas personas que nos han acompañado en el largo camino que conlleva este mundo.

Para comenzar quiero darle las gracias a Jess, sin ella todo esto no sería posible. Es una gran compañera de letras y una buena amiga con una enorme paciencia. A Jaqueline, mi cuñada, no es una sorpresa su apoyo incondicional pero si se merece ser mencionada en esta segunda entrega del clan Sloan junto con mi hermano ya que sus ánimos y ayuda han logrado arrancarme más de una sonrisa y a mi pequeño Emanuel que espera a su hermanito o hermanita con tanta ilusión como una servidora. A mis padres y su apoyo y paciencia ya que cuando me encuentro embarcada en un nuevo proyecto no me ven el pelo, no tanto como quisieran. A Leila, Tania, Isi, y las chicas de Apasionadas literarias, a mis compañeros de clase (todos y cada uno de ellos), a mis profesores... Marina, Xesca, Pep Lluís... por su apoyo desinteresado e incondicional y a todos vosotros que le habéis dado una oportunidad a la familia Sloan y a sus historias de amor.

¡Gracias! Por estar a nuestro lado y el de nuestros protagonistas.

Jess GR

Aquí estamos otra vez, se supone que ahora voy a escribir cuatro o cinco páginas de agradecimientos, eso es lo habitual en mí, pero las que me conocen ya saben lo puñetera que soy y os vais a quedar con las ganas porque voy a ser muy muy rápida.

A mis bipolares, por siempre estar ahí dispuestas a sacar el látigo, muchas gracias chicas, sois las mejores. Mara tu ayuda siempre es inestimable, sabes que te has convertido en una gran amiga para mí, Jo, Inma, Trilli, os pido perdón por aguantar mis ausencias y cargar con todo el trabajo duro de nuestros proyectos. Rach, este libro también tiene una parte de ti en él.

A mis diosas del Averno, gracias por la gran labor que hacéis ayudando a l@s autor@s autopublicd@s, sois lo más.

Las ninfas, diosas y semidiosas del Olimpo entre libros, gracias por estar siempre ahí, en especial a Artemisa, que fue una de las primeras personas en leer el comienzo de esta historia. Vero, no me olvido de ti esta vez, gracias por estar siempre ahí. No quiero enredarme o acabaré faltando a mi promesa de ser breve esta vez. Gracias a todas.

May, tú sabes lo mucho que significas para mí, cada día agradezco el haberte conocido por esa casualidad del destino, y es un honor para mí poder escribir estas historias contigo. Gracias por darme tanto.

También quiero dar las gracias a las dos personas más cercanas a mí en mi día a día, Mi Patita y el amor de mi vida. Gracias a los dos por ser parte de mi vida, sin vosotros no sería nada ni nadie. Os quiero.

Por último, a vosotras las lectoras, sin las que nada de esto será posible. Muchas gracias por acogernos a May y a mí en vuestras vidas leyendo lo que ya se ha convertido en parte de nosotras.